R-246

LUCANO, Marco Anneo (39-65)

Lucano Traduzido de verso latino en prosa castellana / por Martin Laso de Oropesa ... —

A Eu Burgos : Eu casa de Phelippe de Iunta, 1588

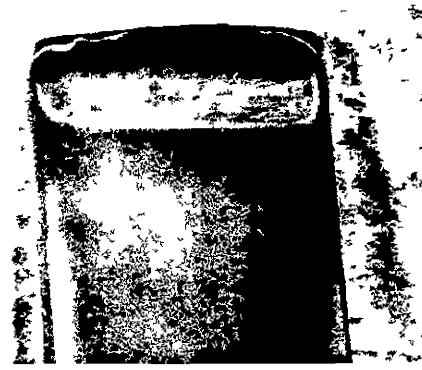
LVCANO TRADVZIDO DE VERSO LATINO EN PROSA CASTELLANA, POR MARTIN LASO DE OROPESA

Secretario del Illustrisimo Cardenal don Francisco de Mendoça, Obispo de Burgos.

Nuevamente corregido y acabado con la Historia del Triumvirato.

Dirigido al Illustre Señor Antonio Perez, Secretario del estado de la Magestad Catholica del Rey don Phelippe Segundo.

EN BVRGOS.
En casa de Phelippe de Iunta.
M.D.LXXXVIII.



Con las enmiendas siguientes, está este libro muy bien impresso: y muy correto conforme à su original de mano por donde se mandó imprimir.

Pagina.	linea.	Por	diga.
		Preambulos.	
5	15	assi	à si
6	20	luan	yuan. Esta esta siempre que se offrece esta palabra que son muchas vezes: bastara sacarse esta vez por todas.
8	7	radas	todas
		Obra.	
7	34	ciuda	ciudada
9	2	vosorros	vosotros
13	7	abrigo	abrego
	29	debabaxo	debaxo
14	26	pe Mopsa	de Mosa
15	23	couino	coruino
16	5	Duridas	Druydas
	19	mantillas	de mantilla
39	12	Aufidio	Aufido
55	24	Menalaos	Menalos
	26	Epiratas	Epirotas
57	5	corrie	corriente
	12	difertes	diferentes
	16	Tigres	Tygris
58	6	Sarmartas	Sarmatas
	28	Pompenio	Pompeyo
66	38	caia	caya. Y esta otras vezes.
67	22	sin	su
	antep.	facta	factas
75	26	huno	vno
79	13	assi	à si
	30	ecno	hecho
	34	lidertad	libertad
98	6	Antcon	Anteo
102	5	sugar	lugar
113	6	stentando	stentado
118	8	escriuo	escriuio
121	12	hondas	ondas
123	26	sepa nadie	sepa

Pagina.	linea.	Por	diga.
133	12	desojando	deshojando
135	14	assi	à si
141	7	cae	caen
	34	Paletronijs	Peletronias
	pen.	Otha	Etna
147	2	crucificados	ahoreados
150	4	rastarando	rastrando
154	3	nombrar ni	nombrar
156	21	sodido	sonido
158	5	lleuaan	lleuaran
160	29	auetenturasse	auenturasse
186	3	dello,	dellos
189	30	y señor	y el señor
193	5	renia	tenia
198	8	pedico	pedido
202	pen.	tambien	tan bien
220	15	andrado	andado
221	14	traydo	tray-
223	16	estancia	estantia
226	22	tendte	tendre
229	22	tambien	tan bien
245	28	parace	parece
247	2	dadolo	dadola
248	11	sombre	hombre
249	16	Thesilica	Thessalica
252	4	Prigia	Frygia
264	38	no or	no tor
293	9	restituydos	restituydo
299	34	assi	à si
301	27	tan poco	tampoco
310	21	Maro	Marco
324	26	mesmo de.	mesmo tiepo de
330	32	antep.	Spurnia Spurina
	pen.		
334	1	despudes	despues
348	28	auer	à ver
254	21	Loadicea	Laodicea
	24		

Erratas de Lucano.

361	3	presentado	presentãdo
371	34	cuerto	cuerpo
378	20	hecho	echo
389	23	desecho	deshecho
394	33		
411	4	azia	hazia

En las margenes.

16	13	Duridas	Druydas
19	27	nos	noc
31	7	ſo	ſto
	8	ſtres	tres
	9	teñalados	ſeñalados
58	7	Lyria y el cõſulco	Lydia, y (el conſulto.
58.	30.	Tabays	Tanays
	46	dize	dizen
106	5	vilta	vitta
123	antep.	mere-	me Ru-
154	31	hecho	echo
157	10	Liuo	Liuio
162	22	caſtro	raſtro
172	7	nauegauan	negauan
177	antep.	Enobardo	Enobarbo
211	9	al	el
259	37.	Deſde la palabra como haſtael fin deſta anotaciõcreo que ſeria bien quitarſe: eſpecialmẽte porque no es cierto que Sarra fue hermana de Abrahan: ſino que el le dixo que lo dixeſſe aſsi por miedo de la muerte, y era coſtumbre de los Hebreos llamar hermanos a los parientes.	

En Madrid à diez y ſeys de Iulio, de mil y quinientos y ſetenta y ocho años.

Juan Vazquez del Marmol.

YO Pedro Pacheco Secretario del conſejo de ſu Mageſtad doy fee, que auiẽdo viſto los ſeñores del dicho conſejo vn libro que ante ellos fue traydo y preſentado intitulado Lucano, traducido de verſo Latino en proſa Caſtellana por Martin Laſo de Oropeſa, que por ellos ſe dio licencia a Iuan Baptiſta Bonelo para le imprimir. Taſſaron el precio en que ſe ha de vender cada cuerpo y volumen à tres maraued is cada pliego de los que el dicho libro tiene: y a eſte precio mandaron ſe vendieſſe y no mas, y eſta taſſa ſe põga en la primera o ſegunda hoja de cada libro, y no ſe venda ſin ella. Y porque dello conſte por mandado de los dichos ſeñores, di la preſente, que es hecha en la villa de Madrid à veynte y ſiete de Agoſto de mil y quinientos y ſetenta y ocho años.

Pedro Pacheco.

DON FELIPE EL REY.

POr quanto por parte de vos Ioan Baptista Bonelo nos fue fecha relacion, diziendo que Martin Laso de Oropesa, Secretario del Reuerendissimo in Christo padre Cardenal don Francisco de Mendoça, Obispo de Burgos, cuyo heredero vos erades, hauia traduzido de Verso Latino en prosa Castellana vn libro intitulado la Historia de Lucano, la qual hauia enmendado de la primera impression algunas cosas, y acabado la dicha Historia con tres libros mas de ligion del mesmo libro, el qual era muy util y prouechoso, suplicando nos vos mandassemos dar licencia y facultad para imprimir el dicho libro, y priuilegio por dose años, y que otra persona durante el dicho tiempo no lo pudiesse imprimir, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, e como por su mandado se hizieron las diligencias que la pregmatica agora por nos nuevamente hecha dispone. Y por os hazer bien y merced fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Y por la presente vos damos licencia y facultad para que por tiẽpo de ley años primeros siguientes, que corren y se cuentan desde el dia de la hecha desta nuestra cedula, vos o la persona que vuestro poder ouiere podais imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion en estos nuestros Reynos, y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impressor destos Reynos que vos nombraredes, para q̃ por esta vez le pueda imprimir, cõ q̃ despues de impresso antes q̃ se vẽda lo traygais al nuestro Cõsejo para q̃ se corrija cõ el original q va rubricado y firmado al cabo del de Gõçalo Pumarejo nuestro escriuano de Camara de los que residen en el nuestro Consejo, y se tasse el precio que por cada volumen huuieredes de auer. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir ni vender, so pena que el q̃ lo imprimiere y vendiere aya perdido y pierda todos y qualesquiera libros y moldes que del tuuiere y vendiere, e incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para el dicho Ioan Baptista Bonelo, y la otra tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo Presidente y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguazilas de la nuestra casa y Corte y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistente, Gouernadores, Alcaldes mayores y Ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades villas y lugares de los nuestros Reynos y Señorios, assi a los que agora son: como a los que seran de aqui adelante, q̃ vos guarden e cumplan esta nuestra cedula e merced, que assi vos hazemos, y contra el tenor y forma della ni de lo en ella contenido no vayan ni passen ni consientan yr ni passar por alguna manera, so pena de la nuestra merced y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Dada en Sant Lorenço el Real, a primero dia del mes de Iunio, de mil y quinientos y setenta y cinco años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad:
Antonio de Eraso.

Muy poderoso Señor.

POR *mandado de* V. *Alteza he visto con diligencia esta traduction de* Lucano, *su addicion y supplemento. Es util principalmente para muchos professores de la lengua Latina, que no entienden bien la difficultad deste autor. Lo que el que lo traduxo continuo con la obra de Lucano, esta muy bien collegido de los Historiadores* Plutarco, Floro, Strabon, Suetonio, Appiano, *y algo de* Polybio, *y otros muchos, con que queda la Historia de* Iulio Cesar, *y parte de la de* Augusto, *acabada y con buen termino. Es libro en que el autor ha trabajado bien, y aunque en los Cesares de* Pero Mexia *se dilatan y ponen bien por extenso sus vidas, haze esto aqui muy a proposito, por continuar lo de* Lucano, *y rematar la Historia: que es, como dizen los Philosophos, maestra de la vida, y exemplo para seguir virtudes: imitando las proezas de los Principes y magnanimos capitanes y Emperadores, o exhortacion para huir de los vicios y tyrannias con que los grandes degenerando de su nobleza tuuieron ruin fama y peores fines: deue se imprimir por que de mas de lleuar añadido todo lo que falto a* Lucano, *va mas correcto que lo que anda impresso con las addiciones, que a las margenes por todo el volumen el autor curiosamente ha puesto.* Desta casa y estudio de V. Alteza en Madrid, 14. de Março, 1574.

Por mandado de V. Alteza.

El Maestro Iuan Lopez de Hoyo.

¶ 2 AL

AL ILLVSTRE SEÑOR ANTONIO PEREZ MI SEñor, Secretario del estado de la Mageſtad Catholica del Rey don Phelippe Segundo.

HAVIENDO Martin Laſo de Oropeſa mi ſeñor, Secretario del Illuſtriſſimo Cardenal don Franciſco de Mẽdoça Obiſpo de Burgos enmẽdadola traducion, que muchos años atras hauia hecho de la Hiſtoria de Marco Anneo Lucano famoſiſſimo poeta Eſpañol con ſumma diligencia, y añadido a la traducion tres libros en que ſe cõtiene el Triunuirato de Octauiano, Marco Antonio, y Marco Lepido, por ſer la materia de las guerras ciuiles entre Iulio Ceſar y Gneo Pompeyo tã agradable y guſtoſa, ſu intencion era offreciendo la al ſeñor Gõça lo Perez padre de v.m. Secretario del eſtado de ſu Mageſtad Catholica, como a tan erudito en letras Griegas, Latinas, y en todo genero de eſtudios de humanidad, ſacar la a luz de baxo de ſu nombre y amparo, por muchos reſpectos que a ello le mouian. Mas atajando le la muerte eſte deſſeo, la obra quedo en mi poder como heredero ſuyo, no del todo ſacada en limpio. Y aſſi por eſto como por otros impedimentos y difficultades que nunca faltan

en

en las herẽcias, no pude yo tampoco cumplir cõ la volũtad y obligaciõ de Martin Laſo, ma yormẽte q̃ poco deſpues acerto tãbiẽ a faltar nos el ſeñor Gonçalo Perez con harta perdida de ſu perſona. Y aſſi hallando me yo al preſente menos embaraçado en mis coſas, me parecio cumplir eſta deuda, pagãdo la a v.m. como heredero vniuerſal del ſeñor Gonçalo Perez, pues allende del cargo de Secretario de Eſtado d̃ ſu Mageſtad heredo jũtamẽte todo ſu valor y ſus virtudes cõ aq̃l amor y afficiõ q̃ ſiempre tuuo a las letras y eſtudioſos dellas. Reciba pues v.m. eſta obra de Lucano, y la fauorezca como ſuya propria por herẽcia: que por eſta via hara v.m. lo q̃ aſsi miſmo deue y merece vn poeta hiſtoriador tan digno de ſer amparado y leydo de todos, y yo haure cumplido con la obligaciõ que me quedo, y en parte con lo que por tantas cauſas conozco que ſe deue, y ſe han de buſcar para ſeruir a v. m. cuya Illuſtre perſona nueſtro Señor guarde, y mayor eſtado acreciente, como ſus aficionados ſeruidores deſſeamos. En Madrid primero de Febrero 1578.

Illuſtre Señor.

Affectionatiſſimo ſeruidor de v.m.

Joan Baptiſta Bonello.

LA VIDA DE MARCO ANNEO LVCANO, SACADA en ſumma de los mas autenticos autores.

ANNEO Seneca, varon docto y de eſtimacion, natural y nacido en Cordoua, ſiendo ya hombre de edad, ſe fue a Roma que era la corte y cabeça del mundo, y luego fue hecho de la orden de los caualleros. Eſte hauia hauido en Cordoua de Albina ſu muger tres hijos varones, a Lucio Anneo Seneca, que fue el gran Philoſopho y maeſtro de Neron, y a Iulio Gallion: y a Anneo Mela, al qual que era el menor de los tres dexo en caſa quando ſe fue a Roma, para que adminiſtraſſe la hazienda, y en auſencia fue tambien hecho cauallero Romano: caſo ſe en Cordoua con Caya Acilia hija de Acilio Lucano orador, y hombre de gran ingenio, y tenido en mucha reputacion por todos los gouernadores Romanos que iuan a aquella prouincia, y della huuo a nueſtro autor Marco Anneo Lucano, que tomo el ſobrenombre del abuelo de parte de madre, y nacio a quatro de Nouiembre, muy pocos años deſpues de la paſsion de nueſtro Redemptor: y luego ſe fue el padre a Roma por biuir entre ſus hermanos canſado ya de adminiſtrar la hazienda: y lleuo conſigo a Lucano de ocho meſes, del qual cuentan, como de Heſiodo y de Sant Ambroſio, que eſtãdo en la cuna le cerco vna enxambre de abejas, y ſe le aſſento en la boca, ſignificando la dulçura y ſuauidad de ſus Verſos. Vna coſa es cierta, que el fue muy docto y eloquente en Latin y Griego,

Griego, y gran Philoſopho, y q̃ eſcriuio muchas mas obras, ſino que la confuſion de los tiempos las conſumieron, que no quedo ſino eſta Pharſalia, donde eſcriue la rebuelta de Roma, que fue vna manera de cõmunidad, ſiẽdo de la vna parte capitan Ceſar, y de la otra Pompeyo. Todos los autores de ſu tiempo, y los que deſpues fueron, le loan en gran manera, y ſin diſcrepar le dan el ſegundo lugar, dexando a Vergilio en el primero, y aun Stacio dize, que la Eneida de Vergilio reuerenciara a Lucano, quando le vea cãtar ſus verſos. Vna coſa no podra Vergilio dexar de conceder, que nueſtro autor eſcriuio hiſtoria ſiempre verdadera, y grande, y atado al hilo della: y el iua ſe por donde queria cogiendo las flores que mas hermoſas le pareciã para la guirnalda de ſu Eneida, ſin curar de la obligacion de la hiſtoria: y con eſta libertad y tal ingenio, pudo hazer coſa tã perfecta, y quedarſe en el primer lugar. Fue Lucano caſado cõ Polla Argẽtaria, muy docta y muy buena, y en quiẽ colloco Stacio toda virtud q̃ a muger ſe puede atribuir: amo la mucho, y ella le ayudo, ſegũ cuentã, a corregir los tres libros primeros de eſta obra, y corrigio ſola los otros ſiete, porque a el no le dio lugar para los corregir la crueldad de Neron, q̃ le mando ſe mataſſe antes que cumpliеſſe veinte y ocho años: aũ que hablando verdad, no lo mando Neron ſin razon: porque allende de otros ſinſabores que ya tenia con Lucano, que tuuieron origen ſobre la competencia q̃ hauia entre ellos de la compoſicion de los verſos, por donde ſe comẽçaron a deſauenir del amor q̃ antes Neron le tenia, y de la cõtinua cõuerſaciõ y familiaridad q̃ entre ellos hauia, Lucano conjuro contra Neron cõ otros algunos, cuya cabeça y principal era Piſon mãcebo de muy noble ſangre, y muy amado de todos: la qual conjuracion ſabida por Neron, dexo a la election

de Lucano que escogiesse la muerte que queria morir: y el haziendose abrir las venas por muchas partes (dizen) que mirando los hilos de la sangre, cantaua vnos versos que el mesmo hauia compuesto, que estan en el tercer libro desta obra, dichos de vn cauallero, que en aquella batalla por mar de Marsella murio, salida assi la sangre por todas las venas rompidas que le quebraron en dos partes el cuerpo. Mando le despues Neron honradamente sepultar, como era hombre de suerte y alto ingenio y muy rico, siempre fue tenido en mucho, y amigo de los principales de su tiẽpo: pero a los que el estimo fueron los que mas valian en letras, como se vee en la grande amistad que tuuo y perpetua con Persio, cuyas Satyras oy dia tenemos. Quãdo fue descubierta la conjuracion, se mostro flaco, y assi hizo y dixo flaquezas por librarse: pero ya sabido que hauia de morir se determino como hombre honrado y varon. Muy mas larga obra fuera esta suya, si la muerte no se trauessara, segun parece significar quãdo propone al principio, y despues dentro de la obra, que toca algunas vezes las guerras que despues passaron entre Augusto Cesar y Sexto Pompeyo hijo de Põpeyo: y entre Marco Antonio y Augusto, y todas en fin las guerras ciuiles que despues de muerto Iulio Cesar huuo: y en el libro vltimo se vee, que esta por acabar. Pero lo que nos dexo escripto, es aueriguado ser lo mejor que ay en la lengua Latina, que sea historia verdadera y verso.

Las

LAS CAVSAS GE-NERALES POR DONDE SE mouio esta guerra tan grande que escriue Lucano.

TODO el tiempo que Roma fue regida por reyes desde Romulo, q̃ fue el primero, y despues de echados los reyes, que fue gouernada por consules, no parece sino q̃ quãtos hombres nacian en ella, y aun las mugeres, no tenian otro intento ni proposito, sino como estender el poder y fama Romana; y que la fortuna les iua siẽpre abriẽdo el camino para effectuacion deste desseo: hasta que viñeron a alcançar mayor poder y señorio que jamas fue debaxo de otro imperio alguno: porque ningun Romano tuuo en todos estos tiempos, que fueron seiscientos años y mas, respecto a enriquecer su casa, sino su ciudad, ni codicia de bienes particulares, sino generales: y assi no tenian en que competir otra cosa, sino en qual seria mas virtuoso y amador de su patria, y con estas armas sujetaron el mundo. Mas luego que perdieron el respecto de estas dos cosas, y començaron a competir al contrario, en qual podria biuir en mas deleites, y tener mas mando, y adquirir para ello mas bienes particulares, no solo dexaron caer los publicos y generales, mas aun ellos mesmos los derrocaron, como cada vno tirana hazia su parte: y creciendo de poco en poco esta codicia, y acrecentandose las riquezas particulares, y haziendo se hombres muy poderosos, vinieron a emprender de vsurpar la patria, como era cosa no muy difficultosa, no haziendo ya aquel intento de defenderla: y porque aunque era grande el imperio y muy poderoso, estaua toda su fuerça en saberse vno apoderar de la ciudad de Roma, q̃ era la llaue y fortaleza de todo. Quando ya vino a ser el intento particular tal, pocos ciudadanos hauiã q̃dado en Roma tan buenos, y tan amigos de conseruar su patria, que no valiesse

mas con ellos la cõdicia de señorearla, especial siẽdo ya el premio tan grãde, que era como he dicho hazerse señor del mundo el q̃ lo fuesse de Roma. Huuo en estos tiempos varõnes insignes de industria y sagacidad, que̅ por muchas vias intentaron esto, como fue Lucio saturnino, que con grãdes dadiuas y repartimientos que dio al pueblo, le tenia muy ganado, si no fuera cõtiẽpo entendido su proposito: y antes y despues otros muchos, y entre ellos los Gracos nietos q̃ fueró de Scipió, mãcebos de grã bõdad al parecer, y gran valor, q̃ por via mas honesta se creyo q̃ enhilauan a este fin. Mas como la libertad aũ estaua estõces muy fresca ante los ojos de muchos, en descubriẽdose en alguno destos qualquier señal q̃ pareciesse q̃ se guiaua a querer señorear, todos pcurauã delo oprimir y matar, por tener en pie su libertad: hasta q̃ vinieró dos q̃ erã muy poderosos y valerosos de sus personas, a los quales no pudo resistir el pueblo ni el Senado, antes se diuidieró en vãdos a los fauorecer. Estos fueró Sylla y Mario, de los quales comẽçaron los vãdos en Roma que nũca cessaron hasta que los vnos acabaron a los otros, y todos quedaron en seruidumbre, y fueron en diminucion hasta el estado en que oy estan, como hauian venido en crecimiento hasta el dia que se reboluieron. Mario fue hõbre de baxa suerte, pero tan valiente guerrero, que alcanço por el mundo gran fama, y en Roma mayor poder que otro hasta sus tiempos: Especial tenia grande autoridad quando Roma tenia alguna guerra importante: que en tiempo de paz no era estimado tanto (como Plutarcho escriue) porque no era muy bien hablado, ni de sabrosa conuersacion, ni tenia aquella maña que otros para grangear amistades, ni la procuraua. Este fue hecho consul, mas por fauor del pueblo que le amaua como a Plebeyo, que por voluntad del Senado ni de los nobles, y fue en tiempo que traian guerra con Iugurtha rey de Numidia, contra el qual fue, y puso tan buena diligencia que le traxo en mayor estrecho que todos los otros capitanes que antes del hauian andado en aquella guerra: fue con el Sylla por su questor o thesorero, y tratando se con Bocchо Rey de Maurita-

nia que

nia que desistiesse de ayudar a Iugurtha y hauria el amistad del pueblo Romano, pidio el mesmo Boccho q̃ le embiassen alla a Sylla para entender enel amistad. Y Sylla tuuo tan buena industria con el rey, que hizo cõ el q̃ le pusiesse en las manos al rey Iugurta, y el le traxo y entrego a Mario q̃ triũpho del en Roma. Desde a algunos años este rey Boccho, por cõplazer a los Romanos, puso enel capitolio de Roma vnas estatuas ricas, y entre ellas vna de Iugurta toda de oro puesta en las manos de Sylla, q̃ representaua hauerle Sylla prendido. Sintiolo mucho esto Mario, diziendo que no se hauia de dar esta honra a Sylla sino a el: porque aunque Iugurtha fue entregado a Sylla, fue como a su embaxador q̃ el hauia embiado para aquel fin como capitan general, y pusose en derrocar las estatuas, sobre lo qual se reboluierõ, y el pueblo fauorecia siempre a Mario, y los nobles a Sylla, como a muy principal entre ellos. Plinio dize por otra via qua si la mesma origẽ destas questiones, hauer sido sobre vn anillo. Como quiera q̃ comẽçasse: vino despues otra causa d'entera discordia y rõpimiẽto, q̃ el Senado auia señalado a Sylla q̃ fuesse a la guerra de Põto cõtra el rey Mitridates, y assignado le exercito pa la jornada, y Mario por via de Seruio sulpicio tribuno y con el fauor del pueblo, procuro le fuesse a el encargada la guerra, sobre lo qual se reboluierõ tãto que el Seruio sulpicio prendio a Sylla, y le lleuo a casa de Mario, y Mario le hizo luego soltar. Plutarcho dize q̃ al tiẽpo dela reuelta, el mesmo Sylla se retraxo a casa de Mario; y q̃ passado el golpe de aquel tumulto se salio: estonces Sylla se fue ascondidamente y con gran presteza al exercito q̃ hauia de lleuar a Põto, que no estaua lexos de Roma, y como hallo en los soldados toda volũtad de le seguir, luego camino con todos a Roma, y huuierõ batalla dentro dela ciudad, el año de seiscientos y sesenta y dos despues del principio de Roma: en dõde Mario, como no tenia otro exercito sino los amigos que de presto se le llegaron, o muy pocos mas, fue vencido, y salio, y fue por mil desuenturas y trabajos hasta ser preso por los Syllanos, y entregado a los de Minturnas, y de alli passo en Africa sentenciado por enemigo del pueblo Romano, y alla tuuo mil aduersidades: y boluio despues al-

go re-

go rehecho,y entrado en Sicilia hallo ya mas amigos y gẽ-
te,y en Italia mas,y assi boluio poderoso,y entro en Roma
estando Sylla en Ponto en la guerra, y hizo todas aquellas
crueldades que Lucano toca enel segundo libro,y apodera
do ya de Roma y criado consul septima vez sobre seis que
lo hauia sido murio de su muerte en la mayor honra q̃ a su
proposito se pudo pẽsar.BoluioSylla luego que supo como
Mario hauia entrado en Roma,y afligia a los de su valia, y
traxo muy gruesso exercito,y como ya era muerto Mario,
dio enel hijo y hermano y en los otros Marianos q̃ erã bue-
nos capitanes,mas no para poderse valer cõ tal hõbre y tã-
bien armado: y assi los vencio presto,y hizo los estragos q̃
Lucano significa enel mesmo libro segundo, y mucho mas.
De aqui pues(porque boluamos al hilo de nuestro propos
to)quedaron los vãdos arraigados en las entrañas,y crecio
mas el desseo de vsurpar la republica por vengarse cadavno
de su cõtraria parte,y dauales mas animo ver que Mario por
si y luego Sylla,se hauian podido apoderar de Roma, y nun
ca dexaron de intentarlo,vnos por vna via y otros por otra,
como se vee en la cõjuraciõ de Catilina q̃ escriue Salustio,y
en otras q̃ toca Suetonio Tranquillo en la vida de Iulio Ce-
sar,hasta q̃ vinierõ a cõtẽder a la clara sobre ello Cesar y Põ
peyo: para lo qual no les faltarõ razones y achaques con q̃
cada vno pareciesse justificar su causa,y dissimulasse la q̃ les
mouia,tãto q̃ todo el imperiõ se diuidio en dos partes, y to
dos pensauã q̃ andauã en defensa de la libertad de la patria,
y procurauan en la verdad de meterla en seruidũbre, como
se vio en effecto que dura hasta oy,y la raiz de su questiõ fue
ser de contrario vando,y esta es la mesma causa por donde
acudieron tantos a cada vno dellos,que Mario hauia sido ca
sado con tia de Cesar hermana de su padre: y hauia Cesar
muy mãcebo halladose en sus rebueltas,y despues de muer
to Mario le persiguio Sylla mucho,porq̃ le sentia ser mãce-
bo de grã valor,y cõ difficultad y grandes importunidades
le perdono,y Põpeyo era dela parte delos principales,que
fue el vando de Sylla:y quando las rebueltas entre ellos,ha-
uia,aunq̃ mancebo,hecho cosas señaladas cõtra los Maria-
nos,dõde el començo a señalarse y a subir, y ser le encomẽ-
dados

dados cargos en que fue tan buen capitan y tã dichoso, que siendo de harto poca edad, ya hauia passado en hazañas a todos los capitanes de su tiẽpo, y creciendo siẽpre vino a tener en el pueblo Romano e imperio todo mayor autoridad y mando, q̃ otro alguno antes ni despues del: y era gran cosa, q̃ aunque su mando era el de los principales, era tambiẽ amado de los populares, q̃ era el vãdo cõtrario. Ayudauale mucho para esto, allẽde de sus grãdes hechos, q̃ era hõbre llano y verdadero y mãso y virtuoso, y siẽpre amigo de buenos hõbres, los quales le subierõ a la cũbre. No hauia en Cesar menor virtud, antes sobrepujo a todos los nacidos en hazer bien por los q̃ se le dauan por amigos, y en clemencia cõ los enemigos: y assi iuã estos dos principes cada vno por su via haziendo se cada dia mas poderosos, y allegãdo cada dia mas amigos, y hazẽdose ellos mas enemigos, cõ la cõpetencia del valor q̃ cada vno sentia en el otro. En este tiẽpo hauia en Roma muchos varones de gran ser y poder, entre los quales era Marco Crasso, hõbre de valor, y mas rico q̃ otro hasta el, y este y Põpeyo siendo cõsules juntos, tuuierõ tã asperas differẽcias q̃ todos temiã grã rebuelta en la republica, por ser ambos tan poderosos, y a esta causa quando espiraua su consulado, trabajo todo el Senado y pueblo q̃ se hiziessen amigos, pero toda via quedaron cõ rencor: como acaece siempre entre dos hombres principales, q̃ hã tenido enemistad, que aunq̃ ellos desseen ser amigos, las personas, con q̃ cada vno dellos solia cõuersar en tiẽpo de la dissensiõ, no dexan firmar las amistades atizando los siempre, por tenerlos en aquella necessidad de contentar a cada vno, la qual en tiempo de paz no tienen. Iulio Cesar era entre ellos mas mancebo, y no de tanta fama, pero no de menor valor, aunque muy pobre por su excessiua liberalidad, y mas cordicioso y mañoso para subir a la cumbre del señorio, que todos pretendian. Era grande amigo de Crasso, y por firmar su autoridad y fuerças por via de amistades, trabajo hasta que hizo amigos a Crasso y a Pompeyo, siendo ya cõsul, y muy estimado, porq̃ hauia tenido dos veces ya cargo en España, y la vna siẽdo gouernador hauia vẽcido y sujetado a los Gallegos y Portugueses, y pacificado cõ grãde industria toda

la pro-

la prouincia, y todos estos tres principes en grã cõcordia juraro entre si q̃ ninguna cosa fuesse ordenada en la republica, q̃ estuuiesse mal a alguno dellos, y dio Cesar a Põpeyo para mayor firmeza del amistad, a su hija Iulia por muger, que fue señalada en toda virtud, la qual desde a siete años estãdo preñada, vio q̃ traiã a casa vna ropa de Põpeyo ensangrẽtada, q̃ por despartir vn ruydo se le hauia ensuziado, o segun otros en vnos sacrificios, y tomo le tal sobresalto pẽsando, q̃ Põpeyo q̃dasse muerto, o herido, q̃ luego malpario y desde a poco murio y tras ella la criatura. Iulio Cesar estaua estõces en Inglaterra, q̃ fue el primer Romano q̃ en ella entro: y sabida la muerte de Iulia offrecia a Pompeyo su sobrina Octauia en grã manera excellẽte muger, y el pedia vna hija q̃ tenia Põpeyo, pero estoruãdolo algunos, y entre ellos Caton, no huuo effecto, y assi comẽço el amistad a desgoznar. Quasi en el mesmo tiẽpo fue Crasso muerto por los Parthos, q̃ fue cãusa de mayor aparejo para la dissensiõ de los dos q̃ quedauã, como no hauia ya quiẽ se metiesse en medio. En todos estos tiẽpos andaua Cesar en Frãcia y Alemaña y Inglaterra sujetãdo las, que tenia la gouernaciõ y cõquista de Frãcia por diez años: y quãdo espiraua el tiẽpo de su cargo, demãdaua el triũpho por las cosas que hauia hecho en estas prouincias, y jũto cõ esso q̃ le criassen cõsul en ausencia: y aũ que a Scipiõ y despues a Mario hauiã dado el cõsulado estãdo ausentes: hauia ley q̃ ninguno pudiesse pretẽder magistrado alguno sino presente: y Cesar no podia venir a tiẽpo sin dexar cosas por acabar en la prouincia, ni hauia de venir cõ gẽte d̃ guerra a pedir el cõsulado, ni sin ella pa triũphar, y no osaua venir, sino cõsul o cõ gẽte, porq̃ sabia q̃ tenia muchos enemigos ẽ roma, y q̃ enviẽdole sin cargo le auiã d̃ molestar. El era hõbre d̃ muy mas noble linage q̃ Põpeyo, mas como era Mariano, seguia el vãdo del pueblo, y assi le amaua toda la gẽte popular tãto, q̃ le hauia dado a el solo preuilegio q̃ en ausencia pudiesse pedir el cõsulado, porq̃ dos años antes le criauã cõsul cõ Põpeyo estãdo ausẽte, y sin lo demãdar el, y ꝓcuro q̃ le passasse adelãte aq̃l fauor, pa quãdo se cũpliesse el tiẽpo d̃ su gouernaciõ, y el vuiesse d̃ boluer a Roma: aũq̃ lo q̃ mas el quisiera era q̃ le ꝓlõgasse el tiẽpo pa estar en Frãcia.

Confir-

Confirmando deſpues Pompeyo la ley, q̃ ninguno pudieſſe en auſencia pedir los magiſtrados, oluidoſe: o hizo ſe oluidadizo de exceptar a Ceſar por virtud del preuilegio que el pueblo le hauia dado: y aunq̃ deſpues de ya promulgada y eſculpida en aq̃llas tablas de metal, como era coſtũbre, y pueſta en el erario, lo torno a corregir Põpeyo, los aduerſarios de Ceſar q̃ erã muchos y todos principales, alegarõ y obtuuierõ no tener vigor la emiẽda: y no ſolamẽte le q̃bra uã eſte preuilegio: pero aũ Marco Claudio Marcello conſul voto q̃ quitaſſen a Ceſar la gouernacion antes q̃ ſe cũpliefſe ſu tiẽpo, pues era acabada la guerra, y q̃ embiaſſen a Domicio Enobarbo en ſu lugar, y otras muchas moleſtias y agrauios y aũ injurias hizierõ a Ceſar auſente: y no ignoraua el antes q̃ vieſſe eſtas coſas tã a la clara, como tenia grãdes aduerſarios en el Senado: y ſentia ya apartado de ſu amiſtad a Põpeyo q̃ era eſtõces el todo, y por eſſo ſe temia mas de venir a Roma ſin exercito, y ſin ſer criado cõſul, y aſsi comẽço a andar en tratos y cõciertos, no fuera de razõ al parecer quãdo el hõbre los lee: pero no podia hauer razon para tomar las armas cõtra ſu patria. Los tribunos del pueblo erã como procuradores y padres del pueblo, y nadie podia caer en mayor pena q̃ en hazerles alguna fuerça, deſtos erã algunos en fauor de Ceſar, y el ſoborno a otros, para q̃ ſi el Senado inſiſtieſſe todavia cõtra el, los tribunos le defendieſſen, y ſe reboluieſſe el pueblo cõtra el Senado, ſuſtẽtãdo el autoridad đ ſus tribunos. Entre los q̃ cõuirtio a ſu opinió fue vno Cayo Curio: hõbre muy ardiẽte y negociador y eloquẽte y de noble familia: aunq̃ erã Patricios, pero erã antiguos Senadores: y todos los magiſtrados y cargos hõroſos hauiã adminiſtrado. El amiſtad đſtos tribunos dio mueſtra de mayor razõ y juſtificació a la cauſa de Ceſar, porq̃ el Senado no ſolamẽte no les cõcedio coſa de lo q̃ negociauã en fauor de Ceſar, pero dãu tratolos mal, y amenazoles tã aſperamẽte, q̃ ellos ſe ſalierõ de Roma y ſe fuerõ a Ceſar q̃ eſtaua en Rauena ciudad poſtrera de ſu prouincia, q̃ eſtonces haſta alli llegaua Frãcia, y el hauia ido alla a tener cortes, y por eſtar mas cerca de Roma negociãdo đ alli ſus coſas. Põpeyo y los otros no põſarõ q̃ fuera tãta la preſteza de Ceſar,

pero

pero quando el vio que por via de negociaciõ no podia ha zer ſus coſas, antes iuan los negocios del todo rõpidos: allẽ de q̃ de ſu natural era en grã manera diligẽte, en ſabiendo q̃ los tribunos eran ſalidos de Roma, y ſiẽdo informado q̃ los contrarios teniã mucha mas gẽte de guerra q̃ no el, pero q̃ no eſtauan jũtos ni tã apercebidos como el, dio les tal prieſ ſa entrando por Italia, q̃ ni les dexo jũtar, ni lugar para pen ſar ni conſultar, ni pudieron alẽtar, haſta q̃ huuierõ de dexar del todo a Italia: y aqui comiença Lucano, y proſigue la hiſ- toria verdadera haſta donde tuuo tiempo y vida para eſcre uir. El intento deſtos capitanes ſe cree que era el fin cõ que ſalio Ceſar, hazerſe ſeñor del imperio el que mas pudieſſe, y para tener valẽdores, tomo cada vno juſtos titulos a ſu pa recer: Pompeyo que defendia y ſeguia al Senado y leyes Romanas, Ceſar que ſe defendia de ſus contrarios, y queria ſacar al pueblo Romano de la ſujecion en que le tenia el Se nado y Pompeyo, y de la injuria que hauia recebido Roma en ſus tribunos: y para dar mejor color, allende delos tratos y condiciones que mouio al parecer razonables, pidio ſiẽ pre la paz, y aun deſpues de poſſeer a Roma y toda Italia y Francia y Eſpaña, pero nunca quiſieron concederle condi- cion alguna de las que pedia, porque le conocian, y ſabian que no hauia de poder biuir en paz: y aun porque creiã que lo hazia con cautela, que ſabian que era muy amado de to- do ſu exercito, y que aunque le deshizieſſe, le podia tornar a juntar en hauiendolo meneſter, y muy mas preſto que los otros ſe pudieſſen apercebir: y entendiendo eſto quiſierõ los contrarios de vna vez dar fin en lo que ſe hauia comen- çado, por no eſtar cada dia la barua ſobre el ombro: aũque nunca vi tan mala paz (dezia Cicerõ) que no ſea mejor que buena guerra. Inſignes victorias y muchas fueron las que huuo Ceſar en eſta guerra ciuil: y muy merecida le teniã to dos ſus contrarios qualquier crueldad que con ellos quiſie ra vſar: pero ninguno le demandò perdon, que no ſe lo con- cedieſſe: y a muchos combidò con el, y a los mas puſo en cargos mas honrados que antes tenian, y en fin, co- mo le dize Ciceron, a ningun deſar- mado mato.

ARGVMENTO DEL LIBRO PRIMERO DE LVCANO.

EN EL qual propone el Poeta lo que ha de escreuir: y pone luego vna lamentacion suya contra los Romanos, porq̃ se reboluieron vnos cõ otros: y tras esto dedica su obra a Domicio Nerõ el Emperador, inuoca su fauor: dize luego las causas por donde tuuo aparejo esta guerra ciuil: y dichas, comiença a contar la primera entrada de Cesar en Italia desde Francia donde estaua: cuenta la passada del rio Rubicon, la entrada en Arimino, la ida de los tribunos del pueblo a Cesar, el razonamiento de Curio a Cesar, el razonamiento de Cesar a su gente, la respuesta de Lelio su capitan, el llamamiẽto de las gentes que hauia dexado en Francia: el miedo estraño y huyda delos Romanos y del Senado, los prenosticos malos y agueros que huuo, los sacrificios y cosas que hizieron en Roma.

Libro primero.

LAS MAS QVE CIVILES guerras .1. cantamos, q̃ passaron en los campos Emathios .2. y la sentẽcia dada en fauor de la maldad: y el poderoso pueblo conuertido con su vencedora mano contra sus mesmas entrañas: y escreuiremos los esquadrones parientes como pelearon rõpida la confederacion .3. con todas las fuerças del mundo, rebuelto para mal y daño de si mesmo: y aquellas vanderas que siendo todas vnas salian de diferentes reales apelear, y las semejantes armas que en contrario se arrojauan. Que furor ciudadanos tan grande? que licencia de me-

A near

1 *Guerra ciuil se llama ẽtre ciudadanos.*

2 *Emathia es Thessalia y campos Philippos y Macedonicos: siẽpre entiende el campo donde fue la batalla entre Cesar y Pompeyo.*

3 *Põpeyo Cesar y Crasso estauan confederados como erã los mas poderosos de Roma, que ninguna cosa se ordenasse en el Imperio que no estuuiesse biẽ a todos tres: y poco antes desta guerra fue Crasso muerto por los Parthos en guerra, y como quedarõ solos Pompeyo y Cesar: luego rompierõ el amistad y confederacion, y vinieron en rompimiento.*

near las armas tan desordenada? dar la sangre Romana a las naciones enemigas que la derramen, especial teniendo por cobrar de Babylonia, que estaua soberuia y muy loçana, los despojos Italianos: y estando por vengar el anima de Crasso .4. q̃ vagãdo andaua: antojo se os de hazer guerra, de la qual no pudiessedes triumphar? O quantas tierras, o quantos trechos de mar se pudieran ganar cõ esta sangre que los ciudadanos braços sacaron desde donde nace el sol hasta el poniente, donde la noche asconde a el y a las estrellas, y desde donde el medio dia hierue con sus encendidas horas hasta el alto septentrion, donde el inuierno con su yerto frio nunca dexa regalar el mar de Scythia, que tiene con su muy frio yelo enuedriado? ya huuieran venido al yugo Romano los Seres, y los Armenios, y aquella gente (si alguna ay) .5. q̃ biue al nacimiento del Nilo. Estonces Roma si tan grã desseo tenias de hazer nefarias guerras, estonces podias cõuertir tus armas contra ti, quando huuieras sometido el mũdo a las leyes Romanas: que ahora aun hartos enemigos estraños tenias. Mas la causa de estar en nuestro tiempo por las ciudades de Italia las casas medio derrocadas vazias, y las grandes piedras de los muros caydas tẽdidas, y muchas casas sin señor: y hallar se tan raros moradores en las antiguas y populosas ciudades, e Italia estar toda montuosa cõ tantos matorrales y tantos años por arar, y los campos dando bozes, no hallando quiẽ los labre: no eres tu el fiero Pyrrho .6. ni esse otro Africano Hannibal autores de tantas perdidas: que ninguno tuuo tanto poder que sus armas talassen tanto: antes la ciudadana mano es la que nos dio tan honda herida.

Pero si los hados no hallaron otra via por donde pudiesse venir Neron, y los dioses aun compran caro la firmeza de su reynar, y el cielo no pudo quedar en seruicio de Iupiter, sin que primero tuuiesse guerra con los impios gigantes: ya soberanos dioses ninguna cosa nos quexamos, que nuestros grandes daños cõ este tal premio nos agradan. Thesalia hincha sus campos de sangre, y las animas de los Africanos se harten de sangre Romana, y junten se las batallas occidentales tan sangrientas q̃ passaron cerca de Monda .7. y con estas

4 *Crasso como esta dicho fue muerto por los Parthos con su hijo mayor varon excellente, y grã numero de gẽte Romana.*

5 *Esto dize assi como en duda: porque ninguno de los antiguos sabia el nacimiento del rio Nilo.*

6 *Pyrrho Rey de los Epirotas hizo algunos años guerra muy reñida a los Romanos: y Hannibal mas, como es notorio.*

7 *Junto a Cordoua huuo Cesar dos crueles batallas con los hijos de Pompeyo despues de muerto el padre.*

estas desuenturas se alleguen Cesar Neron, la hãbre de Perosa .8. y los trabajos de Modena .9. y las naos q̃ fueron a hondo en la batalla de Leucas .10. y las seruiles guerras arredor del mõte Etna .11. porq̃ en la verdad mucho deues Roma a estas guerras ciuiles, pues se adquiria para ti vn prouecho tan grande. Y tu Nerõ despues que ayas hecho la vela q̃ al presente hazes, y preferido el cielo te subieres a las estrellas, despues de muchos años seras alla recebido con gran regozijo de toda la corte celestial. Hora quieras tener el sceptro y señorio, hora quieras subir en el encẽdido carro de Phebo, y por sus grados rodear la tierra, que estara muy leda y sin temor de tal mudança, que cada vno de los dioses te dexara su lugar: y la natura toda dexara á tu arbitrio q̃ elijas qual dios quieras ser, y dõde quieras assentar la silla real del mundo. Mas tu no deues escoger la morada en la parte del norte, ni en el otro norte Austral, hazia cuyo sitio carea la region caliente del passo del sol, que no podrias desde estos lugares ver á tu Roma sino de traues, y si tu te pusieres al vn lado del cielo, el exe sobre que se gouierna hara sentimiento con tan gran peso: hauiendo pues bien niuelado el cielo, deues assentar en el medio, y toda aquella parte del mũdo este desocupada y serena, y ningunas nuues se entrepongan que nos estoruen de ver a Cesar .12. Estonces el linage humano este seguro a su plazer, y dexadas las armas haga cada vno lo que le cumpliere, y amen se todas las naciones entre si: y la paz estendida por todo el mũdo cierre las puertas del guerreador Iano .13. Aunque sin duda desde luego te tengo yo por diuino, y teniẽdo tu espiritu y fauor en mi pecho, no querria inuocando a Apollo impedirle de dar sus respuestas en los oraculos: ni sacar a Baccho de su morada de Nisa, que tu puedes darme calor sufficiẽte para todo verso Latino.

Desea mi coraçon exponer las causas de tan grandes cosas, y abrẽse me vn grannar. Pero quien quisiere entender que fue lo que al desatinado pueblo impelio a tomar las armas, y saco la paz al mundo de las manos: sepa que el embidioso hilo de los hados, que nũca concede a las grandes cosas estar mucho en vn ser: y las necessarias y grandes cay-

8
En Perosa tuuo cercado Augusto Cesar a Lucio Antonio, hermano de Marco Antonio.

9
Marco Antonio tuuo en Modena cercado a Decimo Bruto, segundo en los conjurados que mataron a Cesar.

10
De la batalla que huuo por mar Augusto Cesar con Marco Antonio y Cleopatra, y los vencio.

11
La guerra que hizo Augusto en Sicilia donde es el monte Etna, que ahora se llama Mongibel con Sexto Pompeyo hijo menor de Pompeyo: el qual traya muchos seruos que les auia prometido libertad.

12
A Neron entiende q̃ a todos los Emperadores llamaron Cesares, al principio del imperio: y despues á los que hauian de suceder.

13
Era en Roma el templo del dios Iano señal de la paz y de la guerra: y hauiendo guerra le tenia abierto: y no le cerrauan sino quãdo por todas partes tenia paz: aũque en setecientos años no le cerraron si no vna vez en tiempo de Numa: y otra acabada la primera guerra con Cartago: y en tiẽpo de Augusto quãdo nacio Chri-

sto que es la paz vniuersal que se cerro tres vezes: segun parece significar Suetonio, y segun Liuio en el primero: vna vez no mas.

das que se siguẽ en todo lo que esta muy apesgado y cargado: y Roma que ya no podia suffrir su mesmo peso. Y assi sera, quando desgoznada toda la fabrica del mundo, la vltima hora viniere a dar fin a tantos siglos, boluiendo se las cosas a su antiguo chaos y confusion: que todas las ardiẽtes estrellas mezcladas vnas con otras se emboluerã en el mar: y la tierra no querra estender sus riberas a las aguas, sino escupira de si el mar: y la phebea luna enojada ya del trauessado curso que suele hazer, pedira el carro y gouernaciõ del dia: y toda la composicion mundana andando assi fuera de orden discorde, reboluera la confederacion y concordia del orbe: porque a la fin las grandes cosas de su mesmo peso se caẽ, y a toda gran prosperidad pusierõ los dioses este tal termino en sus crecimiẽtos: y a ninguna nacion dexo jamas la fortuna de auer embidia, y perseguirla quãdo la vee en crecimiẽto y poder por mar y por tierra. Mas la causa total de estos males, fue, auer diuidido tres señores, y repartido entre si a Roma .14. porque no pueden ser sino sangrientas las ligas y confederaciones de reynar. O malamẽte concordes, o ciegos cõ la codicia infinita, para que prouays a mezclar vuestros poderes y fuerças, y a tener de por medio el mundo? pues en tanto que la tierra tuuiere al mar, y el ayre a la tierra, y el sol diere sus largas bueltas al cielo, siguiẽdo le la noche por todos los signos, jamas aura fee ni cõcordia en cosa de reynar en comun, y ningun señorear suffrira jamas cõpañia. Y para prueua desto no cureys de yr a buscar exemplos a naciones estrañas, ni es menester reboluer grãdes siglos, pues los primeros muros de Roma fueron vañados en sangre fraterna .15. y aun la tierra y mar que a la sazon posseyan no era tan gran prẽmio como ahora para tal furor, que no teniã sino su pequeña ciudad ayũtada por los priuilegios de aquel pequeño templo Assilo .16. Pues la discorde concordia si algun dia duro, no fue por volũtad de estos capitanes: sino que estaua Crasso en medio q̃ los detenia, como la tierra dõde esta assentada la ciudad de Corinto, que aunque es tan angosta, estorua q̃ no se junten los dos mares: mas si esta pequeña tierra llamada Istmo se quitasse de en medio, luego quebraria el mar Ionio en el Egeo, pues

14. *Entre Crasso Pompeyo y Cesar, como esta dicho.*

15. *Romulo mato a su hermano Remo despues que ambos huuieron fundado a Roma, o por mejor dezir hecho la ciudad por quedarse con el señorio solo, y por muy liuiana causa.*

16. *Este templo que era vn bosque priuilegiado, hizo Romulo trayda la origen de el lo de Grecia cõ priuilegio de libertad a qualquiera que a el se acogiesse, y assi vinieron a poblar alli muchos de la comarca.*

Crasso

Craſſo el de la deſdichada muerte, que era el eſtoruo de las queſtiones de eſtos dos capitanes, manzillo la ciudad de Carras en Aſſyria cõ ſangre Italiana, y los daños que alli cõ ſu muerte hizierõ los Parthos, ſoltarõ la rienda a las iras de eſtos Romanos: de manera que voſotros Parthos mas ganaſtes en eſta batalla de lo que eſtõces os parecio, pues cõ ella reboluiſtes la guerra ciuil entre los vencidos. Luego vino pues la embidia de mãdar y codicia de ſeñorear, y a la hora tomaron para ello las armas: y aquella proſpera fortuna del poderoſo pueblo Romano, que abraçaua mar y tierras y todo el orbe, no fue baſtãte para que en ella cupieſſen dos. Y tu Iulia, 17. arrebatada cõ la cruel mano de las parcas, lleuaſte a la otra vida las prendas que auia de amiſtad y cõſanguinidad cõ mal aguero ayũtada: que ſi a ti te dierã los hados mas eſtendida vida, tu ſola eras poderoſa para apartar tu marido, quãdo furioſo le vieras a vna parte, y tu padre a otra, y hazer que arrojarã las armas de las manos para te las dar, como las Sabinas juntaron los ſuegros cõ los yernos poniendo ſe en medio; mas cõ tu muerte fue del todo deſgoznada la fee que auia entre ellos, y les fue permitida la guerra a eſtos capitanes: para lo qual les ponia eſpuelas el gran valor que en competencia hauia en cada vno dellos. Tu Põpeyo temes no ſean eſcurecidos tus antiguos triumphos con las nueuas victorias de Ceſar, y no ſe lleue ſu vencimiẽto de los Franceſes | 18. la corona que tu ganaſte cõ los Pyratas. Y a ti Ceſar el hilo que lleuas y el vſo de los trabajos te leuanta, y tu fortuna que no puede ſuffrir el ſegundo lugar: porque ya Ceſar no puede tolerar que otro ſea mayor que el, ni Pompeyo puede ſuffrir otro ygual. Y no es coſa licita ſaber qual de los dos ſea ya veſtido mas juſtamente las armas, porque cada vno dellos tiene gran patron y juez en defenſa: que la cauſa vencedora aprouaron los dioſes, y Caton 19. la vẽcida. Tampoco eran yguales para reboluerſe, que la edad de Pompeyo eſtaua ya declinada a ſenectud, y ſoſſegado con el luengo vſo de la paz, ſe le auian oluidado los exercicios y ſolicitud de capitan, y deſſeoſo de cobrar fama en el pueblo, hazia muchas coſas por ganar el comun, y andaua ſe tras aquel fauorcillo popular, guſtando mucho

17 *Iulia excellente muger era hija de Ceſar y caſada cõ Põpeyo: y vna vez de ver traer vna ropa de ſu marido muy ſangriẽta, le tomo tal ſobreſalto que pario ſin dias, y murio luego ella y la criatura.*

18 *Ceſar auia dentro de nueue años ſujetado toda la Francia, ſaluo Proueça que antes era de Roma, y a Inglaterra, y entrado en Alemaña. Y Põpeyo allende de otras grandes coſas auia en quarenta dias eſcõbrado todo el mar Mediterraneo de los coſſarios Cilices que andauan por el muy poderoſos ſin dexar coſa ſegura.*

19 *Fue grande el autoridad de eſte Catõ, que deſpues viendo vencedor a Ceſar ſe mato en Vtica, de donde le llamaron Caton Vticenſe.*

del recebimiento que le hazian con aplauſo quando venia a ſu theatro: no ſe curaua de adquirir nueuas fuerças, muy confiado en ſu primera fortuna, de nombre ſolamente era ya grande: como ſuele eſtar en vn fertil campo vna alta enzina, que tiene colgados de ſi los deſpojos y dones que los capitanes alli conſagraron por tropheo y memoria de ſus victorias: a la qual no le ſoſtienen ya las fuertes rayzes q̃ tẽga, ſino de ſu peſo ſe eſta ſentada, tendiendo por el ayre los deſnudos ramos, y haziendo ſombra no con la copa ni hojas q̃ tenga, ſino con el tronco ſolo: y aunq̃ bãbalee y parezca que ſe ha de caer al primer ayre q̃ venga, y entorno della aya grãdes floreſtas y arboles fuertes: ſola ella es tenida en veneracion. Por otra parte Ceſar aunque no tenia tanta nõbradia, ni eſtaua tan eſtendida ſu fama de capitan, tenia cõſigo vn bollicio y orgullo que no ſabia eſtar quieto, y ſolamente tenia por verguẽça no vencer por armas, bollicioſo e indomable, qualquier coſa que la eſperança o la yra le ponian delante acometia, ſin tener en nada ponerſe en qualeſquier armas, dando prieſſa ſiẽpre a ſu buena dicha, y ſiguiendo el hilo del fauor diuino, impeliendo todo lo q̃ ſe le opponia para ſus altos propoſitos delante, y gozãdo ſe de hazer camino cõ eſtrago. Como reſplãdece el rayo quãdo eſcupido de los viẽtos por las nuues, y con tã gran ruydo del ayre impelido y tãto eſtruẽdo del mũdo, rõpe la luz del dia venciẽdo la, y eſpãta las gẽtes encãdilando les los ojos cõ ſu llama de ſoſlayo, y mueſtra ſu furor contra ſus meſmos tẽplos, ſin auer materia alguna que le eſtorue ſu ſalida, y haziendo grãde eſtrago a la cayda, y quãdo buelue d̃ ſoſlayo recogiẽdo aq̃l fuego q̃ parecia por ſu grã claridad eſtar derramado.

Eſtas que ſon dichas pues eran las cauſas que a eſtos capitanes mouiã a la guerra: mas la origen y rayz publica y general era la que ſiempre deſtruyo a los poderoſos pueblos: porque luego que la fortuna hauiendo ſugetado el orbe todo, traxo riquezas ſin medida, y las riquezas excluyeron a las buenas coſtumbres: y la preſa y robos grãdes de los enemigos moſtraron al pueblo Romano a biuir en tanta abundancia y demaſia, no ſabian dar fin en allegar oro y eſtẽder ſus edificios, y menoſpreciaron las meſas y manjares de los

antiguos,

antiguos,y los trajes que a penas eſtuuieran bien a las mugeres vſurpauan los hombres,y todos huyan de la antigua pobreza engẽdradora de varones: y de todas las partes del mũdo era buſcado y trahido aquello q̃ es cauſa de deſtruycion .20. a qualquier gente,y cada vno buſcaua como acrecentar ſus campos:y aquellos heredamientos que fuerõ arados con la reja del fuerte Camillo,y labrados cõ los açadones de aquellos antiguos Curios,los eſtendiã ahora haſta donde no conocian ſus aledaños. Eſte pueblo tal, claro eſta que no era para que la tranquila paz le agradaſſe, y ſupieſſe ſuſtentarſe en ſu propria libertad ſin menear las armas:y de aqui tenian la yra muy facil y prompta,y ſe poniã luego en qualquier maldad por huyr de la pobreza,teniendo por honra y coſa digna de tomar las armas, poder mas que ſu meſma patria. Donde era la fuerça medida del derecho:y de aqui las leyes y eſtatutos del pueblo andauã torcidos,y aquellas rebueltas que los tribunos trayan con los cõſules,donde leyes no valian. De aqui venia vẽderſe los officios,y el pueblo vẽder ſus votos:y de aqui vinierõ los cõpradores dellos,q̃ fue para la Republica vna peſtilencia no poco cõtagioſa:y de aqui todas aq̃llas contiẽdas y q̃ſtiones en la electiõ đ los magiſtrados,y đ aqui los tragadores cãbios, y ſituados logros,y đ aqui vino eſtar el credito y fee deſquiciado,y ſer a eſta cauſa prouechoſa para muchos la guerra.

20 Riquezas y deleytes que con ellas vienen ſiempre cutiende.

Ya Ceſar auia cõ preſteza paſſado los elados mõtes Alpes,y tenia cõcebidos en ſu pecho grãdes mouimientos y rebueltas,y la guerra q̃ emprẽdia:quãdo llegado a la ribera del pequeño Rubicõ ſe le aparecio vna grãde imagẽ de ſu patria .21. q̃ eſtõces eſtaua en harto temor,y entre la obſcuridad đ la noche la vio muy clara q̃ tenia el geſto muy triſte, derramados los canos cabellos por ſu muy alta cabeça,y remeſados cõ los braços deſnudos,dezia cõ vna boz mezclada entre ſolloços y gemidos: Adõde q̃reys varones paſſar:a dõde lleuays mis vãderas? ſi venis juſtamẽte,y ſi ſoys ciudanos mios,haſta ay ſolamẽte podeys llegar cõ armas. Tomo le eſtonces vn eſpanto a eſte capitan,erizaron ſe le los cabellos,y vn deſmayo le boluio a tonito el paſſo,y le hizo fixar el pie a la entrada del rio. Mas boluiendo luego en ſi

21 Eſta viſion cuẽta Suetenio Tranquillo de otra manera,pero deuio la poner aſſi Lucano por vn marmor que eſtaua por el Senado pueſto en la ribera deſte rio,y en el eſcripta la meſma ſẽtencia que aqui atribuye a la fantaſma.

dixo.O Iupiter muro fuerte de la gran Roma, que desde la roca Tarpeya truenas. O vosotros dioses penates Troyanos de la familia Iulia.O secretos del arrebatamiento .22. y deificacion de Romulo. O Iupiter que tienes tu morada en la alta Alba longa, y de ay eres tutor y amparo de Italia. O fuegos Vestales.O Roma que tienes tambien suma deidad,fauorece esta mi obra. Yo no voy contra ti con armas furiosas ni desacatadas,vees me aqui que por tanta tierra y mar soy vencedor,y en todo lugar soy tu Cesar y vencedor para ti:mas ahora sea me licito ser siquiera tu soldado. Aql, aquel te prometo sera el dañador,el que me hiziere tu enemigo. Y sin mas detenerse hizo entrar con gran priessa la gẽte por el crecido rio.Bien assi como en los desiertos cãpos de la calurosa Lybia,quãdo el leon vee cerca al enemigo,se repara perplexo hasta que se encierde y recoge el furor de su yra:mas luego que se dio espuelas con el açote de su cola crüel,leuanta el cerro de la ceruiz,y comiença con su sordo y espantoso bramido a arremeter:y aunque ya entonces el Africano le enclaue arrojada la liuiana lança,o le ponga el venablo al fuerte pecho, arrojase por el mesmo hierro, sin temor de tan gran llaga.

22 *Despues que Romulo tuuo bien establecida a Roma,seriaẽ que fue vn dia arrebatado al cielo a vista de los suyos estando tomando reseña.*

Este colorado rio Rubicon cae de vna pequeña fuente,y lleua muy poca agua en el estio,y va por vnos valles hõdos, donde es el termino entre Francia,e Italia, mas al pequeño rio daua fuerças estonces el inuierno augmentando le las aguas,y tres lunas que hauian venido lluuiosas,y los viẽtos solanos con sus humidos soplos auian resoluido las alpinas nieues:por lo qual hizo Cesar poner los de cauallo a la corriente,para que en ellos quebrasse el agua su furor, y desta manera passo la infanteria por sabroso y seguro vado.En poniendo Cesar los pies en la otra parte de la ribera: Aqui(dixo)aqui dexo la paz,y los derechos y leyes violados. 23. y a ti fortuna tomo por guia.Nadie nos hable ya en confederaciones,que yo dexo este hecho en manos de los hados,y quiero tomar por juez a la guerra.Y diziẽdo estas palabras, tomo con la obscuridad de la noche su exercito con grande orgullo:y mas presto que el tiro de las hondas de Mallorca, y tan rezio como aquellas saetas,que los Parthos huyendo arrojan

23 *Quiere dezir que ya no quiere mas oyr lo que dizen las leyes y derechos Romanos sino que ellos callen, aun que se tẽgan por violados,y hablẽ las armas,pues no le ha querido conceder el Senado lo que cõ razon pedia.*

arrojan tras ſus eſpaldas,y derramando amenazas ſalteo a Arimino,que era el primer lugar de Italia.

Ya las eſtrellas,dexando a tras el matutino luzero,huyan de los fuegos del ſol,y el dia primero que auia de ver el principio de las rebueltas y tumultos,nacia con vna niebla tan eſcura que bien moſtraua el dia ſu triſteza:hora lo ayan aſsi permitido los dioſes,ahora el turbulẽto viento abrigo las huuieſſe alla impellido. Y luego que la gente eſtuuo en medio de la plaza,y como les fue mandado aſſentadas alli ſus vanderas,començaron las trompetas cõ gran ruydo a ſonar mezcladas con el triſte ſonido de los clarines, y el eſpãtoſo y guerrero eſtruẽdo de las bozinas,el pueblo deſperto atonito,y bolando todos de las camas,arremetierõ a las armas q̃ tenian conſagradas y dedicadas alos dioſes,en cuya tutela era ſu ciudad , y apañan los eſcudos medio deshechos, cuyos cueros tenia comidos la luenga paz,y ſus dardos tan viejos q̃ la punta eſtaua recoruada,y las eſpadas tã tomadas de orin,q̃ eſtauan del todo negras,y ſaliẽdo a la plaça conocierõ las Aguilas .24. q̃ era enſeña propria de Romanos,y luego q̃ Ceſar fue viſto alto en medio del eſquadron , todos ſe eſpeluzarõ,y de miedo ſe les elo la ſangre,y aſsi atonitos y callãdo,reboluiã en ſus pechos grandes quexas, diziẽdo: O muros de Arimino deſdichadamẽte fundados enla vezindad de Gallia.O ſentenciados a perpetuo mal por eſtar dõde eſtays:por todos los otros pueblos ſeñorea y duerme la paz:y ay trãquilo ſoſsiego,y ſomos noſotros el primer real, y la preſa primera de los enojados y furioſos.Mas biẽ nos hizieras fortuna ſi nos collocaras debaxo del nacimiento heruiente del ſol,o debabaxo del elado norte:o por la deſierta Africa, dõde las caſas traẽ mouedizas:q̃ no hazer nos muro de la fortaleza y entrada de Italia.Noſotros fuymos los primeros hollados de los Gallos Senones. Noſotros fuymos los primeros q̃ vimos los furioſos Cimbros.Fuymos la primer huella del Africano Hannibal,y el camino de la yra de los Teutonicos:y en fin todas las vezes q̃ la fortuna quiere dar trabajo a Roma,es por aqui el principio de las guerras. Cada vno gemia eſto ſecretamẽte en ſu pecho, q̃ aũ temer a la clara no oſauã,ni ſe atreuiã a moſtrar por palabras ſu cõ

24

Deſpues del tiempo de Mario la enſeña Romana era el Aguila,y era de bulto, no en vandera:las cohortes tenian ſus vanderas de diſtinctas enſeñas para conocer cada ſoldado dõde auia de acudir,porque en ellas tenian los nombres de ſus capitanes.

goxa:ſino tãto ſilencio auia como en los cãpos, quando las aguas y frios tienẽ a todas las aues arrinconadas:o como en el muy ancho mar Oceano donde el viento no alcança.

Ya pues la luz del dia auia eſparzido las tinieblas de la noche,y đaq̃lla eſcuridad,y al momẽto ſe moſtrarõ las llamas y encẽdimiẽto đla guerra,y los hados poniẽdo eſpuelas muy agudas al animo de Ceſar,q̃ aũ eſtaua perplexo,le affloxarõ las riẽdas de la verguẽça:q̃ la fortuna meſma trabajaua moſtrar q̃ fueſſen tenidos por juſtos los alborotos deſte capitã, y hallaua cauſas para la gueira.Porq̃ eſtãdo Roma en parcialidad por eſtos capitanes, el Senado ſin mirar la libertad y veneraciõ que le deuia a los tribunos del pueblo los echo de la ciudad con grandes amenazas,porque eſtauan de contrario parecer,poniẽdo les delãte las muertes de los Gracchos .25. Y viniẽdo ſe al real de Ceſar,vino entre ellos Curio cõ ſu vẽdible lẽgua .26. q̃ antes era la boz y defenſa del pueblo,y ſe oſaua poner por el cõtra los poderoſos.El qual viẽdo a Ceſar que aũ eſtaua perplexo y entre dos aguas, y q̃ ſe le ponian delãte muchas coſas,le razono en eſta manera.

25 *Tyberio Gracho y Cayo Gracho ſu hermano ſiẽdo tribunos del pueblo fueron muertos porque defendian muy adelantes la parte y acreẽtamiento del comun.*

26 *Eſte era muy eloquẽte y de gran credito en la Republica con lo qual ſiendo contrario de Ceſar le deſtruya todos ſus negocios . pero Ceſar le dio tal quantidad de dinero que le bolvio de ſu vando. y por eſſo le llamo Lucano, el de la lengua vendible.*

Entre tãto Ceſar q̃ tu vãdo y propoſitos pudierõ ſer defendidos cõ eloquẽcia y razones,ſiẽpre hezimos q̃ tu poder y la gouernacion q̃ tenias fueſſe adelãte,todo el tiẽpo q̃ yo pude ſer oydo:q̃ en mi mano tenia doblar la volũtad de los Romanos,ſi eſtauã perplexos a tu vãdo.Mas deſpues q̃ la fuerça hizo callar a las leyes , de nueſtras proprias caſas y ciudad ſomos echados y padecemos volũtario deſtierro,eſperãdo q̃ tu victoria nos reſtituya y haga ciudadanos. Y ahora q̃ las coſas eſtã en primer alboroto,ni bien apercebidos,ni todos biẽ determinados,da te gran prieſſa,q̃ ſiẽpre al apercebido es dañoſo perder el tiẽpo y coyũtura:y el premio es mayor q̃ el trabajo y auentura. Põdera Ceſar, q̃ vna partezilla tã pequeña de las tierras,como Frãcia es,te ha dado harta guerra y trabajo diez años:mas aqui ſi biẽ te ſucediere,Roma te pondra en las manos,ſin derramar mucha ſangre a todo el vniuerſo.Deues cõſiderar q̃ viniẽdo ahora vẽcedor te niegã el triumpho,ni vemos lleuar ningunas coronas de laurel al Capitolio,que todo te lo niega la tragadora embidia , y aun te quieren caſtigar por que has vẽcido a los enemigos,

que

que determinado tiene tu yerno de sacar del todo a su suegro del poderio Romano. Siendo tan gran cosa el mundo, no le puedes partir con otro, y puedes posseer le solo.

Cõ estas breues palabras, especial q̃ Cesar se estaua ya harto inclinado a la guerra, tãta yra le puso, y tãto le encendio, quanto el ligero cauallo se anima con el chiflo; aunque ya este en su puesto, y de suyo vasqueãdo por salir y por passar la carrera: y a la hora jũto las esquadras y compañias todas, y con señas y con las manos hizo que tuuiessen silencio, que al tiempo del allegarse auia gran bollicio: y quando los vio atentos, les hablo desta manera.

O cõpañeros de mis trabajos y guerras, q̃ passando mil peligros en mi cõpañia, siẽpre aueys auido todos estos diez años victoria: en premio de la sangre q̃ derramastes alla debaxo d̃l norte .27. y por vuestras heridas y muertes: y por los inuiernos y frios q̃ arredor de los Alpes aueys passado: se os da este galardõ ahora, q̃ os hago saber que en Roma ay tãto bollicio de guerra, y tãta turbaciõ cõ nuestra venida, como si el Africano Hãnibal huuiera passado los Alpes: hazen gẽte de nueuo: no queda arbol del qual no quierã hazer flota: esta pregonado que persigan a Cesar por mar y por tierra. Que hizieran si huuiera perdido en guerras aduersas mis vãderas? o si vinieran a mis espaldas los fieros pueblos de Frãcia? pues que fauoreciendo me la fortuna en todo lugar, somos assi recebidos? Venga pues el capitã ya floxo por la larga paz con su gente allegada de rebato, y sus valedores que nunca sacaron espada en guerra, y venga Marcello el charlatan, y Caton .28. con sus vanos nombres. Como que essas gentes baxas, y los comprados paniaguados han de ayudar a Pompeyo, y acompañarle a lleuar a delante el reyno que tantos años ha tiene vsurpado? Y ha de ser solo Pompeyo el que antes de los permitidos años pueda triũphar? y el que arrebatados vna vez los magistrados, jamas se halle sin cargos? y aun no se harta con tener esto fuera de la ciudad, sino que los campos tiene por todas las prouincias cõ su llaue, para hazer que por necessidad le siruan las gentes, de miedo no derrame hãbre .29. Pues que especie de tyrãnia fue quando Põpeyo assentado real .30. en el foro del

audiencia

27 *Liẽ se puede llamar debaxo del norte esta parte dõde yo ahora traslado esto, q̃ es en la frontera alta de Gueldres, y por dõde Cesar auia tenido muchos trabajos: q̃ en la verdad es tierra muy septentrional, tãto q̃ escriuo esto segundo dia d̃ Iunio a las diez de la tarde, y lo escriuo sin candela.*

28 *Catõ quiere dizir sabio y Cauto, y por esso le llama de vano nombre, diziẽdo que no le quadra.*

29 *Põpeyo tenia cargo al soluto y perpetuo y cõ poder sobre todos los gouernadores de las prouincias y cõ todo el exercito q̃ quisiesse; de las prouisiones de Roma, y assi se lo interpreta mal Cesar diziẽdo q̃ tenia el pueblo sujeto porque no les quitasse las prouisiones.*

30 *Milon cauallero valiente, mato a Clodio muy emparẽtado: cuyos parientes poniã grande alboroto, y para seguridad hizo el Senado consul a solo Pompeyo: y el puso gente armada en defensa de los juezes, para que libremente pudiessen sentenciar sin miedo: y ahora Cesar tuercese lo a tyrannia.*

audiẽcia,haziẽdo harto temor:quãdo las eſpadas amenazã do cruelmẽte rodearõ en torno(coſa nũca viſta)a los juezes poniẽdo les en harto temor. Y el oſo cõ mano armada romper las leyes que hã de ſer yguales y dexadas en medio para todos:pero biẽ ſabeys que las vãderas de Põpeyo, rodearon y ampararon a Milon ſiendo acuſado,y ahora tambien, porq̃ aun en la vejez no puede dexar de mãdar y reynar, arma ſe para tã injuſta guerra,acoſtũbrado ya a ſus guerras ciuiles,y habil para ſobrepujar a Sylla maeſtro .31. ſuyo de eſtas maldades. Y como las fieras tigres nunca jamas dexarõ aquella braueza q̃ en ellas fue ſembrada,quãdo ſiguiẽdo a ſus madres por los boſques de Hircania,erã criadas y alimẽtadas cõ mucha ſangre de otros animales:aſsi a ti ahora grã Põpeyo,como eſtas bezado a lamer el eſpada de Sylla, te dura la ſed,q̃ la ſangre que vna vez te cayo en la boca, no cõſiente mitigar tu ſanguinaria y mãzillada garganta. Pero mucho deſſeo ſaber quãdo ha de auer fin eſte tã largo ſeñorear tuyo Põpeyo?y q̃ termino hã de tener eſtas maldades? Porq̃ maluado no aprẽdes đ tu maeſtro Sylla a dexar el reyno .32. como le ſeguiſte en vſurparnos lo?Que es eſto q̃ deſpues de los vagabũdos pyratas, y deſpues de las guerras cõ el rey de Põto .33. q̃ a penas fue vẽcido cõ la barbara põçoña:la vltima prouincia y cuydado q̃ a Põpeyo ſe le encarga, es la guerra cõtra Ceſar?Y ſolamẽte porq̃ no obedeci mandãdo me q̃ deshizieſſe la gẽte q̃ traya vẽcedora?Ya pues q̃ a mi me quitã el premio de mis trabajos,alomenos a eſtos ſe les de galardon de ſu larga guerra : en lo qual yo no quiero ſer ſu capitan , ſino que den el triumpho a mis ſoldados , y ſea debaxo de qualquier capitan.Mas a donde ſe recogeran?ya que tienen ſu ſangre vertida en la guerra ; y gaſtada ſu edad?que abrigo dan a los jubilados?que campos les reparten para que nueſtros veteranos ſiẽbren?que caſas donde los canſados deſcanſen?Tienes tu gran Põpeyo por mejor hauer dado a los pyratas cãpos que arẽ? .34. Que menester es cõpañeros gaſtar mas tiẽpo en eſto,tomad tomad eſſas vãderas,q̃ tanto tiẽpo han ſido vencedoras,tomad las, y aprouechemonos de las fuerças q̃ noſotros nos hauemos criado,y adquerido:q̃ el q̃ niega lo q̃ es juſto,todas las coſas

concede

31 *Pompeyo ſiendo moço fue del vando de Sylla contra Mario. y Ceſar de la pãrte de Mario,y en la verdad el andaua poco en eſta guerra,y Põpeyo muy dentro.*

32 *Deſpues de muerto Mario y todos los Marianos vencidos, quedó Sylla ſeñor abſoluto,y hizo ſe dictador: y eſtando ya ſin contradictor dexo de ſu voluntad la dictaduria y todo el mando, y ſe retraxo como particular.*

33 *Rey de Põto era Mitridates q̃ traxo quarẽta años y mas guerra con los Romanos,y a la fin le apreto Pompeyo tanto q̃ ſe mato.*

34 *Quãdo Põpeyo echo de las aguas todos aquellos eſclauos metio los en la tierra en Cilicia, y ſeñalo les tierras en que biuieſſen.*

concede despues al q̃ vee el espada en la mano. Y no creays q̃ nos faltarã los dioses: porque mis armas ni buscã presa, ni quierẽ vsurpar el reyno y señorio: mas solamẽte queremos librar del a nuestra patria, y sacarla de las manos a quien la tiene vsurpada, d̃ tal manera q̃ está por acceptarle por señor.

Assi razono Cesar, y el variable vulgo començo entre si vn murmurio, sin que nadie pudiesse entender lo q̃ dezian, hablando diuersos pareceres, que por feroces que teniã los coraçones habituados en guerras y muertes, y por hinchados q̃ tenian los pensamientos, se los ablandaua y doblaua la veneraciõ de su patria y naturaleza: puesto caso q̃ el amor q̃ a las crueles armas tenian, y el miedo cogido a su capitan, los reuoco luego. Y Lelio que era el primero y principal capitan, y traya las insignias y don de auer por su persona librado de peligro a algun su ciudadano, que era vna corona de enzina, porq̃ representa la fortaleza deste arbol, la q̃ era menester para tal obra, con muy alta boz dixo a Cesar.

Excellente capitan sobre todos los Romanos: si tenemos poder para hablar, y nos es licito dezirla verdad: nosotros nos quexamos, porq̃ tu demasiada paciẽcia ha tenido y dissimulado tanto tiẽpo tus fuerças. Tenias por ventura desconfiança de nosotros? En tanto q̃ la caliẽte sangre mueue y da espiritu a estos cuerpos nuestros, y en tanto q̃ estos braços tienẽ fuerças para arrojar las lanças, has de suffrir tu a essos apocados, q̃ no saben que cosa es espada? y has de estar sugeto a la tyrãnia del Senado? Como tã miserable cosa es ser vẽcedor en guerra ciuil? Toma nos tu, y lleua nos por los frios pueblos de Scythia, y por las desiertas costas de Africa, y caliẽtes arenas de la seca Libya: que estos cõpañeros q̃ aqui estã, son los que dexã todo lo que queda del mũdo atras vẽcido: y los q̃ para ello passarõ las leuantadas olas del Oceano dõde vẽcieron a Inglaterra, y passarõ el frio Rheno a pesar de Germania. Yo de tal manera me es forçado poner en execuciõ tus mandamiẽtos, quãto estoy obligado a querer los. Y mas te digo Cesar q̃ no tẽgo por mi ciudadano a aquel contra quien yo oyere tus trompetas: y te juro por las diez vãderas tan dichosas de tu real, y te juro por tus triumphos y victorias de qualquier enemigo que ayas tenido, q̃ si me

mandares

mádares meter esta espada por el pecho de mi proprio her mano, y por la garganta del padre que me engendro, y en el preñado vientre de mi cara muger, de cumplir lo assi, aunque la mesma mano lo rehuya: Si me mandares despojar a los mesmos dioses, y acẽder los templos, yo hare que la llama militar assuele el templo de Iuno moneta que sea. Y si tu voluntad fuere assentar real sobre la ribera del Tiber, yo quiero ser el primero que vaya a sitiarle, y qualesquier muros que tu quieras allanar, hã de ser estos braços los que barahusten el trabuco, aunque sea la mesma Roma la ciudad que quieras desolar.

Todas las cohortes a vna boz confirmaron lo que Lelio dezia, y alçando las manos se las offrecian que las lleuasse a qualquier guerra que su voluntad fuesse. Luego começo vn zurrio tan grande como el que en el pinoso monte Ossa se haze quando el Tracio viento cierço furioso dobla las copas de los rezios arboles, o como el sonido y siluo quando se bueluen a enhestar.

Quando Cesar vio por los soldados tã acceptada la guerra, y que los hados lo guiauan todo a su sabor, por no detener con alguna floxedad su fortuna, embio a llamar toda la gẽte q̃ auia dexado en guarnicion por Frãcia, y determino yr derecho a Roma con toda ella. Los q̃ assentauan estõces cerca del lago Lemano, dexaron su aposento: y salieron de su real los que le tenian puesto en el alto monte Vogesso sobre la turbia ribera de Mopsa, que estauan para tener seguros los Lingones guerreros con sus ãrmas pintadas: otros se partierõ de la ribera de Isara, que despues que por su propria madre ha corrido tanto, se entra en otro rio de mayor fama, sin poder conseruar hasta el mar su nombre. Y los rubios Rhutenos quedaron libres de su guarnicion: y el sossegado rio Atax, se holgo en dexar de ser nauegado por las velas Italianas: y tambien Varus que es termino de Italia por la prouincia Narbonense, y por aquella parte donde esta el puerto consagrado al nombre de Hercules, y bate el mar en aquella peña cauada donde el viento Abrigo no tiene derecho ninguno, ni el Gallego no puede soplar: sino Cierço solo rebuelue aquella costa, y estoruа que en el puerto

de

de Moneco .35. no eſtenbien ſeguras las naos. Tambien ſe holgaron de verſe ſin gente de armas por aquella pārte que la coſta es dudoſa por vēçer vnas veces la tierra, y otras el mar; quando el grande Orçano ſe derrama con ſu crecie te, o quando ſe retrae con ſus huydoras olas. Voſotros Philoſophos que os trabajays por inquirir toda la natura y condicion del mundo, examinad ſi el viento ſoplando del vltimo quicio del mundo leuanta eſtas olas, y echando las fuera, quando a el ſe le enflaquecen las fuerças ſe tornen a recoger: o ſi la luna cō ſus humidas alteraciones, ſea cauſa deſte crecimiento matino, o ſi el encendido ſol beua eſtas nutridoras aguas, y leuante el Oceano, y lleue eſtas olas para rociar ſus eſtrellas: que yo ſiempre ignore la cauſa que haze eſtos frequentes mouimientos aſsi, y por la orden que los ſoberanos dioſes lo diſponen. Mouieron tambien eſtonces ſus vanderas los que eſtauan en los campos Nemetes, y a las riberas del rio Satyra, y por donde el manſo Tarbellico con ſu corua ribera ſe junta con la mar: y gozaron ſe los Santones de ver ſus enemigos ydos, y los Bituringes, y los Axones, con ſus largas armas, y los Leucos y Rhemenſes que ſon tan diestros en arrojar la lança, quanto la gente Sequana en reboluer ſus caballos, y los Belgas tan habiles en aprender a menear ſu catro couino y los pueblos Auernos que oſan llamarſe hermanos de los Romanos, diziendo que vienē de los Troianos, y los muy reueladorès Neruios, y los q̄ eſtan enſuziados en la ſangre de Cotta .36. q̄ por engaño matarō: y los Vangiones q̄ imitan en la anchura del veſtido a los Sarmatas, y los crueles Batauos a quiē el ſonido de las trompetas da animo, y todas aquellas gentes por dōde va el rio Cinga, y por donde el Rhodano cō ſu rezia corriente arrebata a Arar, y da con el en el mar, y las gentes moradoras de las neuadas alturas del monte Gebena. Tambiē os holgaſtes voſotros los de Treuir que las guerras ſe paſſaſſen a otra vanda, y voſotros los Ligures que ahora andays muy afeytados, y en otro tiempo tendiades por vueſtros hermoſos cuellos mas lindos cabellos q̄ toda la Gallia comata, y aplacays al cruel Theutates .37. con ſangre humana, y donde eſta el eſpantoſo Heſſo .38. y Tyranis

38. que

35
Hercules ſignifica q̄ eſſolo tenia templo en aquel puerto cerca de Genoua: y aſsi Moneco quiere dezir ſola caſa.

36
Eſtos eran los Eburones que en nueſtro tiempo es Liejа que por engaño mataron a Lucio Arunculeyo Cotta, y a Quinto Titurio Sabino capitanes, cō vna legion y cinco cohortes, como cuenta el meſmo Ceſar en el quinto libro de la guerra de Francia.

37
Tullio dize, que los Egypcios ſacrificauan a Mercurio debaxo deſte nombre Theutates, y de alli paſſo a Francia eſta religion, y le ſacrificauan hombres.

38
Lactancio dize que por eſte entendian a Marte, y le ſacrificauan cō ſangre humana: otros dizen que entendian la muerte por eſte.

38 *Vpiter significa en lengua Gallica que le hazian los mesmos sacrificios.*

39 *Estos Bardos erã vna especie de adeuinos poetas que tenia los Franceses: como sacerdotes.*

40 *Estos Duridas eran sacerdotes que toda su sciencia y religion sabiã de coro en Griego sin tener libros, y tenian autoridad sobre los seglares quãdo las leyes no los podian acordar: y descomulgauan a quien querian, y les era rebelde.*

38. que no es mas mite que el ara de la cruel Diana Scythica. Y vosotros Bardos .39. seguros ya de la guerra, cantastes muchos versos: que soleys loar con mueha poesia los fuertes animos de los que mueren en las guerras, y hazerlos immortales con vuestra sciencia: y vosotros Duridas .40. dexadas las armas boluistes a vuestros ritos barbaros, y a la mala manera vuestra de religion: que o soys los mas sabios q̃ay, y que mejor acertays a conocer los dioses y diuinidad celestial, o soys los mas ignorãtes đtodos: vosotros os vays a los altos bosques y habitays en las espesas floreStas, y teneys por opinion que las animas no van a las quietas moradas de los Elisios campos, ni a los amarillos campos de Pluton, sino que se mudan a otra parte del mundo a biuir y gouernar en otros cuerpos: y si vosotros sabeys lo que dezis, la muerte no es sino vn passo entre vida y vida: alomenos entre tanto son dichosos con su engaño essos pueblos que os creen debaxo del norte: pues no les da pena el temor de la muerte, siendo el mayor de los espantos: y de ay les viene ser tan varones para osar morir y menospreciar la muerte: y tener por couardia estimar la vida, pues no la pierden. Tã bien venistes estonces a Roma vosotros los que estauades puestos para tener en paz a los cabelludos Caycos y desamparastes las feroces riberas del Rheno, y dexastes abierto el camino para las estrañas gentes.

Quando Cesar huuo juntado su exercito, y las muchas gẽtes que vio, le dieron seguro y confiança de ponerse en mayores cosas, derramose por toda Italia, y puso guarnicion en toda aquella comarca: y sobre el temor q̃ el pueblo Romano tenia ya, la vana fama acrecentaua las cosas: y entro por los coraçones de todos, representando les el destroço que se aparejaua: y como ligera annũciadora de la guerra se apressuraua, y desataua muchas lẽguas a pregonar falsas nueuas: que vno dezia hauer visto donde esta la ciudad Meuana con sus campos criadores de toros, grandes gentes y muy a punto de guerra, otro que hauia visto por dõde el rio Nar entra en el Tiber, gente barbara de cauallo de Cesar, correr el campo, otro que ya venia Cesar a Roma con todas sus vanderas en muchos esquadrones muy apiñados: y no se les

se les representa Cesar ahora como se acordauan que era: sino mayor y mas fiero se les pone delante, y mas cruel que sus vencidos enemigos: otro traya nueuas que venian en retaguarda de Cesar, todos los pueblos que estan entre los Alpes y el Rheno, que les auia prometido el saco de Roma, q̃ la destruyessen en presencia delos Romanos: y desta manera temiendo cada vno daua fuerças a la fama, y la acrecentaua, y sin auer autor alguno de aquellas malas nueuas, cada vno temia ya lo que el mesmo se auia fingido: y no solamẽte el vulgo estaua atonito tẽblando cõ el vano temor, pero aũ el Senado, q̃ los mesmos Senadores salieron de sus casas, y huyendo el Senado, encargo a los consules aquel aborrecible decreto .41. que en estado de gran peligro solian: y auia tanta confusion, que aun no sabian donde podrian seguramente huyr, ni donde estaua el peligro: y assi yuã vnos sobre otros, dexando las riendas de su huyda al antojo que guiasse donde quisiesse, y las puertas de la ciudad salian llenas por todos los caminos sin cessar, que quien los viera salir, no creyera sino que huyan de sus casas que se les ardian por todas partes, o q̃ las veian caer sobre si, porque assi andaua toda la gente de vna parte a otra por la ciudad tan fuera de sentido, que no parecia auer otra esperança en el mundo, sino desamparar su ciudad: assi andauan sin seso ni consejo, como quando el turbulento Abrigo rebuelue el mar desde aquellos arenosos vãcos de Libya, y quebrado ya el mastel de la nao, el piloto salta al agua desde la popa: q̃ viendolo los passageros, aunque no este del todo desencarcelada la nao: cada vno la da por quebrada ya, y se arroja al agua sin mas mirar. Desta manera pues iuan todos, que dexado el amparo que en la ciudad podian tener, dauan consigo en la guerra, y ningun padre se mostraua tan affligido que bastasse a retener al hijo: ni aprouechauan los lloros, para que la muger detuuiesse a su marido, ni esperaron a hazer promessas a sus dioses para que los librasse del presente peligro: ni huuo hombre que se le hiziesse aspera la salida de su casa, ni que visitasse a otro, ni cosa de la ciudad, aunq̃ los mas salian para nũca boluer, que todos yuan de tropel sin tener orejas para oyr a quien detener los queria. O poderosos dioses

41 *Este decreto dezia assi. Mirad cõsules y proueed que la Republica ningun detrimento padezca: y cõ estas palabras les permitian hazer exercito, y todo lo que quisiessen y les pareciesse.*

que tan facilmente days tan grandes cosas,y cõ tanta difficultad permitis la conseruacion dellas:que estauan los Romanos tan acouardados,que vna ciudad llena de todas las naciones del mundo,y de las gentes vencidas,y donde podia caber todo el linage humano que se quisiera juntar, la dexan tã facilmente por presa para Cesar que venia: y estãdo el Romano en guerra en otras partes,suele cõ vn pequeño baluarte,y algun reparo de cespedes que el depresto se haze,dormir seguro de todos los rebatos,y estarse en su tiẽda sin cuydado del peligro que la noche le quiera traer:y tu Roma eres desamparada,oydo solamente el nombre delas guerras, que aun vna noche no se osaron fiar en tus muros? pero de perdonar es,sin duda es de perdonar tan grã temor, pues temen viendo huyr a Pompeyo:y allende desto,porq̃ ninguna buena esperança de lo por venir pudiesse esforçar a los que este temor tenian,se mostraua certidumbre de otro mayor mal:porque los soberanos dioses amenazando, hincheron de prenosticos y señales el ayre y mar y tierras, que de noche obscura vieron estrellas nunca vistas,y vierõ arder el cielo con llamas,y muchas lumbres haziendo buel tas por el ayre,y rayos temerosos de estrellas,y cometas: q̃ siẽpre significan mutació de reynos,y estando el cielo sereno vierõ resplãdecer muchos relãpagos bastardos:y en fin por el ñubloso ayre se mostrauan varias formas de fuego,q̃ vnas vezes veian vnas llamas largas,y otras vezes vnos relãpagos esparzidos: y sin truenos algunos ni relampagos vino vn rayo de hazia el norte, y dio en la cabeça de Italia 42. y las estrellas menores que no suelen aparecer sino de noche quando el sol les dexa desocupado el cielo, fuerõ vistas a medio dia. Y estando la luna tan llena que se parecia a su hermano el sol,vino subito la tierra,y puesta en medio,la dexo con su sombra espantada y amarilla: y el mesmo sol yendo en medio del cielo,ascondio su cabeça y su carro en vna obscuridad negra,y emboluio el mundo en tinieblas,y constriño las gẽtes a que perdiessen la esperãça de ver mas dia: como quando se espanto y boluio por su curso,de ver la comida q̃ daua en Micenas Atreo a su hermano Thiestes. Tambien el fiero Vulcano abrio las puertas del mõte Etna

42 *Entiende a Roma que era cabeça de todo o la cabeça de Iuputer Latial que era en Albalonga.*

de

de Sicilia, y salieron grandes llamas: pero no derechas como solian, sino tendidas sobre Italia. Y Caribdis que siempre tiene la olla de su remolino negra, reboluia entonces desde el hondo mar las arenas y aguas sangrientas: oyeron dar lloros aullidos a los perros: murio se de subito el fuego Vestal: y acabados los sacrificios Latinos q̃ se haziã a Iupiter en Alba longa, la llama dellos no fue junta, sino diuidida en dos puntas, como cuentã de aq̃l fuego Thebano .43. la tierra baxo su quicio, y se hũdio, y los Alpes bãbaleãdo sacudieron de si la muy antigua nieue, y la mar con mayores olas que solia hinchio al mõte Calpe de España, y al grã monte Atlante de Africa: oymos tambien dezir que lloraro los dioses Indigetes .44. y q̃ sudando los Lares .45. dieron a entender el trabajo de la ciudad, y los dones que en los templos estauan colgados, que se cayerõ de su ser, y las malditas aues nocturnas, auer ensuziado el dia con su presencia: y leymos tambien auer sido halladas en medio de Roma las fieras, dexando con grande osadia de noche los bosques, y que huuo animales que hablaron la lẽgua humana, y partos monstruosos de mugeres, en el numero y en la forma de los miembros: tanto que huuo madre que se espãto del hijo que paria: aliende desto se dezian por el pueblo muchas y grandes prophecias espantosas de la Sybilla Cumana. Y los sacerdotes de la cruel diosa Bellona con sus sajados braços, pregonauan la voluntad de los dioses: y los sacerdotes de la diosa Cybelles, remolinando sus sangrientos cabellos, aullauan cosas tristes para los pueblos: y se oyerõ bozes de sepulcros, y grandes ruydos de armas, y bozes por los despoblados y bosques: y se aparecieron animas de muertos. Y los que estauan labrando sus campos y biuiã cerca delos muros, huyan porque andaua la furia infernal arredor de la ciudad, y la veian con vna gran hacha en la cabeça encendida, sacudiendo sus cherriadores cabellos: como quando lleno de furioso espiritu a la Thebana Agaue 46. o como quãdo desmintio la podadera del cruel Licurgo .47. o andaua como estaua Megera quando Hercules auiendo visto a Pluton, por mandado de la injusta Iuno, la vio y se espanto della. Oyeron estos dias trompetas por el

43
Quemãdo en vn mesm fuego a Etheocles y Polynices hijos de Edipo que se auian muerto el vno al otro, la llama aun no quiso dellos negar el odio q̃ se auian tenido: sino salio diuidida en dos puntas.

44
Indigetes dioses llamauan a los que de hombres erã hechos dioses.

45
Lares: los dioses familiares proprios de cada ciudad y casa.

46
Pentheo rey de Thebas estoruo los sacrificios del dios Bacho, y el enojado echo furor a Authenos su tia y a su madre Agaue, que pensauan que era jauali, y mataron le.

47
Este Lycurgo fue rey de Thracia hijo de Driante y enojado Bacho porque no le tenia por dios: le puso imaginaciõ que podaua sus viñas, y corto se las piernas.

ayre, y a la media noche obscura, quando todo esta en silencio, oyeron tan gran grita y alarido, como suelen dar dos grandes exercitos quando se encuentran. Y vieron el anima de Sylla que se leuanto en medio del campo Marcio, y dezia cosas por venir muy tristes: y los labradores huyeron, viendo abierto el sepulcro de Mario, y a el que leuantaua su cabeça junto a las eladas riberas del rio Anio.

Vistos en Roma estos prenosticos y monstros, acordaron, como era costumbre antigua, de traher los adeuinos de Thuscia, y el mas antiguo y excellente que a la sazon hauia se llamaua Arunx, que biuia en la desierta ciudad de Luna, hombre que sabia las causas y mouimientos de los rayos, y entender las venas y assaduras de los animales sacrificados, y todos los buelos de alas que en el ayre hazen su temblor. Este mando luego tomar aquellos monstros que natura discordante hauia produzido con mentirosa simiente, y echarlos fuera de Italia; y las cosas paridas de vientres esteriles mando que fuessen quemadas en malditas llamas. Y tras esto todos los ciudadanos como estauan espantados, mando que anduuiessen en torno de la ciudad, y que desenuiolassen y purgassen con gran fiesta los muros, rodeando lo desembaraçado cerca del muro por lo mas lexos. Puesto por obra esto, iuan delante los sagrados pontifices, en cuya mano esta todo el poder, y la turba de menores sacerdotes iuadetras, con aquel habito que de los sacrificios de los Gabinos hauian tomado, y la gran sacerdotisa rodeada del deuido velo, lleuaua su choro Vestal, a quien solamente era licito ver a la Troyana Minerua. Tras estos yuan aquellos que guardan los hados .48. y los versos secretos de los dioses, y los que bueluen a Cybeles lauada en el pequeño rio Almone .49. y el collegio de los Augures, docto en obseruar e interpretar los buelos sinistros de las aues, y los sacerdotes .50. de Iupiter, que ante su ara podian alimentar sus cuerpos, y combidar en nombre del, y los compañeros Ticios .51. y los Salios sacerdotes de Marte, lleuando a su alegre cuello los escudos ancilios, y los flamines

48 Los quinze varones entiende que tenian cargo de los libros de la Sybilla, y de interpretarlos, y declarar aquellas prophecias.

49 Los sacerdotes de Cybelles entiende, y todo el ritu antiguo que quedo desde quando la traxeron de Phrigia, y el sacerdote la lauo en Almon, que lo hazian despues cada año.

50 A estos llamã los siete Epulones que tenian cargo de aquellas comidas que para Iupiter y otros dioses ader çauan tã magnificas, y de combidar en nombre de los dioses.

51 Eran estos sacerdotes de Apollo y llamauan los assi por ciertas aues llamadas ticios, de cuyo buelo tomauan sus auspicios y agueros.

nes trayendo en ſu generoſa corona aquel hilo de lana por inſignia.

Toda eſta proceſsion por orden rodeaua la ciudad por el mas largo cerco: y entre tanto Arunx allego todo lo que eſtaua tocado del rayo, y quanto auia arredor, y con gran deuocion rezando medio en tono, lo cubrio de tierra y dio nombre .52. a aquel lugar, y lleuo a las aras para ſacrificar vn toro de ceruiz eſcogida y por domar: y haziendo las deuidas cerimonias: ya le auia començado a derramar entre los cuernos vino, y rociar mola .53. en ſu cuchillo coruo: mas la hoſtia rehuya del ſacrificio, que cargando ſobre los brauos cuernos los diligentes miniſtros, haziendo le arrodillar, eſtendia por fuerça ſu cuello al cuchillo: y no ſalto de la victima la ſangre que ſuele, antes ſalio de la larga herida, vna derramada podre amarilla. Y aconito eſtonces Arunx de ver las mortiferas ſeñales de los ſacrificios, tomo preſto el aſſadura, y quiſo inquirir la ira de los dioſes: mas ſola la color le eſpanto luego, porque eſtaua toda amarilla y ſalpicada de vnas manzillas negras, yteñida como la ſangre ſe hauia elado por las venas, eſtaua toda verdinegra y entreſangrienta. Vio eſpecialmẽte el higado vañado en ſanguaza, y de la parte que al enemigo conſtituyan, vio las venas que amenazauan: y el cañutico venenoſo de los latidores liuianos eſtaua aſcondido y muy delgadita la tela que rodea las partes vitales, y el coraçon no palpitaua ni ſe meneaua, y todas las entrañas por las junturas y venas echauan de ſi ſangre corrompida: y el redaño moſtraua tranſparente todo lo que tenia dentro, pero vna ſeñal muy euidente, que jamas aparecio en aſſadura ſin venir gran mal, vio, que la ſegunda empeña del higado leuantaua la cabeça ſobre la otra: y la parte mas baxa eſtaua enferma y marchita, y la otra eſtaua freſca y bullendo, y tenia la malina el pulſo muy biuo y apreſſurado. Quando Arunx viſtas eſtas coſas huuo entendido las ſeñales de los grandes males futuros, dixo con grã ſoſpiro. Cõ difficultad ſoberanos puedo yo dar a entender a las gẽtes las coſas que entiẽdo ſer les por vos aparejadas: porq̃ eſte mi ſacrificio, no fue por ti grã Iupiter acceptado,

52 *Llamauan en lugar donde cayo rayo bidental, deſpues que le auian con ſacrificios deſenuiolado.*

53 *Mola era hecha de eſcandia toſtada de aquel año, y de ſal y agua, y con ello vntauan el cuchillo para ſacrificar.*

antes los infernales dioſes vinieron .54. en las venas del ſacrificado toro, por lo qual tememos coſas que dezir no ſe pueden, y aun ſeran mayores que las que tememos: a los dioſes plega conuertir lo en bien: y toda la aruſpicina y adeuinança no tenga credito alguno, y ſea falſa, ſino que Tages .55. el principiador deſta arte lo aya todo fingido.

Deſta manera hablaua Arunx eſcureciendo lo todo, y con rodeos encubriendo lo: mas Figulo .56. que tenia cargo de entender la voluntad de los dioſes, y los ſecretos del cielo: al qual no igualauã todos los Aſtrologos de Memphis la Egypcia en conocer y notar las eſtrellas, y en medir el lugar y reuolucion que las mueue, hauiendo bien obſeruado dixo. O eſte mundo va todo errado, y fuera de toda ley, y los ſignos y planetas diſcurren por mouimiento fortuito, o ſi las conſtituciones y hados de los dioſes aſsi lo guian, a Roma y al linage humano ſe le apareja vna preſta mortandad, hora ſe ayan de hundir tierras, y ſer ſorbidas ciudades, hora el ayre con ſu heruor aya de corromperſe, y quitada la temblança traer peſtilencia: hora la tierra aya de romper vanco alçando ſe con los fructos, y matar con hambre: hora las aguas ayan de ſer inficionadas: no ſe yo ſoberanos dioſes que eſpecie de perdicion es la que ſe eſpera, ni porque ramo de peſtilencia querais cumplir vueſtra ira: ſaluo que veo los vltimos dias de muchos hombres que han de ſer acabados a vna. Y ſi en el mas alto cielo la tardia eſtrella y dañoſa de Saturno, encendiera los eſcuros y contrarios fuegos de Aquario, llouera las aguas del tiempo de Deucalion, y toda la tierra quedaria cubierta de mar. O ſi tu Phebo te puſieras con tus rayos ſobre el cruel leon de la ſelua Nemea: todo el mundo ſe abraſaria con incendio, y encendido con tu carro el ayre lo quemaria todo: mas aqui no veemos ſeñales de fuego, pero tu fuerte Marte que al calidiſsimo Scorpio enciendes la amenazadora cola, y le abraſas los braços, que mal tan grande es el que aparejas, que Iupiter manſo eſta, fuera de ſu domicilio en el alto Ocaſo: y eſta encima de la ſaludable eſtrella de

54
Siempre ſacrificauã a los dioſes ſuperiores pidiendo les fauor, y a los inferiores porque no fueſſẽ contrarios y quando por ſus ſeñales y arte que tenian hallauã auerſido accepto el ſacrificio a los ſoberanos, lo qual ellos llamauan Lizare, era muy buena ſeñal: pero quando lo intuian a los inferiores, era mala ſeñal: y aqui quiere dar a entender que lizaron a los inferiores.

55
Appio Alexãdrino y Cicero dizen q̃ ſe llamaua Tages aquel niño que ſalio debaxo la reja a vn labrador que andaua arando en Hetruria, y llamando a todos los comarcanos les enſeño la aruſpicina y aduinança por los ſacrificios.

56
Euſebio haze mẽcion de eſte Nigidio Figulo por vn Aſtrologo y Philoſopho Pithagorico, y por muchos autores ſe leen coſas del.

de Venus, y Mercurio con su apressurado passo se detiene ahora, y solo Marte possee el cielo: Que es la causa que los signos han dexado sus cursos, y van sin orden por el cielo; y resplandece mucho el lado de Orion con su espada à Es señal que esta para caer vna gran ruia y desseo de verter sangre: y el poder del hierro confundira por las manos toda justicia y derechos: y la desuergonçada maldad se vestira nombre virtuoso, y durarà por muchos años este furor: y prouecha muy poco supplicara los dioses por el fin destas guerras, pues con la paz hauemos de comprar señor y perder toda la libertad: por tanto Roma menos daño es que sigas el hilo destos males y guerras sin cortarle, y hagas que dure por muchos años este estrago, pues no te han de durar mas la libertad de quanto durare la guerra ciuil. Estas cosas y los prenosticos dichos, tenian harto espantado al pueblo Romano: mas aun toda via crecian, que assi como en el altura del monte Pindo, anda furiosa la sacerdotisa llena del espiritu del Thebano Baccho, de la mesma forma fue arrebatada vna matrona por toda la ciudad que destas cosas estaua atonita, y manifestando con altas bozes el espiritu de Phebo que la posseya y fatigaua, dezia: Adonde me arrebatan Apollo? En que tierra me has de assentar, pues me lleuas volando sobre los ayres? Veo el monte Pangeo .57. en los terminos de Thessalia, y veo debaxo de la roca del monte Hemo, los anchos campos Philippos .58. que furor y desatino es este? declaramelo Apollo, para que fin se juntan y encuentran tan grandes hazes de Romanos sin hauer enemigo en medio? Adonde me passas ya? lleuas me hazia el Oriente por donde el mar se mezcla con la corriente del Nilo .59. Lageo: pues bien reconozco yo este tronco sin cabeça, que esta tendido en el arena del rio: ya me arrebatan sobre las variables syrtes y sequedades de Lybia .60. adonde la entristecedora furia traspasso las hazes de los Philippos campos: ya soy lleuada sobre los collados de los nebloso Alpes y sobre los altos Pyreneos .61. Ya

57 *Iunto a este mõte fue Cesar quasi desbaratado por Pompeyo, y por la sangre que alli se vertio lo dize.*

58 *En estos campos fue la gran batalla entre Pompeyo y Cesar, y despues entre Augusto y Marco Bruto.*

59 *La muerte de Pompeyo y las guerras q̃ Cesar hizo en Egypto significa, y la que despues hizo Augusto con Marco Antonio quando el y Cleopatra se mataron.*

60 *Da a entẽder la guerra que Cesar tuuo despues de muerto Põpeyo en Aphrica dõde se recogieron los Pompeyanos con Caton y Iuba el rey y Scipion y los otros.*

61 *La guerra q̃ despues tuuo Cesar cerca de Cordoua con los hijos de Pompeyo, donde fue el mayor peligro en que jamas se vio Cesar.*

62 *Por la muerte de Cesar dize, q̃ fue muerto en medio del Senado, de donde se tornaron a reboluer las guerras entre Augusto, Marco Antonio, y Marco Bruto y Cassio.*

me bueluen al asiento de mi ciudad: y en medio del Senado .62. dan fin a las maluadas guerras, y los vandos se tornan a leuantar, y me tornan a traer, viendo cosas por todo el mundo: por tanto Apollo lleua me ya a otras cosas de mar que yo no aya visto, y a otra nueua tierra que este por ensangrentar: que los campos Philippos ya los he visto. Estas cosas bramaua aquella matrona, y luego cayo cansada sin sentido, que no podia suffrir el furor y fuerça grande del espiritu.

¶Fin del libro primero.

ARGV-

ARGVMENTO DEL LIBRO SEGVNDO DE LVCANO.

EN ESTE libro se contienen las deuociones y llantos de las matronas, y vna summa de las guerras ciuiles, que passarõ poco antes destas entre Sylla y Mario: luego la cõsulta que tuuo Marco Bruto con su tio y suegro Caton, y tras esto el casamiento de Caton con Marcia, y las costumbres y manera de biuir de Caton: y la salida de Pompeyo de Roma, y dõde fue: y lo que Cesar começo a hazer por Italia, y los pueblos que se le dieron, y el razonamiento que hizo Pompeyo a los suyos, y como se fue a Brunduſio, por passar en Grecia, y como Cesar le quiso cercar, y en fin como Pompeyo salio.

Libro segundo.

MANIFESTOSE la ira de los dioses, y el mundo dio señales muy claras de la guerra, y la mesma natura, sintiendo el mal que queria venir, con vna desorden muy cõtra su vso, quebrãto y dexo de seguir las leyes y cõcordia natural, denunciando la maldad y mortandad futura. Que es la causa gran Iupiter, rector del resplandeciente cielo, que te agrade a ti añadir a los mortales sobre todas sus congoxas y miserias esta: que entiendan por sus adeuinos y sacrificios y señales el destroço y mortandades que les han de venir? Supplicamos te que sea siempre subito todo lo que tu quisieres hazer, y que el entendimiento de los hombres nunca alcance el daño de su futuro hado: porque aũque te-

ma,pueda siempre tener esperança.Hora natura madre de todas las cosas,vaya ordenada por prouidencia,y que desde el punto que en el chaos y confusion aparto los elementos,y dio a cada vno su assiento,aya puesto causas y leyes eternas por donde todo va gouernado:y guardando las ella tambien,aya assi diuidido los tiempos y orden del mundo, que los estatuidos hados no se puedan mudar,sino que procedan por los siglos y via ya ordenada: hora no aya prouidencia ni cosa ordenada,sino que la fortuna haga y desbarate,y que todo este mundo este subdito a casos.

Pues quando ya consto a todos los grandes males que hauian de venir,y que se hauia de cumplir la verdad que los dioses significaron en los prenosticos,tomarõ luego aquel lloroso luto,que era mandar cessar todas las lites y pleytos, y todos los magistrados andauan sin insignias vestidos como el otro pueblo:y ninguno de espãtado se quexaua, sino a todos les cercaua el dolor,pero sin lengua. Bien assi, como quando vno quiere espirar que toda la casa de atonita guarda silencio,hasta que a la clara veen ya ser muerto:que aun la madre tiene sus cabellos compuestos que no los mesa,ni permite a sus siruientas que con sus braços se hierã llorando:sino anda le cerrando los ojos que se desencassan cõ la salida del anima,y tocando le todos los miẽbros que se le amortecen:y aun el dolor de la perdida no esta bien formado,sino vn miedo q̃ saca de seso,y vn espanto que tiene de tan gran mal.Assi estaua toda la ciudad,y las matronas dexaron sus atauios, y todas con gran tristeza iuan a los templos y rociaron con sus lagrimas a los dioses,y pusieron sus pechos por tierra,y derramaron sus messados cabellos sospirando arredor de las casas sagradas,y con muchos llantos y aullidos tocauan las orejas acostumbradas continamente a ser llamadas con ruegos,y no iuan todas juntas al templo del muy alto Iupiter,sino cada vna adonde su deuocion mas la lleuaua,sin quedar ara donde las madres no hiziessen plegarias a gran porfia: de las quales vna rasgada su cara, y toda vañada en lagrimas: y sus braços cardenos de herirse los,con gran llanto dezia: O desdichadas madres herid vuestros pechos ahora que podeis, destroçad vuestros

vuestros cabellos messando los: y no lo dilateis ni reserueis para quando aura tan grandes males que no osareis llorar, que ahora teneis tiempo y poder para ello, en tãto que esta dudosa la fortuna de estos capitanes: porque quando sea vẽcedor alguno dellos, forçado os sera mostrar alegria.

Con estos plantos y lamentaciones, el mesmo dolor se encendia, y se despertaua entre aquellas matronas: y de la mesma manera los varones, partiendo se a la guerra, vnos al vn real y otros al otro, derramauan justas querellas cõtra los crueles dioses, diziẽdo. O mal aforturnados de nosotros, porque no nacimos en los tiempos de las guerras Punicas de la batalla de Canas, y en tiempo de la de Trebia? O soberanos dioses, ni queremos ni pedimos que nós deis paz: pero dad a las gentes estrañas ira, y alborotad las fieras ciudades, y todo el mundo conjure contra nos, entren los exercitos de los Medos juntos cõ los Persas, y el Scythico rio Danubio no estorue el passo a los Massagetas. El rio Albis, y el indomable principio del Rheno, desde su Aquilonal nacimiẽto, embie a los ruuios Sueuos. Hazed nos enemigos de todas las otras naciones, y desuiad nos solamente la guerra ciuil. Vengan por vna parte los de Dacia, y por otra vengan los Getas, salga vno contra los Occidentales Españoles, y otro buelua sus vanderas contra las saetas de los Orientales Parthos: y no tẽgas hombre Roma que no le sea necessario pelear: o si ya teneis soberanos determinado de destruyr el nombre Romano, caygan sobre la tierra tantos rayos que lo abrasen todo: y tu cruel padre nuestro Iupiter hiere al vn vãdo y al otro, y a ambos capitanes ahora antes q̃ lo merezcan, ni esten manzillados en sangre fraterna. Como, q̃ por tã nueuas y tã sangrientas vias procuran qual dellos sujetara a Romã? pues aun para sacarla al vno de las manos, y librar la de sujecion a penas era licito mouer guerra ciuil. La gran veneracion que presto hauian de perder de su patria, los enseñaua estas y otras querellas: y por otra parte a los desdichados viejos fatigaua su natural y proprio cuydado: y maldizẽ su largá vida q̃ los ha traydo a la pesada vejez, y los ha guardado para meter los otra vez en guerras ciuiles: y vno de ellos andando con gran temor cotejando y conformando los

do los tiempos dezia : Los mesmos mouimientos y causas veo ahora aparejarse, que quãdo Mario despues delos triũphos que huuo como vencedor de nuestros enemigos los Theutones y de Iugurta, yendo huyendo de Roma de su contrario Sylla : ascondio su cabeça en la cenagosa oua de la laguna Minturnense. Aquellos estãques del arenoso suelo, y las anchas lagunas ampararon fortuna tu deposito ; y luego las prisiones de hierro, royerõ al viejo Mario, y el largo hedor de la carcel, que el q̃ auia de morir despues en la destruyda Roma cõsul, y en la mas alta prosperidad, pagaua antes la pena de las maldades que auia de cometer, q̃ la mesma muerte rehuyo muchas vezes deste hombre, y en balde fue concedido en Minturna a aquel Cimbro su natural enemigo, q̃ derramasse su aborrecida sangre, que al primer golpe que le quiso dar, se le elaron los miembros, y de la adormecida mano se le cayo el espada: porque en la escura carcel donde le queria matar, vio vna luz muy grande ; y las furias que son açotes de los que cometen maldades, y represento se le Mario tan terrible como hauia de ser. Y tem blando como estaua oyo dezir, no tienes tu Galata poder para tocar a este cuello, ni abrir esta garganta : que antes q̃ muera ha de hazer a muchos que paguen las leyes que deuen a la muerte, por esso dexa essa locura: que si piensas con matarle vẽgar la destruycion q̃ hizo en tu nacion, mejor os vẽgareys Cimbros conseruando la vida deste viejo. No le libro de tãtos peligros el amor q̃ los dioses le tuuiessẽ por ser Romano, sino la gran ira de los soberanos con el nõbre Romano, le escapo por ser varon sanguinario y ministro sufficiente para cumplir el hado que quiere destruir a Roma. Este fue solo por el mar y con tormenta a la tierra de Carthago enemiga nuestra, y anduuo descarriado por las vazias cabañas pastoriles, y harto abatido anduuo por los reynos que el auia ermado de Iugurta, del qual hauia triumphado : y pisando las cenizas de la destruyda Carthago, se consolaua con ella ; y ella de ver a Mario en tal estado ; y cada vno viendo assi abatido al otro, perdieron la quexa que de los dioses tenian. Mas luego que la fortuna torno a mirar por el: se encendieron en su pecho, iras naturalmente

ralmnete Africanas contra nos: y solto las exambres de fieruos, prometiendo les libertad, y los condenados a las perpetuas labranças y officios, forjaron de sus hierros espadas cõ que armaron sus braços. Y aquel que mas señalado era en malhadas, y mas vso tenia en ellas, daua mejor cargo en su exercito. O hados, o soberanos, que dia fue aquel, que dia fue el que Mario vencedor tomo los muros de Roma? y quanto apressuro su carrera la cruel muerte? a hecho lleuar la crueldad a los nobles y plebeyos, el espada se passeaua por donde el antojo le daua, que nadie huuo que la estoruasse de entrar en el pecho que quisiesse: los templos estauan ensangrentados: las piedras de las calles estauã bermejas, y con la mucha mortandad deleznables: y a ninguno valia su edad, que ni se tenia respecto a la postrimeria del muy viejo, de apressurarle la hora que ya sus años le dieran presto, ni de roper los innocentes hados del desdichado infante, que aun no hauia bien puesto los pies en la primera entrada de la vida. Y ya que ningun otro crimen hauia por donde los pequeños pudiessen hauer merecido la muerte, sufficiente culpa era estonces tener vida que les pudiesse ser quitada: el mesmo impetu de furor se encendia, y los lleuaua, y era tenido por feble el que para matar a alguno se parara a inquirir si era de vando contrario, sino a hecho moriã todos, que el cruel soldado vencedor arrebato con su cuchillo cabeça de ciruiz que el no conocia, solamente porq hauia verguença de lleuar las manos vazias, y no hauia otra esperança de saluarse alguno, sino a quien el cruel vencedor Mario diesse su ensangrentada mano a besar. Pero aunq̃ mil cuchillos viniera tras estas tales señales de saluacion, aun en vn apocado pueblo a los q̃ varones fuerã, a penas les estaua bien cõprar vna larguissima vida con tal apocamiento, quanto mas vna tan gran deshonra de vida tã breue, que no hauia de durar mas de quanto Sylla boluiesse. Quien bastara llorar las muertes de la gente vulgar? que a penas podemos de ti Bebio hazer mencion, que fuiste miembro por miembro despedaçado de todos los que arredor estauan, ni de ti Marco Antonio el orador, propheta de tus proprios males: cuya cabeça lleuo el verdugo colgada por las venerables

Mario auia mandado que a quien el no saludasse, o respondiss siendo saludado, o diesse a besar la mano, fuesse a la hora muerto.

rables y mal tratadas canas, y distilando innocente sangre, la puso a Mario en su festiual mesa; y el soldado Fimbria despedaço a los dos Crassos padre y hijo, ante los ojos el vno del otro: y el venerable lugar donde el pueblo solia oyr sus leyes, y a los oradores, fue vañado en sangre tribunicia. Y a ti Sceuola no tuuieron en nada las violadas manos siendo sumo Pontifice, sacrificarte en presencia de la mesma diosa, y del fuego Vestal siempre ardiente, aunque la cargada ya y enxuta vejez dio de si muy poca sangre, por dar menos trabajo a la llama que la hauia de quemar. Luego entro el septimo consulado de Mario; en el qual huyo del la vida, despues que huuo passado todo lo que la mala fortuna puede dar a vno: y huuo gozado de todo lo que puede la buena, y se huuo cumplido en el lo que los hados y adiuinos le hauian prenosticado.

Los Samnites traxeron grandes y largas guerras con los Romanos, y vna vez tomarõ en vn valle angosto vn exercito Romano que se les rindio, y le passaron por el yugo: que era por baxo de vna lança alçada, y era la mayor affrenta que ser podia: aquel valle quedo por nõbre las Caudinas furcas. Dize ahora que pensaron dar los Samnites mayor herida q̃ estõces a los Romanos: porque muerto Mario, como Sylla venia de Asia muy poderoso, el hijo de Mario llamo en su ayuda a los Samnites, y les prometio si vencian de passar de Roma a Samno el assiento y cabeça del imperio, pero el fue vencido por los syllanos junto a Sacriporto, que era cerca de la ciudad de Prenestre: y los Samnites junto a la puerta Colina de Roma.

Que diremos pues de los cuerpos que cayeron quando Sylla boluio junto a Sacriporto? o de las compañas tẽdidas que fueron muertas a la puerta Colina? Estonces quãdo falto muy poco que Roma cabeça y poder del mundo, no fuesse trasspassada y assentada en Samno: y quando los Samnites tuuieron esperança de dar a los Romanos mas señaladas heridas que las de las Caudinas furcas. 2. Llego pues Sylla con infinita mortandad a vengar sus injurias, y saco a la ciudad Romana la poca sangre que le hauia quedado: y querie do como cirujano cortar del todo los podridos miembros, excedio medicina el modo, siguiendo demasiadamente las manos hasta donde la ira las quiso lleuar. Y verdad es que matauan a los que bien lo merecian, pero ya no hauia otros biuos. Estonces soltaron al odio y la ira libres, atando las leyes: y no dependia la crueldad de la voluntad de vno solo, sino cada vno tenia libertad para cometer la maldad que se le antojasse, que el vencedor Sylla se lo hauia assi concedido, y con esta licẽcia huuo sieruo q̃ passo el abominable y desacatada espada por las entrañas d̃ su señor: y hijos q̃ fuerõ vañados en la sangre de sus proprios padres, y acaecio cõtencion entre algunos hermanos, sobre quien cortaria la cabeça al padre, y hermano q̃ se le dio premio por hauer cortado la de sũ hermano. Vnos se ascondian en los sepulcros, otros

otros entre los cuerpos muertos, que no bastaban los bosques ni las cuevas de las fieras para los muchos que huyan: y no quebraua su garganta, y atajaua su espiritu con vn lazo: otro se despeñaua de lo alto, arrojando se de su peso a quebrantar su cuerpo en la dura tierra, anticipando sus proprias muertes, y apañando las a su vencedor: otro hazia la hoguera para su proprio cuerpo, y con pocas heridas que se daua, saltaua en las biuas llamas antes de perder el tino, y antes de su hora tomaua por su mano el fuego. Las cabeças de los dos capitanes .3. fueron trahidas por la ciudad, que temblando estaua: y puestas en medio del foro, y en ningun tiempo ni region huuo maldad que alli no reuerdeciesse y fuesse puesta ante los ojos: que Thracia nunca vio tantas crueldades en las casas de su tyranno Diomedes: ni Lybia vio tantos miembros fixados a las puertas de Antheo: ni Grecia quando mas triste estaua, vio tantos despedaçados en Pisa en el palacio de Enomao .4. Y ya que estauan podridos estos cuerpos, y dellos distillaua toda mala corrupcion, y estauan tales que no se podian conocer: la mano lastimosa de los padres cogia los miembros, y quando auia conocido alguna vez al hijo, le hurtaua con atreuido temor: y yo mesmo me acuerdo que con desseo de poner en la hoguera los affeados miembros de vn hermano mio, y sepultar los en las vedadas llamas: anduue reboluiendo todos los cuerpos que aquella Syllana misericordia tenia tendidos: y anduue midiendo la cabeça con los troncos, hasta hallar ceruiz con quien quadrasse. Que dire pues de la sangre que se derramo para aplacar el anima de Catulo? quando Mario .5. victima triste fue offrecido en nefario sacrificio al no vengado sepulcro de Catulo, y aun por ventura no lo queriendo assi su anima? quando vimos sus miembros despedaçados, y tantas heridas como miembros: y el cuerpo todo cercenado de manera que aun no auia llegado herida mortal a lo vital. Cosa cruel, que vimos la muerte de aquella nefaria maldad: abstenerse de la muerte del que moria. Sus manos arrancadas cayeron: y sacada la lengua estaua paladeando, y con mouimiento mudo heria el ayre vazio. Vno le corta las

3 *Entiende al hijo de Mario, y a Lamponio Samnita.*

4 *Estos tres q̃ ha puesto por exẽplo fuerõ stres tyrannos muy teñalados en crueldad.*

5 *Este fue hermano menor de Mario: y por mãdado de Sylla desmembrado al sepulcro de Catulo que auia sido muerto por Mario, o por mejor dezir se mato el con vn brasero encẽdido en vna camara fresca, viendo que no le queria Mario perdonar.*

ta las orejas, otro los espiraderos de su aguileña nariz: otro le rodea los ojos en sus concauas cuencas, pero despues que el huuo con ellos visto todos sus miembros cortados: a penas podra alguno ser creydo que vn cuerpo aya jamas podido suffrir tantas penas de tan estraña crueldad, que bien assi quedo su cuerpo como quando algun grã peso, o casa vieja cae sobre alguno, o como los cuerpos ahogados que el mar echa a la costa desmembrados que en medio del golfo perecieron. Y no se para que tomaron tanto trabajo sin fructo, ni para que quisieron desconocer y apocar la figura de Mario? que si querian que Sylla se holgasse con esta maldad, y mostrandole aquella muerte: deuierã se le traher como pudiera ser conocido. Vio tãbien estos dias la diosa fortuna de la ciudad Preneste sus ciudadanos todos puestos á cuchillo: que con vna muerte y a vn tiempo vio perecer vn pueblo. En estos dias murio la flor de Italia, y la juuentud sola que quedaua cayo, y manzillo el campo Marcio de la desdichada Roma morir tantos hombres juntamẽte de vna cruel muerte, muchas vezes acaecio en vna fortuna de mar, o en alguna subita cayda de edificio grande, o en alguna pestilencia terrestre, o del ayre, o en alguna batalla: mas por castigo jamas fue visto. Eran tantos .6. los que morian, y estauan tan atropados los que hauian de ser muertos, que a penas podian los matadores estender los braços para herir, y a penas los acabauan de matar: y assi cayã medio biuos, pero cayan luego tantos encima, que mucha parte de la muerte hazian los muertos, y los pesados descabeçados ahogauan a los cuerpos biuos, y sin alteraciõ alguna estaua muy ledo Sylla mirando desde lo alto vna atrocidad tan estraña, que ningun pesar sintio de ver tantos millares morir a vna. Recibio el Thirreno Tibre los montes de los cuerpos muertos cayendo los primeros en el agua, que los postreros dauan en seco sobre los primeros: donde los navios con todo su furor encallaron, y el monton fue tan grande que cego el rio, atajando se, y cortando se las aguas, tanto que la primer parte del entro en el mar, estando se la otra en los cuerpos detenida. Y al fin el gran golpe de la sangre se hizo camino, que derramada por todo el campo, como su cre-

6 Seys mil juntos matan dorna vez matar Sylla en el campo Marcio, y destos habla aqui.

su creciente entro en el rio con gran furor: impelio y lançó las aguas que se estauan rebaltadas, y saliendo la creciente de madre boluio a echar los cuerpos por el campo: y en fin quando ya con difficultad llego Tiber al mar Tyrreno, hendiendo por medio del, seguia su camino colorado. Eran pues obras estas para intitularse, como lo hizo, conseruador de la patria? Eran hazañas para que diessen a Sylla el nõbre que tomo de felice y bienafortunado? Memorias eran estas para merecer el sumptuoso sepulcro que en medio del campo Marcio se hizo leuantar? pues yo os digo que todas estas cosas ha de passar Roma otra vez: que por esta orden se comiença la guerra, y este fin ha de tener: aunque en la verdad mayores cosas se temen ahora, porque mayores batallas se aparejan, y con muy mayor daño del linaje humano: que en fin quando los Marianos auduieron desterrados, por harto premio tuuieron de sus guerras y trabajos tornar a entrar en Roma: y Sylla no saco de su victoria otro fruto para si, sino vengarse y destruir todo su contrario vando: pero a estos capitanes de ahora, a otra parte los llama su fortuna: porque ahora se encuentran muy poderosos, y ninguno dellos moueria guerras ciuiles, para hauerse de contentar con lo que se contento Lucio Sylla.

Estos llantos hazian aquellos viejos, acordandose de lo passado, y temiendo lo por venir, pero todo este espanto y alboroto que andaua, no mouio nada el pecho del magnanimo Marco Bruto: ni en temor tan general, baxo su coraçõ a llorar como hazian los demas, antes de noche quando todos dormian, al tiempo que ya el carro del cielo trastornaua arredor del norte: toco las puertas de la pequeña casa de su tio Caton, y hallo aquel varon reboluiendo en su cuydado los hados de la Republica y de su ciudad: estando congoxado y temeroso por todos, y ledo por lo que a el tocaua, y Bruto le començó a hablar en esta manera.

El razonamiento de Bruto a Caton.

Pues tu solo eres ya Caton la fee y morada de la virtud, q̃ han desterrado de toda parte: la qual se yo que con ningun mouimiento ni passiõ sacara de tu proposito la fortuna, ruego te me guies con ella que estoy muy perplexo: y me pongas firme en lo que deua hazer, que estoy dudoso: que aunq̃

veo que siguen vnos a Pompeyo, y otros se van al real de Cesar: no seguira Bruto a otro capitan sino a Caton, porque si desseo saber si andando como vees el mundo en este mouimiento y duda, tendras fixo y quedo tu pie, defendiendo y aprouando cõ tu quietud la paz, o si aprouaras y daras autoridad con tu presencia a la guerra ciuil, mezclandote cõ los capitanes de estas maldades, y en los destroços del furioso pueblo: pódera que a todos los que vã a esta maluada guerra, los lleuan sus particulares intereses y causas, que vnos van huyendo de las casas que ensuziaron con adulterios y otras maldades, que auiendo paz temen el castigo que las leyes les darian: otros quieren con la guerra, huir de la hambre que en su casa tienen: y a otros embia al exercito las deudas, y quieren que caya el mundo y ahogue los creditos. Mira bien que ninguno va alla con la ira que deue, sino todos van al real vencidos con grandes premios e intereses: pues has de ser tu solo el que aprueues la guerra estando libre de todo esto. Que aura aprouechado hauer biuido tantos años tan virtuosamente, sin macular jamas tus costumbres? Este premio solo lleuaras de la virtud que toda tu vida has seguido, q̃ a los otros tomara la guerra ya hechos malos, y tu comẽçaras con ella a ser lo. Aunque yo os suplico soberanos dioses que nõ lleueys tambien estas tan puras manos a guerra tan injusta: y que tus braços no arrojẽ su lança en tal batalla a buelta de la otra nuuada de tiros, ni se gaste tã grãde animo assi a sordas, y tan mal empleado: porque en estando tu en la guerra, la fortuna para abonarse, te querra atribuir todo lo que passare: quien no se gloriara de morir a tus manos, y hazer tuya la maldad de la muerte que otro huuiere hecho? por esso te estaria a ti mejor biuir en sossiego y tranquillidad: assi como las estrellas y cursos celestiales, como no son sujetos a las inferiores alteraciones de los elementos, siempre siguen vna orden y tenor: y el ayre como es inferior y esta en torno de la tierra, le molestan y encienden los rayos: y a la tierra mas baxa la fatigan los vientos y relampagos y todo lo que cae de arriba: mas el monte olimpo por ser tan alto que excede las nuues, ninguna cosa le mueue: y en fin es ley de los dioses que qualquier

discordia

diſcordia turbe y rebuelua las coſas inferiores y baxas, y las altas eſten en paz y ſoſsiego. Quãta alegria pienſas tu q̃ le ſeria a Ceſar, oyr que vn ciudadano como tu va a la guerra ciuil? Sera tanta por cierto que eſtoy bien ſeguro que no le peſe porq̃ le dexes a el, y tengas por mejor la cauſa y real de Põpeyo: que el vee harto aprouada ſu cauſa, pues la guerra ciuil es aprouada por Caton que la ſigue. Mira tambiẽ otra coſa: que la mayor parte del Senado y conſules y otros principales, han de hazer la guerra debaxo de Põpeyo capitan priuado ſin magiſtrado alguno. De manera que en todo el mũdo no queda otro libre ſino Ceſar, q̃ la haze ſola a ſu arbitrio, y ſin gouierno de otro. Y ya que tengas determinado de tomar las armas por las leyes de tu patria y defender ſu libertad: no veras tu ahora a Bruto ſer enemigo de Pompeyo ni de Ceſar, pero ſer lo ha deſpues de qualquiera que fuere vẽcedor. Deſta manera hablo Bruto, y Caton abriẽdo aquel arcano pecho, le dixo eſtas generoſas palabras.

La reſpueſta de Caton.

¶ Yo cõfieſſo Bruto ſer grã maldad la guerra ciuil, pero lo que traen forçado los hados, el alto coraçon lo ha de tomar con ſerpno geſto y voluntario. Era eſto tan contra mi volũtad, y veo lo tan forçoſo, que ſi culpa alguna yo tambien cometo, ſe ha de atribuir a los dioſes que lo hazen, mas quien es el que puede ver caer el cielo y las eſtrellas, ni que le alcance parte del ſobreſalto? quien ſe puede eſtar mano ſobre mano, viendo que ſe junta el cielo con la tierra, y que ſe rebuelue todo? Vee eſtũ que las naciones eſtrañas ſiguẽ eſte deſatino Romano, y que vienen a eſta guerra los reyes vltramarinos, y los que veen el otro norte Auſtral, y tengo yo ſolo de repoſar y eſtarme en ocio? Apartad ſoberanos dioſes lexos de mi vn penſamiento tan fuera de razon: que aya de morir mi madre Roma, ſin darle yo primero las medicinas que pudiere, viendo que la vienẽ a defender los de Dacia, y los Getas. Que aſsi como vn padre qũe ha perdido ſu caro hijo o el meſmo dolor le faca a acompañar el enterramiento y ver el ſepulcro, y la demaſiada congoxa le manda poner el tambien con ſus manos leña en la hoguera, y ya puеſta, llegar el meſmo las hachas negras para encenderla: aſsi no ſere yo apartado Roma de ti, pues te veo eſpirar, ſin

darte los vltimos abraços : y a tu nombre libertad que veo lleuara enterrar:cuya sombra vazia seguire yo, entre tanto que no esta acabada de sepultar . Vaya assi,y cumpla se la voluntad de los dioses,satisfagan su enojo con sacrificio de la sangre Romana : que no es bien que ninguno se salga a fuera desta guerra , para que ellos tomen alli el que quisieren,y oxala pluguiesse a los dioses celestiales e infernales, poner este mi cuerpo y vida , a que padeciesse la pena que todos merecen:a Decio quando se offrecio por la salud del exercito Romano,tropellaron las estrañas hazes , a mi me enclauen la vna y la otra,y me passen con sus tiros los moradores del Rheno,y yo en medio de las batallas , passen todos por mi sus lanças,y yo sea camino de todas las armas,y esta mi sangre redima a la otra gente,y con esta muerte se satisfaga todo lo que merecieron pagar las málas costumbres Romanas:que yo no se porque deua morir la otra gente,pues tan facilmente suffrira el yuguo de seruidũbre que le quieren echar.Porque hã de perecer los que huelgan de sujetarse,y recebir Reyes crueles de quien sean señoreados?A mi solo acometed vosotras armas,a mi solo que defiendo por demas las leyes y los enflaquezidos derechos. Esta mi garganta siendo abierta , esta dara paz y fin de los trabajos a la gẽte Italiana,que muerto yo no sera menester guerra al que quisiere reynar. Y si tu me dizes Bruto que de nuestra parte no va nadie libre a la guerra,y Cesar solo lo es: yo digo que sigo las vanderas de mi Republica,y a Põpeyo como a su capitan.Mas porque no esta bien claro si fauoreciendo le a Pompeyo la fortuna, se querra vsurpar el derecho de todo el imperio y señorearlo todo , por esso quiero yo hallarme en su real quando el venciere, porque vea que no vence para si,sino para su Republica.

Con este razonamiento puso grandes espuelas de ira a Bruto , y desperto aquel calor juuenil que con gran heruor desseaua ya verse en la guerra ciuil. Y entre tanto alãçando Phebo las tinieblas del cielo,sono que llamauan a las puertas de Caton , por las quales se metio la sancta Marcia muy triste dexando enterrado a Hortensio su marido . Siendo Marcia virgen pequeña fue ayuntada en el limpio thalamo

de

de Caton que estaua con mas alegria q̃ ahora, mas despues que con darle tres hijos, le pago el fruto y precio del matrimonio: fue dada a Hortensio, para que como fecunda quitasse la esterilidad a otra casa, con la sangre de vna madre mezclando dos familias, y luego que enterro a Hortensio vino con gesto muy triste y sus cabellos messados y sus pechos heridos de muchos golpes, y llena de la ceniza del quemado cuerpo de Hortensio, lo qual todo era el atauio con que ella mas podia agradar a Caton, y hablo le desta manera. Quando yo tenia edad y fuerças para ser madre, yo hize Caton lo que me mandaste, que estando preñada recebi por tu consentimiẽto otro marido, mas ahora ya mis entrañas cansadas, y yo harta de parir bueluo, pues ya no ay porque ni para que aya de conocer otro varon: y te ruego me recibas en la confederacion casta del antiguo matrimonio, porque pueda yo siquiera escreuir en mi sepulcro, MARCIA LA DE CATON, para que los que vinieren despues de nosotros no pongan en duda si siendo yo echada mude maridos, o siendo me assi mandado. Mira q̃ no vengo a offrecerte mi compañia por ver te muy prospero ni alegre, sino para tomar parte de tus cuidados y trabajos, como de mi que vayan contigo a ministrarte al real, que no se porque me tengo de quedar yo en sossiego, yendo tu al trabajo, ni porque se ayz Cornelia [illegible] de hallar mas cerca de la guerra ciuil. Estas palabras tan de matrona inclinaron el animo deste varon, y aunque los tiempos eran muy agenos para celebrar bodas, llamãdo los al hado de la guerra a todos tan apriessa, hizieron su contracto por gozar solamẽte de la cõpañia como casados, lo qual hizieron entre si, sin põpa alguna, tomãdo a los dioses por testigos. Que ni se colgaron coronas de ramos a su puerta, ni se puso de puerta a puerta la venda blanca, ni el numero de hachas que solian traer, ni el estrado de marfil que assentauã con sus gradas, ni los vestidos texidos con oro que vestian, ni estauan las matronas que venian cõ sus coronas almenadas para passar en peso a la gente q̃ no tocasse al umbral, ni la casada puso por su [illegible] que le cubriesse por la verguença que a casa trahian, ni la cinta de preciosas piedras

Cornelia como se vera adelante era hija de Scipion Metello y muger del gran Põpeyo.

apreto sus floxas vestiduras, ni el collar que tãto hermosea-
ua sus cuellos: ni aquellas angostas canillas que pendiendo
de los hombros rodeauan sus desnudos braços, assi se vino
Marcia como el tiempo la tenia con su gesto tan enturbia-
do como el llorο la hauia parado, y con los braços y volun-
tad que a sus hijos, con essos mesmos abraço a su marido ve
stida de purpura, pero cubierta de lana de luto. No se can-
taron alli quellas gracias que acostumbrauan en las bodas:
ni corrieron al marido con los motes que a la manera sabi-
na le dezian, ni llamaron allegados ni parientes: sino con to
do silencio fue su concierto hecho, contentos con tomar so
lamente a Bruto por su padrino, ni aun Caton aparto de su
venerable cara los largos y espessos cabellos, ni vistio su se-
uero gesto de nueua alegria, que desde la hora q̃ vio tomar
las crueles armas ciuiles, hauia dexado crecer las canas por
su aspera frente, y la barua por sus entristecidas mexillas, q̃
como hombre desapassionado de odio y amor de las par-
tes, el solo tiene espacio para llorar el linage humano, ni
aun la compañia y confederaciones del antiguo hecho pro
uo: que ni justo amor resistio su fortaleza: que estas
costumbres son, y esta la estable secta del indomable Ca-
ton. Gran templança y medida en todo, biuir al natural, po
ner la vida por la patria, creer que no hauia nacido para si
solo, sino para procurar el prouecho de todos los nacidos,
no comer sino para vencer la hambre, ni procurar mas labra
das casas de para expeler el encogido frio del inuierno, su
vestidura preciosa era echar sobre sus asperos miembros
la toga de quirite como vestidura Romana, el fin del ayũta
miento con su muger, era dar generacion a su patria, era pa-
dre de su ciudad, cultor de la justicia, y constante seguidor
de la virtud, y en todo y para todos bueno, y jamas en obra
alguna de Caton tuuo parte algun deleyte.

En tanto que estas cosas passaua, Pompeyo se partio con
gran aceleramiento, y entro en los muros de Capua edifi-
cada por aquel Troyano 7. porque le parecio apareja-
do y conueniente lugar para hazer la massa de la guerra, y
embiar y recoger sus compañas contra las del enemigo, ha-
zia donde quiera que se derramasse, por donde el Apenino

monte

7 *Capis que vino de Troya con Eneas, dizen que la edifico, y de su nombre se llama Capua: otros dizen que se llama Capua por los grandes campos que tiene alrededor.*

monte con ſus ſombroſos collados leuantando por medio a Italia, ſe alça mas que por ninguna parte, y ſe allega mas al cielo. Eſte monte ſe eſtiende de la vna parte de Italia a la otra por medio de los dos mares Infero y Supero: y por donde eſtos collados mas ſe eſtiendē eſtā Piſa a la parte que las aguas del mar Thyrreno ſe quiebran en el vado de Arno: y de la otra parte eſta Ancona ſujeta a las olas que vienen de Dalmacia. Eſte monte engendra y produze de grandes fuē tes muchos rios, que deſde la cumbre corren aguas vertientes al vn mar y al otro. A lado izquierdo cae el ligero Methauro, y el arrebatado Cruſtumio, y Sapis juntamente con Iſauro y Sēna, y Aufidio que hoſtiga las olas del mar Adriatico, y el Po, que de tropel lleua las floreſtas al mar: para el qual ſe abre mas la tierra que para otro ningun rio, porque dexa ſeca de agua a Italia. Deſte rio ay fama que puſo ſombra a ſus riberas con corona de pouo quādo Phaeton guiādo por camino tuerto el deſpeñado carro del ſol, quemo los ayres con ſu encendido dia, y ſecando ſe todos los rios en tāto calor, y abraſando ſe la tierra, eſte dizē que tuuo baſtantes aguas para apagar los fuegos de Phebo. No es menos eſte q̄ Nilo, ſi el otro no ſe eſtendieſſe por los llanos de Egipto, y no hizieſſe ſus tebalſas por las ſecas arenas de Libya: ni es menor que el Danubio, ſino que Albis paſſa tātas tierras, que apaña de camino los rios que vā a todos los mares, y aſsi entra muy acompañado en el mar Scythico.

Al otro lado derecho por la baxada del monte, ſe hazē el Tiber, y el barranco ſo Rutuba, y el raudo Vulturno, y Sarno criador de obſcuras nieblas, y Lyris que va por los reynos de la ſombroſa nimpha Marica, impelido con las aguas de los campos Veſtinos: y cae Siler q̄ va ſiempre tocādo en los cāpos Saletnos, y Macra ſin dexar ſe nauegar diſcurre en el mar cercano de Luna. Por donde mas ſe enſancha eſte mōte y mas leuāta ſu cumbre, vee los cāpos de Gallia Ciſalpina, y vee encima de ſi los Alpes, y luego baxa fertil por los Vmbros y Marſos, haſta dōde es arado y domado con la reja de los Sabellos, y abraçando con ſus pinoſos collados todos los moradores pueblos del Latio, diſcurre ſin parar haſta ſer atajado cō el eſtrecho de Sicilia, y da vna buelta eſtē-

diẽdo sus collados hasta el tẽplo de Iuno Lacinia .8. Mas largo era este monte q̃ Italia hasta que el mar le diuidio y se puso en medio apartando las vezinas tierras Italia de Sicilia, mas estõces quando esta angosta tierra fue herida de vna parte y de otra por los dos mares que en medio la teniã Adriatico y Thirreno: los estremos collados se quedarõ en poder del Siciliano Peloro.

8 *Este templo edificó Hercules a su madrastra Iuno en Calabria: en mandando ella aquel tan nõbrado ladron Lacinio.*

Ya Cesar encẽdido en la guerra, no se huelga q̃ le sea hecho camino, sino el q̃ regare cõ sangre: ni le aplaze hollar los cãpos de Italia .9. porq̃ ya no auia enemigos en ellos: ni recibe plazer de hallar desocupadas las tierras, por poder ir haziẽdo estrago por el camino, y por lleuar la guerra sin pausa, q̃ no le era tanto sabor q̃ le abriessen las puertas quãto quebrantar las el por fuerça. Y tenia por mas dichosa su fortuna en ir destroçãdo a fuego y a sangre, q̃ entrar por las heredades cõ volũtad de sus dueños, q̃ hauia verguẽça de ir por camino cõcedido, y de parecer ciudadano. Estauã estõces las ciudades de Italia a dos viẽtos, para declinar facilmẽte a la parte vẽcedora, pero toda via se fortaleciã ensanchãdo sus cercas y fossando las, y poniẽdo encima piedras y otros tiros cõtra los enemigos, en las altas torres de sus muros. Mas inclinado estaua el pueblo todo al grã Põpeyo, y mas amor le teniã: pero la fee peleaua cõ el espãto y temor q̃ teniã del otro. Biẽ assi como quando el viento Abrigo señorea en el mar cõ sus sordos y rezios soplos, todas las aguas le siguen: mas si al cõtrario Eolo abriẽdo cõ el Tridẽte la tierra y casa de sus viẽtos, embia al Solano: es verdad que por cima hiere los mares el nueuo viẽto, y q̃ le siguen las olas: pero toda via el mar retiene en si el primer viẽto y hierue con el: aunq̃ era cosa facil q̃ el terror trastornasse los animos del pueblo, y la fortuna q̃ se mudaua lleuasse tras si la fee q̃ no estaua firme. La gẽte de Hetruria fue luego desamparada cõ la huyda de Libon Stribonio: y Vmbria despues q̃ echo a Thermo su gouernador, no fue mas señora de si, ni tãpoco Faũsto Sylla: q̃ en oyẽdo solamente el nõbre de Cesar, le siguio la fortuna q̃ a su padre en las guerras ciuiles. Y Actio Varro luego q̃ los Cesarinos tocarõ los cãpos de Auximon, dõde el gouernaua, menospreciãdo sus espaldas las boluio al enemigo huyẽdo por

9 *Hesperia magna es Italia, y Hesperia menor es España.*

do por diuersos lugares y por bosques y mõtes. Lentulo tãbien fue echado de la fortaleza de Asculi: y Cesar vencedor le iua calẽtando las espaldas, y le sonsaco las cõpañas, q̃ de tãta gente como alli auia, huyo solo el capitã, y las vãderas sin tener de quiẽ lo fuessen. Tu tãbien Scipion .10. desamparas y dexas desnuda la fortaleza de Luceria q̃ te era encomẽdada, aunq̃ en tu real auia la gruessa cõpaña y juuentud q̃ hauian sacado a Cesar, cõ achaque de embiar la a la guerra cõtra los Parthos, la qual le hauia prestado antes Põpeyo a Cesar para suplir los daños q̃ hauia recebido quãdo en Francia le mataro̅ a Titurio Sabino y Lucio Cotta cõ mucha gẽte. Y tu el guerrero Domicio .11. q̃ tienes la ciudad de Corphinio cercada de fuertes muros, y siguẽ tus vanderas y trõpetas los soldados q̃ fuerõ puestos en el foro, porq̃ ningũ alboroto huuiesse, quãdo ensangrẽtado Milon con la muerte de Clodio, se trataua su causa, en viẽdo q̃ se leuãto vna nuue de poluo en el cãpo, y vio lexos reluzir las armas Cesarinas por el sol q̃ heria en ellas q̃ reuerueraua: Salid presto (dixo) cõpañeros a las riberas del rio y cortad la puẽte, y dad con ella en el agua, y tu Aterno toma hondas aguas de las altas fuẽtes, y cõ furiosa corriẽte hinche tãto tus riberas q̃ ningũ nauio entre en ti q̃ no le desgoznes, siquiera porq̃ represes la guerra en esta entrada, y el enemigo aya de gastar su tiẽpo a esta ribera: haziẽdo vosotros esto atajais el hilo de este apressurado capitã, y detener aqui a Cesar es harta victoria para comẽçar a vẽcer. Y sin mas palabra dezir, saco dl lugar toda la gẽte, aunque por de mas: q̃ viẽdo los Cesar primero desde el cãpo entẽdio lo q̃ era, y sintiẽdo ser le rõpido su camino si el rio le atajauã, o quebrauã la puẽte: salio de si con muy escalẽtada ira, diziẽdo: No les basta a estos auer hallado para su temor las cuenas de los muros dõde se acoodã, sino q̃ aun los cãpos quieren embaraçar, y se quierẽ los couardes cercar cõ los rios: y atajãdo nuestra entrada ampararse? pues aunque el rio Ganges con su gran creciẽte me quisiesse detener, pues que ya Cesar passo el Rubicon: ningunas aguas bastaran cortarle su apressurada carrera. Batid vosotros caualleros rezio las espuelas, y siga la infanteria juntamente a passo muy tẽdido, y meteos por la puente, antes

10 *Este era suegro de Põpeyo, padre de Cornelia.*

11 *Este Domicio Enobarbo era aquien el Senado auia nombrado por successor de Cesar en Francia, y por esso y aun antes se querian mal. Este era bisaguelo de Neron el cruel, y por esso le trata Lucano aqui y en el septimo libro honradamente, aũque no era digno dello: pero hazelo como dedico su obra a Neron.*

que la rompan. Y diziendo estas palabras: dexaron todos la rienda por el campo a sus cauallos: y de vn tropel van bien assi como remolino: y con sus fuertes braços arrojaron de la otra parte de la ribera las lanças: de manera que los enemigos se recogierõ luego a la segura fortaleza de los muros. Y Cesar echada aquella guarda entro por la puente que dexaron desocupada, luego cerco la ciudad, y leuanto muy grandes torres, y pertrechadas con amparos, las llegaua a los muros para combatir. Y acaecio vna estraña maldad de guerra, que la gente de dentro abre a este punto las puertas de la ciudad, y trayendo preso su capitan, le presentaron a Cesar, poniendo le a los pies de su proprio ciudadano, que loçano estaua dello. Pero la antigua nobleza de Domicio, aũ alli no se pudo encubrir, ni mostrar en su gesto abatimiẽto alguno: antes la ferocidad que siempre mostro en el gesto, callando pedia a bozes la muerte, y no ignoraua Cesar temer mas Domicio el perdon que la muerte, y assi le dixo: Biue aunque no quieras, que yo quiero seas mi deudor, gozando en tu vida de mi perdon, y que desde ahora seas segura esperança para los aduersarios mios que yo venciere, y seas exemplo de mi condicion: o si mas te agrada el pelear, torna a tomar tu gente y armas, y pelea contra mi: y si vencieres, ningun respecto quiero que tengas a este perdon. Hablando desta manera mando que le quitassen las prisiones de las manos. Mas o quanto mejor pudiera la fortuna, aunque fuera con la muerte de Domicio librar a Roma de la verguença que era al Romano que daua el perdon: y al que del vsaua: cuyo mayor delicto era hauer seguido el vando de su propria patria, y al gran Pompeyo por capitan, y a todo el Senado, y por esto le perdonan. El estonces dissimulo el coraje grande que tenia, sin jamas mostrar temor, y assi mesmo se dezia: Iras ahora a Roma? buscaras abatidamente el cotrafimiento fuera desta guerra? que es esto, que ando buscando y rodeando de no yr a meterme en medio del furor de la guerra y morir en ella? Yo me determino sin mas detenimiento de ira buscar como no pueda mucho tiempo gozar del don de Cesar.

La platica de Pompeyo a su exercito.

Entretanto Pompeyo innocente de lo que a este capitã hauia

hauia dado la fortuna aparejaua fu gente para juntarla, y hazerse fuerte, y en vndia antes que huuiesse de mouer, pareció le que era bien tentar las voluntades de la gente q̃ hauia de lleuar, y cõ vna venerable magestad y boz, desta manera razonó a las compañas q̃ muy atentas estauan.

O vẽgadores de las maldades, varones q̃ seguis las legitimas vãderas y parcialidad, o verdadero exercito Romano, q̃ no tomastes las armas por particular passion, sino por mandado del Senado: tened animo y voluntad para entrar en la batalla, y defender vuestra causa, ya veis las tierras de Italia encẽdidas cõ destroços q̃ padece: y la saña y furor Prãces q̃ redunda por las cũbres de los Alpes: ya la sangre Romana vnis que ha vñedo las desacatadas armas de Cesar: y assi declarantos dioses nuestra parte por la mejor, q̃ viendo que seamos los primeros damnificados: y q̃ de la otra parte sea ya declarado la maldad, pero de aqui adelante yo tomo el cargo para que Roma se entregue y se vengue: que no es razon ni se puede llamar propriamente guerra q̃ haga ahora nuestra patria, sino vn castigo que quiere tomar por la ira que tiene de vn desacatado mal hechor: y en la verdad no es semejante a esta que la que se hizo con Catilina, quando ocho mugeres hachas para encender nuestra patria, con su compañero Lentulo, y cõ el desatinado Cethego .12. del bando defuudo. O miserable rauia de Capitan que llamando te Cesar los hados y tu fortuna para hazerte vn Camillo, y queriendo te collocar entre los grandes Metellos, te metes cuentra los Cinnas y Marios? pues ten creydo q̃ seras derrocado como Lepido .13. sayo por mano de Catulo, y como Carbo .14. que en Sicilia esta enterrado, fue muerto por sentencia: y como Sertorio que andando desterrado, leuanto a los fieros Españoles. Aunq̃ hablando la verdad mucha honra Cesar es la que se te haze en cõtarte entre estos, y muy gran cuenta la q̃ Roma haze de ti en ponerme a mi por capitan contra tu furor. Pluguiera a los dioses q̃ Crasso venciera a los Parthos, y boluiera sano de aquellas regiones, y no fuera forçado por ellos para ser vencido, por [illegible] y en fin que [illegible] Pero [illegible] saber [illegible] de [illegible] que [illegible] entre

13 *Lepido consul, que quería desautorizar los estatuos de Sylla fue vencido por Lutacio Catulo cõsul y por Pompeyo, y huyo a Cerdeña donde murio de tristeza.*

14 *A este Carbo persiguio Pompeyo por mandado de Sylla, y en Sicilia le mato.*

15 *Este fue aquel gladiator que alego compañas de esclauos, y de fugitiuos por vias de latrocinios, y vencio muchas vezes a los Romanos, y mouio a lugares de [illegible] y en fin fue vencido y muerto por Licinio Crasso.*

tre los titulos de nuestros triumphos: aun tienen fuerça mis braços para arrojarte la lança, que la sangre se me ha tornado a calentar arredor de las entrañas: y tu veras que los q̃ supieron tantos años sustentar la paz y biuir en ella, no menos fuerças tienen por esso para la guerra, puesto caso que esse me llame ya floxo y agotado de fuerças. No os mueua nada Romanos mi cansada edad: antes deueis holgar que en vuestro real sea el capitan viejo, y en el contrario el soldado. Bien teneis visto que hasta donde pudo vn pueblo libre ensalçar vn ciudadano suyo he yo subido: que si no es ser Rey, a donde no ha llegado mi autoridad? pues todo aquel que en la ciudad de Roma quiere passar adelante de Pompeyo, creedme que no quiere ser particular ciudadano, sino Rey della y señorearla. Mirad que seguimos a ambos los consules .16. mirad que la gẽte que nos sigue, son todos excellentes capitanes: pues creeis vosotros que Cesar ha de ser vencedor del senado? No rodeas tu tan ciegamente fortuna tu rueda, que no huuiesses verguença de lo guiar assi. Ponderad me ahora tambien, que es lo que a Cesar le da presumpcion y le leuanta los pensamientos: Gallia que tantas vezes se le ha rebellado, y tantos años ha tardado en domarla, y el mucho tiempo que ha gastado en este trabajo, y que supo bien huir de los Alemanes quando hauia passado el Rheno: y que vio las crecientes del incierto mar Oceano (como el dize) donde boluio esforçadas espaldas a los Britanos que el hauia passado a buscar? Que es esto Cesar, espantaron tus vanas amenazas a los Romanos, porque oyda la fama de tu furor, tomaron sus armas y desampararon sus proprias moradas y ciudad? muy loco eres si assi lo crees: que no huye de ti nadie, sino vienen se todos tras mi, que soy aquel que quando leuante mis vanderas por el mar; antes que la luna pudiesse dos vezes llenar su cerco, los pyratas sin quedar vno desampararon el mar que no osaron mas entrar en el, y me pidieron les señalasse regiõ mediterranea donde assentassen su morada: yo mesmo tambiẽ con mayor prosperidad que el dichoso Sylla, traxe a estado que se matasse el indomable Rey Mitridates; fugitiuo por los collados del Põto Scythico, q̃ tantos años hauia q̃ tenia

16 Lentulo y Marcello eran los consules.

emba-

embaraçados a los Romanos, Ninguna tierra ay del mũdo donde no aya hauido yo victorias, antes por do quiera que el sol calienta, esta lleno de mis tropheos y vencimientos. El norte me conoce por vencedor, por las eladas aguas del rio Phasis, al curso meridional, la caliente Egypto hasta Siene donde las sombras no se rodean .17. hazia ninguna parte. Los Occidentales han visto y temen mi poder, y el Español rio Bethis, que es el postrero que entra en el mar Occidental. Los Arabes conocieron mi yugo: y los fuertes guerreros Eniochos, y los Cholchos tan nombrados por el vellon de oro que perdieron. Los Cappadoces temen mis vanderas, y Iudea dada a los sacrificios del dios no conocido, y los affeminados Sofenos. Yo sugete a los Armenios, y a los fieros Cilices, con los moradores del aspero mõte Tauro. De manera que yo he hecho la guerra contra todas las estrañas naciones, y vencido las: y mi suegro toma la guerra ciuil, la qual sola yo no he hecho.

. No huuo hombre que hablasse palabra, quando el capitan Pompeyo acabo este razonamiẽto, ni huuo heruor ninguno en pedir la batalla que el les hauia aplazado: y sintiendo el bien en esto el miedo que tenian .18. determino retirar sus gentes, y no las auenturar al peligro de la batalla: vencidas ya con sola la fama del Cesar. Y assi como el toro quando otro mas fuerte que el le vence en sus contiendas, y le echa de los hatos, se emboca por las selvas, y desterrado en la mayor soledad que halla, prueua el agudeza y fiereza de sus cuernos en los troncos de los arboles, y no buelue a los pastos hasta que sacudiendo su ceruiguillo, siente auer recobrado las necessarias fuerças; mas luego q̃ tal se siente, mete se entre los hatos donde los otros toros traen sus compañas, y contra la voluntad del que estonces guia, las lleua por las montañas y prados que a el le son agradables. Desta manera Pompeyo, viendo se desigual en fuerças, dio lugar a su enemigo en Italia, y retrayendo se en los campos de Apulla, se metio en los seguros muros de Brundusio. Esta ciudad fue otro tiempo posseyda de moradores Cretenses a los quales traxeron las naos Athenienses huydizos por el mar con las velas mentirosas .19. que mostrauan ser Theseo

17 *Siene esta debaxo el curso del sol, especial quando entra en el signo Cancro, y assi a medio dia no haze ninguna sõbra cuerpo alguno, porque los rayos le dan derechos encima.*

18 *En el libro octauo delas Epistolas de Ciceron a Attico, ay algunas de Pompeyo escriptas a Domicio, donde le dize la poca confiança que tenia en su exercito, mayormente en dos legiones que hauian sido de Cesar.*

19 *Quando a Theseo le cupo la suerte de yr al Mino tauro le mãdo Egeo rey de Athenas su padre, que si venciesse y matasse en Creta al Mino tauro: a la buelta traxesse blancas en señal de alegria las velas que lleuaua negras: lo qual con el plazer oluido de hazer, y viendo las el padre venir negras por no esperar las malas nueuas q̃ penso le traya de la muerte de su hijo, se echo ẽ la mar que de su nombre se llama Egeo, y por este oluido se dizẽ mẽtirosos, y Theseo cõ aquellos hizo estonces assiento donde es Brundusio.*

seo vencido, quando Italia da la buelta como de arco para ensangostarse, donde esta ciudad esta, mete dẽtro del mar vna lengua que abraça con dos puntas como cuernos, aquel sẽno que se haze en el mar Adriatico. Y aunque esta entrada esta assi, por ser la olla angosta: no era buen puerto, sino se pusiera enfrente vna isla donde se quiebran los violentos vientos Abrigos, y ya quebrantadas las olas en las rocas, las meten amansadas en el puerto, que natura oppuso de la vna parte y de la otra montes de rocas altas al mar que assi estaua sin amparo, con que detiene los vientos, y pueden las naos estar seguras en ancora con sus tẽbladoras maromas, de aqui se descubre todo el mar, y queda buena nauegaciõ: hora quierã guiar a Corcyra, hora a manisquierda a Illyria, o declinar a Epidauro hazia Grecia. Aqui se recogen los nauegantes quãdo en Adria se leuanta tẽpestad, y los montes Ceraunios de Epyro se cubrẽ de nuues, y quãdo la isla Sasson anda espumando con las olas de Calabria.

Pues ya que vio Pompeyo que le faltaua toda la tierra q̃ atras quedaua, sin hauer en quien fiar, y que por ser el camino largo, y estar en medio los asperos montes Alpes: no podia boluerse a España que era su prouincia, ni ayudarse de los fuertes Españoles: llamo al mayor de sus hijos, y dixo le assi: Ve hijo a tentar las voluntades de la gente mas apartada de nos, mueue los moradores del rio Euphrates, y del Nilo: y hasta donde llega la fama de mi nombre, y por todas las ciudades q̃ ay mencion de Roma despues q̃ yo fuy su capitã: y los pyratas q̃ yo saque a la tierra, buelue los al mar, y despues mueue los Reyes Egypcios, y a mi grãde amigo Tigranes .20. y en ninguna manera dexes a Pharnaces .21. Trae tambien los vagabundos pueblos de la vna Armenia, y de la otra con los Scythas moradores de los montes Ripheos, y los que biuen arredor de la laguna Meotica sufridora con su yelo del carro de los Scythas: y porque en suma veas mi intencion: por todo el Oriẽte hijo mio, mueue esta guerra, y las gentes del mundo que yo he sujetado, y boluerasa este real todos mis triũphos. Y vosotros consules que con vuestro nombre señalais el numero de los años .22. Italianos con el primer viento os passad en Epyro, y de ay

animad

Tigranes rey de Armenia mayor, al qual Pompeyo hauia restituido en el reyno.

21 Pharnaces hijo de Mitridates Rey de Ponto que se leuanto contra su padre andando Pompeyo contra el: y fue causa q̃ se matasse el padre.

22 Por consules contauã los Romanos los años: como los Griegos por olympias y los Persas por reyes.

animad y assentad toda la Grecia y Macedonia, en tãto que el inuierno nos da paz. [illegible]

Ordenado esto assi, los vnos y los otros pusieron por obra sus mandamientos, y comiençan a nauegar. Pero Cesar mal sufridor de la paz, y poco amigo de la larga pausa de las armas: porque los hados no tengan lugar de mudarse, va tras ellos, y yendo a las espaldas al yerno, le alcanço en Brũdusio. Otros sin duda se contentaran con hauer en la primera entrada de Italia tomado tantas ciudades, sujetado tantas fortalezas, echados los enemigos, y poder tan desembaraçadamente tomar la mesma Roma cabeça del mundo y premio de todas las guerras: mas Cesar, como para todo era tan presto y solicito, no creya tener hecho nada quando algo le quedaua por hazer, y assi se apressura con gran brio, y aunque posseya a toda Italia, con estar Pompeyo en vn lugar postrero de la costa, le parecia tener compañero en el señorio, y no lo podia sufrir: ni aun tampoco quiere dexar el mar libre a sus enemigos para que se vayan: sino echando en la salida del puerto grandes arboles y piedras y cosas pesadas le quiso cegar: pero el gran trabajo salio en vazio, que todo lo hundia el dragon mar, y reboluia con el arena el altura que echauã: sin quedarmas señal que auia, si en el mar cayesse el alto monte Eryx, que de todas sus rocas ninguna sobrepujaria el altura del agua. O como si el monte Cauro arrancado de rayz todo, cayesse en el profundissimo largo Auerno. Pues quando Cesar vio que ningun peso hazia assiento en el hondo, y que todo se desmoronaua: determino con muy gruessas naos trauadas con cadenas cercarle todo a la redonda. Tales caminos como estos canta oy dia la fama auer allanado sobre el mar, el hinchado y vano Xerxes, quando tuuo osadia de juntar con puentes a Asia con Europa, y allegar a Seston a Abydo, y camino sobre el bollicioso y heruiente estrecho del Hellesponto sin temor de viento alguno, haziendo el mesmo vela por medio del monte Athos. Desta manera Cesar hundio algunas naos cargadas, barrenadas y trauadas vnas con otras, y sobre ellas hizo cargar muchas cosas hasta que el edificio salia sobre las olas: y las altas torres que encima leuanto

Todo esto de Xerxes Rey de Persia es verdadera historia, que viniendo contra Grecia passo por puente que hizo en el Helespõto. y por mar que hizo en el monte Athos entre Thracia y Macedonia.

leuanto estauan firmes y temblando sobre el agua. Los roedores cuydados fatigauan el animo de Pompeyo, viendo la nueua tierra nacida sobre el mar: y pensando como pudiesse hazer camino, y esparzir por las aguas aquel ardid guerrero: muchas vezes con buen viento y velas tendidas, los baxos nauios con furor rompiendo aquellos atajos, esparcieron lo mas alto por el mar, y arrojando de noche con muy fuertes trabucos cosas ardiendo, dieron lugar a las naos. Y quando les parecio que era tiempo de hurtar la huyda, mando Pompeyo a los compañeros que huuiesse gran silencio: y que ni la bozeria de los marineros inquietasse la costa, ni la bozina señalasse el remudamiento de las velas, ni tocassen la trompeta haziendo señal de la partida.

Ya pues la vltima parte del signo Virgo precedia a la primera de Libra donde el sol hauia de salir, quando con gran silencio alçaron velas: que ni hombre hablo al tiempo de arrancar el gauilan del ancora de las espessas arenas, ni al baxar de las antenas, ni al leuantar del alto mastel: que los maestros de las naos aremorizados callaron. Y con este silencio los marineros estendieron las velas que arrolladas estauan, ni aun meneauan las maromas, porque no hiziessen ruuo en el ayre. Y el mesmo capitan Pompeyo echaua plegarias a la fortuna, rogando le: que pues no le fauorecia para tener a Italia, no le estoruasse el camino para dexarla, y a penas lo concedieron los hados: porque hendida el agua con la frente de tan gruessos nauios, hazian gran ruydo, y las olas açotadas despertaron las velas de Cesar: y todo el mar meneado con tanto numero de nauios. Y como la fee de la ciudad tambien se iua tras el hado y fortuna: luego abrio las puertas a los enemigos, y los acogio dentro, y ellos de passo se fueron con gran priessa a la lengua del agua, donde recibieron gran pesar de ver la flota tan metida en el mar. O quanta es la vanidad y poco conocimiento de los hombres, que touieron por pequeña victoria ver huyr a Pompeyo. Tenia las naos vna salida mas estrecha que la entrada de la insula Euboya por donde las olas hostigan la ciudad Chalcida. Aqui se embaraçaron dos naos, y luego afferraron cõ ellos los que

los que tenian cargo de aquel passo, y los traxeron a la costa donde fue la primera vez que el mar fue colorado con la sangre de la guerra ciuil. Toda la otra flota se fue salua, despojada de estas postreras naos: como la nao Pega sea. 26. quã do la tierra impelio por el mar aquellas dos rocas Cyaneas para q̃ la cogiessen en medio: y Argo se arrebato, y perdiẽdo solamente la popa se escapo, y haziendo las rocas el golpe en vazio se encontraron açotando el mar, y surtieron del golpe atras donde hizieron su assiento perpetuo en su estãcia. Ya pues era el alua a la hora que el oriente comença a mudar la color blanqueando, pero aun no esta con la luz colorado el cielo, mas el sol que se acerca a las estrellas, les comiença a quitar la luz, y las siete cabrillas se escurecẽ, y los carros del cielo fatigados del cansado bootes se bueluẽ de la forma del puro cielo, y las mayores estrellas se asconden y el mesmo luzero matutino huye del caliente dia que tras el viene: quando tu gran Pompeyo iuas por medio del golfo, pero no lleuauas los hados y dicha que quando sobre todas las aguas seguias a los pyratas, que la fortuna cansada de darte triumphos afloxo, iuas agora apellido con tu muger, con tus hijos, y trayendo toda tu familia y patria a la guerra, aunque desterrado toda via grãde, acompañãdote tãta gente, y embaxadores de tantas naciones: y la verdad es que los soberanos buscã sepulcro muy lexos para vna cayda tan no merecida como la tuya, no porque ellos no ayan querido que tu no fuesses sepultado en tu patria; antes con tal sepulcro mostraron la maldad de las Egypcias tierras, y la ira que con ellas tienẽ, pues las escogieron por las mas malas, para que en ellas se cometiesse vna maldad tan enorme, y se abstuuieron de ensuziar cõ muerte tan injusta a Italia, que auergonçandose la fortuna de lo que hazia, quiso esconder vna maldad tan grãde en parte del mundo remota, y que la tierra Romana no fuesse maculada con la culpa de la sangre del gran Pompeyo.

26. *Pegasea quiere dezir Thessalica de dõde era Iason que iua por el vellon de oro en aquella nao Argo y ol passar entre aq̃llas dos rocas cyneas se juntaron por eogerla en medio y le apañaron vn pedaço de Popa. En estas dos rocas tiene el turco dos castillos con que cierra la nauegaciõ para Constantinopla.*

¶ Fin del libro Segundo.

ARGVMENTO

ARGVMENTO DEL LIBRO TERCERO DELVCANO.

EN EL QVAL cuenta el sueño que a Põpeyo se le represento yẽdo nauegãdo: y como Cesar se boluio a Roma desde Brundusio, y saco el thesoro del Erario, y las gentes que se juntaron al llamamiẽto de Pompeyo en su real: y el cerco y batalla naual cõ los de Marsella: y el principio de la guerra entre Cesar y los Põpeyanos que estauã en Cataluña junto a Lerida.

Libro tercero.

QVANDO hiriendo el viento en la popa, tuuo la flota en medio del golfo, toda la gente con grã cuydado tendia sus ojos por el mar Ionio buscando la tierra donde iuan, solo el grã Pompeyo nũca los boluio de Italia, mirando ya los puertos de su patria, y a las costas que nunca más hauia de ver, ya contemplãdo las cumbres cubiertas de nues y los montes como se iuan desapareciendo, y cansados sus sentidos destos cuydados, los enuistio vn profundo sueño, y luego se le represento espantablemente la imagen de Iulia .1. que le parecio que veia abrir la tierra, y que ella salia muy triste por alli, y estaua en su sepulcro encendido a manera de furia, y que le dezia: Echada de los çãpos Elisios, y de la compañia de los bienauenturados, tras la guerra ciuil soy trahida a la laguna Stygia, y a las animas penadas: yo mesma vi las furias que andauã sacudiendo sus ardientes hachas

1. Iulia su primer muger, y hija de Iulio Cesar.

hachas sobre vuestras armas: y el varquero del chamuscado Acheronte vi que apareja infinitas fustas, y a grã priessa ensanchan el infierno para que quepã muchos penados; y las tres hermanas parcas por mas que se apressurã, se cãsan, y no bastã a cortar sus hilos. Siendo yo Pompeio tu compañera y muger, huuiste grandes triumphos, pero la fortuna se ha mudado de tu lecho; que mi combleza Cornelia q̃ esta por sus hados condenada a derrocar siẽpre sus maridos de alto estado à vltima perdicion .2. se caso contigo bien fresca la muerte de su primer marido. Pues ande se ella asi da por toda la guerra y por el mar a tus vanderas, que yo hare que no durmais sueño seguro, ni os dexare tiempo para gozar de vuestro amor: que Cesar te dara q̃ hazer los dias, y Iulia desassosiego las noches, no pienses marido q̃ los oluidos del rio Letheo me quitarõ la memoria y cuydado de ti, que los reyes de las callãtes animas me dieron licencia para esto, y todo el tiẽpo que tu andes enla guerra ciuil en medio de la batalla que estes, nunca Põpeyo te dexara mi anima y su figura, que siempre andare junta contigo, porq̃ no puedas dexar de ser yerno de mi padre, que tu quieres embalde rõper con esta guerra y armas el parentesco, mas la guerra ciuil te hara mio. Hablãdo esto desaparecio aquella sombra deshaziẽdose entre los braços de su atemorizado marido: y el aunque los dioses y los muertos le amenazen con grã destruycion, quãto mas assentados tiene los males, tanto mas dessea la guerra, que entre si dezia. Y para que nos espãtamos con la imagen de vanas fantasmas? que si despues dela muerte no ay animos, ningũ dolor se sentira, y si animos hay, mas se gana con ellos que se pierde.

2. *Dize esto porque stãdo esta Cornelia casada con el hijo de Crasso, fue muerto antes q̃ su padre por los Parthos, y luego se caso Pompeyo con ella estando biudo de Iulia que pocos dias antes murio.*

Ya a este tiempo el sol iua inclinado sobre las aguas del poniente, y estaua la mayor parte ascõdido enellas, quãdo saltaron en tierra, donde fueron de muy buena gana recebidos, y cogiendo sus maromas baxaron el mastel, y cõ remos arribaron ala costa. Quãdo Cessar vio q̃ los vientos le hauiã apañado las naos, y el mar se las hauia ascõdido, y ya no hauia otro capitã si no el en toda Italia, ninguna gloria sintio en hauer alãçado al grã Pompeyo, antes se quexa q̃ sus enemigos lleuẽ por el mar seguras las espaldas, q̃ ninguna pro-

speridad de fortuna harta ya a este varõ que tã sin tropieço
la seguia, y parecele peq̃ña su victoria en no la auer luego, y
en alargasele la guerra, po aqsi forçado, echo de su pecho el
cuydado delas armas: y pueya cosas de tiẽpo pacifico: y co
mo hõbre q̃ sabia biẽ con q̃ cosas podria atraer el fauor del
vano pueblo: viẽdo que los altos o baxos precios dlas vitua
llas indignã o aplacã la gente; puso luego en esto, porq̃ so-
la la hãbre y necesidad da osadia y libertad a los pueblos,
y el descuydado vulgo vẽde por el comer el temor que dl
pueden tener los poderosos, y vn pueblo muerto de hãbre
no sabe temer, por lo qual embio a Curio a las ciudades de
Sicilia por aquel estrecho que la mar, o hundio con sus subi-
tas olas la tierra, o la hendio tomando passo por medio: alli
es grande el herror de las aguas, y siempre esta el mar tra-
bajãdo que los mõtes rõpidos no se tornen a juntar. Tam
bien embio gente a Cerdeña q̃ la vna isla y la otra es de cã
pos fertiles q̃ no hay tierras de dõde mas se prouea Italia de
pan, ni q̃ mas llene los graneros Romanos; apenas es Lybia
mas fertil, quãdo cõ le cessa el viẽto abrigo q̃ le suele quitar
la lluuia, y el viento cierço que se la suele dar, allegando las
nuues desde el septentriõ le dio fertil año. Quãdo huuo pue
sto Cesar estas cosas determino de llegar como vencedor
su gente, no armada sino a manera de paz alos muros dlu pa
tria. Quãto mejor fuera si boluiera a su ciudad, hauiendo so-
lamente vencido a Frãcia y la gente septentrional, quãto apa
rato de cosas pudiera llegar ante si cõ quanta põpa fuera a
cõpañado, que de hõras de guerra le rodearã y de captiuos
como llenara pintado y captiuo el Rheno, y atado el Oce
no? como siguiera su carro triũphal la noble Galia, so juzga-
da abuelas de los rubios Britanos? mas o que triũphos se
perdio, vẽciẽdo mas y mayores cosas. No le salia las ciuda
des cõ alegrias a rey, sino callãdo de miedo le miraua cõmo
passaua, ni cõpraña alguna le salio a recebir; y el se holgaua
mas d sentir el grãde temor q̃ los pueblos le tenia, q̃ si viera q̃ le
amaua, y ya hauia subido los altos collados d Anxur por dõ
de el hauiendo camino diuide las lagunas Põtinas, y es el alto
bosq̃ y los reynos sagrados a la Diana Taurica, y por dõde es el cami
no dlas oõfules pa la vista alba: dde esta altura vio su ciudad

alexos

3. *Aqui cerca de Aricia tenia Diana vn templo, y el gran sacerdote se llamaua rey, por lo qual dize los reynos de Diana.*

alexos q̃ en todos los diez años de su guerra, septẽtrional no la hauia visto, y marauillado de tal grãdeza y hermosura, ha blaua a los muros de su patria desta manera: O assiẽto y mo rada verdaderamẽte đlos altos dioses, no se yo q̃ varones te pudierõ a ti đsamparar sin ser cõstreñidos por guerra: porq̃l ciudad pelearã las gentes siesta precian assi? mejor lo hã he cholos dioses, q̃ no viene ahora cõtra las tierras latinas el fu ror de los oriẽtales, ni el ligero Sarmata jũto cõ el Panonio, ni el Geta mezclado cõ los de Dacia, q̃ en darte la guerra ci uil, se huuo biẽ cõtigo la fortuna pues tenias tã temeroso ca pitan. Hablãdo y pensando estas cosas, se llego ala ciudad q̃ atonita estaua, porq̃ teniã creydo q̃ con furiosas llamas co mo a ciudad prendida, hauia de abrasar hasta los muros sin perdonar tẽplo ni otra cosa, q̃ hasta aqui lo teniã puesto, cre yendo q̃ todo loq̃ podia hauia de hazer. Ningũa fiesta se mo stro cõ su entrada, q̃ palabras aun fingidas alegres no podiã dezir, porq̃ apenas tienẽ espacio para aborrecerlo. Estõces, aunque sin ninguna autoridad ni derecho para poderlos lla mar, fuerõ luego jũtados los senadores eñl tẽplo Sybillino, sin quedar algũo, y sacados para ello de sus ascõdrijos. Mas no resplandecierõ alli las sagradas sillas delos cõsules, ni la dignidad del pretor q̃ tras ellos era parocio estõces, ni silla alguna curul q̃ era de principales magistrados fue vista, q̃ to do lo era Cesar. Y el Senado estaua por testigo de lo q̃ dezia vn hõbre priuado y particular, y assi se sentarõ los padres đ terminados, si les pidiesse el reyno, si sus tẽplos y dioses, si sus proprias gargãtas, y si los desterrasse de dar luego pa to do sus votos: aunq̃ mejor se hizo, q̃el huuo verguẽça đpedir tãtas cosas como Roma no huuiera đ cõceder: po toda via la libertad se enojo, y quiso puar por mano de vn hõbre, si los derechos teniã valor para cõtradezir a la fuerça, q̃ el pelea dor Metello como vio grãde aparato para q̃brãtar las puer tas đl tẽplo de Saturno, do estaua el tesoro, diose priessa, y rõ piẽdo por todas las cõpañas cessarinas, puso se ante las puer tas đl tẽplo q̃ aun no estauã abiertas, q̃ aun hasta alli el amor solo del oro, oluido el peligro y la muerte, viẽdo q̃ sin excep ció alguna moriã sus leyes y libertad, las riq̃zas q̃ es la parte mas abatida de todas las q̃ algo son, huuo đ mouer cõtiẽda,

que prohibiẽdo al vẽcedor Ceſar aq̃l robo, a altas vozes dixo eſte tribuno: Por mi coſtado hasde hazer entrada, ſiquiſieres robador ver abierto eſte tẽplo, ni lleuaras de aqui riquezas algunas ſin rociarlas primero cõ mi inuiolable ſangre. 4. porq̃ eſta dignidad alomenos violada tiene ciertos a los dioſes por vẽgadores: q̃ las crueles maldiciones tribunicias conq̃ ſallio Craſſo. 5. le traxeron en tã deſaſtrada batalla, deſnuda ya pues tu eſpada q̃ no tienes porq̃ temer deſta multitud q̃ eſta mirãdo tus maldades, q̃ antes eſtamos ſolos en medio đ vna deſierta ciudad: no lleuarã ſu ſueldo de nro theſoro tus malua dos ſoldados: q̃ pueblos ay q̃ puedas vẽcer y robar y darles: y no eſtas tã pobre q̃ ſeas cõſtreñido a deſpojar los q̃ tã ſin guer ra te recibẽ, y guerra te queda Ceſar dõde los puedas enriq̃- cer. Entẽdido cõ grãde ira el vẽcedor poreſtas razones dixo: Vana eſperãça cõcibes de hõroſa muerte, pues de verdad Me tello no ſe enſuziara nra mano eneſta tal ſangre, ni ſubiras tu jamas a tãto valor q̃ te haga digno dela ira de Ceſar: por cier to la libertad eſta biẽ ſegura, ſite hã a ti dexado para q̃ la defiẽ das: no hã los tiẽpos ſin duda traſtornado toda la buena ordẽ de tal manera, q̃ no quierã mas las leyes ſer đſtruydas por Ce ſar, que defendidas por Metello. Aſsi hablo, y como el tribu no aun no ſe deſuiaua delas puertas, encẽdioſele lá ira mas a Ceſar, y oluidado de como entro en Roma determinado de fingir toda pacificaciõ: ya eſtaua por poner mano en las crue les armas: pero viẽdo lo Cotta tribuno compelio a Metello q̃ deſiſtieſſe de oſadia tã determinada, diziẽdo: La libertad del pueblo q̃ ya eſta ſeñoreado, acaba de perecer cõ libertad diſ ſoluta đ q̃rerla defender: po ſi volũtariamẽte hizieres todo lo q̃ te fuere mãdado, aũ podras retener la ſõbra đla buena liber tad q̃ no acabe de pecer. Y en tãtas coſas injuſtas q̃ forçados a uemos recebido y ſuffrido, vn ſolo pdõ tenemos y eſcuſa pa nra verguẽça y miedo aceuilado, ſi nos gouernamos demane ra q̃ no ſe entiẽda q̃ lo hazemos por fuerça: dexále pues lleue Ceſar eſte mal alimẽto đ guerra, q̃ para ſi buſca peligro, porq̃ las pdidas ſon las q̃ mueuẽ a los pueblos q̃ eſtã bezados a li- bertad, y no tiene tãta cõgoxa y ſobreſalto el pueblo q̃ ſe vee ſujetado y đſpojado, quãta da al q̃ le ha robado. Cõeſtas pala bras deſuio a Metello, y luego fuerõlas puertas đl tẽplo abier tas cõ grã ſentido q̃ moſtro la roca tarpeia cõ el ruido. 6. q̃ hi-

4. *Teniã como por deſcomulgados, y cayã en grãdes penas los que ponia las manos en el tribuno del pueblo como era Metello.*

5. *Marco Catõ eſtoruaua la guerra contra los Parthos diziẽdo que no hauia hecho porq̃ les hazer guerra: y Vatinio le contradixo: y quando Craſſo ſe partio a la guerra. Aquyo tribuno del pueblo leecho aq̃llas maldiciones q̃ euos llamauã deuociones porq̃ no era juſta guerra a la q̃ yua: y aſsi le cayerõ q̃ murio el y ſu hijo, y la mayor parte de el exercito.*

6. *Eſtauã eſtas puertas hechas aſsi dõde eſtaua el theſoro, q̃ quãdo ſe abriã hazian grã ruydo.*

zo quando vio abrir las herradas puertas. Estõces sacaron de lo mas ascõdido del tẽplo las rentas del pueblo Romano muchos años no tocadas, tomose lo que auia sido ganado en las guerras Punicas, y lo q̃ auia quitado a Perses rey de Macedonia, y la presa de su padre Philippo, y lo q̃ le dexo Roma Pirrocõ su temerosa huyda, q̃ era el oro q̃ no quiso Fabricio tomar en precio de ti: todo lo q̃ las buenas costumbres de aq̃llos antiguos templados allegaron, todo el tributo q̃ embiaron los ricos pueblos de Asia, y lo q̃ Creta la de Minos dio a su vencedor Metello, y lo que Catõ traxo de Cipro por aq̃lla larga nauegaciõ, y las riquezas orientales, y aquella grã summa q̃ de los reyes cáptiuos metio Põpeyo antẽ si en sus triumphos: todo fue tacado, y el templo despojado cõ miserable rapina, y luego començo Roma a ser mas pobre q̃ Cesar. Entre tãto la fortuna de Põpeyo allego para la batalla por el mũdo todas las ciudades, para q̃ juntamẽte cayessen con el. Grecia como la mas cercana, comẽço a dar fuerças a la guerra: tras ella embio gentes Phocayeas Amphisa, y la pedregosa Cirrha, y los dos collados del mõte Parnaso quedarõ desiertos, y los capitanes Beocios se juntarõ, a los quales rodea el arrebatado rio Cephiso cõ su adiuinadora agua. 7. y vino Dirce, 8. la de Cadmo: y la gente Pisana. 9. y Alpheo q̃ embia sus aguas por baxo del mar a los pueblos de Sicilia. El Arcade tãbien baxo de los mõtes Menalaos, y el soldado Trachinio desamparo al mõte Etha de Hercules y los Thesprotos y Driopes acudierõ y del altura de Chaonia baxaron los Epiratas, dexãdo las antiguas encinas q̃ ya callauã. 10. y de Athenas salio tanta gente, q̃ con no ser fino la de guerra dexo vazia la ciudad: y algũas pequeñas naos del puerto Pireo dedicado a Phebo, y tres grãdes vinierõ de aq̃lla ciudad de Cipro q̃ dessea ser tenida por la verdadera Salamina, y la antigua Creta, tã amada de Iupiter vino a la guerra cõ sus ciẽ pueblos, y entre ellos Gnosis ciudad muy diestra en tirar las saetas, y Gortina no menos certera que los Parthos: tras estos vinierõ los moradores de Oriton edificada por los Troyanos: y los del vagabũdo rio Athamas. 11. esparcido por las floresta y la ciudad Enechelia. 12. cõ su antiguo nõbre manifestãdo la muerte de Cadmo, y de Colchos vinierõ: y el rio Absirtos q̃ echa su corriẽte en el mar Adriatico: y los q̃ labran los cãpos del rio Peneo cõ la otra par-

9. Adiuinadora dizẽ por las respuestas de Apollo q̃ dana en aq̃l tẽplo q̃ tenia en delphos en la region Phocis q̃ cae en Thebas, q̃ por otro nõbre se llamo Beocia.

8. Thebas q̃ fue edificada por Cadmo, y nõbrada ahora Dirce por aq̃lla fuente tan nõbrada que tiene.

9. Pisa es en Acaya por dõde passa el rio Alpheo q̃ hã experimẽtado salir por baxo del mar a Aretusa en Sicilia.

10. Aqui era aquel oraculo tan afamado q̃ dezia de las palomas que en la verdad era otra cosa la larga decẽtar, y assi este como todos los demas començarõ a callar desde la venida de Christo, lo qual dizẽ muchos gentiles, y Iuuenal a la clara y Lucano mas claro: y Plutarcho escriuio vn libro sobre este argumẽto de como callauã los oraculos,

11. Este rio que es en Epiro dizẽ que encẽde de la leña que en el cae.

12. Encheli es Griego y significa serpiente, y porq̃ fue aquel donde Cadmo y su muger se boluieron serpientes, dize con su antiguo nombre.

13. Vn monte es en Arcadia, y fue dõde primero subierõ a cazar

llo aq̃llos centauros, y la otra gente pẽsaua que era medio hõbres y caualos, como ahora en las Indias.

14. Las grullas entiẽde q̃ se van en inuierno de Tracia tierra fria, ala qual llama Strymona y Bistonia, a Egypto y a tierras calientes.

15. Hasta aquí son pueblos de Europa: y desde Mysia son de Asia.

16. Pallas inuẽto la flauta y viendo que le afeaua el gesto al tañer la arroja: y hallada por Marsia Satiro desafio a Phebo a taher y vẽcido fue por el desollado en esta ciudad, y por esso dize que llora.

17. Porq̃ fueron primero por Hercules y la Bon vencidos y despues de los Griegos.

18. Aunq̃ dize palmas entiende sin duda los arbolicos de el balsamo que alli naccn.

19. Concha dize por la purpura: q̃ aqui fue dõde Hercules Egipcio hallo la sangre de aq̃lla concha para teñir la purpura a peticiõ de su amiga q̃le pidio vna ropa tã colorada como el ocico de vn perro q̃ acababa de comer de aquellas conchas.

20. Tãbien Ebro en España nace hazia el nacimiento del sol, y

te de thesalia q̃ habita en Hiolcõ: desta ciudad salierõ los que la primera vez se metierõ en el mar quãdo la tosca Argos cãbio vnas gentes por otras ignoras, ocupando puerto ageno. Esta fue la primera q̃ concertó al linage humano cõ los vientos, y con las furiosas olas del mar: y esta nao fue la que pario vna nueua muerte. Tambien se partierõ para la guerra desde el monte Hemo de Thracia, y de Pholoe .13. la que quiso dar a entender q̃ producia los hõbres de dos formas: fue desamparado el rio Strimon acostũbrado a embiar al templado Nilo las aues Bistonias. 14. y la barbara Cone donde pierde las aguas del Istro mezclandolas con el mar, y otro braço del diuidido Istro q̃ rodea y laua cõ sus hondas aguas a Peucẽ. Tambien .15. vinieron de Mysia, y la tierra Idalia regada por el elado Chaico: y vino la muy esteril Arisbe, y los q̃ habitã en Pytane y Celene. 16. que cõdenada siendo Phebo vẽcedor, llora el don q̃ Pallas hallo. Esta ciudad esta por donde el ligero Marsia, baxãdo sin ribera ningũa, se mete en el rebuelto meãdro: y mezclado cõ el buelue azia arriba y la tierra de Lydia, q̃ suffre al rio Pactolo cõ sus arenas de oro: y por donde haze su corriẽte el no menos rico Hermo. Assi mesmo la gẽte Troyana con los agueros y dicha q̃ suelen. 17. siguieron las vãderas reales q̃ hauian de perecer: no los detuuo la hiſtoria Troyana, ni Cesar q̃ dezia venir de la sangre de Iulio el Phrigio. Allegaronse los pueblos de Syria, y quedo desierto el rio Orõte, y la fertil y dichosa, segun dizen Ninos, y la ventosa Damasco, y Gaza, e Idumea rica con sus arboledas de palmas. 18. y la mouible Tyro y Sidon cõ su prẽciosa concha. 19. las naos destos guio a la guerra el norte mas derechamente q̃ a otros ningunos. Vinieron los Fenices que fuerõ los primeros, si es verdad lo q̃ se cuenta, que inuentaró letras e intentaron a poner en tales figuras, aũque toscas, la memoria de las cosas, para que permaneciesse: q̃ aun Memphis en Egipto no sabia adereçar el papel de aquellos juncos, ni tenia letras para q̃ lo que rerique cõ esculpir en piedras aues y otras fieras y animales, significauã sus sabias sentencias, y lo que queriã encomẽdar a la memoria. Vinieron los habitanores del monte Thauro y de Tarso la q̃ edifico Perses: y los que habitã cerca de la Coricia cueua tan ancha por las piedras q̃ el mar le come, no faltarõ los de Mallo, ni los de Ege, q̃ aunque es la mas lexos en Ci-

licia

licia, vino con gran flota: y vinieron los Cilices, no ya cossarios como antes, sino con justas naos. Tambien mouio la fama desta guerra a los vltimos orientales por donde passa el rio Ganges, q̃ es solo en todo el mundo el que osa abrir su nacimiento cõtra el de Phebo .20. y siempre lleua su corrite cõtra el oriente: aqui es donde Alexãdro magno despues q̃ vio las aguas del Oceano paro .21. y confesso que le vẽcia la grandeza del mundo. Mouierõ para la guerra por donde el rio Indo va haziendo tantas islas con sus hõdas y anchas aguas, que no sieute a Hydaspes quãdo se junta con el: y los que beuẽ los dulces liquores de la tierna caña. 22. y los q̃ tiñen con açafran sus cabellos, y cõ cintas de piedras preciosas difertes, aprietan sus largas y floxas vestiduras de cañamo. 23. y vinierõ los que cõ sus manos hazẽ la hoguera para quemar sus proprios cuerpos, y calentandose cõ vino se echan en ella: q̃ tiene esta gente por muy grã gloria echar mano de la muerte, y hazer gracia a los dioses de lo q̃ les q̃da de vida, quãdo ya hã biuido .24. muchos años. Vinieron los fieros Capadoces, pueblos q̃ no puedẽ labrar el duro mõte Amano, y los Armenios q̃ habitan junto al rio Niphates, q̃ corre tan raudo q̃ consigo arrãca las piedras: y los Coatras. 25. salierõ de sus florestas tan altas que subẽ sobre las nuues: y vosotros Arabes. 26. venistes a mũdo que os era ignoto, dõde las sombras de los arboles os espãtaron, como no se rodeauã hazia la mano izquierda. En estos tiempos tambien mouio el furor Romano a los vltimos Oretas: y a los capitanes de Carmania, q̃ aunq̃ su orizonte carea, ya al otro Emispherio toda via vee alguna parte de nuestro norte: y el Bootes. 27. se muestra alli algun poco de la noche; mouierõ assi mesmo los Ethiopes q̃ no seriã sugetos a ningũ signo del Zodiaco, si la vltima vña del toro, estando arrodillado, no passasse adelãte: y la gente donde nace. 28. el grãde Euphrates cõ el arrebatado Tigre: q̃ persis los produce de fuente no apartada: y hasta oy esta en duda si se juntassen, qual se lleuaria el nõbre: aunque Euphrates derramãdose por los campos, les da grã fertilidad, como el agua del Nilo de Pharo: pero es verdad q̃ a Tigres le sorbe la tierra subitamente, y le lleua por secretas canales, mas tornãdo a renacer en nueua fuẽte, no se le hurta a la mar. Los guerreros Parthos se contentaron de hauer sido causa de la diuisiõ destos dos .29. y assi tu-

corre como vmeos y escriuẽ, y el Danubio en Alemaña.

21. *Esto es contra la historia de Alexandro q̃ hasta Hippani en la India dize Strabõ que passo.*

22. *El açucar entiẽde, lo qual fue hallado en la India oriental.*

23. *Chatea se llama esta region, es en la India segun Estrabõ. lib. 15.*

24. *Cerca de los Gangaridos donde escriue Strabõ de los Gymnosophistas: tenian por muy alta sabiduria quãdo ya erã viejos matarse voluntariamente.*

25. *Estos son cerca de Perside, de las alturas de sus arboles dize Vergilio q̃ no ay saeta q̃ tan alto suba.*

26. *Delo mas baxo de Arabia q̃ cae entre el equinocial, y el tropico de Cancro: y a esta causa tienẽ dos inuiernos y dos veranos, y la sombra se les buelue al contrario q̃ a nosotros, alo menos en el sol sticio estiuo.*

27. *El carro entiẽde quãdo da la buelta cada noche sobre el norte*

28. *Armenia la mayor.*

29. *Dizelo porq̃ mataron a Crasso q̃ era amigo de Pompeyo y de Cesar: y que no los dexara reboluer si biuiera.*

30. *Babilonia ſitiado cercada y fatigada por Cyro rey de Perſia, pedia ſocorro a Creſſo aq̃l tirico rey de Lyria, y el cõſulco a Apollo ſi haria guerra a Cyro, y fuele reſpõdido por el oraculo: Creſſo paſſando a Halis deſtruira grã copia de riquezas: y el no entendiẽdo el oraculo, paſſo y deſtruyo las ſuyas y fue preſſo: y eſtonces entendieron la verdad del oraculo.*

31. *Fingen los poetas q̃ Hercules abrio el eſtrecho de Gibraltar para hazer el mar mediterraneo por alli del oceano, y es tãbien openion de Geographos q̃ el oceano entraenel mediterraneo por el Tabais y laguna Meotis, porq̃ las aguas todas corren del norte, y por eſſo dize q̃ eſta parte del boſphoro Cimerio y Euxino por donde entro la laguna meotis, Propõtis quita aquella fama a Gades. Allende deſſo puſo Alexandro en la ribera del Tanais dos terminos de ſu jornada como Hercules las doscolũnas que dize en Gades q̃ ſon dos mõtes.*

32. *Fatigido los Perſas a toda Grecia ſeſalio vna grã cõpañi dellos Phocẽſes, y a la ẽtrada del rodano fundarõ a Marſella: y aſsi los llama vna vez Phocenſes y otras Griegos.*

uieron ſu fauor en medio ſin moſtrarſe por ninguno: mas vinieron con Põpeyo los pueblos deſcarriados de Scythia cõ enuenenadas ſaetas, los quales rodea Bactro cõ ſu elada corriente, e Hircania con ſus grãdes floreſtas, deſta parte de Scythia vinierõ los Eniochos Lacedemonios gẽte aſpera de cauallo: y los Sarmatas vezinos de los crueles Moſchos, y pordõde Phaſis riega los riquiſsimos cãpos Colchos, y por donde va Halis rio del hado del rey Creſſo. 30. y del collado Riphe dõde cae el rio Tanais: q̃ con ſus riberas pone diuerſos nõbres al mundo, ſiendo termino de Aſia y Europa, que diuidiẽdo eſtas dos partes, enſancha vnas vezes la vna, y otras la otra, ſegũ ſe quiere acoſtar. Vinierõ tãbien los de aq̃lla parte por dõde el Ponto mete las aguas Meotides por el heruiẽte eſtrecho, y dõde quitã la gloria a las colũnas de Hercules, y do ſe prueua no ſer ſolo Gades. 31. el q̃ admite por la tierra al Oceano: las gẽtes Sydonias, y los Arimaſpos cõ ſus coſias de oro, y los fuertes Arios, y los Maſſagetas q̃ deſu larga abſtinẽcia en la guerra cõlos Sarmatas, ſe deſayunã con la ſangre del cauallo en q̃ van, y los ligeros Gelonos vinieron. Quãdo Cyro vino cõtra los de Lydia: ni quãdo Xerxes viniẽdo contra Grecia, no pudo cõtar ſu gente, ſino por las ſaetas que les mãdo tirar, ni quando Agamenon viniendo por vengador del amor de ſu hermano echo tãtas vẽlas por el mar, no ſe juntaron tãtos reyes debaxo de vn capitã, ni ſe allegarõ jamas gẽtes de tã diuerſas naciones y condiciõ, ni tan varias lenguas: que la fortuna mouio tãtos pueblos para hazer los cõpañeros de tan grã cayda, y darlos por exequias dignas dela muerte del grã Põpenio: q̃ ni Iupiter Hamõ ceſſo đ embiarlos Marmaricos exercitos, ni parte alguna dela Libya deſde la coſta de los Ocidẽtales Mauros, haſta los Oriẽtales Paretonios de Egipto: q̃ el cãpo Pharſalico dio junto todo el mũdo a Ceſar, paraq̃ con ſu dicha vẽcieſſe de vna a todos. El qual dexãdo tẽblãdo a Roma, tomo ſu exercito y en vn buelo paſſo los altos alpes: y al tiẽpo q̃ todos los otros pueblos eſtauã atonitos de temorcõ ſola la fama đ Ceſar, oſarõlos de Marſella, 32. ponerſe en guardar la fee al pueblo Romano, cõ mas firmeza q̃ los Griegos ſuelẽ: q̃ mas quiſierõ ſeguir los pactos y cõciertos aſentados, q̃ no los hados y fortuna đ Ceſar: aũq̃ primero intẽtarõ de aplacar aq̃l indomable furor ſuyo, y el duro ppoſito y auianteza

lãteza cõ buenas palabras, ſaliendo cõvn ramo de oliua delã te, ya q̃ eſtaua cerca dela ciudad, y rogãdole deſta manera. En todas las hiſtorias q̃ cõprehẽden los hechos đ Italia ſe manifieſta hauer tenido Marſella por enemigos alos q̃ de qualquier otra naciõ lo erã de vñ pueblo. Y no menos te ſeguira a hora toda ſu gẽte determinada a qualquier peligro đ guerra q̃ la quieras poner, ſi tu vas a buſcar triũphos de otras nueuas gẽtes y tierras: mas ſi voſotros eſtais diſcordes, y ha de hauer crueles mortãdades y duras batallas, no ſomos parte pa dar a vñra ciuil diſcordia mas de lagrimas, y vn retraimiẽto pa los que eſtuuierẽ libres de tales paſsiones: q̃ no querriamos vernos en guerra tã cõtra la volũtad delos dioſes, ni q̃ mano alguna nñra ſe violaſſe en tal deſacato: y lo ſeria muy grãde entremeternos enello. Porq̃ ſi entre los dioſes huuieſſe diſcordia, o ſi los gigãtes q̃ la tierra pduxo tornaſſen a intẽtar guerra cõ tra los ſoberanos, grã deſcomedimiẽto era y muy poco reſpeto de réligiõ, ſi el hõbre oſaſſe cõ armas ni aũ cõ deſſeos ſocorrer a Iupiter: q̃ el mortal linaje humano tiene tan lexos ſu ſer, y eſta tã ignorãte delas coſas q̃ los dioſes hazẽ, q̃ ſino fueſſe por los rayos que vee venir đ arriba, aũ no ſabria q̃ Iupiter tiene ſu aſsiẽto y ſeñorio eñl cielo. Allẽde deſto ſõn tãtas las gẽtes que de todas partes cõcurren, cõel poco temor y miramiẽto q̃ el mundo tiene dela contagiõ de vn mal tã grãde: q̃ ningũa de vñras partes tiene neceſsidad de cõſtreñir a nadie: y pluguieſſe alos ſoberanos q̃ todos los hõbres de vna volũtad rehuſaſſen eſta vñra diſcordia, y no ſe hallaſſe ſoldado eſtrãgero q̃ quiſieſſe tomar armas, q̃ ningũo auria de voſotros que viẽdo dela otra parte a ſu padre, no ſele caye ſſẽ luego los braços cõ toda la ira: y los hermanos viẽdoſe ẽ cõtrarios reales, procurariã todos de hazer paz. Biẽ creemos q̃ tendra preſto fin la diſcordia, ſi voſotros no conſentis tomar armas a aquellos q̃ la tal guerra es licita. 33. Es pues la ſũma de nñra poticiõ, que tu quieras entrar en nñra ciudad, y ſiarto de nñros muros: con tal que dexes fuera tus guerreras vãderas, y la gente que quiere entrar con voluntad enemiga, porque con la fama de hauer Ceſar hecho eſto, quedamos libres deſta guerra: y haura aqui vn lugar exceptado de eſta contagion, y aſſegurado para Pompeyo y para ti: para paſſar y eſtar, y para

11. *Quiere dezir eſtas palabras que ſolos los Romanos no es licito tomar armas cõtra otros Romanos: y a las otras naciones lo es.*

para dõde podais venir sin armas a hazer las pazes, si teniẽdo los hados cúy dado đla inuẽcible Roma se offrecieré cõueni bles cõdiciones: y aũ pues te llama la guerra đ Iberia .34. dõ de tãto te va, porq̃ te apartas de tu camino, yẽdo de tãta priesa? Mira q̃ no somos đ tãta importãcia, ni va tãto en nosotros, y somos gẽte desterrada de nr̃o antiguo natural: y aun estando en el nũca tuuimos dicha en guerras, y despues de q̃ mada Phocis q̃ passamos aca nr̃as moradas en esta peq̃ña ciudad, estamos en tierra agena, assegurados que ningũ hecho tenemos q̃ nos de lustre y fama, sino la fee q̃ siẽpre guardamos: y si delo q̃ te pedimos no eres cõtẽto, y nos quieres cõ cerco en cerrar en nr̃os muros y cõbatir: nosotros estamos determinados de dexar arder nr̃as casas, y suffrir qualquier muerte: y si las aguas nos quitares, de las buscar so la tierra, y chupar la q̃ cauaremos: y quãdo el pã nos falte de vsar todas viãdas aunq̃ seã tales q̃ ayã del todo de corrõper nr̃os cuerpos: q̃ ningũ pauor tiene este pueblo por suffrir lo q̃ hizo y padecio Sagunto estãdo cercada por los Affricanos: y quãdo ya las madres tẽgan sus pechos tã secos de hambre q̃ las criaturas los mamen por demas, arrãcarles nr̃os pprios hijos de entre los braços, y dar cõ ellos en la hoguera: y las mugeres estan determinadas a no rehusar la muerte, y aun a pedirla a sus caros maridos: y los hermanos de matarse vnos a otros: q̃ ya que somos cõstreñidos por guerra ciuil, mas queremos que sea esta tal, que no a la que nos combidas.

34. *Iberia es España de iua agora cont. Petreyo y Afran. capitanes de Pompeyo.*

Cõ esto acabo aq̃lla gẽte Griega, y en el turbamiẽto del gesto de Cesar se mostraua biẽ ya la ira q̃ tenia: y enfin đscubrio su passiõ cõ estas palabras. Vana cõfiãça, por verme ya đpriesa, mueue a estos Griegos: pues por mas furia que lleuemos por llegar a España, aun tenemos lugar de destruyr a Marsella: y vosotros cõpañeros holgaos desto, q̃ don fauorable es delos dioses, q̃ se os atrauiessen guerras en el camino: porq̃ assi como el viẽto derramandose por rasos paramos, pierde las fuerças sino se le atrauiessan floreStas y cosas fuertes q̃ le resistan: y como el fuego por grãde q̃ sea, se apaga luego que no halla donde prender; assi me es a mi daño so faltarme enemigos, y mi exercito pienso q̃ recibe daño, sino rebelã los q̃ puedẽ ser vencidos: verdad es q̃ me hazen estos grande hõra,

porque

porq̃ si yo ceuil mẽte quiero ir dexãdo mis cõpañas, dizen q̃ me abrirã las puertas, de manera q̃ no se contẽtan cõ excluir a Cesar, sino quierẽ lo encerrar. Y es tãbien justa su escusa diziendo, q̃ no se quierẽ mãzillar en esta cõtagion y corrupciõ dela guerra ciuil: vosotros me pagareis pues la paz q̃ haueis pedido, y aprẽdereis nó hauer cosa mas segura en este siglo que la guerra dela parte de dõde yo soy capitã: y acabadas estas palabras endereço su camino ala ciudad q̃ estaua con poco temor, y llegãdo cerca vio las puertas cerradas, y gẽte de guerra en torno de todo el muro por lo alto 36. Cerca de los muros hay vn cerro redondo q̃ encima tiene vn llano no grãde. Este le parecio ser apto para cercarle ala redõda, y assentar el real seguro. La parte dela ciudad q̃ esta hazia el, es como fortaleza: y gual del cerro en altura: y el valle de enmedio es vn llano de heredades: determino estõces echar vn muro ancho del vn collado al otro, aunque era cosa de infinito trabajo: mas primero le parecio era bié cercar desde aquel alto dõde estaua el real, por toda la entrada por tierra que ay para la ciudad hasta el mar, y por este muro echo sus garitas y almenas, y luego vna caua dõde les atajaua la salida y las fuẽtes y pastos, abraçãdolo todo cõ muros de cospedes. Ya fue esto, para esta Griega ciudad harto memorable fama y hõra eterna, hauer resistido y detenido el furor y priessa q̃ por todas partes lleuaba la guerra: y mas q̃ no lo hizo impelida ni fatigada de miedo, q̃ hauiẽdo Cesar vẽcido todas las cosas en q̃ se puso, cõ solo detenerle, era vẽcido: y fue harto detener los hados q̃ tãta priessa llenauã, y hazer pdr estos dias ala fortuna q̃ andaua con harto heruor, por poner todo el mundo de vn golpe debaxo de vn hõbre. Cortaron pues gruessos trõcos de arboles para poner de vna parte y dotra y echar en medio la tierra: y cõ sus carceles los trauauã por los lados y los passauã por todo el baluarte, para q̃ estãdo bié apretado, no aplanasse cõ las torres q̃ se hauiã dleuãtar encima. Hauia vn bosq̃ grãde y muy espeso y escuro cõ la grãde arboleda y mucha dũbre de ramos q̃ siẽpre le tenia sõbroso sin dxar entrar el sol: dl q̃l no se auia cortado rama grã tpo auia, ni era licito: ni estaua dedicado al cãpesino Pã dios dlos pastores, ni alos syluanos faũos, ni alas driadas ni phas: sino

35. *Cesar nunca pensso cercar a Marsella, porque le parecio q̃ pediã justo en dezir q̃ no querian fauorecer a el ni aPõpeyo, hasta q̃ supo que hauian recebido en la ciudad a Iulio rufo y a Domicio Enobarbo embiados por Põpeyo.*

vnos

16. *Barbaros dize porq̃ ſacrificauã hombres como toco en el primero hablãdo de los Druidas.*

vnos ſacrificios haziã allí a manera y rito de barbaros .36. y teniã aras edificadas y altares .37. crueles, y todos los arboles purificados cõ ſangre humana: y ſi damos credito alo q̃ eſcriuẽ dela veneraciõ q̃ antiguamẽte ſe tenia alos dioſes, dizẽ q̃ las aues no oſauã ſentarſe en aq̃llos arboles, ni las fieras oſauã acogerſe, ni tener eneſte boſq̃ ſus manidas, ni entraua viẽto enel, ni tocaua ſuſoplo aq̃llos arboles, ni rayo eſcupierõ enel las nuues, ni ſe cayo la oja en tiẽpo algũo: ſino todos los arboles ſe teniã ſu verdor: hay por la floreſta muchas fuẽtes de agua negra toda ſombroſa y las eſtatuas q̃ ay por ella de los dioſes, ningũ primor tienẽ en ſu lauor, ſi no mal doladas todas, hechas de aq̃llos trõcos, y aq̃l deſcuydo y vejez q̃ en ellas hay, q̃ las tiene mas ſin forma y ſin color, pone mayor deuociõ: y aun no temiã tanto la deidad de los dioſes conocidos, y q̃ enla manera dela figura ſe moſtraua cuya fueſſe, que grãdiſsima deuociõ y temor ſe les acrecẽtaua en no ſaber quien erã aq̃llos dioſes a quiẽ allí temiã. Allẽ de deſto hauia fama q̃ temblaua la tierra muchas vezes en aq̃l boſque, y ſe oyã vozes enlas cueuas, y ſe humillauã los arboles haſta el ſuelo, y ſe tornauã a endereçar, y ſe veiã grãdes claridades por la floreſta ſin parecer fuego alguno: y al tiempo de aquel reſplãdor eran viſtos grãdes dragones abraçados con los arboles: y de la grã veneracion no oſauan los pueblos llegar al boſque a adorar, teniẽdo por deſacato poner ſus pies dõde los dioſes andauã: y aun los meſmos ſacerdotes, aſsi d̃ dia como denoche, temiã de entrar, y grãſo breſalto y pauor, por no topar con aq̃l poderio diuino y ſeñor d̃l boſq̃. Eſta floreſta pues mãdo Ceſar cortar, como eſtaua cerca y a mano para la obra, y muy eſpeſſa entre vnos collados pelados, q̃ en toda la guerra paſſada no hauia ſido tocada. Pero ningun ſoldado huuo tã animoſo q̃ oſaſſe poner por obra lo q̃ Ceſar mãdaua, teniẽdo en tãta mageſtad y veneracion aq̃l lugar: que temiã, ſi tocaſſen los ſagrados arboles q̃ ſe hauiã de boluer los golpes d̃ las ſegures cõtra ellos. Y quãdo Ceſar vio las cohortes enhetradas en tã grãde embaçamiẽto y embaraçadas, echo mano de vna hacha, y con ſus braços comẽço a cortar vn muy grãde quexigo: y teniẽdo la ſegur dentro enel arbol q̃ ellos teniã por violado, dixo:

xo:Porq̃ ninguno de vosotros dude ya de talar esta floresta, creed q̃ va sobre mi todo el pecado. Toda la cõpaña obedecio estõces;po no segura,ni quitado el miedo, sino suspẽsos entre la ira q̃ temiã delos dioses y la de Cesar. Cayerõ por el suelo los ornos y las ñudosas encinas,y los alisos aptos para las fustas,y los cipreses q̃ suelẽ ser testigos delos lloros .38. y lutos de nobles,fue la primera vez q̃ perdierõ sus copas: y estãdo ya sin malhojo dexarõ entrar la luz del dia,y era tãta la espessura delos arboles que aũ quãdo cayan se q̃dauã muchos enhiestos sobre los otros. Los pueblos Frãceses viẽdo lo sintierõ grã dolor:perola gẽte cercada de Marsella se holgaua mucho,q̃ ningũo pẽsaua q̃ los dioses siẽdo offendidos quedariã sin vengarse: mas muchos malos son a los quales guarda y cõserua la fortuna:y los dioses no parece q̃ puedẽ mostrar su ira sino cõtra los que poco pueden. Quãdo tuuierõ cortados hartos arboles,buscarõ por los campos carros, y trayendolos,llorarõ los labradores su año de ver q̃ su tierra se quedaua sin labrar,porque les lleuauã los bueyes.

38. *Cortado el Cypres no retoñece mas, ni echa pimpollo:y assi le poniã a la puerta delos muertos:por lo qual le llama testigo delos lloros.*

En todo esto Cesar q̃ no tenia sufrimiẽto pa estarse cercãdo muros,siẽpre tenia el pẽsamiẽto en la gẽte q̃ hauia en España:y yẽdo se alla,ordeno como hauiã d̃ tener el cerco:39. cruzauã gruessos troncos trauados en rueda q̃ passassen y asserrassen el grã muro que leuãtarõ,tã ancho que iuã sobre el dos torres q̃ hizierõ mouedizas,tã altas como los muros, y se mouiã cõ artificio q̃ teniã dẽtro sin q̃ se parecieffe. Quando vn peso tã grãde iua bãbaleãdo, era tãto el sentimiẽto q̃ creyan los cercados tẽblar la tierra, espãtauãse q̃ sus muros no se cayã segũ el tẽblor:desde alla cayã los muros sobre las altas torres dela ciudad,po mas daño haziã a los Romanos los tiros dlos Griegos:porq̃ no solamẽte los arrojauã cõ los braços, mas aun teniã gruessas vallestas,y fuertes artificios cõ que los barahustauã tan rezios q̃ no se contẽtauã cõ passar vn cuerpo,sino abriẽdo camino por las armas y por los huessos,dxaua el tiro la muerte en casa y huya,y dspues d̃ hauer muerto aũ no parauã:y otras vezes q̃ bolauã gruessas piedras cõ fuertes trabucos:no erã sino como las rocas q̃ la antiguedad ayudada cõ los viẽtos,desmiẽte de las altas cũbres: q̃ todo lo mucle ala cayda, y no solamẽte matã los cuerpos

39. *Aqui dexo por tierra a Trebonio:y por mar a Decimo Bruto.*

que

que cogen debaxo, pero todos los miẽbros y aun la sangre desmenuzã. Mas viendo esto los Romanos haziãse fuertes, y apiñandose, llegauã hasta los enemigos muros, cubriẽdo con los escudos los que iuã atras las cabeças de los delãteros: y estonces los tiros que de lexos les soliã empecer, passauã les por cima sin daño: y como los griegos teniã aq̃llos artificios templados para tirar a lexos, no podiã facilmente doblarlos para tã cerca, mas solamente cõ sus braços desnudos alçauã las piedras y las dexauã caer de su peso: y en tãto q̃ los Romanos estauã atropados en aq̃lla orden, resualaua de los escudos sin daño alguno todo lo que caya, sonãdo tã amenudo como granizo en tejados: mas despues q̃ ellos se cãsauã, y el ardid y esfuerço de los otros encẽdido, abriã el sarzo, no hauia hõbre tãbien armado q̃ pudiesse sin el amparo delos otros suffrir los muchos golpes q̃ veniã. Estõces allegarõ los Romanos aq̃l amparo que llamauã vinea, y debaxo de sus tablados, y cubierta la delãtera, dauã por baxo en los muros, y luego retrayã fuertemẽte el aries, y soltado depresto sacudia fuertes golpes por destrauar la trauazõn del amassado muro: y sacãdo alguna piedra començarle a desmoronar: pero caya de arriba tãto fuego y tan grãdes pesos, y tãtos golpes tã amenudo de varas agudas endurecidas al fuego, q̃ les abriã aquellas mãtas, y gastãdo todo su trabajo, se boluiã los soldados a sus tiendas cansados: y como el fin todo d̃los Griegos era q̃ no les derrocassen sus muros desde aquellos valuartes y mãparos hechos, determinaronse de salir, y callãdo de noche escondieron con los escudos el fuego, y hombres osados que se escogieron, salen sin lãça ni arco ni otra arma sino el fuego q̃ tiraron, lo qual apaño luego vn grã viento que hazia, y lo estendio bien presto por todos aquellos edificios Romanos, y aunque el verdor de los troncos resistia, era tã grãde el fuego que en nada paraua: antes emprendido por todas partes, leuãtaua la llama muy alta tras el ouillado remolino del humo negro, q̃ no solamẽte quemo la leña, pero aun las piedras deshizo: q̃ por duras que erã se resoluieron en ceniza y poluo, de manera que cayo todo el edificio, y caido mostraua la grãdeza que antes tenia.

Viendo

Viendose assi burlados los Romanos, perdieron la esperãça de entrar por la tierra, y determinaron tentar la fortuna por el profundo mar: y adereçaron su flota sin ninguna gentileza ni pintura, de las q̃ solią poner de los dioses por tutela y amparo de cada nauio, si no mal dolados y como se cortã los arboles, assi los trauaron haziendo buena plaça y firme para la batalla naual: y salio la flota dsde las islas Strechadas cõ la corriẽte del Rhodano, todo arredor dela torre cada nao del capitã Bruto. Dela mesma manera los Griegos determinarõ dexar en manos de la fortuna del mar toda su fortitud: y armãdose viejos y moços, no solamente entraron en los nauios que estauã en el agua, pero aun los q̃ ya tenian fuera que hauią dexado de vsar allegaron. Esparciendo pues vn dia el sol sus rayos sobre el mar, y quebrãdolos en las aguas, y estãdo todo el cielo sin nuues, y cessando todos los viẽtos, y el mar tã quieto que parecia hauerse sossegado para mirar la batalla; mouio cada vno de su estãcia, y de vna parte la flota de Cesar, y dela otra la Griega remãdo igualmente se leuãto: y los nauios impelidos con los remos cruxieron, y los continuos açotes del agua leuãtaron en alto las naos. La mas fuerte dela flota Romana se aparto en dos hazes los nauios de tres ordenes de remos y de quatro, y otros mas gruessos opuestos como muro a reparar el abierto mar: y tomaron en medio a todos los otros pequeños q̃ no temiã sino dos ordenes de remos, y iuan dentro a manera de luna, y en medio la nao capitana de Bruto, mas alta q̃ todas, y muy mayor con seis ordenes de remos muy gruessos y largos. Estãdo ya la vna flota a rostro dela otra, y en distãcia que de vna hostigada de los remos se podiã encõtrar; leuantaron por el ayre tan gran bozeria todos, que el tropel de los remos no sonaua con la grita, ni las trompetas pudieron ser oydas: y a este tiempo impelieron los remos de todas sus fuerças. Y luego que sono el golpe de los encuentros rostro con rostro, surtieron hazia la popa, y començaronse a herir tan crudo, que los tiros cubrian el ayre: y los que cayan fuera de las naos cubrian el agua. Y luego se abrieron reboluiendo las proas y rodeãdose vnas a otras, tã trauadas que no parecią las aguas sino como quã-

do en el mar pelean contrarios vientos, que las olas van a vna parte y el mar a otra: assi las olas q̃ vn nauio echaua a delãte, los remos del otro las tornauã atras: pero los Griegos tenião mas habiles y ligeras fustas para acometer y retraherse, y reboluer sin grã buelta, y estar luego dõde el gouernalle las queria poner: mas la flota Romana era mas de assiẽto y mas segura: q̃ podiã pelear en ella a pie quedo como en vn cãpo, y por esso dixo Bruto al maestro q̃ iua sentado en la popa capitana: Porque sufres que se andẽ essas naos danç̃ando por dõde quieren, y andas cõpitiendo cõ ellos en el arte del nauegar? No pierdas mas tiempo, sino traua la batalla, y trauiessa nuestras naos al encuẽtro delas Phocenses. Puso lo assi por obra el maestro, y boluiẽdo de traues la nao, todas las que ossaron rõper en la de Bruto, de su mesmo golpe quedaron abiertas y vẽcidas, o quedarõ depresto presa: y por todas partes començarõ a afferrar vnas en otras cõ los ganchos de hierro, y las ellado nadas cadenas: por manera que teniendose en remos peleauã a pie quedo el mar cubierto de naos, q̃ ya ningũ tiro heria de lexos, sino a mão̲ne̲ve̲ vsauã principalmẽte del espada. Cada vno estaua sobre el borde de su nao, ahinojado sobre la contraria a herir o ser herido: muchos muertos cayã en sus naos, y la mucha sangre en el mar hazia espuma, y las olas andauã cubiertas de sangre coxada, y caiã tantos cuerpos por entre las naos, q̃ no las dexauã juntar por abordadas q̃ estauã: algunos cayeron medio muertos en el mar, y andauã reforçiẽdo su propria sangre a bueltas del agua: otros heridos andauã peleãdo cõ la muerte, y depresto se abria e iua a hondo alguna nao q̃ los acabaua: y alos tiros q̃ desmentiã en vazio delas naos, no les faltaua quãdo dauã en el mar a quien matar, q̃ qualquier golpe q̃ en lo alto se erraua, quãdo caia, hallaua en medio delas olas quiẽ le recibiesse cõ sus entrañas. Dos naos delos Griegos cercarõ vna Romana, y los de dẽtro se partierõ en dos partes, y defendiã assi los lados igualmẽte, y estãdo desde lo alto dela popa peleãdo valerosamẽte Tago, assi o fuertemente dé vna maroma dela cõtraria nao deteniendola: y a vn mesmo pũto le arrojarõ vna lãça por medio delos pechos, y atra por las espaldas q̃ se encontrarõ por medio del cuerpo: y

la

la ſangre eſtuuo vn rato dudãdo por qual delas heridas correria: pero luego acudio tal golpe della q̃ hizo ſurtir fuera la vna lãça y la otra; y diuidio el anima, metiẽdo la muerte por contrarias heridas. El deſdichado Telon aq̃l grã marinero, guio ſu nao hazia eſta, cuya mano y tiento era mejor que jamas ſintierõ naos en tiẽpo de tẽpeſtad, ni ſe vio marinero q̃ mejor ſintieſſe los tẽporales futuros, hora lo miraſſe por el ſol, hora vieſſe los cuernos dela luna, ſiẽpre ſabia para q̃ viento hauia de tener ſus velas apercebidas. Eſte encontro tã rezio con ſu nao, q̃ abrio la Romana, pero recibierõle con vna lãça que le quedo traueſſada rebilãdo enel pecho, y muriendo, ſe boluio ſu nao, e iua toda via ſiẽdo maeſtro aſido al gouernalle: y viẽdolo Gyareo ſu cõpañero quiſo ſaltar en eſta nao, y enel ayre q̃ iua del ſalto le encõtro vna lãça arrojada, y le enclauo por la hijada enla nao, dõde ſe quedo colgado. Eſtauã peleãdo dos hermanos mellizos, gloria dela fecũdidad deſu madre; porq̃ jũtos los çõcibio ẽ vnas meſmas entrañas, mas pa diferõtes hados, erã tã parecidos q̃la cruel muerte ſola los ſupo diſcernir .40. y quitat el engaño y confuſion de ſus triſtes padres q̃ ya conocẽ claro al q̃ella les quiſo dexar, pa cauſa eterna de ſus lagrimas, y para q̃ ſiẽpre les repreſente ſin dolor, y les põga delãte el hermano muerto pa hazellos llorar. El vno pues deſtos eſtãdo dos fuſtas aferradas, y los rẽmos traſpalados, oſo ladeãdoſe deſde ſu nao echar mano dela Romana, y en prẽdiẽdo, ſe la cortarõ deſde encima, y ſe q̃do colgada como hauia apretado para aſir: q̃ como los neruios ſe encogierõ, paroſe yerta y aferro, y el era tã animoſo q̃ cõ la aduerſidad le creçio el eſfuerço, q̃ como hõbre de noble caſta mas le creçio la ira, quãto mas laſtimado y enaprieto ſe vio: y aſsi boluio ala pelea cõ ſu fuerte izquierda, arrojãdoſe ſobre los pechos por apañar ſu derecha, mas tãbiẽ le fue cortada eſta cõ todo el braço, y como ya ſe vio ſin poder tener armas defenſiuas, ni vſar de offenſiuas: no ſe retraxo a la nao, ſino puſoſe a viſta de todos al borde eſcudãdo el pecho deſnudo a ſu hermano armado: y alli recebia muchas ſaeta y dardos q̃ huuierã de caer enlos ſuyos, y quando huuo biẽ ſatisfecho ala muerte cõ tantas llagas, recogio en ſus enflaq̃cidos miẽbros el anima q̃ queria huyr, y con toda

49. *Vergilio enel decimo libro de otros doshermanos de vn vientre dize. Vos etiã gemini, rutulis cecidiſtis in armis, Daucia Lariꝫ de Tymberq; ſimilima proles indiſcreta ſuis gratuſq; parẽtibus error. At nunc dura dedit vobis diſcrimina Pallas: Nam tibi Tymber caput Euandrius abſtulit enſis. Te deciſa ſuũ Lariꝫ ride dextera querit: ſemianimeſq; micant digiti ferrumq; retrq; ſtant.*

aquella poca sangre q̃ le auia quedado, esforçose como cercano ala muerte: y sin vigor alguno salto enla nao cõtraria a hazer el mal q̃ pudiesse, con solamẽte cargarsela mas, quãdo cõ otro no podia: y enla nao hauia ya harta mortãdad y sangre infinita, y los muchos golpes q̃ de traues le dauã en el lado comẽçose a abrir y a recebir dẽtro las aguas q̃ presto subierõ hasta la plaça, y ella baxo luego alo hõdo, reboluiẽdo enlas vezinas aguas vn remolino q̃ la sorbio, y las aguas se apartarõ al hũdir dela nao, y luego se tornarõ a juntar y suplir en la falta q̃ ella hauia hecho. Muchas cosas marauillosas y varios hados huuo aquel dia q̃ ver y notar, y entre ellos acaescio: q̃ echãdo aquella mano aferradora para prender vna nao, asierõ los garfios por medio a Lycida, y porque cayera luego enel mar prendierõ del sus cõpañeros, y començarõ a tirar delas piernas, y partierõle por medio, mas no salto la sangre poco a poco como d̃ herida: sino por todas las venas rõpidas salia, y el anima. 41. como q̃ria comunicarse y passar delos vnos miẽbros alos otros q̃ estauã diuididos, salteauãla enel passo las aguas q̃ en medio estauã: ningũo jamas murio q̃ por tãtas vias le saliesse la vida: enla porcion mas baxa del cuerpo murierõ muy presto los miẽbros vazios de partes vitales: mas enla otra dõde esta el leuãtado pulmon donde hieruẽ las entrañas, estuuo la muerte grã rato haziendo presa, y luchãdo cõ esta parte: y cõ difficultad arrãco la vida de estos miẽbros. Acaecio tãbien q̃ encendidos en la pelea todos los q̃ estauã en vna fusta, se pusierõ al vn borde, dexãdo del todo vazio el otro lado, por dõde no hauia enemigos: y amõtonado alli el peso se trastorno la fusta, cogiendo debaxo en lo hueco al mesmo mar, y a los q̃ iuã en ella, q̃ no tuuierõ poder para estẽder sus braços a nadar, sino todos perecierõ en agua cerrada. Tãbiẽ se vio alli vna espãtosa especie d̃ muerte cruel, q̃ yẽdo nadãdo vn mãcebo, se encõtrarõ dos naos de rostrõ, y cogiẽdo le en medio le abrierõ por los pechos: y no bastarõ sus miẽbros, tã passados fuerõ, y sus huessos molidos, a q̃ no sonassen las naos vna en otra, y hecho todo menuzos y molido, echaua por la boca vna sanguaza a buelta d̃las entrañas: y quãdo los remos guiarõ y apartarõ las dos naos, q̃ pudo el cuerpo caer eñl mar: passeauãse las aguas

41 *Estos versos que Lucano hauia hecho de como se desangraua est Licida dizẽ que cantaua quando vio sus venas abiertas, sangrando, quando por mãdado de Nerõ murio. Algunos antiguos Gentiles tuuieron que el anima era la sangre, como aqui llama; no entendian el anima inmortal sino la que da vida al cuerpo.*

por

por su herida de vna parte a otra. En otra parte de la batalla se hundio vna nao, y viniendo selos de ella nadando a socorrer a otra compañera con el agonia de la muerte, alçauã sus braços y asianse a ella para subir: y los maluados de dentro temiendo no se hundiessen todos si aquellos entrauan, les estoruauã que no entrassen, y ellos cõ el temor de las aguas echando mano de lo mas alto que podiã, les cortauan desde encima los braços por medio: y dexãdolos ellos colgados de la nao q̃ hauiã elegido para socorro, cayan desde sus propias manos, y como iuan sin braços a manera de troncos, no se podian suffrir sobre las aguas que luego eran sorbidos. Era mucho de mirar, quando ya la gente estaua sin armas, que todos sus tiros hauian arrojado, como el furor que trayan les daua armas: vno toma el remo y rebuelue con el a su contrario: otro toma vn pedaço de la nao, y no le faltan fuerças para tirarlo: el otro trastorna los remadores por sacarles vn vanco para arrojar, y las naos en que estauã desha zian para pelear: y los cuerpos muertos que se hundian abaxo tenian y los desarmauã, y algunos huuo que faltando les con que pelear, sacauan de sus mesmas heridas la lança mortal, y apretando con la izquierda la herida, porque la sangre les diesse mas fuerças para tirar a su enemigo: despues de hauer tirado la dexaua salir de golpe. Mas en toda esta batalla, no huuo pestilencia que mas daño hiziesse que la mortãdad contraria al agua: que en hachos empegados y con sufre arrojauan fuego biuo, y las naos luego lo recebiã, y a poca costa le dauan alimento, acrecentando ya la pez, ya la cera las llamas: que no bastauã las aguas a vencer el grãde incendio: porque aun despues de encendido el nauio por el mar, iuan los pedaços a todo furor ardiendo: y vnos se echauã al agua por amatar el fuego: y otros saltauan en las tablas ardiendo por no se ahogar, que entre quãtas maneras de muertes andauã, era tãto ya el temor, que ninguno temia sino de aquella en q̃ hauia començado a morir: y los que se andauã por el agua ahogãdo, aun alli no se les caya la gana de pelear, sino cogiã las lãças y tiros q̃ estauã por el agua, y dauã las en las naos a sus cõpañeros: y estriuãdo en el agua otros los arrojauã a sus enemigos, aunq̃ ni muy certeros, ni con mucha fuer

ça : y quando tiros faltauan , aprouechauanſe del lugar donde ſe veian , abraçando fuertemente a ſu contrario, y rebueltos holgauan de çabullirſe y morir matando. En eſta manera de pelear fue muy ſeñalado vn Maſilienſe, que ſabia tener el aliento debaxo las aguas, y eſcudriñar y ver quanto hauia por las hondas arenas , y arrançaua con ſus manos las ancoras todas las vezes que eſtauan tan cargadas , que no querian ſalir con la maroma : eſte pues no hazia ſino tomar por baxo del agua a ſus enemigos y lleuarlos al hondo y tornarſe a lo alto libre y vencedor: pero boluiendo vna vez penſando que ſalia en abierto encontro con vn nauio , y huuo enfin de quedar el tambien abaxo. Otros hauia tan encendidos delos que andauã por el agua, que ſe aſian delos remos contrarios y detenian la fuſta que iua huyendo, que todos parecia no tener otro cuydado ſino de vender bien ſu muerte matãdo primero: muchos huuo que ſus meſmas heridas oponiã al roſtro de las cõtrarias fuſtas por detenerlas. Ligdamo grã tirador de honda, y diestro en no perder la pelota della, vio en pie eſtar peleãdo a Thirreno Romano enlo alto dela popa, y cõ las vellotas de plomo q̃ el ſolia embiar, le dio por las concauas ſienes, que con la mucha ſangre q̃ quebro los neruios le echo los ojos fuera de ſus aſientos, y eſtaua con el golpe atonito perdida la viſta, pẽſando que ſe moria, y q̃ de eſſo no veia; pero luego q̃ ſintio vigor y fuerças en ſus miẽbros , dixo: Voſotros compañeros ponedme derecho a la nao contraria como ſoleys endereçar las valleſtas y trabucos para arrojar tiros , q̃ yo quiero gaſtar lo que me queda de vida, prouãdo los aduerſos caſos de guerra, que mi cuerpo, ya ſin ſer , alomenos hara vnã coſa de valiente ſoldado, que ſera herido en lugar de biuo. Diziendo eſto començó con ſu ciega mano a tirar dardos, y no en vazio : que luego ſe los recibio por medio de la vexiga Argos mãcebo de muy noble ſangre, y el meſmo ayudo a entrar el tiro, cayẽdo ſobre el: el deſdichado padre d̃ Argos eſtaua a la otra parte de la fuſta q̃ ya eſtaua vẽcida, tã valiente, q̃ ſiendo mãcebo ninguno en toda Marſella le hazia vẽtaja en armas: aunq̃ cõ la edad ſele auiã caydo las fuerças todas, y con la ſenectud cãſada, venia alli para exẽplo

plo delos que le viessen,mas q para pelear: el qual viendo la muerte de su hijo, viño cayendo primero muchas vezes por los vãcos y tropieços del nauio,y quã do llego ala popa y hallo espirãdo los miembros Iouenes del hijo, ni hirio su pecho,ni le cayo lagrima por sus mexillas;sino començose a erizar,y parole todo yerto,començãdo a perder la vista le cercaron atonitas tinieblas todos los sentidos: y estãdo mirando a su hijo le dexo de cõnocer:y el con grã trabajo leuãto la cabeça q se le caya,y el cuello que se le doblaua,y paladeãdo con la boca,ninguna palabra podia hablar,solamẽte con los gestos mudos pedia los besos de su padre,y le cõbidaua a q̃le cerrasse los ojos:y luego que el viejo boluio en si y el cruel dolor comẽço a tomar fuerças: No perdere yo,dixo,el tiẽpo que los crueles dioses me dã,q̃ yo rompere esta vieja gargãta:y tu Argo perdona a tu desdichado padre, q̃ huye de tus postreros abraços,y no quise tus vltimos besos: que pues la sangre no se ha esfriado por tus heridas y miẽbros,y tienes anima en el cuerpo, aun ay aliento para viuir mas q̃ yo si me doy priessa a no ver tu muerte. Diziẽdo esto ya se auia atrauessado por las entrañas el espada hasta el puño,mas no se fiãdo en q̃ bastaua vna sola muerte para echar fuera el anima tã presto como el quisiera:dio consigo en las aguas cõ grã plazer de preceder la muerte del hijo. Ya inclinauaala clara la victoria q̃en ningũ lugar estaua en duda por q̃la mayor parte đla flota Griega fue hechada ahõdo,y otras naos fueron tomadas y mudados los remadores lleuaron a sus vencedores,y algunas pocas huyeron diestramẽte a su puerto. El lloro q̃ hauia en la ciudad, y el plãto por la costa ninguno lo podria dezir:muchas mugeres huuo, q̃ buscãdo sus maridos por la costa,se abraçarõ con cuerpos de Romanos creyendo tener los suyos:como el agua los hazia desconocidos:y algunos padres contendierõ sobre algũ cuerpo para ponerle en la hoguera:y en todas las victorias que Cesar hauia hauido por la tierra,Bruto fue el primero q̃ siendo vencedor en el mar,metio su fortuna y hõra por las aguas,

¶Fin del Libro tercero.

ARGVMENTO

ARGVMENTO DEL LIBRO QVARTO DE LVCANO.

QVANDO CESAR assento el real sobre Marsella, dexo por tierra a Trebonio, y por mar a Dezimo Bruto, y passose en España contra los Pompeyanos que la teniã y venciolos.

Cerca de la isla de Corcira tomaron los Pompeyanos vna nao de Cesarinos, los quales murieron hazañosamente con su capitan Vulteyo.

Los Pompeyanos con el rey Iuba matan en Affrica a Curio con todo el exercito Cesarino que tenia.

Libro quarto.

ENTRE TANTO CESAR andaua lexos en las vltimas tierras occidentales haziẽdo la guerra muy braua: aunque no fue tanta la mortandad della, quanto era el prouecho y seguridad que se seguia a qualquiera que la venciera. Estauan en aquel exercito contra el Petreyo, y Afranio iguales en autoridad y mãdo: que porque huuiesse entre ellos concordia se concertaron que a dias mãdassen, y a dias pusiessen sus velas y tuuiessen la guarda del real: y tenian estos allende de la gente Italiana, los no perezosos Asturianos, y los Vectones de liuianas armas, y aquellas gentes que quando se fueron desde Gallia Celtica a biuir a la ribera de Ebro, mezclaron los dos nombres, y se llamaron Celtiberos.

Hazese

Hazeſe en aquella parte vn collado pequeño que va ahuſandoſe vn cerro todo de tierra grueſſa ; ſobre el qual eſta pueſta Lerida fundacion antigua : junto a ella paſſa con muy claras y apazibles aguas el Segre, que no es de los menores rios Eſpañoles: y tiene vna puente de piedra, con arco muy grãde baſtãte para eſperar las inuernales crecientes. En el mas cercano collado pues eſtaua el real delos Pompeyanos, y de otra parte del rio tenia Ceſar el ſuyo en otro no menor collado : deſde eſtos altos ſe veen grandes llanuras ; que a penas las alcãça a comprehender la viſta, y ſe eſtiendẽ haſta que con ſu corriente las ataja el raudo rio Cinga, al qual apaña Ebro, q̃ tiene mayor poder por aquellas tierras : y mezclandole con ſus aguas le eſtorua que no llegue de ſu curſo al mar.

El primer dia que alli ſe juntaron los reales ninguna coſa de guerra huuo: ſino todo ſe gaſto en reprefentarſe los vnos a los otros con ſus grandes batallas ordenadas: q̃ todos ſe affrentaron dela maldad en que andauan, quando ſe vieron vnos a otros, y la verguença de ſu patria les embaraço las furioſas armas: y aſsi hizierõ gracia de vn dia a ſu patria, y a la libertad y leyes ya rompidas: viniendo la tarde cerco muy depreſto Ceſar ſu real con vn grã foſſo, poniendo ante los açadoneros las batallas ordenadas para que no fueſſe viſto lo que hazia: y aſsi engaño al enemigo que quaſi traua da la batalla, antes que fueſſe entendido ſu intento eſtaua acabado. Y porque en medio del real y de Lerida, eſtaua vn peñon muy a propoſito para offender a la ciudad el que fueſſe ſeñor del, otro dia en amaneciendo mãdo Ceſar a cierta gente ſuya que de arremetida le tomaſſen : y la verguença junto con el temor, dio tal prieſſa a los contrarios, que ſubieron primero enel peñon: pero no boluieron los Ceſarinos atras que ſu eſſuerço y armas les prometiã el lugar , y a los Pompeyanos eſforçaua la ventaja del lugar que ya tenian: el Ceſarino ſoldado iua montando por las rocas arriba cargado con ſus armas, y gatreãdo por el contrario monte ; no podia echar pie adelãte que los delanteros como iuan reſualãdo hazia atras, retenia e impelian con los eſcudos alos que iuan tras ellos, de manera que ninguno podia atrojar ti

tiro que los pies no le desmintiessen: y hauiã bien menester la lança para fixar con ella el pie, otros iuan la cuesta arriba asiendose a las piedras y a los matojos, y dexado el enemigo hazian camino con el espada.

Quando Cesar vio los suyos en tal peligro, embio los de cauallo ala batalla, mandãdoles que se estendiessen sin desordenarse sobre la mano izquierda, para q̃ los suyos se retirassen sin peligro: y assi se retiraron sin salir con su intento, y sin que nadie siguiesse el alcãce: y despartida la batalla, quedo por aueriguar cuya fuesse la victoria. Hasta aqui duro el daño delas armas en esta guerra: de aqui adelãte la començaron a hazer los inciertos ayres desde montes differentes, que hauia hecho en el inuierno grãdes yelos y nieues y aires cierços muy secos, que se teniã las nuues muy altas, y los montes llenos de nieues, y todos los cãpos elados a falta de sol, y la tierra toda de España estaua quemada y seca con la aspereza del inuierno: mas despues q̃ el sol saliendo del fino aries .x. començo a cobrar fuerças y calor, y a igualar el dia con la noche, como quãdo passo por libra, los dias crecieron: y saliendo la luna de coniunction, echo de si el seco cierço, y tomo calor y soplo del solano, el qual todas las nuues q̃ hallo en su region las apaño, y desde Arabia las soplo, dãdo con ellas en el occidente, que todas las nieblas que va porã por Arabia y la India oriental arredor de Gãges, y toda la parte dõde nace el sol, y el viento abrigo tostador de los Ethiopes, echo toda la humidad con q̃ hauia defendido su regiõ, y el oriente se encendio alãçadas las nuues, las quales no pudieron descargar en medio del mundo, por la priesa que los vientos les dauã, sino los remolinos huyeron con ellas: y dexãdo de camino sin agua la parte del norte, por Cadiz sola llouiã los humidos abrigos cargados de agua por aquella parte donde es el fin delos vientos gallegos, y el postrer assiẽto del cielo que tiene el mar: los quales estoruandoles el passo de ir adelãte, arrinconaron en España las nuues haziendo las ouillo que apenas cabiã en el espacio que ay entre el cielo y la tierra: y assi apretadas començarõ a exprimir de si tan grãdes lluuias y tan escuras, que pareciã caer las mesmas nuues: y los rayos no podiã conseruar su

En fin de março.

fuego

fuego por eſpeſſos que erã: ſin que los apagaſſen las aguas al caer: ſalia de aqui el arco con ſu imperfecto cerco, haziendo ſu redondez por el ayre, y era tã poca la fuerça y luz del ſol, y tãta la obſcuridad de las nuues, que a penas podia causar varias colores: y el no hazia ſino beuer el Oceano, y ſubirle a las nuues, y deſde ellas tornarle a derramar: eſtonces las nieues de los Pirineos montes, que el ſol no hauia podido deshazer, ſe regalaron: y todos los yelos de los montes ſe derritieron: y de aqui venian los arroyos que antes no tenian ſino el naſcimiento de ſus flacas fuentes, de mar a mar: porque por qualquier parte de la ribera les entrauan aguas, y andauã por el real de Ceſar nadando los eſcudos, y las muchas arroyadas aportillauan las eſtacadas, y por otras partes ſe hazian hondas balſas en el valuarte: Deſta manera, ni podian los ſoldados ſalir por prouiſion, ni hauia ganados por los campos, ni paſtos para los caualos, eſtando las tierras cubiertas de agua: que como los caminos nõ ſe parecian, no ſabian hazia donde hauian de ir a correr, ni menos ſabian deſpues boluer: de manera que ya era llegada cruel hambre, que ſuele ſer la primera compañera que acude en los grãdes males, y ſin eſtar cercados de enemigos, tenian tanta neceſsidad aquellos ſoldados: que ſin querer hazer frãqueza, dauan toda ſu hazienda por vn poco de pan. Pero coſa marauilloſa es de notar el agonia del dinero, que en aquella gran neceſsidad huno algunos que viendo el oro ſe quitauan el pan de la boca por ello, y ſe quedauan ayunos. Ya todos los cerros y collados eſtauan ſumidos, y de todos los rios no hauia ſi no vna laguna que ſe los hauia ſorbido, y cubierto las rocas todas, lleuando las fieras con ſus guaridas: y a muchos caualos apaño el toruellino y auenida ſubita, ſin que les valieſſe el reſoplar ni nadar, e jua con tanto furor que no dexaua ſalir creciente del mar, y las tinieblas eran tantas, que ni ſe ſentia quãdo era de noche, ni quando andaua el ſol por cima del cielo, ni hauia luz para diſcernir vnas coſas de otras, ſi no todo eſtaua mezclado de vna color. Toda Eſpaña eſtaua como aq̃lla parte del cielo debaxo del norte, q̃ ſiempre eſta neuada, y

con

con perpetuo inuierno: que ni vee sol, ni luz del, ni produce de si cosa, por los grãdes yelos: sino cõ sus frios da desde alli téplança a los fuegos q̃ salen dela Torrida zona. Assi pueste suplicamos soberano padre Iupiter, lo hagas; y a ti Neptuno q̃ por suerte segunda eres rector del tridente y sceptro marino, que tu Iuppiter embies de arriba nuues cargadas de grãdes aguas: y tu Neptuno, no consientas boluer á tu mar las crecientes q̃ vna vez salieren, ni los rios tengã cayda para yr se al mar: antes las olas marinas los impelã hazia atras, y mouida la tierra abra las venas y manaderos de sus fuentes, y salgan rios, y por vna parte anegue el Rheno sus campos, y por otra el Rhodano: y cada rio por su prouincia salga a lexos de madre, y despida hazia aca las nieues derretidas de los montes Ripheos, y los estãques y lagos, y todas las lagunas estantias do quieta que esten: y con esta prouision esconde las miserables tierras, que no dendugar a las guerras ciuiles. Pero la fortuna se contento con poner vn poco de temor a Cesar, y luego le boluio la cara alegre: y los dioses mostrãdose le mas fauorables que nunca, merecieron que les perdonasse el mal que le hauiã hecho, que ya el tiempo começo a aclarar, y Phebo a preualecer contra las nuues, y a esparcirlas a manera de lana carmenada, y a puesta de sol hauia ya arreboles al poniente, que era señal del sol que otro dia hauia de hazer: y las aguas se baxaron, poniendose cada elemento en su lugar, y començaron a descubrir las copas los arboles, y a leuantar sus cabeças los collados desde los hondos estanques do estauan sumidos, y los valles a endurecer se con la presencia del sol. Y luego que el Segre boluio a sus riberas, dexados los cãpos: tomaron los Cesarinos salzes canos, y texiendolos con vimbres mojadas, hizierõ varcos en los quales vistiendo cueros de vaca, podian bien passar por crecido que iua el rio. Desta manera suelen los Venecianos salir por el Po quando va crecido: y los Ingleses passar aquellos braços de mar que se hazen por su isla, quando el Oceano se derrama: y desta manera texen los Egipcios aquellos varcos de juncos fosos de Menphis, quando el Nilo señorea por los campos. Passada pues la gente con estos varquillos, dieronse priessa por la vna parte y la otra a cortar arboles

arboles, y remiendo otra semejante creciente de fieros rios hizieron vna puente que no tomaua sola la corriẽte de ribera a ribera, sino gran trecho salia por los campos: y porque tornãdo el Segre a llamar sus aguas no se tornasse a atreuer, mandó le Cesar diuidir por cauzeras y acequias castigando le la creciente.

Quando Petreyo vio que los hados tornauan del todo a fauorecer a Cesar: dexo la alta Lerida, desconfiãdo de las fuerças que allí tenia; y fue a buscar hazia el Poniente los indomables pueblos, aquellos que siempre estã fieros y puestos en armas. Viendo Cesar el cerro sin gente y el real desamparado, mandó a prieſſa tomar las armas; y que no curassen de puente, ni de buscar vado; sino que passassen el furioso rio a nado: obedecio se assi: que tanta gana tenian los soldados de pelear, que para yr a los enemigos, tomaron camino que aunque fueran huyendo tomaran otros de ir por el: y saliendo del rio mojados, con las armas que luego vistierõ se cauan sus lientos miembros, y corriendo perdian el frio que en el agua hauian cobrado, que de vna carrera fueron hasta que encumbrando el sol a medio dia, començo a hazer menores las sombras: y ya a este tiempo los delanteros que eran los de caualio, começaron a repelar en los postreros de los enemigos, y detenerlos perplexos si huirian o si boluerian a dar la batalla. Donde fue el alcance se leuantan en medio dos peñones, y entre ellos esta vn hondo valle, y por ambas partes desde el vn peñon y desde el otro, van cõtinuados altos collados, entre los quales ay vn camino baxo angosto y con quebradas: al qual tuuo ojo luego Cesar, porque vio que si sus contrarios llegauan primero a las angosturas: podiã lleuar seguro su exercito por aquellas tierras asperas hasta a las fieras gentes, y assi dixo a los suyos: Id sin esperar orden, y passad adelante destos, boluednos a las manos essa batalla q̃ la huyda no quita, y peleemos al contrario de lo que ellos piensan cara a cara, no les dexemos morir huyendo como a couardes, aũque ellos quieran, ni les demos las heridas en las espaldas que ellos en tan poco tienen, sino por medio de los pechos. Y como lo dixo se dio tãta prieſſa q̃ no basto la diligẽcia con q̃ sus enimigos

endere-

endereçauã al monte, que no viniesse primero que ellos al passo. Entonces les fue forçado parar y assentar real, y Cesar assento el suyo muy cerca dellos, y como la distãcia era tã pequeña, que muy claro se veiã y conociã vnos a otros, y vnos vierõ en el contrario real a sus hermanos, otros a sus hijos, y otros a sus padres: reconocierõ la maldad dela guerra ciuil en q̃ andauã: y estuuieron vn poco embaçados callãdo que no osauã hablar, saludãdo cada vno a los suyos solamẽte por señas, y moujendo las espadas, y encendiẽdose poco a poco el amor les dio mayores espuelas, y rompiendo las leyes de sus capitanes; osaron saltar del vn real al otro y cõ sus braços abiertos recebia cada vno a su conoçido; el vno llama por su nombre a su huesped y amigo, el otro llama a su pariente, otros se abraçã acordãdose el amistad y exercicios que juntos tuuieron siendo niños, q̃ no huuo Romano que no conociesse algun amigo Romano por cõtrario, que era cosa harto nefanda: començaron a regar las armas cõ lagrimas, y romper los besos cõ sollocos, y aunque no estauã manzillados en la sangre de aquella guerra: cada vno temia el mal que pudiera hauer hecho. Pues loco de ti Romano, para q̃ hieres tus pechos? para que temes desatinado? para q̃ derramas en balde lagrimas imprudente? porque no cõfiesas que de tu volũtad andas en essa maluada guerra? tan grã temor tienes a aquel, q̃ no tiene otro poder sino el que tu le das? Si las trompetas te despiertã para salir a la batalla cierra les tu las orejas: llamãte las vãderas, no vayas: y a la hora el furor ciuil se caera, y viẽdose Cesar hõbre priuado y particular, amara a su yerno. Mas ahora te supplico fauorezcas al mũdo mente diuinã, q̃ con eterna concordia abraças todas las cosas, y eres salud de todo, mezclada por todas las venas del mundo, cõcordia y amor sagrado de toda la fabrica del orbe: que ya tienen nuestros tiempos exemplo muy peligroso (en lo que aqui passo) para escusa de los por venir que quisieren hazer alguna maldad: ya en conocer vnos a otros, no tiene cobertura la maldad para asconderse: ya el nocuo pueblo perdio el derecho q̃ tenia al perdon, pues conocieron los suyos. O hados cõ aduersa deidad q̃ cõ vna pequeña pausa y holgãça q̃ passa enel real, augmẽtais tã grã

Petreyo y Afranio estauan enlo postrero del real, lexos de don de esto passaua entẽdiendo encercarle como no les fuesse quitada el agua como lo escriue el mesmo Cesar en sus cõmentarios.

destruicion,

destruicion, y hauia paz: y todos los soldados andauã mezclados en el vn real y en el otro, comiẽdo los vnos con los otros cõbidados sobre los duros cespedes por mesa, y beuiẽdose de amistad, haziã sus fuegos de grama, y echados en vna mesma choça cada vno con su amigo, dexauã de dormir por contar de sus fortunas y guerras: cada vno queriẽdo ensalçar sus hechos cõtaua en el cãpo q̃ se hauia hallado, como arrojo la lãça a su enemigo, y como le recibio: y vnos negãdo vno, y otros afirmãdo otro, cada momẽto les iua creciẽdo el amor y fee entre si, q̃ era lo q̃ solamẽte pretẽdiã alli los hados, para con aq̃l amor hazer mayor la maldad de lo q̃ hauia de tornar a passar: q̃ en sabiẽdo Petreyo la confederaciõ de paz q̃ los soldados hauiã tratado, y viẽdose assi y a su real vẽdido, arremetio alla cõ su guarda: y como iua armado y furioso, hirio en los q̃ estauã seguros y desarmados en su real, y aunq̃ algunos se despeñaron huyẽdo, otros aparto cõ la espada de entre los braços de sus amigos, y cõ mucha sangre enturuio la claridad de la paz, y assi como estaua cõ aquel furor dixo a los suyos estas palabras, q̃ los encẽdierõ mucho a la guerra. Vosotros q̃ teneys tã poco cuydado de vuestra patria, y estays oluidados de las vãderas q̃ seguis: sino podeys hazer tãto en fauor de vuestra causa, siẽdo como sois defensores del Senado, q̃ boluais a Roma vẽcedores cõtra Cesar, alomenos teneis poder para ser vẽcidos, en tãto q̃ no os faltã armas para pelear, y q̃ los hados y fortuna se estã dudosos y teneis donde recebir heridas y sangre q̃ derramar dellas. Teneis por mejor iros a someter y tomar señor sobre vosotros, y dãdole vr̃as vãderas dar vuestra causa por mala? Y teneis por cosa mas de Romanos ir a suplicar a Cesar q̃ os reciba por sujetos a su apetito? y pẽsais q̃ haueys echo cosa muy generosa en pedir en vr̃as cõdiciones la vida para vr̃os capitanes? Nũca tẽdre yo ẽ tãto (por cierto) mi vida, q̃ por saluarla, cometa trayciõ tã nefaria, q̃ no nos ponemos en las guerras ciuiles por rescatar las vidas, sino la libertad, y vosotros so titulo de paz, ꝓcurais el cõtrario. Si la libertad fuesse biẽ vẽdida por la paz, no seria menester q̃ las gẽtes cauasẽ tã hõdo ꝑa buscar el azero, ni d̃echar muros en las ciudades, ni criar fieros cauallos ꝑa la guerra, ni armar por las aguas naos y flotas

El razonamiento de Petreyo a los suyos.

torreadas,

torreadas. Cosa vergonçosa es que mis enemigos guarden con grã miramiento el omenaje que para su maldad hizieron y juraron a su capitã: mas vosotros porque haueis de pelear por causa justa, y estays seguros que haueis de ser perdonados, teneys en menos que bratar vuestro juramento y feo. O vergonçosas condiciones y feudos: o soberanos dioses: que siendo Cesar el que pecca, seamos nosotros los q̃ pedimos perdon? andas tu grã Pompeyo ignorãte de lo que por aca passa, allegando para nuestra defension las gentes del mundo todo: y creo segun lo que veo, que en oste nuestro feudo alguna delas condiciones deue ser que te perdonarã la vida. No le dexo el enojo de yr mas, pero a todos les trastorno los propositos, y boluio al amor de la primera maldad. Como quãdo los fieros leones y tigres presos del costumbrados de andar por los bosques con la carcel larga se amãsaron, y dexarõ aquel aspecto feroz: bezados ya a suffrir la vista y tratamiento del hombre: mas si acaso mojã sus secas gargãtas con vn poco de sangre, luego buelue aquella rauia y crueldad, que trayẽdoles a la memoria su natural, con la sangre gustada se les hincha la gargãta, y encẽdese todo la ira que auia el pobre maestro q̃ los rige passa harto temor y peligro. Luego tornaron pues a desenfrenar la maldad, y acometer tales cosas q̃ los dioses pudierã passar por ellas, si las hizierã en batalla trauada y a ciegas: pero como ya se hauiã conocido, y estauã vnos fiados de otros: el mas pequeño peccado era vna cosa horrenda, q̃ algunos metian sus espadas por los pechos que poco antes hauiã abraçado: y con quien hauiã comido y dormido, y caso q̃ començarõ esta maldad contra su voluntad: despues que el espada acon sejadora dela sinjusticia se ensangrento en la mano, andãdo hiriendo les crecia el odio contra los suyos: y con el golpe q̃ dauã, firmauã y animauã sus blandos coraçones, y yandaua por todo el real dlos Põpeyanos esta rebuelta y mortãdad, q̃ huuo algunos q̃ cortarõ los cuellos de sus mesmos padres, y pareciẽdole a cada vno q̃ perdia el trabajo de la maldad q̃ hazia, si della no tomaua testigos: ponia todos ante los capitanes las abominaciones q̃ auiã cometido, y el q̃ mas cabeças leuaua y mayor maldad cometia, mas se glorificaua en

Mas

Mas en toda esta rebuelta, por mas soldados que a Cesar le mataron, siẽpre mando conseruar y embiar libres los que en su real se hallaron: reconociendo el biẽ que los dioses le hazian en justificar le assi su causa: que aũque en la batalla de los campos Emathios le iuã toda su fortuna y ser, y fue mucho lo que por el hizo la fortuna cerca de Marsella, y en el mar de Egipto cerca de Alexandria, en ninguna parte se declaro tanto por el como en este: porque cõ solo este crimen de guerra que los contrarios cometieron, sera ya capitan de la mejor causa.

Quando ya estaua el exercito violado con tan abominable mortandad, *no osaron mas los capitanes Pompeyanos* tener su real tan cerca del Cesarino: sino determinaron de tornarse a guarecer lo mas hurtado que pudieron a la alta Lerida, mas por ninguna parte salian que no hallauan delãte los de cauallo de Cesar que les quitauan la huyda, y en fin fueron encerrados en vnos secos collados: y quando Cesar los vio sin agua, trabajo de cercar los con vn fosso muy hõdo, como no pudiessen baxar del real a la ribera de Ebro, ni estender ellos el muro de su real para tomar el rio: y viẽdo ya ellos con esto el camino de la muerte, el temor se les conuirtio en vna ira desafiuziada, y mataron todos los caualllos que les parecio inutil socorro para cercados: y aunque forçados perdida la esperança de huir, arremetierõ de tropel como desesperados a morir a manos de sus enemigos, y matar primero los que pudiessen. Como Cesar los vio venir a passo tirado, y entendio que trayan tragada la muerte, y que venian determinados a morir: Estad quedos compañeros (dixo a los suyos) no peleeis con estos que vienen a meterse por vuestras espadas: sabed comprar la victoria, sin que os cueste sangre: que muy caro os costaria vencer al que os desafia tragada ya la muerte: veis ay todo esse exercito como viene a morir con mi daño, menospreciando sus vidas, y aun aborreciendo las tanto que no sentirian las heridas, y por llegar ellos a herir se holgaran de ver derramar su sangre: dexaldes pues enfriese les este heruor, caya se les este desatinado *impetu, pierdan el querer morir.* Desta manera les dexo arder en balde aquella ferocidad que trayan,

y les dexo enfriar estando se quedo en el real hasta que era de noche estrellado: De aqui començaron poco a poco a afloxar, como no les fue dada facultad de trauar la batalla, y se les atibiaron los coraçones, que dauõ en fin como vno en vn ruydo, que quãdo se siente herido se abiua mas, porque no siente el dolor quando es fresco y la herida reziente, y la sangre caliente con la ira dá a los neruios mouimiento fuerte, que aun los huessos no encogieron el cuero mas si el que le hirio, viendo que hauia hecho su proposito, y viendo se vencedor se retira, estonces tubio ya aquel furor que le daua fuerças, le ata vn enuaramiento frio los miembros y coraçon, despues que la sangre se cuajo y apreto las heridas. Ya pues que les faltauan las aguas, començaron a cauar la tierra, y haziendo pozos buscar las aguas secretas, e inquirir los ascondidos rios: y a tanta priessa que no solamente con picos y açadones, mas aun con sus propias espadas cauaron tan hondos pozos en aquellos altos, que igualaua su hondura con lo baxo de los regadios valles, que los que entran en Assyria por aquellas minas tan hondas a buscar el oro, no se apartan tanto de la luz: pero ni toparon con vena de rio ascõdido, ni salto manadero de agua por mas q̃ ahondaron el arzilla, ni en todos los pozos que hizieron destilo vn pequeño licor, ni aunque toparon con arzilla blanca, hallaron en ella manadero: despues que en esto se hubierõ fatigado con el mucho sudor y trabajo, no les quedo otro fructo de su cãsancio, sino lo que se les pego de aquellos metales de pedernales que picaron, de manera que el buscar de las aguas les fue causa que pudiessẽ despues menos tolerar la sequedad que tenian: y no osauã esforçar sus debilitados miembros, comiendo, que no hallaron otro socorro contra la sed, sino abstenerse de comer: y si en alguna parte se descubria alguna humedad: con ambas manos tomauã los terrones, y los exprimian sobre sus bocas, y si auia algũ lauajo allegado, por turbio y estantio que fuesse, todos los soldados se arrojauan sobre aquella suzia beuida, y beuian para morirse las aguas, que no quisieran beuer por medicina para biuir, y andauan como brutos mamando los animales: y quando les auian enxugado la leche, les sorbiã de las vbres

aquella

aquella suzia y mal cozida sangre: tambien majauan las yeruas y hojas quando estauan con el rocio, esprimian los ramos, y si podian sacar alguna virtud y çumo de las plantas nueuas que tienen el meollo mas verde y tierno. Dichosos aquellos que huyendo dellos el Barbaro enemigo, les emponçoño las fuentes .2. y los pastos que dexaua atras, y con ello los tẽdio por los campos: que aunq̃ tu Cesar reches ahora en los rios que a estos dexasses, qualquier corrupciõ a vista dellos, y mezclasses sangre de fieras dañada cõ todo el rexalgar que nace en las asperas piedras de Candia: estos Romanos no dexarian de lo beuer por mas que supiessen lo que era, que las entrañas se les secauan de calor, y la boca se les hazia grietas de sequedad, y las lẽguas no les cabiã dentro llenas de escamas del fuego, y las venas se les parauan marchitas, y el pulmon no siendo rociado de humor, no podia alear, ni dar sus alternos respiraderos, y el aliento quando ya salia daua cruel tormento en la garganta que toda estaua resquebrajada: no hazian sino abrir la boca con aquella sed que les fatigaua, y ponerse de noche hazia el cielo, esperando el rocio que les apagasse: y ahora desecauan las lluuias que poco antes lo anegauan todo, y con sus gestos sumidos de sed estauan assechando las nuues: y para que los desuenturados sintiessen mas fatiga en la falta del agua, no tenian el real en la seca Isla Meroe que el Nilo haze, ni entre los Garamãtes debaxo del signo de Cacro: sino entre el crecido Segre y el arrebatado Ebro fueron atajados, y desde alli estaua este exercito secando se y echando sus ojos a los crecidos rios. Ya en fin los capitanes se sometieron a la fortuna, y Afranio que fue el autor de pedir la paz, dexadas como socorro inutil las armas, truxo al real de Cesar sus soldados secos transidos, y con toda sujecion se puso a los pies de su vencedor, y aunque suppricaua, siempre guardo en sus palabras vna buena autoridad, porque los males no le pudieron quebrãtar, y por medio de la primera fortuna y del nueuo estado en que se veia passaua como vencido, pero como capitan, pidiendo perdon para su exercito, cõ gesto sereno, y pecho nada turbado, diziendo: Si los Hados me hubieran derrocado debaxo de algun capitan debaxa suerte, no fal-

2 *Mitridates emponçoño las fuentes, y Iugurta tambien la prouision, y Iuba rey de Mauritania, como escriue Appiano Alexandrino en el segundo libro de las guerras ciuiles, y Aquilio Romano en Asia, pero castigole por ello el Senado: porque hauia embuelto la magestad de las armas Romanas cõ los venenos.*

El razonamiento de Afranio a Cesar.

tauan fuerças ni esfuerço a mi braço para tomar la muerte, pero ahora ninguna otra cosa me mouio a pedir la vida, sino juzgarte Cesar por digno de poder la dar. Mira que ninguna afficiõ nos mouio a seguir esta otra parte, ni tomamos sobre acuerdo armas contra ti: que la guerra ciuil no nos hizo, sino hallo nos capitanes, y assi hauemos guardado la fee (como vees) a la valia que primero nos allegamos, todo el tiempo que la fortuna nos ha dexado: ya no queremos mas detener tus hados, sinõ recibe este exercito que te entregamos en el Ocidente, con el qual te abrimos la puerta para el Oriente, y hazemos que vayas seguro sin recelo alguno de las tierras que dexares atras, y a estos enemigos tuyos que ponemos en tus manos solamente los perdona que los venciste; y no males algunos que contra ti ayan hecho, que ni esta victoria te cuesta sangre, ni mucho trabajo. No los quieras llevar contigo a la guerra, sino haz cuenta que todo este exercito queda tendido por los campos en esta jornada: y aun a ti te esta bien, no emboluer tan desdichada gente con tus felices armas, ni es cosa conuenible que los que tu venciste y prendiste, gozen parte de tu triumpho, que ya esta gẽte passo su curso, y cumplio su hado, por esso no apremies tu los que son vencidos, a que sean contigo vencedores. No dixo mas palabras, pero Cesar de suyo clemente sin mas pesadumbre con gesto muy sereno condecẽdio luego, y les concedio todo lo q̃ hauian pedido: y en affirmãdo se los conciertos, luego arremetierõ los Afranianos a los rios que ya estauan sin guardas, y se echaron a pechos en las riberas a tanta porfia que enturbiauan las aguas, y bebiã muchos tan gran golpe de vn trecho y con tanta agonia, que se les atajaua el aliento en las arterias a no poder respirar, y medio ahogados de beuer, moriã toda via de sed, y las entrañas ya nadando se les secauã, y les pedian agua. Pero luego començaron todos recreados a boluer en sus fuerças. O prodiga abundancia de superfluidades, que nunca te contentas con pequeño aparato: o hambre ambiciosa de manjares que quieres escudriñar por toda la tierra y debaxo del mar, o vanagloria, desperdiciada mesa, y abierto plato, deprended en estos, con quã poco trabajo y costa

pueden

pueden biuir los hombres,y quan poco es lo que natura pi de,no restauran estos sus fuerças con vino que se trassego tantos años ha,que ya no ay dello memoria, ni esperan vasos de oro ni myrrhinos para beuer,sino a vn chorro d agua pura recobran la vida:y para toda aquella gẽte basto tener rio y pan.Pues miserables y ciegos de los que se embueluẽ en guerras:que quando estos andauan en ellas cõ todas sus armas,trahian la muerte siempre al ojo : y ahora dexando las armas a su vencedor,y lleuando sus pechos desnudos,ellos van seguros,y otros dellos,y libres de todo cuidado se va cada vno a su ciudad:o quanto peso a estos quando se vieron en la paz que les fue dada, por no auer antes gozado della,arrojando de sus braços las armas,y por hauer tan desatinadamente suffrido aquella sed,y por hauer supplicado a los sordos dioses que les diessen buena dicha en aquella guerra.Porque a los cõtrarios que en aquella jornada y en las demas hauian hauido buena fortuna,les quedan aũ muchas dudosas en que se han de hallar,y tantos trabajos que han de passar por el mundo:y ya q̃ la fortuna constantemẽte se les muestre fauorable en todas las batallas, les es forçado hauer de vencer muchas vezes,y derramar sangre por todas las tierras,y les es necessario seguir a Cesar por tantos hados suyos y prosperidades:por esto fueron estos dichosos,que andando el mundo bambaleando para caer:supieron con tiempo en que lugar hauian de quedar. No dexan de recrear sus cansados miembros por ir a la batalla, ni les rompe su sossegado sueño el sonido de las trompetas: q̃ luego se fueron a sus caras mugeres,y a sus pequeños hijos y casas de labrança:y su tierra los recibe como a naturales y señores de sus heredades,y no como á introduzidos: tambien les solto la fortuna esta pena de temer a ninguna delas partes,y les quito la carga de estar en sobre salto por quien hauia de vencer,porque Cesar les dio la vida de su mano, y Pompeyo fue su capitan : y con esto ellos solos como dichosos, mirauan las guerras ciuiles sin passion ni afficion alguna.

No fue constante siempre la fortuna desta guerra contra Pompeyo por todas las partes del mundo donde andaua,

que algo ſe oſo atreuer tambien contra las gentes de Ceſar, por donde la ola del mar Adriatico bate en la larga ciudad Salonas de Dalmacia, y por donde diſcurre el templado rio Iader contra los blandos vientos Gallegos. Alli tenia ſu real Antonio legado de Ceſar, y era el mas cercano alos Põpeyanos, pero eſtaua confiado en la guerrera gẽte q̃ tenia de Brunduſio, la qual rodea el mar Adriatico: y cercaron le aunque el eſtaua proueido de todo lo que a la guerra tocaua, ſi ſola la hãbre, que es la que ſuele rẽdir los lugares fuertes, no le combatiera y doblara. No tenian pues tierra para paſto a los ganados, ni otra coſa que dar a los cauallos ſino la yerua del campo, ni ſe ſiembra alli pan para la gente, y aũ deſpues que tenian pelado el campo con ſus triſtes dientes eſcardauan las rayzes ſecas en los ceſpedes del parque de ſu real: y a eſta cauſa, luego q̃ vieron en las coſtas de la tierra que eſtaua enfrente, al capitan Baſilo que venia con gente en ſu fauor inuentaron para huir por la mar vn nueuo ardid, que no ordenaron las naos como ſe ſuele hazer, ni las alçaron tanto, mas texeron las de fuſte muy grueſſa por ordẽ nunca viſta: y fixas para gran carga, y aſieron de vna parte y de otra barcos que lleuauan la nao cerrados a manera de cubas, y todos trauados en ſu orden dicha con cadenas, y cada vno lleuaua dos ordenes de remos, pero iua de tal manera cerrado que los remadores eſtauan eſcudados que no podian ſer heridos de los tiros de contrarios, porque remauan todos por la parte de dentro en el agua que tenian cercada como patio, y aſsi moüian ſin ſer viſtos, que parecia coſa de milagro ver los ir ſin lleuar velas, ni ſin ver como remauan. Teniendo lo todo aſsi a punto, aguardaron la menguante de las olas, y quando ſe tornaua el mar a encoger deſnudando las arenas, echaron eſtos nauios al agua q̃ eran tres, entre los quales ſalia ſobre todo en la grueſſa nao vna alta torre con ſus doblados y garitas y almenas. Al momento lo vio Marco Octauio que guardaua con flota de Põpeyo aquella coſta de Illyria, pero eſtuuo ſe quedo con ſus ligeros nauios que no quiſo acometer a la que primero ſalio, porque creciſſe la preſa, creyendo que iuã ſeguros, como vio que imprudentemente hauian començado a ſalir,

combi-

combidaua los con hazer que dormia a que salieſſen todos teniendo por pacifico el mar. Deſta manera el caçador tiene quedos que no ladren los lebreles y ſabueſos y podencos, haſta que meta en la enboſcada los pauoroſos cieruos, temeroſos del olor del valleſtero, o haſta que aya puesto bien las redes a las heridas, y de ningun perro fia la entrada del boſque, ſino de aquel que raſtrea hocico por tierra callando, y que no ſabe ladrar hallada la caça, contentandoſe con moſtrar la echada, meneando la cola y trahilla. Quãdo vieron pues que nadie les eſtoruaua la ſalida, dieron ſe prieſſa a embarcar, y con gran diligencia entrando en las naos, deſampararon la iſla a puesta de ſol. Eſtonces el Pompeyano Cilice y dieſtro coſſario, armo les vn lazo por la mar, que ſin ver nada por cima del agua, les echo por debaxo el prendedero de vnas cadenas floxas, las quales ato a vnas rocas de la coſta de Illyria: y hizo de manera que la primera ni ſegunda nao no prendieſſen, por tener mas ſegura la preſa, pero la tercera que era la grande quedo, y tirada la cadena luego la traxeron hazia la roca. Ay alli vnas altas rocas ſocauadas encima del mar, vna grandeza eſtraña: que ſiempre parece que eſta para dar con ſigo en el profundo, y encima muchos arboles eſpeſſos que hazen ſombroſo el mar. A eſta cueua echã muchas vezes las olas, los troços de las naos quebradas, y los cuerpos ahogados, y los aſcondẽ en eſtas eſcuras ſimas: y quando el mar torna a rehuyr con la menguante, reſtituye y muestra lo que alli tiene hurtado: mas al tiempo que aquellas concauidades vomitan el agua tragada, el golpe ſurte de aquel torbolino, lleua mayor impetu y heruor que Caribdis la Siciliana. Aqui pues prendio aquella nao, e iuan en ella los de Opiterginio, la qual cercaron luego muchas naos que acudieron de todas ſus eſtancias, y otra mucha gente deſde la coſta y rocas. Vulteyo que era el capitan ſintio el engaño que por baxo les hauia aſido, y no penſando que eran cadenas de hierro, trabajo mucho de cortar la priſion, pero quando vio no aprouechar: pidio la batalla, aunque ſin ninguna eſperança: mas ni ſabia por donde puſieſſe las eſpaldas a la guerra huyendo, ni por donde los pechos peleando. Pero en tal caſo, todo

lo que el esfuerço preso podia hazer, hizo: aunque la batalla era entre tantos millares que de todas partes la rodeauã, y ellos no erã vna cohorte entera, la batalla duro poco, porque la noche sobreuino, y las tinieblas hizierõ treguas hasta la mañana. Mas aquella noche como toda la cõpaña estuuiesse atemorizada, temblando de lo que esperauã cõ la luz: Vulteyo con boz magnanima los leuanto, diziendo.

El razonamiento de Vulteyo a los suyos, persuadiendo les que se maten antes que perdiendo la libertad se pongan en manos de los contrarios.

Compañeros mios y juuentud libre, por sola vna breue noche proueeda tan gran peligro, en este breue tiempo q̃ tenemos: mirad q̃ por breue que la vida sea, a ninguno que tiene tiempo para morir como quisiere, le es breue, y no es menor gloria occurrir con la muerte al morir, pues que siendo a todos incierto el fin de la vida, igual gloria merece el que se corta vn momento de vida que resta, si lo haze con su mano, y el que arrisca los largos años que espera biuir: pues la voluntad de todos es libre: y no puede ser constreñida a querer morir: y nosotros ya veys que no tenemos por donde huir de la muerte, que por todas partes nos tienen cercados, y esta cada vno alerto a nuestras gargãtas, y pues todo el mal q̃ dellos nos puede venir es la muerte: determinaos vosotros a ella, y no os quedara que temer: y aun de sabios y valientes es hazer voluntad de lo que es fuerça: y tampoco penseis que nuestra muerte ha de ser aqui tan sorda y tan sin gloria; porque no morimos como muchos esforçados mueren en la ciega nuue de las batallas sin ser visto su esfuerço, quando las hazes se encuentran y traẽ tan texidas y trauadas las armas, que todos caen a bueltas, y no ay mas de vna muerte para todos puesta en medio de aquel campo, y alli se ahoga que no puede manifestar se el esfuerço: mas los dioses nos han puesto a nosotros en esta nao q̃ muy biẽ la veen nuestros cõpañeros, y nuestros enemigos, y el mar nos da hartos testigos, y la illa nos da hartos desde sus altas rocas, y ver nos han desde la vna costa y la otra las gentes de ambos vandos. Yo creo pues fortuna que tu quieres dar a nuestras muertes vna gloria y vn exemplo memorable, y que esta juuentud que aqui esta ha de passar en fama de hauer guardado a su capitan fee y lealtad de guerra, todas las historias de los siglos: porque tenemos Cesar en poco muriendo

riendo por ti, matarse cada vno con su espada: pero estando como estamos tan cercados, no tenemos otras mayores prendas que te podamos dar para declarar nuestro grande amor, que gran parte de gloria nos ha quitado la embidiosa fortuna, en no hauer prẽdido con nosotros a nuestros viejos padres y pequeños hijos: para que viera el enemigo que lás ha con varones indomables, y con animos q̃ tienen en poco la muerte, y que le cũplia guardarse de su ira, y para que se holgara de no hauer prendido mas de vna sola nao, bien se yo compañeros que intentaran alguna manera de paz: y querran manzillar nuestra gloria con darnos torpemẽte la vida. Ya pluguiesse a los soberanos q̃ para q̃ nuestra vnica muerte mereciesse mas gloria, nos prometiessen perdon y la vida: porque siquiera no piensen quando vierẽ que caletamos nuestras espadas en nuestra propria sangre, que lo hazemos de desesperados, que muy señalado esfuerço es menester que mostremos para que Cesar entre tantos millares que tiene de gentes, tenga por daño hauer perdido estos pocos que aqui somos. Pues aunque los hados me tornassen a estado libre, y me prometiessen salir de aqui, no querria librarme desto en que estoy: que ya tengo la vida arrojada, y no veo la hora que llegue la muerte que espero: y especie de diuinidad es esta que me saca de mi, y este bien que espero: el qual no permita en los dioses que sea gustado sino de los que estan muy vezinos a la muerte, y quierẽ que la bienauenturança que es morir, sea encubierta a los q̃ tienen vida, porque no se maten luego.

Desta manera puso a todos ardor, y leuanto los animos de aquella noble juuentud, que estaua antes que el papitã hablasse, mirando con los ojos todos rañados, las estrellas del cielo, y temblando quando hauia de trastornar su timõ el carro del norte y traer la mañana, y ellos mesmos ahora despues q̃ aquel razonamiento les entro en los coraçones: estaua desseando el dia: el qual no tardo mucho, que no era el tiempo que el cielo suele ser perezoso en trastornar las estrellas nocturnas en el mar, por q̃ el sol andaua en Gemino q̃ estaua par a entrar en el signo de Cancro, quando el dia es mas largo, y la noche trastorna con sexto signo adelante

que es sagitario. Saliendo pues el dia mostro las gentes Istras que estauan en las altas rocas, y descubrio los peleadores Liburnos con la flota Griega. Luego los acometieron con paz: suspendiendo el pelear por ver si les tomaria desseo de la vida con dexar se la gozar vn poco, y se la offrecian, pero toda aquella juuentud: como ya estaua offrecida a la muerte, tenia muy poco cuydado de la vida, y menos temor de la batalla: porque se tenian ya prometido el fin con sus proprias manos, assi ningun caso ni alboroto saco de sus quicios los animos tan aparejados a lo mas trabajoso que pudiesse venir. Y desta manera resistieron mucho a infinitos que juntamente los cõbatian por mar y por tierra: tanto es el animo que la confiança y determinacion de la muerte da: mas quando les parecio que hauian derramado harta sangre peleando, conuertieron contra si la ira que tenian contra el enemigo, y el capitan de la nao Vulteyo, desarmando su cuello començo el primero de todos a rogar que le matassen, diziendo: No ay por ventura alguno entre vosotros compañeros que tenga braço digno de verter mi sangre, dando segura prenda con la herida que en mi hiziere de querer el morir? Y antes que acabasse estas palabras, le tenian muchos ya passadas las espadas por las entrañas, los quales el loo como a buenos: mas al que deuia la primera herida, mato el muriendo se, con herida mortal que el otro espero con alegre gesto. Todos los otros se comiençan a emboluer entre si, y toda la maldad que andaua en las guerras ciuiles, cõcurrio alli al vn vando. Esto parecia a aq̃lla compaña Thebana que se leuanto de los dientes serpentinos que sembro Cadmo, y se tornaron a matar vnos con otros: que fue el malaguero de los hermanos Thebanos Etheocles y Polynices que se hauiã de matar, y era semejãte a los hijos de la tierra que nacieron en Colcos de aquellos dientes del velador dragon que Iason sembro, y Medea con sus magicos cantos les echo furor, y començaron a caer tantos por el campo matando se vnos a otros: que Medea mesma aunque ella hauia hecho aquello por su magica, se espanto como no hauia antes visto el effecto de [illegible]. Desta manera pues se matauan estos mancebos con-

certados para ello:que grande esfuerço da para morir, ver morir a los que son varones:que juntamente eran muertos y matauan, dando y recibiendo herida mortal, y ninguno erraua el golpe al tiempo del herir por herido que tuuiesse el braço, ni esperauan a ser heridos, sino cada vno se iua a meter por la espada hasta el cabo, y hasta que la mano del que la tenia llegaua a la gargãta del que por ella se entraua: y matando se en aquella carniceria hermanos a hermanos y hijos a padres, ningun empachamiento estoruaua que no pusiessen sus fuerças todas al dar de los golpes, que no les parecia poder vsar de mayor misericordia que herir de suerte que no fuesse menester segundo golpe: ya estauan tantos caydos rompidas las entrañas, que tenian llena la cubierta: y menospreciauan con gesto constante y esforçado la luz y vida y a sus enemigos vencedores, y les era gran refrigerio sentir la muerte. Entraron ya sin resistencia los enemigos estando coolmada la nao de aquel estrago, y sus mesmos vẽcedores determinaron de sepultar los, espantando se aquellos capitanes, que huuiesse quien tuuiesse en tanto a su capitan quãto estos hauian estimado a Cesar. Iamas huuo nao en el mundo que tan señalada fama quedasse de ella: y aun con tan excellente exemplo de varones, no se esfuerçan las couardes gentes acouardadas el dia de oy a entender, quan comun cosa deua ser entre los que son varones morir por sus proprias manos, antes que biuir en seruidumbre. 3. que no considerando esto, temen a los Reyes que los tiẽ sujetos por miedo que los han de matar, y esta arrinconada la libertad por la crueldad de las armas, sin mirar que fueron dadas las espadas a los hombres para que no suffran señorio sobre si. Y pluguiesse a los soberanos muerte que tu nunca quisiesses lleuar a los que de ti son medrosos, y los tuuiessen siempre en este cuidado, y que no te alcançassen a ver sino aquellos que por excellente virtud y esfuerço te merecen.

Por estos y otros tales versos mato Neron a Lucano, porq̃ parecio en ellos animar a los Romanos.

No fue menos encendida guerra q̃ esta, la q̃ estõces ardio en los cãpos de Libya: porq̃ nauegãdo el audaz d̃ Curio desde el puerto Lilybeo de Sicilia cõ vn viento cierço sossegado, fue a aportar a Aquilaria que es entre los fundamentos

medio

medio caydos de la gran Carthago y la ciudad Clupea, por que era puerto bueno y seguro, y assento el primer real lexos del espumoso mar, por donde va el perezoso rio Bragada hendiendo las secas arenas: desde alli fue a aquellas altas y socauadas peñas, que los antiguos (con razon) llaman por alli los reynos de Anteon, y estãdo curioso por saber la causa de aquel antiguo nombre: los rusticos moradores le enseñaron todo lo que hauian oydo a sus passados desde muchos abolorios, diziendo. No quedando aun cansada la tierra de auer parido los Gigantes, torno a concebir en las cueuas de Libya otro terrible hijo: del qual se podia mas justamente glorificar, que no de su hijo Tiphon, ni de Ticio, ni del fiero Briareo, y si por algo dexo de tomar al cielo, fue por no hauer parido a Anteon en los campos Phlegreos, donde los otros hizieron la guerra a los dioses: y a este su hijo mejoro en este don, que todas las vezes que tocasse a su madre, se renouassen las fuerças en sus miembros si estuuiessen cansados. Esta cueua dizen que era su casa, y que habito debaxo de esta roca: y que lo que principalmẽte comia era leones que el se mataua, y quando queria dormir, no ponia en su echadero pieles de animales, ni hazia la cama de ramos ni hojas de arboles, sino tẽdia se desnudo sobre la tierra, y alli fortificaua las fuerças. Mato a los naturales de Libya, y a los q̃ por alli a portauã por mar, y tenia tantas fuerças proprias, que mucho tiempo no vso del priuilegio y socorro que tenia en la cayda, menospreciando las fuerças de la tierra: y jamas huuo quien le venciesse aunque no cayesse: y en fin diuulgando se la fama de tan gran mal, mouio al magnanimo Hercules a venir a estas tierras de Libya, como andaua a librar la tierra y mar de monstros: y quandó se vieron, desnuda se Hercules el cuero del leon Cleoneo, y Anteon el del Libyco, y Hercules se vnto con oleo, guardando la costumbre de aquella lucha Olimpia: y Anteõ pareciendo le poco tocar con los pies a su madre, para mas socorro se enareno todos los miembros. Estonces se echaron mano, y trauados fuertemente los braços, estuuieron gran trecho estribando por demas, tiesso cada vno el cuello, y la cabeça immobible, firme, frente a frente,

marauí-

marauillandose cada vno de hauer topado su igual. Mas la verdad es que al primer combate, no quiso Hercules vsar de todas sus fuerças : sino cansarle y agotar le mucho : lo qual vio que hauia hecho en que carleaua con grande ahinco, y que le cayan gotas frias de sudor por el cuerpo . Ya estonces se le començo a cencerrear la ceruiz : y Hercules a golpear y apretar le pecho con pecho : ya los braços le andauan desmadexados dando por las cansadas piernas: y sintiendo lo Hercules le trauo bien por los lomos , y apretole mucho por medio de las hijadas, y metiẽdo le la rodilla por entre las piernas se las enclauijo, y assi le tendio quan largo era. La seca tierra le tomo luego a la hora el sudor, y las venas se le tornaron a henchir de sangre caliente, y los murezillos se endurecieron ; y tornose a fortalecer de todos los miembros: y boluio se a abraçar con Alcides con todas sus fuerças renouadas. Quedo se estonces atonito Alcides de sentir tanta fortaleza, que aunque era nouicio en el pelear quando mato la serpiente en las aguas Inachias, no tuuo tãto temor quãdo le veia naçer tantas cabeças , como huuo ahora. Ellos se encontraron iguales Anteon con las fuerças de la tierra , y el otro con las proprias : pero nunca tuuo su cruel madrasta luno tanta esperança de su muerte como ahora, que le veia los miembros debilitados del sudor q̃ del corria, y la ceruiz con que hauia de sustentar el cielo para socorrer a Atlas tenia seca: mas toda via torno a cansar a Anteon, el qual sin esperar a que le acabasse de derrocar, se dexo caer, y a la hora recibiendo fuerças, se torno a leuantar mas fuerte, porque todo el espiritu y fuerças que hauia en las tierras se le enuistio por el cuerpo, que la mesma tierra estaua en trabajo congoxada quando luchaua aquel su hijo. Mas al fin como Alcides sintio el socorro que tenia el otro, y lo que le aprouechaua tocar a su madre, dixo le: No caeras tu otra vez, ni te confiare yo mas del suelo , que aunque quieras no seras tendido por tierra, sino yo te quiero regalar apretando bien tu cuerpo con mis pechos, y aqui te rocostaras Anteon: diziendo esto le alço en peso por mas que trabajaua el de acolgar al suelo, y assi no pudo la tierra socorrer con fuerças a su hijo quãdo moria entre los braços

de

de Alcides:que mucho tiempo le tuuo en alto,y aunq̃ le sin tio el pecho frio sin aliento no le osaua entregar a la tierra. Por esta causa pues la antiguedad,que es guarda famosa de los siglos y cosas passadas,y amiga de sus proprias memorias,llamo a esta tierra del nõbre de Anteon. Pero mayor sobrenõbre dio Scipiõ a estos collados,el que reuocò de los muros de Roma al Africano Hannibal: que despues que entro en Africa,aqui puso su assiento,y vees alli aũ las señales de los baluartes de su real ; y estos campos fueron los primeros que vieron la victoria Romana.Holgo se con esto Curio pensando que la fortuna guarde lugares señalados para hazer sus fauores en la guerra,y que le tenia guardados los hados de los capitanes passados, y fixando en el dichoso lugar sus desdichadas tiendas assento su real:y quito el buen aguero a aquellos collados,y començo a despertar a los fieros enemigos que estauan mas poderosos que el:porque en toda la parte de Africa que pertenecia al imperio Roma no estaua Actio Varo apoderado: el qual aunque tenia harta gente Italiana,mouio tambien y junto con sigo al Rey Iuba de Libya,al qual seguian vanderas y gente desde el fin del mundo : porque ninguno hauia estonces que fuesse señor de tanta tierra, que el largo de sus reynos era desde el Poniente vltimo de Africa terminãdo por Cadiz,el que esta cercano al monte Atlas, y tirando hasta Iupiter Hammon que es con termino de las arenosas syrtes: y el ancho deste infinito reyno,embeue en si la torrida zona,y llega desde el mar Mediterraneo hasta el Oceano ; y traia en sus reales todas estas gentes:los Autololes ; y los Numidas sin moradas ; y los Getulos que estan siempre a punto a caualllo, porque ningun adereço vsan en el , y los de Mauritania que son de la color de los Indios,y los pobres Nasamones,y los ligeros Marmaridos mezclados con los tostados Garamantes, y los Mazas que quando arrojan sus dardos, tiran tanto como los Medos con sus saetas ; y la gente de Massilia que sentada en el lomo en cerro del caballo,sin saber que cosa es freno , le gouierna con vna varica lisa ; y el cazador Aphro acostumbrado a andar de aca para alla en aquellas choças vazias que traen aque-

llas

llas ropas largas en que prenden y enlazan los leones, quando veen q̃ no los pueden matar a hierro, y no solamente le mouia a esta guerra Iuba el aficion del Senado y de Pompeyo; pero tambien el enojo que el tenia particularmente con Curio; porque el año que este Curio violo las leyes diuinas y humanas siendo Tribuno, hauia hecho vna ley donde intentaua derrocar a Iuba del solio y sceptro de sus antepassados, quitandole a Libya: y queriendo libertar esta y otras prouincias, mete a Roma cabeça de la libertad debaxo de Rey. Acordando se pues Iuba desto enojo, parecia le que esta guerra era el fructo del sceptro que no perdio, y Curio tambien cõ esta fama del rey que venia no se tenia ya por muy seguro, y aun porque la gẽte que tenia, ni era muy deuota ni muy prendada a Cesar, ni eran soldados prouados en las aguas y guerras del Rheno, sino los q̃ prendio en Corphinio con Domicio, y Enobarbo, que estauan no ficles a los nueuos capitanes, ni firmes cõ el primero, teniendo lo vno y lo otro por licito. Mas despues que Curio vio blandear toda la gente de miedo, y que se hallo vna noche sin centinelas ni espias, porque huyerõ cõ otras gentes a sus contrarios: con harto desassosiego dezia entre si estas cosas. Gran temor es el que se puede dissimular acometiendo: yo quiero ser el primero que presente la batalla, y poner mi gente en campo en tanto que se tiene pormia, que el ocio siempre da lugar a que los hombres piensen varias cosas: pues yo les quitare la deliberacion con la batalla: que quando la ira se enciende tomando la espada en la mano, y el yelmo cubre la verguença: ninguno se acuerda de cotejar los capitanes, ni examinar las causas por que pelea o fauorece: sino alli se encienden y pelean, como los gladiatores que quando se salen a matar, ningun odio les mueue que ellos antes tuuiessen con su contrario, pero luego que le veen contra si, le dessean matar. Reboluiendo consigo esto saco su gẽte y ordeno la para la batalla, al qual recibio sabrosamente la fortuna para engañarle mejor con el mal que le auia de dar, que luego puso en vergonçosa huyda a Varo, y siguio el alcance matando hasta meterle por el real. Pero quando Iuba o yo el triste desbarato

de

En el segundo conto de algunas ciudades y gente que se dieron a Cesar luego que entro en Italia, y entre ellas fueron los de Corphinio que trayeron los soldados de dentro preso a su capitan Domicio y le entregaron a Cesar, y ellos se quedaron con el Cesar.

de Varo, holgo se mucho aunque venia en su fauor, por ha-
uer el toda la gloria del vencimiento de Curio: y a gran
priesa hurtadamente tomo su gente, y hizo gran diligẽcia
en ir secretamente, y mãdar que su fama no le precediesse,
temiendo solamente no le temiesse su enemigo siendo pre
uenido: y embio delante con poca gente a Saburra capitan
suyo natural de Numidia, y la primera persona despues del
Rey, para que fingiendo que lleuaua cometida toda aque-
lla empresa, encienda y saque a la batalla a Curio, y el se
quedo a obra de tres leguas en vn hondo valle con todo el
gruesso exercito. Assi como el Ichneumon experto engaña
con la cola a las aspides Egipcias enojando las y encendiẽ-
do las con la sombra incierta de la cola, y boluiendo la ca-
beça de traues les haze perder los golpes, hasta que a su sal
uo las vee sacado el cuello, y ase del sin que la mortal põço
ñale alcance, y degollãdo las por alli, sale sin effecto aque-
lla pestilencia, y les saca la sangre del degolladero, cayẽdo
en vano el veneno. La fortuna pues hauia ya dado vn buẽ so
plo para q̃ tuuiesse la celada mejor lugar, y Curio muy fenaz
sin embiar a descubrir que gẽte y poder traia el enemigo,
mando de noche salir del real los de cauallo, y que fuessen
muy adelante a correr por tierras que no conocia: y el mo-
uio con todo el exercito quando queria amanecer, por mas
que en el real le rogo Gneo Domicio que se recelasse de las
celadas de los Africanos, y de sus engaños, que quando pa-
rece que los han vencido estonces comiençan a pelear. Pe-
ro la fortuna de la cercana muerte queria ya entregar a los
hados este mancebo, y la guerra ciuil queria tomar castigo
del que la desperto y pario. El lleuo su gente sobre vnas al-
turas, y subio sus vãderas sobre vnas rocas y despeñaderos:
y desde alli descubrio sus enemigos, los quales con el enga
ño vẽdido començaron vn poco a retraerse, porque baxas-
sen tras ellos de aquellos altos, y se derramassen por el cam
po, y el como no cayo en aquellas artes, pensando que los
otros huyan, y q̃ ya era vẽcedor: luego solto la gẽte las lade-
ras abaxo, y a la hora se descubrieron las celadas, y los huy-
dores Numidas parecieron en torno arredor del por todos
los cerros llenos: de lo qual se quedo atonito el mesmo ca-
pitan

pitan,y toda la perecedora compaña, que ſe vieron tan cercados,que ni los medroſos pudieron huir,ni los fuertes pelear:porque los cauallos eſtauan tã canſados, que ninguna coſa ſe alboroçauan con las trompetas,ni tenian brio alguno para taſcar los duros frenos,ni erizauan las crines y cerro,ni aguzauan las orejas,ni eſtauan vaſqueando por arremeter,ſino la cola muy caida,los miembros todos bahiando de ſudor,los cuellos tirados,las bocas ſegas, y las lẽguas ſacadas,y jadeando que ſe oyan lexos los ronquidos de ſus pechos,los hijares colgados pulſando los como fuelles, y la broma ſeca,que ſe endurecia por las camas enſangretadas de los frenos grandes,que ya no ſe podian menear; ni con hoſtigar los ni con aguijones,por mas que las eſpuelas les batieſſen:ſino para mouerlos les hazian heridas, y aun con todo no aprouechaua darles prieſſa,que ni podian dar en el enemigo ni ſobreſalir:ſolamente aprouechauan de acercar los que encima lleuauan a ſus enemigos,y ponerlos en lugar que pudieſſen de mas cerca ſer heridos.Pero el bollicioſo Aphricano luego que baxo ſu gente de cauallo, y acometieron a los Romanos,fue tan grande la grita y alarido,que los campos temblauan, y tan grande la poluoreda, que parecia eſtar la tierra deſamaſſada:que no menores tinieblas cubrieron todo el ayre con ſu nuue,que quãdo viene el remolino del viento cierço por donde paſſa:y quãdo ya cargò eſte miſerable hado ſobre la infanteria, ninguna tardança huuo en declararſe la victoria,que no tardaua mas la batalla de quanto duraua el matar:porque ni pudierõ los Romanos acometer,ni huuo lugar para trauar pelea, eſtando todos de todas partes tã rodeados,que de cerca los derrocauan de traues con las lanças, y de lexos arrojando las derechas ſin poder errar alguna:y no ſolamente morian de heridas que les ſacaſſen ſangre,ſino la nuuada de tiros q̃ en cima les caya,y el peſo los ahogaua. De manera que toda la gente que era ſe començo a apretar y remolinar en harto pequeño eſpacio:tãto que ſi alguno era temeroſo que procuraua hender para aſſegurar ſe en medio de todos,no menor peligro corria de las armas de los ſuyos, y ſiempre ſe iua ouillando mas la gente y apiñando todo lo que los delã

teros retrayan el pie a trás,que ya no podiá menear ſus propias armas,ſino calafeteados ſe quebrantauan, vnos con otros pechos cõ pechos, y eſpaldas con eſpaldas ſe brumauan:y aun no podian los Aphricanos gozar tãta alegria en aquella mortandad,quanta la fortuna les queria moſtrar, porque como cayã en tãta angoſtura los Romanos, ni veia el Mauritano los arroyos de ſangre,ni los deſpedaçamientos de los miembros,que todos cayeron vnos ſobre otros, y toda la mortandad fue vn cuerpo.

Reſucite pues la fortuna nueſtras enemigas animas de la cruel Carthago,con eſtas nueuas obſequias:y reciba el ſanguinario Hannibal eſte ſacrificio,con que limpie ſus deſtroços: y tan eſtraños ſacrificios reciban los muertos Africanos:que no es ſoberanos coſa licita, que tan gran caida de Romanos aprouechè para el propoſito de Pompeyo ni los fines del Senado: y mejor es que Africa nos vença para ſi. Quando vio Curio ſus gentes tendidas por los campos,y el poluo apagado con la ſangre que dellos llouia,le dexo ver el deſtroço:no pudo acabar conſigo de biuir mas, viendo tan gran perdicion,ni quiſo poner eſperança en la huida:ſino embuelue ſe con los ſuyos donde mas cruelmente cayã, harto ganoſo de morir,y harto eſforçado en tiempo que el eſſuerço eſtaua tan acouardado. Que aprouecha ahora Curio aquellos alborotos que con tu eloquencia reboluiſte contra los poderoſos en fauor del pueblo,quando le regias con tu lengua,y cõ tu aſtucia tribunicia eras ſu principal defenſor y alferez? Y que fructo tienes de hauer vendido los derechos del Senado? Y que lleuas ahora de hauer rebuelto la guerra entre el ſuegro y el yerno? q̃ tu mueres primero q̃ en la cruel Pharſalia ſe combatan los capitanes:ni te permitieron los dioſes que vieſſes la guerra ciuil:y pues voſotros los poderoſos ſois los primeros que de vueſtra ſangre pagais tal caſtigo,y con vueſtra garganta pagais las guerras q̃ moueis. Dichoſa ſin duda Roma,y bienauẽturados los moradores della, ſi los dioſes tuuieran tanto cuidado de ſu libertad,quanto han tenido de caſtigar a los que ſe la hã querido quitar. Veis ahora el noble cuerpo de Curio que da de comer a las carniceras aues de Libya, deſcubierto al ayre

ſin

ſin tener ſepulcro que le cubra. Mas tambien diremos man
cebo los loores tuyos, q̃ aprouecharia poco quererte los
yo encubrir y callar, pues la meſma fama los cantara ſiem-
pre ſin dexar los enuejecer: que nunca Roma tuuo ciudada-
no que dieſſe de ſi tan buenas mueſtras, y tan grande eſpe-
rãça: ni a quien las leyes deuieſſen mas, el tiẽpo que ſiguio-
lo recto: pero la diſſolucion de las coſtumbres que ſe vſauã
le echaron a perder, y hizieron eſte daño a Roma, deſpues
que los ſobornos en los magiſtrados, las ſuperfluidades en
todo y las riquezas crecieron haſta hazer ſe temer: dieron
con el al traues y traſtornaron le el juyzio que no tenia biẽ
fixado en lo recto, y dependia tanto de ſu valor, que fue la
mudança de Curio el quicio ſobre que todo el imperio dio
la buelta y ſe troco, y el lo hizo mouido por los deſpojos de
Gallia, y por el oro de Ceſar: y no es meneſter otra mueſtra
de ſu poder, ſino que Sylla aunque pudo tanto ſobre nue-
ſtras gargantas y ſangre, y el fiero Mario, y el ſan-
griento Cina, y Ceſar con ſus deſcendien-
tes, todos compraron a Roma,
y Curio la vendio.

¶ Fin del libro quarto.

ARGVMENTO DEL LIBRO QVINTO DE LVCANO.

EN este se cuẽta la consulta que propuso el consul Lentulo en Epyro en presencia de todos los Senadores, pidiendoles que confirmassen al grã Pompeyo por capitan general: contienense los priuilegios y libertades que alli dieron a prouincias y reyes por los seruicios que hauian hecho al pueblo Romano: y la consulta de Apio en el oraculo de Apollo: luego el motin de los soldados de Cesar junto a Plasencia en Italia: y como los castigo y apaziguo: tras esto la nauegacion de Cesar en Epyro, y como quiso boluer por la gente que dexo en Brundusio cõ Antonio y Gabinio y Caleno sus capitanes, y la tempestad que passo en la nao de Amiclas: y la passada de su gente toda, y como Pompeyo embio a su muger Cornelia a Lesbos, que es cosa no poco dulce de leer.

Libro quinto.

ASSI anduuo la fortuna igual con estos capitanes, hiriendo ya al vno ya al otro, y mezclando les agras entre dulces, hasta poner los en los campos Macedonicos, y ya el inuierno hauia cubierto de nieue al monte Hemo de Thessalia, y las atlantides estrellas trastornauan del elado Olympo, y estaua cerca el dia que los consules suelen ser criados, y el primer dia del año en que es celebrado el dios Iano que guia los tiempos: y en aquel poco de espacio que hauia antes que las leyes y libertad fuessen

sen

sen jubiladas .1. ahogando les su poder: embiaron a llamar los consules Lentulo y Marcello: que viniessen a Epyro los Senadores que estauan por muchas partes derramados; entendiendo en cosas cumplideras a la guerra: y los principes Romanos tuuieron estonces su asiento en aquella pobre region, y desterrado el Senado trato los consejos secretos de todos sus negocios, en casas de gran baxeza: que en la verdad Senado se podia llamar mejor que real, dõde hauia tantos magistrados tantas segures e insignias de magistrados, y tantos fasces: que era tanta la magestad de aquella gente Senatoria que alli se junto, que entendieron muy bien los pueblos, no ser aquel vando de Pompeyo, sino que Pompeyo era de aquel vando. Despues que estuuieron juntos y con vn triste silencio, atentos, començó Lẽtulo desde vna silla alta donde estaua a hablar assi.

Quiere dezir antes que las leyes y libertad fuessen echadas de la ciudad e imperio Romano, por la tyrannia y señorio q̃ Cesar les tramaua.

Si en nosotros tiene la virtud tales raizes, y si tenemos tal animo qual conuiene a Romanos antiguos: no se ha de mirar la tierra en que nos hauemos juntado, ni como Roma esta tomada, y nosotros tenemos tan lexos della nuestro assiento: sino contemplad las personas que aqui estais; y antes que alguna cosa ordeneis de las que haueis de mandar: mirad bien a quantos Reyes y pueblos les es manifiesto ser nosotros el Senado: que aunque la fortuna nos lleue hasta los montes Hiperboreos debaxo del norte, o hasta la torrida zona, por donde anda siempre el sol tan medido, que nunca son los dias mayores que las noches, ni las noches que los dias: nos ha de seguir todo el poder e imperio. Porque quando Roma estaua quemada con las hachas de los Gallos Sennones, en Veyos donde habitaua Furio Camillo era Roma, sin perder jamas los Senadores su derecho y mando con la mudança del lugar: y Cesar no tiene en Roma sino los tejados, que aun dello estan tristes, y las casas vazias, y el silencio de las leyes que no se vsan, y el tribunal cerrado .2. que ninguna justicia ni pleito se trata, y en su Senado no ay otros padres sino los que desterramos nosotros estando llena Roma, que de toda la orden Senatoria ninguno falta aqui, sino los

El r̃zonamiẽto del consul Lentulo.

El silẽcio de las leyes que ellos llamauã iustitium, pregonauan en Roma en tiempo de alguna señalada tristeza, y para dar a entender esta tristeza que en Roma tenian con Cesar lo dize.

desterrados : porque aunque el primer bollicio y furor de la guerra esparzio los que no querian ser contaminados en ella , y otros que acostumbrados a muchos años de paz se alborotaron luego , en fin tornaron todos los miembros a su sugar, como aqui los veemos juntos, y mirad que todas las fuerças y poder del mundo nos dan los dioses en recompensa de Italia, que en esse mar Illyrico son muertos los enemigos que sabeis, y Curio en los campos de la seca Libya, donde cayo la principal parte del Senado de Cesar. Alçad pues vuestras vanderas como capitanes, y apressurad tras el curso de los hados, y no negucis vuestra esperança a los dioses: y de os tanto animo para ello la fortuna, quanto os da la justa causa que seguis , para dexar vuestras casas quando huiades del enemigo : y pues el año de nuestro consulado espira, vosotros padres cuyo poder jamas ha de tener fin , consultad lo que a todos cumple, y mandad al gran Pompeyo que sea capitan.

Todo el Senado oyo con alegre cara el nombre de Pompeyo , y con palabras alegres lo mostraron : y luego le encargaron la defensa y hado de la patria , y el de todos: y tras esto començaron a dar libertades y honrosos titulos a los reyes y pueblos que se hauian señalado en algo desta guetra. Rhodas la de Phebo poderosa por mar, recibio alli grandes dones y priuilegios: y Lacedemonia donde se crian los mancebos con poco regalo : y la antigua Athenas fue loada y libertada: y Phocis fue libertada por ser madre de Marsella. Despues fue publicamente loado Sadale rey de Pontho , y el fuerte Cotis rey de Thracia, y el fiel en todas las guerras Deiotaro rey de Gallacia , y Rapaçalis señor de aquella parte elada de Macedonia: y mando el Senado que Libya fuesse pacificamente de luba ! O tristeza de los hados que a ti Ptolomeo verguença de la mesma fortuna, y merecedor por cierto de ser rey de gente tan traidora , pues eres el que heziste peccar a los dioses, te donaron de nueuo la corona del reyno y señorio de Egipto : y tu rapaz tomas el es-

pada

pada y poder absoluto sobre los pueblos: oxala sobre los pueblos no mas, dieron en la casa y reyno de Ptolomeo 3. Lago, y tu merecentaste el cuchillo la garganta del gran Pompeyo, y quitaste el reyno a tu hermana, y la maldad a Cesar, mandando lo a su yerno antes que el lo matasse.

Hechas estas cosas, salieron de consejo, y entendian en lo que cumplia a la guerra: la qual aparejauan todos los pueblos y capitanes, sin tener cuydado de la incertidumbre que podia tener la victoria: solo Appio 4 temiendo de meterse en cosa de tanto peligro, sin tener primero alguna noticia de como hauia de succeder, quiso solicitar los dioses consultando los, y abrir los secretos Delphicos del adiuinador Phebo, que hauia muchos años que estauan encerrados. El monte Parnaso esta entre sus dos collados en medio de lo habitado, desuiado en igual compas del Oriente y del Occidente, y todo el es consagrado a Phebo y a Bacho, al qual celebran de tres en tres años las sacerdotisas Thebanas quando se les mueca por los sentidos espiritu y furor de su deidad. Sola el altura deste monte se parecia en el mundo, quando el diluuio hundio todas las tierras, y no hauia otra cosa en medio del mar y de las estrellas, y aun el Parnaso apenas escapaua de las aguas la mayor altura de sus dos collados, que el vno escondido se tenia Aquipues es donde Phebo siendo muchacho, quando Themis, y deuinas respuestas, mato con sus saetas a la serpiente Pychon, porque estando su madre Latona preñada del y de Diana, la enduro perseguiendo esta serpiente por mandado de Iuno, para que no pariesse: y como Phebo vio aquella fuente tan honda de esta tierra, por donde salian aquellas verdades diuinas, y vaporauan aquellos vientos habladores: metiose en esta sagrada cueua, y e inclinado sobre el lugar mas hondo y mas secreto, quedo Apollo hecho prophera. Quien de los dioses eres aqui escondido que deidad ya querido buscasse del cielo, y tenga por bien de habitar encerrado en estas obscuras cauernas, que dios celestial sufre estar las tierras encima, sabiendo de todas

3 *Ptolomeo Lago se llamo el primer Rey Ptolomeo de Egipto, de donde descendio este Rey mancebo que mato al grã Pompeyo.*

4 *Este Appio como otros autores dizen quiso en Delphos saber del oraculo del dios Apollo el successo de su guerra, y fue le respondido que no le tocaua a el la guerra, porque tendria su reposo en Euboya: y entendiendo lo el assi fuesse alla donde luego murio.*

5 *Esta dezian que era vna de las tres hermanas de Iupiter, y madre de Minerua y prophera: y que siempre mandaua a las gentes pedir lo que fuesse licito.*

los secretos del curso eterno, y lo que sabe del mundo futuro; este aparejado para declarallo a las gentes, y se dexe alli conuersar de los hombres siendo tan grande y poderoso: hora declare algun hado, hora se buelua en hado ineuitable lo que el quiere y manifiesta: ya puede ser, que la gran parte de Iupiter mezclada por las tierras como anima en cuerpo para gouernar las, que sostiene en peso el mundo niuelado en el vazio ayre: sale por estas cueuas de Apollo: y assi anda tan conjuncto y semejante a la parte que esta en el cielo, y le gouierna y truena: esta deidad despues que conciben en el pecho aquellas virgines sacerdotisas, tañe en su anima y espiritu vital, y las haze sonar lo que quiere, abriendo la boca de estas prophetisas, como quando rebienta ondeando con sus llamas el monte Etna: o como quando el gigante Tipheo, que esta enterrado debaxo de Inarimes, brama, y vaporando bota de si las escorias y piedras campanas: y esta mesma deidad que para todos es tan humana, y a ninguno se niega, jamas se dexa manzillar ni sobornar de las passiones humanas, que a nadie le cumple alli pedir cosas que tenga verguença de dezir a bozes, ni prometer malos votos: que diziendo siempre lo que es fixo y que ninguno pueda estoruar, se libra de ser importunado por cosa injusta: pero con los buenos es liberal, que muchas vezes los guio y mostro donde deuan hazer assiento, siendo echados de sus ciudades como a los de Tyro .6. y a otros concedio quebrantar y rechazar las guerras fuertes que los amenazauan como muy bien cuenta el mar Salaminiaco .7. En otras partes quito ira de la tierra que no queria dar fructo, diziendo algunos sacrificios, y cosas que conuenia hazer: y en otras purifico el ayre, y quito la pestilencia del: en fin de ningun don mayor de los dioses enrecen nuestros tiempos, que en callar este lugar Delphico, despues que los Reyes mesmos lo que esta por venir: y estoruaron que no hablen los dioses: y las prophetisas de Phebo ninguna cosa se entristecen por ser les negada

6 *...s fueron echados ...tierra por vn ...terremoto: y ...o les cõsejo dõ... ...ian assiento.*

7 *...r fue en la Isla Sa... lamina quando viniẽ do Xerxes contra Athenas consulado, Apollo les respondio que se defendiesse en las casas de madera, y Themistocles su capitan entendio q̃ era las naos, y huuo por mar aquella victoria tan nombrada en fauor de los Athenienses.*

negada la boz de prophecia .8. porque gozan del silencio de pleytos que solian venir al templo : que quando dios les entra en el pecho para prophetizar, por pena de la deidad que gozan en si les viene la muerte subitanea, o algunas vezes por pago : porque con aquella agonia y furor que les toma teniendo a dios en el pecho, la composicion del cuerpo humano se destempla y descassa ; y aquellos toques de los dioses desgoznan las fragiles vidas : Assi que despues de tanto tiempo que nadie venia a los tripodas .9. Appio escudriñador del fin que hauia de hauer aquel hado de la guerra ciuil, vino a solicitar los secretos de aquella honda cueua : y el pontifice que alli presidia sendo mandado que abriesse aquel venerable templo, y metiesse dentro a la prophetisa por mas pauorosa que estuuiesse dello, apaño a Phemonoe, que se andaua arredor de la fuente Castalia por aquellas floresias muy sin cuidado, y compelio la a que entrasse en el templo. Mas con el temor que la prophetisa tenia de se llegar a la boca de la cueua, procuraua (aunque en vano) de espantar a Apio para que perdiesse el desseo de inquirir lo futuro, diziendo le : Que mala esperança se trae Romano por saber aqui las verdades ? que Parnaso calla ya, y con su cueua muda encubre a dios. Hora aya desamparado el espiritu esta manida, y es ido a otra parte: hora quando fue este templo quemado, assi con la lumbre Barbarica, ayan caydo tantas zenizas alla en lo hondo de la sima, que atajaron la salida de la boz de Phebo : hora aya sido concierto y voluntad de los dioses que Phebo calle, bastando os los secretos de lo por venir que la longeua Sybilla os dexo en sus versos: hora calle Phebo acostumbrado a no consentir ni ver malos en su templo: y son tantos en nuestros tiempos, que no halla part quien abrir su boca. No ignoto Appio el engaño con que la virgen hablaua, y el mesmo miedo que en su mostraua negando su prophecia, se lo declaro mas: pero

Este es otro passo como el que note en el libro tercero, que declara como aquellos oraculos y demonios callauan todos despues de la venida de Christo.

Estos tripodas eran las mesas cubiertas del cuero de aquella serpiente que mato Apollo, desde las que les pedian y dauan las sacerdotisas los oraculos y respuestas.

10

Los Thraces le hauian quemado.

ro apretando la, començo a tomar el ornamento atando los cabellos delanteros atras con su venda, y dexando los todos derramados por las espaldas, los cubrio con la in-
11 fula .11. blanca, y con phocayca corona de laurel; y e-
Infula era vnas vendas que dependian del velo que llamauan vitta. stando toda via dudosa y con pauor, el pontifice la apremio que entrasse en el templo: y ella con aquel temor de llegar a lo secreto interior del templo donde el espiritu prophetico les tomaua y reparo en la primera entrada, y començo a hablar, fingiendo que tenia a dios ya en el pecho: pero con gesto quieto y palabras distinctas donde se mostraua estar su mente no impelida del sagrado furor prophetico, y assi dezia cosas no tan dañosas al capitan Appio: aunque no le dezia verdad, como dañosas a aquel lugar y al credito de Phebo, pero toda via se entendio como no se osaua entregar a la deidad de aquel lugar: viendo que sus palabras eran con buen aliento seguidas, sin ser interrumpidas con algun temblor, y la boz natural humana que no henchia el espacio del templo resonando: ni los cabellos se le erizaron de suerte que le escupiessen la corona de laurel que tenia; ni el templo temblaua como solia, y todo el bosque estaua seguro. Appio pues sintio no ser de Phebo aquellas palabras, y cõ grande enojo le dixo: A mi me lo pagaras impia y al soberano que finges, sino te lanças en la cueua, y dexas de hablar de ti lo que te consulto tocante a este tumulto en que el mundo esta rebuelto y temeroso. En fin espantada la virgen desto acogio se a las tripodas, e inclinada a la honda sima se començo a parar atonita, y concibio en su desacostumbrado pecho la deidad prophetica que el espiritu del templo hauia retenido por tantos años: el qual apoderado acabo de tanto de aquel Apollineo pecho, tanto que jamas se vio que tan rezio se abalançasse el prophetico espiritu de Pean .12. por el anima y sentidos de la sacerdotisa de la qual alançó luego todo el ser humano, y la hizo que en limpio se dexasse toda en sus manos: andaua estonces como loca fuera de si por toda la cueua, torciendo a todas partes el cuello, y las ven-
12 *Pean y Phebo y Apollo todo es vno.*

das

das de dios con la corona de laurel como los cabellos se le encresparon del horror, surtieron luego de la cabeça, y discurriendo por lo vazio del templo desgreñada y deuaneando en torno la ceruiz, trastorno las tripodas topando en ellas, heruiendo con vn gran fuego lleuando te Phebo a ti ayrado en el pecho, que no solamente hostigas y acucias y enciendes las entrañas de la propheriſa, sino echas le tambien freno para que no pueda hablar todo lo que sabe: fatigauan la ahora mas a la Phebada .13. estar los siglos ayuntados todos en este articulo y coyuntura, que no le cabian en el pecho, tan grande era el monton y hilo de cosas que se abrian, que todo lo futuro desseaua salir a luz, y andauan cõbatiendo la los hados, desseando ser publicados, desde el principio del mundo hasta el final dia, y quanto contiene la tierra y mar, y el numero de las arenas, tenia todo representado delante. Viẽdo lo assi aquella prophetisa Cumea. 14. y no pudiendo suffrir que el trabajo de su espiritu huuiesse de seruir a las dudas de tantas maneras de gentes: de el mõton de tantos hados, cogio generosamente escriuiendo cõ su mano lo que a los Romanos tocaua. Desta manera ahora Phemonoe llena de Phebo, trabajaua y andaua reboluiendo, buscando entre tantos y tan grandes hados que estauan ascondido Appio inquiridor del secreto dios de la tierra Castalia .15. y quando acabo de tanto te huuo hallado, començó de nueuo a rabiar, y echar espuma por su enloquecida boca, y gemidos lastimados, y vn murmurio de palabras claro y tan lleno que no le alcançaua el huelgo, y estonces reſono en lo hueco de la cueua vn triste aullido, y vnas bozes estrañas, que ya la virgen domada del espiritu daua, diziendo: Tu Romano te escaparas sin que a ti toquen las grandes amenazas deste peligro de las guerras, y tu solo tendras sossiego en el gran valle de la region Euboya 16. y al momento la apreto Apollo, y la tapo la garganta que mas no hablo. Tripodas guardas de los hados, y vosotros secretos del mundo; y tu Pean dezidor de las verdades, y a quien ningun dia ni hecho futuro encubrieron los dioses, porque temes descubrir este acaba-

13
Sacerdotisa d Phebo.

14
La Sibylla que traxo al rey Sexto de Roma aquellos libros donde se contenian los hados de Roma.

15
Castalia se llama aq̃lla nimpha de quiẽ Apollo se enamoro, y yendo tras ella se despeño ella por esca parse, y fue cõuerti da (como dizen los Poetas) en vna fuente donde este templo estaua: y de ay llaman a la tierra Castalia.

16
Aqui se retraxo este Appio entendiendo mal el sossiego que Apollo le dezia que auia de tener, y murio luego.

acabamiento del Romano imperio que este pâra llegar? y como han de ser muertos estos capitanes, y las mortandades de reyes; y tantas gentes como han de resualar la sangre Italiana? Por ventura es la causa, que los dioses âun no estan determinados a hazer tal destroço? y que tantos hados se estan aun reparados, dudando las estrellas de sentenciar la muerte de Pompeyo? o por ventura callas por que la fortuna pueda acabar aquella hazaña del cuchillo vengador, y castigar este furor, y aya de bolver otra vez a los Brutos 117. la vengança de los Reyes y tyrannos Romanos.

Iunio Bruto fue el q echo los reyes de Roma por el caso de Lucrecia, y Marco Bruto que venia del, mato despues a Iulio Cesar porque hauia tyrannizado a Roma.

En callando Phemonoe, abrio con impetu las puertas y surrio fuera del templo y toda via se lleuaua en aquella furiosa rauia; que como no dixo todo lo que hauia concebido el espiritu, todo lo que no saco, se iua en ella: y torciendo los ferozes ojos desencassados, y trayendo los por todas partes mirando al cielo, vnas vezes mostraua el gesto pauoroso, y otras el aspecto feroz con grande inconstancia de su cara; teniendo la toda de vna color encendida, y las mexillas denegridas, y no tenia la amarillez como suelen los que han temor espantada; antes la tenia espantosa, y aunque cansado no le cessaua el coraçon de dar latidos muy leuantados, antes le andaua como el mar quando echado ya el ayre, no es aun apagada la tempestad, sino anda debaxo las aguas vn sordo zumbido. Y como la apartaron de aquella sagrada luz donde vio el espiritu de propheçia y cosas por venir, y torno a ver esta luz comun, trauessaron se le vnas tinieblas, y Apollo le echo en el coraçon el olvido que le arrebatasse los secretos de dios, y luego huyeron de su pecho aquellas verdades, y las cosas futuras se bolvieron a las trípodas de Phebo, y ella no pudiendo rehazer se cayo: y assi Appio, ninguna cosa te fatiga la vezindad de la muerte, como iuas engañado con la dudosa y ambigua respuesta: antes andando el reyno del mundo en debate incierto a quien hauia de caer, tu eleuado cõ vna vana esperança, adereçauas de assentar tu reyno y sossiego en Chalcide la de Euboya.

O de-

O desatinado deti quien de los dioses sacando la muerte, puede hazer que vno no sienta el estruendo desta guerra? y que no le alcance algun gran mal de los muchos que el mundo tiene en ella? Tu pues posseeras el retraimiento de la costa Euboya, reposando en memorable sepulcro, por donde la pedregosa ciudad Charistas ensangosta aquella entrada del mar: y Rhamnis .18. tiene aquel templo de la diosa airada y castigadora de los soberuios, y por donde angostado el mar hierue con su arrebatada agua, y el Euripo crece y mengua tan a menudo, reboluiendo sus crecientes las naos Calcidicas, hasta Aulis la contraria a la nauegacion de los Griegos que yuan contra Troya.

18
Esta diosa se llamaua Nemesis y Rhamusia por el lugar donde tenia su templo, y sacrificauan la porque castigaua los soberuios.

Entre tanto que esto passaua, ya Cesar dexando a España domada, boluia para passar sus vencedoras aguilas a otra parte del mundo: y a este punto le huuieran casi trastornado los dioses el curso tan prospero de sus hados, que no hauiendo jamas en ninguna guerra sido vencido, dentro de su real temio perder el fin que en esta maluada guerra pretendia: porque aquellas gentes que tan leales le hauian sido en todas las guerras, ya de sangre hartas quasi le huieran desamparado: hora lo ayan intentado, como algunos dias dexaron de oyr sus orejas el sonido de las trompetas, y la espada estando en la vayna tantos dias se enfrio, y les saco del coraçon el proposito y furia de la guerra: ahora procurando la paz que eran mayores premios, dan por mala la guerra que siguen y la causa della, y a su capitan: y quieren por tarde que sea limpiar sus espadas del orin que se les auia pegado con la guerra ciuil, y con la sangre de sus ciudadanos. En fin en ningun peligro jamas experimento Cesar, quan no estable, sino llena de vaiuenes fuesse aquella altura donde tenia sus pies, que los trahia puestos sobre bola redonda y deleznable: que faltando le aquellas gentes quedaua hecho vn tronco sin otro ramo mas de su espada, y assi sintio estonces con quantas gentes le seguian a la guerra, que las espadas despues de sacadas estan en poder de los soldados que las menean, y no del capitan: y que son ellos los que hazen la guerra, y no el. Ya

ſin ningun temor andaua la murmuracion por el real, y ninguno diſsimulaua la ira, que ya eſtauan fuera de la cauſa que ſuele retener a los conjurados contra alguno, que cada vno teme a ſu compañero, y es temido del: porque cada vno por ſi ſolo pienſa que ſobre ſi carga la conjuracion: mas entre eſtos la multitud dellos hauia ya expellido al miedo, que fuera va de caſtigo el yerro que muchos de vn acuerdo acometen. A cada paſſo pues, y a bozes derramauan las amenazas, diziendo: Dexa nos ya Ceſar apartar deſta rauia de maldades en que nos traes: andas buſcando por mar y por tierra eſpadas para nueſtras gargantas, y buſcãdo enemigos qualeſquiera que ſean, con tal que nos quiten las vidas que tu en tan poco tienes? que parte de noſotros perecio en Frãcia: y parte en las duras guerras de Eſpaña: y otros ſon muertos en Italia: y ganando te victorias por todo el mundo perece eſte exercito. Pues que nos aprouecha hauer ſojuzgado las gentes Septentrionales y a Francia y Alemaña, pues en pago y deſcanſo de tantas guerras, nos diſte ahora la guerra ciuil? Traxiſte nos a que te tomaſſemos nueſtra propria ciudad, alançando el Senado della, y nueſtras proprias caſas: pues que gentes ni templos podiamos deſpojar en tal pueblo? Vamos de maldad en maldad robando y matando, y con todo eſto eſtamos tan pobres que podriamos ſer tenidos por buenos: pues que fin es el que has de dar a nueſtras guerras? que es Ceſar lo que te ha de hartar, ſi Roma no te harto? Mira ya nueſtras canas: mira eſtas arrugadas manos: mira nueſtros ſecos braços: mira que hauemos paſſado la vida ſin gozar la, hauiendo conſumido en guerras toda nueſtra edad: dexa nos ya pues ſomos tan viejos ir a morir. Conſidera la juſticia de nueſtras peticiones, que no te pedimos ſino que no ayamos de tender nueſtro cuerpo muriendo ſobre vn duro ceſped: y quando huya el anima, caer ſobre vn deſnudo terron: mas que tengamos cerca la dieſtra de nueſtros amados y caros que al tiempo del morir nos cierre los ojos, y eſpirar vañados en lagrimas de nueſtras mugeres, y que ſepa cada vno que tiene para ſu cuerpo ſolo vna hoguera: dexa nos ya acabar nueſtra vejez con enfermedades,

des,que otra manera alguna de muerte es razon que aya entre los Cesarinos,sin que todos mueran a cuchillo. Para que nos traes cargados de esperanças,sin que nos dexes mirar las maldades que quieres que cometamos contra nuestra patria y Senado? Como que solos nosotros hauemos de ser en esta guerra ciuil tan ignorantes que no sepamos en que hazaña consiste el mayor premio. .20. Pues ninguna cosa vale todo lo que hauemos hecho en las guerras; si Cesar no sabe que todo esta en nuestra mano: para lo qual no nos estoruan leyes diuinas ni humanas: que quando andauamos cerca del Rheno, era Cesar nuestro capitan, pero ahora cada vno es su compañero, que todos estamos en vna culpa, y a quantos vna maldad manzilla a todos los haze iguales. Allende desto aun juzga las cosas que con grande esfuerço hazemos, desagradecidamente: que todo lo que nosotros vencemos, dize que lo haze su dicha y fortuna: pues sepa como esta fortuna somos nosotros, que aunque te fauorezca Cesar todos los dioses a tu sabor, si tus soldados se te enojan haura paz.

20 *Amenazan le dando a entẽder que en matar le a el consistia el fin y premio desta guerra.*

Vno dezia todas estas cosas publicamente, y acabadas andaua discurriendo por el real con fiero aspecto y palabras, pidiendo por el capitan: O soberanos yo os supplico que esto vaya adelante: que pues el acatamiento y lealtad deuida a nuestra madre la patria nos ha faltado, y ya no tenemos esperança sino en malas costumbres, que siquiera la discordia ponga fin a la guerra ciuil. Boluiendo pues a Cesar, a que capitan no desmayara aquel alboroto? pero el como esta acostumbrado a poner sus hechos en despeñadero, y se holgaua de prouar su fortuna en grandes peligros, vino luego: y no espero aque desbrabasse aquella ira y rebuelta, sino en medio del mayor furor quiso tentar el temor que le tenian cogido los soldados. Si el alboroto fuera pidiendo le ciudades para robar, o templos, no se lo negara Cesar, aunque fuera el mesmo Capitolio y assiento de Iupiter: y concediera les tomar las matronas Senadoras Romanas, con las donzellas y casadas: para todo genero de torpeza: toda crueldad holgara Cesar que le pidieran, y que le demandaran mas paga: solamente temia que aquellos fieros soldados

dos no cayessen en su seso, viendo el desatino que es la guerra. No tienes verguença pues Cesar de tener tu solo por buena esta guerra, siendo ya dada por mala por tus propias manos, que son estas gentes? Que cosa es que les pese primero a estos diverter sangre, y de tener libertad para matar a quien quisieren: y tu por fas y por nefas quieres yr adelante? Cansate ya pues, y deprende a poder biuir sin armas, acaba ya de poner fin a estas maldades, cruel para que porfias? para que das espuelas, pues vees que la mesma guerra ciuil huye de ti? Vino pues Cesar y subio se en vn reparo hecho de cespedes, con el gesto muy sereno sin alteracion alguna: tanto que no temiendo merecio ser temido, y desde alli dixo estas palabras que la ira le ditaua.

¶ Soldado que ahora me buscauas con gesto muy feroz y tu diestra apercebida, vees me aqui desarmado, y mi pecho dispuesto para recebir los golpes que le dieres: mas si desseas atajar el hilo desta guerra, dexa aqui las armas y huye: que el motin sirue alomenos de descubrir los animos couardes y enemigos de guerra, y lo mueuen siempre gentes que no piensan sino como huyran, y que estan cansados con las jornadas de su inuencible capitan. Andad pues id de aqui, y dexad me a mi con mis hados hazer mis guerras, no me los inficioneis: las armas que vosotros dexardes hallaran braços que las rodeen: y repelidos vosotros, me dara la fortuna tantos que sean varones, quantas plaças quedaran vazias. Vimos que tantas gentes de Italia siguieron la huida de Pompeyo: y siendo yo vencedor es de creer que la mesma victoria no me dara multitud para que coja los despojos de la guerra que ya tengo echada cuesta abaxo? y gente entera y sana que acompañe mis carros triumphales, cargada del galardon de vuestro trabajo? Los quales triumphos mirareis vosotros como viejos cansados, y gente desangrada y sin cuenta, y como soez pueblo ya Romano. Como q̃ pensais vosotros que el curso de Cesar ha de tropeçar, ni sentir daño ni falta con vuestra huyda? sera por cierto como si todas las fuentes amenazassen de embiar sus rios al mar, q̃ el se daria muy poco por ello, y ningun menguamiento sentiria mas que siente ahora crecimiento con ellos: y pensais

vosotros

vosotros que haueis sido alguna parte para lo que yo he hecho: nunca el cuidado de los dioses se abatira a tanto, que tengan los hados cuenta con vuestra muerte ni con vuestra vida: que estos mouimientos y cursos solamẽte tienen cuẽta con los principes: y el linaje humano todo es criado y sustentando para ser referido, y que sirua a vnos pocos. Bien se yo al menos soldados, que con todo el temor que pusistes en españa, y en los vencimientos de Francia y Alemaña siẽdo yo vuestro capitan, que huyerades si lo fuera Pompeyo, q̃ ya sabeis la fortaleza de Labieno .21. debaxo de las armas de Cesar, y ahora como vil anda huyendo de tierra en tierra, y de mar en mar con esse su capitan que tuuo por mejor que a mi: y no penseis que os lo digo porque no os passeis a Pompeyo, que en menos os tendre si de la guerra os salis, sin seguirme a mi o a mi enemigo: que el que desampara mis vanderas, y no se passa a las de Pompeyo, nunca este tal quiere ser mio. Yo doy gracias a los dioses que veo claramente en lo que haueis hecho que tienen cuydado de mis reales, pues no me permitieron poner en tan grandes guerras sin mudar la gente: y a ti te doy gracias fortuna que me quitas de encima tan gran carga que me aplomaua los ombros: pues me das manera como satisfaga, quitando las armas a aquellos que ninguna cosa que me pidierã les podia ya negar, y que no les bastaua este mundo, que al menos hare para mi la guerra q̃ de aqui adelante hiziere. Por esso salid presto de mi real, dexad couardes quirites .22. nuestras vanderas para los que son varones: pero los pocos que fueron autores de encender este alboroto quedaran, mas no penseis que los detiene Cesar, sino la pena que deuen: por tanto inclinados en tierra y estended vuestra desleal cabeça, y vuestro cuello q̃ os ha de ser cortado: y vosotros no ueles q̃ haueis solos de ser de aqui adelante la fortaleza de mi real, mirad este castigo, y aprended a herir, deprended a morir. Toda aquella soez canalla temblo oydas estas amenazas, y tanta multitud como eran, nõ se atreuierõ a quitar la fuerça y poder a vn solo hombre, como si no pudieran sin su mandado menear las espadas: y el temia que quando mouiesse el espada para este castigo y crueldad, los soldados

21 *Este Labieno hauia hecho en Francia cosas señaladas, siendo legado de Cesar, y al principio de la guerra ciuil se passo a Pompeyo.*

22 *Esta palabra quirites, q̃ quiere dezir Romanos: dize aqui Lucano por tocar de passada otro motin que huuo en Roma queriendo se partir Cesar a la guerra de Africa contra Caton y los hijos de Pompeyo. y saliẽdo en medio del motin dixo: quedaos quirites, y a ellos como los solia llamar compañeros les peso tanto de oyr otro nombre del que solian: que todos a vna respondierõ tus soldados somos: y a la hora le siguieron, aunque el enojado lo rehusaua.*

dos no lo auian de consentir : y que no le hauian de querer dar las armas ni dexarse castigar: pero el suffrimiento y paciencia de todos fue mayor, que la esperança del cruel capitan, que no solamente le dieron las armas, pero las gargantas: aunque el no temia cosa mas que perder, o q̃ se boluiessen los animos y voluntades de aquellos acostumbrados a toda maldad.

Aplacada la gente con este feudo tan sangriento: mando a la hora arrancar de alli, y en diez jornadas llegar a Brundusio, y allegar alli con diligencia todos los nauios que hauia por los puertos donde entra el descarriado rio Hydruns, y Tharas donde esta la antigua ciudad, y por la costa apartada de Leuca, y los que hauia en la laguna Salpina, y en la laguna Sippus que esta debaxo de los montes, y por donde el fertil monte Gargano de Apulia entra por el mar Adriatico, doblando aquella costa de Italia, sugeto por vn lado al Dalmatico Cierço, y por el otro al Abrigo de Calabria: y el se fue a la pauorosa Roma solo, y a y seguro, como ya estaua enseñada a seruir voluntariamente, y venia dictador hecho que estando en Marsella de buelta de España le llego la nueua como Lepido pretor le hauia criado dictador: y ahora condecendiendo .25. con el pueblo Romano alcanço la dignidad de consul, y con tan buen consul dio alegre principio al año que en aquel tiempo fueron inuentadas estas palabras y titulos con que tantos dias ha que mentimos .26. a estos que nos señorean y tyrannizan. Estonces fue quando Cesar porque ningun yerro ni poder le faltasse, introduxo y mezclo las segures insignias consulares con las armas, y caso los fasces de los consules con las vanderas de las aguilas, y arrebatando el vazio nombre de emperador .27. señalo los tristes tiempos con nota digna dellos: que el año Pharsalico no pudo quedar mas memorable con otro consul: hizo tambien muestra que el pueblo junto en sus comicios y ayuntamiẽtos en el campo Marcio, criaua consules de su voluntad, y los votos del pueblo no admitia, y publicaua por hecho lo que queria, y el pregonero llamaua los tribunos, y reboluia los nombres y votos en el vazio cantaro, sin mirar las señales y agueros del cielo

25
Esto del consulado dize por tal estilo burlandose, porque ni el pueblo lo queria ni Cesar lo pedia ya a nadie, sino el hazia lo que queria.

26
Dize el vazio nombre, porque los llamauan a los emperadores, dinos, padres de la patria, fundadores de la quietud, y otros nombres muy cõtrarios a sus obras

27
Todo esto quiere dezir que so titulo de consul Romano lleuaua el exercito para su tyrannia, y que como titulo d' emperador que no queria dezir sino capitan pero debaxo del era rey que era la cosa mas aborrecible a los Romanos, y que se nombraua consul que era obligado a defender la Reppublica y pelear por ella, y el iua a la guerra contra ella.

cielo como era costumbre y ley, que tronando dissimulaua el augur, y aparecido el desastrado huho, jurauan los auspicios hauer visto aues de muy buen agüero. Estonces fue quando murio aquella dignidad que tanta veneracio y magestad solia tener, sobre que de su derecho alguno, que solamente para dar nombre a los tiempos parece que se hazia por vnos pocos dias. 28 Tambien fue como era costumbre quando auia de yr consules a Alba longa, y hizo sus sacrificios Latinos nocturnos a Iupiter Lacial, que no los merecia por hauer dexado seguir a Italia.

28
Los Romanos continuã los tiempos por los consules como esta dicho, y los emperadores ya hazian se criar consules, y no lo querian despues ser sino dos meses, o vno, y dõ dos dias muchas vezes, y aun menos.

Luego se partio y fue dun buelo pondonde el perezoso Appulio dexo de labrar sus campos por coger con los sastres mucha yerua: y mas puesto que el relampago del cielo, y que la tigre parida, passo: y quando llego a los coruos muros de Brundusio fundacion destos Troyanos: hallo cerrado el mar cõ los inuernales ayrcos: y la flota temerosa con la aspereza del tiempo. Mas parecio le cosa torpe que el tiempo y occasion de aprestarse la guerra solo prendiesse en lazo tan flexo: y solo gastasse el puerto, temiendo el mar que estaua seguro, aun para quien no fuera muy dichoso: y determinado de hazerle, como fuesse, no tenia mucha esperiencia de mar, y assi lo dessa manera. La inconstancia del tiempo passa: y en el verano no dura tanto los vientos estancos, porque ya haze ñublo, ya sereno, como durã en el inuierno quando vna vez comiençan: y nosotros allende desso, no tenemos buelta que hazer, ni mares que rodear, sino camino derecho con solo vn buen viento. este plega a los soberanos que siempre den en la guia de nuestra nao, hasta llegarnos en Grecia: porque los Pompeyanos no salgan de la costa de Corcyra, y estando nosotros en calma, como tienen naues de remo, nos tomen a manos: alçad pues essas ancoras que nos tienen atada la dicha de nuestras naos, que hemos dexado perder mucho viento bueno y buena temploça del mar. Ya hauian salido las primeras estrellas escondiendo se Phebo debaxo del mar, y la luna hazia sombra por las tierras, quando alçaron velas a vna todos, y las bolsas que los vientos hazian estiraron todas las cuerdas de las velas, y los marineros doblando las

dos no lo auian de consentir: y que no le hauian de querer dar las armas ni dexarse castigar: pero el suffrimiento y paciencia de todos fue mayor, que la esperança del cruel capitan, que no solamente le dieron las armas, pero las gargantas: aunque el no temia cosa mas que perder, o q̃ se boluiessen los animos y voluntades de aquellos acostumbrados a toda maldad.

Aplacada la gente con este feudo tan sangriento: mando a la hora arrancar de alli, y en diez jornadas llegar a Brundusio, y allegar alli con diligencia todos los nauios que hauia por los puertos donde entra el descarriado rio Hydruns, y Tharas donde esta la antigua ciudad, y por la costa apartada de Leuca, y los que hauia en la laguna Salpina, y en la laguna Sippus que esta debaxo de los montes, y por donde el fertil monte Gargano de Apulia entra por el mar Adriatico, doblando aquella costa de Italia, sugeto por vn lado al Dalmatico Cierço, y por el otro al Abrigo de Calabria: y el se fue a la pauorosa Roma solo, y a y seguro, como ya estaua enseñada a seruir voluntariamente, y venia dictador hecho que estando en Marsella de buelta de España le llego la nueua como Lepido pretor le hauia criado dictador: y ahora condecendiendo .25. con el pueblo Romano alcanço la dignidad de consul, y con tan buen consul dio alegre principio al año que en aquel tiempo fueron inuentadas estas palabras y titulos con que tantos dias ha que mentimos .26. a estos que nos señorean y tyrannizan. Estonces fue quando Cesar porque ningun yerro ni poder le faltasse, introduxo y mezclo las segures insignias consulares con las armas, y caso los fasces de los consules con las vanderas de las aguilas, y arrebatando el vazio nombre de emperador .27. señalo los tristes tiempos con nota digna dellos: que el año Pharsalico no pudo quedar mas memorable con otro consul: hizo tambien muestra que el pueblo junto en sus comicios y ayuntamiẽtos en el campo Marcio, criaua consules de su voluntad, y los votos del pueblo no admitia, y publicaua por hecho lo que queria, y el pregonero llamaua los tribunos, y reboluia los nombres y votos en el vazio cantaro, sin mirar las señales y agueros del cielo

25 *Esto del consulado dize por tal estilo burlando se, porque ni el pueblo lo queria ni Cesar lo pedia ya a nadie, sino el hazia lo que queria.*

26 *Dize el vazio nombre, porque los llamauan a los emperadores, dioses, padres de la patria, fundadores de la quietud, y otros nombres muy cõtrarios a sus obras*

27 *Todo esto quiere dezir que so titulo de consul Romano lleuaua el exercito para su tyrannia, y que como titulo d' emperador que no queria dezir sino capitan pero debaxo dél era rey que era la cosa mas aborrecible a los Romanos, y que se nombraua consul que era obligado a defender la Reppublica y pelear por ella, y el iua a la guerra contra ella.*

cielo como era costumbre y ley, que tronando dissimulaua el augur, y apareciẽdo el desastrado buho, juranan los auspices hauer visto aues de muy buen aguero. Estonces fue quando murio aquella dignidad que tanta veneraciõ, y magestad solia tener, ahora queda sin derecho alguno, que solamente para dar nombre a los tiempos parece que se haze por vn mes el consul. 28. Tambien fue como era costumbre quando criauan consules a Alba longa, y hizo sus sacrificios Latinos nocturnos a Iupiter Lacial, que no los merecia por hauer dexado sugetar a Italia.

Luego se partio y fue de vn buelo por donde el perezoso Appuliano dexa de labrar sus campos por coger con los rastros mucha yerua: y mas presto que el relampago del cielo, y que la Tigre parida, passo: y quando llego a los coruos muros de Brundusio fundacion de Cretenses: hallo cerrado el mar cõ los inuernales vientos: y la flota temerosa con la aspereza del tiempo. Mas parecio le cosa torpe que el tiempo y occasion de apressurar la guerra se le prendiesse en lazo tan floxo: y se le gastasse al puerto, temiendo el mar que estaua seguro, aun para quien no fuera muy dichoso: y determinado de hazer vela, como su gente no tenia mucha experiencia de mar, esforçolos desta manera. La inconstancia del tiempo que ay en el verano, no dexa durar tanto los vientos estonces, porque ya haze ñublo, ya sereno, como durã en el inuierno quando vna vez comiençan: y nosotros allende de esso, no tenemos bueltas que hazer, ni mares que rodear, sino camino derecho con solo vn buen viento, este plega a los soberanos que siempre de en la gauia de nuestra nao, hasta llenarnos en Grecia: porque los Pompeyanos no salgan de la costa de Corcyra, y estando nosotros en calma, como tienen nauios de remos, nos tomen a manos: alçad pues essas ancoras que nos tienen atada la dicha de nuestras naos, que hemos dexado perder mucho viento bueno y buena templança del mar. Ya hauian salido las primeras estrellas ascondiendose Phebo debaxo del mar, y la luna hazia sombra por las tierras, quando alçaron velas a vna todos, y las bolsas que los vientos hazian estiraron todas las cuerdas de las velas, y los marineros doblando las

28 Los Romanos contauã los tiẽpos por los consules como esta dicho, y los emperadores ya haziãse criar consules, y no lo querian despues ser sino dos meses, o vno, y aũ dos dias muchas vezes, y aun menos.

las antenas, p uſieron de traues por las cuerdas las velas, y abriendo las muy bien cogieron viento poco duradero: que luego que començó mas ſoſſegado a impelir las velas, y ellas a no hazer tan grandes ſenos, començaron a pegar con el maſtel, e iuan ſe derechas por medio de las naos. De manera que quando los tuuo el viento que los ſuso apuntados de la uerta, no pudo lleuar los adelante: que el mar eſtaua tan ſoſſegado q̃ coſa ninguna ſemouia en su ſeno todas las ſe traſtauaron mas y eran ſe las inmobibles aguas. Deſta manera eſta trãquillo el boſphoro Cymmerio hasta el mar Euxino, congelado las olas Scythinas, quando los yelos eſtoruan al rio Danubio, quando de lexos hazia con ſu entrada las marinas aguas, quando aquel mar ſe congela, y no ſienten las naos que por medio ſopla, que niquieren hender ni nauegando, ni quebrantan los grueſſos y elados de cauallo que por eſſos caminan: y andando ſonando por baxo las aguas, lleuan ſus carros por cima de la laguna congelada. En ſin auia tanta quietud en el mar, que todo eſtaua echado de ſin mouerſe mas que vn eſtanque, y todo aſpero y yerto con el yelo, que el natural del mar eſſaua, y las aguas no ſolian por ſus antiguos curſos, que en todo la ſe meneaua, ni viento temblaua, ni la humedad de la luna hazia como ſuele alteracion. Eſtuuieron pues allí las naos fixas y ſubditas a mil peligros, y que de vna parte eſtaua la flota contraria, y con muchos nauios de remos para meterſe en la calma del mar: de otra parte la hambre que les podia venir ſi mucho durara la calma. mas el temor fue de nueua manera, y aſsi nueua manera de remedio el que deſſeauan, que pedian tẽpeſtad y vientos rezios: porque las olas aunque fueſſe con tormenta los arrancaſſe de aquel eſtanque, y dieſſe con ellos por la mar, pero ni veian ñublados ni ſeñales de tempeſtad, que el cielo eſtaua ſereno, y el mar tan ſoſſegado que ningun temor tenian de anegarſe, mas paſſada aquella noche el ſol ſalio algo turbio, y poco a poco ſe començó por baxo a mouer el mar, y los vientos a mouianſe en fauor de los nauegantes a los montes Ceraunos de Epyro: y aſsi ſe començaron a arrancar las naos, y toda la flota a ſeguir el viento de dia y de noche haſta llegar a echar ancoras en las aguas

nas

ronas Paleſtinas de Epyro, [illegible]

La primera tierra que vio aſſentar real a eſtos dos capitanes cerca el vno del otro, fue por donde el arrebatado rio Genuſo y ſoſſegado Apſo rodean con ſus riberas: de los quales Apſo es nauegable por aquella laguna, por la qual ſale ſin ſer ſentido: pero a Genuſo las nieues que ſe derriten vnas vezes con el ſol, y otras vezes cõ las aguas, le hazẽ raudo: mas ninguno ſe canſa con larga corriente, que por tener cerca el mar conocen poco trecho de tierra. En eſte lugar pues junto la fortuna eſtos dos varones tan nombrados, y el deſdichado mundo tuuo vna vana eſperança, que eſtando tan cerca el vno del otro, que hauian de conocer el deſatino de la maldad en que andauan: porque eſtauan tan juntos, que ſe veian y oyan vnos a otros: que en muchos años Pompeyo no te vio tan cerca a tu amado ſuegro, ſino fue en las arenas de Egipto teniendo en ſus manos tu cabeça: deſpues que aquellas tan grandes prendas .29. del deſdichado parenteſco murieron madre y hija. Quando Ceſar ſe vio alli, luego quiſiera dar la batalla, mas detenia ſe le eſte orgullo y propoſito, como no venian las gentes que hauia dexado en Brundufio, cuyo capitan era Antonio el oſado en todas armas: que ya en eſta guerra ciuil ſe andeua enſayando para la que deſpues hizo en Leucas. 30. Muchas vezes le eſcriuio Ceſar como veia que ſe tardaua, vnas riñendo le, otras rogando le, y diziendo le: O cauſa de tantos trabajos para el mundo, porque deticnes la voluntad de los hados y de los dioſes? Todo lo demas que a eſta guerra toca, yo lo he con gran proſperidad hecho: y la fortuna te pide ahora a ti para echar el ſello en eſte pleyto: y el trecho de mar q̃ te detiene, no es Libya la rompida con ſus vancos arenoſos de las ſyrtes que la inconſtancia de los vientos haze: ni quiero yo que aventures eſſa gente por camino que yo no aya hecho, ni que te pongas en nueuas auenturas. Mira cuarde que no te dize Ceſar ve, ſino ven: vine yo primero por medio de los enemigos, y toque las tierras que ellos tenian: y temes tu de venir a mi real? Quexo me del tiempo que ſe va y de los hados que ſe pierden, y gaſto mis deſſeos pi-

29

Eſtando Ceſar en Inglaterra la primera vez, murio Iulia ſu hija de ver traer muy enſangrẽtada vna ropa de ſu marido Pompeyo le tomo ſuſto del qual pario vna hija y murio, y deſde a dos dias la hija como eſta dicho.

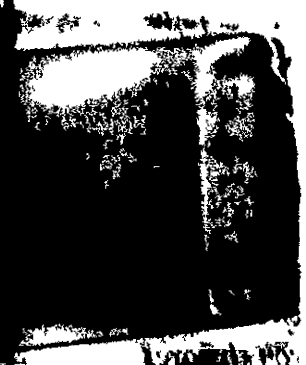
30

Deſpues que mato a Ceſar en el Senado ſe hizieron ſeñores del mundo Lepido y Auguſto y eſte Marco Antonio, y deſpues ſe reboluieron entre ſi, y vino Marco Antonio con Cleopatra deſde Egipto a dar la batalla a Auguſto en Leucas: de dõde boluio huyẽdo a Egipto.

diendo vientos y buena nauegacion pero no detengas tu a los que quisieren auenturarse por el profundo mar: que si yo no me engaño en lo que piensso de mi gente, aunque sea con gran tempestad querrán venir a mi real. Y pues el dolor me haze hablar, yo te quiero dezir mi sospecha: el mundo tenemos muy mal partido, que Cesar y todo el Senado possemos a Epyro, y tu solo a Italia 31. Despues que muchas vezes le escriuo y no venia: creyendo Cesar que el faltaua a los dioses, y no los dioses a su proposito del, determino prouar por su voluntad de noche peligrosa el mar, que los otros siendo mandados no osauan. Como ya tenia experiencia que a sus temerarios propositos y acometimientos, siempre les daua prospero fin el fauor diuino: y assi tenia esperança nauegar en vn pequeño nauio, las olas que hazian temor a la gruessa flota. Ya pues era hora que la seguridad de la noche hauia dado el breue sossiego del sueño a los fatigados con el cuydado de las armas, a aquellos que por ser pobres tiene la fortuna poder de recrear los con sueño: ya hauia gran silencio en los reales, y eran tres horas andadas de la noche, y la segunda vela se mudaua: quando Cesar por medio de aquel gran silencio se puso muy secretamente en cosa que a penas se doujera auenturar gente baxa, que dexando los a todos, no escogio otro compañero sino a sola la fortuna: y quando huuo salido del real, passo por las velas sin ser sentido, pero iua se quexando de passar por ellos tan seguro: el se dio a andar por la costa, y luego hallo vn barco atado con vna maroma a vnas socauadas rocas, cuyo rector y señor estaua alli cerca, e ó poco sobresalto en vna segura casa de muy poco maderamiento precioso, sino texida de junco esteril y de carrizo, y fortalecida arredor cõ pedaços de vna barca quebrada: dos otres vezes toco Cesar a esta puerta con su mano, que cada vez se andaua toda la casa, hasta q Amyclas desperto, y leuantando se de su blando lecho que tenia de ouas marinas, dezia: Quien puede ahora venir a mi casa sino es alguno escapado de tormenta? que no se yo otro tan sin fortuna, que tenga necessidad de buscar

ii

Italia quiere dezir q̃ vale mas que todo, y por esso Cesar sospecha que quiria Marco Antonio quedarse en ella. Galeno y otros capitanes estauan tambien cõ Marco Antonio.



nada

nada en mi choça: hablando assi saco debaxo de vn montõ-cillo de ceniza vn pedaço de soga encendido, y trayendo le entorno con el braço acendio fuego, bien sin cuidado de la guerra, como hõbre que sabia no ser su casa la presa de la guerra ciuil. O quãta seguridad es la de la vida pobre, y quã por alto passan a las casas baxas los rezios tiros. O dones de los dioses, y de pocos conocidos: que casa rica de dioses ni de hombres huuiera que no temblara tocando la Cesar con la mano? Abriendo pues la puerta Amyclas, dixo le Cesar: Ensancha mancebo tu coraçon y esperança, y pide mas de lo que te parezca razonable, si quieres hazer lo que yo te dixere, y me lleuas a Italia, yo te hare que no deuas mas a tu nauezilla lo que tuuieres; ni ayas de biuir por tus manos a la vejez: conoce pues el hado, y a la fortuna que quiere ensancharte tu pequeña casa con riquezas subitas, no le niegues la entrada. Desta manera le hablo, que aunque la capa lleuaua pobre, no pudo acabar consigo de hablar baxamente. A lo qual Amiclas le respondio: Muchas señales son las que esta noche prohiben que nos confiemos del mar, que el sol no hizo arreboles quando se puso, sino todos los rayos esparzio distinctos, y en aquella diuisiõ significaua por la vna vanda que hauia de hazer Abrigo, y por la otra no puede faltar en las señales Cierço, y en la redondez mostro en medio vna concauidad escura y tan flaca, que se dexaua ver de hito sin offender los ojos. Tambien salio la luna los cuernos botos, en medio de los quales abraçaua vna obscuridad, y no se puso en hiesta con los cuernos derechos y sacados, y aun tuuo vnos arreboles y señales de viẽtos, y estaua toda dentro grida y sin ningũ resplãdor, sino triste cõ la presencia de las nuues q̃ veia. Tãpoco me agrada el zurrio sordo que suena por las arboledas, ni los açotes y heruor de la costa: ni me contenta que he visto delfines andar por ay retoçãdo, ni los cueruos marinos, que se han todos retirado a lo seco, ni la garça que ha bolado muy alta; y metido se hazia el mar, confiada en sus nadadoras alas; y la Corneja que ha andado por la costa passeandose y çabullendo la cabeça en el agua, como que anticipaua la lluuia futura: pero si tan grãde sa en ello te va, no dudare de hazer lo que pides hasta poner

te donde mandas, si el mar y los vientos no nos lo estoruan. Diziendo esto entraron en la nao, y en mouiendo: no solamente cayeron por el alto ayre muchos relápagos por todas partes, pero aun las mesmas estrellas que estauã fixas en los altos cielos parecia venirse abaxo. Toda la sobrehaz del mar se comença a ennegrecer y asperar, y a leuantar las olas que veniã vnas sobre otras por el mar adelante, y la turbulencia del manifestaua bien los differentes vientos que tenia concebidos dentro: lo qual como Amidas viesse tã turbado, se turbo mas, y dixo en esta manera: Ya vees la fortuna que se comiẽça a mostrar en el mar, y aun no sabemos que viento es el que la mueue, si es Gallego, o su contrario Solano, mas de que veemos la nao hostigada por todas partes: mirando a las nuues y a lo alto, parece ser el viento Meridional: y si miramos al heruor del mar, han de soplar sin duda los vientos Ocidentales: por esso segun el trecho de mar que ay: la nao no nos podra lleuar a Italia, ni podremos salir alla nadando, ya que nos auenturemos a ir adelãte, assi q̃ no ay otro remedio pa podernos saluar, sino perder la esperãça, y dar la buelta hazia atras: y hagamos como la nao, por fatigada que sea, nos pueda tornar a algun puerto antes que mas nos alexemos de tierra. Como Cesar estaua confiado que todos los peligros se le soliã someter, dixo: No tengas en nada las amenaças del mar, sino abre tus velas a los vientos: que si el cielo no te fauorece para ir a Italia tomame a mi por amparo y fauor, que la causa justa que tienes de tu temor es solamente por no saber a quien lleuas en tu nao. Pues yo soy aquel a quien nunca los dioses desampararon: y a quien la fortuna haze agrauio si espera a ser rogada para embiar su socorro: rompe pues por medio de essas olas seguramente debaxo de mi tutela y amparo. Toda esta rebuelta que vees es trabajo en que andan los vientos y el mar, y ningun peligro para nuestra nao: que yo te digo que yendo dentro Cesar, la carga la defendera de la tempestad: y mas te digo que no durara mucho la crueldad de estos vientos, y aun esta nao sera prouechosa causa para dar sossiego al mar, por esso no bueluas el curso, antes te aparta de la cercana tierra: y cree que en estãdo tan dentro del

golfo

golfo qûe tengamos perdida la esperança para nosotros, y para nuestra nao de poder boluer atras, a la hora estámos en Calabria, y sino entiendes la causa desta grã tempestad, hago te saber que es la fortuna que anda siempre buscando por mar y por tierra cargos que me echar. Antes que pudiesse mas razonar, llego vn remolino que açoto con tanto impetu la nao, que todas las cuerdas rompio y arranco, y casco el mastel: por cima dela qual arrojo las velas, y la nao dio gran cruxido como se desencarcelaua: y començo por todas partes a crecer la tempestad. El primero que leuantaste la cabeça desde el mar Atlãtico, fuiste tu viento Coro, y mouiste grandes hondas, y andaua el mar leuantado contigo, y arrojaua las olas sobre las rocas: quando el frio Boreas vino en contra, y rebatio las olas, dexãdo al mar en tal duda que no sabia a qual de los viẽtos se dexasse: aun que a la fin vẽcio la rabia del Aquilon al Scytico Boreas, que sacudio tan hondo las ondas, que las secretas arenas de so las aguas dexo tan someras que las hizo vadeables: y aun no podia Boreas cõ todo su furor llegar las olas a quebrar en las peñas, sino en las que encontraua que traiã los vientos Coros las quebrãtaua, y estaua el mar ya tan leuantado, que aunque los vientos se echarã le traxeran turbado, y en vaiuen las olas que se relãçauã encõtrandose: q̃ yo creeria bien no hauer alli cessado las amenazas y furia del Euro, ni hauer quedado ascondido en la pedregosa carcel de Eolo el lluuioso Noto: sino que soplãdo todos los vientos de las regiones acostumbradas, defendiã con todo su poder vnos contra otros, cada vno su prouincia de tierra que no se la anegasse el mar: y que desta manera se pudo estonces el mar conseruar en su estãcia. Porque del mar Tyrrheno passaua el remolino las olas al mar Egeo, y el Adriatico andaua nadãdo sobre el Ionio, y quantos montes huuo que hauian sido batidos otras vezes por demas del mar, que fueron cubiertos aquel dia? Y quãtas cumbres dexo la tierra ir vencidas al hõdo? En ninguna otra costa se leuantauã tan altas las aguas: que del mar Oceano veniã desde el otro orbe a esta costa, y el agua que cerca a toda la tierra, echaua mõstruosas ondeadas: andaua en fin todo como quãdo Iupiter rec-

dor del Olympo, teniendo cãsado su carro de castigar las maldades de las gentes, le ayudo y socorrio con el Tridente de su hermano Neptuno, y la tierra se acrecento estonces al señorio del mar que era segundo en suerte, quando la mar aouillo y cubrio todas las gentes, y quando el Oceano no quiso que le quedassen riberas otras sino de ayre. Ahora pues tambien creciera hasta las estrellas tanta altura de aguas, si el rector de los soberanos no aplanara hazia abaxo las aguas con las nuues. De manera que todo el mundo estaua en noche, y no embiada del cielo: estaua todo el ayre tan espesso que nõ se veia ser ayre, y tan tenebroso que parecia a lo infernal, y rebatido cõ los remolinos, y las olas alçadas hasta que ellas se cogian el agua de las nuues: aun la temerosa claridad de los relampagos se apagaua luego, q̃ no podia discurrir clara, sino entre aquellos ventisqueros y cerrazon se veian las centellas escuras escupidas de las nuues. Allende desto era tanto el estruendo en los concauos cielos de los dioses, y tantos los truenos del Septentrional Polo, que parecia desconcertarse los exes de los nortes, y q̃ el cielo se venia abaxo. La natura mesma temio otra vez la cõfusion del chaos: porque los elementos parecia hauer rompido su concordia y limites, y que boluia aquella noche donde se hauian de mezclar los infernales con los celestiales dioses, y biuir todos de consuno. En fin ninguna otra esperança tenian de saluarse, sino ver que no hauian perecido en pelea tan trauada del mundo, como cada momento passauan, creyan no poder venir cosa tan rezia que los anegasse. Muchas vezes el toruellino de las olas los subio tã altos, que veian desde encima tan gran derrocadero de mar, quanto se vee estando las aguas serenas desde aquellas altas rocas de Leucadia: pero quando los baxaua el curso al valle entre ola y ola, apenas se descubria el mastel sobre las ondas. De manera que vnas vezes tocauan en las nuues con las velas, y otras vezes con el rostro de la nao en el arena: q̃ por donde el mar estando ondeado hazia valle, no podia encubrir las arenas, y por donde se alçaua y hazia sus collados estaua toda el agua amontonada; y el miedo era ya tanto q̃ no sabia el maestro socorro alguno en su arte, ni sabia a

qual

qual ola se auenturasse, ni de qual se guardasse, porq̃ en tal estado estauã, q̃ la mesma discordia del mar los socorria para q̃ no fuessen a hondo: q̃ en trastornãdo vna ola la nao, llegaua la contraria q̃ repelia el lado vencido y la leuãtaua, de suerte q̃ cada viento q̃ llegaua la hauia de endereçar y bien alta. Y nadie piense q̃ las olas andauã tan baxas, q̃ tuuiessen estos nauegãtes temor de encallar en los bancos de la baxa Sassonia: ni teniã pauor de las costas pedregosas de la corua Thessalia, ni de las peligrosas entradas de la costa Ambracia: q̃ solamente se recelauã de las altas rocas Ceraunias, q̃ lo demas estaua cubierto bien hondo. Y a Cesar començo a creer q̃ tan grãdes peligros y tal tẽpestad erã congruentes y dignos de su muerte, y assi dezia: Como q̃ tanto aparato es menester q̃ los dioses hagã para acabar me a mi q̃ me voy sentado en vna pequeña nao, y cõ todo el mar me acometẽ por todas partes? Pues si le es cõcedida al mar la gloria d̃ mi muerte, y me quereis quitar de las manos estas guerras: sin alteraciõ alguna recebire soberanos qualquier muerte que me deis: q̃ aũque mis grãdes hechos el apressurado dia me los corte cõ la muerte, a saz grãdes cosas acabe: porque yo dome las Septentrionales gẽtes so el norte, y sujete a mis enemigos cõ miedo q̃ les puse: y Romavio al grã Põpeyo ser segũdo a mi: y el cõsulado q̃ cõ guerra me hauiã negado, mãdãdo yo al pueblo Romano le tome: y en fin ningun poder ni magistrado Romano faltara en mis titulos. Mas yo te ruego fortuna q̃ eres sola secretaria de mis desseos, sepa q̃ muero aqui como vn hõbre particular .12. aunq̃ vaya a la laguna Stygia acõpañado de todas estas honras, y aunq̃ vaya dictador, y aunq̃ vaya consul a ver los muertos, q̃ no desseo soberanos sepulcro alguno, antes os supplico que retẽgais mi despedaçado cuerpo en medio de las aguas, q̃ yo huelgo q̃ no sea quemado, y de quedar sin sepultar, cõ tal q̃ sea temido siẽpre, y cada tierra este en sobresalto esperãdo mi llegada. Diziẽdo esto, cosa marauillosa es quã creciẽte ola vino, q̃ fue la mayor de todas, q̃ le alço en la flaca nao, y no le torno mas a baxar hasta de vn buelo dar cõ el en aquella costa q̃ carece de piedras asperas, dõde en tocãdo en tierra, recobro juntamente tantos reynos y ciudades, y a su fortuna.

Pero

Vergilio en el decimo quando Iuno saco por engaño a Turno de la batalla por escaparle, y le metio en la nao, y el se vio lleuar por el mar, entre otras cosas q̃ ruega a los viẽtos dize: Ferte ratem saeuisq; vadis immittite syrtis, Quo neq; me retuli neq; cõsola fama sequatur.

Boluio Cesar a tras que no pudo passar en Brundusio.

Pero no pudo assi engañar Cesar a los suyos estando cerca el dia, que antes q̃ entrasse en el real le vieron, y luego le rodearon aquellas cõpañas llorando con grandes gemidos y quexas y atreuidas palabras no desagradables a el, dezian: Adõde Cesar cruel te lleuo tu temerario esfuerço? porq̃ tienes nuestras vidas en tan poco q̃ nos dexaste en manos de la muerte, y ponias tu cuerpo en poder de las contrarias olas, para q̃ le despedaçassen: depẽdiendo de tu vida la vida y salud de tãtos pueblos? no pudo ser sino grã crueldad querer morir; hauiẽdo tãta parte del mũdo hecho te y constituido te su cabeça. Y como q̃ en todas tus cõpañas, no hallaste vno q̃ mereciesse ir a morir cõtigo? q̃ quãdo a ti te arrebataua el mar estauamos todos nosotros en descãso, q̃ vn dulce y profundo sueño tenia posseidos nuestros cuerpos, de lo qual hauemos grã verguença: y muy mayor por ser la causa de tu ida tal, q̃ te parecio cosa cruel echar a vno de nosotros por la mar, y para remedio desto pusiste tu persona en tal estado? Quando ya no ay otro remedio es, quãdo los tales se ponẽ en auẽturas peligrosas, y se arrojã voluntariamente a la muerte: pero quiẽ tiene ya debaxo de sus pies la cũbre del mũdo, se hauia assi de fiar del mar? para q̃ gastas Cesar el fauor de los dioses en tales cosas? q̃ para todo el hado y prosperidad desta guerra, es ya harto fauor este que la fortuna te ha hecho, y este trabajo que ha tomado en boluer te saluo a nuestra costa, pues como mas te agrada aprouechar te de los dioses para escapar te dichosamente de vna tormenta, que para ser gouernador del vniuerso y señor del imperio? Diziendo le estas palabras vnos y otros, se acabo de passar la noche, y les tomo la mañana muy serena y con sol; y el mar ya cansado sossego las inchadas olas cõ consentimiẽto de los vientos. Tãpoco se descuydarõ los capitanes q̃ tenia en Italia, q̃ en viẽdo cãsado de las olas el mar, y q̃ se leuãtaua buẽ viẽto Cierço para poder nauegar hizierõ vela cõ el; y fuerõ todos grã trecho con este viẽto, y cõ la industria de los buenos marineros, tã jũtos yran en orden, q̃ no parecia por el golfo, sino vna batalla ordenada en cãpo: pero la noche cruel, hizo perder a los marineros esta buena ordẽ, y el modo del viẽto y tẽplança de las velas, y assi se esparcio la

orde-

ordenãçá la flota: como quãdo las grullas boland las el in
sierno, de sũ rebelado rio Strymõ la Thracia para se abeuer
el Nilo, que al principio comiençan de gouernar el ayre vãse
guras de cabeças que dotrinales enseña, pero quãdo ya
vẽ por lo alto, y el viẽto Noto les sacude en sus espedidas
alas, mas recio las fuerças ordenadas en orden alguna, y la bolera
fleuan hechas se borracho el buelo de vn puẽte en otro. Mas
luego q̃ boluiendo el dia con vençe la noche, y el viento Euro
fuerças en las velas contra el viento Austro, que el postpas
saron juntos a la costa de Libia, que no pudieron auq̃ lo
sumas razon, tomar por los Sirtes y Syrtes, y tomaron el puerto
Nimpheo, que esta a la boca del viento Aquilo, que el Capitã
fue recibido en su lugar, y la gente de todo el exercito.
Quãdo los Cesarianos supieron juntos, y vieron Põpeyo q̃ yua
no se podia defender de su peligro de la batalla de rehusar apar
car a lugar seguro la carga de matrimonio, y sobre todo Cornelia
de su dolor, y temor del cruel pensamiento de la guerra.
O quãtos son los tiempos q̃ los justos amores en los cora
ções de los buenos, q̃ dan orden de poner al gran Põpeyo
en cõfusion, y q̃ pudiesse rem over de su pecho, y de su muger
sola fuerça tuuo que no quisiesse poner se debaxo de aquel
golpe de la fortuna: dõde todo de el mundo esta en vn dos
brados Reynos, pues en vez, esta quiso hablar, y quãdo le
queria começar las palabras le faltauan, y por andar cõ de
cõfiendo cõ su mesmo affecto, y dilatãdo de dia en dia todo
el tiẽpo q̃ podia hurtar a la vltima necessidad, y en fin la no
che de su apartamiẽto, despertando Cornelia de vn sueño,
abraçãdo el pecho de su marido preñado de cuydados, y bal
cãdo le el gesto q̃ tenia rehusado para darle sus blandos be
sos, espãto se q̃ le sintio las mexillas humidas, y aunq̃ el co
tan grãde golpe de herida q̃ ella ignoraua, no osso tomar al gra
Põpeyo en aquel hurto de llorar, y el marido sqlla vencido
cõ vnos sollocos tristes començó a dezir. O mi dulce muger
mas dulce para mi, q̃ esta vida presente que es triste, mas
muy mas dulce q̃ la alegre y prosperidad que tenemos: El triste
dia de nuestro apartamiẽto es llegado, el qual yo he dilata
do mucho para lo q̃ cumple a la guerra, y poco para mi des
seo, pero ya veys que Cesar viene aqui para la batalla cõtra
[illegible] en sus

82
Las letras y figuras que comunmẽte pintan en su buelo son A.L.Y.

83
Fue Lucano en gran manera bien casado, y siempre muy enamorado de su muger Polla, y con razon: y assi loa el amor conjugal como bueno, y como contento del: y como hombre q̃ fue a buena feria.

sus gentes, y que esforçado dais lugar a la guerra: de la qual estaras segura, pues partido yo de Roma: y yo te ruego que no cures de saber lo, ni ruegues a nadie cosa: porque yo de todo lo he ya sogado, y cogido en mi seno: y no pongas mucha cura por saber apartada de mi, que presto se declarara este hecho, porque las cosas mas grandes con mas presteza suelen quasi de comiençan a hedir, y hallo te a ti oyr los peligros de Pompeyo sin que te halles presente: que yo estoy engañado en tu amor si tu tienes corazon para ver las guerras ciuiles: porque he vergueça de estar en el lecho con mi muger a sueño suelto estando la batalla a punto: y de leuantar me de mesa do quando oyo sonar las trompetas, con cuyo sonido triste tiembla el mundo todo: y ruego empache que vn hombre como yo haya de estar triste en la batalla desta guerra ciuil, antes q̃ sea dicho porque. Por esso biue alli ascondida y fuera destos peligros entra tãto, y mas segura q̃ todos los pueblos, y reyes q̃ están de lexos no pueda la fortuna de tu marido hudir a toda jũta, sino q̃ si la voluntad de los dioses fuere de romper nuestro exercito, quede libre la mejor parte de mi, y tẽga yo dãde me huelgue de ir, aunq̃ sea huyẽdo, si los hados me fueren cõtrarios, y mi vencedor me persiguiere. Como a Cornelia le fue dicho esto, apenas tuuo fuerça para sufrir tal dolor, q̃ tã aprisa quedo q̃ perdio los sentidos, y en fin pudo cõ dificultad boluiẽdo en si pronunciar estas quexas. No puedo yo, aunq̃ quiera, quexarme, de los hados de nuestro casamiento, ni de la volũtad de los dioses, pues no es la muerte la q̃ aparta nuestros amores, ni la hacha postrera de la cruel hoguera: pero carezco yo de mi marido desnuda, como acaesce comunmente a las mugeres plebeyas y bajas, y bien me parece q̃ es aplacar a Cesar del corraje que tiene, porque estamos juntos, y que en llegando el enemigo sean echados los amigos, y rompamos la confederacion de nuestro matrimonio: y ahora tienes Pompeyo por conocer mi gran voluntad, que pones en condicion si estoy engañado en mi seso: y creo que para mi, y lugar seguro si para ti no lo es: y quieres tu cruel que yo este ausente, y me tenga por segura teniendo mi cabeça puesta a los rayos del cielo, y debaxo de tan gran golpe? y parece te

ce: e a tiestado seguro el que me das, quitando me el fin de todos mis desseos? que es no me ver en poder de las aduersidades biuiendo mas que tu, sino con determinada y subita muerte seguirte a la otra vida? y hazes con esto que biua yo mas que tu, todo el tiempo que la triste fama tardare en llegar a Mitilene .34. donde yo este. Mira cruel que me acostumbras a estos trabajos y me enseñas dãdo me los poco a poco a suffrir este dolor, perdona me que confiesso que temo que tengo de suffrirlo: pues ya que succeda en la batalla como yo lo desseo todo, y los dioses me oyan: ha de ser tu muger la postrera que sepa el successo? que tu seras vencedor, y estare yo toda via congoxada entre aquellas rocas, y temblare de ver la nao q̃ lleuare tã alegres nueuas, y por prosperas q̃ sean no me sacaran el miedo: pues estando arrojada en lugares tã desiertos no puede Cesar captiuar, aunq̃ vaya huyendo: q̃luego tendran todos noticia de aquella isla con el destierro de cosa tan señalada: que estando alli puesta la muger del gran Pompeyo, quien podra ignorar el rinconcillo Mitileneo? Mas si assi lo tienes determinado, yo te suplico por vltima peticion q̃ si vencido fueres, y el vencimiẽto no te dexare cosa mas segura q̃ la huida: quando te echares por la mar que endereces tu desdichada nao a otra qualquier parte antes q̃ adonde yo estuuiere, porq̃ esta claro q̃ luego te han de ir a buscar alla. Hablando estas palabras salto de la cama como desatinada, que no quiso differir aquel tormẽto con ninguna tardança: ni quiso abraçar el triste pecho de Põpeyo, ni echarle sus dulces braços arredor d̃l cuello, sino alli perecio el postrer fructo de su grãde amor, y ellos dauã priessa a sus tristezas futuras, y parece q̃ las anticipauã: q̃ aun ninguno dellos apartãdo se, pudo acabar cõsigo de dezir al otro Vale, ni palabra otra q̃ pareciesse de despedida, q̃ en toda su vida ningũ dia tuuierõ de tãta tristeza: porq̃ los otros daños, hecho ya el coraçõ a ellos y determinado a tales males, los suffrierõ. Quando la desafortunada se vio apartada d̃ su marido, cayo se de su estado, y recibiẽdo la los suyos en sus manos, la lleuarõ a las marinas arenas dõde se les tẽdio, y alli estuuo en la costa hasta que en fin la metierõ en la nao. Aun dexada la desdichada su propria patria y los puertos

34 *Mitilene y Lesbos es todo vno, porque Mitilene es lugar principal de toda la isla.*

puertos y tierras de Italia: quando las armas de Cesar los seguian a los alcāces, no salio desta manera: que estonces iua por compañera leal de Pompeyo, mas ahora ella le dexa y vahuyendo de Pompeyo. La noche q̄ despues desto le vino fue la primera que durmio fria en el biudo lecho, y que le fue nueua la soledad; teniendo su lado desacompañado de su marido: y assi muchas vezes agrauada del sueño cō sus engañados braços se abraçaua con lo vazio de su cama, y, olui dada de su huyda cō el sopor, buscaua por la cama a su marido, que por gran desassosiego que le daua por todas sus entrañas aquella amorosa llama que por toda ella cundia, no reboluia su cuerpo por toda la cama, sino conseruaua quieta aquella parte dōde solia dormir Pompeyo, por no se dar a entēder que carecia de su marido: pero los soberanos nō le adereçauan tan alegre fiesta, aunque estaua cerca la hora que auia de restituir a la desdichada su Pompeyo.

Fin del libro quinto.

ARGV-

ARGVMENTO DEL LIBRO SEXTO DE LVCANO.

EN ESTE se contiene como se fueron a Dirrachio Cesar y Pompeyo, y como alli cerco Cesar a Pompeyo, y la pestilencia que huuo en el real de Pompeyo, y gran hambre en el de Cesar, y como salio Pompeyo de la cerca, y en el recuentro vencio a Cesar, y Cesar se fue a Grecia, y Pompeyo tras el, que no quiso bolverse a Italia, por mucho que los suyos se lo aconsejauan: y vinieron a assentar en Thessalia: y estando aqui fue Sexto Pompeyo hyo menor de Pompeyo a consultar con una magica, que es cosa muy ingeniosa.

Libro sexto.

DESPVES que assentaron por los collados sus reales estos dos capitanes, ya cercanos y no menos inclinados a dar la batalla, y los dioses vierõ tan a punto las armas, y dos tan iguales para menear las, tuuo Cesar en poco andarse a tomar ciudades y castillos de Grecia: porque no queria deuer ya a sus buenos hados fauor alguno de la guerra en otra cosa sino contra la propria persona de su yerno: y assi en todas sus plegarias, pedia aquella hora para todo el mundo dañosa, que pusiesse en condicion todo el ser de amboś: y no desseaua sino poner al tablero su destruicion, o la de su contrario. Con esta agonia aplazo tres vezes la batalla, presentando la en el campo con toda su gente en orden, manifestando que nunca por el quedaria la destruicion del Ro-

mano imperio. Mas quando vio que con ninguna escaramuça ni ardid, podia sacar a la batalla al yerno, sino que se estaua sossegado dẽtro del cerço de su real: mouio dalli por camino secreto y montuoso, y dio se gran priessa por llegar a Dirrachio y tomar la, que era lugar muy fuerte, y donde Põpeyo tenia gran municion: pero por el camino maritimo llego primero Pompeyo, y assento su real en el collado que llaman Petra los aduenedizos Taulancios que alli habitã: y assi conseruo a Dirrachio poniendo se delante, y ella se estaua tan bien murada que le bastaua para defensa: aũque a esta ciudad no la fortifican tãto las fundaciones antiguas, ni anchura de muros, ni la industria o trabajo humano, que al fin por grande que sea le ha de desgoznar algun artificio guerrero, o alomenos el tiempo comedor de todo, pero tiene firmeza en el assiento natural, que ningun hierro ni mana basta contra ella, porque esta puesta en vna roca cercada del mar, y en vnas peñas que surten siempre en alto las olas, y la pequeña entrada que tiene por tierra, es vn angosto collado. Sobre estas peñas van los muros, y baten alli tã fuerte las aguas, que ningunas naos osan con gran trecho llegar: y quando en aquella parte se junta el mar Ionio con el viento Abrigo, arroja los açotes de las olas por los templos y casas hasta la cumbre. Viendo se pues ya Cesar en aquella tierra, la rauiosa agonia que traya de la guerra, le leuanto el espiritu a cercar a Pompeyo antes que del fuesse sentido: echando lexos por aquellos grandes collados vn muro, para lo qual miro bien el sitio: y no se contento de echar vna duba de blandos cespedes, sino subitamente leuanto vna cerca de grandes losas y piedras berroqueñas arrancadas, tan grandes que dexauan descubiertos los mineros de metales que estan hondos so la tierra, y deshaziendo otros muros y casas de los Griegos: lleuaua su obra adelante tan bien assentada y tan gruessa, que ninguna violencia del aries .i. ni de otra industria militar por violenta que fuesse la pudiesse desmentir, e iua con el muro trauessando las sierras, cauando las para que quedasse de las barreras igual: abria fossados, y de collado en collado fundaua por las cumbres torres altas para atalayas con sus garitas, y almenas

Aries era vn genero de trabuco para cõbatir muros.

almenas,y desuiando se mucho abraço gran termino,y bos ques,y montes asperos,y floresta,cercando dentro caças y fieras,de manera que a Pompeyo cercado no le faltauan dẽ tro campos ni pastos,ni aun donde mudasse su real: aunque metido en el Cesarino valuarte ; que dentro de la obra na-cian muchos rios,y causauan sus corrientes y las metian en el mar: y queriẽdo Cesar ir de vna parte a otra de su cerca, no lo podia hazer de vna jornada sin descãsar en mẽdio .2. Vengan pues las fabulas antiguas á ensalçarnos los muros de Troya,y tener los en tanto,que digan hauer sido hechos por mano de los dioses Phebo y Neptuno:y los entresaliẽ-tes Parthos estimen mucho los muros de Babylonia de la-drillo,que aqui les daremos vna obra hecha a hurtadas y de presto,y sin que cessasse la guerra para esta lauor, que toma tanto rodeo de tierra quanta el rio Tigre,y el ligero Oron-tes , y quanto toma vn reyno de los vuestros Orientales de Assyria. Pero todo este trabajo fue en balde:aũque fue tan-to,que con otra tal diligencia se pudiera juntar Sexton, que esta aca en Europa,con Abydo ciudad de Asia:y se pudie-ra cegar el Eleponto,y hazer se passo de tierra,y aun hazer ma al Peloponeso ; o hundir el promontorio de Malea en Lacedemonia,y escusar el rodeo que alli hazen las naos : o adobar otro lugar semejante en el mundo,aunque fuesse o-bra contra natura : pero alli no se entendia sino en allanar plaça para la guerra,y dentro desta cerca era alimentada la sangre que hauia de ser derramada por todas las partes del mundo,que aqui estaua aquel destroço Thessalico:y el que despues fue en Libya:mas la rabia de la sangre ciuil era tan grande,que no cabia en toda aquella plaça,sino angosta se le hazia. Quando Cesar comenco este edificio, no lo sintio Põpeyo como el q̃ biue en medio de Sycilia, que por eno-jado que ande el mar arredor del promontorio Peloro : no siente el heruor y eullidos de Scylla,o como quando el va-go Oceano hierue por la costa Rutupina , que por mayor creciente y tormenta que aya:no sienten nada los Caledo-nios que estan en medio de la illa de Bretaña . Mas luego quõ vio cercar las tierras con el ancho muro,sacando el tã-bien de la segura Petra sus gentes,repartio las por diuersos

Este verdad se declara en los commentarios de Cesar,que dize q̃ cerco aqui a Pom-peyo:no por lo q̃ hu-uia de aprouechar:si no porque se dixesse por el mundo que le tenia cercado, porq̃ cresciesse en todo el mũdo la fama de Põ peyo, y por deshaz-zerse la y diminuirse la: quinze millas duraua la cerca.

cerros, para dividir por muchas estancias la gente de Cesar, y hazer tambien dexar mas campo en lo cercado, y de esta manera fue ganando tierra dentro de la cerca, quãto ay desde la alta Roma hasta las floreſtas de la pequeña Aricia la consagrada a Diana la de Micenas, o quãto ay desde que el Tibre passa por los muros de Roma, hasta que entra en el mar siva sin hazer rodeos. Estando desta manera, sin aplazar batalla la hauia cada dia, y aun muchas vezes prouando alguno su braço y fuerças hazia maluadas muertes: Pero los capitanes con otros mayores cuydados no se hallauã en estas refriegas: que a Pompeyo le fatigaua tener la tierra toda apurada de pastos; que estauan todos hollados de los mesmos de cauallo, y con las escaramuças estragados: y assi cansados los cauallos con el trabajo de la guerra, por aquellos pelados campos desmayauan con el cariño de las yeruas, aunque tenian harta quantidad de paja seca; y andando en medio de la escaramuça, se cayã de su estado en la carrera. Allende desto se començaron los cuerpos de los hombres a corromper y cundir por todos los miembros, vna cõtagion pestilencial de aquella corrupcion de los cauallos que venia por el ayre, tã engrossado que parecia hazer niebla: como el infernal ayre que sale de entre las ñubloſas rocas donde esta enterrado Nesso, o aquella rabia que vapora de las cueuas donde yaze el mortifero cuerpo de Typhon. Começo pues gente a caer, y el agua que es mas aparejada que el ayre para recebir qualquier ponçoña, endurecia les los inteſtinos, y la segunda señal de estar heridos era que el cuero se les paraua yerto hasta estender los ojos, tanto que los desencassaua, y salia les la pestilencia hiruiendo a la cara, que se abrasauan con el maldito fuego y enfermedad, y no podian suffrir la cabeça sobre los ombros que les pesaua vn mundo. Todo este mal se fue cada dia mas agrauando, hasta que ya ni hauia señales ni enfermedad antes de la muerte, sino tomaua les vna pesadumbre y desmayo, y juntamente se cayan muertos: y la muchedumbre dellos acrecentaua la pestilencia, como estauan tendidos y mezclados entre los biuos: que por harto buen sepulcro tenian para los desdichados ciudadanos, que fuessen arroja-

dos

dos fuera de las tiendas. Pero todos estos trabajos se aliuia uan mucho con el mar que tenian libre a las espaldas, de dõ de soplauan vientos que purificauan el ayre engrossado, y era gran bien tener la costa donde llegaua la flota con toda prouision que de todas partes traya: que el enemigo aũque tenia la tierra libre y ancha, y no estaua acorralado donde el ayre lo abahasse, ni apretado con la costa, padecia tan cruel hambre, como si estuuiera muy estrechamente cercado: porque los panes se estauan en betça, y ningun fructo en sazon: y assi veia la triste gente andar a buscar mantenimientos que eran proprios de animales, cogiendo fructos siluestres, y desojando los arboles con los dientes, y arrancando rayzes de yeruas que no conocian, aunque tuuiessen aspecto de ponçoña: y todo lo que podian con assar lo, o cozer lo, o cosa que pudiesse ser molida en la boca, lo echauan en su vientre por sus gargãtas dessolladas abaxo: y muchas cosas hasta estonces nunca vistas en mesas humanas, comian con harta agonia: y con toda esta hambre tenian cercado al harto enemigo. Mas luego que determino Pompeyo de romper aquella cerca, y hazer se libre señor del campo, no curo de aguardar el encubridor tiempo de la noche, pareciendo le que se apocaua si hurtaua el camino al tiempo que las gentes de su suegro estuuiessen durmiendo: sino quiso salir derrocando gran manta de la cerça, y abuelta quebrantando torres, y por medio y a vista de todos, donde huuiesse de ganar la salida con sangre. Con todo esso le pareció mas oportuna salida, la mas cerçana del muro, que llamauan los castillos de Minucio: que era lugar metido entre asperos matorrales. Aqui pues vino sin que el polvo ni señal otra fuesse sentida hasta que llego sin ser visto al muro: y aparecieron de presto por el campo tantas vanderas Romanas, y sonaron tantas trompetas, que el estruendo atemorizo tanto a los enemigos, que no fue menester de ver la victoria a las armas, porque el mesmo espanto los acabo: aunque hizieron vna cosa como todo esforçado deue, que en el lugar que cada vno estaua, en esse quedo muerto sin perder vn pie de tierra. Y ya no hauia a quien herir, y toda via andaua el toruellino de los tiros y saetas

en vazio. Estonces començaron a hechar hachos encendidos a las torres y traer las abaxo, o poner las en tal estado, y a combatir el muro con trabucos, e industrias orras que le pudiessen derrocar. Ya hauia vanderas Pompeyanas sobre lo alto de la cerca, y veian los campos libres: y el lugar que la fortuna no les quitara con mil compañias, ni con todas las fuerças de Cesar, vn hombre solo le saco de las manos a los vencedores, y estoruo que no fuesse tomado, affirmãdo que Põpeyo no seria vencedor teniẽdo el armas en sus manos, y estando en pie. Este se llamaua Sceua. Este hombre que antes de las brauas guerras de Francia, era vn pobre soldado: y haziendo alli cosas señaladas, y derramando mucha sangre, fue promouido hasta ser centurionhombre aparejado para encargarle toda maldad, donde fuessen menester las manos, y que no se parara a considerar, quan gran couardia y crimen era ser muy esforçado en las guerras ciuiles: Este pues quando vio a sus compañeros que dexada la batalla buscauan con la huyda donde se poner en saluo, a grandes bozes les decia. Adonde os lleua el temor desleal y desacatado y ageno de todas las guerras y gentes de Cesar? o ciuiles siruos y brutos esclauos, porque entregais las espaldas a la muerte sin ver en los pechos sangre? No hazeis verguença siquiera en quitar el cuydado a los vuestros de buscaros entre los montones de los muertos para daros sepulcro? y ya que no teneis cuydado soldados del omenaje que teneis hecho, y de lo que juraftes, por que siquiera el enojo no os detiene, de ver que de todas nuestras compañas, fuymos nosotros a los que en menos tuuo nuestro enemigo, y nos eligio por mas flacos para abrir por nosotros? Pues no le costara este dia poca sangre a Pompeyo, por harto mas dichoso me tuuiera yo de passar a la otra vida en presencia de Cesar: mas pues la fortuna no me quiso dar tal testigo, yo hare que el mesmo Pompeyo loe mi muerte. Bolued pues los pechos contra las contrarias armas, embotad sus hierros con vuestras gargantas, que ya el poluo desta rebuelta ha dado al arma lexos, y las bozes y estruendo ha llegado a las orejas de

Cesar

Muchos escriuen el grande esfuerço de este Cassio Sceua, y el mesmo Cesar en el libro tercero de la guerra ciuil, dize que vio su escudo passado por dozientas y treinta partes, y pone alli lo que le dio en galardon despues de esta refriega que fue mucha quantidad y autoridad.

Cesar, y muriendo nosotros compañeros en tanto que el viene que vengue y recobre el muro, nosotros somos los q̃ vencemos. Mas animo les dieron estas palabras, y mas los encendieron, que todas las trompetas suelen para encontrar la batalla: y espantados de vn tal hombre, y ganosos de ver le pelear le siguieron los soldados, y por ver si hauia esfuerço que en tanta ventaja como le tenian en el lugar y numero, pudiesse hazer mas que morir. El hizo hincapie en el valuarte aportillado, y de alli começo a arrojar sobre los enemigos la multitud de cuerpos muertos q̃ arriba hauia, con los quales ahogaua debaxo los contrarios que subian: y tal furor traya arrojando lo todo, que no hauia cosa que en sus manos no se conuertiesse en tiro, arrojando maderos y piedras, y aun assi mesmo temian que se hauia de arrojar encima: y vnas vezes con vna vara, otras con vn cuento impelio los pechos de los que se llegauan al muro, y con el espada cortaua las manos de los que se prendian a lo alto del valuarte: a otros molia la cabeça y huessos todo con piedras, y les esparzia los sesos si con buena celada no los traya guardados, y a otros quemaua con hachos los cabellos y cejas; que en el agua de los ojos les iua sonando la llama que alli se apagaua! Y luego que el monton de los muertos crecio tanto desde el suelo que igualo con el muro: salto en medio de todos los enemigos sobre todas las armas, no menos ligero q̃ el leon pardo quãdo por cima de todos los venablos se abalança: y alli en medio de la multitud rodeado y cercado de toda parte, vencio: haziendo a hartos boluer las espaldas. Ya tenia el espada tan bota, y la punta con la sangre tan gruessa que no heria al que daua, sino quebrantaua le: ni hazia su officio el espada, porque sin hazer herida quebrantaua, y en el solo daua toda la gente, y todos los tiros iuan a el, y no huuo braço que no le acertasse algun tiro, ni lança desdichada contra el: que la fortuna vio estonces vna nueua batalla, de la vna parte vn exercito, y de la otra vn hombre solo. El escudo era cosa marauillosa el ruydo que traya, recibiendo los cõtinos golpes, y la celada toda abollada y quebrãtada, se le entraua por las sienes: y ninguna mayor defensa tenia para no ser herido por los miembros vitales, que los

muchos tiros que por el cuerpo tenia hincados: aunque nin
guno entraua hondo. Pues para que locos de vosotros per-
deis los tiros de vuestras saetas y lanças, que nunca seran ba
stantes de penetrar hasta lo vital? que a este hombre como
a muro le haueis de combatir con gruessas ballestas de tor-
no, o con furiosos trabucos, o algun arjes, o cosa semejante,
es necessario que sea desuiado de la puerta del castillo, que
esta puesto como fuerte muro por Cesar deteniendo a Pom
peyo. Y ano amparaua su pecho con el escudo, temiẽdo no
le dixessen que hauia tenido cuydado solamẽte de escudar
se, y q̃ no hauia tenido sino vna mano para defender y nin-
guna para offender, y que hauia procurado solamẽte como
quedar biuo: y assi solo padece las heridas y golpes de to-
do vn exercito, y da no menos: y llegando ya por sus pechos
muchos tiros colgados, viendo que perdia algo las fuerças,
andaua con los ojos estongiendo con muerte de que enemi-
go trocaria la vida. No parecia sino vna vallena, o vn elephã
te de aquellos de hibya, quando todos los monteros cargã
sobre el q̃ y nos tiros quiebra rebotados en su aspero cuero:
otras vezes sacudiendo se, escupe de si lãças: y las entrañas
estan seguras lexos toda via de las heridas, y las lanças hin-
cadas en la fiera sin sacar le sangre, y tantas llagas de saetas y
tiros no bastan para dar fin de vno. A este tiẽpo salio vn Cre
tense y encaro le cõ su arco, cuya saeta fue mas cierta q̃ nin-
gũ otro tiro, porque le acerto por el ojo yzquierdo, y le en-
tro por la cabeça: pero el dexo hazer poco assiento al hier-
ro, que rõpiẽdo los neruios arrãco el ojo colgado de la sae-
ta sin espãtarse cosa ninguna, y echo debaxo los pies la sae-
ta cõ el ojo. No menos cruel despues de aquel golpe que la
ossa de Vngria quãdo el montero varahusto de su amiẽto el
dardo que la enclauo: y ella anda dãdo bueltas arredor, por
alcançar la herida, muy ayrada por coger el tiro q̃ tiene tra-
uessado, q̃ consigo mesma le trae: y siẽpre le anda huyendo.
La grã rabia y fiereza q̃ le tomo le hizo desconocido, y cõ el
arroyo de sangre desemejada la cara, lo qual visto por sus cõ
trarios, leuãtaron hasta el cielo vna grita tã alegre por aq̃lla
poca de sangre en vn pobre capitã: como si viera aquella he
rida en el mesmo Cesar. El dissimulãdo profundamẽte la ira

lo

lo mas manso que pudo, y mostrando en el gesto flaqueza, dixo. Cessad ya enemigos, para ya gemir vuestras armas, que heridas bien baſtan para tomar yo, para lo que no es menos ser que he perezca mas cierto, digo que he ſaquicis los que tengo en mi cuerpo. Por ello tomad me y poned me biuo en el real de algun Pompeyo, y haziendo a vuestro capitã tal ſeruicio, que vn hombre como Sceua ſea mas cierto exemplo de como Cesar es deſamparado, q̃ de morir animoſamente como bueno. Fiãdoſe el deſdichado Anulus de eſtas fingidas palabras, y no mirando como tenia el eſpada tiesſa, y la punta a el derecha: penſando de llegar le como ſu eſtaua armado, recibio por medio de la garganta la reſplandeciente eſpada, y luego torno Sceua a eſcalẽtarſe, que con la muerte de eſte parecio que hauia recobrado ſus fuerças, y aſsi dixo: Razon es que aſsi lo pague, qualquiera q̃ era yo que Sceua hauia de darſe por vencido, q̃ ſoi el meſmo Pompeyo quiere paz con eſte mi braço y eſpada, no la haura ſino ſe ponga a los pies de Cesar, y le entrega ſus vãderas: Creiſtes por vẽtura q̃ era yo alguno de voſotros, q̃ hauia de tener gana de ſaluar la vida? No teneis voſotros tanto amor a Pompeyo, ni con la caſa del Senado: quãto yo tengo a la muerte. El q̃ dezia eſtas palabras, y la poluareda q̃ ſe acercaua de las gentes de Cesar que venian, quitaron a Pompeyo eſta infamia, q̃ no pareciesſe huir todas ſus cõpañas de ſolo Sceua: el qual en afloxando la pelea cayo . 4 . que en defecto de la ſangre vertida, el pelear meſmo le daua antes calor y fuerças, y cayendo fue recebido en los braços de los ſuyos, que a porfia trabajaua cada vno de ponerle ſobre ſus ombros, y le adorauan con gran reuerencia, pareciendoles que en aquel barrenado pecho eſtaua alguna deidad encerrada: y como a vna imagẽ verdadera del eſfuerço, no veian la hora de llegar cada vno a ſacarle algũ tiro de los que por ſus miembros tenia, y offrecerlos en los templos a los dioſes. Y quitando al dios Marte ſus proprias armas le armauan de las tuyas Sceua, dichoſo y bienauenturado ſi el fuerte Ibero, o el aſpero Cantabro con ſus cortas armas, huuiera huido de ti, o con ſus largas el Theutonico. Pero no puedes tu adornar el templo de Iupiter

4 *Entre otros autores, dize el meſmo Ceſar que no murio aqui Sceua, ſino fue herido en vn muſlo y ombro. Valerio Maximo dize que murio aqui, y cuẽta otra hazaña q̃ hizo no menor en Inglaterra.*

en el Capitolio con los despojos destas guerras, ni ir en el triumpho 5. regozijando te, desuenturado de ti cō quāto trabajo ganaste quien señoreasse a ti, y a tu patria.

5 *Ninguno podia triūphar en Roma de otro ciudadano Romano, y assi Cesar no triūpho de Pompeyo.*

Repelido Pompeyo por aquella parte, no cesso dentro del encerramiento mas de pelear, que se cansa el mar leuātadas ya vna vez las olas con los vientos que començando a batir en alguna roca donde se quiebran, o en la frente de algun alto monte, porfian alli hasta hallar tarde o temprano salida. Los castillos cercanos al apazible mar acometiēdo los por tierra y por agua, los tomaua de presto, y ensanchaua su gente, esparziēdo sus tiendas por aq̄l espacioso cāpo, y holgando se de tener facultad para poder mudar real. Desta manera el Po quando se enoja y coge su corriente, rebienta sobre las riberas que pensauan con sus estacadas estar seguras: y pone en temor todos los campos, si aquellas palizadas se hundieron por algun portillo, no pudiendo suffrir el golpe de las aguas que por alli rebienta de todo impetu, y se va a espaciar muy lexos de sus terminos haziendo señores a vnos de nueuas heredades, y quitando a otros las suyas. A penas Cesar hauia sentido el rebato: el qual vio por la señal que se hazia con fuego desde vna atalaya: quādo por presto q̄ acudio, hallo ya los muros derrocados y hecho camino, y de tal manera caidos, que parecia hauer sido algun edificio destruido antiguamente, de lo qual concibio grande ira, pero mayor furor de ver tanta paz y sossiego en la gente Pompeyana, y que assi durmiessen como si Cesar del todo fuera ya vencido: y assi se determino, aunque fuesse con su daño, de reboluer les el sossiego en que estauan: y luego con esta furia dio en Torcato que era el primero, el qual vio venir la gente de Cesar, y proueyo en ello tan diligentemente como el piloto quando vee tēblar el mastel, que presto encoge las velas para esperar mas seguro el impetu de las olas del mar Thyrreno: assi recogio luego sus gentes al segundo valuarte de su real, porq̄ siēdo mas breue huuiesse gētes que por todas partes resistiessen la entrada, y en siēdo Cesar dētro del primer cercado, como ya Pompeyo venia en socorro, solto el exercito desde vn collado, y cercaron le por todas partes: y

no

no recibien tanto espanto los que habitan en los valles del monte Etna, quando soplando el viento tiende la herviente llama que de aquellas cuevas sale, por todos los vezinos campos: quanto los soldados de Cesar viendo se assi vencidos con la polvareda que cercaua todo el real, que desatinados con la niebla del temor se venian huyendo a meter por las armas de los enemigos, y temiendo dauan consigo ellos mesmos en la muerte. Bien se pudiera alli verter toda la sangre que era necessario fuesse derramada, para que en las guerras ciuiles huuieran paz: pero el mesmo Pompeyo retiro su furiosa gente. Que bienauenturada fueras Roma, y que señora de tus leyes y fueros, si en este lugar huuiera Sylla .6. parado esta victoria, pero alongo fuentes y siempre te dolia, el proueclio que te fue a dar para alcançar el fin de sus maldades, hauer peleado con la yerro tan piadoso y misericordioso con su patria. O hados tristes y que si esto no fuera, no llorara Libya los destroços cerca de Vtica .7. hechos, ni de España los de Monda .8. ni el rio Nilo enluzbiado con la sangre mal lauada de Ptolomeo que en el cadahogo: lleuara otro cuerpo mas noble .9. y que el rey de Egipto, ni el rey hubiera robado despojado las arenas Numidias: ni Scipion aplacara las almas de los Aphricanos con la sangre que alla derramo: ni el mundo careciera del sancto Caton .10. que este pudiera ser el postrer dia de los males de Roma, y escusar se muy bien el de Pharsalia. Quando Cesar se vio fuera de aquel cercado, desamparo aquella region donde con aduerso fauor de la fortuna hauia assentado, y con su exercito despedaçado se fue a Emathia, y queriendo le seguir Pompeyo por todas las tierras donde se le fuesse: trabajaron sus compañeros amonestando le de sacarle deste proposito, diziendo le que se boluiesse a su patria, y se fuesse a Italia q estaua desamparada del enemigo. A los quales el respondio: Nunca yo me mostrare a mi patria con la cara que Cesar vino a ella, ni me vera Roma jamas boluer sino pacifico y sin exercito: que bien pudiera yo quando se començo esta guerra estar me en Italia, si fuera tan desatinado a mi patria, que quisiera pelear en los templos y casas della,

y en

6 De Lucio Sylla entiende el dictador, porque fue muy cruel, y mato infinitos ciudadanos en el vencimiento de las guerras ciuiles que traxo cõ Mario.

7 Por los exercitos q̃ vencio cerca de Vtica Cesar a Scipion Metello suegro de Pompeyo despues de muerto Pompeyo, y a Caton y a los otros.

8 Cerca de Monda vencio despues a los hijos de Pompeyo, y murio el mayor despues de la batalla alli cruel.

9 Por la muerte de Pompeyo, que fue en Egipto, como en el octauo se vera.

10 Porque siendo vencido con Scipion por Cesar fue huyendo, y su muger y hijos: y no le quisieron acoger, y cerrando le muchas ciudades se acuchillo cõ Petreyo, y alli murieron los dos.

Porque se mato despues en Vtica de ver a C. ser vencedor.

y en medio del foro Romano. Antes con tal que yo destierre della la guerra, passare de la otra parte de la elada region Scythica y las regiones heruientes. Es cosa razonable patria mia que siendo yo ahora vencedor te vaya a desassossegar: pues huy de ti porque la guerra no te hallasse? Antes huelgo cierto que Cesar piense que eres suya, con tal que no padezcas fatiga en esta guerra. Razonãdo assi endereço su camino hazia donde nace el sol, y yendo por lo despoblado, entro por aquellas grandes florestas de Candauia en Emathia, la qual aparejauan los hados para la batalla.

Thessalia tiene los roqueros montes de Ossa, a la parte por donde el sol se leuanta para hazer los dias en lo breue del inuierno, y el monte Pelio contra pone a los rayos naciẽtes quando el estio trae a Phebo por lo mas alto del cielo, y el siluoso monte Otris quiebra los ardientes rayos del cielo, y la cabeça heruiente del rabioso leon en el Solsticio: y el monte Pyndo que esta al Ocidente, recibe en las espaldas los vientos Gallegos y al viento Lapigio, y acorta la luz apressurando la noche, el habitador que biue al pie del monte Olympo, ni teme al viento Cierço ni vee jamas el luziente norte. Los campos todos que estan en el valle entre estos montes, estuuieron en otro tiempo debaxo de vna laguna, quando en ellos rebalsauan los rios que baxan de las cumbres, y aquellas florestas llamadas Tempe, no tenian salida para el mar, sino toda la creciente de los rios era henchir aquel estanque. Mas despues que el monte Olympo fue apartado de Ossa, por mano de Hercules, y el mar sintio luego la subita cayda de las aguas desta laguna, a la hora se descubrio Pharsalos reyno del marino Achiles, que fuera mejor estar se hundido so las aguas, y tras ella Philace reyno de Prothesilao, que fue el primero que de su nao salto en la tierra Troyana, y aparecio Theleos, y Dorion .12. la llorada por la ira de las musas, y mostro se Trachim, y la fuerte Melibea con las saetas Herculeas, compradas con el precio .13. de la nefanda hoguera que hauia de ser encendida: y aqui salio Larissa en otro tiempo

12 *Aqui es dõde fue despojado de la musica por las musas aquel grã Poeta Thamiris, porque oso contẽder con Apollo.*

13 *De aqui fue Filotetes, al qual dexo Herculos sus saetas con condicion que le quemasse, y publicasse por immortal.*

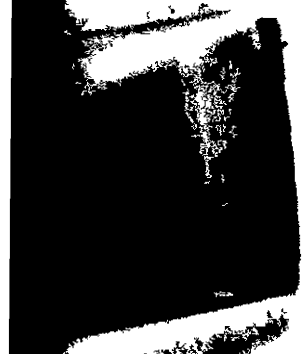
tiempo poderosa, y donde antes estaua la noble Argos que ahora es arado su sitio, y donde la fabula muestra hauer sido la Echionia Thebas, donde Agaue en otros tiempos estando fuera de si, tomo la cabeça en el cuello de su hijo Pētheo para quemarla: y despues se quexo por no le hauer tomado todo para sepultarle. Tambien fue necessario que rompida aquella laguna se diuidiesse en muchos rios, que della cae hazia el Poniente en el mar Ionio el claro y pequeño Eas. Assi mesmo caē no mayor Inacho el padre de Isis la acossada, y Acheloo, el quasi yerno de Oeneo que enturbia cō sus cenagosas aguas las Echinadas islas: y Eueno que passa por Calidonia la de Meleagro, teñido con la sangre del cētauro Nesso: y Sperchio que entra furioso en el Seno Malliaco, y Amphriso, que con sus claras aguas riega los pastos donde Phebo apacento los ganados de Admetho y Anauro, q̄ ni vapora de si humidas nieblas, ni ñeblinas gruessas, ni viēto alguno, y qualquier rio que por si no es conocido del mar encomienda sus aguas a Peneo que las lleue a representar: y el arrebatado Apidano, y el nunca acelerado Enipeo si cō el no se juntasse, de alli sale Asopo, y Phenix y Melas y Titareso que es solo el que juntado con Peneo, va defendiendo sus aguas yendo se por cima sin mezclar como azeite, y vsando de las aguas de Peneo como de vn campo seco. Este rio ay fama que mana de la laguna Stigia, y acordando se de su origen menosprecia la contagion del otro, como de vil y soez, y quiere conseruar el temor y reuerencia que los dioses tienen a su madre. En siendo estos rios deriuados, que los campos quedaron secos, la primer gente que con reja labro aquella fertilidad, fueron los Bebinos, y tras ellos abrio el arado de los Legas y los Eolides y Dolopes tuuieron alli sus labranças, y habitaron tambien los Magnetes tan señalados en reboluer se a cauallo, y los Minios tan conocidos por su nauegacion. Aqui es donde aquella nuue preñada echo de si en las cueuas Paletronijs los centauros medio hombres hijos de Ixion, el primero fue Monyco, el qual molia las piedras del monte Foloes: tambien el feroz Rheto que en el monte Otha arrancaua los arboles, y los tiraua, q̄ a penas los pudiera trastornar el fuerte Cier-

ço.

ço: y Pholo el hueſped del grande Hercules, y el maluado Neſſo, que quando paſſaſſe a Deianira por el rio Eueno, ha uia de probar las ſaetas con la ponçoña de la hydra Lerna. Y tu el viejo Chiron .14. q̃reſplandeciendo con tus eſtre llas inuernales, acometes con tu Theſſalico arco al Eſcorpio que es el mayor de los ſignos. En eſta tierra tambien ſalieron las ſimientes de la gueira: que aqui es donde el primer cauallo, quando Neptuno en aquella contienda de Pallas tocada la tierra con ſu marino Tridente, ſalto de la tierra, lo qual fue vn mortal aguero de guerra. Aqui fue el primero que tomo en ſu boca el hierro, y mordio en el freno, y hizo broma por las nueuas riendas de ſus domadores los Lapitas. Aqui es donde la primera nao cortando las aguas por aquella coſta Pagaſea, arrojo al hombre ſiẽdo terreſtre por las aguas q̃ eran agenas a ſu natural. Ionos .15. rey de Theſſalia fue el primero que cuño forma en el metal calentando lo primero: tambiẽ metio la plata en la fragua, y quebro el oro para hazer moneda, y para eſte fin metio todo metal en grã quantidad en la fragua, lo qual fue materia para forçar las gentes a tomar las maluadas armas, por poder cada vno contar en moneda, y no relatar heredades: de aqui nacio aquella gran ſerpiente Python, cuyo cuero fue [illegible] las tripodas de Apollo, y por eſſo a ſus feſtas van los laureles de Theſſalia: de aqui embio aquel impio Titan Alcus ſus hijos contra los dioſes, quando el monte Peliõ quaſi ſe inxirio con las eſtrellas, y el monte Oſſa puesto encima detuuo los cielos que no pudieſſen andar arredor.

14 *Eſte fue aquel juſto maeſtro de Achiles q̃ los dioſes conuirtieron en el ſigno Sagitario, pero en el ſeptimo dize Plinio, y en las Georgicas Vergilio, que era hijo de Saturno y Philira.*

15 *Strabon dize en el octauo, que fue Phebo el primero que cuño moneda.*



16 *No era eſte tan couarde como Lucano le pinta, que en Eſpaña lo hizo bien cõtra Ceſar deſpues de muerto ſu padre, y en Sicilia por mar dio muchos recuẽtros a Auguſto Ceſar, y aun tãpoco pudo hazer eſta hechizeria porq̃ era pequeño, y eſtaua cõ ſu madraſtra Cornelia en Leſbo, que eſte fue el poſtrero q̃ pario Mucia de Pompeyo.*

Aſſentado pues el real deſtos dos capitanes en eſta tierra q̃ por los hados era cõdenada, toda la gẽte eſtaua en gran cõfuſion de ſentir la grã maldad y mortandad q̃ ſe aparejaua: q̃a todos les era manifieſto llegar ya la hora del gran deſtroço, y los animos couardes de ver acercar eſte inculpable peligro tẽblauan, y ſiempre reboluiã en ſus penſamiẽtos lo peor q̃ venir podia: otros eſforçados, teniã ſus animos fixos entre el temor y la eſperança, pero entre la muchedumbre forçe [illegible] Sexto Põpeyo hijo indigno del gran Põpeyo 16. el qual deſpues de muerto ſu padre andando deſterrado y hecho coſſario por el mar de Sicilia, manzillo haziendo

do

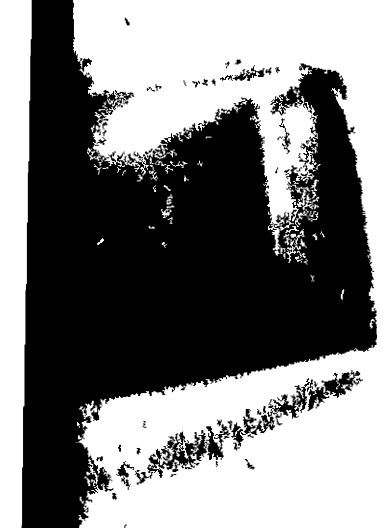
do se el cossario los triumphos que su padre hauia hauido de los cossarios. Este pues acuciandole el miedo por saber el curso del futuro hado de aquella guerra sin poderse esperar, y congoxado por todo lo venidero: no fue a consultar las tripodas de Apollo que estan en la isla Delos: ni las cueuas Pytias: ni quiso saber lo que respondia Iupiter Dodoneo en Epyro, la abundante nutridora con los antiguos mantenimientos de vellotas: ni fue a consultar los aruspices, ni los auspices, ni los pyromanticos, ni los astrologos: ni otra diuinacion si ay secreta que tenga parte natural, y sea licita: aunque el sabia que los secretos de los arozes magos y nigromancia que iua a buscar, eran aborrecibles a los soberanos dioses: y las tristes aras con las mortiferas ceremonias en ellas hechas, y la fee de las animas tornadas a esta vida, y la fee de Pluton le era manifiesto al miserable q los soberanos lo saben poco: y al vano y cruel furor suyo ayudaua para su proposito el lugar mesmo y los muros de las Thessalicas hechizeras que estaua junto al real, que no ay cosa que no osassen en todo quanto se puede fingir: porque su arte es todo aquello que mas fuera va de razon para ser creido. Allende desto la tierra de Thessalia produze por los montes malas yeruas, y aun las piedras aparejadas para sentir los mortiferos encantamentos, y aqui nace muchas cosas para hazer violencia a los dioses: que Medea siendo estrangera en esta tierra cogio yeruas que no hauia hallado en Colchos: y los encantamentos impios de esta maluada gente, conuierten las orejas de los soberanos dioses, q̃ estã tã sordas para las plegarias de tantos pueblos y gentes buenas: mas sola la boz destas penetra por todos los secretos cielos, y lleua sus efficaces palabras hasta poner las ante la deidad que quierẽ, aunque no huelgue de las oyr, y en tocãdo este abominable murmurio encantador, las estrellas reuoca, y pone atento assi la deidad que del polo ni del bolteador cielo suele tomar cuidado: y aunque los magicos Babylonios de Chaldea, y los Egipcios desembueluan todos los secretos de sus antiguos magos: quando la magica Thessalica haze sus encantamentos, los de ningunos seran oydos ni tendran efficacia sino los de esta.

En

En los empedernidos coraçones hazẽ estas cõ sus palabras entrar amor, aunque las sangres y condiciones no se encuẽtren: y con los hechizos destas se hã abrasado en llamas de amor viejos graues, por mas que sea contra natura: y no tienen tanta efficacia los beuedizos, ni la carnezilla cõ que nace el potro en la frente, que es prenda del amor que su madre le ha de tener: porque sin enturbiar estas el sentido con malas beuidas, le trastornan solamente con palabras: y aquellos que la compañia del lecho no tiene en concordia, ni los atrahe el dulce poder de la blanda hermosura, vnos hilos de lana torcidos con su rhombo instrumento magico, los traxeron mil vezes: hazen cosas contra todo curso natural: que acaece alargando la noche tener preso al dia, y el cielo no obedecer las leyes de sus cursos: que Iupiter se espanta de hauer impelido los cielos para q̃ se rebueluã por sus arrebatados exes: y ver los ya acostados, reparar estancados con las palabras destas. Vnas vezes lo hinchen todo de agua, y estando el sol caliente y el ayre sereno, hazẽ ñublados, y truena el cielo sin saber lo Iupiter: otras vezes las mesmas palabras alançan lexos las nuues y los toruellinos de los vientos con sus cabellos como van desgreñados: y otras vezes sin hauer viento, se leuanto el mar: y otras andando el viento rezio, estoruaron que no se embraueciesse ni leuantasse tempestad: y acaece con las palabras de estas ir la nao cõtra el viento, y hazer la vela enteros senos en popa: y vn grã chorro de agua caer de vn despeñadero, y quedar se suspenso en la caida sin correr adelante: y vn rio correr agua arriba: y el Nilo dexar de crecer en el estio: y el rio Meandro correr derecho sin rebueltas: y detener se el Rhodano e impelir le Arar: y allanar se los cãpos y los altos collados de las sierras: y subir las nuues mas altas que el Olympo: y las grandes nieues Scythicas, derretir se sin sol alguno, estando el inuierno en lo mas fuerte: y dexar con las palabras destas Thessalicas el mar de crecer en las horas que la luna se suele commouer. Tambiẽ la tierra commouer el exe y assiento de su firmeza, y titubear estribando y apretãdo se hazia el centro: y vn cuerpo de tanta espessura y cãtidad como es, hender se por medio de manera que le pareciesse

cielle el cielo de la otra parte. Todo animal en fin que puede con su firmeza o ponçoña matar, o dañar tiene miedo destas, y aprouecha para sus artes, que son tales, que a las tigres golosas por sangre: y a la generosa ira del leon amansan tanto que las manos les lamen: y con los encãtamentos destas desencoge la culebra sus eladas roscas, y se estiende en el frio campo: y las biuoras rebentadas toman a rebiuir, y muere en fin toda serpiente abahada con la ponçoña humana destas. Yo no se que trabajo es este que pone en necessidad a los soberanos de seguir la fuerça y mandamiento de estas yeruas, ni que temor el que tiené de no obedecer las palabras destas, ni que trato y concierto el que assi los tiene obligados: ni si se obedecen forçados, o si se huelgan de ello: o si en estas ay alguna sanctidad occulta tan grãde que merecen esto, o si tienen algunas secretas amenazas contra los dioses: ni si tienen este derecho sobre todos ellos, o si estos mãdones hechizos tienen algun cierto y señalado dios que pueda constreñir al mundo a todo lo que el es constreñido: que por la voluntad destas caen las estrellas del cielo, y la luna estando serena se eclipsa, encantada con las fieras palabras destas y venenos: y perdida la color se enciende a la manera de fuego terreno, assi como si la tierra se pusiesse en medio della y de su hermano el sol, poniendo sus sombras ante las lumbres celestiales, y quando la prenden con estas palabras, la tienen en aquel trabajo hasta que abaxada espume las yeruas que tiene debaxo. Pues los ritos de estas maldades y las hechizerias y encãtamentos desta maldita gente, la fiera Erichtho aun los tenia por muy piadosos, y por tales los tenia en poco, y hauia ella inuentado nueuas maneras y vias para estas torpezas. Tenia esta por cosa nefaria meter debaxo de tejado su pestilẽcial cabeça, ni entrar en casa, sino habitaua por los desiertos enterramiẽtos alançado dellos los muertos, muy priuada de los infernales dioses, y el temor de los dioses ni de la muerte, no la estoruaua que no llamasse y oyesse las compañias de las callantes animas, ni de yr a las moradas Stygias, y a ver los secretos del encubierto Pluton. Tenia la abominable muger el gesto trasido y cadauerado, y el cielo sereno no la conocia,

porq̃ no salia sino cõ noche de tẽpestad: su espãtable gesto estaua metalado de vna infernal amarillez, con vna melena de cabellos por peinar: y si alguna vez las nuues negras y vientos escureciã las estrellas, luego esta Thessalica Erichtho salia de aquellos desiertos enterramientos, y mejor en noche tenebrosa y de truenos, y todas las yeruas y panes que pisaua, por fertiles que fuessen, quedauan quemados: y por saludable que viniesse el ayre, lo inficionaua con su aliẽto. No haze esta sus oraciones a los soberanos, ni inuoca cõ palabras humildes el fauor diuino, ni sabe que cosa sea aplacar a los dioses con mirar lo q̃ significan las fibras de los animales sacrificados, sino lo q̃ tomaua ardiẽdo de la hoguera de los muertos, se holgaua de sacrificar; y los enciẽsos tales que rapaua del sepulcro ardiẽdo: y qualquier maldad q̃ pedia a los dioses, se la concedian en començando a hablar, q̃ temian esperar a que lo pidiesse segunda vez. Hombres biuos y que se gouernauan bien y rezios y sanos, los mato cõ sus palabras, y la muerte entro forçada y cõtra su querer en persona a quien los hados deuian años de vida: otros desde el sepulcro que los lleuauan a enterrar los boluio a casa biuos, huyendo la muerte de los cuerpos. Esta apañaua las cenizas humeando de los mãcebos, y los huessos ardiẽdo arrebataua estando los quemando, y la mesma hacha con que los padres encendieron la hoguera, y los pedaços de las andas en que el cuerpo fue lleuado echãdo de si humo negro, y pedaços de los vestidos goteando, todo lo cogia para hazer sus cenizas, y las proprias cenizas de los cuerpos tomaua antes que perdiessen el olor de las carnes. Mas quãdo topaua cuerpos guardados en sepulcros lapideos donde no son corrompidos, sino aquel humor interior se embeue, y aquella sanguaza enxugada de los meollos se endurece en los cuerpos, entonces muestra alli su crueldad en todos los miembros, metiendo sus manos por los ojos, y holgar se de sacar se los elados como estan, y roe con sus dientes las amarillas superfluidades [illegible] de las secas manos, y los lazos y ñudos de los malhechores quãdo estan en la horca, rompe con su propria boca, y muerde en los cuerpos colgados: y con sus dientes rae la sanguaza de las horcas, y arranca las



17 *Las vñas entiende y los cabellos que crecen en los muertos.*

entra-

entrañas que han estado alli a los vientos, y los tuetanos cozidos al sol. Quita los clauos de los crucificados, y aquella sanguaza negra de la corrupcion que distila por los miembros, y aquella ponçoñosa podre cuajada, y alguna vez le acaecio morder de algũ neruio, y quedarse colgada del, no le pudiendo quebrar: y qualquier cuerpo que topaua tendido sin enterrar, no le despedaçaua con hierro ni con sus manos, ante que las fieras y aues le tocassen, sino alli se sentaua esperando para apañar de la garganta hambrienta de los lobos los bocados y miembros que tomassen: no tampoco por ser ella tan piadosa que abstuuiesse sus manos de matar, si para sus maleficios tenia necessidad de sangre fresca que saliesse reziente de la garganta abierta, que no es escrupulosa en hazer mortandades, si sus misterios le piden sangre biua, y sus mortiferas mesas quieren assaduras tan frescas q̃ esten bullendo, y si tiene necessidad de poner alguna criatura antes que nazca en las hogueras de sus sacrificios, abre el vientre preñado y la saca, no por la parte que naturalmẽte suele nacer: y todas las vezes que ha menester alguna vmbra, o anima osada, ella la mata tal y la haze de su mano, y de toda especie y edad de muertes se prouecha: que ella arranca la flor y barba de los frescos baruiponiẽtes: y ella corta con su izquierda la copa de cabellos de los muchachos en juuentud: y muchas vezes esta maldita Thessalica en la muerte y enterramiento de algun pariente, se tendio sobre los caros miembros, y como que le daua de lastima besos, le cortaua con sus dientes alguna parte de la cabeça, y les abria las bocas que teniã con la muerte traspellados los diẽtes, y mordiendo les la lengua pegada al seco paladar, les dezia callando a los elados labios palabras suyas, encomẽdando les para las animas infernales algun nefario secreto. Pues como huuiesse tãta fama desta por aquella tierra, que vino a orejas de Sexto Pompeyo, a la hora que el sol haze el medio dia debaxo de nosotros, se partio de noche muy escura tomando su camino por vnos desiertos: y despues que sus leales ministros sabidores de esta apocada hazaña, y aquellos que el solia traer consigo, huuieron dado muchas bueltas a los quebrantados sepulcros por los enterramien-

porq̃ no salia sino cõ noche de tẽpestad: su espãtable gesto estaua metalado de vna infernal amarillez, con vna melena de cabellos por peinar: y si alguna vez las nuues negras y vientos escureciã las estrellas, luego esta Thessalica Erichtho salia de aquellos desiertos enterramientos, y mejor en noche tenebrosa y de truenos, y todas las yeruas y panes que pisaua, por fertiles que fuessen, quedauan quemados: y por saludable que viniesse el ayre, lo inficionaua con su aliẽto. No haze esta sus oraciones a los soberanos, ni inuoca cõ palabras humildes el fauor diuino, ni sabe que cosa sea aplacar a los dioses con mirar lo q̃ significan las fibras de los animales sacrificados, sino lo q̃ tomaua ardiẽdo de la hoguera de los muertos, se holgaua de sacrificar: y los enciẽsos tales que rapaua del sepulcro ardiẽdo: y qualquier maldad q̃ pedia a los dioses, se la concedian en començando a hablar, q̃ temian esperar a que lo pidiesse segunda vez. Hombres biuos y que se gouernauan bien y rezios y sanos, los mato cõ sus palabras, y la muerte entro forçada y cõtra su querer en persona a quien los hados deuian años de vida: otros desde el sepulcro que los lleuauan a enterrar los boluio a casa biuos, huyendo la muerte de los cuerpos. Esta apañaua las cenizas humeando de los mãcebos, y los huessos ardiẽdo arrebataua estando los quemando, y la mesma hacha con que los padres encendieron la hoguera, y los pedaços de las andas en que el cuerpo fue lleuado echãdo de si humo negro, y pedaços de los vestidos goteando, todo lo cogia para hazer sus cenizas, y las proprias cenizas de los cuerpos tomaua antes que perdiessen el olor de las carnes. Mas quãdo topaua cuerpos guardados en sepulcros lapideos donde no son corrompidos, sino aquel humor interior se embeue, y aquella sanguaza enxugada de los meollos se endurece en los cuerpos, entonces muestra alli su crueldad en todos los miembros, metiendo sus manos por los ojos, y holgar se de sacar se los elados como estan, y roe con sus dientes las amarillas superfluidades [illegible] de las secas manos, y los lazos y ñudos de los malhechores quãdo estan en la horca, rompe con su propria boca, y muerde en los cuerpos colgados: y con sus dientes rae la sanguaza de las horcas, y arranca las

17 *Las vñas entiende y los cabellos que crecen en los muertos.*

entra-

entrañas que han estado alli a los vientos, y los tuetanos cozidos al sol. Quita los clauos de los crucificados, y aquella sanguaza negra de la corrupcion que distila por los miembros, y aquella ponçoñosa podre cuajada, y alguna vez le acaecio morder de algũ neruio, y quedarse colgada del, no le pudiendo quebrar: y qualquier cuerpo que topaua tendido sin enterrar, no le despedaçaua con hierro ni con sus manos, ante que las fieras y aues le tocassen, sino alli se sentaua esperando para apañar de la garganta hambrienta de los lobos los bocados y miembros que tomassen: no tampoco por ser ella tan piadosa que abstuuiesse sus manos de matar, si para sus maleficios tenia necessidad de sangre fresca que saliesse reziente de la garganta abierta, que no es escrupulosa en hazer mortandades, si sus misterios le piden sangre bina, y sus mortiferas mesas quieren assaduras tan frescas q̃ esten bullendo, y si tiene necessidad de poner alguna criatura antes que nazca en las hogueras de sus sacrificios, abre el vientre preñado y la saca, no por la parte que naturalmẽte suele nacer: y todas las vezes que ha menester alguna vmbra, o anima osada, ella la mata tal y la haze de su mano, y de toda especie y edad de muertes se prouecha: que ella arranca la flor y barba de los frescos baruiponiẽtes: y ella corta con su izquierda la copa de cabellos de los muchachos en juuentud: y muchas vezes esta maldita Thessalica en la muerte y enterramiento de algun pariente, se tendio sobre los caros miembros, y como que le daua de lastima besos, le cortaua con sus dientes alguna parte de la cabeça, y les abria las bocas que teniã con la muerte traspellados los diẽtes, y mordiendo les la lengua pegada al seco paladar, les dezia callando a los elados labios palabras suyas, encomẽdandoles para las animas infernales algun nefario secreto. Pues como huuiesse tãta fama desta por aquella tierra, que vino a orejas de Sexto Pompeyo, a la hora que el sol haze el medio dia debaxo de nosotros, se partio de noche muy escura tomando su camino por vnos desiertos: y despues que sus leales ministros sabidores de esta apocada hazaña, y aquellos que el solia traer consigo, huuieron dado muchas bueltas a los quebrantados sepulcros por los enterramien-

tos: vierõ la estar sentada en el pico de vna alta roca, por dõ de el monte Hemo baxando a la ladera estiẽde los collados Pharsalicos: la qual estaua prouando palabras con grandes magicas nunca oydos por los magicos dioses, y ensayando encantamentos para estraña maldad: que temiendo no se le passassen las guerras a otra parte del mundo, y la tierra Emathia careciesse de tan gran mortandad: encanto la hechizera los campos Philippos con palabras y yeruas furiales, de manera que las guerras nõ pudiessen salir dellos: por que veia que hauia de hauer de alli tantas muertes, y que se hauia de aprouechar de la sangre de todo el mundo, y esperaua destroçar cuerpos de reyes muertos, y tener prouecho de muertos Italianos, y huessos de nobles, y adquirir animas de tan grandes varones: pero su ardor y su especial cuydado era, qual parte hauia de apañar del cuerpo de Pompeyo tẽdido, y con que miembros de Cesar hauia principalmente de arremeter. El couarde hijo de Pompeyo, llegando a ella la hablo en esta manera. O corona de las Thessalicas, tu que puedes declarar a las gentes y pueblos sus hados, y desuiar los de su curso para que no acaezcan: ruego te que hagas como yo pueda saber el fin cierto que la fortuna quiere dar en esta guerra, por lo mucho que me va: que no pienses que soy de la hez y gente baxa de la ciudad de Roma, sino hijo legitimo del gran Pompeyo: que o tengo de salir de aqui señor del imperio todo, o heredero de toda esta destrucion: y assi tengo el animo abatido y con estas dudas pauoroso: aunque tambien esta aparejado a suffrir qualquier aduersidad, y lleuar el temor en que le pusieres: solamente quita este derecho a los casos y hados, que no me vengã subitos, sin q̃ yo tenga dellos auiso, o aprieta a los dioses que te lo digã, o dexando los a ellos haz a alguna anima que te diga la verdad. Abre los campos Elysios y llama la mesma muerte, constriñe la que te confiesse a quales de nosotros quiere arrebatar. Mira que no es cosa que deuas tener en poco, antes es de valor que con diligencia deuas procurar, siquiera por lo que a ti toca, para ver lo que pesa tu poder, y hasta donde se estiende en vna cosa de tanta ventura. Holgose la malina Thessalica de ver su fama y artes tan diuulgadas,

das, y respondio: Si quisieras tu mancebo menear este negocio en hados menores, y particulares, facil era de hazer con los dioses, aunque no quisieran que cumplieran qualquier cosa, que poder tiene mi arte para alargar la vida de vno, aunque las estrellas con su influencia le ayã imprimido la muerte: y al contrario romperlo con yeruas y palabras el curso primero de la vida, aunque las influencias y las parcas se la ayã prometido muy larga. Mas quãdo el hilo y orden de las causas depende de la primera origen del mundo, y que es menester trastornar todos los hados, si alguna cosa quisiesse mudar el estado debaxo del qual vee el linaje humano, en vn caso de tales quãtas ay de nosotras en Thessalia confessamos que pueden mas la fortuna. Pero si se contentan con saber lo que ha de acaecer, faciles entradas, y muchos tendremos para la verdad, que la tierra y el cielo, y el chaos y mar y cãpos, y las profundas peyas nos lo dirã: y lo mas facil es, pues ay tanta copia de muertos frescos por estos cãpos Emathios, de quatro vno que aya poco que muriò: porque estando reziente puede hablar algo, que estando los miembros rotos dados del sol, hazen de cuerpo que assi leuãtaremos con los organos ordenados para hablar nos declara para nuestras orejas. Dixo esto: y con sus artes doblando las tinieblas de la noche que suyo seria harto escuras, anduuo cubierta la cabeça de vna nueparda, rodeando los cuerpos de los muertos que estauã bendidos por los campos, por no hauer quien les diesse sepultura. Mas a la hora que entro en el cãpo huyeron los lobos, huyeron las ansiceras aues, desenclauãdo sus vñas de los cuerpos, sin osar ponerse a satisfazer su hãbre en tãto que la Thessalica eclegia aquel cuerpo prophetico, y andaua escudriñando los tuetanos si estauan elados cõ la muerte, y si hallaua las fibras y pequeñas venas del pulmon de algũ muerto entero y sin herida, por el qual pudiesse la bos ferbiendo organizada: y andando ella en esto estauan en peso los hados de todos aquellos muertos, esperando a qual hauia de querer reuocar a la vida: que si ella tentara de leuantar todas aquellas gentes de los campos, y hazer que resucitadas tornaran a pelear, las leyes del Erebo 18. no se lo estoruaran: y toda la multitud que este monstruo sa hem-

En el libro primero de los Reyes capitulo veynte y ocho ay vna historia de dõde pudo Lucano tomar esta fiction: porque es de creer que estos Gẽtiles sabios leyan el viejo testamẽto como historia antigua. Y alli se cuenta que estãdo Saul cõtra los Philisteos y en gran temor, y hauiẽdo muerto los Propheras y adeuinos como aqui dize que callauan los oraculos ỹ los dioses: fue a hablar ỹ noche en habito disfraçado a vna hechizera, y le pidio resucitasse a Samuel propheta, y ella lo hizo: del qual oyo lo que passo en aquella guerra.

sa hembra quisiera sacar del Stygio. Auerno. con su poder hizieran que pelcara. En fin escogiendo vn cuerpo que tenia passada la garganta, le traxeron echado vn gafio cõ vnas sopuntales cuerdas, llenaronle passando por aquellas rocas y peñas al miserable cuerpo q̃ hauia de biuir, y le vinieron a poner debaxo de vna gran peña en vna cueua del monte, que la espantable Erichtho tenia cõsagrada para sus nefarios sacrificios. Esta no lexos de las escuras honduras de Pluton vna cueua que se hundia muy honda, la qual escurecen muchos arboles con sus copas a cortadas, que ninguno la leuãta hazia el cielo, y muchos texos que la tienen todo tã sombroso, que la lumbre del sol no pũede penetrar hasta dentro ay espessas tinieblas, y la cueua nada sana sino vn pozo estancio, y jamas en ella se vio luz, sino hecha por encantamentos que no estaua ay tan guisso en aquella soledad Tenarea. donde es la trobelina de entre el escõdido infierno y nosotros, y hasta donde los Tartareos reyes del infierno sin temor alguno dexan venir las animas: q̃ aunque es verdad que esta Thessalia propheta haze a los hados fuerça, les dexa el cuerpo vezino de tinieblas infernales desde allí por estar tan hondo, o si pechan antes muerto y baxado a ellas. Adornose pues de vna vestidura como las furias, varia y de diuersas colores, y cobrio la cabeça, echando los cabellos aras todos erizados, los apañó cõ vna guirnalda de biuoras, y viendo a los que vinieron con Sexto Pompeyo pauorosos, y al mesmo que estaua temblando con el gesto mortal, y los ojos que no pestañeaua, dixo les. Echad de vuestro asombradizo animo el miedo q̃ haueis cogido, que al momento veredes biuo a este, y tan al proprio que nadie sera tan temeroso que no le pueda oyr mas si yo os mostrasse los lagos Stygios, y el rio Phlegethõ q̃da cõ el fuego estallidos, y si las furias pudiessen ser vistas, y el Cerbero sacudiendo por su velloso pescueço las culebras, y los gigantes como estan presos las manos a tras: ningun temor couardes deuriades tener de ver los infernales, que de verme a mi presente estan ellos en harto temor. Luego abrio nueuas heridas en el pecho de aquel cuerpo, y suplio de sangre fresca lo que faltaua, y lauo toda la corrupciõ

de

Todos estos son nombres de aquellos lugares donde las animas de los muertos iuan.

Tenaro es vna muy hõda cueua en vn valle de vn monte de Licaonia, que dizẽ ser vna boca del infierno.

de dētro, y echo mucha pōçōna daq̃lla lunar, y alli mezclo
mucha especie criada q̃ natura mōstruosamēte produxo: y tā
biē espumajo de aq̃llos perros q̃ gruen en .20. del agua, y en-
trañas del lince, y de coyuntura de la dura Hyena .21. y
tuetano de ciervo corredor de la serpiēte, y el pece Eche-
neis que en medio las aguas detiene la nao, por pādas que
ayā cō viēto las velas: y ojos de dragones, no faltarō las pie
dras del Aguila q̃ suelē ser preñadas, las quales hauiā si-
do tomadas del nido calientes, ni aq̃lla serpiēte Iaculo Arabi
go q̄ de vn salto se arroja por los cuerpos, ni aq̃lla biuora nas
cida del mar Rubro guardadora de la preciosa cōcha .22.
ni el hollejo de la serpiēte Cerastes del Lybia antes q̃ muer-
da, ni ceniza de la ave Phenix q̃ en el Oriēte se quema. Quādo
todas aquellas ponçoñas pestilencias, y otras q̃ no sa-
bria yo dezir añadio hojas de arboles, encātadas primero
cō sus execrables palabras y yervas en aquella maldita boca
del pio hijo de Eneziga y q̃ās pōçoñas ella misma auia
dado al mūdo. Estando cō esto aquella hez mas cierta cō
las yervas empeçar los infernales dioses, diziendo al
principio vn gran murmullo de varios sonidos, y muy di-
ferēte de lengua humana, q̃ella le auia cō hierro y auelia
no cortado de las quexadas del bruto animal, y hecho del mu
grugido, y del [illegible] rapidos y sullidos de las
fieras, y aullos de los culebrones, los ladridos de los lobos
gados cō rogos, y el mugir de las desheredadas del ayre, y
el estruendo de los truenos quādo sōpē las nuues, q̃ una sola
cosa hoyr y lēguas de tāras cosas. Luego dispuso en lo de mas
de Thessalico cantar, q̃ pensō de sulēgua por todos
los infiernos, dezia. O fiera y mala infernal, presa y pron-
to de los malhechores. O chaos de confusa de mezclas infini-
tos rūdos: y tu Plutō señor de la tierra Stigia, al qual ator-
menta por largos siglos la muerte dilatada por los dioses
su sāb̄ié laguna Stigia, y vosotros cōpañeros Elisios nacidos
de ningūa Thessalica, y tu Proserpina aborrecedora
del cielo, y de tu madre, y la reyna parte de nuestra Ecates
por cuyo mādamiento atormentays las animas, y yo, y pla
ticays cōlos infiernos, y tu Cerbero portero de la ancha puer
ta, q̃ de dentro nuestras humanas nacnes por tuyas
no, y cruel vientre: y vosotras tres hermanas parcas q̃ haueis d

20
Ranicosos, entiende q̃ se espantan del agua.

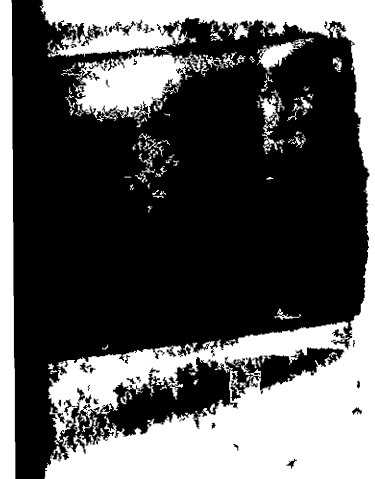
21
La Hyena no tiene si no vna coyuntura en el lomo, este es aquel animal Africano que Plinio dize en el octauo: que es vn año hembra y otro macho, y aprende la lengua humana tan propria, q̃ oydo el nōbre de algun pastor le retiene, y se va cerca de las cabañas, y desde fuera le llama tā propio que el otro sale pensando que le llama alguna persona, y a labora le apaña y come.

22
Pynoteres se llama esta, y es la q̃ produze las perlas finas y grādes, que no se hallan las perlas en solo vna especie de conchas, antes he visto yo mesmo sacar las de especies differentes de cōchas.

23
Proserpina es.

24
Otra de las potestades de la muger Proserpina.

tornar a torcer y cortar los hilos de la vida deste: y tu Charon varquero de la ardiente agua Phlegetontea, viejo y cansado de bolver animas a esta vida: oyd todos mis ruegos, pues os llamo con boca harto impia y nefanda, y con sangre enfuzcada, pues que nunca estas palabras salgo a ynfames corações humanos, pues he muerto y abierto muchos vientres preñados, y lauado las llagadas y entrañas con grande ira y crueldad, pues que infantes que eran para biuir han sido por mi sacrificados, y puestas en vuestros platos las cabeças y lladuras: concededme lo que os ruego. No os pido animas de las escondidas en la Tartarea cueua acostumbrada de mucho tiempo a estas crueldades vuestras, sino esta que ahora dexo la luz y descendio alla, y assi le esta dada via en la primera abertura del amarillo Orco. Esta qual es sacrificio que veis aqui y cruas, y oyd estas palabras, que no bolvera mas desta vez al cuerpo: y esta anima del q poco ha era nuestro soldado delante todos los hados al hijo del cielo. y esto deueis hazer, pues las guerras civiles redundan en tanto bien para vosotros. Dichas estas palabras tendiendo la cabeça, y la espuma solo gotea, y vio el anima que estaua junto al cuerpo



rodeado de todas las otras sombras y encerrandose dentro de aquellos miembros y encerramiento abominable de su antigua carcel. y horrorosa de entrar en aquel pecho y entrañas abiertas y en el llaguras con mortal herida ropida. O desdichado de ti que quitan sin razon el poder morir, que es el mayor beneficio de todos. Esto se Erichtho de los hados y parcas se atreuiesen a tardar, y enojada contra la muerte, començo con vn terrible bramido a llamar el mouible cuerpo, y a dezir y clamar contra los infernales dioses, por las crueldades q hauia hecho en la tierra con sus palabras, inquietado el silencio de aquel escondido reyno, diziendo: Tisiphon y Megera, q estais sin temor de mis palabras, porq no fatigais la desdichada anima con crueles açotes, por la osadia del Erebo: pues yo os hare confesar por vuestro propio nombre perros Stigios, y os dexare en esta superior luz, y os perseguire por los sepulcros, y jamas os dexare por los enterramientos, echando os de las sepulturas, y sacando os de todas las tumbas: y a ti Hecate con furia de tu amarillo gesto hare q asi te vea los dioses, a los

los quales sueles venir fingida cõ otro gesto dl q̃ alla tienes, pero yo te mudare q̃ no vedes la cara q̃ tienes en el Erebo? y publicare Etnea .25. los mãjares q̃ te detienẽ debaxo del grã peso de la tierra: y el feudo con q̃ amas al rey de la triste noche, y la cõtagiõ y enfermedad q̃ se te hauia pegado, por dõde Ceres no curo de boluerte: y a ti mal juzgador del mũdo Pluton, yo rõpere tus cauernas, y metere la claridad del sol, y seras herido cõ subita boz. Obedeceis me? o tengo de llamar a aquel q̃ nũca fue llamado, q̃ no tẽblasse .26. la tierra? el qual puede ver a la clara a la Gorgona, y cõ sus açotes haze temer y castiga a Erymnis y habita en las partes Tartareas, tã hondas q̃ vosotros no veis, en respecto de cuya mora la sois vosotros soberanos, y puede perjurarse por las aguas Stygias. Diziẽdo estas palabras Erichtho, la sangre del cuerpo desolada se estẽdio y se recẽto por las ennegrecidas heridas, y començo a hazer su officio por las venas y estremidades de los miẽbros: y las partes vitales y pulmõ començarõ tocadas a alentar, y mouerse debaxo del elado pecho: y en fin la nueua vida entrãdo por los tuetanos ya desabituados, se reboluio cõ la muerte q̃ alli estaua: començaron estõces todos los miẽbros a palpitar, y los neruios a estẽder ser, y no se leuanto el cuerpo poco a poco del suelo, parte por parte, si no juntamente a vna resurtiõ de la tierra, abriẽdo mucho los ojos como atonito, q̃ aun no tenia gesto de hõbre q̃ biuia, si no de muerto quedãdo se en aquel amarillez y dureza q̃ estaua espantado de verse en el mundo, pero la boca se tenia cerrada q̃ no hablaua poco ni mucho, porq̃ no le era dada la habla y lẽgua, sino solamẽte para respõder: y assi le entro la Thessalica Erichtho, diziẽdo: Dime lo q̃ te demãdo, q̃ yo te dare tan buẽ galardõ por tu respuesta q̃ te dexare libertado quãto el mũdo durare cõ mis artes Hemonias, y põdre tus miẽbros en tal sepulcro, y los quemare cõ tal leña, y con tales palabras Stygias: q̃ aunq̃ mas encãtada sea tu anima, no pueda oyr a ningũ magico, y tu ganaras tãto de hauer ahora tornado a biuir, que yo hare q̃ ningunas palabras ni yeruas osen rõper el sueño del largo oluido Letheo despues q̃ yo te buelua a la muerte. Las respuestas q̃ dan los oraculos y prophetas d los dioses son escuras, mas el q̃ busca la verdad,

24 *Etnea llama porque junto al mont. Etna de Sicilia hurto Plutõ a esta Proserpina, y por alli la metio al infierno. Los manjares que dize son los siete granos de granada que hauia comido en el infierno, como descubrio Ascalapho, por lo qual no pudo su madre Ceres traer la, ni ella queria ya venir por estarse con Pluton.*

26 *Por este entiende a Demogorgon que es padre de todos los dioses, y esta en lo mas haxo del infierno.*

halla la muy cierta y clara en las animas: y assi los animosos vã a los oraculos de la dura muerte. Pues ruego te q̃ no dexes cosa por dezir, ni persona de las q̃ tocares por nõbrar, ni ni lugar por señalar, y habla claro la volũtad de los hados y parcas cõ q̃ hablã comigo. Tras esto añadio Erichtho aq̃llas palabras con q̃ daua a entẽder al anima lo q̃ desseaua saber della. El cuerpo estõces muy triste y vañado en lagrimas, dixo: Yo de verdad no vi los tristes hilados de las parcas, q̃ fuy reuocado antes de passar el callado Acherõte: pero lo q̃ alli pude alcãçar a conocer de todas las animas, fiera discordia es la q̃ alla anda entre las animas Romanas: q̃ las impias armas y guerras d'aca hã puesto grã inquietud en el silẽcio infernal: y muchos d'aq̃llos capitanes hã dexado los cãpos Elysios, y otros los tristes infiernos, en los quales se vio manifiestamẽte lo q̃ los hados ordenẽ, porq̃ las bienauẽturadas animas trayã triste el gesto, q̃ yo vi a los Decios padre y hijo animas desenuioladoras en las guerras, llorãdo: y a Camillo y a los Curios, y a Sylla q̃ se quexaua .27. mucho de la fortuna, y a Scipiõ .28. q̃ llora su nacion q̃ ha de perecer en los cãpos Libycos: y a Caton mayor enemigo de Carthago .29. q̃ el mesmo Scipiõ, vi q̃ estaua triste por los hados de su descẽdiente el q̃ no ha de querer suffrir sujecion. Solamẽte a ti Bruto .30. el primer consul echados los reyes de Roma vimos andar alegre entre las animas pias: q̃ Catilina .31. furioso andaua y derramãdo amenazas, rõpidas y quebrantadas las cadenas se regozijaua, y los crueles Marios .32. y los desnudos Cethegos. Vi tãbiẽ alegrãdo se los Drusos gẽte amiga de ganar la volũtad del pueblo, y cõ sus demasias d'leyes vi los Grachos q̃ osarõ emprẽder grãdes cosas. En fin todas las manos atadas con los eternos ñudos de azero en la carcel de Pluton, assi apretadas palmeauan de plazer, y las cõpañas que hasta ahora eran penadas por malas se passauã a los campos Elysios de los buenos, por dexar lugar a otros peores q̃ han de venir, y el posseedor del no apacible reyno vi que ensancha las tristes moradas, y que haze mas asperos aquellos despeñaderos, y que apareja cadenas de diamãte para el vencedor. Pero tu mancebo lleua contigo este consuelo, q̃ las pias animas esperan con alegre gesto los braços abiertos a tu padre cõ toda su casa, y q̃ en la parte serena del

reyno

27 *Sylla estaua triste por q̃ hauia de ser vẽcido Põpeyo q̃ le fue grãde amigo, y quedo por cabeça de su vãdo como Cesar del vãdo contrario.*

28 *Scipion dize q̃ llorãua porq̃ Scipion Metello padre de Cornelia muger de Pompeyo hauia de ser destruido por Cesar.*

29 *Por Caton Censorino dize q̃ fue el q̃ dio aq̃l parecer y ardid q̃ Plutarcho en su vida cuẽta con q̃ hizo al Senado determinar de destruir a Carthago, y ahora andaua triste por su visnieto Caton Vticense q̃ se hauia de matar en viẽdo vencedor a Cesar.*

30 *Iunio Bruto fue el q̃ hecho los Reyes de Roma por Lucrecia, y fue el primer consul: el qual estaua alegre porque sus descẽdientes Marco y Decimo Bruto hauiã de matar al tyranno Cesar.*

31 *Lucio Catilina andaua alegre porque Cesar acabaua lo q̃ el intento, que fue señorear a Roma.*

32 *Y Mario andaua alegre porque Cesar q̃ hauia quedado por cabeça de su vando, hauia de vencer.*

reyno se guarda lugar para Pompeyo: y no te de pena porq̃ vuestros contrarios biuan algo mas, que tiempo vẽdra que todos essos capitanes se rebolueran .33. vnos con otros, por tanto daos priessa a morir, y con gran presumpcion baxad a los beatos campos, aunque sea desde pobres sepulcros, y poned debaxo los pies los manes de essos que se hã de hazer dioses en Roma: que en esta guerra ningũ premio haura mas el vencedor que el vencido, sino que su sepulcro estara a la ribera del Tiber, y el vencido a la de Nilo, de manera q̃ estos capitanes no pelean sino sobre el enterramiento: y tu no procures de saber tu hado, que las parcas te lo diran, claro aunque yo calle, y tu padre Pompeyo te sera mas cierto propheta, y te dira todas las cosas en las costas de Sicilia: aunque el tampoco sabra para donde te combide, ni de donde te mãde guardar, ni de que regiones ni partes del mundo te diga que huyas, porque a vosotros desdichados, os conuiene guardar de Europa .34. y de Africa y de Asia, que assi distribuira la fortuna vuestros sepulcros, por las tierras de donde fueron vuestros triumphos. O gran lastima de la casa de Pompeyo que en todo el mundo no se halla parte dõde mas segura este, que en esta gran batalla de Emathia. Quando assi huuo acabado de dezir los hados, quedo se callado con el gesto triste cõ el qual pedia la muerte, q̃ tãbien hauia necessidad de palabras magicas y yeruas para que el cuerpo tornasse a caer, porque la mesma muerte no podia tornar se a entregar hauiendo ya empleado todo su poder en el primer morir. Estonces Erichtho con mucha leña adereço la hoguera, y el defuncto se vino por sus pies al fuego: y puesto alli el mancebo ella le consintio morir, y se fue acõpañando a Sexto Pompeyo hasta el real de su padre sin que la noche se les acabasse, que ella hizo con sus encantamentos, que el cielo no mostrasse las colores con presencia de la luz, hasta que ellos estuuiessen seguros dentro de la tienda de Pompeyo.

33 *Todos se acabarõ vnos a otros cõ guerras hasta Augusto Cesar que quedo señor de todo, como se vera en la segunda parte de la historia.*

34 *Esto dize, porque Põpeyo murio en Africa, que es Egipto: y el hijo mayor en Europa en España, y este menor en Asia.*

¶ Fin del libro sexto.

ARGV-

ARGVMENTO DEL LIBRO SEPTIMO DE LVCANO.

EN QVE contiene como pidieron los suyos a Pompeyo que diesse la batalla a Cesar, y el aũ que contra su voluntad se la presento, y la ordenãça en que salio, y el mãdamiento que cada uno de los capitanes hizo a su gente, y la batalla donde fue vencido Pompeyo, que fue la batalla en que mas ha ido desde que el mũdo es mundo, ni jamas se dio otra donde fuessen de ambas partes tan excellentes capitanes, sino queremos igualar con ellos a Scipion y Hannibal, pero ninguno dellos hizo tantas cosas como cada uno destos.

Libro septimo.

NVNCA el sol mas perezosamente se leuanto debaxo de las Oceanas aguas para ir donde su perpetua ley y curso le llamã; ni mas cargados de luto lleuo sus cauallos contra el discurso del estrellado fundamẽto que le rodeaua por fuerça, aunque el se queria detener: y quisiera bien ser eclipsado, y padecer que le fuera estonces quitada la luz: q̃ no hazia sino allegar nuues y poner las ante si, no para recrear sus encẽdidas llamas con la humedad dellas, sino por no dar aquel dia luz en la region Thessalica. Mas aquella noche que fue la parte postrera de la feliz vida de Pompeyo, le anduuo embaucando y poniendo en cuidado con vna vana representacion de vn sueño: que le parecia estar sentado en el theatro Põpeyano, y que veia infinita gente del pueblo

blo Romano que con bozes altas y alegres sublimauan hasta las estrellas su nombre, y que a porfia toda la multitud le saludaua y bendezia, por aquella orden que el clamor del pueblo con honrosos triumphos y titulos lo ensalçauan en otro tiempo, quando siendo mancebo en la edad de su primer triumpho, despues que domo las gentes que rodea la corriente de Ebro, y sujeto los pueblos que el huido Sertorio hauia puesto en armas: sossego la Occidental region de España. Tan venerable a todos se parecia estar ahora cõ su pura toga de paz, como iua con la triumphal que hermoseaua el carro, quando aun siendo equite Romano aclamaua el Senado sus titulos y fauores. Hora le aya la fortuna representado este sueño viendo se en el fin de los bienes, congoxada con lo futuro, rehuyendo y tornando se a retraer a los alegres tiempos, hora el sueño por los rodeos que suele aya prophetizado la verdad, proponiendo el contrario para le conuertir todo en grãdes lloros: quiso la fortuna por esta via darte Põpeyo este gusto de Roma, como a aquel q̃ ya le era prohibido tomar a ver el assiẽto de su patria. Vosotros pues velas del real no rõpais tal sueño, por ninguna via toque el sodido de las trãpetas en sus oydos: q̃ la crueldad del sueño de mañana sera harta, y harto triste cõ la representaciõ de lo q̃ huuiere passado el dia q̃ no propõdra delãte, sino exercitos destroçados, y guerra por toda parte. Por tãto tu Põpeyo, sueña la prosperidad en que te viste en tu pueblo, goza desta noche tã triumphãte: dichoso si tu Roma te viera siquiera en este estado, y oxala los soberanos huuierã q̃rido daros vn dia a ti y a tu patria, en el qual siẽdo sabidores y ciertos ambos de tu muerte, cogierades el fructo llorãdo y despidiẽdo os del grãde amor q̃ os tuuistes. Pero quãdo tu te partiste, fue como si huuieras d̃ boluer y morir en tu Italiana Roma, y ella siẽdo testigo de tu coraçõ, y del grãde amor q̃ siẽpre te tuuo, nũca pẽso q̃ los hados teniã poder para tãta maldad: q̃ assi llorarã de perder el sepulcro d̃ su amado Põpeyo todos los mãcebos a buelta de los viejos, y los niños sin sentir ni ser les mandado, y todas las matronas rõpieran sus pechos, como en la muerte de Bruto hizieron, y aun ahora puesto caso que esten atemorizados de las

armas

Triumpho de España tan mancebo q̃ no tenia edad para ser consul ni triumphar: aunque en la verdad estonces ya era Senador,

Liuio dize que lloraron vn año las matronas la muerte de Iunio Bruto el que vengo la injuria de Lucrecia.

armas y poder del injusto vencedor, aunque el mesmo Cesar traya las nueuas de tu muerte; no podran sino llorar. Mas desdichados de aquellos que offreciendo encienso a Iupiter tronador por la victoria de Cesar, y offreciẽdo le coronas de laurel, lleuaan el dolor en su coraçon, y no osaran gemir, ni se osaran juntar en tu theatro a llorarte.

Ya la claridad del sol hauia vẽcido a las estrellas, quando todas las cõpañas del real a vna bramãdo piden q̃ les sea aplazada la batalla: como ya los hados queriã cõcluir con el mũdo, y acabarle, y la mayor parte de aquellas tristes cõpañas q̃ no hauia de ver todo el dia entero, estaua en torno de la tiẽda del emperador Põpeyo, quexãdo se y muy encẽdidos todos cõ grãde agonia, q̃rian llegar cõ su priessa a la hora de la vezina muerte, q̃ en todos entro vna desatinada rabia de querer poner a riesgo la vida y libertad d̃la Reppublica: llamãdo a Põpeyo floxo, llamãdo le temeroso, y diziẽdo le q̃ suffria mucho a su suegro, y caluniãdo le q̃ se holgaua de ver se señor y rey del mũdo, y de tã pujãte exercito, y tãtas gentes q̃ desseaua tener las siẽpre debaxo de su mãdo, y por esso no queria ver fin en la guerra. No menos se quexauã los reyes y gẽtes Oriẽtales de ver alargar la guerra, y q̃ tãto tiẽpo los deteniã tan lexos de sus reynos y patrias. O soberanos dioses q̃ teniẽdo determinado d̃ trastornar el mũdo, os agrada poner la culpa dello en nuestras ignorãcias? que damos priessa a despeñarnos, y pedimos las armas q̃ nos hã de dañar, y no ay en los reales d̃ Põpeyo otro desseo ni peticiõ sino por la batalla, y Tulio .3. q̃ era el mas bien hablado en la lẽgua Romana, debaxo de cuyo mãdo y cõsulado sossegado el cruel Catilina tẽblo d̃las pacificas segures: hablo a Põpeyo en nõbre de todos, como hõbre q̃ estaua enojado de ver durar tãto la guerra viẽdo se en la milicia, y tanto tiẽpo en silẽcio de aq̃llos razonamiẽtos q̃ solia hazer al pueblo tã eloquẽtes, y desseãdo aq̃llas oraciones q̃ hazia y causas que trataua: el qual cõ su facũdia puso fuerças a la causa q̃ pediã, q̃ de si no era muy valida, diziẽdo: En lugar de quãto por ti ha hecho la fortuna Pompeyo, no te pido otra cosa ahora, si no q̃ te quieras aprouechar della, y los principales d̃ tu real, y tus amigos los reyes cõ todo el mũdo puesto a tus pies, no

te

3 Cicerõ mesmo en las Epistolas a Attico muestra no se hauer hallado aqui al tiempo de la batalla: y en las epistolas familiares escriuiendo a Papyrio Peto en vna q̃ comiença. Cum essem ociosus, le dize q̃ holgara en aquellos tiẽpos de ser muerto: pero que no se hallo en la batalla, y Plutarcho tambien dize q̃ Ciceron al tiempo de la batalla estaua ausente con Caton que estaua enfermo.

te rogamos sino que des lugar a que tu suegro sea vencido; que no es cosa razonable que solo Cesar haga guerra a todo el linaje humano: porque con justa causa recebiran gran sinsabor tantas gentes como de passada solamente venciste en otro tiẽpo, de ver te ahora hazer la guerra tã tibiamẽte; donde es ido aquel antiguo heruor y ardid tuyo? adõde la confiãça de tu dicha? desagradecido pues eres si de los dioses descõfias: y mas si dudas de poner en sus manos la causa del Senado. Pues mira q̃ si te tardas en presentar la batalla, tus mesmas gẽtes leuãtaran las vãderas y saltarã del real para darla, y seria te verguença q̃ contra tu volũtad te metiessen por las puertas la victoria. Si por la volũtad del Senado eres su capitã en esta guerra para defender la libertad, no nos la quites de poder dar la batalla en el lugar y tiẽpo que quisieremos. Porq̃ desuias tu del costado y sangre de Cesar las espadas q̃ todos los nacidos le quierẽ atrauessar? Ya estã todos blãdiendo las lãças en los braços, y no se pueden tener a esperar las vãderas q̃ los detienen: da te pues priessa, no te desamparen si te tardas tus mesmas gẽtes y trõpetas. Mira Põpeyo q̃ quiere el Senado q̃ te declares si piẽsas q̃ viene aqui por tu soldado, o por tu cõpañero. A esta palabra dio vn gemido el capitan Põpeyo, q̃ sintio el embaucamiẽto y engaño de los dioses, y los hados cõtrarios a lo q̃ el sentia cũplidero, y con gesto triste dixo. Si a todos les plaze assi, y si somos venidos a tiempo q̃ Põpeyo aya de hazer lo q̃ cõuiene a soldado, y no vsar del officio de capitã, no detendre yo mas los hados, sino q̃ la fortuna haga su volũtad, y de vna caida derrueque todo el linaje humano, y sea este dia el vltimo para la mayor parte de la gẽte. Pero yo tomo Roma por testigos a los soberanos, q̃ Põpeyo no señala este dia para la batalla, sino que se le dan señalado, para q̃ todo tu imperio perezca: que bien pudieras tu sin recebir llaga alguna comprar toda la costa desta guerra, y yo pudiera sin sacar sangre entregar a Cesar preso y sujeto a la paz que el desassossego, para que tomara castigo del. Que furor y que mal uada ceguedad es esta que ha tomado a todos, que hauiendo de hazer guerras ciuiles, huyen de vencer sin derramar sangre? Veis como los hauemos hecho huir de la

tierra

tierra do tenia su real, hauemos los echado de todo el mar, hauemos los puesto en estrecho, que de hambre comã los panes en bereça, y los otros fructos sin sazon, y hauemos puesto al enemigo en estado, que quiera mas ser muerto a nuestras manos que traer la vida que trae, y que quiera cõprar la muerte de los suyos con muerte de los mios. Pues aũque no huuieramos hecho otra cosa, sino quitar a nuestros nueues el temor de pelear por la mañana que se ha guiado, estaua hecha la mayor parte desta guerra. Aunque yo no se si piden la batalla cõ estimulos de esfuerço y calor de ira, que muchos ay que el temor del mal que esperan les haze arriscar al peligro. Pero yo tengo por valentisimo a aquel que viendo los grandes peligros al ojo, tiene animo para sufrir el miedo todo el tiempo que los puede dilatar. Mas al fin te neis determinado de poner en manos de la fortuna este prospero estado a que eramos llegados, y poner a vẽtura del espada todo el ser del mũdo de manera que mas quereis que pelee vuestro capitan, que no que vença. Pues tu fortuna q̃ pusiste en mi gouernaciõ el imperio del pueblo Romano: yo te le torno a dar, y mayor, y mas prospero: tu procura de le defender en esta mal consultada batalla: que no quiero se atribuya a Pompeyo el error ni la gloria della. O Cesar, que pidiendo tu cosas injustas a los dioses, te oyen antes que a mi: de se pues la batalla, de se como todos lo pedis. Mas o quãtos males estã guardados en este dia para los pueblos, quantos reyes quedaran destruidos? que reboluer y turbio ha de yr el rio Enypheo con la sangre Romana? Yo querria bien que en estas mis carnes cayesse la primera faça de este rompimiento, si en mi muerte no se auenturasse otra perdida de nuestra parte y valia, que ninguna cosa podia ser para Pompeyo mas fauorable y dichosa: porque acabado el destroço que oy haura, el nombre y fama de Pompeyo ha de quedar aborrecido de todas las gentes si sale vencedor, o desuenturado y miserable si vencido: que el mayor mal y daño que a nadie puede acaecer, vendra oy sobre el vencido, y la mayor mudãça que se puede pensar, sera atribuida al vencedor. Acabando estas palabras leuanto la señal de la batalla, y dio riendas a aquella furiosa ira a que andaua destinada.

tinada. Y bien como quando el piloto vencido de la violencia del viento dexa la gouernacion a los vientos, y anda luego la nao faltando el arte a manera de vn gran corcho, donde el impetu de las olas le quiere entolinar: assi andaua por todo el real vna temerosa redondez, y vn bollicio confuso, y los animos feroces contenian sus proprios pechos con diferentes aleadas de los pensamientos: y el amarillez de la muerte que les estaua esperando, parecia hauer se ya sentado en el gesto a muchos: y en todo andaua vna imagen y representacion del hado que llegaua: que ya eran seruenido el dia q̃ se hauia de dar sentencia eterna de todo el ser del linage humano, y que en aquella batalla se declararia aquel que hauia de ser Rom̃a: de manera que ninguno pensaua en sus peligros, tanto con otro mayor miedo. Quien podria ver marchando de sus limites cubrir las tierras y los mõtes altos, y venirse el cielo con el sol y las estrellas juntas, que viẽdo vn vniuerso assi no se acordasse de su proprio peligro? Assi no temia alli lugar de pẽsar nadie en su particular daño, y que no temian sino del que podia venir a Roma y al grã Pompeyo: y era tanto el furor que ya los tenia offuscados, q̃ no se fiauã del corte de sus espadas, sino las vnas de las otras: y ni de las lanças sin hierro, y las vnas puntas y aderegadas, y poner nuestros y mayores braços a los cuellos: y con singular cuidado llenaua cada vno su barbas de estrangeras suertas: y los de caualleria adelgazauan sus espadas y bolujan los frenos, todo con tanto horror, q̃ assi de cosa hecha comparar a los dioses esta diligencia y cuidado en que todos aquellos hombres andaua, no creo que quando en el campo Phlegra se leuantaron aquellos furiosos gigantes, fue confiada del espada de Marte cõ mas priessa en las yslas Sicilianas de Etna, y q̃ de la misma manera fue tornado a la fragua el Tridente de Neptuno: y Apollo torno con esta diligencia a sacar la punta de sus saetas con que hauia muerto a la serpiente Pyton: y Pallas con no mayor ardid estendio los gorgoneos cabellos por todo su escudo Egide, y los Cyclopes obreros de Vulcano que mejoraron assi a Iupiter los rayos Phaleneos. 5. Mas por furiosos que la fortuna traia por pelear a los Pompeyanos, no dexo primero de significarles su

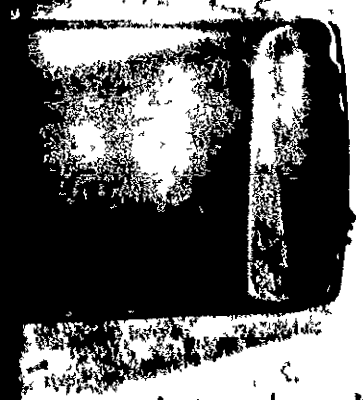
4 *De hierro eran las cuerdas.*

5 *Phalenos los llama porque yso dellos cerca de la ciudad Phalene que es en Thessalia quando la guerra de los gigantes.*

ſu cayda por muchas ſeñales .6. que quando iuã a Theſſalia los vientos con todas ſus fuerças los boluian a traſ, y a viſta ſuya rompieron mayos las nuues, y cometas ſaliã de ellas a manera de hachas ardiendo que les quitauan la viſta, y otras muy largas de hechura de columnas muy encendidas y mezcladas por medio, otras quadradas como vigas grandes, y remolinos de agua con gran ventiſca, por medio de los quales eſcupia tantos rayos .7. que les cegauã los ojos, y hazian ſaltar los penachos de las celadas y los puños de las eſpadas derretiendo ſe las molidas, y les ſacaua de las manos las lanças derritiendo les el hierro, que le vio cõ aquel nubifero çufre humear el duro hierro. Allende deſto ſe aſſentaron ſobre las vanderas grandes enxambres, y arrancadas del ſuelo con dificultad, no las podia el alferez por el gran peſo leuar: y fueron haſta Theſſalia las vanderas de la Republica Romana diſtilando de ſi lagrimas.

Tambien yua toro que querian ſacrificar a los ſoberanos, vaſquco haſta ſoltarſe, y deſcomponiendo el ara, echo a huir con gran furor a los campos Emathios, y no ſe hallo victima para aquellos ſanguinarios ſacrificios. Pero tu Ceſar, aunque ſacrificaua, pidiendo toda crueldad, y para entrar en batalla tan impia, fueron tus votos oydos por los ſoberanos: y para tales crueldades eficazmente inuocaſte las furias infernales, y las deidades del reyno Stygio, y la infernal maldad y furores en la obſcuridad ſepultados.

Demas de lo dicho, no ſe ſi el gran temor hazia crecer eſtas coſas, o ſi verdaderamẽte los dioſes las ſignificauã por ſus ſeñales, que a muchos les parecio juntar ſe el mõte Pindo con Olympo, y que ſe abria vna gran ſima por dõde era ſorbido el monte Hemo: y les parecio oyr de noche ruido y bozes de gente que daua batalla en Pharſalia: y que vieron por el lago Beboyda que eſta cerca del monte Oſſa, correr ſangre biua: y marauillauan ſe vnos de otros, que parecia a cada vno que el otro traya la cabeça rodeada de vna obſcuridad, y q̃ el dia ſe tornaua amarillo, y les andaua ſobre los yelmos vna noche, y ſe les repreſentauan a cada paſſo delã te muertos ſus padres, eſtando biuos, y animas de ſus parientes. Pero en todo eſto ſe conſolauan aquellas compañas, q̃ ſabian



6 *Otros autores eſcriuen de eſtas malas ſeñales que vieron los Pompeyanos, por dõde no ſalieron a la batalla con la confiança que era neceſſaria.*

7 *Muchas eſpecies de rayos ponen los naturales, los que llaman ſecos encendẽ, los que humidos no encienden y ahuman y ennegrecen: otros que llaman claros derretian las tinajas y vaſijas grandes ſin deſtapar las ni dexar otro caſtigo, y derritẽ todo metal ſin dañar la vaſija ni caxa en que eſta, y aun dineros ha acaecido derretir ſin quemar la bolſa. A otros llamã mudos que caen ſin tronar, de vno de los quales murio Marco Herennio en dia ſereno.*

sabian ya en ver tales fantasmas la maldad que querian cometer: y cada vno desseaua herir la garganta de su padre, y trauessar el pecho de su hermano que de la otra parte estaua, y assi se holgauan con aquellos monstros, y se abiuauan con la turbacion de aquellas cosas, y el furor subito que les tomaua, pensauan ser vn cierto aguero de la maldad que desseauan cometer. Mas que marauilla es andar tumultuãdo con vn sandio miedo, las gentes que tan cercanas estauan a la muerte: si es verdad que al hombre le es dado espiritu adiuino de sus males? Que los Romanos que aquel dia se hallaron en Cadiz edificada por los de Tiro, y los que se hallaron por la ribera del rio Araxes, y debaxo de qualquier parte del cielo y sujetos a qualquier estrella que estauan, fue cosa aueriguada que estuuieron aquel dia tristes: y no sabiendo las causas, se reprehendian a si mesmos de la tristeza, ignorando lo que aquel dia perdian en los campos Emathios: y aun si dizen verdad los q̃ lo cuentan, estando este dia vn augur .8. sentado en vn collado del monte Euganeo de Venecia, por donde sale el nebloso rio Apono, y se diuide en braços el agua de Timauo por donde Antenor nauego. El postrer dia es venido (dixo este) grandissima cosa es la que ahora passa, las maluadas armas de Cesar y de Pompeyo andan rebueltas. Hora aya notado los truenos y adiuinadores rayos de Iupiter, hora las estrellas andar fuera de su curso, y los dos nortes titubeando, hora la deidad entristecida aya significado esta batalla con eclipsi escuro y amarillez del sol. Alomenos consta que natura hizo aquel Thessalico dia muy dessemejante a los otros: que si el entendimiento de los hombres notara por augures sabios las nueuas señales que en el cielo huuo por todo el mundo: y cuya mortandad se paro todo el cielo a mirar: quando nuestros descendientes y los que mucho despues de nos seran, leyerẽ estas guerras, hora venga la fama dellas sin ayuda de escriptura alguna de siglos en siglos, hora mi pobre pluma y cuidado sea parte para tener en memoria tan grandes cosas: moueran sus affectos, vnos de esperança y otros de temor, y se assicionaran a las partes, aunque por demas: y todos leeran tan grandes cosas tan atonitos que les parecera no ser passa-

Muchos dizen de esto, y entre ellos Plutarcho y Gellio, llamaua se este Augur Cornelio.

das, sino que estonces quieren acaecer: y aun hasta en aquella sazon y tiempo gran Pompeyo, fauoreceran tu persona y demanda.

Quando la gente con el resplandor de sus armas, reueruerando en ellas el sol, clarifico los collados de donde baxaua, no fue puesta por el campo desordenadamente, sino por sus batallas: y a ti Letulo te fue encomendada la haz del desastrado lado izquierdo, donde estauan las legiones primera y quarta que era la mejor gente del exercito: y a ti Domicio el esforçado (aunque con aduersa fortuna y deidad) te fue encomendada la delantera del lado derecho: pero en medio hauia las fortissimas compañas y muchas de la guerra, que hauian venido de las tierras de los Cilices, los quales gouernaua Scipion que aqui era soldado, y despues de muerto Pompeyo fue capitan general en Aphrica. Por los lados a las costas de los rios, y del creciente rio Enipheo, fue collocada la montañesa gente de Cappadocia, y los de Ponto que eran diestros a cauallo, y lexos de los rios occupauan gran parte del campo, los Tethrarcas y Reyes con otros grandes principes y señores, que hauian venido en ayuda desta guerra: que alli fueron los Numidas de Lybia, y los Cydonas de Creta, y de alli discurrian las saetas Ithyreas, de alli tambien vosotros crueles Franceses salistes cõtra el enemigo que antes soliades, y alli mouieron los peleadores Españoles sus adargas. Pon pues todas las gentes Pompeyo y mueran, para que derramada la sangre del mundo quites al vencedor que no le quede de quien triumphar. A caso Cesar aquel dia salia con su gente del real para ir a buscar bastimentos, y vio de presto los enemigos que baxauan a lo llano, y reconocio el tiempo que con mil plegarias, cada dia pedia, en el qual pusiesse todo su ser y el del mundo en auentura: que apassionado cõ la tardança, y encendido cõ el desseo de reynar, ya hauia començado por aquel breue tiempo que hauia gastado a maldezir el perezoso effecto deste hecho. Mas por mucho que desseaua esta hora, quando vio tã cerca la peligrosa sentẽcia cõtra si, o cõtra su aduersario, y la batalla donde todo iua, y vio que andaua bambaleando el

destroço

deſtroço que queria caer, aun aquella rabioſa gana q̃ tenia ſiempre de pelear y d̃ dar la batalla, ſe reſſrio y atajo vn poco, y la oſadia que tenia en prometerſe ſin proſpero en todo, reparo eſtonces dudoſa: que ni mirando a ſus hados oſaua temer, ni mirando al ſer de Pompeyo oſaua tener eſperãça. Ahogo en fin el temor, y rebento con mas fauorable cõfiança de la fortuna, exhortando a ſu gente, diziendo.

Razonamiẽto de Cẽſar a los ſuyos.

O ſoldados y compañeros mios vencedores de todo el mũdo, y fortuna ſaborable de todo mi ſer: veis ay os preſentan la batalla que tantas vezes haueis deſſeado, echad pues fuera ya el deſſeo, y tomad las armas, y con ellas aueriguemos eſte hecho: que en vueſtra mano teneis ahora lo q̃ quereis que Ceſar ſea? Mirad que es eſte el dia que me prometiſtes a la paſſada del Rubicon. 9. y en confiança de vueſtra promeſſa mouimos eſta guerra, y para eſte dia dilatamos de entregarnos, y tomar por nueſtras manos los triumphos que eſtonces nos negauan, oy es el dia meſmo que os ha de reſtituir vueſtras mugeres y hijos y vueſtras caſas, y que os haga jubilados de la guerra y ſeñores de heredamientos: y eſte meſmo dia tomando el hado de la victoria por teſtigo, ha de prouar y aueriguar oy quien mouio la guerra mas juſtamente, y eſtas armas que teneis en vueſtras manos, ſon las que han de condenar por traydor y malo al que fuere vẽcido: y ſi como dixiſtes, fuiſtes contra vueſtra patria a fuego y a ſangre por mi reſpecto y amor, pelead ahora con animo de manera que libreis de culpas vueſtras eſpadas, que ningun vencido es tenido por juſto, quedando ya como queda por juez de la cauſa ſu vencedor y contrario. Quanto mas que lo que aqui pretendemos no me toca a mi tanto, quanto es el deſſeo que tengo que todos voſotros biuais en libertad, y que tengais ſeñorio ſobre todas las naciones: que yo no tengo en nada biuir como hombre priuado y particular, y como vn plebeyo ciudadano, con tal que voſotros tẽgais libertad para biuir a vueſtro ſabor: por eſſo procurad de tener el mando de Roma a coſta mia y de todo lo que me pueda venir, y no penſeis que os ha de coſtar mucha ſangre el ſeñorio del mundo, que con la couarde gente Griega lo haueis de hauer, que toda la guerra que han viſto es ſus luchas

Eſto cuenta en el primer libro, y porque la paſſada de aquel rio era pregonar la guerra cõtra Roma: le hizierõ alli de nueuo omenaje todas ſus gentes, y los ſoldados prometieron de le ſeguir ſin ſueldo, y cada cẽturion de le pagar vn hõbre de armas.

y eſgrimas,y a penas pueden tener las armas encima, y con vna multitud de otros barbaros amaſſada de differentes co ſtumbres y lenguas,que aun el ruido de las trompetas y ſu propria bozeria no podran ſuffrir , de manera que ſon pocos los que pelearan en eſta batalla ,y la mayor parte deſta pelea ha de ſer deſcargar al mundo deſta gentalla,y agotar para adelante los enemigos del pueblo Romano . Segad pues por eſſas couarder gentes,y por eſſos indignos reyes, y de vn golpe ſujetad con vueſtras armas el mundo: y mueſtre ſe ahora claro,como todas eſſas gentes de que tãtas vezes triumpho Pompeyo en Roma,no ſon dignas que dellas ſe haga caſo aun para triumphar vna vez : y voſotros creeis que eſtas gentes han de pelear de coraçon?Que ſe les da a los Armenios que en Roma ſea vno , o otro el que mayor mando tenga?y haura hombre de eſſos barbaros que huelgue de dar mucha ſangre de ſu cuerpo por comprar el imperio de Roma para Pompeyo?Creed me que aborrecen por ſeñores a los Romanos,y a los que mas conocen mas: pero a mi me ha pueſto mi buena fortuna en manos de mis proprias gentes y nacion , de cuya valentia yo he ſido teſtigo en Francia en muchas guerras:que no ay en todo eſte mi exercito eſpada que yo no ſepa como corta,y ſin errar jamas de ſolamẽte ver ir la lança por el ayre,dire el braço de quiẽ la arrojo:y aũ quãdo rebueluo a cõtemplar las ſeñales que en voſotros nunca me engañaron deſde q̃ ſoy vueſtro capitã,y veo la ferocidad q̃ ya moſtrais en las caras, y la ira que por los ojos os ſale,deſde ahora os puedo llamar vencedores:q̃ ya me parece q̃ veo los rios de ſangre,y los reyes q̃ ay tienen que los veo hollados,y todos los Senadores eſparzidos,y la otra gẽte nadãdo por la infinita ſangre,y aũ en lo q̃ ahora hago no acierto retardãdo con mis palabras vueſtro ganoſo curſo con q̃ ſalis a la batalla : mas perdonad me yo os ruego eſto q̃ dilato:q̃ eſtoy fuera de mi cõ el mucho biẽ q̃ eſpero,como nũca he viſto los ſoberanos llamar me de tã cerca para darme tã grãdes coſas:q̃ no eſtamos del cumplimiento de todos nr̃os deſſeos ſino eſſe poco de cãpo q̃ veis en medio,y llegados alli,yo ſoy el q̃ acabada la batalla,podre dar todo lo q̃ tienen quãtos reyes y quãtas ſeñorias ay.

O pa-

O para que fin, o por qual reuolucion celestial, o por qual influencia de estrellas, haueis vosotros soberanos allegado en este campo Thessalico el ser de todo el mundo? claro esta que o se gana oy el premio de todos los trabajos y guerras, o la pena y castigo. Mirad los tormentos que a Cesar se le aparejan: mirad las cadenas que le fraguan, contemplad esta cabeça siendo vencidos enclauada en el foro; y este cuerpo despedaçado por miembros, mirad por vosotros y acordaos de la maldad que passo en el campo Marcio, y las legiones no. que alli hizo matar Sylla, y sabed que traemos esta contienda con capitan Syllano, y por esso tẽgo de vosotros mas cuidado, que para mi yo tẽgo seguridad cierta, la qual yo me haure por mi propria mano: que el que no viere vencido a mi enemigo, creaq̃ me ha de ver a mi abrir mis propias entrañas. O soberano dioses q̃ baxais de vuestro alto cielo a ser celestial, a tener cuidado de la tierra y de los trabajos en que esta Roma, yo os suplico que dexeis la victoria a aquel que mas piadosamente se ha de hauer con los vencidos, y aquel que no creeo haber hecho maldad sus ciudadanos por hauer seguido la parte contraria. Lo qual no creo yo hara Pompeyo: que ya os acordais quantas espadas me-no y enangrento, quando estuue debaxo de Dyrachio encerrado, donde no podia despedir vuestras saetas y esfuerço. Pero vosotros tomaredes, y yo os ruego mucho que ninguno de mi enemigo trais en las espaldas, sino que a todo aquel que os huyere tengais por vuestro amigo y ciudadano, y mas a mi que los golpes de las armas ansi, y las espadas esta desnudas: mirad que no os encoja el braço ningun acatamiento ni veneracion de parte, ni de vuestros propios padres que vean en frente de vos; antes hiera y despedaçe vuestra espada mas presto el gesto que mas empache os pusiere. Y en fin a los os amonesto que hirais en ellos que no tengais lugar de conocer a ninguno, sino que al tiempo de la pelea a todos los tengais por malos y por estraños vezinos, y q̃ assi arrojeis las lanças por los parientes publos, como por los que nada os tocan. Derrocad pues ya esta pujança del real, y allanad el foso para q̃ salgã todas las haces a vna vez, y no esparzidas esquadra a esquadra,

a los

Esto cento en el segũdo, y ya he dicho que Pompeyo fue del vando de Sylla y Cesar del de Mario.

que no tengais cuidado del real ni dexeis en el cosa que no allaneis, porque alla ireis a assentar vuestras tiendas, donde sale aquel exercito que viene a morir.

No hauia bien acabado Cesar de hablar, quando ya estaua cada vno a punto, que en vn momẽto tomaron todos sus armas, dando en aquella presteza y heruor, señales y aguero de lo que hauia de succeder: y estonces salieron por donde solia ser el muro del real sin orden alguna, ni sin concertar los su capitan, que todo lo dexo a los hados que lo guiassen: pero ellos se pusieron en tal ordenança que si cada vno fuera Cesar, y cada vno el que pretendiera el señorio de Roma en aquella cruel batalla, no salieran tan cõcertados, ni con tanta voluntad al combate. Quãdo Pompeyo vio venir derechas las hazes contrarias, y que la batalla era cierta sin poderse escusar, y que aquel dia hauian los dioses señalado, la sangre y el coraçon se le elaron, y se turbo: lo qual era ya en si harto mal aguero, hazer las armas temor a vn coraçon tan valiente y capitan tan aprouado: pero dissimulando bien el miedo, començo a andar en vn gran canallo por el exercito a todas partes, diziendo.

El razonamiento q̃ hizo Pompeyo a los suyos.

El fin de las guerras ciuiles que cõ vuestro esfuerço y virtud haueis tãto desseado, veisle aqui, por esso aprouechaos ahora de todas vuestras fuerças e industria, que no cesta sino el trabajo de la batalla, donde estan juntos los cõtrarios todos para ser de vna vencidos: mas es necessario que haga camino con su espada todo aquel que dessea boluer a su cara patria, y a sus casas y hijos y muger y parientes y amigos, que todo esto han puesto los dioses en medio de esse cãpo, para que el que mas pudiere quede con ello: mas la justicia que tenemos compañeros, nos haze que tengamos esperãça que los dioses nos han de fauorecer, los quales guiaran nuestras lanças a las entrañas de Cesar, y ellos querran con la sangre deste establecer las leyes y estado Romano que anda turbado: que si quisieran los soberanos hazer a mi suegro rey nuestro y señor del mundo como el pretẽde, no me huuieran a mi dexado biuir tanto, antes es grã señal que no estan enojados con nuestras tierras ni cõ nuestra Roma, hauer conseruado a Pompeyo hasta esta edad para capitã de

esta

esta batalla, donde hauemos juntado todo lo que es necessario para vencer, como veis varones tan illustres que de su voluntad propria se han puesto en este peligro y trabajo, y donde ay soldados de linaje tan venerable y antiguo: que si los hados boluieran en este tiempo aca los Curios, y tornaran a Camillo y a los Decios offrecedores fatalmente de sus vidas, aqui se vinieran a este real: Veis tambien gentes desde donde el sol nace, y de tantas naciones y tierras que han embiado mayor exercito que jamas juntaron: y que tenemos aqui todo el mundo, y somos aqui todas las gentes que habitan desde la via por dõde el sol haze su curso, hasta la elada region Septentrional, y todas para mandar bien las armas, que solamente rodeando a los enemigos y tomãdolos en medio, los podemos vencer cõ pocos de los nuestros que peleen: y los demas con solamente la bozeria haran la guerra, que no ay numero en el exercito de Cesar para poder ensangrentar nuestras armas. Por tãto esforçaos y creed que dais esta batalla a las puertas de Roma, donde estã vuestras madres sobre los muros descabelladas animandoos: y todos los Senadores antiguos que la edad estoruo de vestir se las armas, creed que estan ahora cõ sus venerables canas puestos a vuestros pies, y la misma Roma creed q̃ se os pone delante encomendãdo a su defensa, con el temor q̃ tiene de ser sierua, y deste que la compra para hazer se señor d̃ ella: y el pueblo y gente que ahora es y todos los que seran, creed q̃ estan de todas edades echãdo oraciones plegarias que los libreis: porq̃ como nacierõ libres, desseã morir en libertad, y aũ si vn hõbre como Põpeyo puede valer algo entre estas cosas y personas que tan caros os son, cõ mis hijos y muger me derrocaria a vuestros pies, si salua la magestad de emperador Romano fuesse licito: porque este grã Pompeyo que veis, ha de ser desterrado de su patria sino vẽceis, y escarnido de su suegro, y verguẽça de vosotros: que no os pido que me libreis de qualquier perdida, sino d̃ la mayor de las desauẽturas, y q̃ no aya de aprẽder a seruir. y ser tã torpemente sujeto en el postrer termino de mi vieja edad.

Con las palabras [illegible] estes deste capitan se encendierõ los suyos, y despertó [illegible] Romano determinando se

a morir: ya que huuiesse de ser verdad aquellos peligros y cosas que Pompeyo hauia representado. De manera que de la vna parte y de la otra arremetieron los exercitos cõ igual mouimiento: que a los vnos despertaua el temor de la ira de los contrarios, y a los otros la esperança de salir con su reyno. Pero estos braços destruiran ahora lo que en ningun tiẽpo podra ser restaurado, ni el linaje humano en todos los venideros siglos podra reparar, aunque no haga otra guerra: que esta batalla hundira las gẽtes futuras, y los pueblos del siglo por venir quanto el mundo durare se lleuara, quitãdoles ahora el nacimiento: y la gente Latina y nombradia de Roma sera tenido por cosa fabulosa: que a penas podrã los muros caidos y cubiertos de poluo dar señal de Gabios y Veyos y Chora, y la ciudad de Alba y Laurẽcinos templos, no seran sino vna granja de fierta donde no se detenga Senador alguno mas de aquella noche que le es forçado yr a los sacrificios Latinos, y aun estõces estara contra su voluntad. y quexandose de Numa Põpilio que los instituyo: y la mayor lastima es que estas destruciones, no las hizo el consumidor tiempo, ni es el que desamparo las antiguas memorias de nuestra patria, sino la rauia de la guerra ciuil: y cierto mos que ha dexado vazias las gentes, casas ciudades: empresa sido toda la gente reduzida a tan poco numero, que todos los que nacemos por todas partes, ni bastamos para dar los moradores necessarios en las ciudades, ni labradores bastantes, si no estamos labrando los campos en toda Italia, que todos sabemos en vna ciudad, y las antiguas casas de los passados distan dẽmo tanto para caer, y no hogueras de dar sobre nadie, y Roma esta habitada y tan cerrada no de ciudadanos suyos, sino llena de la hez de todas naciones: y tal estrago en fin hazimos en nos, que en tantos siglos despues ya no podemos hazer guerra ciuil, hauiendo la batalla Pharsalica sido causa de tãto mal que puede callar el nombre de la de Canas, y el horrible dia de la de Alia, tan cantados en las historias Romanas. Aunque en la verdad Roma ha querido que este dia del estrago que Hannibal hizo, y el de los Galos Sennones, sea señalado y nombrado cada año, pero el Pharsalico como mas estraño mal quiso que fuesse callado

cigno

11 *Iunto a Canas lugar pequeño de Apulla, fue aquel gran estrago que Hannibal hizo en los Romanos.*

12 *Iunto a Alia rio pequeño no lexos de Roma fueron los Romanos vencidos por los Gallos Sennones quando tomaron a Roma.*

e ignorado. O crueldad grande de nueſtros hados, que todo el daño que ha hecho la peſtilencia del corrompido ayre y otra qualquier contagion, y todo lo que hã cauſado las grandes hambres y las quemas de ciudades, y todo lo q̃ ha ſido ſorbido en tẽblores de tierras y hundimiẽtos de ciudades, todo pudiera ſer reparado con los q̃ aqui murieron, q̃ la fortuna allego de tantas partes y naciones para dar con ellos en eſte laſtimero eſtrago, y ella de vfana queriẽdo ya quitar las riquezas que tanto tiempo hauia ido dãdo, echo en plaça en eſtos campos tantas gentes y capitanes tan grãdes, por darte Roma a entender en ellos la grandeza de tu cayda, que fue tanto mas arrebatada y preſta, quanto mas parte del mundo poſſeias: que en todas las guerras que hauias tenido ganauas cada año nueuas gentes y prouincias, viendo ya el ſol deſde ſu carro tu poder eſtendido deſde el vn norte al otro, que ſi no fuera por vn rincõ que tenias por ſugetar al Oriente, en naciendo el ſol caminara todo el dia y tuuiera la noche por tus tierras, y las erraticas eſtrellas no vieran coſa que Romana no fuera. Pero la fortuna boluio la cara enemiga, y en el ſangriento dia Emathio igualo ſu diſfauor a la proſperidad de todos los ſiglos paſſados. Con la crueldad de eſte dia, fueron los Indios Orientales aſſegurados que no tengan temor del poder Romano: y los de Dacia que el conſul Romano ni triumpho dellos, ni aun los eſtoruo de hazer correrias en nueſtras tierras, ni ponga terminos a los Sarmatas; y fue cauſa eſte dia q̃ la cruel Parthia ſe aya quedado con lo que deuia, y que la dioſa libertad, huyendo de la gran maldad de la guerra ciuil, ſe fueſſe de la otra parte del rio Tigre, y del Rheno, para no boluer; y que nos niegue ahora a noſotros, hauiendo la tantas vezes llamado y buſcado a coſta de la ſangre ,1, de nueſtras gargantas; y gozando Germania y Scythia de eſta ſaludable deidad, no quiere mas boluer ſus ojos a Italia. Yo quiſiera bien que nunca huuiera ſido conocida de nueſtras gẽtes, ſino que Roma fuera deſde ſu fundacion eſclaua haſta la cayda Theſſalica, deſde que Romulo por augurio del ſiniſtro buelo de los buytres lleno de gente infame cõ ſu priuilegiado Aſylo los muros Romanos. De los Brutos fortuna me

Eſto dize por las conjuraciones que muchos intentaron contra todos los emperadores por tornar en ſu eſtado de libertad a Roma, y fueron muchos muertos ſin poder ſalir con ſu deſſeado fin.

na me quexo yo en eſto,pues con ſus hazañas, aun ninguna coſa nos ha aprouechado hauer conſeruado nueſtras leyes en tiempo de conſules:y bienauenturados los Arabes y Medos y la tierra Oriental,que perpetuamente han biuido debaxo de tyrannos:porque ahora que noſotros comēçamos de nueuo a ſeruir,no lo podemos hazer ſin affrentarnos de ello,como ſomos la poſtrer naciō que caemos debaxo del yugo de Reyes.Cierto ningun dios tiene cuidado de noſotros:pues todo quāto en el mundo paſſa ſe haze a caſo: y ſin duda mentimos reziamente diziēdo que reyna Iupiter en todo,hauia el de eſtar ſe mirando las mortandades Theſſalicas deſde lo alto,teniendo en ſu mano los rayos y caſtigo? y deſpues parar ſe ha a herir cō ſus fuegos a los montes Pholoe y Oetha,y a los innocentes arboles de Rhodope y los altos pinos?como que Caſsio .14. ha de tener mas cuidado del linaje humano en Matar a Ceſar que Iupiter? Quando la cena de Thieſtes aſcondio Iupiter ſu ſol, y no le quiſo moſtrar ſino las nocturnas eſtrellas, ſentenciando con eſta ſubita oſcuridad por mala la ciudad de Argos:y viendo tantas eſpadas tan parientas que hermanos ſacan en Theſſalia contra hermanos,y hijos contra padres,ha de dar luz en aql cāpo para menearlas?Ningun dios en fin tiene cuidado de los mortales:mas por el mal que conſintierō ſer nos hecho en el deſtroço Theſſalico, bien tenemos toda la vengança que es poſsible a las tierras tomar de los dioſes,que las guerras ciuiles haran .15. dioſes iguales a los ſoberanos,y Roma ornara con rayos fulmineos y coronara con rayos ſolares y con eſtrellas a los muertos,y en los templos de los dioſes jurara por hombres.

14 *Caſsio y Bruto fuerō los principales en matar a Ceſar.y por que Caſsio era de la ſecta de los Epicuros que negauan tener dios cuydado de los hombres, dize eſto.*

15 *Eſto dize por muchos emperadores q̄ fueron hechos dioſes, y ſiendo biuos querià ſer tenidos por tales, y ſe hazian hazer tēplos y ſacrificios.*

Quādo huuieron pues de arremetida las dos hazes corrido aquel poco de campo que embaraçaua tā eſtraña perdición,y ſe vieron de cerca para affrontar,cada vno miraua a los contrarios,y deſpertaua por conocer de geſto a quien hauia de arrojar ſu lança,y quien le encaraua a el:en el qual tiempo pudieran entender quan monſtroſas muertes hauian de hazer:vieron en frente a ſus proprios padres, y jūto las armas de ſus hermanos ; y aunque ninguno quiſo mudar ſe de aquel lugar,pero todos ſe quedaron ſuſpenſos atonitos,

nitos, que despertando se la veneracion y deuido amor, la sangre se les elo por todas las entrañas, y todas las cohortes tuuieron buena pieça de tiẽpo los braços con las lanças en peso alçados y yertos. Los soberanos dioses Crastino, 16 proueã como no mueras, pues la muerte es comun pena para todos: sino por castigo te den immortal sentido despues de tu muerte, con que entiendas la maldad que cometiste, trauando la batalla con la lança arrojada por tu braço, por la qual cayo en Thessalia la primer sangre Romana. O rabia desapoderada, que teniendo Cesar la lança en su braço suspensa, huuo de hauer otro mas atreuido. A este punto los añafiles y bozinas con los otros instrumentos rompian el ayre. Estonces osaron las trompetas llamar a la batalla con tanto estruendo, que lo ponian hasta la concauidad de las nuues, y donde no llega el sonido de los truenos. El clamor resurtio en los resonantes valles del monte Hemo, que los recibio y embio al monte Pelio, en cuyas cõcauidades quebrado retumbaua en el monte Pindo, y de alli surtia en las rocas Pangeas, y las peñas del monte ossa resonauan refiriendo los alaridos: que los hombres se assombrauan del resonido de sus proprias bozes que recudian de toda la tierra. Començose a cubrir el ayre de tiros arrojados con diferentes voluntades, que vnos desseauan hazer estrago y mortandades, y otros que sus tiros cayessen en vazio, por conseruar sin macula sus manos, pero como la fortuna se gouierna a caso, y no por razon, manzilla al que quiere y se le antoja. Mas la menor parte murio de tiros arrojados, que el odio ciuil que se teniã era tanto, que luego los traxo a las espadas, y los endereçaua las manos contra las Romanas entrañas. Las hazes Pompeyanas estauan muy apiñadas y en su orden escudo con escudo tan pegadas las armas, que a penas tenian lugar para rodear las armas y tiros, y assi estauan tan firmes y juntos que de apretadas temian de sus proprias espadas. Mas el exercito Cesarino con rabioso furor arremetio con gran brio, y da sobre aquellos apiñados esquadrones, buscando con las puntas de sus espadas y por cima del enemigo, camino para passar adelante: tanto que por donde estauan los mejor armados

y de

Este Crastino era Español que antes que Cessar fuesse a la cõquista de Francia hauia andado en la conquista de Galizia y Portogal: Y este le siguio siempre, y fue el que trauo aqui la batalla diziendo a Cesar: yo hare oy emperador que si salgo biuo me des gracias, y si muerto tambien: y assi lo merecio, y murio peleando, y le loa Cesar en el tercero libro de sus commentarios de la guerra ciuil.

y de cotas mas aceradas, y que tenian sus pechos cubiertos de mas seguro amparo: aun a estos les hallauan las carnes y las entrañas: y tan de golpe y con tanto animo herian los Cesarinos, que por armados que los otros estauan, los passauan de claro en claro sin resistencia: de manera que ya el vn exercito solo era el que suffria el daño de la batalla, y el otro el que lo hazia: y las armas de los Pompeyanos se andauan frias, y todas las de los Cesarinos encendidas y las espadas ensangrentadas, aunque la fortuna corria de tanta priessa a boluer aquella rueda donde tanto peso y calidad iua, que no dilato mucho la gran caida que a la vna parte queria dar.

Luego que la gente Pompeyana de cauallo se començo por ambas partes de su exercito a abrir, y derramar por los lados, siguieron tras ellos los cauallos ligeros hasta las postreras esquadras Cesarinas, y por las espaldas dieró en los enemigos, peleando cada nacion con las armas que eran propias de su patria: con las quales todas se procuraua de sacar la sangre Romana, que de vna parte venian saetas, de otra hachos ardiendo, por otra piedras y pelotas de plomo, que con el hendimiento del ayre se derretian en el trecho del tiro. Estonces los Ithyreos, y Medos, y Arabes, gẽte alharaquienta, deseboluiendo sus arcos, a ninguno tiraron assestadamẽte, como la multitud era tanta, sino por los ayres que sobre el cãpo estauan, bolauã sus saetas, pero ninguna caia en vazio, maculãdo en sangre Romana las armas tã agenas: aunq a estos tales no se les podia contar a mal, pues no herian a sus ciudadanos: mas toda la maldad se acogio donde andauã los Romanos, q̃ el cielo no se veya cõ hierro, y vna sombra escura estaua sobre los cãpos texida de los tiros. Pero temiẽdo Cesar al principio q̃ hauiã de intẽtar los cõtrarios de tomar le en medio, por ser su gente tanto menor numero: puso vna cohortes a las espaldas de sus hazes ordenadas de traues hazia los lados, y por donde vio q̃ los enemigos le rodeauan fuera de orden, embio estas de arremetida, sin hazer mella alguna en sus hazes. Y los cõtrarios oluidados de lo que erã obligados en la pelea, y sin verguẽça alguna de la hoyda, echaron cuesta baxo la victoria de

las

las guerras ciuiles, mal encomẽdadas al esfuorço de las barbaras cateruas. Luego que los caualos heridos por los pechos començaron a caer, y trastornar los caualleros que encima alleuauan, la gente de caualo toda dexò el campo, y boluiendo las riendas como iuan turbados, tropellauan sus mesmas compañas: a este punto començó vna estraña matança, aunque la batalla cessò: porque la vna parte peleaua con las gargantas y la otra con las armas, y aun no bastauan a esta las fuerças para matar tantos, quantos podian de los otros ser muertos sin resistencia. O plega a los soberanos Pharsalia, que tus campos se satisfagan cõ la sangre que los barbaros vierten de sus pechos, y q̃ las hazes no comiencen a derramar otra, sino esta gẽte sea la que vista rotas tus llanuras de huessos de sus cuerpos, o si huelgas mas de ser regada con sangre Romana: yo te ruego que dexes biuir a estos barbaros, biuan los Galatas, los Syros y Cappadoces, los Gallos, y los Españoles habitadores del Poniente, biuã los Armonios y Cilices, que estos harán pueblo Romano despues de las guerras ciuiles. Ya pues el miedo que vna vez entrò, se estendio por todos: y los hados dieron sentencia en la victoria por Cesar, poniendo en huida a los cõtrarios, hasta llegar a lo fuerte del exercito Pompeyano y coraçon de toda la batalla: donde estancò la pelea que andaua esparzida por todo el campo, y reparo la prospera fortuna de Cesar: porque allí no peleauan las gentes de los reyes venidas en socorro, ni rodeauan las armas braços rogados, que en este lugar estauan los hermanos, en este los padres, aqui estaua el furor, aqui la rabia, aqui estaua Cesar la llaue de tu maluado proposito. Huye pues entendimiento mio desta parte de la batalla, y dexa la fin escreuir puesta en tinieblas de oluido: porque ningunas gentes aprendan en mis versos tan grandes males, ni sepan por mi como en las guerras ciuiles puede acaecer cosa como esta, que mejor es que se pierdan las lagrimas y sospiros que a este lugar se deuen. Por este fin callare yo Roma, todo lo que en este encuentro heziste. Viendo la batalla en este peso Cesar que era la rabia de toda la gẽte, y espuelas de todo el furor, porque ninguna parte de maldad aflojasse por su descuido,

anda-

andaua con gran orgullo y presteza rodeando sus gentes, y echando les fuego en los coraçones, que de suyo ardiã harto, loando las espadas q̃ veia bien teñidas en sangre, echando el ojo a las que veia estar limpias con sola la punta ensangrentadas, mirando el braço que blandeaua quando heria del espada, reconociendo la lança que debilitadamente salia del braço, y aduertiendo en la que iua con furia y sin vaiuen, notando el que era menester ser animado para pelear, y aprouando el que hazia con saña la batalla, reprehendiendo al q̃ veia turbar por hauer muerto a su proprio ciudadano. Rodeaua tambien los cuerpos de los suyos, que estauã tendidos por el campo, y a muchos de los heridos porque no perdiessen la sangre, se la restaño con su mano. Andaua en fin por do quiera que discurria, bien assi como la diosa Belona sacudiendo su sangriento açote, o como Mars, si incitando los boreales cauallos del carro turbados con el escudo de Pallas los hiere con el cruel açote: hauia vna confusion estraña de maldades, eran muchas y muy differẽtes las muertes, y los gemidos tantos y tan grandes, que no parecian sino vna gran boz sola. El estruendo de los armados q̃ cayan, y de las espadas que vnas en otras saltauan, vn reteñir ensordecido, y el mesmo Cesar andaua dando a vnos espadas, y a otros ministrando lanças, y animando que rõpiessen por los q̃ les hauian cara, y delante de sus hazes lleuãdolas adelante; otras vezes impeliendo las por las espaldas, y aun apaleãdo con su lãça a los que veia no pelear a su sabor, y amonestando a todos que no se embaraçassen en la gente soez, mostrando les con el dedo los Senadores, como aquel que sabia bien que sangre era menester derramar para coger el imperio Romado, y donde estauã las entrañas de los poderosos, y desde donde podia saltar en Roma, y en que lugar conuenia dar el golpe a la libertad para acabar la de degollar: ya era grande el trabajo y mortandad que andaua en aquella gente patricia y senatoria y en la orden de los caualleros, y aqui eran despedaçados aquellos nobles cuerpos. Aqui matan Lepidos, aqui matan Metellos, aqui a los Coruinos, aqui a los antiguos y ricos Torquatos, aqui los q̃ muchas vezes hauian sido capitanes, y la flor de los hõbres

sacan-

sacando a Põpeyo. Que hierro trayas tu en las manos estonces Marco Bruto, quando te dissimulaste, y cubierta la cabeça con vna pobre celada, te metiste entre los pobres soldados, porque el enemigo Cesar no te conociesse, al qual solo tu buscauas? O hermosura y honra del imperio Romano, o esperança suprema del Senado, y nombre vltimo de tan antiguo linaje, no te auentures ahora tan temerariamẽte por medio de los enemigos, guarda te para tu Thessalia. 17. dõde has de perecer, no te apressures la muerte de essos Philippos campos, que en ellos se te vendra tu hado: mira que no te aprouecha nada andar ay tan alerto buscando la garganta de Cesar, que aun no ha tomado el castillo a la justicia, ni la cuesta al linage humano desde donde lo señoree todo: salido que sea desta batalla estara en valor que merezca ser muerto por tan noble braço como el tuyo: dexa le biua, y para que sea hazaña digna y propria de Marco Bruto matarle, dexa le reyne primero. Ya la batalla andaua en estado q̃ perecia toda la nobleza de la patria, estaua tendido alto monton de cuerpos patricios a buelta de los plebeyos: pero toda via se señalo en aquel estrago de los varones claros, la muerte del guerrero Domicio, al qual hauian los hados traydo por todos los destroços de la guerra, y jamas hauia la fortuna de Pompeyo caydo escalõ sin Domicio. 18. mas con ser tantas vezes vencido por Cesar, murio toda via libre y salua su libertad. Aqui cayo con mil heridas, alegre que fuessen tantas por no gozar del segundo perdon de Cesar. Quando ya estaua caydo y vasqueando en vn charco de sangre, passo Cesar, y mofando le dixo en alta boz: Ya sucessor mio. 19. Domicio me parece que desamparas la valia de Pompeyo: y que se haze ya la guerra alomenos sin ti. Y el espiritu, que aun le estaua dando latidos en el pecho, le dio fuerças para responder, y le abrio la boca diziendo: Yo muero Cesar sin perder la libertad, y assi baxare alegre a la otra vida teniendo por mi capitan al gran Pompeyo, y tambien por ser antes que te vea gozar del premio destas maldades, y por ser ahora que dexo aun en duda los hados, y a ti no igualado con tu yerno: y ahora que puedo lleuar comigo esperança que

17 *Aqui en este mesmo campo fue este Marco Bruto desde a algunos años vencido por Marco Antonio y Augusto Cesar, porq̃ mato en el Senado a Iulio Cesar, y aqui cerca se mato el.*

18 *Este Domicio es el q̃ cuenta en el segundo libro que fue preso y suelto por Cesar en Corfinio: y porq̃ Neron a quien dedico la obra venia del linage deste Domicio, le loa siempre tanto: aũque sin razõ, porq̃ ni era valiẽte ni cõstante.*

19 *Vna de las causas de toda la guerra ciuil, fue que procurãdo lo este Domicio queria el Senado quitar a Cesar el cargo de Francia, y dar lo a este Domicio Enobardo, por esso dize successor mio mofando.*

has de ſer en batalla cruelmente vencido, y Pompeyo ſeue ramente vengado de ti, y nos tambien. Antes que mas palabra pudieſſe hablar, huyo la vida, apretandole los ojos eſpeſſas tinieblas. Verguença tendria yo viendo la cayda vniuerſal del mundo en eſta batalla, parar me a llorar muertes particulares, eſpecial hauiendo ſido tantas: o hablar del que murio traueſſandole de claro en claro las entrañas, y al que acaecio con ſus proprios pies piſar ſu meſmo coraçon ſacado, y quien abrio la boca y le paſſo la contraria eſpada a la otra parte, con la qual eſcupio el alma, quien murio del primer golpe ſin mas ſe menear, y quien le acaecio dexar los miembros por vna parte quedando en pie, y a quien le acaecio paſſar por el pecho tan rezio la lança que no lo ſintio, y los que la lança enclauo en la tierra, y a quien le fueron las venas de tal manera rompidas, que ſaltaua lexos por el ayre el chorro de la ſangre haſta dar en las armas de ſu enemigo: entre coſas tan grandes es pequeña de contar del que abrio los pechos de ſu proprio hermano, y por poder ſin verguença deſpojar cuerpo tan pariente, corto la cabeça y la arrojo muy lexos, ni aun del que rompio la cara de ſu meſmo padre; y con tanto denuedo, que hizo creer a los que lo veian no ſer ſu padre al que mataua. Ninguna muerte ay en fin de tanto peſo que merezca ſer llorada a tal tiempo, ni tenemos lugar para doler nos de la muerte de hombres: que no fue eſta batalla Pharſalica por la via que otras, ni fueron aſsi ſus deſtroços: porque en otras ſe auentura y perece la vida y eſtado de algun pueblo, o de algunos varones: pero aqui es Roma la que muere; y lo que es en otras morir vn ſoldado, en eſta muere tan facilmente vna nacion. Aqui corria arroyo de ſangre Griega, y Pontica, y Aſſyria: pero era tal la creciente de ſangre Romana, que no dexaua elar ni detener las otras por los campos, y aun mayor herida es la que tienen deſta batalla las gẽtes que la que ſus tiempos podia ſuffrir, que de mayor valor es que la vida y q̃ la ſalud lo que perecio, pues fuimos alli derrocados todas los que eſtauamos por nacer haſta la fin del mundo, y fuemõ metidas en ſeruidumbre con aquella victoria todas las futuras

turas

turas gẽtes de todas edades. Pero yo no se que cometimos los hijos y nietos que estauamos por venir, porque huuiessemos de nacer debaxo de quien nos señoreasse? por ventura fuimos nosotros alli couardes en defender la libertad? estimamos nosotros nuestras gargantas? Porque pues carga sobre nuestra ceruiz la culpa y pena del temor ageno? y ya que nos dauas fortuna señora a quien huuiessemos de seruir los que nacimos despues desta batalla, dieras nos tambien guerras ciuiles.

Quando ya el desdichado Pompeyo sintio hauer se passado los dioses al otro vando, y los hados y fortuna Romana juntamente, aun apremiado con tanto daño, a penas podia desistir ni tener por condenada su fortuna: mas subio se en vn alto del campo por ver de lexos los destroços esparzidos, que con la rebuelta dela pelea no se podian ver en ella: y quantas lanças y tiros vio, tantas sintio que encarauan todas a sus hados y fortuna, y quantos muertos vio tendidos, tanta sangre entendio ser le sacada de su cuerpo para q̃ muriesse. Mas no siguio la costumbre que suelen tener los affligidos, que se huelgan de çabullir en su miseria y caida todo lo que pueden, y de reboluer todas las gentes que pueden en sus desastres, antes porq̃ la mayor parte de la gẽte Italiana biuiesse despues de el muerto, acabo consigo de creer que los dioses eran toda via dignos de sus plegarias; y assi les pidio aquello que era consuelo de su cayda, diziendo. Cessad soberanos, yo os supplico, de derrocar todas las gentes, que bien podeis vosotros hazer que el gran Pompeyo sea deshecho, quedando el mundo y Roma en pie: y si quereys darme mas heridas, muger y hijos tengo, y tantos parientes y caros tengo, puestos al golpe de los hados: Por que te desuelas fortuna en destruir lo todo? tan en poco tienes hundir me a mi y a los mios, que no piensas que se satisfaze la guerra ciuil cõ tal despojo? pequeño destroço te parecemos, aunque no metas mas la mano en otra parte del mundo? para que fin lo despedaças todo? mira que tu andas tras mi; y ninguna cosa de essas que assuelas me toca ya. Estuuo en aquel alto reboluiendo y diziendo estas cosas, y luego anduuo rodeando toda la gente y sus vanderas y

cohortes que andauã ya muy mal trahidas, y dio ſeñal que ſe retiraſſen porque no murieſſen, como vio que inſiſtiã en ello, diziendo no ſer el de tãto valor que por ſu cauſa huuieſſen ya de morir. No le falta animo a eſte capitan, para meter ſe en lo mas trauado de la batalla, y dexar por ſu garganta, o pecho paſſo libre a la muerte, mas temio que ninguno querria huir ſabiendo que el era muerto, y que todo el mundo cargaria donde vieſſe ſu capitan. O quiſo rodear como Ceſar no pudieſſe ver ſu muerte, y aun en eſto no le oyo la fortuna, que donde quiera que fueſſe, hauia de ſer offrecida ſu cabeça a ſu ſuegro codicioſo de la ver: y aun tu tambien Cornelia fuiſte cauſa de ſu huida, y tu deſſeada preſencia, y la fortuna que quiſo para mayor dolor tuyo matar le delante de ti. El ſalio de la batalla en vn ligero cauallo ſin temor
20. de lo que a ſu vida tocaua, antes moſtrando muy grande y entero animo contra tan aduerſa fortuna, ſin que en el ſe vieſſe gemido ni lloro, ſaluo vn dolor venerable que nada abatia ſu mageſtad: qual conuenia que moſtraſſes tu grã Pompeyo viendo el perdimiento de Roma, con el meſmo geſto ſin que ſe vieſſe la turbacion miras a Emathia, que ni te vieron enſoberuecer las proſperidades de la guetra, ni las aduerſidades abatir: y quan traydora te fue la fortuna quando eſtauas en tanta alegria dandote tres triumphos, tanto la tienes ſugeta pueſta debaxo de ti en tu grande affliction. Ya vas pues libre y ſeguro dexado el peſo de la carga, ahora tienes lugar de boluer los ojos a conocer, quan vana coſa eran aquellos tiempos alegres, ya ſe fue la eſperança que nunca pudieras hartar ni contentar, ahora puedes ſaber lo que eras. Huye pues de la crueldad de eſſa batalla, y toma a los Dioſes por teſtigos, como ninguno de los que perſeueran en eſſa pelea, muere ya por amor de ti. Aſsi como la laſtimada Africa con ſus dañós, y como las perdidas de Monda, y los deſtroços de Egipto, aſsi tampoco, la mayor parte del mundo que muere en Theſſalia. Ya no andara el nombre de Pompeyo que tan celebrado era por el mundo, ni aq̃lla ſu voluntad y fama guerrera, ni haura otra coſa que contiendan ſino la libertad y Ceſar, que ſon dos contrarios gladiatores, cuya competencia

20 *En principio del octauo dize lo contrario, aunque ſe puede alli tambien entẽder la cauſa de ſu temor ſer la q̃ ahora le haze ſalir de la bamlla.*

tencia dura y durara, que aun despues que tu Pompeyo fuiste salido, declaro el Senado que quedo muriendo, hauer mouido por su causa la guerra, y no por lo que a ti tocasse. No te huelgas pues ahora echado de la batalla de hauer te salido della? mas que acabar de ver esta maldad, y las gentes Cesarinas distilando de si sangre de la mortandad que han hecho? Mira los rios como lleuan con sangre turbios sus cursos: y ten lastima de tu suegro: el qual no se yo cõ que coraçon, no se con que cara podra entrar en Roma vencedor de tal victoria: confia de los dioses, que es mejor todo lo que padecieres andado solo desterrado por regiones ignotas, y lo que sufrieras en poder del rey de Egipto, y cree que es parte del fauor tan largo, y que era peor vencer tal batalla. Por tanto deues estoruar que nadie haga lamẽtaciones, y vedar que no lloren los pueblos, y dexar las lagrimas y tristezas, para que el mundo adore las aduersidades de Pompeyo, como ha hecho las prosperidades: mira con gesto sereno los reyes, mira las ciudades que han sido en tu poder, mira a Egipto y a Libya, pues nos que tu has dado, y escoge donde quieres morir.

La Thessalica ciudad Larissa fue el primer testigo de tu desbarato, y la primera que vio tu noble gesto, pero inuencible a los hados: en la qual ningun nacido quedo que no se pusiesse por los muros por te ver, y como si tu vinieras cõ la victoria alegre, aunque estauã llorãdo, te salian a offrecer dones y su ayuda, prometiendo te todo lo que deuian a su ley, y a sus proprias casas, y desseando que les alcançasse parte de tu desastre: que como tu nombre y ser era tan grãde, por mucho que se perdio es aun tanto lo que queda, que ninguno es mayor que tu: ni eres menor, sino que Põpeyo el que solia ser, y podrias bien tornar a poner todas las naciones en la batalla, y tornar a tentar los hados, pero respondiste a estos, que el vencido no tenia necesidad de pueblos ni ciudades, por tanto que mostrassen y guardassen aquella fee y amor al vencedor. No quieres tu Cesar aun dar fin a la matança? tu andas por las entrañas de tu patria sin cessar, y tu yerno esta ya entregando te los pueblos porque acabes. De alli passo Pompeyo en su caualo, y tras el salieron mu-

chas lagrimas y gemidos, y muchas palabras atreuidas que el pueblo dezia contra los Dioſes. Mas ahora gran Põpeyo eſperimentaſte la fee verdaderamente, y el fructo puro del fauor que ſiempre has procurado, porque el hombre proſpero no puede ſaber como es amado.

Quando yá vio Ceſar que nadauan harto en ſangre Italiana los campos, pareciendo le que era bien no matar mas, y dar huelga a los braços de ſus ſoldados, mando que ceſſaſſe la matança, y los dexaſſen como a gẽte de poco. Mas porque no ſe tornaſſen los que hauian huydo a hazer fuertes en el real, tomando oſadia con la obſcuridad de la noche: determino de dar a la hora en el real del enemigo, antes que ſu fortuna ſe eſſriaſſe, y ahora que el eſpanto en que eſtauã los enemigos allanaua todas las entradas ſin ſoſpecha alguna, que a los ſuyos por canſados que eſtauan del ſeguimiento de la victoria, les hauia de ſer graue el tal mandamiento: porque no eran menester muchas eſpuelas para llegar a la preſa y robo los ſoldados. Entera victoria hauemos varones alcançado (dixo) mas falta nos que vamos a coger el fructo, y a recebir el galardon de nueſtro trabajo y ſangre vertida. Eſto toca a mi moſtraros donde eſta, que no puedo con razon dezir, daros aquello, que cada vno ſe ha de dar a ſi meſmo. Veis ay pues eſſos reales llenos de todos metales, que el oro que fue tomado a las gentes Eſpañolas eſta ay, y los teſoros Orientales debaxo de eſſas tiendas, y las riquezas de tantos reyes allegadas ay con las de Bompeyo: todo eſto eſta eſperãdo dueño. Pues daos compañeros tan buena mãña y prieſſa, que tomeis la delantera a los que ſeguis, y apañad de los vencidos eſſas riquezas que Pharſalia hizo vueſtras. Cõ eſtas pocas palabras les puſo tales eſpuelas y ardor, y quedaron tan encandilados con la codicia del oro, que ſe arrojaron por cima de las eſpadas, y por los cuerpos de ſus padres, y piſãdo aquellos muertos capitanes. Pero que foſſo, ni que baluarte baſtara reſiſtir a los que buſcauã el premio de la guerra? y aquello porque ſe hauian puesto en cometer tales maldades? eſpecial que querian ſaber, por quanto precio hauian ſido nocentes: y hallaron ſin duda gran quantidad del deſpojo del mundo

do en miſſa amontonada, para los gaſtos de la guerra, pero como la codicia que lleuauan no tenia medida, aun no ſatiſſizieron ſu ſed: y aunque robaran todo lo que el Eſpañol ſaca de las minas, y quanto oro echa de ſi el rio Tajo, y lo que coge el Arimaſpa ſobre las arenas, hauiendo ſe prometido en eſta victoria el theſoro del erario publico, y concebido eſperança de robar la meſma Roma, hauian de tener por muy poco precio eſto, para cometer por ello tan maluada matança, y ſe hauian de tener por engañados deſpojando el real, aunque era ſin eſtima ſu theſoro. Era laſtima de ver aquella gente ſoez echarſe a dormir en las tiendas y lugar de los patricios, y reboluer ſe el nefario ſoldado en las camas que quedaron vazias de los reyes, y que en los lechos de ſus proprios padres y hermanos, tendieſſen a deſcanſar ſus cuerpos los nocentes. Los quales todos eran aquella noche fatigados grauemente con eſtrañas viſiones de ſueños, y eſpantoſas fantaſias, trayendo los miſerables, y reboluiendo por la imaginacion aquella Theſſalica matança: y la cruel maldad que hauian cometido, les velaua en la imaginacion y conſciencia y aquexaua, y en todo ſu entendimiento no diſcurrian ſino armas, y entre ſueños, meneauan los braços vazios ſin eſpadas. Yo creeria que los campos dieron gemidos, y que aquella nocente tierra echo animas de ſi, y mezclo por todo el ayre eſpiritus, celebrando por aquellos campos vna noche y terrores infernales, y que la victoria tomaua aſpero caſtigo, de los que lo hauian merecido: que en medio del ſueño y profundidad, ſe les repreſentauan ſiluos de las infernales furias y las hachas encendidas, y ſe les ponia delante el anima del ciudadano que hauian muerto, fatigando y eſpantando a cada vno la imagen de aquello que hauia cometido en la batalla. Vno ve figuras de viejos, otro de mancebos, a otros acoſſan los harpados cuerpos de ſus hermanos, en el penſamiento de otros ſe anda reboluiendo ſu proprio padre. Pero todas eſtas repreſentaciones juntas fatigauan a Ceſar tanto, que no creo yo hauer viſto el Pelopeo. 21. Oreſtes los geſtos de las furias infernales antes que en el

Deſpues que Oreſtes mato a ſu madre le trayã loco las furias haſta que Pilados ſu grande amigo le lleuo a la Tauri-a region, dõde Iphigenia le purgo con ciertos ſacrificios y quedo ſano.

ara Scythica fuesse purgado, mas crueles que a Cesar se le representauã, ni hauer sentido mas desassossegadas rebueltas el espiritu de Pentheo, quando huya, ni el de Agaue su madre quando iua tras el y le despedaçaua, creyendo que era puerco montes. A Cesar pues le acossauan aquella noche todas las espadas que se desnudaron en Pharsalia, y todas las que el vengador dia .22. ha de ver sacadas por mano del Senado. Aqui le hostigan los infernales monstros, que aqui vee a Stygia, aqui los manes, aqui las crueldades infernales, que todo le anda delante .23. entre sueños, siendo aun Pompeyo biuo. O quanta es la pena y fatiga que al mal hechor da su propria conciencia: pero quando la claridad del dia le pudo mostrar los destroços que estauan por el cãpo Pharsalico, aunque hauia padecido la noche estos espantos, ninguna vista hauia que le deleytasse tanto, que le pudiesse despegar los ojos de los que estauan tendidos y muertos en los ensangrentados campos. Vee los rios que iuan crecidos con la sangre, y los bultos de cuerpos que igualauan con los collados, y los montes sumidos en sangre y corrupcion: y contempla y cuenta las gentes que con Pompeyo estauã, y mando que le pusiessen la mesa en lugar donde pudiesse conocer de vista a muchos de los muertos, deleytandose .24. porque no veia la tierra Emathia quando boluia en torno sus ojos, y porque veia los campos asconditos debaxo de aquel destroço. En la qual sangre y mortandad veia a su fortuna, y reconocia el fauor que sus dioses le hazian: y por no perder aquella alegre vista y passatiempo, como estaua furioso y ciego, no quiso que los tristes fuessẽ quemados, con lo qual dexaua ayre pestilencial y corrompido en aquella regiõ: que no basto a traer le a que guardasse con sus enemigos las leyes y razon natural, el Africano Hannibal sepultador del consul .25. ni los muertos en la de Canas y quemados por el mesmo enemigo: que mas valia con el la ira, que aun no estaua con todos aquellos muertos satisfecha, que le ponia delãte ser aquellos ciudadanos suyos, que era para el acrecentar le el odio. Pues no te pedimos Cesar que a cada vno quemes por si, o que hagas a cada vno su hoguera, sino q̃ vna sola mandes encender para essas gentes,

22 *Esto dize por quãdo le hand. matar a Cesar en el Senado.*

23 *Escriue Suetonio Trãquillo en la vida de Cesar, que despues de la guerra ciuil, ya a la vegez se espãtaua de noche, y que le tomaua algunas vezes gota coral.*

24 *Lucano con aborrecimiento de los sucessores de Cesar sube esto mas de lo que es: que ni Cesar fue jamas cruel, ni en esta batalla murieron diez y siete mil hombres, aũque en el mundo no ha hauido batalla en q̃ tanto fuesse.*

25 *A Paulo Emilio consul q̃ murio en la de Canas: pero principalmente a Marco Marcello q̃ fue muerto en Brutia, sepulto Hannibal muy honradamente.*

gentes, y no te pares a quemar vnos despues de otros: o si lo
hazes por dar pena a tu yerno, haz de los arboles del monte
Pindo vna hazina, allega toda la lleña del monte Oetha: pa
ra que Pompeyo vea desde el mar la llama. Mira que ninguna cosa te aprouecha essa ira, que poco va en que sean estos
cuerpos consumidos por corrupcion, o por fuego: pues en
fin natura buelue a recobrar lo que es suyo, y a recebir lo co
alegres braços; y toda cosa corporal como quiera que sea
ha de hauer fin, y aun no puede dexar de ser quemados estos
cuerpos: que aunque Cesar no lo haga, los quemara el fue-
go que abrasara toda la tierra y aguas quando venga 26.
aquel fuego general que ha de consumir todo el mundo; y
ha de reboluer y mezclar las estrellas con los huessos. Pues
poco agrauio hazes Cesar a las animas destos, que al mes-
mo lugar que fortuna llamare la tuya, tienen estas de ir, sin
que tu subas mas que ellas, y sin que tengas mejor lugar en
la obscuridad Stygia. La muerte mira que es estado y condi
cion libre, donde nadie puede recebir affrenta ni agrauio,
y que la tierra recibe todo lo que produxo, y el que no tie-
ne sepulcro que le asconda, tiene el cielo que le cubra. Mas
pues tu solo eres el que tomas castigo destos teniendo los
por enterrar, para que huyes deste destroço? Porque desam
paras estos olorosos campos? beue Cesar destas aguas, bi-
ue si puedes entre estos cuerpos, en este ayre: y aũ si dessea-
uas tanto dar la batalla por quedar senor del campo Pharsa
lico, mira que quedan essos corrompidos cuerpos con el, y
haze en huyr al vencedor. No solamente los lobos de Hemo-
nia vinieron a los mortiferos manjares de la guerra, mas tã-
bien los de Thracia, y los leones oliendo la corrupcion de
la sangrienta mortandad, desampararon el monte Pholoe,
dexaron sus secretas cuebas los ossos, y los suzios canes sa-
lieron de las casas y ciudades, y todo animal, y aue que
con la rastreadora nariz sintio aquel inficionamiento del
ayre que mouido salia de los cuerpos: porque alli se a-
llegaron las aues que muchos dias antes seguian los rea-
les desta guerra ciuil; y vosotras aues que acostum-
brais trocar para vuestra morada los inuiernos de Thra-
cia por el Nilo, deteniendo os estonces aqui, fuystes

26
Este fin del mundo q̃ ha de ser por fuego, tenian los Pithagoricos y otros cosas no desconformes a nosotros, aunque tambien tenian muchas niñerias, o no los entendemos.

mas tarde que ſoleis a gozar de la blanda region Auſtral. Vinieron tantos buytres que jamas fue el cielo tan cubierto dello ; ni en tiempo alguno ſe vieron por el ayre tan eſpeſas alas . No huuo en fin boſque que no embiaſſe aues , y de todos los arboles diſtilauan gotas de ſangre de lo que las aues lleuauan : y muchas vezes cayo ſangre y pedaços podridos de lo alto ſobre la cabeça del meſmo vencedor , y ſobre ſus ſoldados y vanderas impias , y cayeron miembros enteros que las aues no pudiendo lleuar ſoltauan : y aun con todo eſto no huuo animales que deſcubrieſſen a todos los muertos los hueſſos, ni deſpedaçada aquella gente ſe conuertia toda en la ſuſtancia de las fieras; porque no tenian neceſsidad como hauia tantos cuerpos, de comer muy hondo en las carnes, ni de ſorber todos los tuetanos con grande appetito, ſino prouar aquellos miẽbros , que la mayor parte de aquella Italiana gente quedo tendida menoſpreciada, y haziendo a las fieras haſtio: a los quales los ſoles y aguas y largo tiempo deshizieron y reboluieron con la tierra Emathia . Deſauenturada de ti Theſſalia, en que podiſte jamas tu tanto offender a los dioſes, que te cubrieſſen a ti ſola con tantos muertos, y con fama de tales maldades ? que ningun ſiglo haura tan largo que te haga el tiempo gracia de no contar los daños que heziſte . Que yerua podra nacer en ti que no ſalga bermeja , teniendo la raiz regada con ſangre ? donde podras ſer arada que no offendas los muertos con la reja ? primero vendran otros .27. nueuos exercitos , y para la ſegunda maldad les daras tus campos , que eſten ſecos deſta ſangre , que aunque traſtornemos todos los enterramientos de los paſſados , aſsi los ſepulcros que eſtan en pie , como los que la antiguedad tiene deſtruidos , ſon aradas mas cenizas , y mas poluos de carnes con los ſulcos de Hemonia , y ſe quebrantan mas hueſſos con los açadones . Si como tu Emathia fuiſte la primera donde eſta maldad paſſo, fueras ſola , todos huyeran de ti , que ni a tu coſta viniera marinero , ni labrador alguno te quiſiera labrar , dexando te por ſepultura del pueblo Romano , y huyendo de eſſos campos llenos

27 *Aqui tambien pelearon Auguſto Ceſar y Marco Antonio contra Marco Bruto y Caſsio por la muerte de Ceſar.*

llenos de animas, y los matorrales no querā greyes de ganados, ni pastor alguno osara permitir q̄ su ganado pāciesse la yerua q̄ se leuantaua de la sustancia de nuestros huessos, y estuuieras desierta y sin que nadie te conociera, como aquella parte que por la vezindad del sol no suffre hōbres, o la Septentrional por elada. O soberanos, dexad nos tierras señaladas por malas que podamos aborrecer como a solas dañinas, para que inficionais todo el mundo? y para que le dais luego por libre, manzillando vna parte, para que se olui-
de lo que en otra passa? que los estragos de España 28.
y las lastimas de la agua junto al monte Pachino, y
Mutina y Leucas, hizieron buenos y
purosa estos campos
Philippos.

28
De todos estos lugares habla Lucano al principio del primer libro: y alli escriui yo vna breue nota, para dar alguna noticia.

¶ Fin del libro septimo.

ARGV-

ARGVMENTO DEL LIBRO OCTAVO DE LVCANO.

ENCIENDE cuenta la salida de Pompeyo de la batalla, y como llego a Lesbo donde estaua Cornelia su muger, y lo que alli passo cõ ella, que es cosa muy dulce de leer: y como partio de allí, y junto ya cõ muchos principales de los del desbarato salio en Cilicia en una pequeña ciudad, y alli consultaron si irian a pedir socorro a los Parthos, o a Egipto, y determinados a Egipto: en llegãdo al puerto le mato Achillas, y le sepulto Codro.

Libro octauo.

YA SALIA el gran Põpeyo por aq̃l angosto valle que Hercules abrio entre las dos sierras, y por aquellas apazibles floreſtas de Hemonia: pero buſcando los rodeos y apartados, y dando prieſſa a ſu cauallo, tan fatigado de la huida que no ſentia las eſpuelas: y andaua deſmintiendo el raſtro, ſaliendo ſe muchas vezes de camino por no dexar huella ſeguida, y temblando del golpe de las ramas que los viẽtos mouian, o los ſuyos apartauã tras el: qualquier coſa que ſonaua penſaua ſer ſu muerte, recelando ſe aun de los q̃ con el iuan: que por mucho que la cayda le hauia baxado, bien entendia eſtar aun ſu perſona en tanto valor, que no menor premio hallaria el que le mataſſe, que diera el a quien la cabeça de Ceſar le traxera: y por mas que buſcaua los deſpoblados, era tan conocida ſu perſona, que aun alli no le daua ſu hado diſsimulacion ni lugar para aſconderſe. Muchos no hauien-

hauiendo sabido el desbarato, iuana ver los reales: y topãdo le assi se quedauan tan elados, y de ver la rueda de la fortuna tã atonitos, que a penas valia el mesmo por testigo de su propria destrucion, y no menor pena le dauan a el los testigos que su presencia hazia de sus males: mas quisiera sin duda que nadie le conociera, y passar por todos los lugares sin que persona mirara en el. Pero la fortuna aun despues q̃ le derroco le castiga, y recobra del el largo fauor que le hauia dado, y endo le en la mesma aduersidad fatigando y acuciando con la prosperidad passada: Ahora le era pesadũbre aquella grande honra que alcanço, quando antes dela edad legitima tuuo cargos y triumphos: y tiene por malo el triũpho que Sylla le permitio siẽdo mancebo, y le pesa de acordarse de las flotas que vencio de los cossarios: y viendo se caydo le es gran congoxa traer a la memoria las vanderas que gano a Mithridates. Desta manera abate los animos excellentes la vida larga, quãdo dura mas q̃ el poder y hõra, la prosperidad de fortuna es deshonra; sino viene la muerte antes que el fin della, y con su apressurado passo toma la delantera a la aduersa fortuna. Por esso no se yo quien se osa llamar bienauenturado, ni fiarse en la prospera fortuna, hasta ver la muerte tan cerca que ningun estoruo se pueda ya traues̃ar.

Ya hauia llegado a la lengua del agua por donde el rio Peneo: que estonces iua todo sangriento del destroço de Thessalia, entra en el mar, y alli se metio en vn nauio tan flaco para los vientos y olas marinas, que á penas era sufficiente para nauegar por rio. Mas con este fue en alta mar aquel cuya flota muy grande andaua toda via arredor de Corcyra, y en las aguas de Leucadia, y señor de los Cilices y de la tierra Liburna, se arrojo con harto pauor en vña pequeña varca: y tu Cornelia compañera de los cuydados y el amor tuyo forçastes que las velas endereçassen hazia la secreta costa de Lesbo donde estauas retrayda, mas congoxada q̃ si estuuieras en los cãpos de Thessalia: que tu te finges imaginaciones que acrecientan y abiuan tus tristes cuydados, tu sueño es muchas vezes rompido con sobresalto: Thessalia te lleua las noches; y en viniendo el dia luego corres a

las

las altas rocas, y a lo postrero de la costa donde descubres mas trecho de mar: tu eres la primera que vees los vaiuenes de las velas por lexos que vengan las naos, y haziendo se te tarde tu llegada, tu mesma quãdo las tienes delante, no osas preguntar por el estado en que tu marido queda, pues vees ahora la pequeña nao que trae sus velas pandas y endereça a vuestra costa, que no sabes lo que trae, y viene en ella toda la causa de tus temores, y el mensaje triste de la batalla, y la desastrada nueua que temias, es la presencia de tu marido vencido: por esso no pierdas tiempo temiendo su llegada que desde luego deues llorar. Quando se acerco la pequeña nao, luego Cornelia arremetio a su salida: y ella fue la primera que vio el injusto y cruel castigo que los dioses hauian hecho: vio al buen capitan desconocido y sin color, y el gesto encogido ascondido entre las venerables canas, y los vestidos fuera de todo atauio llenos de poluo. Luego perdio la vista q̃ ni veia cielo ni tierra: y al grã dolor no pudo resistir el coraçon, y todos los miembros desamparados de los neruios, se doblaron de suyo, y las entrañas se pararõ tan frias y yertas que atajaron los pulsos, y estuuo caida grã pieça en tierra, temiendo los que la veiã que fuesse muerta.

Quando huuieron saltado en tierra, Pompeyo iua mirando la soledad de aquella costa, y ya que las leales siruientas de Cornelia le vieron cerca, no pudieron mas reprimir sus gemidos, y maldiziendo los hados, trabajauan por de más de leuantar de la tierra a su señora que sin sentido estaua: la qual junto el gran Pompeyo con sus pechos, y con abraços regalaua los afligidos miembros. Ya la sangre se le començo a esparzir por el cuerpo, y a sentir las manos de Põpeyo, y a tomar fuerças para poder ver la tristeza del gesto de su marido: y Pompeyo la esforçaua reprehendiendo le el demasiado sentimiento, y porque no tenia coraçon para acoger la aduersa como la prospera fortuna, diziendo:

El consuelo de Pompeyo a su muger.

Viniendo tu Cornelia de varones tan insignes, y tantos tan señalados, como con la primera herida doblas y sujetas a la fortuna la noble fortaleza? Mira que siẽdo muger tienes aparejo para que tu fama y loor permanezca eternamente, y que no lo has adquirido con cuydados de la gouernacion

de

de la Reppublica, ni tratando las armas, ni en otros trabajos, sino la cayda de tu marido te es para ello materia. Leuãta pues tu coraçõ y essuerça te, y el amor que me tienes pugne cõtra los hados aduersos, y esto que vees en mi vencido, esto ama: que mayor gloria soy ahora para ti hauiendo me dexado los consules y tãtos magistrados, y la sancta cõpañia del Senado, y tãto numero de reyes: que seas tu la primera persona que sigue a Pompeyo solo y vencido: feo lloro es y vedado en vida del marido, el que no puede ser despues mayor: que para solamente llorar la muerte del marido, han de ser guardados tales estremos: y tu tienes poca razon de llorar, pues ningun daño recebiste en esta guerra, que despues del vencimiento tienes biuo a tu Pompeyo, q̃ no murio sino la fortuna, por esso mira que es lo que lloras, que esso es lo que amaste.

Reprehendida con estas palabras de su marido, començo con difficultad a leuantar sus debilitados miembros del suelo, entre los solloços de sus gemidos, derramando tales querellas. O pluguiera a los soberanos que yo huuiera ido al thalamo deste mortal enemigo Cesar, pues traigo comigo la desdicha para mis maridos, y para ninguno alegria. Dos vezes he ya hecho mal al mundo, y assi creo que la furia infernal es siempre mi madrina, y ahora las animas de los Crassos, que como condenada y deuida a ellas, traxe comigo sus desdichas Particas a las guerras ciuiles, y despeñe con mi desuentura tantas gentes, y hize que todos los dioses huyessen de la causa y vando justo por estar yo en el. O gran marido indigno de tan desdichado thalamo como el mio: no pense yo ser tan grande la fortuna, que tuuiesse sobre tal varon poder. Mas pues yo tuue tan poco temor a los dioses, que hauiendo de ser causa que cayesses en tales desuenturas, me case contigo: toma tu de mi el castigo, que yo suffrire de muy buena voluntad, y derrama tal compañia como yo soy, miembro por miembro en las aguas: para que el mar te sea siempre pacifico, y los reyes te guarden segura mente la fee, y el mundo te siga con mayor volũtad. Mas quisiera yo hauer hecho este sacrificio de mis carnes en el tiempo de tu prosperidad: pero ya que no fue, alomenos

Cornelia hauia sido primero casada cõ el hijo mayor de Crasso q̃ fue muerto por los Parthos primero que su padre.

limpia

limpia ahora con el tus destroços, y tu cruel Iulia do quiera: que estas, pues ya te has vengado de nuestro lecho con la guerra ciuil, ven aca y toma de mi el castigo que quisieres: y quãdo ayas muerto a esta tu combleza, pierde la ira, y perdona a tu Pompeyo. Assi estuuo hablando vn rato, y torno a descaecer en el gremio de su marido: y no huuo persona q̃ no llorasse estonces, que aun el pecho del gran Pompeyo se desleya en lagrimas, y los ojos que estuuierõ secos en Thessalia, Lesbos los humedecio. Ya era venida toda la gente de la isla a la costa, y dixeron a Pompeyo.

Pues nos ha de ser gloria eterna hauer nos fiado tal deposito, y hauer guardado nosotros vna tal prenda de tan excellente marido, gran confirmacion de este beneficio nos sera, si tu tambien tienes por bueno de reposar siquiera vna noche dentro de nuestros muros, que con feudo sagrado te son obligados; y con tal prenda se confedero entre nos tan verdadera amistad: haz Pompeyo como en todos los siglos venideros vẽgan a ver este lugar por vna cosa insigne, y vno de los milagros del mundo, haz que el Romano que viniere aqui adore este lugar. Y mira que estando vencido, de ningunos muros te conuiene tanto fiarte como destos: porque todas las otras ciudades pueden tener esperãça del perdon del vencedor: pero esta ya tiene cometido cosa por donde le conuiene defenderse; y despues desto, esta isla esta en medio del mar, y Cesar ninguna flota tiene para osar venir, y mas que todos los principales de tu valia acudiran luego aqui, como estan ciertos que no podias faltar deste lugar, y para tornar a rehazeros es menester que sea notorio a todos el lugar de tu estancia. Toma todos los ornamẽtos de los tẽplos, toma el oro de los dioses, y sirue te de toda Lesbo, y de su gente por mar y por tierra para donde mas habil te pareciere, toma lo tu vencido, pues Cesar como vẽcedor lo ha de apañar. Deues hazer lo que con tanta voluntad te pedimos, y nos deues, siquiera por quitar de sobre nosotros esta mala sospecha, no se diga que estando en tu prosperidad te fiaste de nosotros porque nos era forçado guardarte la fee, y en tu cayda no osas, teniendo nos por mudables. Con toda su aduersidad recibio gran plazer Pompeyo

de

de ver la lealtad y amor de esta gente, y de parte del mundo se alegro de ver que aun hauia fee: y respondio les, diziẽdo: Yo os he mostrado con daros la mejor prenda que tenia, no hauer en el mundo tierra que en mas tuuiesse que esta, pues teniendo Lesbo en rehenes a Cornelia, renia a mi propria anima: y aqui me era a mi toda la religion de mi familia, y esta conocia por propria casa, y donde pensaua tener las imagines de mis dioses, y aqui me era a mi Roma: y sabiendo yo que Cesar estaua indignado contra Lesbo por hauerme guardado a mi muger, a ninguna parte enderece primero mi huyda sin recelo de la prenda que os ponia en las manos, harto sufficiente para que pudiessedes con ella alcançar perdõ de Cesar: pero ya basta haueros hecho caer en su ira, que a mi me es forçado ir a muchas partes del mundo a buscar el fin de mi ventura. Mas bienauenturado eres tu Lesbo por la fama eterna que de ti quedara, hora te sigan en ello las otras gentes, hora te sigan los reyes en acoger a Pompeyo, hora seas tu sola la que guarda la fee, lo qual prouare yo a saber: porque tengo determinado de inquirir, en que tierras ay amor de justicia y bondad, y donde reyna la injusticia y maldad: pero si algũ dios tiene de mi cuydado, la summa de todo lo que le supplico es que me tope con semejantes pueblos que Lesbo, que viendo me vencido y a Cesar furioso, no me estoruen de entrar y salir en sus muros. Diziendo esto tomo su affligida compañera y metio la en la nao: eran tantos los lloros al puerto, que no ay persona que no pensara que se mudaua toda aquella ciudad, que leuantando las manos al cielo se espantauan de los dioses que tal permitian: y no ponian tanto los ojos en Pompeyo, que su sola desdicha les hauia mouido harto a compassion, quãto en Cornelia que la hauian visto y conocido todo el tiempo de la guerra como a ciudadana propria: quando el pueblo la vio partir, estraño fue el dolor que sintio y mostro, q̃ aunque su marido huuiera vencido, y ella se partiera para ir a ver tal alegria al real, a penas se despidieran della cõ ojos secos las mugeres, tanto era el amor que de todos tenia ganado, que a vnos prendaua su honestidad, y a otros atraya su bondad, y la humanidad de su casto gesto, muy agena de

presumpciõ, sabrosa a todos sin dar a nadie pesadũbre, que estando en la cũbre mas prospera de la fortuna, se hauia con todos tan llanamente como si ya fuera su marido vencido.

Ya hauia el sol baxado a las aguas, y estaua la mitad ascõdido, y ni todo puesto a nosotros, ni todo salido a los Antipodas (si los ay) quando los veladores cuydados desde el coraçon de Pompeyo, vnas vezes careauan hazia las ciudades aliadas con Roma: otras vezes iuan a tentar las mudables voluntades de los reyes, y otras vezes pensaua irse por los desiertos de Libya debaxo del ardiente sol, y de los viẽtos Austros: muchas tambien cansado y fatigado de tantos cuydados, y con la pesadumbre de pensar en lo por venir: echaua de si aquellos turbulentos pensamientos, viendo que no les podia hallar corte, y boluia se a preguntar al piloto la manera de regirse las naos por las estrellas, y a qual tẽgan o yo para saber a la tierra que van, y por qual se gouiernan para conocer en quanto han andado y donde estan, y qual guia a Syria, o qual de las estrellas del carro sea cierta para ir a Libya. El piloto que muy sabiamente entendia y guardaua el regimiento de sus naos por las estrellas de la quieta noche del cielo, respondio: No seguimos nosotros las estrellas del Zodiaco que se muestran y desaparecen con el curso del cielo, y jamas estan seguras en vna region, y por estas se suelen engañar los ignorantes marineros, mas siempre tenemos el ojo al norte que esta fixo en lugar cierto con los dos carros que estan en torno del. Este es por el qual las naos se gouiernan, quando este se va alçando en grados, y el carro menor va señoreando los brazos de las antenas, veo yo que nos vamos metiẽdo azia el bosphoro y azia el Scythiço põto Euxino, y quãdo algo baxa el carretero y lleua el carro menor, va la nau hazia los puertos de Syria trastornando mas, y tomãdo por guia aquella señalada y luziẽte estrella, que solamente haze su curso por el cielo Austral, caminamos a Egipto, y passando de Pharon a la siniestra, encallarã las naos en la arenosa Syrte. Mas para donde mandas ahora que hagamos vela, adõde quieres que las guiemos? Al qual como hombre q̃ no se podia determinar respõdio Põpeyo. Ten solamente auiso en toda la nauegacion que aparesca

nao

nao muy lexos de Thessalia, y que pierdas el mar y el ayre de Italia: en lo demas sigue el viento que quisieres, que antes que llegasse donde estaua esta mi compañera y la prenda depositada, yo lleuaua intento señalado donde hauia de guiar: mas ya que la tengo comigo, a la fortuna dexo que nos de el puerto que quisiere. En diziendo esto dio el piloto vna buelta a la nao, y de presto soslayo las velas sobre la mano izquierda, boluiendo las tã compassadas q̃ pudiesse passar sin peligro entre las rocas de Asino y de Chio, sintieron luego las aguas el mouimiento de la nao, que como ya las cortaua el rostro hazia otra parte, mudarõ el sonido, que no rodea tan diestramente su carro el que le guia en los juegos Olympicos arredor del termino de la carrera sin tocar en el. Saliendo otro dia el sol descubrio las tierras y escõdio las estrellas, y todos los que se hauian esparzido huyendo del desbarato de Thessalia, alcançaron al gran Pompeyo: y su hijo fue el primero que llego despues que partio de Lesbos. Luego vinõ la leal compañia de todos los principales: que por mas que la fortuna le derroco en sus hados, y por mas que le puso en huyda, nunca le pudo quitar q̃ no tuuiesse reyes por ministros y grandes señores de tierras, y andando huydo de Roma, trae por compañeros a los que traen sceptros Orientales. Estonces dixo al rey Deiotaro q̃ fuesse a ciertas partes apartadas por el mundo que nunca en todos los rodeos que hauia hecho en su huyda, le hauia perdido de rastro. Pues que ya en Thessalia (dixo) perdimos toda la parte del mundo que era de Roma, no queda sino que tu que eres de todos los Reyes en quien mas podemos fiar, vayas a tentar lo que tenemos en la fee que los Orientales nos dieron, y los pueblos que beuen de Euphrates y del rio Tigris, q̃ aun no esta tocado de Cesar, y no tengas verguença ni pesadumbre, buscãdo reparo para Pompeyo de entrar hasta lo postrero de los Medos, y a lo mas escondido de Persia poblada por los Scytas, y de dar buelta al mundo, y dezir de mi parte al poderoso rey de Persia estas palabras: Si quereis guardar la fee y liga que los años passados comigo en nombre de Roma hezistes: la qual yo jure por Iupiter tocial de guardar; y vuestros magos por

su religion:llenad de saetas el carcax, y tomad vuestros arcos bien adereçados, pues sabeis que ningun enojo os hize quando en seguimiento de Mitridates llegue por los puertos Caspios: ni quando perseguia a los duros Alanos, amigos de guerra perpetua, que siempre os dexe andar libres por vuestros campos Parthicos, que despues de nuestra amistad firmada, aũ mas aca del seguro termino vuestro de Babylonia andauades sin temor, por todo lo baxo de Persis y la parte superior de Arabia, por dõde el raudo Gãges, y Hydaspes, el de Nisa entran en el mar Oriental, y sabeis que estuue mas alla de Persis, y teniendo lo todo en mi mano, no quise hazer cosa por dõde huuiesse de triumphar de vosotros: hauiendo lo vencido todo, y que de todo el numero de los reyes Orientales, solo el rey de Parthia quiso que me hablasse como igual, y como no tributario: y no es solo esto lo que me soys en cargo para sustentacion de vuestro reyno, que yo solo aplaque a Italia que no se vengasse del destroço de los Crassos. Pues siendo me Parthia obligada por tantas buenas obras: passe ahora el termino que le es señalado, passe la ribera de Euphrates, y la ciudad Zeuma fundada por Alexandro. Venced para Pompeyo Parthos, que Roma quiere ser vencida. El rey tomo este trabajo por grãde que era muy de voluntad, y dexadas las insignias reales, salio tomando vestidos pobres de vn criado suyo, que en tiempos peligrosos es cosa segura para los poderosos dissimular se en habito pobre: donde se muestra claro, quã mas segura vida biue el verdadero pobre que los que señorean en el mundo.

Dexando pues al rey en la costa, Pompeyo hizo vela por cerca de las rocas de Icaria, dexando a Epheso y cõ mar sossegado a Colophon, passo cerca de la pequeña Samo, y con viento Oriental que les era fauorable aparto se de Gnidon y dexo a tras a Rhodas la que siempre tiene sol, y metiendo se por medio del mar, atajo aquellas grandes entradas que el mar hazia en la tierra cerca de Telmesis, y vino a salir a Pamphilia, y como aun no osaua fiar se de ningun pueblo para entrar en el, tu la pequeña Phasil fuiste la primera donde Pompeyo se metio: que por

ser

ser tan chica y hauer en ella tan poca gente: y por ser ma-
yor numero el de los nuestros, no podia ser temida.
Saliendo despues de aqui vio el monte Taburo, y el rio Ti-
pharo: que passa cerca. Mas quien diria a Pompeyo q̃ quan-
do echo los Cesarios del mar, y le fue seguro el passo para si
mesmo pudiesse yr en una pequeña nao huyendo. El qual ha-
ze seguro de Cesarios con un pequeño nauio, y siguelo la
mayor parte del Senado, que se hauian allegado con el a su
capitania: en presencia de los quales en la pequeña ciudad
de Colentides donde el rio Selinus haze muy seguro puer-
to, comença con gran tristeza Pompeyo a hablar en esta
manera. [illegible] Y vosotros que hasta aqui me habeis seguido en todas las guerras
y desastres, hasta aqui despues que representais en mi presencia
la misma fortuna donde quiera que volueis, aunque yo no deuria aqui
de reparar de nuevo nuestro destroço, y estamos en estado
de desorden, y ante los ojos de Roma en ruyna de Cilicia y to-
dos los de la guerra que se ha hecho sin tener ya ni armas
ni gentes, y fuerças muchas que tenia en la batalla de
Thessalia, y miserablemente huyendo que fueron assi oprimidos que
no pudieron tomar cabeça, y hallar medio de la perdida, y mas
alla rebelandose los Reyes vezinos de Libya publica-
mente rehazen la mano, y contra [illegible] hasta el consula-
do mio: y que su nombre fuesse escripto en los fastos, no po-
dra la fortuna ahogarme que no me leuante, especialmẽte
siendo menos poderoso el que a mi me vencio, que era Syl-
la el vencedor de Mario: y ya sabeis que por esse mar de
Grecia, andan mil naos mias, y mil capitanes: que la bata-
lla Pharsalica no destruyo tanto nuestro poder y gente,
quanto la derramo: y a mi aun sola la fama de las cosas que
he hecho, me puede sustentar en pie, y la nombradia
que tan amada es por el mundo. No queda ahora, sino
que pongamos en las fuerças y lealtad que tenemos escoger
mas seguras, para socorro de tanta necessidad en que esta Ro-
ma, y veais donde sera bien que vamos entre los reynos y
reyes de Libya, y de Parthia, y de Egipto. En lo qual os dire
primero lo que yo he pensado y robuelto, y adonde me in-
clino mas: La edad del rey de Egipto tengo por sospechosa,
y fiel

La oracion de Pompeyo estando en consejo.

En el segũdo libro hablo de como Mario fue huyendo a Aphrica, y se consolaua de ver el destroço de Carthago: y como boluio despues a Roma, y la matança que hizo, y en fin murio consul.

que el que ha d guardar entera fee, menester ha tener edad entera y madura. Tambien me atemoriza la astucia de Iuba rey de Mauritania, que siempre son de dos hazes, y siempre estan con grande auiso aguardando occasion para vengarse de Italia, que es generacion mala de Carthago; y nunca les sale de su vano pecho y boca Hannibal; que, aunque no por recta linea, era del linage de sus passados: y allende de esto, ya el se ha hinchado porque Varro le ha pedido socorro, y se ha visto mas poderoso que Romanos, quando destruyo y mato a Curio .3. y se ha ceuado en nuestra sangre. Por lo qual os deuriades determinar que vamos a la parte oriental, por donde Euphrates con su corriente ataja y fortalece tan gran parte del mundo, y por otra parte las aspere zas y angosturas del monte Caspio, y por la parte baxa que el otro norte les muestra otras noches y otros dias se acaba el mar Mediterraneo cerca de la punta del mar bermejo; y dando la buelta, los fortifica su Oceano. Esta gente por sola mente voluntad de reynar y de libertad, salen tan apuestos al campo en sus cauallos con sus certeros arcos, que no ay niño ni viejo que no sepa tirar mortales saetas: y ninguna ti ra que no mate. Estos fueron los primeros que con sus arcos resistieron y aun vencieron las armas de Alexandro, y a Bactra assiento de los Medos, y a Babylonia por soberuia que estaua con sus muros, y aun las armas Romanas tienẽ en po co, y se osan poner contra nosotros en campo, despues que prouarõ en la muerte de Crasso sus fuertes y agudas saetas: que aun no se fian de la agudeza dellas, sino asseguran las cõ mucha yerua, de manera que por pequeña herida que hagã matan, y hallan la muerte en abriendo el cuero del enemigo: y oxala no tuuiesse yo tanta confiança en la valentia de estos Persas, y no la viesse competir con la nuestra, y los hados que rigen a los Medos, y lo que en guerra les fauorecen los dioses. Mouere pues todo el Oriente, y les hare q̃ dexen sus casas y nos sigan, y si esta barbara gente Oriental no nos guarda la fee de nuestra liga: saque nos la fortuna dõde quisiere como a cuerpos ahogados en el mar, y lleue nos fuera de todo lo habitado q̃ no conocemos: q̃ no estoy determinado de supplicar a los reyes que yo he hecho .4. antes estare

3 *En el quarto libro conto esta muerte de Curio.*

4 *Entre otros a quien dexo Pompeyo en sus señorios: hauia dado los reynos a Tigranes, Pharnaces, Ariobarzenes, Ptolomeo.*

estare muy cõsolado de biuir en otro orbe fuera de esto habitado como hõbre muy pobre, dõde mi suegro no tẽga poder para vsar comigo de crueldad, ni de misericordia. Pero reboluiendo yo dẽtro de mi todo el discurso de mi vida, siẽpre fuy tenido en grã veneraciõ en aq̃lla parte del mũdo, y de esta otra alta, yo soy seguro q̃ era grãde la estima en que me teniã en todo lo alto de la Laguna Meotis, y por las riberas del Tanais, dõde iua la fama venerable de mis dichosos hechos, y dõde mi nõbre boluio cõ mayor triũpho q̃ de ninguna otra tierra. Fauorece pues Roma este proposito nuestro: que ninguna cosa mas vtil hizierõ los soberanos jamas por ti, q̃ darte soldados Parthos para q̃ hagas tus guerras ciuiles, y rodear como gẽte tã poderosa sea consumida rebolniẽdo la entre nuestros males, porque quando Cesar diere batalla a estas gentes, de necessidad hara la fortuna q̃ o yo quede vẽgado, o los Crassos. Quãdo acabo su razonamiẽto, luego sintio en los gestos y murmurio que aquellos varones no aprouauan su parecer: a los quales todos precedio Lentulo con estimulos de excellente virtud, y doliendo se generosa y noblemente, y con palabras dignas del consulado que poco antes administraua, començo a razonar assi.

La oracion de Lentulo contra la de Pompeyo.

Espãtado estoy Põpeyo q̃ el desbarato d̃ Thessalia te aya de tal manera quebrãtado el animo, y q̃ piẽses hauer vn solo dia cõdenado a todos por desdichados excepto a Cesar, y q̃ vn pleyto tã grãde aya podido ser sentẽciado en aq̃l juizio de Emathia. Como Põpeyo, tã ensangrẽtado y llagado queda nuestro poder q̃ la fortuna no te ha dexado sino los pies de los Parthos dõde caigas? q̃ aborreciẽdo las tierras y cielo conocido, quieres ser traydor a tu mũdo, y passar te a buscar otro norte y otras estrellas, dõde ayas aunq̃ no quieras de hõrar los dioses Chaldeos, y los barbaros sacrificios, y seruir a los Parthos. Todos dezimos que nos mueue a esta guerra el amor de libertad, y tu principalmẽte traes este titulo: pues porq̃ engañas Põpeyo al miserable mũdo diziẽdo esto, y yẽdo te de tu volũtad a sujetar a los Parthos? y a ti q̃ en solamẽte oyr tu nõbre quãdo te estauas en Roma, se espãtaua el Persa, y que te vio el Partho lleuar los reyes captiuos desde las florestas d̃ Hircania, y desde la costa d̃la india:

quieres que te vea ahora en fortuna apocada abatido y quebrantado? luego faldrá de si, y se le leuantaran los pensamiẽtos contra la mesma Italia, midiendo se a si mesmo, y midiẽdo a Roma por Pompeyo que vee ante si abatido: que aun no podras hablar cosa digna de tus altos pensamientos, ni guardar tu autoridad, que como ignorante de la generosidad Romana y de nuestras costumbres y lengua, aũ querra el rey Partho que Pompeyo le supplique con lagrimas. Allende desto, que verguença nuestra puede suffrir, q̃ Parthia se vẽgue en la guerra ciuil de las muertes que Roma le deue, primero que nosotros dellos? y como para esto te escogio Roma por capitan, para que vayas tu a tomar a otros por capitanes? Para que quieres dar a entẽder a los pueblos Scyticos 5. nuestras llagas y las miserias nuestras q̃ ignoran? para que quieres enseñar a los Parthos a passar a nuestras tierras? que haziendo tu esto, quitas a Roma el consuelo que tiene de ser libre de reyes: y hauiendo de ser sujeta, mas vale que lo sea de su ciudadano Cesar que no de barbaros: Tienes tu Pompeyo por hazaña de capitan Romano, trauessar por el mundo, lleuando contra los muros de Roma las crueles y barbaras gentes, y ir tu debaxo de las vãderas que los Parthos tomaron a Crasso? y aun no sabes si alcãçaras esto: porque siendo este rey solo el que no te embio ayuda a Thessalia, estãdo la fortuna por declararse, querra ahora tomar se con Cesar quando le vee vencedor, y oye su poder? o querra juntar sus hados y fortuna con la tuya? no tengo yo por tan valiente essa gente que ose hazer tal. Toda la gente que nace al Septentriõ en asperezas y frios, son valientes e indomables y menospreciadores de la muerte: mas las tierras vertientes al Oriente, y aquella templança y calor tibio del mundo, crian los hombres muelles, y la mesma clemencia del cielo los haze afeminados: alli es donde vemos a los varones vsar de vestiduras anchas y largas y delgadas: y aunque tu dixes que son tan valientes, es verdad q̃ en las llanuras de los Medos, y entre los cãpos Sarmaticos, y en los anchos rasos del Tigre ninguno los podra sojuzgar, porque pueden huyr cada vez que quieren: pero en tierra aspera no son para subir los montes altos, ni para hazer cosa de no-

5 De Scythia fueron los Parthos a poblar en aquella tierra, y por esso los llama pueblos Scythicos.

de noche, que no verán a encarar su saeta, ni para cortar nadãdo la furia de vn violẽto rio, ni para pelear de sol a sol llenos de calor y sangre y poluo: no tienen aries, no trabucos, ni otro instrumento para batir, ni son para cegar vn fosso, ni ay cosa que pueda resistir a vna saeta, que no sea muro fuerte contra los Parthos: ya que vayan tras su enemigo, su batalla de passo, la guerra de arremetida, los de caualło mal cõpuestos, y siẽpre alboroçando, y mejores soldados para hazer lugar, q̃ para hacerle perder los tiros vntados cõ engaños, y no tienẽ jamas esfuerço para venir a la batalla de manos, sino de lexos encarã sus arcos, y embiã la herida adõde los viẽtos la quisierẽ lleuar. En el espada estã, en el espada las fuerças y esfuerço: y todas gentes q̃ se tienẽ por varones cõ el espada hazen su guerra: q̃ essos Medos y Parthos la primer refriega les haze arrojar las armas, y luego son forçados retraerse a prouder el arco, que ninguna confiança tienen en sus manos, sino toda en el venenoso tiro: pues tienes tu Pompeyo por varones a los que no osan venir a la batalla con las armas solas sin empoñarlas? y en tanto tienes tu este vergonçoso socorro, que por solamẽte tentando de hauer lo te aduenturas a morir fuera del mundo, y tan fuera de tu patria, donde cubra tierra bárbara el cuerpo excellente del gran Pompeyo, y por pequeño y pobre sepulcro que te quepa, no aya quien por el no te aborrezca y te lo tenga a soberuia: pues Crasso esta oy sin sepultura? Mas pongamos q̃ en ti se auenture poco, porque la muerte es fin de los males, y los varones no la han de temer: pero que diras de Cornelia, que estando en poder de esse enorme rey, es mas aspera cosa que la muerte lo que teme: que muy otra cosa de lo que entre nos se vsa, es el desenfrenamiento lascino de los barbaros: que sin distinction alguna biuen a manera de fieras: y manzillã las leyes naturales y los legitimos matrimonios con infinitas mugeres, y lo que secretamẽte en nuestro thalamo nosotros passamos, hazen ellos en publico: y quando el rey esta entre sus mil mugeres, y sepultado el animo en mil manjares, y fuera de si con el vino, ninguna dissolucion ay en este caso que no cometa sin temor de los dioses ni de las leyes, y toda la noche estan entre tantos braços y tan

varios abraços de mugeres, sin tomar hastio para otra : las hermanas se casan con los hermanos, y los hijos prenda y veneracion consagrada, se echan en los thalamos con las madres, y la fabula del desdichado Edipo le condena a el, y a Thebas por todas las tierras, por la maldad que cometio con su madre, aunque fue con ignorancia de ambos, y sin querer lo: mas Arsacides el rey y señor de los Parthos, quãtas vezes piensas que nace assi con su sangre y linaje enhetrado, y le es licito tornar a ser padre de los hijos de su madre? Que maldad se puede pensar mayor ni cosa mas inhumana, que Cornelia siendo de la illustre sangre de Metello, y ella tan clara, aya de ser la milesima muger en el barbaro lecho? Aunque bien tengo yo creydo Pompeyo, que para ninguna estaran mas vezes abiertas las puertas de la camara del rey, porque la crueldad dara espuelas a la luxuria del barbaro, y los titulos y fama de sus passados maridos: que para tener mas causas que le den plazer, sabra que fue esta tambien muger de Crasso, y pensara que ahora la traen los hados de aquel antiguo destroço a su poder, como presa justa y diashauenida. Y si vosotros huuierades sentido como era razon el gran golpe que los Parthos estonces nos dieron, no solamente huuierades verguença de ir a pedir socorro a rey que tantas muertes nos deue, mas aun de hazer la guerra ciuil antes que las pagara: que ningun crimen puede tener la gente por mayor de tu suegro y tuyo, que hauer excluydo que Crasso no sea vengado, por haueros vosotros rebuelto. Porque muy mejor fuera que todos los capitanes Romanos fueran contra los Parthos, que aun porque todos tuuieran parte en la vengança, de todas las partes del imperio Romano se hauian de llamar las guarniciones y exercitos, aunq̃ fueran los que estan cõtra los Dacos, y los habitadores del Rheno, porq̃ la traydora Susa y Babylonia, cayessen por el suelo sobre los sepulcros de los capitanes Romanos: y no te pedimos todos a ti fortuna, sino q̃ nos quites la paz q̃ ay con Assyria y Persia, y q̃ si en Thessalia se acabo la guerra ciuil, vaya cõtra los Parthos el q̃ quedo vencedor: que yo estoy tambien con esta gente, q̃ aun a Cesar querria ver triumphar dellos. No eres tu Pompeyo que en passando

que

que passes el rio Araxes, hauias de ver el anima del triste viejo Crasso atpado con las saetas Scythicas, y se te hauia de representar, diziendo: Tu eres Pompeyo el que vienes a hazer liga y paz con los Parthos? que pensamos nosotros que hauias de ser el primero que te pusiesses en vengar nuestro cuerpo por sepultar. Allende desto te ocurriran por donde quiera que vayas mil rastros de aquel destroço que veras las cercas por las almenas rodeadas de las cabeças de los capitanes Romanos, en donde el rio Euphrates cubre tan excellentes famas y varones, y el Tygre va sumiendo so la tierra nuestros cuerpos y tornãdo los a descubrir. Pues si tu tienes cara para ir por tales tierras como estas, biẽ podras acabar contigo Pompeyo de pedir en medio del campo de Thessalia paz a tu suegro: y mas me espanta tu proposito, de ver que no te inclinas antes a lo que esta debaxo del imperio Romano, y si temes las tierras de Libya y el fementido Iuba, porque no vas a Egipto y procuras el socorro suyo: de la parte de Libya esta Egypto segura por aquellos vancos del mar, y por esta otra es facil de guardar a las siete entradas de Nilo, y es tierra que se contenta con los fructos y cosas que produze sin tener necesidad de mercancias, ni aun del agua del cielo, q̃ solamente pone su esperança en los regadios del Nilo. Allende desto el rey Ptolomeo es muchacho y deuete a ti el reyno, y esta encomendado debaxo de tu tutela: pues quien se ha de assombrar de la sombra del nõbre? que en la verdad no ay en el mas de el nõbre, siendo como es muchacho su edad no es nociua, y por no ser viejo no se ha de temer que violara los derechos humanos, ni quebrantara la fee, ni menospreciara a dios: y todo esto si fuera viejo, que de ninguna cosa han verguença los que estan bezados a reynar, y no ay estado mas sin temor, que el que se biue debaxo de nueuo rey.

Sin hablar Lentulo mas, aprouaron todos su parecer, que la gran necesidad tiene tanta licencia que fue vencida la sentencia y parecer de Pompeyo. A la hora dexaron la tierra de Cilicia, y con gran viento y bueno guiaron a Cypro, en donde huelga Venus Paphia de ser honrada .6. mas q̃ en ninguna otra tierra, acordando se que nacio deste mar, si es

6 *En esta isla fue la primera tierra dõde mugeres vendieron su cuerpo, y por esso era Venus tã hõrada en ella: que fingẽ los poetas hauer nacido alli de la espuma de aquel mar.*

si es cosa creedera que los dioses nacen, o cosa proporcionada pensar que alguno de los dioses aya tenido principio. Tambien dexo a Cypro Pompeyo, y dio la buelta toda arredor de aquellos peñascos hasta la parte Austral d Egipto, y de ay tiro de trauiessa por la anchura del mar, y no aporto al monte Cassio, teniendo ojo a la lumbre que ay en el atalaya de Pharo, antes contra viento aporto con difficultad a la parte mas baxa de Egipto por dõde el septimo braço mayor del diuidido Nilo entra junto a Pelusio. Era estõces tiẽpo quando el signo de libra .7. da tantas horas a la noche como al dia, quando diminuyendo el dia recompensa a la noche inuernal los consuelos que en el verano le hauia quitado. Aportando por alli Pompeyo, supo que el rey estaua con su exercito contra su hermana Cleopatra en el monte Cassio, y dio hazia alla la buelta, que aun tenia dia y viento para ello: y ya hauiã ido por posta las guardas y atalayas de la costa, y puesto harto alboroto en la casa real diziendo la venida de Pompeyo: y aunque a penas hauia tiempo para consultar, no dexaron de juntarse todos aquellos malignos consejeros de la casa Alexandrina: entre los quales estaua Achoreo, hombre ya de madura edad, y con los muchos años sin brio alguno: este era de Mẽphis la de las vanas religiones, que esta assentada donde el Nilo comiença a salir por los campos: y siendo el cultor y sacerdote de aquellos dioses, muchos Apis .8. hauian biuido el tiempo de su luna. Achoreo pues fue el primero que dio su consejo, diziendo del gran merecimiento de Pompeyo, quan obligado era el rey a guardar le fee y amistad: quanto era lo que su padre deuia a Pompeyo, y el feudo que entre ellos huuo: Pero mas agudo era para males Photino, y mejor sabia las reglas que vn tyranno deua guardar: pues oso votar que matassen a Pompeyo, diziendo.

7 Mediado Septiẽbre,

Este Apis era vn buey biuo que los Egipcios adorauan por dios y no le dexauan biuir mas de ciertos años tassados: y luego le metiã en la fuẽte del sol dõde moria, y buscauan con grandes lloros otro: y era cierto linage de bueyes que todos tenian vna luna blanca en el lado derecho, y por esso dize que hauian biuido el tiempo de su luna.

El razonamiento agudo y consejo male de Photino.

Muchos son Ptolomeo tenidos por culpados, por querer en todos tiempos guardar su palabra, y lo que son obligados a los dioses y a los hombres: y assi paga el que queriendo guardar su fee, procura a fuerça de braços de leuantar al que la fortuna abate: por esso creeme, y conformate con los hados y tiempo, y con lo que vees que los dioses hazen,

zẽ, y allegate ſiempre a los proſperos, y huye de los affligi dos y caydos, mira q̃ eſta tã lexos la rectitud y la honra, del prouecho, quanto las eſtrellas de la tierra, y ſon no menos cõtrarios que el fuego y el agua. Toda la fuerça delos ſceptros y reynos cae, el dia que comiença el rey a Ponderar lo juſto, y el reſpecto delo honeſto y bueno haze perder las fortalezas, y ninguna coſa ay que mas ſuſtente a los reyes, q̃ tener libertad de hazer qualquier maldad, ſin tener medida para matar a quiẽ quiſieren: que no podras hazer vna crueldad ſin que te cueſte caro, ſi quãdo la hazes no ſale de tu palacio el que quiere ſer pio cõ los hombres y los dioſes, que la virtud y el abſoluto poder, jamas pudieron ſentarſe a vna meſa: y el que ha verguença de ſer cruel, ſiempre tendra a quien temer. Pues ha pẽſado Pompeyo que ſe viene a reyno ſuyo, y que tu no eres poderoſo para eſtoruarle el puerto, aun viniendo como viene vencido? Creeme que no ſe ha fiado de tu tierna edad para intẽtar ſolo eſte mal. Y ſi peſadumbre recibes de reynar, para que eſte eſtrangero no te priue de tu ſceptro, parientes tienes mas cercanos: torna el reyno a tu hermana, que la tienes echada y desheredada, cõ tal que defendamos a Egipto de las armas Italianas: q̃ qual quier tierra donde Pompeyo no tiene poder en tanto que ſus guerras andan, tampoco tendra ſu vencedor que hazer en ella: y no miras que echado eſte como eſta d̃ todo el mũdo, deſpues que ninguna eſperança tiene en ſu valia, anda a buſcar gentes que derrueque ſobre que cayga? Trae el ſus paſsiones, y anda fuera de ſi en las guerras ciuiles, y no ſolamente huye ya de las armas de ſu ſuegro, ſino tambien de la preſencia del Senado: porque la mayor parte mãtiene ahora a las aues de Theſſalia, y teme todas las otras naciones, q̃ no hizo ſino meter los en vn charco de ſangre y huyr, y no oſa ver los otros reyes porque los dexa todos deſtroçados: y condenado ahora por ſentencia de todo el peſo de la fortuna en Theſſalia, ninguna tierra le quiere recebir: y viene a leuantar eſtas partes que ha dexado por deſtruyr. Mas juſta razon tenemos Ptolomeo de quexar nos de Pompeyo, que de fauorecer le: porque quieres tu Pompeyo manzillar a Egipto en la culpa de vueſtras guerras, ſiendo tierra q̃ eſta

aca tan apartada, y estando sin vosotros en sossiego? porq̃ hazes que tu vencedor tenga sospecha de nuestras tierras? porque quando te viste caydo, escogiste esta region mas que otra, para meter en ella la fortuna de Pharsalia y tu castigo? Ya ya nosotros hauemos cometido crimẽ, por hauer tu osado fiarte de nosotros y acogerte aca, y tal crimen que no le podemos limpiar sino con hierro: y si el Senado nos resti tuyo en el reyno por tu desseo y consejo, tambien te haueuos fauorecido con voluntad y desseos: y esta espada que los hados y fortuna piden para nuestro descargo y abono, no la saco yo para ti, sino para el vencido: mas con ella passare yo tus entrañas Pompeyo: aunque quisiera harto mas las de tu suegro: pero no podemos ir sino hazia donde da la buelta el mũdo, y la fortuna buelue su rueda: y dudas me tu desto pudiendo te matar, que no sea necessario manzillar esta espada? desdichado de ti, que confiança de nuestro reyno te traxo aca? no vees que todos somos gente no belicosa, y pueblo que à penas basta meter el hierro de la reja en sus campos para labrarlos, por mollidos que los dexa el regadio del Nilo? Cada vno en fin es bien q̃ sepa medir sus fuerças, y entender su poder. Y mira tu Ptolomeo si podras leuãtar el peso que ahoga a Pompeyo, estando Roma encima del? y si tienes tu poder para resucitar los que murieron en Thessalia, y vengar sus muertes? y si te parece cosa segura llamar la guerra a tu reyno? Pero no es menester considerar otra cosa, sino que antes desta batalla Emathia, no seguimos ninguna de las partes: y es bien que ahora que todo el mundo dexa el real de Pompeyo, nos vamos nosotros a el? ahora que estan conocidas las fuerças del vencedor, y que los hados se muestrã claros por el, le quieres enojar y desafiar? Bien confiesso yo que no hauemos de faltar en las aduersidades a los amigos: pero entiende se de aquellos de cuyas prosperidades fuymos participes: mas escoger de nueuo por amigo vno que esta en suma miseria, no se yo see que lo pida, ni buen entendimiento que lo aprueue.

Todos concedieron que aconsejaua lo seguro en la maldad que persuadio, y el rey se holgo de aquella honra, a que no era acostumbrado, de ver que los suyos que le solian te-

ner

ner ſugeto,le permitian que mandaſſe coſa tan grãde: y ele gido Achillas para eſta atrocidad,por dõde la traydora tier ra diſcurre de la coſta de Caſsio deſde donde comiençan a- quellas Syrtes y vancos arenoſos,inſtruyo de compañeros para aquella moſtroſidad y traycion vna pequeña nao. O ſo beranos como que Nilo .9. y la barbara Memphis .9. y la afeminada turba del Peluſiaco Canopo .9. tienen tan valientes animos? Aſsi tienen las rebueltas de la guerra ci- uil el mundo tan abatido,y el eſtado de la Reppublica Ro mana tan caydo , que para vna coſa tan grande , pueda ſer parte Egipto,y pueda hazer daño el eſpada de Pharo? De- uiera des voſotras guerras ciuiles guardar alomenos eſta au toridad,que coſa tan grande no pudieſſe ſer hecha ſino por braço Romano,y echar fuera vnos monſtros tan barbaros. Mas ya que Ceſar podia procurando de matar a Pompeyo, cometer tan gran maldad,no temeas tu Ptolomeo,no te co- ja debaxo el peſo de tan gran cayda? y tu ſuzio medio mu- ger,eſtando Iupiter en el cielo,oſaſte meter tus prophanas manos en tal obra? Que ſi no tenias reſpecto que era eſte el que hauia ſogetado el mundo,y eſte el que tres veces hauia ſubido cõ triũpho al Capitolio,y vencido tantos reyes,y q era vengador y capitan del Senado,y yerno del vencedor: mirara s que era Romano,que era harta qualidad para refre nar vn Egipcio por poderoſo y malo que fueſſe: para que to cas y reboluer s nueſtras entrañas cõ cuchillo barbaro? Pues no ſabes,rapaz deſacatado en que lugar eſta ya tu fortuna,q ya tienes ſin derecho el doble ceptro de Nilo, que en las guerras ciuiles murio quien te dio el reyno.

Ya hauia Pompeyo baxado velas,y venia a remo por ar- ribar a tierra, quando le ſalio al encuentro en vna pequeña nao la maluada compañia: y fingiendo gran plazer de par te del rey,y todo el reyno con ſu venida , dizen le que ſalga de la nao en que venia y ſe meta en la ſuya, diziendo ſer la coſta cenagoſa ; y las olas que rompen fuertes al juntar de las dos aguas ſer peligroſas para toda nao eſtrangera: mas ſi las leyes de los hados , y la vezindad de la orden incuitable que ya tenia los ojos en la deſaſtrada y mi- ſerable muerte , no lleuaran condonado a cuchillo a

Pompeyo,

Todas eſtas ſon partes principales de Egipto: y aſsi en cada vna dellas entiende a la meſma Egipto.

Pompeyo, toda su compañia pudo bien ver y entender pre nosticos y señales de la maldad: porque si la nao viniera con el alegria que queria mostrar, y sin cautela alguna, y si el coraçon del rey esperara con la veneracion que era obligado a Pompeyo a quien deuia el reyno que tenia, el mesmo le saliera a recebir cõ toda su flota: pero como se vio Pompeyo en tal estado, dexo se en manos de los hados, y mandando le que dexasse su nao, obedecio, queriendo mas morir q̃ hazer cosa vergonçosa mostrando temor. Cornelia se arrojaua tras el quando lo vio entrar en la enemiga nao, que quanto mas temia la muerte de su marido, tanto mas desseaua hallarse con el: mas Pompeyo le dixo: Donde vas muger desatinada? espera yo te ruego Cornelia, y tu hijo [illegible], y aguardad a ver de lexos como me va a mi, y examinad en mi garganta la fee deste tyranno. Pero sorda estaua Cornelia a estas razones, y como fuera de si, alçaua sus manos diziẽdo: Adonde vas cruel sin mi? porque me dexas otra vez fuera de los males, como quando iuas a Thessalia? mira desdichados de nosotros, que nunca nos apartamos sino para acaecernos algun gran mal: bien pudieras para dexarme aqui no te desuiar a tomar me de Lesbo, si tenias determinado d'estoruar me la entrada de todas las tierras: como que no me tienes por buena compañia sino para las aguas? Diziendo por demas tales cosas y otras, se aparto Pompeyo, y ella quedo suspensa y llena de congoxa en la delantera de la nao, y atonita de miedo ni podia boluer sus ojos a otra parte, ni osaua mirar a su marido. Todos los de la nao estauan con grã cuydado, esperando el fin que hauria su capitan: que el menor temor que tenian (aunque era grande) era de su muerte, y del mal que passo, teniendo por mas rezia cosa para Pompeyo, verle abatirse a rogar a quiẽ el hizo, y adorar el sceptro que el establecio con su mano. Quando ya quiso passar de su nao, le saludo desde la Egypcia Septimio soldado Romano, el qual, o verguença de los dioses, las feas armas de verdugo y porqueron del rey trahia, dexadas las Romanas, cruel, violẽto, atroz, y mas sin piedad para matar que todas las fieras: y quien no pensara fortuna que rodeauas alguna gran piedad con las gentes quando desuiaste a este de la

Este hijo era el Sexto Pompeyo, q̃ Gneo Pompeyo estaua con Caton, como adelãte se vera.

guerra

guerra ciuil, y apartaſte tan lexos de Theſſalia vn animo y braço tan peſtilencial? y tu ponias en paradas tan malas eſpadas, para que en todas las partes del mundo acaecieſſe alguna maldad de la guerra ciuil con que tu te holgaſſes, y vna deshonra como eſta, aun para los meſmos vẽcedores, y tal hazaña que nunca dexe de ſer verguẽça para los dioſes? no es fuera de toda razon y entendimiento que vn eſpada Romana aya en coſa como eſta obedecido al rei de Egipto? Y que a ti gran Pompeyo vn rapaz Alexandrino, te mandaſſe cortar la cabeça con tu propria eſpada? 11. Que nombre podran dar los eſcriptores y los venideros a vn tan mal hõbre como Septimio? y que titulo pondrán a eſta maldad los que llamaron traycion el hecho de Bruto quando matõ a Ceſar? Ya era pues venida la vltima hora de Pompeyo: porque entrado el en nao agena, ya hauia perdido el derecho que ſobre ſi tenia: y enteniendo le tan a ſu ſaluo los miniſtros del rey aparejauan ſu mala obra. Quando Pompeyo vio que ſe venian para el las eſpadas deſnudas, cubrio ſu cara, deſdeñando ſe de moſtrar ſu geſto abierto a la fortuna, porque no ſe loçaneaſſe en tal hazaña, y cerro tambien ſus ojos, y reprimio el huelgo por no poder hablar palabra alguna y manzillar ſu eterna fama con algun gemido: antes quando paſſo ſu coſtado con el eſpada el maluado Achillas, ſin ſoſpiro alguno ni gemido admitio el golpe, teniendo en poco aquella traycion que le hazian: conſeruo ſu cuerpo ſin mouer le en la forma que le tomaron, aprouando ſu ſer muriendo, y en ſu pecho reboluia eſtas coſas. Los ſiglos venideros y hiſtorias que no callarã eſtos trabajos en que Roma anda, veen eſto, y los que deſpues de nos vendran todos deſde todas las partes del mundo veen eſta pequeña nao, y la Egipcia fee y traycion, por eſſo Pompeyo prouee ahora lo que a la fama toca: tu has viuido vida larga en proſperidad y honra, pero las gentes ignoran que ſabias tambien ſuffrir el geſto aduerſo de la fortuna, ſi tu en la muerte no lo prueuas, no te vença para hazerte quexar la verguença que ſe parece ſer muerto por tal mano, antes pienſa que es la mano de tu ſuegro qualquiera que te hiere, y derramen mis miembros y deſpedacen los, que mi conſciencia e in-

Sympronio llama Apiano a eſte ſoldado: y hauia ſido ſoldado de Pompeyo, y por eſſo dize cõ tu propria eſpada.

tencion ſoberanos dioſes,me hazen en toda aduerſidad alegre y bienauenturado,que alomenos eſto ningun dios tẽdra poder para quitarmelo,y no muero en miſeria, antes de vna vida proſpera paſſo por la muerte a otra mas proſpera:y pues Cornelia vee eſta muerte y mi hijo Pompeyo,tãto mas te ruego animo mio que reprimas los gemidos,porque mi hijo y muger,aſsi como me aman ſe marauillen de la conſtancia.

Tal guarda era como eſta la que Pompeyo tenia para ſu virtud,y para guardar ſu animo y ſer,y tal ſeñorio tenia ſobre ſi muriendo.Pero Cornelia no tenia tanto coraçon para mirar la maldad que paſſaua,quanto para ſuffrir la, mas hinchendo el ayre de laſtimeras bozes: O mi marido (dezia) yo maluada te mate,q̃ apartarte a Lesbos fue cauſa de tu tardança mortal,y que Ceſar pudieſſe llegar a la coſta de Egipto antes que tu,porque no ſe yo otro que tuuieſſe atreuimiento para tal maldad: pero quienquiera que tu eres a quien los dioſes han cometido eſta muerte,hora lo hagas por ſatiſſfazer la ira de Ceſar,hora por guardarte a ti, mira cruel que no ſabes donde eſtan las proprias entrañas de Põpeyo para ſaber le herir: tu te das prieſſa dando le vn golpe ſobre otro por donde el los deſſeaua deſde que fue vencido: mas ſi tu le quieres dar mayor caſtigo que la muerte, toma eſta mi cabeça y mueſtra ſe la primero, mira que no eſtoy yo libre de culpa en eſta guerra: que ninguna otra ſino yo ha ſeguido ſu compañia por los mares y reales, ſin poderme deſuiar deſte propoſito aduerſidad ni hado alguno,y quando los reyes temieron de ſeguirle,yo le recebi:y por todas eſtas obras marido, mereci yo ſer dexada en la nao a ſaluo?o traydor, y yendo te tu a la muerte me perdonaſte a mi?y parece te a ti que merecia yo biuir? yo morire por cierto,y no por beneficio de eſſe rey,o me dexad voſotros arrojar deſta nao,o colgarme de vna maroma deſtas, o ſi ay aqui algũo q̃ verdaderamẽte era cõpañero de Põpeyo: eſſe trauieſſe ſu eſpada por mi cuerpo:que con hazer buena obra a Pompeyo,ſera coſa que le agradecera harto Ceſar. O crueles porq̃ me deteneis de llegar a la muerte?que fortuna haze eſto marido,que ſiendo aun biuo tu,a ya quiẽ eſtor-

ue

de a Cornelia de hazerlo que quiere: mira que me apartán la muerte, y me guardã para que sea entregada al vẽcedor. En este furor desmayo en manos de los suyos, y tiro la nao con ella a gran priesa: mas de Pompeyo dizen los q̃ le vieron despedaçar, que en todo el tiempo que por sus espaldas y pecho, sonaron las cuchilladas, nunca perdio aquella venerable hermosura de su graue gesto, y aquella cara dõ quiẽ los dioses se mostrauã airados, confiessan que no mudo su compostura la estrema muerte, con toda la maldad que Septimio inuento y executo en el, que antes que acabasse de morir, le descubrio la cara, rompiendo el velo con que la tenia cubierta, y no pudiendo esperar a que muriesse de aquellas heridas: puso su desflaquecido cuello ladeado sobre vn vanco, y alli le corto los neruios y venas: mas para cortarle los ñudosos huessos, estuuo gran rato atormentãdole, que aun no teniã las gentes arte para cortar como ahora la cabeça de vn golpe: y quãdo estuuo la cabeça apartada de su cuerpo, se la tomo el Egipcio soldado Achillas para la lleuar al rey: y tu bastardo Romano, moço de soldado cortas a Pompeyo su cabeça sagrada con espada desacatada, para no la hauer tu de lleuar? O hados y dioses no os auergonçais, que porque vn impio rapaz conociesse al gran Põpeyo, asieron tã malas manos de aquellas honradas canas q̃ los reyes soliã reuerenciar: y de aquel cerro que por su generosa frente caya? y estãdo se biuo todo el gesto, antes q̃ dexasse de palidear: y estãdo se los ojos frescos antes que se cerrassen, fue hincada en vn palo la cabeça, que quãdo queria guerra ninguno podia poner paz, y daua las leyes y magistrados, y monia al pueblo como queria, y viẽdo tu Roma esta cara te solias ensanchar y parar loçana: y no le basto al abominable tyrãno ver la cabeça; sino quiso para credito de tã grã maldad guardar la, y por arte nefanda enxugaron toda la virtud que tenia, y sacaron le los sesos y todo el meollo, y muy seca sin que quedasse cosa que pudiesse ser corrompida, la rellenaron de ciertas confaciones que la conseruassen: y tu vltima estirpe de Lago .12. y generacion y sangre postrera, bastardo, que hauias de dexar el sceptro a tu incesta y adultera hermana, teniendo tu al Macedonio Alexãdro tã guar

12

El pimer rey que en Egipto succdio a Alexãdro tuuo por sobre nõbre Lagos: el segũdo Philadelpho, el tercero Euergetes, el quarto Philopater, tras al Philomator: luego Euergetes el segundo, tras este Phision, luego Leturo: y el vltimo tuuo por sobre nõbre Auletes, que fue padre de Cleopatra y de este, y todos se llamauã Ptolomeos.

dado en honroso sepulcro; y teniendo las cenizas y cuerpos de los reyes en tan altos sepulcros, y por orden el linage afeminado de los Ptolomeos puesto en las altas piramides, y en mausoleos tan no merecidos: batenlas olas en el cuerpo de Pompeyo? y anda el tronco sin cabeça aca y alla donde le abalançan las aguas: cuydado de tanta fatiga era guardar para Cesar todo el cuerpo de Pompeyo, como le guardauas la cabeça.

Esta que hauemos contado fue la fee que guardo a Pompeyo en sus hados la fortuna, y con esta fee le tiro desde la mayor altura de los estados con la muerte, y en vn dia executo en el la cruel todas las caydas y desastres que en toda la vida puede dar a otro, de las quales el biuio todos los años de su vida libre: que solo Pompeyo fue el q̃ nunca vio la prosperidad mezclada con la aduersidad, q̃ ningũ dios le alboroto su felicidad y grã prosperidad, y ninguno le perdono al tiẽpo de la cayda: porque cõ solo vn traspie que la fortuna le dio, que tãto hauia dilatado, dexo su cuerpo rebuelto en el arena, batiendo con las aguas, golpeando por las rocas de la costa, y beuiendo el agua por las heridas, se andaua el mar jugãdo con el, sin tener ya aquel grã Pompeyo otra señal para ser conocido, sino el corte de la cabeça. Toda via la fortuna dio a Pompeyo de passo y de priessa vn pequeño sepulcro, antes que su vencedor viniesse a Egipto, ni pudiesse ver su cuerpo, por no le dexar sin ninguno: o por ventura lo hizo la fortuna porque no le pudiesse tener mejor: que a la noche salio con harto temor a la costa de dõde estaua ascondido Codro 13. questor de Cypro que se hauia venido por compañero desdichado de Pompeyo desde Caria. Este pues, rompiẽdo con el respecto de lo que deuia el temor, oso salir de noche y buscar en medio d̃ las olas el cuerpo, y traerle a la tierra en seco, y aũque hazia vna noche no bien clara, por las espessas nuues que estoruauan de alumbrar a la luna, en la dissimilitud le conocio entre las aguas, y abraço se muy fuertemente con el cuerpo de su capitan, que se le sacaua el mar de los braços, y otras vezes no se pudiendo valer con tan gran peso, esperaua las olas, ayudãdo se dellas para traerle a lo seco: mas despues que con este

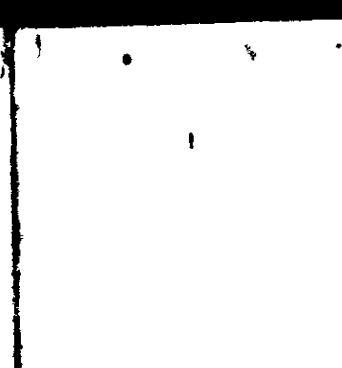
Este Codro era liberto de Pompeyo: y se hauia venido con el desde Cypro dõde era questor: Plutarcho dize q̃ se llamaua Philippo el que tomo el cuerpo: y que despues vino vn viejo liberto de Pompeyo y le ayudo.

traba-

trabajo le tuuo fuera del agua: arrojo se sobre su gran Pompeyo, derramãdo por todas las heridas lagrimas: y alas escurecidas estrellas alçaua su cabeça y a los dioses, diziendo: No pide fortuna tu Pompeyo sepulcros preciosos muy llenos de encienso: no pide que suba a las estrellas humo de los olores que nacen en Oriente: no pide ser lleuado en ombros pios de sus Romanos, como padre q̃ fue de todos: no pide la procession donde vayan sus antiguos triumphos: ni pide aquellos cantos tristes de finados: no pide que su exercito arrojadas las armas en la hoguera ande llorando rodeãdo la. Solamente da al grã Pompeyo vna pobre caxa de plebeyo que eche su despedaçado cuerpo seco sin olor alguno en el fuego: no le falte leña al desdichado para ser quemado: no le falte vn muy pobre hombre que le encienda la hoguera: satisfazeos de vuestra ira soberanos, que le haueis quitado que no este con el Cornelia messando sus cabellos, y mãdando poner el fuego, estãdo ella abraçada con su marido: antes la desdichada muger, aunque no esta lexos desta costa, no se pudo hallar en el postrer seruicio que a su marido deuia. Andãdo reboluiendo estas cosas, vio lexos vn pequeño fuego donde se quemaua vn cuerpo de algun hõbre baxo que no deuia tener quien mucho le estimasse, porque nadie le guardaua, de alli fue y tomo lumbre, y aun leña medio quemada le saco de debaxo, diziẽdo; Quien quiera que tu eres anima tenida en poco de los tuyos, pero mas dichosa que Pompeyo, si algun sentimiento teneis los muertos, perdona me que te oso enojar despues de tus dias descõponiendo tu hoguera: ruego te que me digas si a cõtemplaciõ de Pompeyo quieres suffrir esta perdida de tu sepultar? y si has tu verguença de estar quemãdo te, andando el anima y cuerpo de Põpeyo descarriado? Preparãdo assi hincho sus braços de leña ardiendo, y volo adonde auia dexado el trõco sin cabeça, que las olas quasi le hauiã tornado a desmẽtir al agua, y apartãdo le a la punta del arena, y cogiendo algunos troços que vio esparzidos de vna nao rompida, puso le cõ harto temor en vna pequeña hoya: y estaua aquel noble cuerpo, q̃ ni le cargaua grã magnificencia de leñas, ni estaua acostado sobre grã hazina, q̃ el fuego echado encima recibio

dado en honroso sepulcro; y teniendo las cenizas y cuerpos de los reyes en tan altos sepulcros, y por orden el linage afeminado de los Ptolomeos puesto en las altas piramides, y en mausoleos tan no merecidos: batenlas olas en el cuerpo de Pompeyo: y anda el tronco sin cabeça aca y alla donde le abalançan las aguas: cuydado de tanta fatiga era guardar para Cesar todo el cuerpo de Pompeyo, como le guardauas la cabeça.

Esta que hauemos contado fue la fee que guardo a Pompeyo en sus hados la fortuna, y con esta fee le tiro desde la mayor altura de los estados con la muerte, y en vn dia executo en el la cruel todas las caydas y desastres que en toda la vida puede dar a otro; de las quales el biuio todos los años de su vida libre: que solo Pompeyo fue el q̃ nunca vio la prosperidad mezclada con la aduersidad, q̃ ningũ dios le alboroto su felicidad y grã prosperidad, y ninguno le perdono al tiẽpo de la cayda: porque cõ solo vn traspie que la fortuna le dio, que tãto hauia dilatado, dexo su cuerpo rebuelto en el arena, batiendo con las aguas, golpeando por las rocas de la costa, y beuiendo el agua por las heridas, se andaua el mar jugãdo con el, sin tener ya aquel grã Pompeyo otra señal para ser conocido, sino el corte de la cabeça. Toda via la fortuna dio a Pompeyo de passo y de priessa vn pequeño sepulcro, antes que su vencedor viniesse a Egipto, ni pudiesse ver su cuerpo, por no le dexar sin ninguno: o por ventura lo hizo la fortuna porque no le pudiesse tener mejor: que a la noche salio con harto temor a la costa de dõde estaua ascondido Codro 13. questor de Cypro que se hauia venido por compañero desdichado de Pompeyo desde Caria. Este pues, rompiẽdo con el respecto de lo que deuia el temor, oso salir de noche y buscar en medio d̃ las olas el cuerpo, y traerle a la tierra en seco, y aũque hazia vna noche no bien clara, por las espessas nuues que estoruauan de alumbrar a la luna, en la dissimilitud le conocio entre las aguas, y abraço se muy fuertemente con el cuerpo de su capitan, que se le sacaua el mar de los braços, y otras vezes no se pudiendo valer con tan gran peso, esperaua las olas, ayudãdo se dellas para traerle a lo seco: mas despues que con este



Este Codro era liberto de Pompeyo: y se hauia venido con el desde Cypro dõde era questor: Plutarcho dize q̃ se llamaua Philippo el que tomo el cuerpo: y que despues vino vn viejo liberto de Pompeyo y le ayudo.

traba-

trabajo le tuuo fuera del agua: arrojo se sobre su gran Pompeyo, derramãdo por todas las heridas lagrimas: y alas escurecidas estrellas alçaua su cabeça y a los dioses, diziendo: No pide fortuna tu Pompeyo sepulcros preciosos muy llenos de encienso; no pide que suba a las estrellas humo de los olores que nacen en Oriente: no pide ser lleuado en ombros pios de sus Romanos, como padre q̃ fue de todos: no pide la procession donde vayan sus antiguos triumphos: ni pide aquellos cantos tristes de finados: no pide que su exercito arrojadas las armas en la hoguera ande llorando rodeãdo la. Solamente da al grã Pompeyo vna pobre caxa de plebeyo que eche su despedaçado cuerpo seco sin olor alguno en el fuego; no le falte leña al desdichado para ser quemado: no le falte vn muy pobre hombre que le encienda la hoguera: satisfazeos de vuestra ira soberanos, que le haueis quitado que no este con el Cornelia mesſando sus cabellos, y mãdando poner el fuego, estãdo ella abraçada con su marido: antes la desdichada muger, aunque no esta lexos desta costa, no se pudo hallar en el postrer seruicio que a su marido deuia. Andãdo reboluiendo estas cosas, vio lexos vn pequeño fuego donde se quemaua vn cuerpo de algun hõbre baxo que no deuia tener quien mucho le estimasse, porque nadie le guardaua, de alli fue y tomo lumbre, y aun leña medio quemada le saco de debaxo, diziẽdo: Quien quiera que tu eres anima tenida en poco de los tuyos, pero mas dichosa que Pompeyo, si algun sentimiento teneis los muertos, perdona me que te oso enojar despues de tus dias descõponiendo tu hoguera: ruego te que me digas si a cõtemplaciõ de Pompeyo quieres suffrir esta perdida de tu sepultar? y si has tu verguença de estar quemãdo te, andando el anima y cuerpo de Põpeyo descarriado? Preparãdo assi hincho sus braços de leña ardiendo, y volo adonde auia dexado el trõco sin cabeça, que las olas quasi le hauiã tornado a desmẽtir al agua, y apartãdo le a la punta del arena, y cogiendo algunos troços que vio esparzidos de vna nao rompida, puso le cõ harto temor en vna pequeña hoya: y estaua aquel noble cuerpo, q̃ ni le cargaua grã magnificencia de leñas, ni estaua acostado sobre grã hazina, q̃ el fuego echado encima recibio

cibio al grã Pompeyo, y no le salio por baxo: y sentado Co dro jũto al fuego, dixo: O grã capitã y mageſtad ſola del nõ bre Romano: ſi tu quiſieras mas andar bacilãdo en las olas y eſtar te por enterrar, q̃ eſta pobre hoguera, pues que põſan- do yo que hago lo q̃ ſoy obligado, no puedo hazer lo mas cũplidamente, ruego te que apartes deſta obra la ira de tus manes y de tu poderoſa anima, que por el mal tratamiento en q̃ vi que tus hados te tenia me atreui, porque algun mon ſtro marino, o fieras, o aues, o la ira del cruel Ceſar no hagã en ti otro mayor deſacato. Por eſſo aunque ſea tã pequeña y tã ſin aparato la llama, ſiquiera por ſer encendida con ma- no Romana, la recibe: que ſi la fortuna me dexa a mi boluer a Italia, y da alguna buelta en las coſas, no quedarã tã ſagra- das cenizas en eſte aſsiento, ſino yo te põdre a ti en manos de Cornelia, y ella te traſladara por mi mano en mas precio ſa caxa, entre tãto que mas no podemos, ſeñalemos eſte lu- gar con vna pequeña piedra para que ſea conocido el ſitio, por ſi a caſo alguno quiſiere hazer las obſequias dignas a tal muerto y la entera honra: pueda hallar las cenizas de tu mal tratado cuerpo, y conozca el arenal a do pueda traer tu ca- beça. Razonando eſto encẽdio el pequeño fuego cõ ſero- jas ſecas, y començãdo ſe a regalar el cuerpo, abiuaua al pe- rezoſo fuego con lo que diſtilaua, pero con toda ſu prieſſa, ya el Aurora açotaua las eſtrellas echãdo las del cielo, y el miedo interrumpiendo ſu obra, quiſo tornar a buſcar dõde ſe pudieſſe eſconder por la coſta. Mas apocado de ti Codro, que pena es la que temes por vn crimen como oſte? por el qual la habladora fama dira bien de ti todos los ſiglos, y el impio ſuegro te loara, por hauer tu tenido cuydado de los hueſſos de ſu ſeñor, por eſſo ve bien cierto del perdon, y cõ fieſſa lo que has hecho, y oſa demandar la cabeça. En fin cõ toda la prieſſa q̃ le daua el dia, ſu lealtad le hizo q̃ acabaſſe lo q̃ hauia comẽçado, y arrebata los hueſſos medio quema- dos, y aun no deſpegados de los neruios y llenos de los tue- tanos, porque no hauiã ſido penetrados del fuego, y allega dos todos y apagados en el mar, enterro los en vna peque- ña hoya: y porque el viento no los deſcubrieſſe y volaſſe las cenizas, puſo encima vna piedra que aplanaſſe el arena, y

por

porque a caſo algun marinero atando alli ſu marona, no mouieſſe la piedra de ſu lugar, ſobreſcriuio .14. con vn tizon medio quemado el ſagrado nombre, aſsi.

Hic ſitus eſt magnus, placet hoc fortuna ſepulcrum
Dicere Pompeij, quo condi maluit illum:
Quam terra caruiſſe ſocer.

14 *Appiano dize q̃ otro puſo eſte Epitaphio, y que dezia aſsi. Tẽpli pontificis erat, modi a qui dauditur vrna. El emperador Adriano lo hallo todo y las eſtatuas.*

¶ Mas loca mano de Codro, porque çahieres a Põpeyo el ſepulcro? y porque encierras en vn lugar los manes que andã por todas las partes? que el ſepulcro de Põpeyo ſ es deſde la vltima tierra del Poniente q̃ toca en el creciente y mẽguãte Oceano, haſta la otra parte Oriental: y la medida del ſepulcro del grã Pompeyo, es la del imperio Romano, y haſta donde llega la noticia de Roma. Aſconde pues, aſconde eſſa piedra, que ſe deſcubre en ella el crimen y culpa de los dioſes: que ſi todo el monte Etha eſta occupado con el enterramiento de Hercules, y todos los collados Niſſeos en Helicon para el ſepulcro de Baccho, es coſa bien medida q̃ no tenga Põpeyo ſino vna loſa en Egipto? Todos los Egipcios cãpos puedes dezir que occupa, ſino eſcriues ſu nombre en parte alguna ſeñalada, y dexanos a las gentes en eſta duda: que con veneracion y temor de no tocar en las cenizas de Pompeyo ninguna parte de Egipto oſaremos piſar: y ya que tienes a eſſa piedra por digna de nombre tan ſagrado, eſcriue enteramente tãtas hazañas como hizo, y las grãdes memorias de ſus coſas, añade los fieros alborotos de Lepido .15. y ſus guerras Alpinas, y las armas de Sertorio .16. que vencio quãdo torno a Roma al conſul Metello. Pon los triumphos que huuo antes de la edad, y las cõtrataciones que aſſeguro por todas las tierras, quãdo puſo tanto eſpãto en los coſſarios, que los echo de todo el mar: no te oluides de la infinidad de Barbaros q̃ vencio y domo por toda Aſia, y las gentes ſin ſoſsiego de los Scythas, y todos los reyes Orientales y Septentrionales: y di como en hauiẽdo eſtas victorias, dexaua las armas, y veſtia ſu toga y habito llano de paz como otro qualquier ciudadano, contento para ſi en aquella igualdad y llaneza, y de hauer dado ſus victorias y triumphos para enſalçamiento de ſu patria. Pero en que ſepulcro cabran eſtas hazañas tãtas y tan grãdes? vn

15 *Eſte Lepido procurãa de derogar los eſtatutos q̃ hauia hecho Sylla ſiẽdo dictador, y era tornar a reboluerſe Roma: y cõ fauor de Põpeyo fue vencido por Quinto Catulo.*

16 *Contra Sertorio entiende, el qual eſtaua pregonado por enemigo del pueblo Romano y huydo en Eſpañã, y por induſtria de Pompeyo que andaua contra el, le mato Perpẽna en vn cõbite cerca de Valencia.*

pobre ſepulcro de quienquiera crece infinito,ſin tener tantos titulos de q̃ le adornar,ni tãtos conſulados y cargos:y el nõbre de Põpeyo que ſuele ſer leydo por los altos alizeres en los tẽplos d̃los dioſes,y por los arcos triũphales hechos con los deſpojos de los enemigos que el vencio, eſta ahora no lexos de lo hondo del arena en vna loſa hundida, que el eſtrãgero para leerla no aya de alçar la cabeça, y el Romano paſſe por el, ſi no ay quien ſe lo mueſtre? O tierra de Egipto peſtilencial para las guerras ciuiles, no ſin cauſa la Sybilla Cumana .17. en ſus verſos proueyo que el exercito Romano no tocaſſe las Egipcias riberas que en el eſtio crecen. Que maldiciones te podria yo echar tierra cruel por tal crimen como eſte? El Nilo ſe buelua con todas ſus aguas a ſu naſcimiento, los campos tengã tãta neceſsidad de las inuernales aguas, que toda ſeas reſoluida en arenas mas ſecas y mas menudas que las de Ethiopia: porque noſotros recebimos en tẽplos ſumptuoſos Romanos a tu Iſis .18. y tus dioſes medio perros .18. y los Syſtros .19. con q̃ llamas a llorar, y a Oſyris .20. el q̃ tu confieſſas ſer hõbre quãdo le lloras, y tu tienes los manes y cuerpo de nueſtro Pompeyo echados en el poluo? y tu Roma que al cruel tyranno Ceſar has dado tẽplos, no has aplacado y hecho obſequias a Pompeyo? que aun ſe eſta deſterrado el cuerpo de tu capitã. Mas ya que en aquellos primeros años lo aya eſtoruado el miedo que del vencedor ſe tenia: alomenos ahora: recibe los hueſſos del gran Pompeyo, ſi ſe eſtan en la enemiga tierra, y el mar no los ha ſorbido: que ninguno temera .21. en tal caſo de deſemboluer el ſepulcro. Quien ha de hauer miedo de traſladar vn cuerpo digno que le hagã ſacrificios? plugueſſe a los ſoberados, que me fueſſe a mi encomendada tan noble maldad, y q̃ quiſieſſe Roma para ello vſar de mis braços: harto y aſaz ſeria yo bienauenturado, ſi me cupieſſe traſladar en Italia los manes 22. de tal capitan, y violar de eſta ſuerte ſu ſepulcro: y deſta manera, ya podra ſer que queriendo Roma pedir miſericordia en alguna grande eſterilidad de años, o queriendo pedir a los dioſes remedio en alguna peſtilencia, o en algun grande incendio, o en algunos peligroſos terremotos, tu paſſes Pompeyo a tu ciudad

17 *Ciceron dize eſto en la primera Epiſtola, aunque parece burlar dello, pero Gabinio fue caſtigado por hauer lo tenido en poco.*

18 *Iſis era Ino: A Mercurio adorauan en forma de perro, las cauſas de lo qual dize Strabon, y llamauan le Anubis.*

19 *Syſtra eran vna manera de panderos de que oy vſan los Egipcios en los templos en lugar de campanas, y aun los frayles de aquella tierra que eſtan en Hieruſalem.*

20 *Oſyris era el marido de Iſis que adorauan en vn buey que llamauan Apis.*

21 *Abuſion era antigua que tenian las animas cuyo ſepulcro deſemboluian.*

22 *Ya he notado en otras partes que entẽdian los antiguos en eſte vocablo manes, vna manera de angel bueno, o angel malo que en vida y muerte guardaua al cuerpo: y los poetas lo toman muchas vezes por el anima, otras, por el cuerpo, otras por todo junto, pero deſpues dela muerte.*

dad por consejo y mandamiento de los dioses: y que el sum mo pontifice traya tus cenizas. Porque de otra manera se ria causa de grandes rodeos para todos los negociãtes, que no se yo quien pueda caminar hazia Siene la que esta debaxo del signo Cancro, y quemada de su calor, ni hazia Thebas la seca assentada debaxo de las lluuiosas Plèyadas, ni a parte alguna del Nilo, ni hazia las aguas del gran mar Rubro: ni se mercader de los que vã a Arabia a entẽder en sus Oriẽtales mercadurias, que no sea forçado a se apartar por ver essa venerable piedra que te cubre, y las cenizas q̃ por ventura andan rebueltas con las arenas y vientos, y entendera primero en sacrificar a tus manes, que en visitar a Iupiter Casio, por cerca que este de tu sepulcro. Aunque a tu grã fama y memoria, ninguna cosa le empecẽ essos pobres sepulcros, que no fueras tan venerado si sepultado estuuieras en sepulcros dotados, que la fortuna que te quiso echar por abaxarte en tã baxo bulto, se te cõuertio en summa deidad y veneracion. Y essa piedra tan batida de las olas marinas de Egipto, es tenida por mas sagrada que las aras puestas a su vencedor, y muchos que no quieren encensar a los dioses Capitolinos, tienen deuocion entera con Iupiter en vn pobre templo: y aun algun tiempo aprouechara que no te ayan sido hechos templos perdurables y duraderos: porq̃ antes de muchos años se perdera la memoria del sepulcro dõde estas, y no quedara señal ni indicio de tu muerte, y vendra otra edad mejor que esta, donde nadie creera a los que mostraren essa piedra: y nuestros descendientes por ventura tendrã por tan mentirosa a Egipto en lo que toca al sepulcro del gran Pompeyo, como estenida Creta en dezir del tronador Iupiter, y assi seras tenido por immortal.

¶ Fin del libro octauo.

ARGV-

ARGVMENTO DEL LIBRO NONO DE LVCANO.

EN este libro se contiene la deificacio del anima de Pompeyo: y como Caton recogio toda la flota, y otros huydos de la batalla, y los passo en Aphrica: y los llantos de Cornelia, y de las otras gentes quando la vieron llegar a Aphrica: y el enojo de Gneo Pompeyo contra Egipto: y el motin de la gente, y como Caton los aplaco: y la nauegacion que luego hizo por las Syrtes, y el camino que tras esto tomo para ir al rey Iuba: y como llego al templo de Iupiter Ammon, y lo que alli passo: y despues el camino por las serpietes, y la cansa dellas hasta que llegaron a Mauritania: y despues la ida de Cesar en busca de Pompeyo, y su llegada y llanto en la Costa de Egipto.

Libro nono.

MAS el espiritu no quedo en Egipto sepultado, ni encerrado in aql angosto lugar pudo incluir tan excellente anima, antes salto de aquella estancia, dexando aun no bien quemado el cuerpo, y huyendo de aquella barbara hoguera se fue derecha al cielo, por donde se acaba lo escuro del ayre, y comiença lo claro de los entrellados exes, por aquel espacioso lugar que esta entre las tierras y el escuro lunar: por aqui es donde habitan los espiritus heroycos medio dioses: a los quales la flamante virtud tuuo limpios e innocentes en la vida, y los habilito para poder morar en la region baxa celeste, y los encerro en medio de los eternos orbes

bes y redondezes celestes: al qual lugar no alcançan a venir los que estan en sepulcros dorados embalsamados con olores y encienssos. Quando el anima pues llego a esta verdadera lumbre, y fue en ella inflamada y marauillada, contemplo la hermosura celestial y curso de los planetas y de las otras estrellas que son fixas en los cielos: entendio bien quan escura luz es en la que aca biuimos: y riose de ver el tronco de su cuerpo assi maltratado y menospreciado. De aqui volo sobre los campos Emathios, y sobre las vanderas del sangriento Cesar, y entre las flotas que por el mar andauan esparzidas, y para vengarse de aquellas maldades y castigar las, sentose en el sancto pecho de Bruto: y metio se en el animo del inuencible Caton. El qual el tiempo que la fortuna estuuo en balança, y no estaua declarado a quien querian hazer señor del mundo las guerras ciuiles, aborrecia tambien al gran Pompeyo, aunque le seguia en la guerra apañado por la autoridad de la patria, y siguiendo al Senado como a capitan. Mas despues de los Thessalicos destroços, de todo coraçon era Pompeyano: y assi tomo a su cargo la patria que estaua sin tutor, y los miembros della que estauan flacos y temblando, recreolos y torno a poner en las manos vencidas y acquardadas, las espadas que hauian arrojado: y no hazia la guerra ciuil desseando señorear, ni aũ temiendo ser sujeto: que en toda ella ninguna cosa que a el tocasse le mouio, que despues de muerto Pompeyo, no hauia en su vando otra passion sino amor de la libertad: y como andauan todos derramados por el mar. Caton fue secretamente a Corcyra, porque Cesar con la presteza de la victoria no las apañasse y atraxesse a si: y en mil naos saco los que quedaron de la fortuna y desbarato de Emathia. Quien podra creer que vn exercito tan grande y en tantas naos, iua huyendo? y que para los nauios vencidos era el mar angosto por ser tantos? De alli nauegaron hazia Lacedemonia por la parte de Malea cerca de los Dores y de Tenaron donde es la puerta para las infernales animas. Luego guio a la isla Cythera, y con buen Cierço que lleuaua las naos fueron dexando a Creta nauegando con buen tiẽpo arredor del mõte Dicteo. Estõces la ciudad

Phicun-

Phicunta que ſe oſo poner en eſtoruar el puerto a la flota, fue con gran razon ſaqueada: y de alli fue con agradable viẽ to a la coſta Palinuro .1. en Aphrica, del qual Palinuro no ſolamẽte en el mar de Italia ay fama y puertos nombrados de ſu nombre, mas Libya tambien manifieſta hauer querido hazer honra a eſte gran marinero Troyano: llegados alli vieron venir por el mar velas tendidas que les puſieron en confuſion, dudando ſi venian en ellas algunos de ſu vando compañeros de ſus trabajos, o ſi eran contrarios: porque la preſteza del enemigo era tanta, que ningun lugar ſe podia tener por aſſegurado del, antes en cada nao que veian penſauan que eſtaua Celar. Pero aquellos nauios no trayã ſino lloros y plantos, y tantos males que baſtarõ ſacar lagrimas aun de la grauedad de Caton, que quãdo Cornelia no pudo con ruegos acabar con los de la nao, y con ſu andrado Sexto Põpeyo, que no huyeſſen de Egipto, y vieron la llama de la hoguera q̃ Codro hizo porque el cuerpo no tornaſſe a ſer ſorbido d̃las olas: Luego no merecio mi fortuna (dixo) que yo encendieſſe la hoguera a mi marido, y que lloraſſe tẽdida ſobre ſu elado cuerpo, y que maltrataſſe y quemaſſe alli mis cabellos, y q̃ compuſieſſe yo los miembros del grã Põpeyo derramados por el mar, y regaſſe todas ſus heridas cõ lagrimas, y lleuaſſe mis veſtidos llenos de las cẽtellas tibias de ſu hoguera, y de todo lo que yo pudiera lleuar de el deſpues de quemado para ponerlo en los templos de los dioſes? antes arde ſu hoguera ſin honra ni ſolennidad alguna, y creo yo que algun Egipcio le haze eſſe ſeruicio deſagradable a ſus manes. Por donde tengo por mas dichoſos a los Craſſos en quedar ſin ſepultar, que a Pompeyo por la flaca llama que le cupo, que en ella ſe moſtro mas clara la ira de los dioſes. Mas o ſoberanos ſiẽpre ha de ſer la ſuerte de mis males tal, que nunca pueda dar a mis maridos ſepultura? nũca yo tengo de llorar al ſepulcro lleno? 2. Mas impia de mi y mal mirada, que neceſsidad tengo yo de tales ſepulcros? o para que ando yo a buſcar yeſca y manjar para mi dolor? No me baſta que en todo mi coraçon y pecho traygo conmigo a Pompeyo? y que en lo mas hondo de mis entrañas eſtaua eſculpida ſu imagen? Alla las que mucho han de

1 *Eſte Palinuro fue piloto de Eneas, y durmiendo ſe cayo de la nao, y perecio como eũ Vergilio en fin del quinto y ſexto, y de ſu nõbre ſe dezia deſpues vn puerto Palinuro.*

2 *Quando no podiã hauer el cuerpo de alguno, hazianle el ſupulcro ſin cuerpo, y por eſſo dize al ſepulcro lleno: porque Craſſo quedo dõde fue muerto, y Pompeyo en Egipto.*

de biuir despues de sus maridos, busquen los tales enterramientos: aunque es verdad que esse pequeño fuego que tan mezquinamente resplandece de lexos, y se leuanta en la Egipcia costa, me consuela algo porque me da a entẽder que aun ay alguna parte de ti Pompeyo. Mas ya con los rayos del sol que sale, la llama desaparece, y el humo que de Pompeyo sube no se vee, y los odiosos vientos apartan me la nao, y ninguna tierra de aquellas de que Pompeyo triumpho me es a mi tan agradable, como seria quedar ay donde fue muerto, ni los triumphos con que subio en carro al alto Capitolio: porque ya tengo puesta en oluido toda la felicidad de Pompeyo, y le quiero assi como esta en Egipto: y no me quexo sino porque no me dexan quedar en la tierra que tan mala obra hizo, que por su maldad la querria mas para mi morada: y si verdad alguna se dixo, esta es, que todo mi desseo es ahora no ser apartada de la costa de Egipto. Tu Sexto ve a entender en la guerra, y mueue por el mundo los amigos y poder d̃ tu padre: que esto me dexo Pompeyo encomendado en secreto que con cuydado te dixesse. Quãdo la vltima hora de la muerte fuere venida para mi, tomad hijos a cargo la guerra ciuil, de manera que en todo el tiempo que aya alguno de nuestra cepa, no puedan los Cesares reynar sobre nuestra patria, antes despertad con el autoridad y fama de mi nombre los reyes y señorias que con la libertad son poderosas, que esto es lo que quiero que tengais a cargo, y las armas que os dexo: y todo aquel que siendo Pompeyo viniere al mar, hallara flotas tãtas, que qualquier heredero y sucessor nuestro, pueda hazer guerra a las gentes que quisiere: solamente se os acuerde siempre de la libertad de vuestro padre, y en esto sed indomables que a ninguno os sugeteis sino solo a Caton, si el quisiere ser defensor de la libertad. Ya gran Pompeyo he hecho lo q̃ me dexaste mãdado, y te prometi: tus engaños comigo y assechanças preualecierõ para q̃ yo por engaño biuiesse como traydodora tanto que pudiesse dezir esto. Ahora yo te seguire por el vazio chaos y por los inferos campos si es verdad que los ay: y no se quan largo sera este biuir que me es muerte: alomenos yo castigare esta vida antes que acabe por lo q̃ durã.

Bien

Bien pudiera yo Pompeyo viendo tus heridas no esperar a que la muerte viniesse a me sacar el anima, pero ella saldra fatigada con plato, y se desatara y deshara en lagrimas, que nunca ya me acogere al cuchillo que la saque, ni al lazo, ni a despeñadero alguno, porque tengo por cosa torpe y fea, siendo muerto tu no bastar esse dolor para acabarme la vida.

Quando acabo estos llantos, cerco su cabeça de vn velo de luto, y caso se con las tinieblas, con las quales estaua metida so sota a la parte de la popa, abraçado consigo reziamẽte su cruel dolor, gozãdo de sus lagrimas, y amando el lloro en lugar de su marido: que ni la mouian las leuantadas olas, ni el rezio viento haziẽdo cruxir las maromas, ni la bozeria que leuantauã con la grã fortuna, antes estaua siẽpre a puto aguardãdo la muerte, echãdo plegarias muy cõtrarias a los otros nauegãtes, y marineros, y fauoresciendo a la tẽpestad. La prima tierra donde aporto aquella nao fue a Cypro, con viento rezio pero fauorable: el qual aunque ya mas mãso, la lleuo a la tierra de Libya y al real de Caton: y como la mẽte humana es muchas vezes adiuinadora de sus males, luego dio vn sobre salto al grã Gneo Põpeyo q̃ estaua con Caton, en viendo los cõpañeros de su padre, y a Sexto su hermano, fue desapoderado por medio del agua, y le dixo: Dime hermano, ado sea nuestro padre? Esta el mũdo en pie y su cabeça? o hauemos ya perecido todos, lleuãdo Põpeyo consigo a las ymbras todo el ser Romano? O bienauẽturado tu (respõdio el hermano) q̃ la fortuna te desuio hazia otras partes, y oyes y no vees la maldad q̃ passo, que yo traigo mis ojos mãzillados con hauer visto a mi padre. El murio, y no a manos de Cesar antes le mato el q̃ merecia cometer tã grã maldad. El torpe rey de los Egipcios, de cuyo hospedage y amistad antigua se fio, y del grã cargo en q̃ sus passados le erã, y assi murio como sacrificio en pago del reyno que el dio: yo vi los que despedaçauã los pechos de nuestro magnanimo padre, y creyendo que vn tyrãno Egipcio no tenia tãto poder, pense q̃ ya era llegado su suegro en aquella costa. Pero ni la sangre ni las heridas de nuestro viejo padre me entristecieron tanto; quanto saber que traxeron por la ciudad de Alexandria la cabeça de vn tan excellente capitan, puesta

sobre

sobre vna alta lança, y aun se dize que la guardã para presente de los ojos del vencedor: lo qual haze este tyranno para que Cesar de credito al hecho: y el cuerpo no soy cierto si los Egipcios perros, o las carniceras aues le han despedaçado, o si le resoluio vn fuego hurtadizo q̃ vimos. En fin qualquier injuria de los hados que aya consumido sus miẽbros, yo lo perdono, y creo ser voluntad de los dioses, mas quexome de la parte que esta guardada. Oyendo el gran .3. Põpeyo tales cosas, no rebento su dolor mugerilmente cõ gemidos ni lagrimas, antes furioso con vna justa y sancta piedad comẽço: Poned presto a pũto marineros las naos, y saltad a remo cõtra la furia del viento. Venid capitanes comigo, q̃ en las guerras ciuiles nunca pretendistes tãto premio quãto es enterrar tal cuerpo, y dar quietud a tal anima, y hartar al grã Põpeyo de la sangre del medio muger tyrãno. Yo te hundire a ti Alexãdria en la estãcia laguna Meotide, y a ti cuerpo de Alexãdro, q̃ estas en rico sepulcro, çabullire yo en el Nilo, y al rey Amasis sacado de sus altas pyramides y enterramiẽtos, y derrocare todos los sepulcros de los otros reyes: para q̃ tu grã Pompeyo tomes de todo vengãça, viẽdo lo sin sepultar como tu estas. Pues Isis .4. que es la deidad tan tenida de estas gentes, y su consagrado Apis todo sera esparzido por obsequias y sacrificios del grã Põpeyo: y su Osiris con sus sacerdotes vestidos de lino blanco esparzire por todas partes, y cõ las estatuas de sus dioses quemare la cabeça de mi padre, y de toda la region me vengare dexãdo la sin hombre que la labre, y sin q̃ aya para quiẽ el Nilo crezca: de manera q̃ tu solo padre mio posseas a Egipto, echadas del sus gentes y sus dioses. Diziendo esto y poniẽdo a punto la flota en las brauas aguas, Caton le loo tan sancta ira, y le apaziguo por estõces. Entre tanto oyda la muerte del gran Pompeyo, sono por la costa tan gran grita, e iua por el ayre tal planto, que ni se vio ni se leyo jamas igual lloro, ni igual cosa se lee de gentes que tan entrañablemente llorassen la muerte de algun gran principe: pero mas se abiuo el llanto alçando de nueuo los gritos, quando vieron salir de la popa a Cornelia agotada y consumida en lagrimas, y los cabellos caydos ante su cara: y ella luego

3 *El sobre nombre de grãde quedo del grã Pompeyo en su linage, hasta el emperador Caligula que de embidia mando q̃ ninguno se llamasse grãde.*

4 *En el octauo note destos dioses Egipcios que es vna mesma cosa.*

luego que fue en la costa de la compañera tierra, allego los vestidos e insignias del lastimado gran Pompeyo, y sus armas y ropas del, que ella en otro tiempo hauia chapado de oro, y las palmarias togas con que tres vezes en sus triumphos hauia ido cubierto, y hauian sido vistas del gran Iupiter, y metido todo en el fuego, de aquel cuerpo fue la ceniza que la desdichada tuuo que coger. Mas quando este exẽplo vieron todos los que en Thessalia hauian perdido personas caras, començarõ por toda la costa a leuantar fuegos, que presentassen el enterramiento a los manes: y hauia tantas hogueras que no parecia sino como quando en Apulla queman los campos para darles fertilidad, y parar los huecos para que se renueuen mejor las inuernales yeruas: q̃ juntamente el monte Gargano y los campos Vulturnios y los pastos boiles del calido Matino resplandecen. Pero en todas estas cerimonias ninguna parte mas agradable llego al anima del gran Pompeyo, que las palabras que Caton dixo en su loor, que aunque eran pocas salian de coraçõ lleno de verdad, porque el vulgo todo, osaua dezir conuicios a los dioses, y acusar los por la muerte de Pompeyo.

La platica de Caton en loor de Põpeyo.

Vn ciudadano es muerto (dixo Caton) no igual con mucho a los antiguos nuestros en conocer la medida del derecho y guardarla; pero vtil segun nuestros tiempos en esto, que tenia alguna reuerencia a la justicia: y aunque era poderoso, estaua salua la libertad de todos, y el solo fue el que biuio como particular ciudadano, teniendo poder para ser señor de todo, segun el pueblo desseaua ser le sugeto: y aunque gouernaua al Senado, conocia le por señor, y ningũ poder vsurpo en la Reppublica por fuerça, antes las cosas que pedia y desseaua, holgaua que huuiesse libertad para negarse las: fueron infinitas las riquezas que posseyo; pero muy mayores las que adquirio al pueblo Romano: fue amigo de la guerra, pero sabia le dar fin y biuir sin ella. En esta guerra prefirio las armas al sossiego, pero en el mayor heruor desseaua la paz: quando algun cargo o magistrado le dauan se holgaua, pero con no menor alegria le dexaua. Su casa y familia limpia y templada, sin demasia alguna ni presumpciõ con toda la prosperidad de su dueño: su nombre y fama illustre

ſtre, y venerable entre todas las naciones, por el prouecho que hazia a nueſtra ciudad. Ya dias ha quando Sylla y Mario fueron recebidos en Roma que perecio la verdadera fee y ſer de nueſtra libertad: mas ahora que perdimos a Põpeyo, aun la fingida que hauia muere, que ya ſin verguença alguna ſe hara Rey el que pudiere, y ſin diſsimulaciõ querra imperar: y el Senado ninguna verguença haura de lo admitir. O bienauẽturado de ti Pompeyo, que ya q̃ fuiſte vencido, te ſalieron los dioſes tan a buen tiempo al encuentro, y te offrecio la maldad de Egipto el cuchillo que tu tanto hauias de deſſear, que ya pudiera ſer que pudieras biuir debaxo del reyno y ſeñorio de tu ſuegro, mas la primera y buena ſuerte del varon es ſaber morir, y la ſegunda ſer conſtreñido morir a tiempo: y a ti fortuna ruego yo ſi los hados me traxeren a que me ſea forçado biuir debaxo del ſeñorio de otro, que hagas para mi tal al rey Iuba, qual fue Ptolomeo a Pompeyo, y no ſe me da nada que me guarde para preſentar me al enemigo, con tal que ſea la cabeça cortada.

Con eſtas palabras llego a la generoſa anima del capitan Pompeyo mayor enſalçamiento de ſu muerte, que ſi en el foro Romano ſe recitaran ſus loores. Entre tanto andaua vn remolino entre la gente vulgar, diziendo que muerto ya el gran Pompeyo, no querian mas armas ni guerras: y mouido Tarchon capitan de los Cilices, alço las vanderas para dexar a Caton, y como el apañada ſu flota queria huir, Caton ſiguiendo le vino a alcançarle a la entrada del agua, y reprehendio le con eſta aſpereza: O cilice jamas quieto, quieres te otra vez boluer a hazer robos por el mar? en viendo que la fortuna lleuo al gran Pompeyo quieres a la hora tomar a ſer coſſario? Eſtonces vio los a todos en corrillos y en motin, y vno dellos declarando ſu intencion que tenia de huir, dixo a Caton eſtas razones.

Ya ſe ha viſto en muchas partes de eſte libro como Pompeyo hauia vencido a los Cilices que andauan hechos coſſarios por todo el mar Mediterraneo, y deſto les toca agora Caton.

Perdona nos Caton, que noſotros no venimos a la guerra para aueriguar vueſtras contiendas y vandos, ſino el amor de Pompeyo nos traxo, que no ſeguimos otro vando ſino querer ſeguir y ayudar a ſu perſona: y aſsi no tenemos mas que hazer aqui, pues murio aquel por cuyo

La platica que hizieron a Caton los del motin.

amor el mundo tuuo por bien dexar su sosiego y seguir le en la guerra: portanto permite nos Caton ir a nuestro natural, y boluer a nuestras desamparadas casas, y a ver nuestros dulces hijos: porque si la batalla Pharsalica siendo tan grande no acabo esta guerra, ni la muerte de Pompeyo siendo de tanta summa no pone fin en ella: quándo podremos tener esperança que le haura? pues no hauemos gozado de la vida, dexa nos seguro el tiempo para morir, y que esta vieja edad que nos queda occupemos en adereçar nuestras hogueras y enterramientos, que en la guerra ciuil aũ los generales como veemos no pueden alcançar sepultura. Despues de esso nosotros por mas que la guerra dure, al fin hauemos de dexar vn vencedor Romano: y hauemos de ser de buena gana debaxo de la tutela de Romanos, como ahora que somos vencidos por Romanos, de lo qual no tenemos pena, pues no quedamos sujetos a ningun Barbaro, que ni la fortuna nos amenaça con el yugo Armenio, ni con el de Scythia, sino debaxo del señorio de vn Romano vamos, y siendo assi, qualquiera que biuiendo Pompeyo era segundo en Roma tengo yo de tener ahora por primero y principal. A la sancta memoria y anima del muerto hare yo sacrificios y tẽdre en gran veneraciõ: mas tendre por señor al que la victoria hizo señor de todo, y capitã mio nõ lo sera otro por cierto: pues Pompeyo murio, a el seguien la guerra, despues del tengo de seguir los hados y fortuna: pues ni es ya cosa razonable ni de buen seso, tener esperança de vencer, viendo que todas las cosas se sujetan a la fortuna y buena dicha de Cesar. La victoria de Pharsalia deshizo al exercito, y alli hizo punto y cumplio con lo que deuiamos a nuestra fee, aunque fuymos desdichados: y hizo la victoria que en todo el mundo no quedo sino vno solo, que queriẽdo pueda perdonar y dar la vida a los vencidos: y biuiendo Pompeyo era lealtad seguir la guerra ciuil, mas muerto el es maldad: y si tu Caton dizes que andas en defensa de las leyes publicas y de la patria, vamos adonde estan las vanderas del consul Romano. Hablando assi salto en la nao con mucha compañia: donde fuera el fin de todo aquel hecho Romano, segun andaua por la costa toda aquella gente ba-

Este era Cesar, q̃ era ya consul y todo lo q̃ queria.

la, hemos venido por someter se ya a la seruidumbre de Cesar, sido aquel profundo pecho del capitan Caton no salieran estas razones. Luego el mesmo proposito os mouio a la guerra, que ahora a la paz, que es tener siempre vno de quien se sirua? Vuestra ira no es contra soldados del pueblo Romano, sino de Pompeyo, y faltando os este señor vays a tomar a Cesar, y sabed que no ha de ser vuestro trabajo por hazer rey a nadie, y que hauemos de morir o biuir por vuestra causa, y no por la de vuestros capitanes, y que no andais por adquirir el señorio del mundo para nadie, y que el fructo de la victoria todo ha de redundar en vuestro prouecho y libertad, huis de la guerra, y vais con vuestra cerniz dorada a recebir el yugo, y no sabeis entre tantos reyes sin Rey, ahora nuestra causa que seguimos es vencedora del mundo, y bien creemos que se deuia poner a Pompeyo el pueblo por que mas sabia de la victoria que auia nuestra sangre le diera dos, y ahora negais a vuestra patria vuestras gargantas y armas, teniendo ya tan cerca la libertad que ya la fortuna ha muerto a los dos .7. de los tres que os señoreauan. Y que vergüença es de ver que vn rey Barbaro, de Nilo hizo mas .8. que vosotros por guardar vuestras leyes y libertad, y que el arco de los soldados Parthos y Dos ayan tanto ayudado. Andad pues bastardos diberuios por Ptolomeo, id y dexad las armas, que facilmente sereis perdonados, porque nunca Cesar pensara de hombres como vosotros, que le haueis hecho mucho daño, ni muerto le gente alguna, antes creera de vosotros que facilmente le distes el reyno, y que fuistes los primeros que en Emathia le dexastes el campo. Andad pues id seguros, que Cesar es buen testigo que merecen ser perdonados, sin hauer sido vencidos en batalla ni en cerco. O siruos torpes que os vais despues de la muerte del primer señor derechos a su heredero. Pero no queremos merecer con Cesar mas que el perdon y la vida. Leuad de leuad de por esse mar a la desdichada muger del gran Pompeyo y hija de Metello: leuad los Pompeyos, y haced mas que hizo Ptolomeo, y aun por mi cabeça no creo yo que hagais poco premio qualquiera que la leuare al odioso tyranno

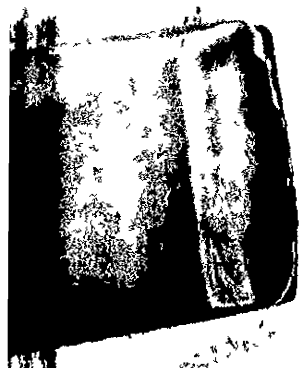
La respuesta de Caiton.

Por Crasso y Pompeyo dize ser los dos muertos.

Dize hauer hecho Ptolomeo muchopor Roma en matar a Pompeyo: y en la verdad, no nos tyrannizara el si venciera que Cesar hizo.

Porq̃ mataron a Crasso que es la mesma razon que de Pompeyo: que pompeyo y Cesar y Crasso tenian entre si repartido todo el imperio y mando.

antes los que lleuaren mi ceruiz cortada, les ſera dado tal precio que tendran por muy bien empleado el tiempo que en la guerra me han ſeguido. Ea pues hazed alguna grã mãdada en noſotros con que le obligueis a queros deua mucho, catad que ſolamente huyr es de couardes apocados. Oyendo le hablar aſsi, parece que de ſuyo ſe mouieron las naos, y le ſiguieron al momento deſde el medio del agua todas, reuocadas con eſtas razones: bien aſsi como quãdo las enxambres dexãdo chupados ſus panales, oluidadas de melificar no traen flor alguna en ſus alas, ſino buelan a ſu aluedrio y van ſe, que ya de holgazanes no prueuan el amargo tomillo: mas ſi eſtonces oyen la reprehenſion y ſonido de aquel metal, dexan a la hora como atonitas la huyda, y buelueu al exercicio de traer ſus flores, y el colmenero ya ſeguro, huelga ſe de hauerles reduzido el amor de la miel perdida, y hauer conſeruado en las yeruas Hybleas las riquezas de ſu pobre caſa: deſta manera el razonamiento de Caton, imxirio en los animos de aquellos varones el ſuffrimiento de guerra tan juſta: y como bezados al bollicio de la guerra, no ſabian eſtar en ſoſsiego, luego los occupo de manera que ſiempre entendieſſen en algo.



Lo primero exercito aquellos ſoldados en adereçar vnos puertos en aquella coſta, y luego lleuolos a combatir a Cyrenas que le hauian cerrado las puertas, aunque no vengo Caton ſu ira contra eſta ciudad con otra pena, mas de cõ entrar les y vencer les por fuerça. De alli determino de ir a Numidia donde era Iuba rey que es a la raya de Mauritania, pero naturaleza eſtoruaua el camino cõ hauer pueſto en medio aquellos vancos arenoſos, que llaman Syrtes: aunque el animo de Caton era tanto, que no tenia aquello por muy gran difficultad. Quando natura daua la primer forma al mũdo, dexo en duda ſi haria tierra o mar eſtas Syrtes: porque ni la tierra eſta en ellas tan baxa que reciba mucha hondura de agua, ni del todo eſta libre de mar: ſino es vn trecho que no ſe puede caminar por ſu perplexidad: que el mar eſta interrumpido con vados, y la tierra con el mar, y quando vienen las olas, trauieſſan por muchas coſtas y altos que el arena haze yendo las reconociendo a todas.

Deſta

Desta manera dexo natura desamparado este pedaço suvo, que en nada se aprouecha del. O ya puede ser q̃ en otro tiẽpo esta Syrte tenia el agua mas honda, sin tener por parte alguna vados: y que el arrebatado sol refi escãdo sus llamas en el mar, se beue estas aguas cercanas a su curso y a la Torrida zona, y todavia por mas que el sol seca repugna la mar: y en fin andando el tiempo que lo consume todo, recreando assi los solares rayos, vendra a ser del todo tierra lo que ahora es Syrte, porque ya ay muy poca agua sobre las arenas; y por muchas partes falta el mar. Luego pues que toda la flota entro a remo por el mar nauegable, el viento Austro ennegrecido y con furia contra su propria region; vino con gran ruido y espessa tempestad de agua, y con remolinos defendia de la flota el mar, intentado a ser nauegado, sacando las aguas muy lexor de las Syrtes, y texendo el mar con vancos de arena. Allende desto, las naos que hallo con velas tan leuantadas que cubrian el mastel contra la voluntad y arte de los marineros se las apaño; que por mas tiradas que iuan las maromas por no coger tanto viento; las hizo con tan gran seno estender, que era mas ancho que la nao y salia fuera de la proa, y si alguno huuo tambien proueydo, que con tiempo cogio las velas y las arrollo al antena; el viento era tan fuerte, que aun assi desnuda no podia regir la nao. Los nauios que mejor libraron, fueron los que entraron mas dentro del mar, y passauan su tormenta por la parte que del todo era mar, y quitados los pertrechos y xarcias, no lleuauan en que hiziesse golpe la furia del viento passando de claro en claro. Mas a otras lleuo libremente la ola y heruor que venia contra los vientos: y reboluiendo las a su voluntad las affligia en el contrario Austro: a otras faltaua el agua dexando las por aquellos vados y tierra que se interponia al mar donde encallauan, y estauan entre dos especies de peligro, de la vna parte muy fixas en la tierra, y de la otra muy batidas del agua: y estonces como era remouida el arena somera amontonaua se arredor de la nao, que aunque el viento Austro contra aquellas arenosas olas, queria romper, nunca podia vencer los montones del arena,

y por vnas partes bien lexos de la coſta ſe moſtraua vn cerro de arena ya poluorienta y ſeca, y donde no alcançaua a ſubir el agua : y juntamente eſtauan los triſtes nauegantes con ſu nao fixa en la tierra ſin ver coſta alguna. Andando en eſtos trabajos, quedo en fin vna parte de la flota alli encallada, y la mayor parte ſupo huyr con buen gouierno, y ſiguiẽdo el clauo: y tambien como le hauian caydo en ſuerte marineros que ſabian bien aquella nauegacion y region, entro ſin perder nada en la eſtantia laguna Tritonia. A eſta laguna ſegun cuentan ama mucho aquel dios trompeta .10. de Neptuno que es oydo por todo el mar quando ſopla cõ ſu ventoſa concha : y tambien quiere mucho a eſta laguna la dioſa Pallas, porque quando nacio de la cabeça de ſu padre, la primera tierra donde llego fue Libya, por ſer la mas cercana al cielo, como por el calor della ſe mueſtra: y en la ribera deſta laguna puſo ſus plantas, y muy leda ſe miro el geſto en la claridad de ſu agua, y por el amor que le tomo quiſo della nombrar ſe Tritonia. Cerca deſta laguna paſſa con mucho ſilencio el rio Letheo, que ſegun cuentan, de los manaderos infernales trae aca agua para echar oluido. Eſte era otro tiempo guarda de aquel velador dragon, y huerto de las Heſperides que quedo pobre quando Hercules le deſpojo los ramos. Embidioſo es el que al añoſo tiempo quita la fama y autoridad de ſus coſas, y moleſto el que quiere que los poetas digan ſiempre verdad. Mas lo que cuentan es que fue eſte huerto vna floreſta de oro cargada de riquezas y de fruto amarillo en ſus ramos, y hauia vna compañia y choro de virgines que guardauan la reſplandeciente floreſta, y tambien vn dragon condenado a nunca dormir, enroſcado por los arboles que acoruados eſtauan con el rutilante metal. Hercules Alcides quito a eſtos arboles ſu precio, y el trabajo que tenian de ſoſtenerlo, y dexando los ramos pobres y liuianos, lleuo las luzientes mançanas a Euriſtheo tyranno Argolico: Pues quando la flota aporto a eſtos lugares eſcapada de las Syrtes, no toco mas las aguas Garamantidas, ſino Pompeyo quedo por capitan della en las mejores coſtas de Libya, y el valor y orgullo de Catõ, que no ſabia perder tiẽpo,

10 *Plinio dize q̃ en tiempo del emperador Tyberio le embiarõ los de Liſboa en vna embaxada a dezir q̃ hauian hallado en vna cueua vn pece deſtos tañendo con vna trõpeta de concha.*

oſo

oſo,confiado en ſu eſſuerço, entrar con el exercito por tierras y gentes ignotas : y por tierra rodear la Syrte , para lo qual ayudaua el tiempo que era ya inuierno malo para nauegar,y bueno para ir por tierra,por la eſperança que ſe tenia en tal tiempo de lluuias contra los grandes calores de la region. De manera que el caluroſo cielo de Libya,y el inuernal tiempo que a la ſazon era,templauan que el camino ni fueſſe aſpero con demaſiado ſol,ni con frio. Mas quando quiſo entrar por aquellos eſteriles arenales,primero hablo a los ſuyos en eſta manera.

La platica de Caton a los ſuyos.

Voſotros que tuuiſtes por verdadera vida morir comigo teniendo conſtancia en guardar la libertad ſiguiendo mis vanderas,determinad vueſtros animos a vna obra de eſſuerço muy ſeñalada:y poned delante que haueis de paſſar todos los trabajos que ſe pueden penſar. Mirad que vamos a vnos campos eſteriles,y a la parte del mundo chamuſcada de calor,donde el ſol es intolerable,y las fuẽtes y rios muy raras ; y eſtas ſequedades tan ſin refrigerio eſtan cuajadas de ſerpientes mortiferas : yo no tengo propoſito de engañar a nadie,encubriendo os las coſas que es bien q̃ temais: antes os amoneſto que teneis muy duro camino de paſſar para ir a la reſtauracion de vueſtras leyes y libertad, y para llegar a dar la mano a vueſtra patria que ſe cae:que por medio de Libya han de venir y prouar caminos nunca andados,los que ningun cuydado tienen de como han de eſcapar las vidas,ni ſe acuerdan de como bolueran,ſino ſola mẽte de como han de ir : y no quiero que vayan otros en mi compañia,ſino los que ſe mouieren enamorados de los peligros,y los que tuuieren por coſa honroſa y Romana padecer comigo todas las aſperezas que ſe pueden penſar . Pero el ſoldado que tiene neceſsidad de fiador para ſu ſalud, y que es amigo de blanda vida,buelua ſe por mas ſabroſo camino a meter ſe debaxo del yugo de Ceſar ſu ſeñor. Vna coſa prometo yo a mis compañeros,de hazer les la ſalua en todos los peligros:que yo quiero ſer el delantero al entrar de las arenas , y el primero que ponga los pies en el ardiente poluo,y que en mi cabeça hiera primero el calor celeſte, y el primero cõ quien tope la ponçoñoſa ſerpiẽte: yo quiero

que diga que no puede ſuffrir la ſed el que a mi me viere be uer,y que no puede ſuffrir calor,el que me viere andar a buſ car las ſombras de los arboles,y no puede andar el que me viere ir a cauallo,no lo yendo todos:y queden ſe todos ſi en alguna coſa de trabajo ſe pareciere que yo ſoy ſino como otro qualquiera de los ſoldados.Las ſerpientes, la ſed,el ca lor,las ſecas arenas coſa dulce ſon para el varon animoſo,el qual con las coſas aſperas ſe goza,y mas agradable es el buẽ hecho quanto mas caro cueſta.Pues tantos trabajos pade-ceremos en Libya que nos haran honrada la huyda.

Con eſte razonamiento encendio Caton en virtud los animos de todos,y los eſforço a q̃ deſſeaſſen los trabajos, y començo a andar por el deſierto camino donde no boluio: porq̃ acordo Libya de màtar a Caton,lo qual tenia el en po co, y de guardar para ſi vna memoria tan ſagrada en vn pe-queño ſepulcro.

Aphrica es la tercera parte en que el mundo ſe diuide, ſi no queremos creer mas de lo que ſe dize : mas ſi queremos ſeguir nos por los nacimientos de los vientos y regiones del cielo,no es ſino parte de Europa,porque en igual grado de longitud eſta la entrada del Nilo por Egipto,y la del Ta-nais por Scythia,con Gades que es el fin , y donde Europa rehuyo de Libya,y la coſta con ſu apartamiento hizo lugar al Oceano para que entraſſe,y Aſia es la otra parte del mun do,y aun la mayor:porque las otras dos ſoplan juntas al viẽ to Zefiro,y Aſia ſola al Euro,y del viento Boreas le cabe el lado ſinieſtro,y el dieſtro del viento Noto.La parte Oci dẽ tal de Libya es fertil , pero aun en eſta ſe deſcubren pocas fuentes,pueſto caſo que con viento Aquilo llueue algunas vezes y recrea ſus campos quando en los nueſtros .II. ay ſerenidad.Con ningunas riquezas de minas de metales eſta corrompida eſta tierra , que ni metal ni oro ſe cueze en ſus entrañas,ni otro crimen alguno deſtos, antes es pura y del todo tierra:ſolamente en Mauritania tienen vnas riquezas de arboles,que aun no ſabian el precio ni vſo dellos,ni ſe a-prouechauã deſtos cedros ſino de amparar ſe a ſus ſombras y copas,haſta que nueſtras hachas vinieron a cortar el arbo leda no conocida dellos , y haſta que eſpulgamos el cabo del

II

Con Cierço llueue po co en Italia y Eſpa-ña:y en Aphrica ſiẽ pre , y parece cauſa natural,por el mar q̃ toma en medio.

del mundo los delicados manjares y meſas cedrinas. Mas la otra coſta entorno de la vagabunda Syrte es muy caluroſa, cercana al toſtado cielo, quema las mieſſes, y del todo ſeca las vides, que ninguna virtud tiene para alimentar raiz de coſa alguna: porque no ay miſtura ni templança vital, ni Iupiter tiene en eſta tierra cuydado alguno, ſino alli ſe eſta aquel pedaço de mundo tendido ſin prouecho, y ſin que en el ſe ſiembre ni coja fructo alguno: ſolamente produze algunas yeruas eſta tan deſaprouechada prouincia, donde apacienta aquella aſpera nacion de los Naſamones gente pobre. Por la coſta del mar ſe eſtienden y ſe mantienen eſtos Barbaros con las perdidas del mundo que acaecen en la Syrte, dõde ſiempre eſtan alertos en la coſta para robar: y aunq̃ ninguna gente ſuele nauegar para ellos: con ſolas las naos q̃ la fortuna echa alla, ſon tantas que tienen eſtos Naſamones cõmercio con todo el mundo. Por eſta tierra pues oſaua Caton con ſu grande animo caminar, por recuperar la libertad con ſu exercito, que muy deſcuydado iua de paſſar por alli fortuna de viento, y en medio de la tierra vino a tener dello tanto miedo como ſe ſuele tener en el mar. Pórque mas rezio ſopla el Auſtro por aquellas ſecas coſtas, que en el mar, y mayõr daño haze: y ni ay ſierras en Libya donde el viento encuentre y ſe quebrãte, ni rocas que lo hagã derramar, ni el remolino dello ſe reſuelue en agua, ni ay floreſtas don de mueſtre ſu furor y ſe canſe traſtornando los antiguos arboles, ſino toda la tierra eſta exẽpta: y como tiene el paſſo libre, mueſtra bien por todos aquellos arenales la Eolica rabia .12. y ſu violencia no la ſube cõ el poluoroſo remolino a reboluer las llutioſas nuues, ſino ratero va leuantãdo de la tierra la mayor parte: y nunca ſube tanto, que aun lo mas alto llegue a dõde ſe quede hecho nuue. El pobre Naſamõ vee ſus heredades vagar por el ayre, y ſus moradas eſparzidas, y las caſas de los Garamantes buelan arrãcadas por los fundamentos. El fuego no leuanta mas alto lo que toma, y quanto el hũmo puede ſubir manzillãdo la claridad del dia, tanto ſube por el ayre aquel poluo: y aun eſtonces acometio al exercito Romano, con mayor violencia que ſolia andar: que ningun ſoldado ſe podia tener en pie: porque aun el

12 *Eolo es rey y dios de los vientos, ſegun ficion de poetas, y por eſſo dize Eolica rabia.*

el arena que pisaua le rehuya y se la apañaua el viento debaxo los pies. Si Libya fuesse tierra maciça, pesada y dura, que se encerrasse en las cauernosas cueuas, este viento tan violẽto haria tẽblar la tierra, y sacaria al mũdo de su asiẽto: mas como facilmente se rebuelue con las mouibles arenas, permanece estable porq̃ nunca repugna: y como la sobre haz q̃es arena rehuye, queda fixo lo hondo de la tierra. Apañaua les aquel violento viento los capacetes y escudos y las lanças en sus remolinos, y lo lleuaua de vn grã buelo por el ayre: y aũ puede ser q̃ fuesse tenido por milagro alla llexos dõde fuesse a caer, y q̃ ayan temido las gẽtes ser armas q̃ caian del cielo, y pensassen hauer baxado delos dioses, siendo como fuerõ apañadas de los braços delos hõbres: y assi creo q̃ fue aquel escudo Ancyle .13. que en tiempo del religioso Numa Pompilio dixeron hauer caydo del cielo: el qual con los otros onze semejantes traen por la ciudad, los elegidos mancebos patricios, y puede ser que el viento Abrigo, o el Cierço apaño este escudo Ancile a algunas gentes andando como ahora el viento arredor del mundo. Pues aquella juuentud Romana viendo la fuerça del viento, derrocaua se por tierra, y por no ser arrebatados apretauã se al cuerpo los vestidos por no dexar presa al viento, y metiã los braços por el arena por prender se y hazer raiz: y no se fiauã de estar de su peso tendidos en tierra, sino estribauã hazia abaxo por aferrar: y aun algunos venian de esta manera a estar bien seguros, que el Abrigo no los mouiesse, porque trastornaua sobre ellos grandissimos montones de arena, y assi los enterrauan biuos, que con gran trabajo podian menear se enclauados en el gran ventisquero del arena, y el montõ grande que de presto los rodeaua los tenia immouibles en pie creciendo la tierra en torno. Acaecio despegar del todo las piedras de los muros derrocando los, y lleuar las lexos: y era vna nueua marauilla de fortuna, que no veian casas ningunas, y veian el destroço dellas. Allende destos peligros, no ay camino ni señal del por aq̃llos arenales, ni tienẽ remedio sino se saben gouernar por las estrellas como en medio del mar, y el Orizõte de aq̃lla tierra Libyca no muestra las estrellas que aca nos son notorias: que como es tierra

13 *En tiempo de Numa Pompilio segũdo rey de los Romanos fue hallado en Roma vn escudo que llamaron Ancyle, que creyerõ hauer caido del cielo y los Augures dixeron que donde aquel estuuiesse, hauia d ser la cabeça del imperio del mundo: y porq̃ nadie lo pudiesse hurtar del Capitolio mãdo el rey a Mamurha entrillador que huziesse otros onze semejãtes. y assi en premio desto en los sacrificios del dios Marte que trayan los saltos sacerdotes estos escudos al cuello, andauã diziendo muchas vezes Mamurha: estos sacerdotes hauian de ser todos nobles patricios.*

ra

ra baxa hazia el otro norte, no las puede alcançar a ver. Co-
mo ya el dia empino, y con el calor encalmo el viento que
traya todo el ayre en remolino, y el dia se encẽdio mucho,
y cada hora se metian mas debaxo del curso del sol, y en a-
quella region Meridional que por su estraño calor es la vlti
ma de las habitables, porque todo el humor della se reso-
uio en viento: comẽço a correr sudor por los miembros de
los soldados, y a secarse les la boca de sed, y parecio lexos
vn agua tan mala y tan poca, que con difficultad pudo vn sol
dado henchir della su capacete, y traxo lo a Caton: y como
las gargantas de todos estauan embarradas y secas, cõ aque
lla poca de agua que el capitan tenia en su mano, perdia las
voluntades de muchos, y assi dixo: O mal soldado, no halla-
ste en toda la compañia otro mas flaco? tan afeminado y tã
sin fuerças para suffrir este poco de calor te pareci? quanto
mereces tu mas ser tenido por tal, pues viẽdo a todos muer
tos de sed fuiste a beuer? y mostrãdo bien el enojo q̃ dello
hauia hauido, atrojo el capacete con el agua, la qual derra-
mada quito la sed a todo el exercito. Ya eran llegados al tẽ
plo de Iupiter Amõ, que es en tierra de los Garamãtes, y de
toda Aphrica acuden a el, donde esta Iupiter segun cuentã
en figura de Carnero, y no braceando rayos ni semejante a
este nuestro, sino con sus cuernos torcidos. No han hecho
aquellas gentes Libycas alli templo rico, ni offrecido pie-
dras ricas de las Orientales, ni otros precioſos dones, aunq̃
todos los Ethiopes, y los ricos Arabes, y los Indios no tie-
nen otro templo de Iupiter, y todos acuden a este Amõ: to-
da via aun es dios pobre, que no le han manzillado su mora
da ni assiento con riquezas algunas, y esta deidad, retenien
do assi las antiguas y buenas costumbres, no dexa entrar en
su templo oro como nuestro Iupiter Romano. La floresta
mesma donde esta, muestra en si habitar soberanos en aque
llos bosques, que en toda Libya no ay otra cosa verde, porq̃
toda la tierra que esta entre la ardiẽte ciudad Berenice, y la
templada Leptis, es vn poluo seco, sin hauer en todo ello ar
bol, mas de el arboleda que produxo para si Amon, y vna
fuente es causa de estas floreſtas, que con su humidad amas
sa la tierra y le da fuerças para sustentar raizes, templando

la

la sequedad de las arenas y juntando las: y aun en estas arboledas ninguna cosa estoruan a Phebo que no entre quando esta en la cumbre del medio dia, que a penas cubre todo el arbol al trõco, segũ la breuedad de la sombra q̃ los rayos hazen arredor. Aueriguado es ser este lugar por dõde el sol passa medio por medio quando esta en el alto Solsticio suyo, y que hiere alli en niuel la redondez de los signos. Todos los signos son vistos alli en igual eleuacion y altura del Zodiaco, que ninguno sale de traues como a nosotros, porq̃ Scorpio no sale por mas recta linea para los que alli habitã, que Tauro, ni Aries tarda mas en ponerse, q̃ Libra en salir: ni Virgo quando sale, quiere que Piscis caiga perezosamente: y Sagitario tiene tanta prestteza como Geminis: y no menor que el heruiente Cancer, el humido Capricornio: ni el Leon se leuanta mas que Aquario: y de aqui se sigue q̃ qualquier gente que habita mas adelante de este lugar, la sombra se les buelue al cõtrario que a nosotros: y veen muy poco la Vrsa minor, y el carro que jamas entro so las aguas, por estar fixo cerca del Norte nuestro: piensan ellos que se çabulle con las otras estrellas, porque ninguna estrella veẽ ellos en su Orizonte, que se escape de las aguas del mar, que el vn Norte y el otro estan lexos dellos, y la huyda de los signos arrebata todas las otras estrellas que estan en medio del cielo. Muchas gentes hauia a la sazon ante las puertas del templo, que hauian venido de Oriẽte a saber por el auiso de Iupiter Amon lo que hauia de acaecer: pero todos se desuiaron viendo a este capitan Romano: y los compañeros rogauan a Caton que examinasse si era verdad la gran prophecia que por toda Aphrica se dezia tener aquel dios. Mas el principal exhortador que quisiera saber de boca de este dios las cosas por venir era Labieno, que dixo: Nuestra suerte y la fortuna deste viage nos han traydo a presencia y communicacion y consejo de tan gran dios: tomemos tan buena guia para saber como nos deuemos regir por las Syrtes, y como nos ha de suceder en esta guerra que tenemos en las manos: que bien creo yo que los soberanos a ninguno declararan ni diran sus secretos mejor que al sancto Caton. Alomenos sabemos Caton, que la retitud de tu vida,

siempre

ſiẽpre ſe endereço a las leyes diuinas, y que en todo ſigues la voluntad de dios: pues vees que tienes aqui ahora aparejo para hablar con Iupiter, procura de ſaber que ſera deſte tyrãno Ceſar, y en que pararan los mouimiẽtos de nueſtra patria, y ſi ha Roma de poder vſar de ſu libertad, y tener ſu derecho y leyes en pie, o ſi perdemos todo el trabajo de eſta guerra ciuil. Adorna y llena aqui tu pecho de palabras ſagradas: y pues eres tan conſtante amigo de la virtud, pregunta alomenos que coſa es virtud, y pide vna traça, dechado y pintura de la virtud y honeſtad. Eſtonces Catõ lleno de Dios, al qual el traya dentro de ſu mente aſſentado y encubierto, ſaco de aquel pecho palabras dignas de aquel theſoro y deidad, diziendo. Que es Labieno lo que mãdas que inquiramos? Si querria yo mas morir en eſta guerra primero que verſeñoreada y en poder de rey mi patria y a mi? O ſi va mucho en que la vida ſea breue o larga para enſanchar la en la fama? O ſi los buenos pueden ſer empecidos y forçados? O ſi la fortuna pierde ſus fuerças y amenazas traueſſando ſe le por contraria la virtud? Y ſi baſta en las obras virtuoſas hazer hombre ſu deuer, ſin que ſe le añada ni crezca nada por ſucceder le bien o mal? Ya ſabemos todo eſto, y no nos lo enſeñara mejor Amon. Todos traemos a dios con noſotros, y aunque en el templo no nos hable, ninguna coſa hazemos ſin la voluntad de dios: y el eſpiritu de dios no tiene neceſsidad de palabras para entender, y quãdo nacimos dixo a cada vno lo que eſta bien ſaber, y lo que nos es neceſſario: que no habita en eſtos arenales para dezir ſus reſpueſtas a diez ni a mil, ni encerro la verdad en eſte angoſto lugar poluoroſo: que do quiera que dios tiene morada ſe puede ſaber, y morada de dios es toda la tierra y mar y ayre y cielo y la virtud. Pues para que hauemos de buſcar a dios fuera de nos? Todo lo que vees es dios, por dõde quiera que te mueues. Los que tienen poca fee, tienen neceſsidad de adeuinos, y los que ſiempre eſtan perplexos en los caſos que acaeceran: que a mi no me dan certidũbre los oraculos, ſino la muerte que ſe que no faltara tan cierta para cobarde como para el eſforçado: y baſta hauer dicho eſto Iupiter. Diziendo eſtas palabras ſe partio, guardando el

de el credito de la empho, y dexando a los matadores pon
examinar sus Anon: y tomando en la mano su lança, dua al
pie de la tre su gente, que no podia tener con el, mostrãdo les
a sufrir los trabajos, y no mãdando se lo, sino leuar lis erãcõ
que esse era costado, y assi era en qbe sentado el era ch pra
mero q̃ se leuãtaua de dormir, y el postrero q̃ bestia en aque
llas seq̃ques: que quãdo grade q̃ pues de muy desseado q̃ to
pada alguna fuente, en tãto que beuia todo el exercito, q̃
assi era todo el estaua ahi esperãdo hasta que beuia el pos
strer soldado. Si la gra fabra se dotio alcançar con pura bon
dad, y si la virtud sola es a la que debemos mas sin pensi rõ
specto de todo mas sube de la obra, aque nos poseamos, esto
sobre todo ygoa todos: porque todo lo que se loa en qualquiera
de los passados, se lo dio la fortuna, y a este lo fue contraria
mas q̃ ninguno en muchas y prosperas guerras, y en derra
mamiento de sangre de muchas gẽtes tanto, quanto Cato
con virtud y esfuerço entero, y no mas que seria in enemigo
pho como el va en las syrtes, y por los fines de libya, que fue
bir como Pompeyo en ilustres triumphos al Capitolio, en
triumphar de Iugurta, como Mario. Este es Roma verdade
ro padre [illegible] de la patria, y muy digno que lo hagas tem
plos, porque nunca hauras verguença de jurar por el, y a
qual si algun tiempo tuuieres en tus manos libro de seruidum
bre le que haras dios: Ya eran llegados donde el sol estaua
mas lleno de caninas, y el calor mayor, y a parte q̃ os la Tor
rida zona, de la qual no permiten los soberanos passar a nin
gun hombre: y por donde ay mas raras fuentes, y hallaro en
medio de aquellos arenales vna muy grande, pero tãtas de
serpientes atredor, que no cabian, y estauan en torno de la
fuente Aspides, y en medio del agua muertas de sed Dipsa
des [illegible]: y como el capitan vio que todos hauian gana de
beuer, y que moririan de sed si de aquel agua no se aprou
chassen, dixe: No dexes soldado de beuer, que estas espanta
do y temes sin causa la muerte, que la pestilencia de las ser
pientes no es daño sino quando toca en nuestra sangre,
quando muerde echa ponçoña, y con el diente mata: mas
quando beue no ponçoña las aguas: y diziendo esto, bo
uio sin hazer mas tragua veneno, o no mirque en todo quan
to an-

14 A Ciceron fue el primero que llamarõ padre de la patria, y cõ razon, quando desubrio y castigo la conjuracion de Catilina, y despues entre otros titulos honrosos dauã este a muchos emperadores malissimos hombres, y les hazian templos: por lo qual enojado Lucano dize que Caton como bueno era digno de todo esto.

15 Assi se llama vna especie de serpientes que ellas estan siẽpre sedientes como el nõbre que es Griego lo suena, y a los q̃ mueren beuiẽdo muertos de sed.

pandno por Aphrica: aquella fue la fuente donde primero que la gente beuio, y fue por hazer esta dudosa salua. Ni ni diligencia ni cuydado pueden alcançar que sea la causa q aquella tierra de Libya sea tan abundante de pestilenciales serpientes, y tan fertil para criar muertes: ni que secretos mezclo fortuna en este dañino suelo: saluo que la fabula diuulgada por todo el mundo, muchos tiempos ha tenido engañadas las gentes tomando la por verdadera causa. Dizen que al fin de Libya donde la tierra heruiente llega al Occeano que esta caliente con el sol que se pone por alli, que todas las tierras de Medusa hija de Phorco estauan hechas salobrales y berrocales, no cubiertas de arboledas, ni con alguna cultura ni lugar aplazibles, sino asperas cõ las piedras en que se conuertian todas las cosas que en Medusa ponian los ojos. En este cuerpo de Medusa fue el primero donde natura se mostro dañada produziendo culebras pestilenciales: y de aquellos cuellos soplaron cherriadores siluos con sus temblantes longuas las culebras, las quales estauã a manera de cabellos de muger tendidas por las espaldas de Medusa, que mucho se holgaua quando ellas le hostigauan y enroscauan el cuello y se le encrespauan por cabellos en la parte delantera de la cabeça, y quando se los peynaua distilaua veneno viperino. Tenia la dañadora Medusa esto, que todos la podian ver y mirar sin temor, que ninguno lo huuo jamas de ver la cara deste monstro: porque ninguno de los que claramente la vieron, tuuo espacio para morir, enyerta do tã presto y buelto en piedra, que el anima no tenia lugar de salir del cuerpo, y assi era preuenido el miedo. Las infernales furias con sus cabellos culebrinos no hazen mas mal de boluer locos a los que persiguen: y las serpientes del cuello del can cerbero, siluaron mansamente quando oyeron el dulce canto de Orpheo, y la Hydra se dexo ver de Hercules quando la vencio, sin hazer mal con la vista. Mas a este monstro de Medusa, su mesmo padre Phorco siendo el segundo dios sobre todos los mares, tuuo recelo de la ver, y su madre Ceto, y las Gorgones sus hermanas. Este monstro pudiera amenazar de boluer en piedra al cielo y al mar, y quitar al mundo el vso de la tierra boluiendo la en piedra:

que

que viendo la las aues que por cima iuan se cayan de su peso abaxo, y las fieras passando, se quedauan hechos rocas, y todas las gentes de aquella comarca Ethiopica se boluierõ en piedra marmol. Ni hauia animal que suffriesse su vista sin conuertirse luego en roca, que aun las culebras mesmas de sus cabellos se retorciã hazia atras, por no ver la cara a esta Gorgon: Esta es la que conuirtio en aquel gran monte pedregoso a Athlante el hijo de Titan cerca de las columnas Herculeas de España, y la que conuirtio en altos montes con su cabeça, puesta ya en el escudo de la diosa Pallas, a los gigantes de Thessalia: y desta manera dio fin desde el pecho de Pallas en aquella cruel guerra de los dioses al tiempo que con mas temor de los gigantes estaua el cielo.

Vino pues a la tierra donde estaua Medusa Perseo el hijo de Danae, y de aquella lluuia de oro, y vino bolando cõ las alas de Mercurio Arcadico inuentor de la cythara de Arcadia, y de aquella lucha donde se vntauan, y traxo tambiẽ con su buelo rezio la corua espada de Mercurio llamada Harpen, la que estaua ya colorada cõ la sangre del otro mõstro Argos pastor y guarda veladora de Io la amada de Iupiter, y por el conuertida en vaca tambien Pallas la que nunca se caso ayudo para esta jornada a Perseo su hermano, cõ condicion que le diesse la cabeça del monstro, y le mando que caminasse buelta la cara al nacimiento del sol, bolando a los reynos de Gorgon, y le dio su limpio y luziente escudo de resplandeciente metal: en el qual le mando que viesse a Medusa, porq̃ no se boluiesse en piedra como las otras cosas: y Medusa visto el escudo luego le tomo vn profundo sueño que le hauia de dar el eterno de la muerte: pero no tã poco se durmio toda, que la mayor parte de sus cabellos estauan velando, y leuantados defendian la cabeça: mas a otra parte dormian tendidos por la cara y por la concauidad del ojo que Perseo le hauia tomado: y a este punto que Perseo le hauia de cortar la cabeça, como estuuiesse temeroso y el braço le temblasse, la mesma Pallas le guio y endereço al cuello la harpen del mancebo, que por no ver a Medusa, estaua buelto mirãdo en lo luziente del escudo, y desta manera le aparto el culebroso cuello de los hõbros. No se puede

de dezir el gesto que le quedo à Gorgon ya cortada la cabeça con el golpe del lunado cuchillo, ni se puede imaginar la ponçoña y veneno que della caya, ni las muertes que causaua siendo vista, que aun Pallas no la puede mirar: y Perseo se tornara piedra, aunque no la veia sino en el luziente escudo; si Tritonia Pallas no derramara los cabellos y cubriera la cara de Medusa con las culebras. Apañada desta manera la Gorgon por lo alto, el bolador Perseo ponderaua consigo el camino por el ayre, que le era mas breue si boluiesse por medio de las ciudades de Europa: mas por ser tierras fertiles mando Pallas que no las emponçoñasse, ni quiso q̃ recibiessen daño tales pueblos: porque nadie huuiera q̃ no alçara la cabeça a mirar viendo vna tan gran aue, y luego se conuirtiera en roca: boluio pues en su buelo las espaldas al viento Zefiro bolando por los desiertos de Aphrica agenos de toda cultura, y desocupados para el passo de las estrellas y de Phebo, en derecho de las quales haze el sol señal de su rueda, y chamusca todo el suelo: y de ninguna tierra cae mas alta sombra hazia el cielo para estoruar los passos de la luna, y hazerla eclipsar, si ella se oluida de hazer su camino torcido como suele, y quiere ir derecha en la eclitica por el Zodiaco, sin rehuir hazia lo alto de Boreas, o hazia lo baxo Austral. Mas por esteril que aquella tierra es, y los campos no fertiles para produzir cosa buena, concibieron la pōçoña con aquella corrupcion que goteaua de Medusa, y aquel cruel rocio de la ferina sangre, lo qual fue ayudado con el calor de la region que lo recozio, y traxo a putrefacion en el vientre del arena: de donde vinieron en Aphrica tantas serpiētes. Mas la primer corrupcion que de este poluo mouio cabeça, la sofrolienta Aspide fue q̃ leuanto su hinchado cuello. Para ser criada esta cayo mucha mas sangre de Medusa, y gotas de gruesso veneno q̃ para amassar otra ninguna serpiente. Es muy fria esta serpiente, y assi no sale de su voluntad a region fria, sino cerca de las arenas del Nilo se anda. Mas no se yo donde esta la verguença, pues tenemos los Romanos tan poca, q̃ por interesse traemos a nuestra ciudad las muertes de Libya, y es trato ya y mercancia vender entre nosotros Aspides. Leuantose tābien la Emor-

Los mordidos del Aspide mueren durmiēdo.

17 *Hemorrhois es vna serpiente que haze fluxo de sangre, y esso suena el vocablo que es Griego.*

rho is .17. serpiente grande y escamosa que a los tristes q̃ muerde, no dexa la sangre en su lugar, que luego la bota fuera por el sudor. Tambien nacio la Chersydros inconstãte en su habitacion, porque vnas vezes mora en los campos, y otras vezes en las aguas: y los Chelydros que van por el camino haziendo poluareda: y las Ceneris resualando siempre por rastro derecho, que tienẽ mas lauores pintadas por la barriga que el marmor Ophites de Thebas con sus espessas pecas. Nacio tambien desta sangre la Ammotides .18. que es de color tan semejante a las tostadas arenas que no se puede discernir: y las Cerastas .19. con la espina del lomo tan descoyuntada, que facilmente se rebueluen a todas partes: y Scythale que es sola la que desnuda su muy pintado hollejo en inuierno: y la seca Dipsas: y la pesada Anphisibena se leuanta con dos cabeças, y Natrix violadora del agua donde nada: y los boladores Iaculos: y Phareas que se contenta de ir haziendo sulco solamente con la cola lleuando alçado todo el cuerpo: y el goloso Prester, que hincha la espumante boca, y a los que muerde, y la ponçoñosa Seps, que deslie en putrefacion carne y huessos del que pica, y el Basilisco que da tales siluos que a las otras pestilenciales serpientes espanta, y antes de gastar su veneno es con sola la vista nociuo, y assi se apartan todas las otras del, y le dexan en su reyno a solas desoccupada la tierra: y a vosotros tambien dragones, que en ninguna otra region sois dañosos, antes tenidos en veneracion y deidad .20. con vuestro color tan resplandeciente de oro, os haze muy ponçoñosos la heruiente Aphrica. Leuantais os por el alto ayre con vuestras alas, y siguiendo las vacadas despedaçais los grandes toros, reboluiendo los con el açote de vuestra cola, y aun el Elephante no assegura su grandeza que todo lo matais, sin tener necessidad de ponçoña para tan mortales daños. Entre estas pestilencias pues hazia su seco camino Caton con los soldados animados, donde vio tantos desastres por los suyos, y pequeña causa al parecer traya muertes espantosas. El primero fue Aulo mancebo de sangre Toscana y alferez que yendo por su camino hollo vna Dipsas, y ella buelta la cabeça le pico, y ni huuo quasi dolor ni sentimiento

18 *Amotides quiere dezir arenosa, o cosa de arena.*

19 *En cada nõbre destas serpientes q̃ son Griegos se explica el natural y condicion de cada vna.*

20 *A Esculapio pintauan en figura de dragon: y Apollo dizen que se ayũto cõ Acia madre de Augusto Cesar en figura de dragon: y otros muchos exẽplos ay entre los Gentiles en que les atribuyẽ alguna deidad.*

miento del diente, ni en el gesto se le parecia señal de muerte, ni en la picadura parecia hauer que temer: mas luego se estendio la ponçoña sin ser vista ni oyda, y vn fuego que le roia los tuetanos, y vn calor que le corrompia las entrañas, y aquella pestilencia le chupo todo el humido radical arredor del coraçon y partes vitales, y le començó en el seco paladar a quemar la lengua, ya tan enxuto que por mayor trabajo que passaua no tenia virtud que sudar, ni vena de lagrimas que viniesse a los ojos, y ni basta la reuerencia y magestad imperial, ni la grauedad de Caton, para que no arrojasse la vandera con el ardor que tenia, y anduuiesse como furioso por todos los campos discurriendo a buscar las aguas que en las entrañas le pedia el ardiente veneno. Pero aunque fuera al rio Tanais, y al Rhodano y al Po, y aunque beuiera el Nilo vañador de los Egypcios campos, nunca dexara de arder. Ayudo a la muerte la misma region de Libya, que *La muerte de Aulo.* no se le atribuia tanto a la Dipsas por ser ayudada a matar con la gran sequedad de la tierra, cauaua el desdichado buscando agua por la seca arena, y otras vezes boluia a las Syrtes, y en su boca recebia las olas, q aunque eran marinas se agradauan, pero aun no le bastauan, y no entendia ni el genero de su muerte, ni la ponçoña que le matana, sino pensaua que era sed, y por mitigar la consintio que le abriessen las venas que tenia hinchadas, y beuia su propria sangre. Caton mando leuantar las vanderas y caminara priessa. Y aunque a todos fue cosa muy nueua y espantosa lo que hauian visto hazer con la sed de Aulo, y ya tenian presente otra mas triste muerte en que poner los ojos, que vna Seps pequeña como es, se pego al desdichado de Sabello en la pantorrilla, la qual *Muerte de Sabello.* como estaua enclauada con los dientes, el despego con su mano, y con la punta de su lança la hinco en el arena. Pequeña serpiente es en el tamaño, pero ninguna haze muerte tã cruel, que luego se le abrio en torno de la picadura vna boca rompido el cuero, que descubria el hueso amarillo, y abierta aquella bolsa, estaua vn hoyo derecho donde hauia sido la mordidura, y todo hauia en podre, y assi se le resoluio la pantorrilla que toda la canilla quedo descubierta y los nuezillos de los muslos se le derritieron: tambien di-

ſtilando de las ingles vna podre negra, y rebentole la tela en que el vientre e inteſtinos eſtan, y cayeron con las entrañas, y aun no caya del cuerpo a tierra quanto deuia, que el cruel veneno recozia y conſumia los miembros, y la muerte iua retrayendo lo todo a muy poca parte de ponçoña. Las atraduras de los nervios y conteſtura de los hueſſos, y el arca del pecho, y todo lo que eſta aſcondido arredor de las vitales partes, y toda la compoſtura en fin del hombre, fue abierta con aquella peſte, y todo lo que ay natural en el hombre, ſe dexaua bien ver con vna muerte prophana: manan le los hombros, los fuertes braços, y el cuello: de la cabeça le corre materia, y todo tan a hilo, que la nieue reſoluida con el caliente Abrigo no ſe deshaze tan preſto, ni la cera ſe va tan rezio tras el ſol: y no es nada lo que digo, hauer diſtilado la carne quemada, con aquel ponçoñoſo fuego que la llama puede hazer eſto, pero a deshazer los hueſſos, que fuego os parece que deua baſtar? pues tambien ſe reſoluieron eſtos, que podridos con los tuetanos diſtilaron y ſe cayeron ſin quedar ſeñal de cuerpo en aquella arrebatada muerte. Entre todas eſtas peſtes Aphricanas, tu Seps Hguas la palma, porque las otras quitan el alma, y tu ſola el cuerpo y alma.

La muerte de Naſidio.

Luego ſe offrecio otra manera de muerte, del todo differente a la de Sabello que ſe deshizo: que vna encendida Preſter pico a Naſidio de tierra de los Marſos natural, y al momento ſe le encendio la cara como fuego, y ſe començo a hinchar haſta eſtar tan redondo que ningun miembro ſe le veia diſtinto, ſino hecho todo vna pelota, pero mayor harto que ſolia ſer, porque excedia ſu grandeza toda meſura de cuerpo humano: y por cima de toda eſta hinchazon, por todas partes le ſalia como gotas de ſudor vna eſpuma dañada que la ponçoña le hazia botar, y el eſtaua alla dentro çabullido en ſu cuerpo que le tenia aſcondido, que no baſto la cotta a detener el augmento del eſtendido cuerpo, no crece aſsi el borbollon del agua, quando ya la olla tiene concebido en ſi gran fuego: ni haze tan leuantados ſenos la vela de la nao quando

do el viento Abrigo le da de lleno: porque la redondez mesma no podia ya caber en si la hinchazon de los miembros: y aquel pedaço que alli estaua sin forma de cuerpo, y de esta manera se quedo aun creciendo toda via, y huyeron que no le osaron sepultar porque aun no cessaua, y se quedo que las aues no ponian en el sus carniceros picos, ni las fieras le comieran sin que les costara caro. Mas toda via aquellas Libycas pestes hazian cosas mas estrañas a la vista, que vna aspera Hemorrhois traspello los diēte a Tullo mancebo valiente y gran imitador de las virtudes de Caton, y como vn papel agujerado de algun traçador, suele por todos aquellos agujeros señalar de la otra parte transfundiendo por todos la color, assi salio por todos los poros del cuerpo vna colorada ponçoña en lugar de sangre, y las lagrimas eran sangre, y todas las vias abiertas por donde el humor halla salida, manauan sangre, por la boca echaua borbotones de sangre, y por las ventanas de las narizes, cubierto de sudor colorado, y por todas las venas del cuerpo corrian chorros y en fin todo el cuerpo no era sino vna llaga. Pero a ti desdichado Leuo que con el diente enclauado de la Niliaca serpiente Aspide la sangre se te adormecio y elaron las entrañas, que sin sentir dolor alguno de la mordedura, recibes subitamente la muerte con vn sueño que te tomo, y durmiendo deciendes a las vmbras Stygias: que no corrompen tan presto vn beuedizo los traydores Sabeos con aquella ponçoña que cogen de aquel cruel arbol que falsamente se parace a los pimpollos del encienso. Tras esto se arrojo de lexos desde vn seco tronco, vna cruel serpiente que llaman Iaculo, y se metio por la cabeça de Paulo, y passando le las sienes de claro en claro, bolo adelante, que sin aprouecharse de ponçoña alguna, dando la herida y quitando la vida todo a vna, se vee claro en su comparacion quan espacioſas van las piedras que de si arrojan las hondas, y quan tibiamente es herido el ayre con las saetas de los Parthos. Que le aprouecho tras esto al desdichado de Murro, hauer enclauado con la punta de su lança al Basilisco, que por el asta arriba subio la ponçoña

La muerte de Tullo.

La muerte de Leuo.

La muerte de Paulo.

La muerte de Murro.

çoña en gran manera presto, y le atosigo la mano, y al momento que el lo sintio, saco su espada y el mesmo se derroco todo el braço desde el nacimiento porque no le cundiesse mas, y viendo morir su braço estaua seguro y libre, contemplando y ensayando se, con tan lastimero gusto en la muerte que hauia de morir. Quien pensara que el alacran podia matar, ni tenia en su cola fuerças para dar apressurada muerte? Pues el con los ñudos de su cola brauo y cruel con la hostigada que con ella da hazia arriba, lleuo el premio del vencimiento de Orion, de lo qual es testigo .21. el cielo. Quien tuuiera Salpiga miedo de hallar tus hureras y ascondrijos? y vimos que tambien a ti te dieron alli poder sobre su hilado las tres parcas hermanas Stygias. Desta manera iua aquella gente, que ni el dia claro con su calor los dexaua reposar, ni tampoco la noche escura: que de la mesma tierra que tenian debaxo estando echados, tenian recelo, porque ni podian alçar los echaderos con ojas amontonadas de arboles, que no los ay, ni subir las camas con ramos, sino en la tierra desnuda reboluian sus cuerpos, sujetos a todos aquellos peligros, y con el aliento caliente atrayan las serpientes, que estauan eladas con el nocturno frescor, y sin sentirlo, regalauan entre sus miembros aquellas bocas que entorpecidas con el frio, no eran por algun rato nociuas: y como se guiauan por las estrellas sin tener otro camino, aun no podian alcançar lo que tenian andado, ni lo que les restaua de camino: y quexando se muchas vezes, dezian: Bolued nos soberanos a poner en medio de la batalla donde huymos, tornad nos a poner en Thessalia, porque nos dexais aqui morir tan abatidas y escuras muertes, pues todo este exercito ha jurado de morir el espada en la mano, o en su libertad? Las Dipsades veemos que pelean por Cesar, y que las Ceraستas le dan fin de sus enemigos: bien holgamos de ir por la tostada Torrida zona, y por la Eclitica chamuscada con los rayos del sol, y queremos ser muertos por causas superiores, y que el cielo nos mate: y no nos quexamos Aphrica de ti, ni de causa natural alguna, ni de la mesma natura: porque ya ella, esta parte del

21

Orion fue hijo de aquellos tres dioses, y era fortissimo caçador, y topando a Diana en los montes, que tambien lo era requestola, y ella enojada echo le el alacrã que se le pego al braço, y le mato: y assi fue colocado en el cielo, junto a su signo de Escorpio, que es el alacran, y por esso dize ser el cielo testigo del vencimiento del alacran. Iginio cuẽta de otra manera esta fabula.

del mundo que tantos monſtros produze, hauia quitado a las gentes, y dado lo a las ſerpientes, y eſta tierra què no es para lleuar fructos, con no le dar quien la labraſſe la hauia condenado, y moſtradó que queria eſtuuieſſen los hombres auſentes y apartados de las ponçoñas: mas noſotros meſmos nos venimos a los lugares y region dada a las ſerpientes. Pues toma tu de noſotros el caſtigo que merecemos dios quien quiera que tu eres, que ſiendo enemigo de la conuerſacion y trato de las gentes, queſiſte habitar en eſta region, apartando tu reyno de vna parte con la Torrida zona, y de la otra con las no nauegables Syrtes, y en medio deſte termino puſiſte las muertes, y noſotros andando en la guerra ciuil, vamos por los lugares ſecretos que tu tienes para tu retrahimiento, y venimos ſiendo gente de guerra a meternos en la parte cerrada del mundo, y a ſaber el lugar que tu ſolo ſabias: y aun bien creemos que deſpues de entrados adelante nos quedan mas aſperas coſas por paſſar, que veemos juntar con las aguas las eſtrellas, y el ſol quando ſe pone, y oymos el heruor del mar a la entrada del fuego del ſol, y veemos el cielo que eſta contra natura debaxo del mar: y ya que ſe nos antoje, no ay, a lo menos tierra mas alexada que eſtos triſtes reynos de Iuba donde vamos, de la qual tierra no conocemos mas de la fama, y deue ſer tal que llegados alla, deſſearemos eſtas tierras de las ſerpientes, que ya es algun conſuelo el de eſta region y ayre, hauer en ella alguna coſa biua. No queremos ver los campos de nueſtra patria, ni vernos en Europa, ni gozar d otro ſol ni de los deleytes de Aphrica: mas ſiquiera aquella parte de cielo y tierra que dexamos de Aphrica, que aũ en Cyrene ahora hauia freſcor de inuierno. Pues como en tan poca diſtancia de tierra, ſe muda tanto la ley y condicion del tiempo? Vamos al norte Antartico, y damos la buelta al mundo, y hauemos ya paſſado del nacimiento del viento Auſtro, y creo bien què tenemos ya a Roma en derecho de nueſtros pies, y no tenemos mayor conſuelo para eſtos nueſtros trabajos, què deſſear que nueſtros enemigos vengan, y que

Cesar nos persiga por el camino que de el huymos. Descargando de si estas quexas, les quedauan fuerças para suffrir los trabajos, y la exellente virtud de su capitan, les daua aliento para tolerar tan grandes males: al qual veian tendido en la desnuda arena hazer su vela, y desafiando cada hora a la fortuna, y fauoreciendo a todos los afligidos; y adoquiera que le llamauan volaua a la hora, y les hazia grandes bienes, y mayores que restituirles la vida, porque les daua fuerças para morir, y tenian verguença viendo le presente, de gemir al tiempo de la muerte. Que derecho podia tener sobre tal sombre ningun peligro; pues bastaua para vencer el pecho ageno, los aduersos casos de fortuna, y que con solamente su presencia mostraua tener fuerça ninguna con los animosos varones los grandes dolores?

Ya quasi sin sazon cansada la fortuna de dar les tantos peligros, embio á los affligidos socorro: que llegaron a los Marmaridas Psyllos, gente que por priuilegio especial dado a natura habitando por aquellas tierras, ninguna fuerça tiene contra ellos la ponçoña de las serpientes: y tiene la lengua destos tanta efficacia como las poderosas yeruas, y su sangre tanta virtud que ninguna ponçoña puede entrar en ella ni le puede empecer; aunque no vsen de palabras, que assi les proueyo natura deste priuilegio, que rebueltos entre las serpientes, estuuiessen seguros, y parece que les fue prouechoso assentar su habitacion en medio de los venenos, porque tienen hecha paz con la muerte, y tienen tanta confiança de su sangre que en naciendo en tierra algun hijo suyo, para prouar si su muger se ha mezclado illicitamente con otro varon que no sea de su sangre, lo examinan con echar le a vna ponçoñosa Aspide: y como el aguila quando saca sus desplumados hijos del caliente hueuo, los conuierte hazia el ojo del sol, y los que pueden suffrir los rayos sin pestañear y tolerar la fuerça del sol, son conseruados y criados; y los que se ven-

vencen del sol, arrojados abajo: desta manera los Psylos acendran a sus hijos, y guardan a los que tocando las serpientes no se espantan, y a los infantes que juegan con las culebras que les ponen en las manos: y no solamente tiene esta gente virtud particular para si, que no se contenta con guardar su vida, sino vela tambien por conseruar los estrangeros que alli van, y los socorre contra aquellos nocibos monstros: y estonces iuan se con el exercito Romano, y mando Caton que siempre estuuiessen en el real, los quales con palabras purificauan el sitio donde el real hauia de assentar, echando con sus encantamentos las serpientes: y despues encendian en torno del real fuegos y sahumerios donde echauan Yezgo y Galbano traydo de otras regiones, y el Taray del raro malhojo, y el oriental Costo, y el eficaz Ruypontigo, y la Thessilica Centaurea, y la yerua Tu que da estallidos en la llama, y el Siciliano Gordo lobo, y el resignoso Larix, y la yerua lombriguera cuyo humo es graue para las serpientes, y cuernos de ciervos, aunque nacen lexos de aquellas regiones.

Desta manera dormian de noche seguros los Romanos, mas si a caso venia algun picado y aponçoñado del dia, estonces se mostrauan claros los milagros desta magica gente, y se veia la gran pelea que ay entre estos Psyllos y el concebido ya veneno: Lo primero que hazian era rodear con saliua toda la mordedura, con lo qual se encogia en aquel cerco la ponçoña, que no podia cundir a otros miembros, luego rezauan en murmurio palabras que para esto tenian: y tan apriessa y tan sin tomar aliento, que tenian las bocas hechas vna espuma, sin vagar les alentar, porque el curso y presteza del veneno es tanta, que no suffre el menor interrumpimiento del mundo para q̃ no penetre en dexãdo de oyr estas palabras: y es cierto que muchas vezes aquella peste, co tener ya los tuetanos corrompidos, sana del todo con los encantamentos: mas si alguna ponçoña es tal, que no tan presto obedece las pala-

bras, y con todos los regalos y mandamientos dellas, no quiere salir: derruecan se y lamen la herida corrompida, chupando con su boca la ponçoña, y exprimiendo con sus dientes los podridos miembros: y quando ya tienen en su boca la muerte que han sacado del elado y emponçoñado cuerpo, escupen la: y tienen otra cosa, que en solamente el gusto conocen luego el veneno, y de que serpiente es la mordedura. Ya pues mas aliuiada aquella Romana gente con este socorro que acabo de tanto tiempo huuo: osaua se desmandar por todos aquellos secos campos arenosos, por donde anduuo vagando Caton; en tãto que la luna cũplio dos vezes su redondez y cuerpo recobrando la luz y perdiendo la otras dos vezes: y acabo destos dos meses, el poluo se les comẽço cada hora mas a en durecer, y Libya amassada a conuertirse de arena en tierra, y començaron a parecer algunos arboles aunque lexos y raros, y casas pagizas pobres que los Aphricanos llaman Mapalia. No se puede creer el gran gozo que sintieron con el affliction que lleuauan, en ver crueles leones que estonces salian a ellos: por que con ser en tierra mejor, y ver se fuera de las serpientes, lo tuuieron por gran bien. La primer ciudad donde llegarõ fue Leptis en donde inuernaron a su plazer, por ser ni muy fria, ni de molesto Calor.

Cesar despues de harto en la matança de Emathia, salio de alli, y echo de si todos los otros cuydados, puesto todo solamente en hauer a su yerno: y como no hallaua rastro cierto, variando la fama de su huyda, siguiendo la informacion de los mas, fue se al estrecho de Thracia, aquel mar que el amor de Leandro tiene tan celebrado donde estan las torres de su amiga Hero, y la costa del lloradero donde Helle la hija de Nepheles quito el nombre al mar, y le llamo Hellespõto. No ay por parte que las aguas sean mas estrechas para diuidir a Asia de Europa: aunque el bosphoro Thracio aparta con trecho pequeño a Bizãcio en Europa de Calcedonia la de las muchas ostras en Asia: y Propontis corra con angosta agua del Ponto Euxino. Passado Cesar luego fue a la co-

sta

ſta Sigea .22. con gran deſſeo, que tenia de ver lo que por fama hauia oydo, y fue a ver las aguas del rio Simois, y al monte Retheo .23. ennoblecido y celebrado por aquel ſepulcro Griego y lleno de admiracion, andaua á ver los ſepulcros de aquellos muertos, que tanto deuen a los poetas, y rodéaua el memorable nombre de la quemada Troya, y buſcaua con toda inſtancia y diligencia las ſeñales de los muros de Phebo: aunque ya eſtaua todo montoſo de arboles infructiferos, y troncos grandes y carcomidos hauia ya ſobre la caſſa de Aſſaraco, y ſobre los tẽplos de los dioſes: y en fin toda Troya eſtaua cubierta de matorrales, que aun los raſtros de ſu deſtrucion hauian ya perdido. Contemplaua tambien con admiracion la roca donde Heſion hija de Laomedon, hauia ſido pueſta al monſtro marino y librada por Hercules, y las ſecretas floreſtas donde Venus ſe venia a ver con Anquiſes: y la cueua donde Paris ſiendo juez de la mançana, vio las tres dioſas deſnudas: y el lugar de donde fue por el Aguila arrebatado el hermoſo niño Ganimedes, y lleuado al cielo: y el collado donde la Nimpha Ennone paſſaua ſus juegos con Paris: y no topaua piedra que no eſtuuieſſe ſeñalada con nombre de algun antiguo. Y ya que hauia paſſado el rio Xanto, y eſtaua en la ſeca ribera, yendo deſcuydado por vn prado de la alta yerua poniendo ſus pies, auiſo le aquel Phrigio q̃ lleuaua por guia deſtas antiguallas, que no hollaſſe el ſepulcro de Hector: el qual eſtaua alli las piedras todas caydas y eſparzidas, que ninguna mueſtra tenia de coſa ſagrada, ni de lo que era: mas el moſtrador le dixo: No miras las Hectoreas aras? O coſa ſagrada y de gran fuerça el trabajo y pluma de los poetas, que libra todas las coſas de muerte, y oluido: y a infinitas gentes mortales haze immortales. Pues no te tome Ceſar embidia de la .24. ſagrada immortal fama que alli ſe vee: que ſi las Muſas Latinas pueden de ſi prometer algo, todo el tiempo que duraren las honras que el Smyrneo Homero haze a aquellos que loa en ſus obras, biuira eſta mi obra Pharſalica: y los venideros nos leeran en ella a ti y a mi; que ningun ſiglo la eſcurecera, ni pondra en oluido.

22 *En el Promontorio Sigeo eſtaua el ſepulcro de Patroclo el gran amigo de Achiles: y el de Antiloco hijo de Neſtor.*

23 *En el monte Retheo eſtaua ſepultado Achiles.*

24 *Con Ceſar Neron habla, al qual dedico ſu obra.*

Deſpues

Despues q̃ huuo ceuado y deleytado sus ojos en aq̃llas ve nerables antiguedades, a la hora leuanto aras de cespedes, y quemando encienso en ellas, echo a los dioses peticiones que fueron bien oydas, diziendo: O dioses mios de Prigia todos los que habitais en la destruyda Troya. O dioses penates de Eneas que teneis vuestro asiento en Lauinia. O Alba longa que tienes los lares y fuego Vestal Phrigio, que nunca dexas de arder en las aras. O Paladion nunca visto de varones, prenda memorable del imperio guardada en lo secreto del templo, el descendiente vuestro muy señalado de la gente Iulia pone con toda veneracion y religion este encienso en vuestros altares, y segun vuestro antiguo rito os inuoca en vuestra morada antigua, y supplica le deis dichosa expedicion en lo que le queda de hazer. Yo prometo de restituir vuestros pueblos, y la gente Italiana, como agradecida a su madre, restaurara los muros de Troya, y se tornaran a leuantar las cercas de la ciudad por mano de los Romanos. Hecho su sacrificio y esta inuocacion, tornose a la flota y alço velas con prospero viento, y con gran desseo de recompensar el tiempo que se hauia detenido en Troya: con biuo tiempo passo toda la costa de la poderosa Asia, y haziendo el mar sus espumas passo de Rhodas, y a la septima noche sin que jamas afloxasse el viento Zefiro las velas, se començo a ver en la costa de Egipto el fuego de la torre de Pharo. Mas escurecio la lumbre que de noche se parecia, saliendo el dia antes que pudiesse llegar seguro a la costa, donde hallo gran tumulto y oyo gran bozeria, sin saber lo que era, y temiendo fiarse de rey y gente cuyo proposito no sabia: acordo de no llegar las naos a tierra. Pero luego vino en vn batel vn ministro del rey .25. que traya el cruel don de la cabeça del gran Pompeyo, cubierta con vn velo de los que ellos vsan, y antes que se la diesse ensalço su presente, o por mejor dezir su maldad, con estas nefarias palabras. El rey de Egipto te embia Cesar a quitar de todos los cuydados y trabajos que por mar y por tierra te restauan: y te embia vna cosa que no pudiste alcançar en la batalla Emathia: porq̃ es justo que todo vẽga a tu mãdado, pues eres domador de las tierras y principe de la gente Romana: y el

25 Theodo llama Plutarco a este, y dize q̃ Cesar nũca le quiso ver.

y el rey haze que ya lo seas a tu saluo, por ser muerto tu yerno, lo qual aun ignoras tu, mas estando tu ausente te ha dado el rey fin a la guerra ciuil: porque andando procurando el grã Pompeyo de rehazerse del Thessalico destroço, murio a nuestras manos, que no supimos Cesar otro precio mayor con que pudiessemos comprar tu voluntad; y con esta sangre hezimos contigo nuestro feudo y aliança. Ahora puedes Cesar entrar en Egipto sin que te cueste sangre; y assi embia el rey a poner en tus manos el reyno y todo lo que tiene de mar, y te haze gracia de todo lo que dieras por la cabeça del gran Pompeyo, y te ruega le tengas por digno de tomarle en tu tutela y traerle en tu real, pues vees q̃ los hados le tienen en tanto que le dieron sobre tu yerno tanto poder. Y no deues Cesar tener en poco esto que hauemos hecho a contemplacion tuya, aunque veas que tan sin peligro nuestro se aya hecho esta muerte, que antes es de tener en mucho, porque era huesped y grande amigo de sus passados del Rey, y hauia reduzido a su padre en el reyno quando fue echado: y porque mi platica no se alarge mas, nosotros queremos que pongas tu el nombre y titulo a esta obra que hauemos hecho, aunque lo tomes de lo que comunmente la gente dize, y habla deste hecho: y si lo quisieres llamar maldad, en esso confiessas deuernos mas, porque te estoruamos que no la cometiesses tu que te fuera mas feo. Diziendo estas palabras, alço el velo, y mostro la cabeça descubierta, y de marchita ya con la muerte no se podia bien conocer. Cesar a la primera vista ni dio por malo el don, ni boluio los ojos a otra parte: antes los tuuo puestos de hito en la cabeça hasta que se entero ser ella. Mas quando fue certificado ser verdad aquella maldad, y vio que ya podia seguramente ser buen suegro: derramo lagrimas forçadas, y saco gemidos de pecho alegre: porque le parecio que no podia encubrir el manifiesto plazer sino con lagrimas, y por desobligarse deshizo con palabras la buena obra que al tyranno deuia, queriendo mas llorar la cabeça de su yerno que deuer la: y aquel que con duros pies hollo en Thessalia los Senadores, y que hauia mirado con ojos secos los cam-

pos

pos Emathios, a ti solo gran Pompeyo, no te osa negar los gemidos. O durissima suerte de los hados. No es Cesar este al que tu buscaste y perseguiste cõ guerra tã maluada? pues para que querias destruir y matar al que hauias de llorar? Todos entienden bien Cesar, que no te haze llorar el affinidad que entre vosotros ay, ni lloras por causa de tu hija Iulia ni de tu nieta, sino porque piensas que del amor que las gentes tenian a Pompeyo passara en ti alguna parte, mostrando te tu que le amas: y aun tambien creo que si algũ pesar tienes de su muerte, es de embidia del tyranno que le mato, y te duele q̃ en poder de otro pusiesse la fortuna cautiuo al gran Pompeyo, que fuesse poderoso para matar le: y te quexas qué la vengança de la guerra no ha venido á tu poder, y que el yerno se escapasse del soberuio vencedor. En fin qualquier affecto y mouimiento que a ti te forço allegar, muy lexos estaua de verdadero amor y piedad: de creer cierto es qué con este proposito y voluntad, rodeas las tierras y mares, para amparar a tu yerno que no pueda en parte alguna recebir daño de nadie? O muerte bien hurtada a tu apetito, donde descargo de gran crimen a la verguença Romana la triste fortuna: pues no te hauia dexado hauer lastima de Pompeyo quando biuia, y aun osas adquirir credito de este fingido dolor con el gesto que muestras, y engañar con palabras, diziendo: Aparta, aparta mal ministro de ante mis ojos el maluado presente de tu rey, que mas mal ha hecho a Cesar vuestra maldad que al mesmo Pompeyo: pues perdi por vosotros el singular premio que esperaua de las guerras ciuiles, que era mostrar mi clemencia perdonando a los vencidos, y aun si el rey no fuera tan malo que tuuiera tanto odio a su propria hermana, yo le diera el pago que merecia, que en recompensa del don que me embio .26. yo le embiara Cleopatra tu cabeça. Para que mueue guerra vuestro rey aca en su rincon? quien le mete a el en ayudar con su espada a nuestro furor y enojo? yo pense que no hauia sido de vosotros la victoria Thessalica, y parece me que alli amolamos el espada Egipcia, y le dimos fuerças y licencia para que cortasse a su sabor. Pero yo no hauia podido suffrir a Pompeyo que gouernasse

26 *Et rey Ptolomeo padre deste muchacho que ahora era, hauia dexado a este y a su hija mayor Cleopatra por iguales herederos del reyno, y mãdo que se casassen. El moço ni queria por muger a su hermana ni dar le parte del reyno: y a esta causa trayan guerra, y ella pidio justicia a Cesar, y queriendo los concertar, se emboluio con ella, y reboluio contra el rey hasta q̃ le vencio y se ahogo.*

uernasse comigo el imperio Romano, y tengo de tomar a Ptolomeo por compañero: luego en balde reboluimos todas las gentes y el mundo en nuestras guerras ciuiles, y las vencimos: si ay otro en este mundo que tenga poder de mãdar con Cesar, o si ay alguna tierra donde otro tenga parte: yo boluiera luego mis naos sin saltar en vuestra costa: pero estorua me lo el cuydado de lo que diran, no piensen que lo dexe no por tener a Egipto por mala o indigna dõde yo põga los pies, sino que lo hize de miedo: y no penseis vosotros que me engañeis en lo que haueis hecho por mi quãdo me haueis visto vencedor, que yo se que me teniades el mesmo hospedage aparejado, si yo fuera el vencido: y si mi cabeça no es trayda como esta, la fortuna de Thessalia lo haze. Ahora entiendo quanto mayor peligro del que se temia, corriamos en la batalla Pharsalica, que yo no temia alli sino ser desterrado y la ira de mi yerno, y el tratamiento que en Roma me hauian de hazer, y parece me que Ptolomeo era el castigador y pena del vencido. Mas si yo perdono al rey esta maldad cometida, es por la edad q̃ ha, y porque entiẽda el tyranno que por tal muerte como esta, no se le puede dar mayor pena que el perdõ: y vosotros enterrad la cabeça de tan excellente capitan, y no solamente para meter so la tierra y encubrir vn crimen vuestro tan grande, sino tambiẽ para que las obsequias deuidas le sean hechas: y aplacad con esto la cabeça que tanto haueis offendido, y allegad las cenizas y reliquias del cuerpo que estan esparzidas por la costa, y juntad en vna tũba los manes que estan apartados: siẽta su anima la mejoria cõ mi venida, y oya las palabras pias con que me quexo: aunque andando el prefiriendo todos quantos ay a mi, y queriendo mas fiar su vida de su cliente Egipcio, ha quitado toda el alegria a nuestro imperio Romano, y perecio la concordia en que tuuieramos al mũdo: y se vio no querer los dioses oyr mis peticiones, y cumplir mis desseos, en que esperaua, dexadas las vẽcedoras armas, abraçarme Pompeyo contigo, y rogarte que me diesses aquella aficion antigua, y que tuuiessemos la vida que soliamos biuir, teniendo por premio harto bastante de todos mis trabajos, ser en Roma igual a ti, y en esta bienauẽturada

con-

concordia, yo hiziera que no te quexaras de los dioses por haver sido vencido; y tu guiaras que Roma me perdonase a mi.

Con todas estas cosas que dixo ninguno le ayudo á llorar, porque toda su compañia creya hazer lo fingido, y el q llorara fuera notado de Pompeyano, y assi escondieron sus gemidos y con gesto alegre encubrieron la tristeza de sus pechos: y porque veais la libertad en que biuian,

estando Cesar llorando, osauan mirar con risueño gesto aquella sangrienta maldad Egipcia.

¶ Fin del libro nono.

ARGV-

ARGVMENTO DEL LIBRO DECIMO DE LVCANO.

EN donde trata como entrado Cesar en Egipto se començo el reyno a alborotar y el rey lo sossego, y luego se vino secretamente Cleopatra hermana del Rey a Cesar, y el los concerto que estauan antes en guerra, y por el alegria de la paz celebrarõ combites magnificos que aqui escriue; y las sabrosas platicas que a la mesa passaron, en el qual espacio por induzimiẽto de Photino el que en el libro octauo dio su voto q̃ matassen a Põpeyo, traxo exercito contra Cesar Ahilas el q̃ mato a Põpeyo, y la guerra que hazian a Cesar cercado en el palacio, y como salio de alli, y el peligro en que se vio.

Libro decimo.

YENDOSE Cesar tras la cabeça de Pompeyo salto en tierra, y en pisando las crueles arenas, luego se reboluieron la fortuna suya, y el hado del dañador Egipcio, sobre si el reyno de Egipto quedaria debaxo del poder Romano, o si el cuchillo Egipcio hauia de quitar la cabeça del vẽcedor, y la del vẽcido. Pero tu anima amparo en esto Pompeyo a tu suegro q̃ no fuesse muerto, q̃ si esto no huuiera en medio, no tuuiera el pueblo Romano despues d̃ tu muerte a Egipto. De alli se fue cõ su gẽte a la ciudad de Alexãdria, sin recelo cõ el seguro maluado y prenda q̃ le dierõ de la cabeça, mas sintio en el rumor del vulgo q̃ se quexauan en ver que sus fasces e insignias de consul, las lleuaua delante de si como quien tenia justicia y poder sobre aquella tierra, y en

tendio no estar de coraçon bien con el, y que era gẽte pro-
uediza, y que la muerte de Põpeyo, ni hauia sido por amor
suyo, ni redundaua en su prouecho: pero siempre encubrio
esta sospecha, y mostrando gran descuydo en el semblan-
te, andaua a ver la ciudad y cosas señaladas della. Las mora-
das de los dioses, el antiguo tẽplo de la diosa Isis, y aque-
llos edificios y pyramides, donde se mostrauan las antiguas
fuerças y poder de los Macedonicos .2. y aunq̃ hauia cosas
notables y de gran valor, ni se detuuo en ver tanto oro, ni tã
ricos templos, y tantas maneras de sacerdotes, ni en los tor
reados muros de la ciudad, mas baxo con gran codicia en la
concauidad de la pyramide, donde estaua el furioso hijo
de Philippo el Pelleo .3. aq̃l dichoso robador, al qual ma-
to el hado vengador del mundo por el injuriado. En aque-
llos sagrados y secretos tẽplos estauã sepultados los hues-
sos deste varon, que fueran con mas razon derramados por
el mundo, mas la fortuna le perdono por ser muerto, y assi
duro el hado de su reyno tanto. Aunque el estaua guarda-
do alli para hazerle algun escarnio, si el mundo pudiera en
algun tiempo recobrar la libertad que el le quito, que en el
nacio vn mal exemplo: porq̃ mostro poder ser muchas tier-
ras debaxo del poder de vno, q̃ el desecho su proprio reyno
de Macedonia, teniendole por rinconcillo estrecho, y tuuo
en poco la victoria que su padre hauia hauido de Athenas,
y bolando en sus hados que le lleuauan apriessa, hẽdio por
los pueblos de Asia, como tempestad del linage humano: y
cortando con su espada por todas las gentes, enturbio con
sangre de los Persas el rio Euphrates: y con sangre de los In
dios a Ganges, rios ante no conocidos: y assi fue vn mal que
los hados dieron al mundo, y vn rayo que de vn golpe hirio
todos los pueblos, y vna pestilencial estrella y signo para to
das las gentes. Que quãdo este murio adereçaua flotas para
dar buelta al mundo por el Oceano, que no basto el calor
del cielo, ni el agua del mar, ni la esterilidad de Libya, para
que no fuesse a Iupiter Ammõ entre las Syrtes, y fuera se por
el Ocidente tras el sol por ver donde iua, y viera los dos
nortes y beuiera el Nilo en su fuẽte y nacimiento: mas el vl-
timo dia le salio al passo, que no pudo natura estornarle de

otra

2 *Por Alexandro que fundo esta ciudad de Alexandria, y por los Ptolomeos que de el succedierõ, los quales todos eran Macedones.*

3 *Alexandro hijo del rey Philippo que nacio en Pella ciudad d̃ Macedonia de donde le llaman Pelleo.*

otra manera, ni poner otro fin a este desatinado en su vsurpar: el qual no dexando legitimo heredero, lleuó cõsigo el imperio, y juntamente el odio que todos le hauiã cobrado por hauerles vsurpado el mundo: y assi dexó las tierras ganadas en toda su felicidad, para que las despedaçassen entre si aquellos sus capitanes, y el murio en su Babylonia sujetãdos ya los Parthos: y aun de lo que se deurian de affrẽtar los Romaños, los pueblos Orientales temieron de mas cerca a los Macedones que ahora a los Romanos: que aunq̃ nuestro imperio llega hasta debaxo del norte, y hasta el fin del poniente y por el medio dia pisemos tierras nuestras, mas adelante de donde nace el caluroso viento Abrigo: por la parte Oriental no osamos llegar nos a los Parthos: y como Parthia no hauia estõces vẽcido a los Crassos, sometiose facilmente al rey Alexandro, aunq̃ era pequeño rey estõces. Venido pues el rey Ptolomeo por el Nilo abaxo, apaziguo el bollicio de aquella flaca gente, y teniendo le Cesar consigo como por rehenes estaua seguro en casa del mesmo rey, y a este tiempo Cleopatra .4. viniendo en vna pequeña nao, y sobornado a la guarda del castillo de Pharo para q̃ le alçasse las cadenas y diesse entrada: entro por el aposento de Cesar sin saber el nada de su venida. Esta fue deshonra de Egipto y furia pestilencial de Italia, y con su poca castidad, mal muy grande para Roma: que no causo tantos males y guerras Helena con su dañoso gesto entre Grecia y Troya, quanto Cleopatra entre los Romaños: so tutela de su dios Osiris que no puede ser mayor mal: espanto al Capitolio, y con flaca gente Egipcia fue contra las vanderas .5. Romanas por triumphar de Roma, lleuando delante en el triumpho a Cesar cautiuo, y junto al Promontorio de Leucadia, estuuo la fortuna en punto de poner a Roma en poder de vna muger, y aun no Romana: la primer noche que junto en el lecho a la incesta .6. hija de Ptolomeo con nuestros capitanes, le dio a ella este orgullo. Mas quien no perdonara a Marco Antonio el desatino de sus amores con ella, viendo que las mesmas centellas encendieron el duro pecho de Cesar, y que en medio del heruor y furor de la guerra; y en la mesma casa donde habitauan los manes de Pompeyo, y q̃

4 Dize Plutarcho q̃ vino en vn barco cõ solo Apollodoro hasta la cala real alli la embolujo en vn colchon o cabeçal por encubrir la, y assi la metio a Cesar.

5 Todo esto dize por q̃ despues de muerto Cesar, y que Marco Antonio y Octauio se hauiã apoderado del imperio, se tornaron a reboluer, porque el Marco Antonio dexaua a su muger q̃ era hermana d Octauiano por amor de Cleopatra, y ella vino con Antonio con muy gran flota y exercito a dar la batalla a Octauiano junto a Leucadia dõde fue vencida.

6 Llama la incesta por q̃ era casada cõ su proprio hermano Ptolomeo, porque assi lo mando su padre, y era vso de la tierra muy ageno de los Romanos: como tãbien lo era de los Hebreos en tiẽpo de Abrahan, q̃ se caso con su hermana Sarra.

le hauia muerto; y estando se toda via el adultero rociado con la sangre de la Thessalica matança, dio lugar a Venus en medio de los cuydados, y mezclo la entre las armas, y tomo el no licito lecho, y huuo generaciõ de no legitima muger. O hazaña desuergonçada que oluidado del valor del gran Pompeyo, dio a Iulia hermanos de torpe madre, y dãdo su tiempo al amor de la Egipcia, dio lugar a que tornassen a juntarse y rehazerse en lo postrero de Libya sus contrarios que hauia desbaratado, occupandose todo en procurar de dar el reyno de Egipto a Cleopatra, y en vencer no parã si, sino para ella: la qual confiada en su hermosura se vino para el, triste pero sin lagrimas: cõpuesta, mas en tal modo que pareciesse que venia puesta en afictiõ, y le estuuiesse bien aquel lloroso atauio: y puesta ante el, començo a hablar en esta manera.

El razonamiento de Cleopatra a Cesar.

Muy poderoso Cesar, si la nobleza y linaje de la illustrissima casa de Ptolomeo Lago, tiene ya algun poder y estima contigo, andando como anda desterrada siẽpre y echada del sceptro paterno: si como eres venido para nuestra tierra, estrella saludable de justicia, me restituye la confiança que en ti tengo, y tu poder en mi antigua fortuna y estado: siendo como soy reyna me derrocare a tus pies. Y no pienses que sera cosa nueua, si fere yo la primer muger que reyne en estas tierras de Nilo: que sin hazer differencia de sexo, han reynado ya otras vezes en Egipto mugeres. Lee las palabras de la vltima voluntad y testamento de mi fallecido padre, donde me da igual poder en el reyno y en el thalamo con mi hermano: y el si estuuiesse libre me ama aũque es muchacho, como a su hermana y muger: mas tiene cometido a Photino su coraçon y su paz y su guerra. No pido ya pues Cesar lo que me toca del derecho paterno, sino que limpies nuestra casa de tan gran verguença y manzilla. Quita Cesar a este ministro el poder que tiene de gente y exercito, y haz que reyne el rey. Que hinchaçon piẽsas que trae consigo en su imaginacion este sieruo, porque hizo cortar la cabeça al gran Pompeyo? Nunca los hados a el le permitan cumplir sus pensamientos: mas yo te hago cierto que te amenaza ya a ti, y harto assaz indigna cosa es Cesar, hauer

sido

sido atribuyda al mundo y a ti la maldad de la muerte de Pompeyo, y la honra y autoridad redundar en prouecho de Phōtino. Nunca ella doblara la aspereza de Cesar, pero su hermosura ayudaua a los ruegos, y con su inceſto gesto, hizo que el razonamiento tuuiesse effecto: lo qual facilmente los ayunto en vn lecho, y soborno a el q̃ hauia de ser juez entre estos hermanos. Hecha ya la paz por Cesar y cōprada con tan grandes dones: vinieron luego tras plazeres tā grādes los combites, donde desemboluio Cleopatra y mostro con grāde aparato aquellas grandezas y prodigalidades de atauios que aun no hauian passado al orbe Romano. Y el lugar donde se aparejaron era tan sumptuoso como el templo mas ricō que creo yo ay, ni se fundara por mas que las costumbres se corrompan y dañen. Los techos eran de artesones y mocarauez cargados de riquezas, y las vigas metidas en gruesso canto de oro: y no estaua el marmor en solamente la sobre haz de la casa, sino macizo la sustentaua toda: donde estaua el agata no para ser vista sino para hazer algo, y la colorada sardo, y todo el palacio ladrillado de cornerinas, y las puertas por grandes que eran, no tenian la cobertura de hebano mareotico, sino enteras erā dello como de otro palo de poco precio lo podiā ser, las entradas y portada de marfil, y no digo solamente lo que se parecia, sino que sobre ello cargaua tābien la casa. Estauan por las puertas con grande artificio entretexidas conchas de aquel galapago Indio, y entresembradas muchas esmeraldas que varian la color, los estrados donde comian resplandecian de gemmas y jaspes, y tapetes de brocado y de muy fino carmesi de Tyro, mucha parte de lo qual hauia dos vezes beuido el tinte, y tenian por muchas partes vnas plumas de oro sembradas resplandecientes, y por otras grana muy encendida en color, como los Egipcios tienen por costumbre de entretexer en las telas differentes hilados: saliēron luego las compañas de seruidores y vn pueblo entero de ministros differentes en color y edad: que vnos tenian los cabellos negros como Libycos, otros tan ruuios que dezia el mesmo Cesar, no los hauer visto tan ruuios en todo el tiempo que traxo la guerra con los Franceses y Alemanes: otra

parte de miniſtros era de ſangre toſtada, y los cabellos no torcidos y rehuydos de la frente: hauia tambien gran compaña de aquella deſdichada juuentud eunucha, enternecida con hierro y cortado el ſer de varon; y hauia no menos de otros que eran de menor edad, pero mas fuerte y entera: en los quales hauia a penas vno que le huuieſſe ſeñalado punta de barba. Recoſtaron ſe pues los reyes en los eſtrados: y Ceſar que era mas que rey, y Cleopatra no contenta con el reyno que ya era ſuyo, ni con ſu hermano por marido: eſtaua cargada de riquezas y ornamento que le daua no poca pena tenerlo a cueſtas, y con ſu dañador geſto muy afeytada llena por el cuello y los cabellos de perlas y deſpojos del mar bermejo: los blancos pechos tranſparentes por vna colorada red de ſeda que encima tenia que ſon vnas telas que los Seres texen, y en Egipto apartando los hilos las abren y hazen con aguja red. Aſſentaron ſobre peanas de marfil meſas de cedro cortadas en la floreſta Atlantide, tan buenas que eſtando Ceſar en la meſma floreſta, y hauiendo vencido al rey Iuba ſeñor della, nunca las vio tan hermoſas. O ciega y con la ambicion deſatinada conſideracion y acuerdo, moſtrar ſus riquezas a hombre que andaua en las guerras ciuiles, que no era ſino deſpertar la codicia al tal hueſped, teniendo le dentro de caſa con exercito, que aunque el no eſtuuiera inclinado a allegar poder y riquezas, por via de las nefarias armas y con eſtrago del mundo: qualquiera de aquellos capitanes Romanos que alli me puſierades, y de aquellos que tanta fama conſiguieron amando la pobreza: como fueron los Fabricios y los graues Curios, y aun aquel Marco Attilio, que con ſus aſperos y pobres veſtidos fue ſacado de detras del arado en Hetruria para conſul: ſi ſe hallara recoſtado a eſta meſa, deſſeara triumphar de tantas riquezas, ſiquiera por el prouecho y autoridad de ſu patria. Fueron alli ſeruidos en oro todos los manjares que la tierra produze, y los que el ayre mar y el Nilo crian, y los que ha inquirido por todo el mundo con ambicion vana la loca pompa y demoſtracion, ſin que la hambre los requirieſſe: y puſieron muchas aues y fieras que eran dioſ-

ſes

8. de los Egipcios. Seruian aguamanos niliaca en cristal, y el vino en perlas cauadas muy grandes. Pero aun no se preciauã de beuer de aquel tan nombrado vino de las huuas Mareotides, sino de lo que produze la insula Meroe, y con su gran calor le doma tan presto la fortaleza que en pocos años queda en suauidad y sabor de vino Phalerno. Ellos estauan con guirnaldas de Nardo florido, y de rosas que nunca alli faltan, y los cabellos vañados en Cinnamomo fresco y en su vigor, y en Ammomo traydo rezien te, que hauia poco que era cogido en Assyria, y antes que entrasse en otra region a esparzir su oloroſa suauidad: deprendia Cesar a menospreciar las riquezas del mundo que hauia despojado, y auergonçaua se de hauer trahido guerra con tan pobre principe como su yerno, desseando ya occasion para reboluerse con los Egipcios. Despues que el appetito de la gula cansado no queria gastar mas viãdas ni vino: començo Cesar a contar muchas cosas y suaues, para gastar lo que restaua de la noche, y con muy buena gracia boluio su platica a Achoreo que estaua vestido de aquel roquete de lino blanco que su religion y sacerdocio requeria, puesto a lo mas alto de la mesa, y le dixo. O buen viejo dedicado a la sagrada religion y como tu edad bien muestra, varon de quien los dioses tienen cuydado: yo te ruego que nos digas aqui, quien fueron los primeros habitadores y origen de la gente Egipcia, y el sitio y qualidad de estas tierras, y las costumbres e inclinaciones generales de la gente, y los ritos de religiones y dioses todos los que teneis esculpidos y pintados en los religiosos templos: y saques a luz los mysterios de los dioses, pues ellos quieren ser conocidos: que si tus antepassados enseñaron estas cosas al Athenienſe Platon lib. 9. no es el ni otro mas digno de oyr las que yo; ni ay en el mundo estrangero que con mas voluntad y denocion las tome: que aunque es verdad que la fama de mi yerno me traxo a estas tierras, nunca dexe en lo mas rezio de las guerras de tener intento a vuestras astrologias, y a la razon que traeis con la orden de los cielos y en vuestras religiones, y aun espero de ordenar

Muchos dioses tenia los Egipcios q̃ adora uã debaxo de figuras de animales, assi como Anubis en figura de perro, y Ibis en figura de cigueña, y otros muchos en otras.

Strabon escribe de Platon que entre las otras regiones muchas q̃ anduuo a ver, estuuo en Egipto cõ Eudoxo treze años viendo estas cosas.

10 *Aßi hizo y ordeno Iulio Ceſar el año en el numero de dias que ahora tenemos: conformandoſe cõ la medida del curſo del ſol como Eudoxo el compañero de Platõ lo auia hecho en Athenas, y por eſta orden de Iulio Ceſar cõ lo que Octauiano torno a corregir nos ſeguimos, ſa uo treze dias que traemos rezagados por razon de ciertos minutos q̃ Ceſar no pudo meter en cuenta.*

19. el año reduzido en tan buena orden como el de Eudoxo. Pero en todo eſte honeſto deſſeo de ſaber que en mi pecho reyna, y en todo el amor de entender la verdad de eſtas coſas: ninguna ay que mas querria alcançar que las cauſas del crecimiento deſte rio Nilo, que en tantos tiempos no ſe han podido alcançar, y la fuente de donde nace, que ſi tuuieſſe eſperança cierta de ver el nacimiento del Nilo, yo dexaria la guerra ciuil por ir alla. Con eſto acabo ſu pregunta, y el conſagrado Achoreo reſpondio en eſta manera: Licito me es Ceſar ſacar a luz los grandes ſecretos de mis antepaſſados, que haſta eſte dia han ſido ignorados de toda la gente ſeglar: otros podria ſer que tengan por coſa religioſa callar tan altos myſterios: mas yo pienſo ſer coſa agradable a los ſoberanos dar parte deſto a todos y que a todas las gentes les ſean notorias las ſagradas leyes. A las eſtrellas que tiemplan la ligereza de la reuolucion del octauo cielo .11. haziendo ſu curſo al contrario: deſde la primera ley y origen del mundo, les fue dado diuerſo poder e influencias. El ſol diuide el año por ſus differencias de tiempo: haze el dia, y cauſa la noche; y con ſus poderoſos rayos y gran luz, parece eſtoruar el paſſo a las eſtrellas y detener las en ſus eſtancias la libertad de ſus curſos. La luna con ſu creciente y menguante, haze de las tierras mar, y del mar tierras: a Saturno le cupo el frio yelo y la neuoſa region: a Mars los vientos y los inciertos rayos: debaxo de Iupiter, ay todo ſoſsiego y tranquilidad y ſerenidad perpetua en el cielo. La fertil Venus, es cauſa de la concepcion de todas las coſas: y al arbitrio de Mercurio eſta la grande agua del Nilo, y el eſtonces abierta ſu fuente ſale, como el Oceano con los crecimientos de la luna: y deſpues que ſiendo mandado por Mercurio viene, no orna a recoger ſu creciente haſta el inuierno: y eſto acaece quando Mercurio como ſeñor de eſtas aguas, pueſta ſu eſtrella encima, hirio por aquella parte del cielo, por donde las eſtrellas del ſigno Leon ſe mezclan con las de Cancro, por donde la canicula deſcubre ſus ardientes fuegos, y el Zodiaco circulo mudador y differenciador del

11 *De los ſiete planetas habla, que como eſtã en los ſiete cielos inferiores al octauo q̃ haze ſu reuolucion violenta y los lleua conſigo: mas los dichos ſiete cielos donde eſta en cada vno vn planeta hazen ſu curſo y reuolucõ natural al cõtrario del octauo, aunque por violencia den cada dia buelta con el.*

del año, tiene debaxo de la tierra a Capricornio, y encima en su derecho a Cancro. Ninguna razon tienen los antiguos, que dizen ser causa destas crecientes del Nilo las nieues de Ethiopia: porque veemos que no ay frios en aquellos montes como debaxo de la Vrsa menor al Norte, ni sopla de alla el frio Borcas: y no quieras Cesar otra prueua ni testigo, sino la tostada color de toda la gente de aquella tierra, y los vientos Austros que de alla soplan tan calientes: despues desto todo rio que en su corriente tiene origen de yelos y nieues resoluidas, començando el verano crece quando se comiençan a derretir las nieues. Mas el Nilo veemos que no leuanta sus aguas antes de los caniculares dias, ni torna a entrar en madre hasta que el signo Libra aya juzgado entre el dia y la noche, y hecho los iguales.

De aqui es que no sigue las leyes de otros rios, por que no crece en inuierno quando las muchas aguas, ni son necessarias ni siruen de nada estando el sol muy lexos apartado: mas sale como es mandado a dar temploçi a la rigurosidad del tiempo, y en lo mas encendido del estio, y en esta calidissima region: que porque el gran fuego della no dissipe las tierras, viene el Nilo en fauor del mundo, y se estiende contra el rostro encendido del signo Leon: y abrasando el signo Cancro a su ciudad Siene, viene en fauor siendo della implorado, y no recoge del campo el poder de sus aguas hasta que Phebo incline al Otoño, y en la isla Meroe hagan los arboles largas sombras. 12. Las causas destos mysterios ninguno las podria dar mas de que natura madre de todas las cosas ordeno que corriesse assi el Nilo, porq̃ al mundo cũple assi. Vanamente los antiguos tambien atribuieron el crecimiento destas aguas, al poder de los vientos Gallegos: q̃ teniendo como tienen su viẽto assignado y señalado para soplar, no cessan todos aquellos dias. Y tomando muy largo trecho por el ayre, o arrancan y echan las nuues del poniente donde ellos salen hasta passar del viento Cierço, y allegã toruellinos d̃ aguas sobre este rio, o como batẽ a menudo en las aguas d̃l mar q̃ sacã por la entrada d̃l Nilo, hazẽ por fuerça detener

12

La isla Meroe que es dentro en el Nilo esta debaxo del curso del sol en verano, y como los rayos dã derechos por cima, ninguna cosa haze sombra a medio dia hasta el inuierno q̃ ya el sol inclinado sale de aquel derecho: esta es la mayor isla de rio que se sabe.

detener la corriente: y el viẽdo q̃ en el hilo de su corriente le detienen, y delante le ponen por embaraço el mar, redunda derramãdo se por los campos. Tambien ay algunos que piensan hauer por la tierra vnos respiraderos y grandes aberturas y concauidades por el cuerpo della, y que natura con su calor atrae estas aguas por canales y vias secretas desde lo alto Septentrional, hasta la via Meridional, al tiẽpo q̃ Phebõ fatiga la isla Meroe, q̃ la tierra viẽdo se assi quemar, llama y atrae hazia alla las aguas, y viene el rio Gãges y el Eridano, por lo secreto de la tierra, y vomitãdo desta manera Nilo todos los rios por vna fuente, no los puede lleuar jũtos por vna madre y curso. Ay fama allende desto, salir con aquel furor de la creciente el Nilo desde la otra parte del Oceano que ciñe todas las tierras, y que pierde el sabor de agua salada, y se buelue dulce en el largo discurso de tierras que passa: y aun creemos, Phebo y las estrellas ser alimentadas y recreadas con las aguas del Oceano, leuantando las el sol quando toca los braços del signo Cancro, y alçada mayor copia de agua de la que entre dia se puede digerir y embeuer en el ayre, torna con la humidad de las noches a caer por el Nilo que esta en derecho. Mas si vale algo mi autoridad para dezir lo que siento entre tantas opiniones. Yo pienso Cesar hauer ciertas aguas, que siempre despues acá de la creacion del mũdo botan rõpidas las venas secretas de la tierra, sin que dios ponga cuidado en lo hazer sino solamente el curso natural: y otras creo estar desde el comienço del mundo, debaxo de la tupida tierra, las quales el criador y artifice de todas las cosas goũierna alli por ciertas leyes secretas y condiciones, y dellas no dudo ser estas, porque las veemos redundar, y no veemos de donde salen: y este desseo que a ti Romano te ha tomado de conocer la origen del Nilo, ya le tuuieron los reyes de Egipto y los de Persia y Macedonia, q̃ no ha hauido siglo sin codiciosos de dar desto noticia a sus descẽdientes, pero hasta ahora el trabajo y diligencia de todos, ha vencido la difficultad deste secreto. Aquel grande Alexandro a quien Mẽphis adora tuuo embidia del Nilo, y embio por los fines de Ethiopia varones diligẽtes, y llegaron hasta la rubicũda Torrida zona,

donde

donde vieron al Nilo heruiente, pero no su origen: llego el rey Sesotris .13. hasta el Ocidente y hasta el fin del mundo, y hizo lleuar con ceruizes de reyes sus Egipcios carros: pero antes beuio del Rhodano y del Po, rios de vuestra tierra que de la fuẽte del Nilo. Hazia su nacimiẽto fue tambiẽ el desatinado Cambises .14. y llego hasta los Macrobios pueblos, y gentes de muy larga vida, donde le faltaron los mantenimientos, y comiendo de sus proprios compañeros, se boluio sin conocer de ti Nilo lo que queria: y en fin no ha hauido hombre tan mentiroso que osasse dezir que vio tu fuente, que dõde quiera que eres visto eres buscado, y nacion ninguna alcança tanta gloria que se pueda loar diziendo ser suyo el Nilo: y assi hablare yo de aquellas corrientes tuyas que Dios encubridor de tu nacimiento quiso que me fuessen manifestadas. Tu te leuantas de en medio del exe del mundo debaxo del continuo curso del sol, osando alçar tus riberas y aguas enfrente del ardiente signo Cancro, y luego corres derecho al Cierço y de hito al carro y norte, buelues tras esto la corriente al Ocidente, y tornas a dar otra buelta hazia el Oriente, dando vnas vezes fertilidad a los campos de Arabia, y otras a las arenas de Libya: y siendo los Seres los primeros que te veen, ellos tambien te buscan, y lleuan los campos de los Ethiopes con las aguas en otra region nacidas, sin saber el mundo a qual de las tierras te deua: que a nadie quiso natura descubrir este secreto, ni ha consentido a gentes algunas Nilo que te puedan ver pequeño, antes escondio tu fuente; y quiso mas que se marauillassen de no saber tu origen, que no mostrar se la: tu solo tienes poder de leuantarte en lo mas encendido del Solsticio, y creciendo hazer tiempo por ti, y mostrar tus inuiernos aparte, y a ti solo te es concedido estender te a ver el vn norte y el otro, y en la region de este norte Septentrional desseamos saber tu nacimiento, y en la del otro Austral el fin por donde entras en el mar. Tu rodeas rompiendo tus aguas la grande isla Meroe fertil para sus prietos habitadores, y aplazible cõ las copas de sus hebenos, la qual por muchas arboledas q̃ tiene, quãdo el estio viene ningũ refrigerio recibe cõ sus sõbras, porq̃ esta derechamẽte debaxo del signo

13 *Sesotris fue antiquissimo rey de Egipto q̃ sujeto toda Aphrica y muchas otras tierras, y vencio tantos reyes q̃ cada le tray a su carro o litera. Escribelo Strabon.*

14 *De Cambises rey de Persia escribe tãbien Strabon, y Herodoto cuenta esta historia.*

signo Leo. Passas despues sin recebir menguamiento en tus aguas, por la region del sol andando muy largo trecho por las esteriles arenas, allegando vnas vezes todas sus aguas y fuerças juntas, otras vagando y sin resistencia alguna dela ribera saliendo por cima, y tornando despues el sossegado y manso arroyo a recoger sus repartidas aguas, por dõde los cãpos Egipcios hazen linde cõ los pueblos de Arabia, esta por llaue del reyno la ciudad Phile. Luego viene tu mansa corriente hendiendo los desiertos por donde diuiden compañia nuestro mar con el mar Rubro. Y quien pensara entõces Nilo viẽdo te correr tan manso, que has de tornar a mostrar en tu violenta corriente toda tu ira? mas quando tus remansos llegan a los quebrados de los caminos y a los despeñaderos de las cataractas, y te enojas de ver que aquellas peñas quieren estoruar el passo a tus aguas nunca vedadas, escupes tus espumas hasta las estrellas desafiandolas, y todo a la redonda tiembla con el heruer de tus aguas, y con gran ruydo de aquel rebenton de sierra, va tu rio blanqueãdo haziendo espuma con sus inuencibles aguas, de aqui das en aquel lugar que los venerables antiguos nuestros llamã Abaton, de donde la poderosa tierra Egipcia tocada siente tus primeros tumultos en aquellas rocas q̃ caes: que los vezinos llaman venas del rio, porque van debaxo del agua haziendo vnas rayas leuantadas. Luego puso natura vnos mõtes en torno de las vagabundas aguas, para que no te consiẽtan Nilo salir por Libya entre los quales vas profundo por vn hondo valle, y començando ya la tierra a recebir tu corriente por campo mas llano y blando. Memphis es la primera que te dexa libres las llanuras y te abre los cãpos, y no quiere que las riberas estoruen tu salida y crecimiento.

Desta manera estauã platicãdo hasta la media noche, descuidados como si en sana paz estuuierã: mas los furiosos pẽsamiẽtos de Photino, como ya estauã ceuados en sangre de insigne varon y muertes desaforadas, no estauã por demas, sino reboluiẽdo maldades: que despues q̃ Põpeyo fue por su voto muerto, todas las cosas piẽsa ser le licitas, y en su pecho habitaua el espiritu y anima de Pompeyo, y las furias dando le espuelas para la vengança, y abiuandole que acometiesse

metiesse denueuo hazañas monstrosas, y haziendo dignas
a las Egipcias manos de verter aquella sangre cõ que la for
tuna aparejaua de regar a los Senadores vencidos 15. y el
castigo de la guerra ciuil, y la vengãça que el Senado hauia
de tomar, quasi estuuo en poder de vn seruo. Mas yo ruego
a los hados que desuien gan gran crimen como seria ser cor
tada esta ceruiz en ausencia de Bruto, porque lo que se ha
de atribuir a virtud a los Romanos, que es tomar vengança
y castigo de su tyranno se conuierte en maldad, haziẽdo lo
los Egipcios, y se gasta en vano tan buen exemplo. Ordena
ua pues el temerario Photino cosas que los hados no hauiã
de ratificar, y no queria matar se con mãcete a traycion a Ce
far, sino acometerle con guerra abierta, no mirãdo que era
inuencible capitan, y tanto orgullo le dauã ya los delictos,
que mandaua herir el cuello de Cesar, y ayuntar gran Pom
peyo a su suegro contigo para effectuacion de lo qual em
bio a dos personas de quien se fiaua, a Achillas su compa
ñero en la Rõpeyana muerte, a quien el flaco rapaz Ptolo
meo hauia hecho capitãn general de todas sus gentes, dãdo
le absolutamente armas y poder contra todos y contra si, y
embio Photino con estos mensageros a dezir a Achillas es
tas palabras. Tiende te en cama muy mollida, y duerme a
sueño suelto: que Cleopatra nos ha entrado la casa, y no so
lamente se entregado el reyno de Egipto, mas aun ya esta
dado a Cleopatra, y tu solo no estudes a los thalamos de tu
señora, que aunque esta mala hembra se ha casado cõ su her
mano, ya era casada con el Romano capitan, y discurriẽdo
de marido en marido, posseera Egipto y grãgeara Roma, y
pues vera que ha podido vencer a Cesar siendo viejo cõ el ve
neno de su edad tan dura, bien es que seas tan imprudente que
pienses q̃ Ptolomeo siẽdo mochacho no sera vẽcido: el qual
una noche se junte con ella, y se dexe al traçar de aquel in
cestuoso cuerpo, a la hora creera q̃ es cosa muy honrosa ser le
buen hermano y marido: beuera el torpe amor, en este ho
nesto titulo, y a hesso, por ventura, le vendera mi cabeça y la
tuya: y pagaremos nosotros puestos en cruzes y llamas la
hermosura q̃ a el le agradare en su hermana! Pues el socor
ro y fauor q̃ tendremos sera muy firme, estãdo de la vna par

15 Dize lo por quando mataron os Senadores en el Senado a Cesar quatro años despues desto.

te el rey ſu marido, y de la otra Ceſar ſu adultero: y ſiẽdo noſotros, como en la verdad ſomos, culpados ante juez tan cruel como ella que nos ha de ſentẽciar. A qual de noſotros tẽdra Cleopatra por libre de culpas? qual de noſotros no ha pueſto lengua en la honra de ſu perſona? Yo te ruego pues, por la hazaña q̃ jũtos cometimos 16. y juntamente perdemos, y por el feudo y aliança q̃ juntamente firmamos con la ſangre del grã Pompeyo, q̃ vengas de ſubito, acometas de rebato, ſaltes ſobre ellos, y rompamos com matança el ſolaz nocturno de ſus bodas: y a la cruel ſeñora ſacrifiquemos en ſu meſmo lecho, cõ qualquiera de los maridos q̃ eſtuuiere: para la qual oſadia, no nos acouarde la fauorable fortuna deſte Romano capitã, que en la gloria q̃ a el le ſubio y hizo cabeça del mundo, q̃ fue la muerte de ſu yerno, tenemos noſotros la mitad, y nos hizo tambiẽ muy grandes la muerte de Põpeyo como a el. Buelue tus ojos a eſſa coſta donde topaſte a Põpeyo, y tomaras ſegura eſperãça q̃ ſaldremos de eſta ſegũda empreſa: acõſeja te con las aguas que con el enſangrẽtaſte, y entẽderas nueſtro poder. Mira q̃ tenemos a y a Põpeyo ſepultado en vn poco de arena, q̃ a penas eſta todo cubierto, y pondera q̃ no es mayor q̃ el era eſte que ahora temes: y ſi me dizes que ſomos de obſcuro linaje para poner nos en tã gran hecho, y q̃ no tenemos noſotros el poder de los pueblos ni reynos: poco va, pues ya eſtamos habilitados para qualquier deſtas hazañas, mira como la fortuna nos los trae a las manos. Vees como ahora nos es venida eſta victima, mas ennoblecida por el vẽcimiento que eſtaua la otra parte, para que la ſacrifiquemos: aplaquemos pues las Italianas gentes con eſta ſegunda muerte, q̃ abriendo la garganta de Ceſar, yo ſe que ſacare della con q̃ el pueblo Romano ame a los que tiene por culpados y aborrece por la muerte de Pompeyo: Porque no ha de eſpantar la gran fama y las fuerças y exercitos deſte capitan, que dexãdo le no es ſino vn ſoldado? Eſta noche en fin fera el cabo de las guerras ciuiles, y ſe harã en ella las obſequias a las gentes que murieron en Emathia, y fera embiado a las vmbras de los muertos la cabeça que aun ſe deue al mundo: venid pues con animo contra la garganta de Ceſar, hagan los ſoldados

16 El fruſto de la muerte de Pompeyo que ellos ambos matarõ dize que pierden: ſi Cleopatra preuaſſe.

dados Egipcios esto por la sogutidad de su rey, y los Roma-
nos .17. por lo que á la libertad de su patria toca; y en nin-
guna manera te detengas q̃ lleno le hallaras de manjares, y
nadando en vino, y embaraçado con Venus. No te falte co-
raçon, que los ruegos grandes de Caton y de Bruto, hauran
subido ante el acatamiento de los soberanos, que los quer-
ran effectuar por su mano.

Achillas que no era sordo para oyr y obedecer a quien
mal dado le aconsejaua, no dio señal como se suele hazer para
mouer el real: ni hizo tocar trompeta porque no fuessen sen-
tidos: sino toda la gente y munition lleuo muy apriessa, sin
orden alguna, los mas de los quales eran Italianos; aunque
estauan ya tan oluidados de su natural, y tan corrompido lo
que era de buenos soldados, y conuertido en las estrãgeras
costumbres, que venian por capitan a vn siruo, y obedeciã
a vn ministro, siendo cosa harto fea que obedeciessen aun
al mismo rey de Egipto. Mas la ambition cõfunde con las gentes, ni
respecto de religion a los dioses los que andan por los rea-
les: porque como son hombres a quien venden sus vidas,
de la parte donde mas por sueldo despuntan es por la mas justa
y santa: y como es este el fin que los mueue, van antes a cor-
tar la cabeça de Cesar por despecho de vna pequeña suma de
dinero, que por hazer lo que deuian como Romanos, y ad-
quirir para si tal gloria. O soberanos dioses que region huuo
donde el desdichado hado de nuestro imperio no hallasse
estonces guerra ciuil? que aquella gente Romana que staua
con Ptolomeo, ya q̃ no se hallo en la batalla Thessalica, en
la costa del Nilo le tomo el furor q̃ en su patria se vsaua: que
mas se hiziera estonces si el rey huuiera acogido a Pompeyo
y le tuuiera allí? Lo que desto alcançamos en fines, que ca-
da braço Italiano pagaua a los soberanos lo q̃ les deuia, pa-
ra q̃ se acaballen de satisfazer de furia: y que no era licito en
tonces a ningun Romano adoquiera que se hallasse tirar
se a fuera destos furores que andauan: porque assi plugo a
los dioses despedaçar el cuerpo de Italia: y esto se vee clara
ra, y que no fueron Cesar ni Pompeyo los que reboluieron
estos destroços, sino la voluntad de los dioses: pues que a-
qui es vn siruo y estrangero el que emprende la guerra
ciuil,

En el octauo libro notè como hauia mu cha gente de guerra Romana en el exercito del rey Ptolomeo que quedò allí quando su padre fue reduzido en el reyno por mano de Gabinio, y con esto habla aqui.

ciuil, y viene a ser Achillas vna de las cabeças de los vandos de nuestro pueblo, y aun fuera este vando el vencedor: si los hados no libraran destas gentes la garganta de Cesar: porque Achillas y Photino hauian buscado muy buena coyuntura, que la casa real toda occupada en sus combites estaua abierta y bien aparejada para qualquier assechança y traycion, y pudiera facilmente la sangre de Cesar ser derramada por las taças reales, y su cabeça ser puesta en la mesa: pero huuieron miedo de reboluer de noche el palacio: porque a bueltas de la mortandad, y andando todo mezclado, no fuesse muerto el rey Ptolomeo. Tanta era la confiança que en su exercito tenian, que no se curaron de apañar la occasion para effectuar la hazaña, antes menospreciando la coyuntura de tan ardua obra, porque les parecio a estos sieruos cosa facil de recobrar la conueniente hora que perdiã para matar a Cesar, y assi le dexaron para tomar del vengança en dia claro, dando vna noche de vida a tan valiente capitan: de manera que por liberalidad de Photino biuio Cesar, dilatandole la muerte hasta que el sol naciesse otro dia: el qual assomando con su luz por el monte Cassio, y embiãdo el dia en Egipto, que aun con los primeros rayos de la mañana se calienta, parecieron las hazes cerca de los muros cõ sus esquadrones todos en ordenança y apiñados como quãdo van a encõtrar con los enemigos, y pelear cara a cara para ser muertos o matar.

Cesar estonces no se fiãdo en los muros de la ciudad, cerro la casa real, y en ella se hizo fuerte, suffriendo cõtra su voluntad tan apocado retrahimiento: q̃ aũ no occupaua todo el palacio, sino en la menor parte de la casa retraxo toda la gẽte q̃ tenia, dõde estaua el coraçõ reboluiẽdo le jũtamẽte la ira y el miedo, temiẽdo no le entrassen, y enojandose de temer: assi se deshaze y brama el noble leon encerrado en las angosturas de la jaula, y quebranta sus rabiosos dientes en la mesma carcel, y andaua tan furioso como lo estaria la llama del herrero Vulcano si alguno le cerrasse los respiraderos altos del monte Etna: y aquel que tan osadamente poco antes en las haldas del Thessalico monte Hemo, no temio a todos los principes Romanos, ni al exercito del Senado,

do, ni al capitan Pompeyo, y teniendo tan injusta causa no tuuo duda de la victoria: ahora le tiene en confusion y temor no pequeño la maldad destos sieruos, y dentro de su propria posada cubren de tiros al que no hizierã temor los fieros pueblos Alanos, ni los Scythas, ni los Mauritanos, q̃ suelen jugar a la ballesta en sus huespedes por blanco: y este a quien no basta la redondez del imperio Romano, y tiene por reyno pequeño para si desde Cadiz la edificada por los de Tyro, hasta la India de Gangesa, anda ahora como niño tierno y medroso, o como las mugeres quãdo los enemigos les han entrado la ciudad, andan a buscar lo mas retraydo de casa, y pone la esperança de su vida en tener bien cerrada la puerta, y anda discurriendo por el palacio sin saber donde se va, ni donde buelue. Pero con todo esto nunca dexaua de la mano al Rey, lleuando le a todas partes para entregar se y vengar se en el si viesse la muerte cierta y hazer se agradable sacrificio, o para tirar Ptolomeo tu cabeça contra tus sieruos si le faltasse otro tiro o fuego que les arrojar. Desta manera se cree que la barbara Medea esperaua a su padre con el cuchillo y la garganta de su hermano Absisto aparejada, quando temia que venia tras ella por el reyno que le hauia hecho perder, y porque se iua huyendo cõ Iason. Toda via viendo se Cesar en tan estrecho peligro, fue forçado tentar de hazer paz, para lo qual fue embiado vn ministro del Rey que en su nombre reprehendiesse a estos sieruos aquellas brauezas, y les demandasse por cuyo mandado hazian la guerra: pero no guardando ellos las leyes humanas, ni las libertades que inuiolables se suelen guardar a los embaxadores entre todas las naciones, este embaxador del rey y conciliador de la paz, dio bien a entender con el trayamiẽto .18. qüe passo quantas cosas se pudieran poner en el numero de las maldades tuyas Egipto, que ni la tierra Thessalica .19. ni los grandes reynos de Iuba .20. ni Ponto, y las impias vanderas de Pharnace .21. ni los diluuios en q̃ Cesar se vio arredor del rio Ebro .22. de España, osarõ cometer tantas maldades, ni la barbara Syrte, quanto Egipto sola con su ternez y blanduras: porque de todas partes le apretauan muy encendidos y orgullosos en el cerco, y le tira

S uan

18
A Dioscorides y a Serapion embiaron Cesar y Ptolomeo a Achillas, y el sin querer oyr la embaxada los mãdo matar, porque sabia que al rey no desplazian aquellas cosas: que en la verdad el lo sabia, y aun mandaua todo.

19
Donde fue la batalla con Pompeyo.

20
Donde guerreo con Caton y Afranio y Scipion, y con el mesmo Iuba rey de Numidia.

21
Pharnace fue rey de Põto y hijo de Mitridates, y desde Egipto vino Cesar cõtra el, y le vencio tã presto que escriuio a Roma: Vine, vi, venci.

22
En el libro quarto cõto la guerra que huuo Cesar con Afranio en España, y los diluuios que alli hizo cerca de Ebro.

uã ya muchos tiros en la casa y combatiã el aposento; pero no teniã ingenios de guerra para combatir las puertas y echar las de vn golpe por tierra, ni otro instrumento tal guerrero, ni erã para echar fuego: sino cõ mal consejo y orden teniã rodeada la casa toda quan grãde era, y cada vno andaua por su parte, q̃ nunca fueron para dar todos de golpe, y perseuerar todos por vna parte: lo qual estoruauan los hados y fortuna de Cesar que estaua por muro defendiendo le. Cõbatian tambien el palacio con nauios, por donde la deleytosa casa mete osadamẽte vna pũta por medio de las aguas, pero no veniã por parte q̃ no hallassen al mesmo Cesar defendiendo y apartando a los vnos con armas, y a los de las naos cõ fuego, y tãta era la fortaleza de su animo, q̃ estando cercado y tan estrechamẽte, hazia cosas de cercador, y aun de hõbre que les entraua: mando arrojar muchos achos de pez en las velas delas naos que se allegauan, donde el fuego no era perezoso en cundir por la xarcia y maromas, y por las resinosas tablas que a vn mesmo punto ardian los vãcos de los remadores y las altas antenas, y quãdo ya estauã medio quemadas las naos, echaua las a hõdo, donde los enemigos y las armas eran los que quedauan sobre el agua nadãdo. Y no solamẽte prendio el fuego en las naos, pero las casas que estauã vezinas al mar apañaron tãbien cõ el largo soplo del viento la llama, y los mesmos viẽtos dieron en el daño fuerças: porque la llama abiuada con el remolino, iua discurriẽdo por todos los tejados, de la mesma manera q̃ suele hazer vna larga lengua por el ayre el relãpago, que sin tener materia en que ser alimentado va ardiendo cõ sola la reziura del viento. Este estrago pues hizo retirar la gente por vn rato del combate de la casa, por socorrer el incẽdio de la ciudad. Pero Cesar no durmio el tiempo que ellos gastauan en apagar este daño, antes con la obscuridad salto en las naos que alli tenia, vsando de aquella presteza dichosa que en todas las guerras solia, y del tiempo arrebatado: y tomo el castillo de Pharo que estaua dentro del mar, y era la fuerça y llaue de todo el puerto y ciudad, isla que aparecio en los tiempos del propheta Prothco en medio del mar, pero ahora esta muy junta a los muros Alexandrinos: de donde se le siguie-

ron dos prouechos a Ceſar:el vno que no le podian acome ter de rebato,y el otro que quitaua a los enemigos el puer-to y entrada del mar.Quãdo Ceſar ſe vio en eſte eſtado,y q̃ por la entrada del Nilo,no podia venir ſocorro a los enemi gos:no dilato mas el caſtigo de Photino que tan merecida tenia la muerte,antes le deſpacho no con la ira que fuera ra zon:porque ni le ahorco ni le mando quemar,ni echar a los dientes de las fieras ſino el fin que huuo Pompeyo le dio, q̃ fue coſa harto fuera de razon,cortando le la cabeça a cuchi llo.Ganimedes Eunucho y ayo de Arſinoe hermana menor del rey tuuo aſtucia como la hurto de palacio , y la paſſo al real de los enemigos de Ceſar:y como en el real no huuieſ-ſe rey,y ella fueſſe de la caſta de Ptolomeo Lago, luego ſe puſieron todos en ſu poder:mas porque entre ella y Achil-las ſe leuanto competencia ſobre el mando y gouernacion del exercito,ella le hizo cõ razon ſecretamente matar, que fue ya ſegũda victima y ſacrificio embiado al anima del grã Põpeyo:y aun no pienſa la fortuna baſtar eſto,ni es razon q̃ ſea eſta la ſumma vengança de tan injuſta muerte como la de Pompeyo fue,que aun el meſmo tyranno Ptolomeo no baſta para tal caſtigo,ni toda la caſa de Ptolomeo Lago : q̃ ſiempre eſtara el gran Pompeyo por vengar, haſta que los cuchillos de nueſtra patria entren por las entrañas de Ce-ſar. Pero muerto Achillas autor deſte furor,aun no ſe apago la rabia,antes ſe torno de nueuo a abiuar la guerra debaxo de Ganimedes, que Arſinoe hizo capitan,y les ſuccedierõ muchas coſas proſperamẽte,y ſe vio Ceſar vna vez en tan-to peligro,q̃ pudiera para muchos ſiglos quedar aquel dia ſeñalado con ſu muerte.Porque eſtando peleando en el pe queño eſpacio que ay en la puente que junta a Pharo con la ciudad,retrayendo ſe los ſuyos y apiñando ſe en tanto que el los queria meter en las naos que alli tenia,para que deſ de ellas peleaſſen, cercaron le .23. de todas partes los enemigos con harto temor de los ſuyos , cubriendo de v-na parte muchas naos el agua,y por la tierra tomando le las eſpaldas : de manera que no le quedaua via para ſal-uar ſe ni por huyda ni por eſſuerço , y aun a penas te-nia eſperança de morir honradamente matando : que

Aqui es dõde Plutarcho dize que Ceſar viendo ſe en apriето ſe echo a nado haſta ſus naos,y que en la izquierda llenaua vnas cartas que nunca las mojo,y cõ ſola la derecha nadaua.

para vencer a Cesar estonces, no era menester poner en huyda contrario exercito, ni hazer gran monton de mortandad: antes sin derramar sangre alguna, la disposicion sola del lugar le tenia ya cautiuo: y assi estuuo suspenso pensando si temeria la muerte, o si la dessearia. Mas hauia visto entre infinitos contrarios embuelto en los campos de Dyrrachio a solo Sceua .24. tan nombrado que merece perpetua fama, donde el solo fue muro que cerro al gran Pompeyo, que ya estaua sobre aquella cerca teniendola aportillada.

24

En el libro sexto cuento esta pelea estraña de Sceua capitan de Cesar.

Fin de la obra de Lucano.

EN ESTE ESTADO DEXO Lucano desfroncada su diuina Pharsalia, quando el odio del cruel Neron le atajo la vida, obra mas digna que el tiempo no le de fin, q̃ no q̃ el autor no se le aya dado: hasta aqui he escrito en ella no mo trasladador, no quitando ni añadiendo sentẽcia ni palabra a lo que Lucano dexo, sino cõ toda fidelidad passando lo en Castellano: de aqui adelante proseguire como historiador, hasta acabar lo que Lucano quiso escreuir, y se entiende por lo que al principio propuso, y toco algunas vezes en el progresso de la obra: que sera hasta que Cesar Augusto segundo Emperador acabo de vencer a Marco Antonio y a todos los que le contradezian el señorio, y quedo solo en el y en paz: tras lo qual sucedio luego la verdadera con la venida de nuestro Redemptor: aunque no lo seguire ya por el estilo del poeta, pues voy libre de su ley: las nouenas cosas abreuiare por ser notorias, y en otras me estẽdere especial en las que no lo son tanto, y en las condiciones y ordẽ de trato de aquellos principes, porq̃ desto se suele sacar mas fructo y auisos. Tendre menos que satisfazer a los leyentes que otros que escriuen historia: porque ninguno me podra negar que no digo verdad que es el fundamento del historiador, pues tengo siempre de hablar cõ testigos que tantos años ha lo vieron, leyeron, y escriuieron, y de mio ninguna cosa, sino lo q̃

dellos tomare: ni tãpoco ſere hauido por aficionado, q̃ es otra regla de hiſtoriador, pues hablo de gentes y negocios tantos ſiglos ha paſſados: ſolamente hago eſte ſummario, para los que no ſaben Latin, o huelgan mas de leer en Caſtellano, que ſepan la origen que tuuo el imperio, y como guio Dios que eſtonces ſe eſtableciеſſen con tantas muertes y tan gran contradicion del pueblo Romano que eſtaua ſeñor del mundo, y con la libertad deſenfrenado en todos vicios: para que amanſados los coraçones que tenian eleuados en aquella loçania, recibieſſen mejor la ley Euangelica, que es tan contraria a la que eſtonces bi uian: y la gouernaciõ del mundo vinieſſe por tantas ſucceſſiones a aſſentar en la clara progenie de Auſtria, y poner la ſilla en nueſtra Eſpaña deſde donde ſera gouernada haſta ſu fin, y eſtendido como veemos por las Indias y nueuos mũdos, antes de ahora ignotos al nueſtro: y con tanta correction de coſtumbres y juſticia, quanta ſiglo ninguno ha gozado, por dõde entendemos que las muertes que al principio huuo, eſtoruan las que agora no ay..

LIBRO

LIBRO PRIMERO DE LA ADDICION

EN TANTO aprieto se vio Cesar en esta refriega, como no pudo retener la huida de los suyos: que se echo al agua para socorrer se en las naos mas cercanas, y fue nadando dozientos passos hasta la primera, lleuando la mano izquierda alçada con vnas peticiones o memorias, y cõ los dientes el paludamento, que era la ropa de capitan general, porque los enemigos no pudiessen alabarse que les hauia dexado la capa. Mataron le aquel dia a Cesar quatrocientos soldados, y mas de otros tantos de los de las naos: aunq̃ poco desmayo a los Romanos esta perdida, antes se encendierõ en corage, y haziã la guerra mas abiuadamẽte: y los Egipcios començaron a tratar con Cesar que les embiasse su rey, que no podian suffrir la soberuia de Arsinoe y de Ganimedes, y que se querian dar a su legitimo rey, y obedecerlo. No se sabe si los Egipcios se mouieron de suyo a este trato, o si el mesmo rey secretamente los induxo a que lo pidiessen: que Cesar aunque sospecho alguna aleuosia y los suyos se lo cõtradecian, y el rey affirmaua que no queria ir, y con lagrimas pedia a Cesar que no le embiasse, que holgaua mas cõ su compañia que con ningun reyno ni señorio: toda via acordo contra la voluntad de todos dexarle libre y que fuesse al exercito: porque le parecio que si no era traycion; con la ida del rey seria luego sossegada la guerra: y si lo era crecian poco las fuerças con vn muchacho, y el haria la guerra mas justa y honradamente contra el proprio rey, que cõtra vna dõzella y vn eunucho. No dexo Cesar primero de amonestarle que no se quisiesse perder ni destruir su reyno: pero en llegando al exercito tuuo tan poca memoria de todo esto, y començo a hazer tan cruel la guerra, que mostro biẽ hauer llorado de plazer quando Cesar le queria embiar. Hauia embiado Cesar al principio desta guerra a Mitridates

Pergameno por gente, y pocos dias deſpues deſto llego cõ buen exercito a la ciudad de Peluſio que es hazia la parte de Iudea por donde entra vno delos principales braços del Nilo, y aſsi es por tierra aquella entrada la puerta para Egipto como Pharo por mar.

Tomada con algun trabajo eſta ciudad, en el qual combate ſe ſeñalo muchõ Antipatro capitan delos Iudios, caualliero excellente y padre que fue de Herodes, en cuyo tiempo nacio CHRISTO, endereço ſu camino para Alexandria a ſocorrer a Ceſar. El rey Ptoſomeo porque nõ ſe pudieſſe juntar eſte exercito con el de Ceſar, embio le al encuentro para eſtoruar el camino gran parte de ſu exercito, y huuieron vna batalla muy reñida cerca de la ciudad Delia, aunque al cabo los Egipcios fueron vencidos, y fueran todos muertos ſino ſobreuiniera la noche: y como ſabian la tierra pudieron ſe poner en ſaluo. Ioſepho en ſu hiſtoria como es Iudio, toda eſta vitoria atribuye a Antipatro, y aun el ſocorro que ſe hizo: y en la verdad Antipatro fue valiente capitan en conſejo y por ſu braço, y mayor ſu hijo Herodes, aunque no tan buen hombre. Sabido pos el rey el deſbarato de los ſuyos, ſalio con todo el exercito contra Mitridates, y Ceſar en ſeguimiento: y llegando a vn rio de muy altas riberas, quiſieron los Egipcios con ellas eſtoruar el paſſo a los Romanos donde ſe trauo la batalla, y aunque cõ ventaja de los Egipcios, fueron ellos los vencidos, y huyendo haſta el real donde eſtaua el rey. Luego otro dia acometieron los Romanos al real con gran denuedo, y aunque con reſiſtencia, le entraron y començaron a hazer gran matança. El rey ſe quiſo ſaluar en vna fragata que tenia para eſta neceſsidad aſcondida entre las barreras del rio, y cargaron tantos al entrar que ſe fue a hondo, donde perecio el rey, ſegun deſpues ſe pudo aueriguar.

Aqui tuuo fin aquella guerra de Egipto: porque los de la ciudad y los que eſtauan con Arſinoe, viendo la mayor parte de la gente de guerra y el rey muerto, y todos con tantos trabajos fatigados, embiaron ſeis embaxadores de paz a Ceſar, y a entregar le la ciudad. El ſe junto con Mitridates, y venido a Alexandria, dio mas ſuelta rienda a

da a los amores cõ Cleopatra, gastando todo el tiempo en fiestas y combites y con ella, sin tener el vno ni el otro de quien se recelar, ni quien se lo contradixesse. Estonces fue quando Cesar con desseo de saber el nacimiento del Nilo, subio hasta la Ethiopia de Egipto en vn nauio el rio arriba, lleuando consigo a Cleopatra: y viendo que no podia conseguir este desseo, y aun porque el exercito no le queria seguir, se boluio a Alexandria. En este tiempo de los amores se dio Cesar a la sciencia de la Astrologia, como en aquella region huuo siempre hombres en toda disciplina muy doctos, especial en esta, que fue alli hallada por la gran claridad de cielo que siempre ay en aquella tierra, y por los muchos pastores y gentes que en region de tanta serenidad duermen de noche por el campo: y con esta occasion traen cuenta con las salidas y entradas de las estrellas: y por la noticia que alli aprendio del curso del sol y reuolucion de los cielos, ordeno despues q̃ estuuo en Roma, el año en los trecientos y sesenta y cinco dias y seys horas como oy le tenemos conforme a la reuolucion del sol, que antes se gouernauan mas por el curso de la luna, y assi ninguna certidumbre trayan en los tiempos: tanto que Suetonio Tranquillo cuenta, que quando Cesar ordeno este Calendario, huuo quinze meses en aquel año, porque espero dos meses que trayan errados en la cuenta, para que viniesse a quadrar con el curso del sol, y otro mes que cayo de bisiesto. Assi como en nuestra Reppublica y religion vna cosa como esta toca al summo pontifice, assi era estonces a su cargo: y Cesar mucho antes de las guerras ciuiles, y aun de las de Francia era summo pontifice, y como tal traxo este cuydado, y hizo toda diligencia hasta salir con el effecto que nosotros gozamos. Dize Suetonio Tranquillo, que por culpa de los pontifices passados a cuyo cargo era la ordenacion del tiempo, como esta dicho, no concordauan ya en las ferias de pan y vino coger, ni en los sacrificios y fiestas suyas: y assi para tomar el año desde primero de Enero, huuo de aguardar Cesar los dos meses que en la cuenta andauan adelantados, y el mes de bisiesto que ellos poniã de

tres en tres años, llamado segun Plutarcho dize, Macedonico, inuentado por el rey Numa Pompilio: que para reparar solamente el error del año que en su tiempo huuo, inuento este bisiesto sin tener respecto a proueer para adelante q̃ no tornasse a venir el mesmo error: y como no lo ordeno de tantos dias como conuenia, andauan ya otra vez en tanto engaño de la cuẽta, como a nosotros desde que Cesar ordeno el año en trecientos y sesenta y cinco dias y seis horas, de las quales se haze de quatro en quatro años vn dia de bisiesto, por ciertos minutos mas que ay en el curso del sol q̃ no se pudieron estonces reduzir en aquel Calendario, nos han venido de error treze dias q̃ traemos adelantados: porque en passando ciẽto y veinte y tres años hauiamos de hazer el bisiesto de dos dias. Vn año y dos meses y medio antes de su muerte, hizo Cesar esta enmienda del Calendario, ayudando se de Marco Flauio, y de Sosigene grande Astrologo, que fue quarenta y cinco años antes del Nascimiento de CHRISTO, y vn año despues que lo hizo publico por todo el imperio esta orden, mandando que se guardasse assi: y con ser obra tan prouechosa, que ninguna otra nació tenia la cuenta del tiempo ordenada tan conforme a la reuolucion del sol y de la luna, segũ dize Plutarcho en la vida de Cesar: no faltaron embidiosos que lo reprehendiessen: y aũ Ciceron diziendo le vna vez que otro dia era la luna nueua, respondio: Assi nos es mandado, por hazer a Cesar aborrecible, dando a entender que aun en las constelaciones del cielo se vsurpaua el señorio de mandar y dar orden a los Romanos.

En la guerra de Egipto, y en ordenar despues la paz, estuuo Cesar ocho meses: que aunque para otro fuera breue tiẽpo para hazer tan grandes cosas, para su diligencia fue mucho: mayormente que la principal cosa que pensauan detener le eran los amores, y assi le culpan que dexo rehazer en Aphrica los contrarios, y no le podian arrancar a socorrer al rey Ariobarzenes y Deiotario amigos del pueblo Romano, con toda la instancia que le llamauã, contra el rey Pharnaces, que les hauia tomado a Armenia la mayor y a Capadocia. Este Pharnaces era hijo de Mitridates rey de Ponto q̃

tantos

tantos años tuuo guerra con los Romanos, y aunque fue traydor al padre hasta traerle a estado q̃ le matasse, y amigo del pueblo Romano: despues que vio estas rebueltas tã grandes entre Romanos, pareciendo le que a rio buelto podria recobrar algunos reynos de los que su padre posseyo, aunque no con justo titulo, se puso en armas. Embio Cesar contra el a Gneo Domicio, que aunque contra los Parthos hauia capitaneado con prospera fortuna: fue por descuydo suyo vencido de Pharnace, y puso las cosas de Asia la menor en tal estado, q̃ a Cesar le fue forçado ir alla: sossego primero todo el reyno d̃ Egipto, y allanado, dexo por reyes cõforme al testamento del rey viejo muerto padre destos mancebos que agora eran, al hijo menor por hauer muerto el mayor, y a la hija mayor llamada Cleopatra, y preñada de vn hijo que despues d̃ el partido pario, al qual los Egipcios llamaron Cesarion, y biuio hasta mas d̃ doze años que fue muerto por Octauio Augusto, quãdo vencio a Marco Antonio, como adelante se vera. Quando Cesar partio de Egipto para esta guerra, fue cõ harto cuydado de desembaraçar se presto della: porque de Roma le escreuian que no estaua muy sossegada, y por toda Italia hauia principios de nouedades, a causa de la mala gouernacion y soberuia de los que el dexo alla en cargos: fue su ventura tanta y la presteza y diligencia que en todas las guerras tuuo, que dentro de cinco dias como entro en la prouincia, y de quatro horas como vino a vista del enemigo, segun Suetonio escriue, le vencio y desbarato de tal manera, que oso luego partirse para Roma, donde llego mas presto de lo que nadie esperaua: como Pompeyo hauia hecho la guerra contra Mitridates padre deste Pharnace que fue muy poderoso rey, y cõ quien el pueblo Romano tuuo guerra quarenta y dos años, hasta que Pompeyo le puso en tanto estrecho que se mato: y sugeto estonces Pompeyo todas las tierras de Asia que el dize en la oracion que hizo a sus soldados en el segundo de Lucano, y las que dize en el octauo, y por ello cobro tanta nombradia y estima: escriuen que quando Cesar vencio a este Pharnace, pareciendo le gente no belicosa, queriendo deshazer la fama de Pompeyo, dixo muchas vezes: Estas cosas

sas son Pompeyo las que a tiro dieron tan gran renombre.
Antes que se partiesse para Roma escriuio al Senado el vencimiento que huuo de Pharnace, y para mostrar la presteza con que dio fin y tapdado a aquella guera, escriuio en la carta a Amantio familiar suyo estas palabras: Vine, vi, venci.
Venido a Roma aunque hauia necessidad de su presencia para assentar la gouernacion, y se le hauia amotinado la legió decima: pero porque yua en Aphrica tenian grueso exercito sus enemigos: ordeno y sossego aquello cõ la diligẽcia, animo y fortuna que todo lo demas hazia, y partiose a Aphrica dõde en saltando entierra y con harto poca gente, porq̃ vna tempestad por mar esparzio la flota, y aportaron a diuersas tierras, dizen que coyo de ojos: y como sintio que los suyos tomauan dello mal aguero, el lo echo a bueno diziendo: Tengote Aphrica, mia eres. Mucho anima vna palabra assi interpretada y tornada a tiempo, especial a gẽte de guerra, q̃ como no se dan mucho a los casos de cõsciencia ni Theologia, son muy agoreros. Assi cuenta el Obispo Iouio del gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua, en la historia que de su vida y memorables hechos escriuio: que vna vez estando ya trauada vna batalla, se le encendio la poluora que puso grande mayo a todos, y al que se lo allego a dezir respondio con boz alta: Essas son las luminarias de nuestra victoria. Quando Pompeyo fue desbaratado en Thessalia, los principales de su valia se derramaron por diuersas partes: vnos quisierõ sossegar, y no seguir mas la guerra, como fueron Marco Marcello varon excellente y de gran linage y autoridad en todo el imperio Romano: aunque al tiẽpo que esta guerra se começo, fue el principal y el que mas rezio estuuo contra Cesar, y en le hazer tã manifiestos agrauios, que ningun hombre por sobrado que fuera los pudiera dissimular. Ciceron que tambien era de grande autoridad, hizo fin en la guerra viendo aquel desbarato de Thessalia, por lo qual el hijo mayor de Pompeyo le quiso matar, si Caton no se metiera en medio: otros murieron en la batalla como fue Domicio Enobarbo, segun se vio en el septimo de Lucano: otros se dieron luego a Cesar como fue Marco Bruto, que yendo en el alcance de la batalla, mãdo Cesar buscarle,

y que

y que nadie le hiziesse mal, y se le trageron y le perdonó luego: este es de quien tan honrada memoria haze Lucano en el segundo y septimo: y desde a veinte y quatro dias passando Cesar por el mar del Hellesponto a Asia en seguimiento de Pōpeyo, q̄ penso hauia guiado hazia alla, topo a Cassio con diez naos muy buenas y bien armadas, y aunque Cesar lleuaua hartas menos, y no tan de armada, y aun segun dize Suetonio en la vida de Cesar, no lleuaua sino vna nauezilla: no solamente no huyo, mas antes le siguio, diziendo le que se rindiesse, y rendido le perdono a la hora. Estos dos fuerō los principales en la conjuracion, y en matar a Cesar como adelante se vera. A Pompeyo siguieron en la huyda otros, entre los quales fueron sus dos hijos; y el rey Deiotaro, y Lentulo, y destos como se vee en el octauo de Lucano; el hijo mayor y rey Deiotaro no se hallaron con el quando le mataron; porque los embio a diuersas partes a rehazer el destroço. Los que con el se hallaron quando le mataro; bolvieron con Cornelia su muger a Cypro, aunque Lucio Lentulo se aparto y dio en otra parte de Egipto donde hauia sido quemado el cuerpo de Pompeyo, y fue preso por mano del rey Ptolomeo, y luego muerto en la carcel; o como el mesmo Cesar escriue, o en su nombre Hircio junto con Pōpeyo prendieron a Lētulo, y luego le mataron en la carcel: los otros desde Cypro se tornaron con Cornelia a Aphrica. Los que mas passion y constancia tuuieron, fueron Scipion Metello padre de Cornelia, y Marco Caton: a estos se allego toda la flota y la gente que se pudo recoger del desbarato, y vno por vna via, y otro por otra se vinieron a juntar en Numidia en Aphrica, y con la gente que ellos lleuaron y tenia ya alla Actio Varo de quien en el quarto habla Lucano, y la que embio el rey Iuba: se hizo gran cuerpo de exercito: siguieron a estos Labieno, que al principio de la guerra ciuil se passo de Cesar a Pompeyo, y Petreyo y Afranio contra el juramento que hizieron en España a Cesar quando los vēcio, como cuenta Lucano en el quarto, y los hijos de Pompeyo, y otros muchos varones principales, aunque no tā señalados como estos: de todos se hara en sus lugares mencion en el progresso dela historia, y esta summa se hizo aqui

para

para recoger tãbien en ella el desbarato de la batalla, y por que se lleue mas noticia destos varones quando se tocaren en el progresso. En Aphrica hallo Cesar, como arriba dixe, muy poderosos los enemigos, porque el tiempo que el se detuuo en la guerra de Alexãdria, y despues en los passatiẽpos de la paz: ellos tuuieron lugar, no solo de juntarse, pero de rehazerse y fortificarse por toda Aphrica; y mucha parte de España: saluo en las tierras de Bogud rey de Mauritania, y de alguna parte de España, que les hazia cruda guerra y entre tuuo la valia de Cesar. El llego con poco mas de tres mil hombres, y vna compañia de cauallos, aunque luego començaron a allegarse los suyos, y de Sicilia y Cerdeña le vino socorro. Duro algunos dias la guerra, que tambien recibio recuentros aduersos, especial por Labieno, como los dio, y estuuo en tanta necesidad de bastimentos, como los enemigos tenian tan gran numero de gente de cauallo, y el no se podia estender, y ellos estauan apoderados de la tierra, que muchos dias mantuuieron los cauallos con ouas del mar lauadas en agua dulce. Cõ todo esto siẽpre ganaua tierra, porque es gruesso exercito la fama de vencedor: y secretamente se le embiauã a offrecer y dar muchos principales: y tambien porque no podian suffrir la crueldad y auaricia de los Pompeyanos, y en la verdad, desde que la guerra se reboluio, fue la valia de Pompeyo muy cruel y tyrannica, y los que estauan fuera de las rebueltas temierõ siempre mas los desafueros que hizieran los Pompeyanos si vencieran: lo qual les daño grandemente, y hizo perder muchas voluntades y tierras: y a Cesar aprouecho la fama que tenia de clemente, y como facilmente perdonaua, y a los vẽcidos guardaua lo que con ellos ponia, y con ser hombre de gran memoria, jamas la tenia en las injurias. Scipion era el general de los Pompeyanos, y como se hallaua poderoso procurauа de sacar a la batalla a Cesar con muchos ardides, y otras vezes presentando se la. El se estaua quedo dentro de su real: o por no poner su hecho a riesgo de la batalla, y a caso y sucesso dudoso, viendo poderosos a los contrarios, y el rey Iuba que de refresco hauia llegado con nueuo y grande exercito: o porque siempre penso como veia el

mal

mal gouierno de ſus enemigos,que los podria vencer ſin ta ta rotura:y aſsi ſe andaua defendiendo y ſuſtentãdo y cada dia acrecẽtando:porque al fin al vencedor huelgan todos de llegarſe. En eſte tiempo eſcriue Hircio que granizo vna noche en el real de Ceſar tan grandes piedras, que huuiera de perecer todo el exercito. Ceſar quiſo combatir vna villa que eſtaua entre ſu real y el de los enemigos llamada Vzeta,y andando para ello haziendo trincheas y cauas,porque la multitud delos contrarios no le cerraſſe por las eſpaldas, retirando vna tarde ſu gente al real,dieron el rey Iuba y Labieno en el,y puſieron en huyda ſu gente de cauallo, pero llegando los eſquadrones de la infanteria,desbarataron cõ gran matança a los enemigos, y los ſiguieron haſta meter los en el real,y aun ſi no fuera por la gran poluareda que no dexaua ver,fueran preſos en el alcance Iuba y Labieno.Cer cò toda via a Vzeta:donde huuo muchas refriegas y recuẽtros no tan memorables.Varo en eſte tiempo ſalio con ſus naos de Adrumeto, y antes que fueſſe viſto dio ſobre las que Ceſar tenia en el puerto de Cothon:y tomo vnas y encendio otras ſin que pudieſſen ſer ſocorridas. Eſtaua el real de Ceſar cinco leguas de Lepti que era junto a Cothon: y en oyendo eſto fue tanta la preſteza con que fue alla, y con las naos y ſuſtas que alli hallo no muy armadas ni con mucha gente, ſiguio a Varo que le alcanço. Varo no le peſo de lo ver, antes boluio ſobre el con gran gana de pelear y gran denuedo :mas en poco rato fue vencido, y huyo haſta meter ſe en Adrumeto, donde le ſiguio Ceſar,y encendio las naos que eſtauan en el puerto, y recobro las ſuyas y vna grueſſa de los enemigos, en la qual prendio a Afranio el que hauia vencido con Petreyo en Eſpaña, y por perjuro le mando matar: y buelto a ſu real fue a tomar y fortalecer algunas ciudades que ſe le embiauan a dar, haſta que llego a Tapſo, donde eſtaua buena gente de los contrarios y ſe le puſo en defenſa, los enemigos le ſiguieron, y cerca deſte lugar començo la batalla a trauar ſe por manera de eſcaramuça, y creciendo ſiẽpre como entraua el ſocorro en ambas partes,vinierõ a rõper todo el cuerpo dlos exercitos.El rey Iuba traya muchos elephãtes;

como

como eſtonces vſauan en la guerra con caſtillos y muchos hombres encima; y eſtos como començaron a ſer heridos y eſpantados, al boluer hazian grande eſtrago en los ſuyos meſmos: y diſcurriendo por muchas partes, deſordenauã la gente de manera que los Ceſarinos con la prieſſa y heruor que dieron, facilmente los puſieron en huyda, y fueron en ſeguimiento tan abiuadamente que no los dexaron entrar en los reales, y aſsi fueron desbaratados los Pompeyanos, y derramados por diuerſas partes y tierras. Apiano eſcriue que fueron aquel dia muertos y pueſtos en huyda ochenta mil infantes, y veinte mil de cauallo: y Plutarcho que cuenta la batalla differentemente, tambien lo es en el numero, y dize que de los Ceſarinos no murieron mas de cincuenta. En todo eſte tiempo Marco Caton eſtuuo con buena parte de gente en Vtica guardando aquella ciudad, por ſer tã principal e importante y fuerte: y haziendo por aquella parte la guerra: y oydo el vencimiento de los ſuyos, quiſiera tornar a rehazer el exercito con los que por alli aportaron desbaratados y los que el tenia: y hallando en eſtos poca volũtad, exhortaua a los naturales que defendieſſen la ciudad y tierra: ellos eſtauan ya determinados de entregarſe a Ceſar, y no los pudo atraer. Y quando ya lo vio todo ſin remedio, repartio gran cõpia de dinero entre la gente de armas y con muchos principales, mandando a todos que ſe fueſſen a ſus tierras, ó donde cada vno mas quiſieſſe: y el determino de matarſe, por no verſe ſujeto de Ceſar vencedor: aunque diſſimulo tanto eſta determinacion que ninguno ſe la entendio, puesto que conociendo ſu conſtãcia, y como era de pẽſamientos tan generoſos que no le hauia de dexar doblar a ſer ſeñoreado: lo ſoſpechauan, porque todos tenian bien entendido que no hauia de querer ſer perdonado de Ceſar, ni ſuffrir que ninguno ſeñoreaſſe a ſu patria. Aquella noche tuuo gran cõbite que duro haſta ſer muy entrada la noche, dõde eſtuuo muy affable, y con todos muy fabroſo y liberal: y deſpues que ſe fueron a dormir, y el huuo repoſado vn rato, ſacó vn cuchillo debaxo del almohada, y hirioſe por la tetilla izquierda tan rezio que luego perdio el ſentido, y con los buelcos cayo de la cama: luego lo ſintieron y entra-

entrarõ los q̃ dormiã mas cerca y su hijo, y traxeron el çuru-
jano y cũroſe la herida, pidiendo le todos que ſe dexaſſe cu
rar, y no los deſamparaſſe: pero luego q̃ le dexarõ, fingien-
do el q̃ queria repoſar, ſe deſato la herida y con los dedos ſe
la rõpio, y eſpiro entre las manos delos q̃ le curauã, ſegũ eſ-
criue Titoliuio. Como quiera que ello fue el tuuo eſte fin,
en nueſtra religion Chriſtiana reprouado: pero en la ley q̃
ellos andauan, y mirada ſu condicion, honrado y loado por
muchos; aunq̃ ſan Auguſtin en la ciudad de Dios lo diſpu-
ta mas catholicamẽte q̃ Seneca, el qual en el libriço q̃ eſcri-
nio de la diuina prouidencia, dize que Dios hizo a Caton
gran merced en darle tãtos trabajos, y traerle a eſtado q̃ ſe
mataſſe, para q̃ pudieſſe moſtrar el valor de ſu animo. Alli
eſcriue Seneca hauer dicho Catõ quãdo ſe queria matar las
palabras q̃ ſe ſiguen. Aunq̃ todo el mundo ſe aya ſugetado a
Ceſar, y las legiones guarden las tierras, y las flotas los ma-
res, y los ſoldados de Ceſar ayan cercado las puertas, tiene
Caton por do ſalir; que ſolo vn braço nos abrira gran liber-
tad. Eſte puñal q̃ en la guerra ciuil eſtuuo limpio y ſin culpa,
hara en fin buenas y hazañoſas coſas, pues dara a Catõ la li-
bertad q̃ no pudo dar a la patria. Emprende pues ya animo
mio la obra q̃ tãto ha tienes pẽſada y enſayada, librate delas
coſas caducas y humanas. Ya Iuba, y Petreyo ſe hã muerto
el vno al otro cõ animoſo y loable cõcierto de matarſe: pero
no el q̃ eſta bien a nueſtro coraçon y opinion, que tan fea
coſa es a Caton pedir a otro la muerte como la vida.

Ceſar deſpues del vencimiento embio gente a Vtica, y
ſe dio prieſſa a iralla por hauer a Catõ en ſu poder, q̃ tuuie-
ra por gran premio de ſus victorias poderle hauer y perdo-
nar: y de camino entregando ſe le la ciudad de Adrumeto,
tomo en ella muchos varones illuſtres que luego los perdo
no, y entre ellos a Marco Aquinio hijo de Caton, cuya muer
te quando la oyo Ceſar, moſtro hauerle peſado grandemẽ-
te, y ſoſpirando dixo; O Catõ, yo tẽgo embidia de tu muer
te, y tu de que yo te dieſſe la vida. Ceſar eſcriuio deſpues
contra las coſtumbres y manera de vida de Caton, y contra
lo q̃ hizo en matarſe, y dixo q̃ ſe hauia muerto de embidia
que le tuuo de la victoria; por donde parece que no perdo-

nara en vida a quien no perdono en muerte: aunq̃ dize Plutarcho que por competir con Ciceron, que hauia escrito en loor de Caton, escriuio Cesar en contra. Desta ciudad de Vtica dieron renombre a Catõ por hauerse muerto en ella, que hasta oy se llama por las historias Vticense. Quando el rey Iuba partio a la guerra, dexo sus thesoros y muger y hijos en la ciudad de Zama, y dixo que lo hauia todo de quemar si boluia vẽcido: y fueronse el y Petreyo derechos alla del desbarato, mas con temor no hiziesse lo que hauia prometido, le cerraron las puertas los ciudadanos, y por mas q̃ les pidio con ruegos sus mugeres y hijos, no se los quisierõ dar, y assi se fueron solos por aquellos desiertos arenosos, y por no venir a poder de Cesar determinaron de matarse el vno al otro: y desta manera acabaron. Fausto Sylla fue de los principales que se despidierõ de Caton poco antes que se matasse, y endereçando su camino con alguna gente de cauallo para passar en España, donde ya estauan los hijos de Pompeyo con algun exercito, cayo en vna celada en la gẽte de Siccio Romano y del rey Bogud, y preso desde a poco fue muerto en vna rebuelta. Oppio escriue que Afranio fue aqui preso y muerto con Fausto Sylla, y no arriba donde diximos que lo hauia sido. El merecia bien la muerte a Cesar, aunque toda via vso de su clemencia, perdonando a las mugeres y hijos de estos dos capitanes, y haziendo les gracia de toda la hazienda. Scipion Metello tambien se passaua en España con pocas naos, y cerca de Hippon fue salteado de Siccio donde huuieron batalla por mar, y viendo su flota q̃ iua de vencida y todo perdido, se trauesso vna espada, y los suyos dieron con el en el mar. Desta manera acabaron todos aquellos principes Romanos: y Cesar adiudicados los reynos de Iuba al pueblo Romano, y tomados y vendidos todos sus thesoros y recamara, boluio a Roma con su exercito vencedor: y en vn mes entro quatro vezes con triũpho. El primero fue de Francia, donde fue el aparato tan magnifico y sumptuoso que eran menester muchas hojas de papel para contarlo. El segundo triumpho fue de Alexãdria. El tercero fue de Ponto, por el vencimiento de Pharnace, en donde, entre las otras representaciones, lleuaua ante si

estas

estas tres palabras: vine, vi, venci, declarando como arriba dixe la presteza con que vencio a este Rey. El quarto fue de Aphrica, enel qual lleuaua entre la presa vn hijo del rey Iuba, que vino despues a ser tan sabio en letras que escriuio excellentes obras, y fue de los insignes de aquel siglo. Todos estos triumphos parece que siente Plutarcho que los hizo Cesar despues de hauer vẽcido en España a los hijos de Põpeyo, y que otro triumpho celebro dellos: lo qual dio gran pena al pueblo Romano, ver que con tanta pertinacia hauia perseguido vn varon tan excellẽte como Pompeyo, y que triumphaua de hauer acabado aquel linage y nombre tan amado de todos. Como el pueblo Romano y aun todo el imperio estaua de las guerras ciuiles tan fatigado, y a todos quasi hauia alcançado perdidas de padres, o hijos, o hermanos, o muy deudos, y a muchos de haziẽdas: por hazer oluidar estas tristezas y mitigar los odios y rencores, y amansar los coraçones que estauan ferozes y encarniçados: començo Cesar a dar dones y hazer combites en general y particular a todo el pueblo, y grãdes juegos regozijos, y fiestas de las que en aquellos tiempos se vsauan, que eran muy mas sumptuosas que las de ahora, y representaciones con grande aparato; solo el juego de cañas tenemos en España en vso al modo que estonces le jugauan, saluo que no entrauan en el sino muchachos nobles, y a ellos segun significa Vergilio les vino de los Troyanos, de donde traian origen. En este tiempo embio a llamar a Egipto a la reyna Cleopatra, y venida a Roma le hizo gran recebimiento, y quando se boluio le dio muy grandes dones. Gasto en estas fiestas y exercicios de paz algun tiempo, lo mas dello con toda moderacion y mansedumbre, y estableciendo leyes contra las malas costumbres que estauan estonces en la cũbre en Roma, con la loçania que hauian tenido de las riquezas y señorio. De cinco en cinco años los Censores q̃ eran como Inquisidores contra las malas costumbres y en defensa de su ley: contauan por cabeças todos los ciudadanos Romanos, y en aquella reseña se hallaron la mitad menos que en la passada, por donde se puede juzgar la mucha gente que murio en las guerras ciuiles. Acrecento Cesar tam-

biẽ el numero de ſenadores que faltaua gran parte, y el mẽ tio tantos y muchos dellos eſtrangeros, que dio materia a que ſe moſaſſen dello. Perdono a todos los contrarios q̃ vinieron a pedir perdon, y les reſtituyo ſus haziendas, autoridad y officios: y aun a muchos acrecento, y entre ellos a Ciceron y de los primeros, aunque ſe hauia ido a Põpeyo en coyuntura que no merecia perdon, y reduzido enel ſenado le tuuo ſiempre mucho reſpecto: aunque el ſe retiraua todo lo q̃ podia de meterſe en los negocios del ſenado y gouernacion, y ſe daua a la philoſophia moral: y aſsi en eſte tiẽpo eſcriuio muchas de las obras philoſophicas que dexo, q̃ ſon las primeras y mejores que de autor Latino tenemos. Marco Marcello como arriba ſe dixo, era de la mas noble ſangre de toda Roma, y varõ excellente en ſus coſtumbres y entendimiento: aunque como era de los Claudios que ſiẽpre fueron notados de yertos y ſoberuios, el lo eſtuuo contra Ceſar haſta que le hizo poner en armas, y deſpues de vẽcido Pompeyo ſe retraxo en Macedonia, y nunca ſe doblo a pedir perdon: pero ſus deudos y amigos lo pidieron con mucha inſtancia a Ceſar, y el aunque con difficultad, y recontando primero las injurias y agrauios que hauia recebido de Marcello: al fin vſando de ſu manſedumbre y clemẽcia que fue la mayor que en Principe alguno ſe lee, a inſtancia de Cayo Marcello y de todo el ſenado, como ſe lee enel quarto libro de las epiſtolas familiares de Ciceron, le perdono: y fue tanto el regozijo de todo el pueblo, y eſpecialmente del ſenado, que no lo pudo Ciceron callar, y en nombre de todos le dio las gracias por tan agudo y eloquente eſtilo y palabras: q̃ me parecio no fuera del propoſito de la hiſtoria ponerlo aqui, y por no interrõper el hilo de ſus palabras, y el tocar algunas coſas biuas q̃ no facilmẽte ſe entiẽden, pondre algunas gloſillas por la margen con ſus numeros que le reſponden como lo hize en Lucano.

La oracion q̃ hizo Ciceron en el ſenado ante Ceſar, porque perdono a Marco Marcello.

A los ſenadores llamauan por titulo padres conſcriptos.

EL dia de oy Padres cõſcriptos .i. ha pueſto fin al largo ſilencio que eſtos tiempos, no por temor alguno, ſino de peſar

de pesar y verguença he tenido .2. y el mesmo dia ha sido principio para que yo diga como solia libremente las cosas que me parecieren y sintiere. Porque viendo yo vna mansedumbre tan grande como la de Cesar, y vna clemencia nũca vista, y vna templança tan admirable en todo, teniendo como tiene el poder tan absoluto: y finalmẽte vn increible y quasi diuino entendimiento y sabiduria: en ninguna manera puedo acabar comigo que no hable lo que siento: que cõ Marco Marcello que os es restituydos a vosotros Padres cõscriptos y a la republica, no solamente su habla y autoridad, pero la mia tambien me parece, que os es conseruada, reduzida y dada: porque me dolia en gran manera y me daua mucho cuydado, ver vn varon tal como este, que hauiẽdo sido en el engaño y culpa que yo, no se viesse en el estado y prosperidad que yo me veo: y no me podia hazer creer ni pensaua ser licito que yo conuersasse aqui en vuestra cõpañia y exercicio, viẽdo diuidido de mi vn imitador igual y como compañero de mis exercicios y trabajos: y siẽdo este reduzido, tu Cayo Cesar me has tornado a abrir y allanar el camino de mi passada vida que estaua atajado: y en perdonar a Marco Marcello que tan contrario tuyo fue, a todos nosotros has leuantado vna vandera y señal de buena esperança, que la republica ha de resucitar y tener su ser y autoridad. En muchas cosas tengo conocido, y en mi mesmo experimentado: pero ahora del todo he entendido que quieres mas el autoridad del senado y honra de la republica, que vengar tus enojos y recelos: pues trayendo primero a la memoria las ofensas que te hauian sido hechas, con todo esto diste al senado y pueblo Romano y republica a Marco Marcello. El verdaderamente ha gozado oy y cogido el fructo de la bondad que ha vsado en toda su vida passada, en ver el gozo que concordemente ha sentido todo el senado, y lo que tu le has estimado. Por donde entiendes Cesar, quanto loor redunde en el que hizo esta buena obra, pues vino tanta honra al que la recibio. Es sin dudà bienauenturado, pues de su liberacion ha venido quasi tanto plazer a todos como el que el podra recebir. Lo qual el merece muy bien y con mucha razon: porque no

En dezir que no calla de temor da a entender la clemencia de Cesar. y diziendo que callaua de pesar y verguẽça, muestra el arrepentimiento que tiene de hauer sido contra Cesar: y en dezir que hablara de aqui adelante todo lo que sintiere; muestra que Cesar aunque los hauia vẽcido no les quitaua la libertad.

ay quien ventaja le haga en nobleza de linage, ni bõdad de costumbres, ni en gastar mejor el tiẽpo en buenas occupaciones, ni limpieza de su vida, ni en cosa alguna de aquellas porq̃ vn hõbre deua ser loado: yo no he visto en otro tã gẽtil y capaz natural, ni tanta fuerça en sus palabras y tan sustãciales, assi en hablar como en escreuir, q̃ no quiero dezir q̃ puede con su eloquẽcia adornar tus hechos hazañosos, mas puede a lo menos escreuir tu historia sin abatirla nada; en la qual, hablando cõ alguna licencia, ninguna cosa hay de mayor alabança q̃ la q̃ oy has hecho. Muchas vezes considero comigo, y aun lo suelo hartas platicar cõ otros: todas las hazañas de nuestros capitanes passados, y las đotras estrañas naciones y đpoderosas republicas y reyes muy señalados, y cotejar q̃ ni en grãdeza de enemigos, ni en numero de batallas, ni en variedad de regiones, ni en presteza de acabar vn hecho, ni en la dissimilitud de maneras de pelea, se puedẽ cõparar con lo q̃ tu solo has hecho: q̃ no hay hõbre q̃ pueda tan presto andar de vnas regiones muy apartadas en otras, quanto tu no solamẽte las rodeas, mas aũ cõ tu victoria las señalas y dexas renõbradas: lo qual, si no confessasse yo ser tan gran cosa, q̃ apenas hay entendimiẽto humano q̃ lo pueda cõprehender, seria sin juyzio: pero hago te saber Cesar q̃ hay otras cosas mayores, porq̃ los loores de la guerra, algunos los suelẽ diminuir cõ palabras, y darles son y color q̃ parezcan menos, quitando de los capitanes y dando a los soldados, por no lo atribuir todo a los capitanes, y no hay duda sino q̃ en los hechos de armas, el esfuerço de los soldados, y la oportunidad del lugar, y los socorros đlos aliados, las flotas y prouisiones, ayudã mucho: y grã parte quasi por derecho proprio se lleua la fortuna, atribuyẽdose todo lo q̃ dichosamẽte succede: pero en esta gloria Cayo Cesar q̃ agora as alcançado, ningun compañero tienes. Todo esto quã grande es, que es la mayor cosa que ser puede, todo es proprio tuyo: q̃ ninguna parte de este loor te lleuaron los capitanes, ninguna el maestro de campo, ninguna la infanteria ni los de cauallo, ni la mesma fortuna señora de tõdas las cosas humanas puede tomar para si parte desta gloria, ella se aparta y desiste, y confiessa ser propria gloria tuya: porque

como

como ella se gouierna sin razon, no puede tener parte en lo que se haze con seso y juyzio, ni lo que a caso se haze puede tener parentesco con lo que se haze por acuerdo. Tu domaste gentes de crueldad barbara, de muchedumbre innumerable, infinitas por las asperezas de los lugares, gentes poderosas y muy prosperas: mas en fin venciste lo que segũ natura podia ser vencido: que no hay tanta fuerça y copia, que no pueda con hierro y fuerças ser debilitada y quebrãtada. Pero vencer vno sus passiones, refrenar la ira, templar el vencedór su furor, y a su aduersario que conoce ser de alto nacimiento y grande entendimiento y para mucho: y con todo esto no solamente leuantarle de la cayda, pero hazerle mas honrado de lo que antes era: al que estas cosas haze, yo no le comparo con los varones excellẽtes, mas tengo le por muy semejante a Dios. Assi que la gloria que en las guerras has alcançado Cayo Cesar, sera celebrada no solamente en nuestras historias, mas aun quasi por las lẽguas de todas las naciones, ni haura siglo que calle tus looores. Pero no se como es, que estas cosas de la guerra quãdo se oyen y seleen, estan como ahogadas y sordas en medio del tumulto y bozeria del exercito, y el estruendo delas trompetas: mas quando bymos o leemos algun hecho clemente .3. manso, justo, templado y sabio, y especial del que esta con ira que es enemiga de consejo, y del que es vẽcedor, que naturalmẽte suele ser la victoria soberuia y desmedida: cosa marauillosa es el amor que a este tal tomamos, y el afficion que nos cae con el, y no solamente en las cosas que son verdad, pero tambien en las fingidas y fabulosas: tanto que aun a los que no sabemos quien fueron les tomamos amor. Pues a ti que te vemos presente, y sabemos tu coraçon y entrañas, y vemos tu gesto y tenemos conocido que no quieres que muera hombre de los que escaparon de la batalla, con que looores te podremos enssalçar? que reconocimiento ygual te podremos hazer? Por los altos dioses te juro Cesar, que me parece muestran señales de quererte hazer gracias las mesmas paredes de este senado, porque sienten que muy presto has de poner en estas sillas y lugar, aquella autoridad de nuestros passados.

3 *Estas virtudes de clemencia y mansedũbre, dize Aristoteles que son las que mas amado hazẽ al hombre y que son mas propriis: porq̃ la liberalidad y otras, no todos las pueden executar.*

De verdad padres conſcriptos,quãdo yo eſtos dias paſſados veia cõ voſotros las lagrimas de vn varon tan excellente,religioſo y virtuoſo como Cayo Marcello .4. la memoria de todos los Marcellos me traſpaſſa el coraçõ. A los quales tu Ceſar aunque muertos,has reſtituido ſu honrã y dignidad,en dar por libre a Marco Marcello: y parece que libraſte vna familia tan noble como eſta,que yua ya a fenecer. Luego razon es que tengas en mas eſte dia que todos los otros en que has triũphado,y ſido alabado:porque eſta obra es propria de Ceſar y de ſolo Ceſar: y las otras grandes coſas no de el ſolo,ſino ſiendo el capitan dellas. En las quales no hay duda ſino que ſon grandes,pero aſsi las hizo con gran cõpañia:y de eſta tu meſmo eres el capitan y el ſoldado:la qual es tan grande, que ninguna antiguedad de tiempo le pondra fin,como le pondra a tus vencimientos y a las otras memorias:porque ninguna obra hay ni coſa hecha por manos que el tiempo no la conſuma: pero eſta juſticia tuya, eſta igualdad y paciencia de tu coraçon cada dia florecera mas: de manera que quãto la antiguedad del tiempo quitare de tus hazañas,tanto añadira en los loores de tu animo y valor. Y hauiendo ſobrepujado a todos los otros vencedores de guerras ciuiles en templãça y clemẽcia, oy te has ſobrepujado y vencido a ti meſmo; y lo que quiero dezir temo que no ha de ſer tãbien entendido como yo lo tengo en el pecho concebido: que digo que pareces hauer vencido a la meſma victoria, pues ſueltas a los vencidos lo que ella hauia alcançado:que por derecho propio de la victoria, todos los que fuymos vencidos morimos: y la ſentencia de tu clemencia nos reſucita y da por libres. Luego con razon eres inuencible tu ſolo, pues por ti es vencida la condicion natural de la meſma victoria. Y mirad padres cõſcriptos a quanto ſe eſtiende la ſentencia que ha dado Ceſar ahora,que en ella ha declarado, por libres de maldad a todos los que aquel mortal y deſatinado hado nos arrebato y lleuo a la guerra: caſo que no quedemos libres de humana ignorancia: porque la hora que por nueſtros ruegos hizo gracia de Marco Marcello a la republica,y ſin ruego de nadie me perdono y reſtituyo à mi meſmo a

4

No era eſte Cayo Marcello el primo q̃ ſucedio enel conſulado a Marco Marcello ſino hermano proprio, como ſe ve al fin de la oracion, aunque en Latin llam n muchas vezes hermanos a los primos.

mo a mi, todos los otros claros varones reſtituyo para ſi meſmos y para la republica: la multitud de los quales y ſus honras y autoridad, veys entre voſotros. No nos metio en el ſenado enemigos algunos .5. ſino hizo que entendieſſemos que los mas de los que hauiã encẽdido la guerra ciuil, hauian peccado mas de ignorancia y con vn falſo y vano miedo, que no de afficion ni odio. En la qual guerra ſiempre fuy de parecer que ſe trataſſe la paz, y ſiempre me peſo quãdo veia los que no ſolamente menoſpreciauan la paz: pero aun oyr no querian a los que como buenos ciudadanos inſiſtian en tratar della: y de verdad que ni yo ſegui eſta guerra ni otra ciuil jamas, ſino mi parecer fue ſiempre endereçado a ſoſsiego, y no guerras ni rebueltas; ſegui a Pompeyo ſolamente y a ſu perſona, porque pudo tanto comigo la memoria del agradecimiento, que no ſolamẽte ſin deſſeo ni codicia alguna, mas aun ſin eſperança: antes viẽdolo a la clara, y a ſabiendas, y queriẽdo lo di comigo en el matadero: y todos entendieron muy bien ſer aſsi lo que digo: porque aqui donde eſtamos .6. antes que la guerra ſe començaſſe, dixe muchas coſas ſobre eſte parecer, pidiendo la paz: y rompida ya guerra, di a entender lo meſmo: y aun me huuiera de coſtar la vida .7. y de aqui digo que ninguno haura que juzgue tan mal en los negocios, que no entienda qual fue la voluntad de Ceſar al principio deſta guerra: pues vemos que en dando fin a ella, perdono a los que hauian aconſejado la paz: y cõ los otros le duro mas el enojo: y aun no era de tener en tanto ſi los perdonara antes del vencimiento, quando no ſabia el fin que los negocios hauian de tener: mas quien deſpues de hauer vencido, ama a los que hauian conſejado la paz, mueſtra manifieſtamente, no hauer deſſeado tanto la victoria, quãto el no venir en rompimiento: y deſte parecer y conſejo yo ſoy teſtigo que fue ſiempre Marco Marcello .8. q̃ nueſtro parecer aſsi como hauia ſido en la paz ſiempre vno, aſsi lo era en lo que tocaua a la guerra. Muchas vezes le vi con dolor temblar de la deſuerguença de ciertos hombres de nueſtro exercito .9. y de la crueldad que hauia de redundar de la victoria de nueſtra parte. Por tanto los que vimos aquello Cayo Ceſar,

5 *Suetonio Tranquillo el contrario tiene: antes ſegun dize, hizo Ceſar ſenadores a muchos Franceſes: por lo qual le dixerõ muchos dichos mordazes.*

6 *Vn año antes que la guerra ſe começaſſe no entro en Roma Ciceron, que eſtaua en la gouernacion de Cilicia pero deuiolo eſcreuir, o antes que ſe fueſſe dezirlo: q̃ mas de dos años anduuieron en tratos con Ceſar.*

7 *Vencido ya Pompeyo ſu hijo mayor quiſo matar a Ciceron porque aconſejaua la paz.*

8 *Mal prouaria eſto Ciceron con otros autores, antes Marcello fue gran parte para reboluer la guerra.*

9 *Eſtos eran eſpecialmente, Lentulo, Scipion Metello, Apio, Domicio, y otros: y cierto ſi Pompeyo vẽciera mas crueldades huuiera.*

ſar,tenémos en mas tu liberalidad y clemencia:porque ya no cotejamos cauſa con cauſa, ſino victoria con victoria. Vimos que en tu victoria no huuo mas mortandad de quãto duro la batalla,ni en la ciudad hauemos viſto matar a nadie: que los ciudadanos que hauemos perdido, el impetu de la guerra los mato, y no la ira del vencedor. Por lo qual ninguno puede dudar que Ceſar no reſuſcitaſſe a muchos ſi pudieſſe,pues todos los q̃ en ſu mano quedaron,de la meſma batalla los ſaca y ſalua. De la otra parte no quiero dezir,ſino que temiamos todos que la victoria fuera muy iracunda y ſangrienta:porque ya vimos algunos que no ſolamente amenazauan a los que andauan cõtra noſotros en la guerra,mas aun a los que ſe eſtauan en ſus caſas: y dezian q̃ no ſe hauia de juzgar ſolamente lõ que cada vno hauia ſentido,ſino donde hauia eſtado:por eſto me parece a mi que ya que los dioſes quiſieron por algun peccado nueſtro caſtigar al pueblo Romano reboluiendole de tal ſuerte, que o ſe aplacaron de ver la ſangre que ſe derramaua, o hartos ya y ſatisfechos remitieron toda la eſperança del perdon y deliberacion,a la clemencia del vencedor.Por tanto gozate Ceſar con eſte bien tuyo tan excellẽte,goza de la fortuna y gloria de tu buen natural y coſtũbres,de donde ſuele nacer al bueno grandiſsimo fructo:porque quando te acuerdes de las otras grandezas tuyas,aũque las puedas muchas vezes atribuir a tu magnanimidad y fortaleza:pero no podras ſiempre ſin confeſſar que deuemos algo a tu buena dicha:mas todas las vezes que pẽſares en noſotros los que has querido perdonar y poner en libertad y autoridad,para adminiſtrar contigo la republica, te han de venir forçadamente a la memoria tus grandes dadiuas y beneficios,tu increible liberalidad y gran ſabiduria: las quales cóſas ſon no ſolamẽte los mas altos bienes y dotes del hombre, mas los que ſolamente ſe pueden llamar bienes: porque es tan grande el reſplandor del verdadero loor, tanta la dignidad y honra que eſta en la grandeza del animo y buen conſejo:que parece que la virtud da eſtas coſas dadas y proprias: y las otras preſta la fortuna. Pues no te canſes Ceſar en hazer y guarecer buenos hombres, eſpecial aquellos que erraron,

raron,no por codicia ni mala voluntad,ſino cõ penſamiẽto que hazian lo que deuian. El qual bien puede ſer q̃ fue imprudente,pero alomenos no dañado,y fue guiado debaxo de vna vana aparencia del amor de la republica: y no creas que es culpa tuya ſi algunos te temieron,antes pienſa que es mayor loor tuyo lo que tuuieron los mas,que no hauia porque temer. Ahora vengo a aquella tu quexa grauiſſima y muy eſpantoſa ſoſpecha,en la qual no ménos conuiene a todos los ciudadanos proueer, y eſpecial a noſotros que por tu mano tenemos la vida : que a ti meſmo : la qual ſoſpecha,caſo que yo tenga opinion ſer falſa, no te la tengo de deshazer con palabras; porque a noſotros nos va en proueer eſto lo meſmo que te va a ti: tanto que ſi tengo de errar en eſto,mas quiero ſer hauido por timido acrecẽtando la ſoſpecha, que por mal proueido deshaziendo te la. Pero quien es eſte deſatinado de quien te temes? es de los tuyos? aunque yo no ſe quales puedan ſer mas propriamente tuyos, que aquellos a quien tu ſin te lo merecer, ni hauer hecho porque deuieſſen dello tener eſperança: mas en fin, es de los que contigo anduuieron? No es de creer,q̃ aya hombre tan fuera de razon, que hauiendo alcançado tanta grandeza debaxo de tu vandera, no quiera mas tu vida que la ſuya; pero pueſto caſo que en los tuyos no ſe piẽſe maldad alguna,es de proueer no la piẽſen los enemigos. Mas quien ſon enemigos? que todos los que lo fuerõ,o perdieron ya la vida en la guerra por ſu pertinacia, o la cobraron por tu miſericordia; por manera que ningunos han ya quedado,o ſi algunos hay ſon ya muy amigos. Mas en fin como aya en los coraçones de los hombres tantos dobleꝛzes y rincones,razon es que antes te acrecentemos la ſoſpecha,porque juntamente aumentemos la diligẽcia en guardarte;que yo no ſiento quien pueda ſer tan ignorante en las coſas,ni tan rudo en lo que conuiene a la republica, ni tan inconſiderado en lo que aſsi y a todos toca,que no entiẽda depender ſu ſalud de la tuya. Yo por los dioſes, pẽſando en ti,como deuo, dias y noches,quando repaſſo por la memoria ſolamente las coſas humanas, y los inciertos fines de la vida,y la fragilidad de nueſtra naturaleza comũ, tiemblo y me duele,

me duele,porque siendo razon que la republica sea immortal,veo que consiste su vida en la vida de vn hombre solo. Pues si con estas cosas humanas,e inciertos fines dela vida, se junta alguna maldad y conjuracio: que dios hauemos de creer que puede,aunque quiera,fauorecer a la republica? Tu solo Cayo Cesar eres obligado á leuãtar las cosas q̃ vees caidas,que de fuerça con el toruellino de la guerra, fueron mouidas de sus asientos y trastornadas. Has de boluer en su ser las leyes y tribunal de los juezes, tornar la verdad a Roma, que anda desterrada,ahogar las luxurias y apetitos desordenados,y poner orden como se propague la generacion,y tornar a encassar cõ seueras leyes las cosas que la soltura hauia desconcertado. No puede ser menos, sino que en vna guerra ciuil tan trauada,y en vn heruor tan grãde de voluntades y armas,estãdo la republica assi caxcada,qualquier fin que la guerra ciuil tuuiesse, fuesse con mucho ahajamiento de la hermosura y atauios de su ser y dignidad, y de los fundamẽtos de su perpetuydad:y era forçado que el vn capitan y el otro quando estauan con las armas vestidos, consintiessen y aũ hiziessen cosas,que en tiempo de paz las castigaran. Pues estas heridas,que la guerra dio a la republica,has tu ahora de curar:pues no hay otro que las pueda medicinar:y por esso me peso mucho quando te oy aquellas palabras tan virtuosas y sabias en que dezias: Ya yo he biuido harto para lo que se suele biuir, y para mi honra y fama:yo te digo Cesar que para tu cuerpo,pues assi lo quieres,harto,y aun si mas quieres que te conceda, para tu fama y gloria:mas para lo que es principal que es la patria,poco has biuido:por lo qual te suplico que te dexes de essas palabras tan sabias,de como se ha de menospreciar la muerte, que son alla de hombres estudiosos y philosophos: no quieras a costa nuestra y peligro de todos philosophar. Muchas vezes he oydo dezir que traes siempre en la boca essas palabras,que has biuido harto para ti,yo te creo: mas estõces acabaria cõmigo de lo oyr, si para ti solo biuiesses, o si para ti solo huuiesses nacido: pero como las obras q̃ has hecho, abracen en si la salud, conseruacion, y estado de toda la republica: yo te digo que tan lexos estas de hauer acabado

las

las grandes obras, que aun no has bien assentado los cimiẽtos tan firmes como piensas. Pues en esta coyuntura quieres tu poner el termino a tu biuir, y no conformarlo cõ lo q̃ cõuiene a la conseruacion y vida de la republica, sino con la bondad y templança de tu coraçon? Que diras pues si te prueuo que no has biuido harto para ti ni para tu gloria? De la qual no negaras que no seas (con toda tu philosophia) muy codicioso: diras me tu, poca honra y fama te parece que dexare yo? Verdaderamente Cesar no dexarias sino mucha para otros, aunque fuessen muchos: mas para ti solo es poco, porque qualquier cosa que aya, por grande que sea, se puede dezir pequeña en tanto que puede ser mayor. Y si de tus hazañas hauia de ser Cayo Cesar el fin, que en venciendo a tus aduersarios dexasses la republica en el estado que ahora esta, yo te supplico mires bien no aya en tiempos venideros quien crea que essa tu diuina virtud tiene en si mas estima que gloria verdadera. Porque la verdadera gloria, es vna illustre fama de los grandes y muchos prouechos y buenas obras, estendidas y derramadas, o por sus ciudadanos, o por su patria, o por todo el linage humano. Pues luego esta parte te falta, esto esta por hazer, esto has de trabajar, que establezcas la republica, y despues que la tengas assentada y ordenada, gozes tu della con gran sossiego y tranquilidad y de tal obra tuya: estonces, si quisieres, quando ayas pagado a tu patria lo que le deues, y satisfecho el curso natural de tu vida biuiẽdo, puedes dezir, Harto y mucho he biuido: y tan poco entiendo que cosa sea este mucho; pues en el esta incluido el fin, y venido este, todo plazer y contentamiento passado es nada, pues no se ha de sentir mas. Aunque, hablando ahora la verdad, este tu coraçon nunca se contento con la estrechura en que nos acorralo para biuir naturaleza, que siempre estuuo inflamado en amor y desseo de la immortalidad: y assi no se ha de tener por propria vida tuya esta, que consta de cuerpo y alma: mas aquella Cesar, aquella es tu vida propria, que biuira en la memoria de los siglos todos: la qual sustentaran los que despues de nos vinieren, y la eternidad del tiempo la tendra siempre ante los ojos.

Tras

Tras esta pues cõuiene q̃ andes, a esta cõuiene q̃ muestres tu ser: la qual ha hartos dias q̃ tiene muchas cosas d̃ti q̃ estimar, y ahora vee muchas q̃ loar. No ay duda sino q̃ los venideros se espantarã de las estrañas hazañas q̃ como capitã has hecho, de las prouincias q̃ has ganado y gouernado, de hauer sido el primer Romano q̃ passo el rio Rin .10. de como passaste el Oceano cõtra Inglatera, de lo q̃ heziste arredor del Nilo: y quãdo leyerẽ y oyerẽ tus innumerables batallas, tus increibles victorias, tus edificios, tus dadiuas, tus triũphos. Pero si esta ciudad no queda ordenada por tu parecer cõsejo y estatutos: es verdad q̃ no podra dexar de andar tu fama y nõbradia por muchas estrañas naciones, pero no tendra assiẽto estable ni casa cierta dõde repose y haga su habitaciõ. Mas te digo q̃ como entre nosotros huuo vãdos, assi los haura entre los q̃ nacerã despues de nos: q̃ vnos ensalçaran tus hazañas hasta el cielo, y otros por vẽtura hallarã alguna falta, y aũ lo principal si cõ el bien y ordenaciõ de la patria, no apagares la llama de la guerra ciuil, para q̃ digã q̃ el vẽcer fue hadò y dicha tuya, y las otras obras virtud propria de tu coraçõ. Pues no es biẽ mirado si dexas de fatisfazer a estas gẽtes futuras, q̃ hã de ser juezes de tus obras y vida tãtos siglos despues: los quales es de creer q̃ estarã menos apassionados q̃ nosotros: porq̃ esta claro q̃ juzgarã sin afficiõ ni codicia, y tãbien sin odio y embidia: y caso q̃ como algunos falsamente piensan, nada te toq̃ lo q̃ aquellos hã de sentir y juzgar: a lo menos te conuiene ahora ser tal, q̃ ningũ oluido pueda jamas escurecer tus loores. Mira q̃ huuo entre los ciudadanos diferẽtes pareceres y volũtades: porq̃ no solamẽte en esto estauamos desconformes, mas aũ sobre ello venimos a las manos vnos con otros. Estaua la verdad dela causa algo obscura, la cõtiẽda era entre capitanes clarissimos, muchos dudauan qual fuesse lo bueno, y otros qual lo mas prouechoso y seguro, y otros q̃ lo que a sus honras conuenia, y hartos q̃ era lo que les fuesse licito, y cõ que podriã salir: y ya passo la republica por este triste y desastrado trãce, y vencio aquel que no atizo su enojo con la prospera fortuna, sino aplacole con su bondad. Ni juzgo por merecedores de muerte ni destierro, a aquellos con quien tenia

contienda,

10 *Dos vezes passo a Cesar el rio Rin siẽdo gouernador de Fran ti, contra los Alemanes: y otras dos entro en Inglatera, que ningun Romano hauia hecho lo vno ni lo otro.*

contienda, las armas dexaron vnos de su voluntad, y a otros las quitaron de las manos, y es ingrato e injusto el ciudadano que escapado del peligro de las armas, tiene la volũtad armada. Tanto que es de tener por mejor el que murio en la batalla, que el q̃ gasto la vida en la causa. Bien es verdad, que lo que fue pertinacia en algunos, en otros puede ser hauido por constancia .11. Mas ya que la dissension quedo quebrantada con las armas, y muerta con la bondad del vencedor: no resta sino que todos quieran vna cosa, no solamẽte los que son cuerdos y sabios, mas aun los de algun entendimiento por poco que sea. Porque no podemos nosotros Cayo Cesar biuir sino biuiendo tu, y estando del coraçon y parecer que antes de ahora has estado, y oy te hauemos visto vsar. Por lo qual todos los que desseamos el bien y conseruacion de la republica, te suplicamos y amonestamos q̃ mires lo que conuiene a tu vida; y lo que de mi siento digo en nõbre de todos, que no solamente te prometemos guarda y velas, pues tienes esse recelo, y piensas que ay por que le tener: pero nuestros cuerpos mesmos, que se pondrã por escudo del tuyo .12. Y porq̃ mi platica haga fin en el proposito que començo, digo que todos te damos muchas gracias por lo que has hecho, pero mayor es el agradecimiẽto que en los coraçones nos queda, y esto todos de vn parecer como de sus lagrimas lo hauras podido colegir. Mas por que no sea necessario dezirlo todos, quieren alomenos los que estan presentes que yo lo diga, por ser me a mi en cierta manera forçado, assi porque ellos lo quieren, como por que me parece ser yo mas obligado que otro, por hauer tu hecho gracia de la vida a Marco Marcello a todos estos senadores y pueblo Romano y republica, que todos veo que se alegran, como si en la vida de este solo consistiesse la de todos. Lo q̃ a mi me pone en este cuydado mas q̃ a otro es, el grande amor q̃ todos saben q̃ le tuue siempre, que a su hermano Cayo Marcello varon tan bueno, y que tanto le quiere, apenas doy ventaja, y despues del soy cierto que ninguno le ama mas que yo: y pues todo el tiempo que su liberacion estuuo en duda, lo mostre en la congoxa y cuydado que tenia: assi es razon que declare oy mi alegria, viendo me libre

11 *Esto dize en loor de Caton y Marcello q̃ de constantes y graues perseueraron.*

12 *Por estas sospechas q̃ Cesar tenia juro el senado y todo el pueblo de morir por el, y tener tanta vigilancia y cuidado de su vida como de las proprias, y estonces el se descuydo cõ esto, o quiso mostrar confiança en ello, y despidio la guarda q̃ tenia de Esbañoles y Alemanes y desde a poco le mataron.*

me libre de tan gran pena y desassosiego. Por esso te hago gracias Cayo Cesar, como hõbre que no solamente me diste la vida, mas con toda la honra y autoridad me la acompañaste: y que sobre todos los innumerables dones que me has dado, que no pense yo poder los recebir mayores, ni que tenian en que crecer, me echaste ahora este coolmo.

A los que no tienen el gusto de aquellas cosas antiguas, y del vsõ y platicas de aquel tiẽpo, parecera prolixidad hauer enxerido aqui este razonamiento: pero los q̃ estuuierẽ bien en los hechos y tractos de estonces, no tẽdran por perdido el tiempo: pues de todos los varones doctos es en Latin tan loado, y de Cesar fue tan estimado: y mirando que lo merece la grandeza de aquel hecho, que cierto gran coraçon fue el de Cesar osar perdonar vn hombre de tanto valor como este, y tornarle a meter en el senado y gouernacion: aunque como en todo fue Cesar tan venturoso, tãbien lo fue en esto, que gozo del loor de hauerle perdonado, y quedo libre del recelo que del podia tener: que vn amigo suyo familiar llamado Publio Magio Chilõ que hauia sido como artillero de Pompeyo, de aquellos ingenios y manera de artilleria que estonces se vsaua, mato a Marcello vna noche sobre cierta differencia de palabras que se traueso entre ellos, junto a Athenas en Pyreo, como escriue Cayo Sulpicio en el quarto libro de las epistolas familiares: y luego se mato el mesmo Magio de ver que hauia muerto a vn varon tan excellente. Ciceron cree en las epistolas a Attico, hauer sido la causa de su muerte alguna descortes palabra: aunque algunos presumen que Cesar le hauia ordenado assi la muerte. Muchas cosas hizo Cesar en este tiempo de Principe excellente, pero cada dia iua empeorando de condicion, y mostrando mas a la clara la tyrãnia y soberuia: que muy mas por lo delgado examina y declara las cõdiciones la prosperidad: porque en la aduersidad passamos y suffrimos, y la prosperidad nos engrie y corrompe.

Entre tanto, como a los hijos de Pompeyo se les dio lugar desde que de Aphrica salieron, hizieron se muy poderosos en España: que vnas gentes y ciudades se mouian a los fauorecer de piedad y lastima, con la memoria que tenian

del

del valor y autoridad de su padre: y a otros atraian por ruegos y halagos, y aun por fuerça, y a que se veian prosperos. Cesar entendiendo la pujança en que iuan, no le parecio cosa segura dissimular lo mas: y en veinte y quatro dias se puso con exercito de Roma en España, y aũ con toda esta priesa fue componiẽdo los libros de poesia que entre otras muchas obras dexo, segun cuenta Suetonio. Tenian ellos el assiento y prouision de la guerra en el Andaluzia: y quãdo Cesar llego estaua Sexto Pompeyo que era el menor en Cordoua con mucha gente, y Gneo Pompeyo Magno que era el mayor, combatia a Vbeda, en donde Cesar metio secretamente de noche gran socorro, cõ que los cercados se esforçaron, y fue se derecho a Cordoua. Salieron los de Sexto Põpeyo desordenadamente a pelear con el, y assi fueron con poco trabajo vencidos: y como Gneo Põpeyo supo el desbarato de los suyos, dexo el cerco de Vbeda, y fue se cõ todo el exercito a Cordoua, adonde huuo algunas refriegas y escaramuças no muy reñidas. Cesar cerco a Ategua y comẽço la a apretar, y pensando Pompeyo poder la socorrer fue alla: mas como Cesar engrossaua su exercito cada hora mas, temiendo Pompeyo el rompimiẽto si insistia en socorrer a Ategua, se boluio cõ todo su exercito a Cordoua, y el lugar se entrego a Cesar sin q los soldados ni gente de guerra lo supiessen. Cesar se vino a Vcubin dõde estaua Põpeyo, y assẽtaron cerca los reales: donde huuieron vna batalla, no cõ todo el cuerpo de los exercitos, y la peor parte cupo a los Põpeyanos: los quales se fueron a los cãpos de Monda, y Cesar en su seguimiẽto. Alli se dierõ batalla aplazada, y con todas sus gẽtes q era de ambas partes gran numerõ, y no era el menor el de Cesar: por dõde es de marauillar lo q escriuen algunos, q no podia Cesar aquel dia meter los suyos en la batalla cõ ruegos ni amenazas, hasta q con determinacion q le matassen arremetio: y se metio entre los enemigos, diziẽdo a bozes: Este sera soldados el fin de mis dias y de vuestra milicia, y acometio cõ tanto denuedo que el solo hizo retraer diez pies la haz Põpeyana: y en muy poco espacio le fuerõ arrojados doziẽtos tiros, q la mayor parte dellos recibio en vna darga con q entro en la batalla. Los suyos le siguierõ todos

dos luego q̃ le vieron arremeter, cõ el brio q̃ en las otras batallas hauian hecho: q̃ fue todo bien meneſter, pues grã rato eſtuuo la victoria en peſo ſin declinar, aunq̃ biẽ porfiadã de ambas partes. Al fin los ſoldados viejos de Ceſar q̃ eſtauã al lado izquierdo de ſu batalla, hizieron tanto eſtrago y mortãdad en el derecho de Põpeyo que los puſierõ en huyda: y al meſmo tiẽpo los de caualło por el otro lãdo rõpierõ y comẽçaron a cercar y herir por todas partes con tãto heruor, q̃ no pudiendo guardar la ordenãça, fueron desbaratados: y luego cargo toda la gẽte ſobre el batallon de en medio, q̃ ya eſtaua deſnudo de ambos lados: y fue la matança tã grande, que ninguno de los Pompeyanos eſcapara, ſino cõmo eſtaua Monda por ellos y cerca, recogierõ ſe alla. Cõ todo eſſo murieron mas de treinta mil, y entre ellos Actio Varo, y vno de los Labienos. Era muy grãde el exercito que Ceſar tenia, y el de los otros no tãto, ni teniã quaſi otra gẽte ſino Eſpañoles: y muchos oyerõ deſpues a Ceſar dezir, que viẽdo la mala gana que ſus ſoldados teniã de pelear, eſtuuo quaſi determinado de matar ſe, y q̃ en todas las otras batallas, hauia peleado por la honra y fama, y junto a Mõda por la vida. Ya puede ſer q̃ los ſuyos pues eran mas y tã exercitados en guerras, no temiã por los enemigos, ſino por la vẽtaja del lugar: q̃ como eſcriue Hircio, hauiã de arremeter por vnas barrãcas del rio hondas y llenas de cuevas, y no le coſto a Ceſar muy barato: pues eſcriue Plutarco q̃ de los fortiſſimos ſoldados perdio mil, y q̃ en el heruor de la pelea, no pudiendo los ſuyos reſiſtir la fuerça con q̃ los enemigos cargauan, comẽço a diſcurrir hazia los cõtrarios, diziẽdo a los ſuyos a bozes: Sino teneis verguença de pelear tan floxamẽte, tomad me y entregad me a eſtos rapazes. Fue eſta batalla en el meſmo dia q̃ hauia peleado quatro años antes con Põpeyo padre deſtos, y vẽcido le. Como quiera q̃ aya ſido la batalla tuuo eſte fin. Põpeyo el menor ſegũ algunos autores eſcriuẽ no ſe hallo en ella: y luego que oyo el ſucceſſo, ſalio ſe de noche ſecretamẽte de Cordoua, de temor no le entregaſſen los Cordoueſes a ſu enemigo. El mayor ſalio herido de la batalla con cincuenta de caualło, y mẽtioſe cõ algunas naos por mar. Didio le ſiguio luego de Cadiz: y deſde a

quatro

quatro dias,saliẽdo hazia Cartagena a tomar refresco llego de presto Didio y tomo las naos:Pompeyo quiso huir,y como lleuaua dos heridas,y vna en el pie,q̃ el mesmo se dio cõ su espada quãdo entro en la nao por cortar vna maroma de ancora,o,segũ Opio escriue,se le descõcerto,pudo poco alexar se:metio se en vna cueua,y alli le hallaron,y cortada la cabeça se la traxerõ a Cesar partiẽdo se de Cadiz.Al qual se entrego todo lo de España,y poniendo en ella el recaudo q̃ era menester para la pacificaciõ seguridad y gouernacion: boluio a Italia,y entro en Roma triũphando de España:aun q̃ en la verdad no triũphaua sino de Põpeyo,por hauer acabado de extirpar su nõbre y casa:q̃ alli no tuuo otros enemigos,y assi lo sintio el pueblo Romano y peso a todos: pero como no se podia triũphar de ningun ciudadano,tomo Cesar algũ color.Estõces fueron grandes y muy exquisitos los priuilegios,honras y titulos,y nõbres y sobrenõbres que el Senado le dio y atribuyo:llamãdo le sacrosancto, dictador perpetuo,censor,sobrenõbre de emperador,padre dela patria,llamo se de su nõbre el mes de Iulio,q̃ antes se llamaua Quintil:pusierõ le altares y aras y sacerdotes,y otros honores desta qualidad mas diuinos q̃ humanos : q̃ por ser fuera del lẽguage de nuestro tiẽpo,y cõ ayuda de Dios tãbien de los venideros,no se especificã aqui.A el le traxerõ poco fructo,antes como aq̃l pueblo estaua acostũbrado a libertad,y la sujecion como era nueua les sabia mal:y aq̃llas cosas erã señal de absoluto señorio,y aũ mas absoluto q̃ de hõbre,desganauã se las volũtades de todos,y crecia el odio q̃ muchos le teniã,y abria las bocas,como se iua haziendo general,para q̃ lo osassen cõmunicar vnos cõ otros:de dõde nacio osadia de coméçar a tratar de cõjurar cõtra el:y assi dize Plutarco,q̃ los q̃ peor querian a Cesar le procurauã mas estos diuinos honores y titulos,para despertar la embidia cõtra el,y proponer a todos ante los ojos la sujeciõ en q̃ estauã. Tãbiẽ lo atizaua arto cõ el altiueza q̃ començo a tomar,como arriba se dixo,y muestras d querer ser llamado rey:q̃ aunq̃ en la verdad lo era,y lo hauia sido en el mãdo y señorio Põpeyo:solo el nõbre como en Roma era tã aborrecido desde q̃ echarõ al rey Tarquino,bastaua mucho mas para alborotar aq̃l pue

blo,q̃ la meſma obra de reynar. No dexaua toda viá de hazer obras de excellente principe:y,a buelta de aquella ſoberuia q̃ ſe le hauia enueſtido, vſar de la clemencia q̃ le era mas natural:q̃ en eſte tiẽpo perdono a Quintó Ligario, con quiẽ con mucha razon tenia grãde enojo:y eſtaua determinado de no le perdonar,haſta q̃ Ciceron le hizo el razoniẽto q̃ abaxo ſe vera,tan agudo,q̃ hauiendo ſe Ceſar ſentado a oyr le cõ determinaciõ de no acceptar el perdon,fueron las razones tã biuas y vehemẽtes,y dichas con tanto heruor: q̃ Ceſar exclamo como ſin ſentirlo diziẽdo, venciſte Cicerõ. A eſte Quinto Ligario tomo la guerra ciuil, quãdo ſe rebol uio,en la gouernaciõ de mucha parte de Aphrica,donde eſtaua cõ autoridad del Senado:y aſsi tomo ſu boz q̃ era la q̃ Põpeyo defendia,y fue alla cõ el meſmo cargo, y por mãdado đl Senado y de Põpeyo,otro cauallero llamado Quinto Tuberõ:el qual no fue biẽ recebido de Ligario, y deſde alli le guardo la enemiga tã apaſsionadamẽte,q̃ hauiẽdo el ſido tã Pompeyano, acuſa deſpues de perdonado el,a Quinto Ligario de Põpeyano: y como era coſa manifieſta hauer lo ſido,entra Cicerõ moſando de la acuſaciõ, y de hõbre q̃ đapaſsionado viene a deſcubrir ſecreto q̃ ninguno ignora.

La Oracion de Ciceron por Quinto Ligario.

VN nueuo crimẽ y jamas oydo Cayo Ceſar,te ha deſcubierto eſte mi deudo Quinto Tuberõ,acuſando a Quinto Ligario hauer ſe hallado en Aphrica en tiẽpo đla guerra: lo qual Cayo Panſa varõ de excellẽte ingenio y natural, ha oſado confeſſar:cõfiado,creo yo,en la priuança q̃ tiene contigo. De manera q̃ me han pueſto tan confuſo,que no ſe lo q̃ me haga:porq̃ venia determinado y apercebido para defender a eſte hõbre que eſta pueſto en affliction,aprouechãdome de q̃ tu ignorarias la culpa:pues era ſu yerro tal,q̃ ni por ti lo podias ſaber,ni alcançar por otro. Mas quãdo la diligẽcia del aduerſario ha ſido tanta,que ha venido a alcançar y deſcubrir lo q̃ todos ignoran,forçado creo ſera q̃ lo cõfeſſemos: eſpecialmẽte hauiẽdo mi amigo Cayo Pãſa preuenido como no ſe pueda negar:y aſsi đxados todos los rodeos, ſe boluera toda mi platica a tu miſericordia,por la qual muchos

chos hã sido saluos, alcançãdo de tino solo perdõ de la culpa, mas aun absoluciõ del yerro: ya pues tienes Tubero todo lo q̃ el acusador puede dessear, q̃ es la confessiõ del reo: y aun tã a la clara cõfiessa su estada en Aphrica, q̃ te presenta a ti por testigo de vista y a tu padre, varon por cierto en quien todo loor cabe: pero desta manera es necessario q̃ primero tropeceis en vuestro delicto, q̃ podais reprehender alguna culpa en Ligario: el qual, antes q̃ huuiesse bollicio alguno de guerra ciuil, fue por legado a Aphrica cõ el consul Cayo Cõsidio: en la qual legacia se huuo tãbien, q̃ quando Considio se partio, no pudo dexar cõtentos a los de la prouincia, ni a los Romanos q̃ alli biuẽ, dexãdo por gouernador a otro sino a Ligario: y tanto q̃ aunque mucho lo rehuso, le fue forçado acceptar este cargo. El qual administro y tuuo en paz de tal manera, q̃ su limpieza y la reputaciõ de su persona era muy estimada por nuestros ciudadanos, y por los de la prouincia. Estãdo en este estado se encẽdio la guerra de arte, que los que en Aphrica estauã, oyerõ primero dezir q̃ se hazia guerra q̃ no que se começaua, y quando los Aphricanos lo oyerõ, mouidos por vna parte con incõsiderado cõsejo y proposito, por otra cõ vn ciego temor, y aun tãbien por estar a recaudo y amparados, querią tener arrimo de algũ capitã. Estõces Ligario teniẽdo ojo a su casa, y desseando boluer a los suyos: no quiso emboluerse en negocio alguno: y al mesmo tiempo Publio Actio Varo q̃ hauia sido Pretor en Aphrica, vino a Vtica, a quien todos acudierõ luego a la hora, y el con ambas manos apaño el cargo: si cargo se puede llamar, el que da el desatinado vulgo a qualquier particular que se le antoja, sin mas election ni juizio. Assi Ligario q̃ desseaua ver se fuera de negocio semẽjante, pudo vn poco alentar con la venida de Varo. Luego ya vees Cayo Cesar como hasta ahora de toda culpa carece Quinto Ligario. El salio de su casa no solamente no a la guerra, pero ni a sospecha della: en tiẽpo de paz fue por legado, y assi se gouerno y tuuo la prouincia en tanto sossiego, que ninguna cosa le estaua a el mejor, ni le era mas prouechosa que la paz.

De manera que su ida no deue offender a tu coraçon, y mucho menos su quedada: porque en su ida no

huuo mala voluntad,y en ſu quedada huuo honeſta neceſſi dad. Aſsi que eſtos dos tiẽpos carecẽ de toda culpa,el vno quãdo ſe partio por legado,y el otro quando pedido é importunado por la gẽte de la prouincia,quedo por gouernador: y ſi en el terçer tiẽpo q̃ es deſpues de la ida de Varo ay algũ mal,mas ſe ha de atribuir a neceſsidad,q̃ a mala voluntad. Es coſa creedera q̃ ſi el ſe pudiera deſaſir de alli, ſe holgara mas en Aphrica q̃ en Roma?o mas cõ Publio Varo que cõ ſus concordes y verdaderos hermanos?o mas con los eſtraños q̃ con los ſuyos? Aun quando eſtaua en paz y ſoſsiego en ſu gouernaciõ,no ſe podia hallar con el deſſeo y deſſoſsiego q̃ tenia, por el increible amor que entre el y ſus hermanos ay:y es de penſar q̃ eſtaua con voluntad, viendo ſe por la diſſenſiõ de la guerra apartado dellos? Luego pues aſsi es,no vees Cayo Ceſar haſta ahora volũtad dañada cõtra ti en Ligario:y ruego te q̃ mires atentamẽte quanta con fiança tengo de ſu cauſa,pues hablãdo yo por el, me es forçado tornarte a la memoria mi yerro .2. O admirable clemencia y digna q̃ ſea hablada,celebrada,pregonada, eſcripta y en perpetuos edificios eſculpida, coſa es por cierto de grande admiracion: q̃ Maro Ciceron defendiendo en tu preſencia a otro,quiera abonarle con dezir,q̃ no fue ni eſtuuo de ſu parecer ni valia:y q̃ diziendo eſto no temelo q̃ dentro de ti rebolueras,ni tiẽbla delo que de el meſmo te vẽdra a la memoria quãdo en eſta cauſa oyas hablar de otra. Pues mira quan lexos eſtoy de temer,mira quãta luz ſe me abre, y me mueſtra tu liberalidad y bondad perfecta, que quiero alçar la boz para que todo el mundo me oya.

Declarada ya eſta guerra Ceſar,y aun mucha della paſſada: ſin ſer yo conſtreñido por nadie,ſino de mi propria volũtad y aluedrio,me fuy a tus contrarios: y eſto digo ante aquel,que primero que me vieſſe, aunque ſabia bien lo que yo hauia hecho,me reſtituyo a la Reppublica, y el meſmo me eſcriuio deſde Egipto:y trayẽdo me la embaxada Cayo Panſa,me aſſeguro y mando q̃ no me tuuieſſen en menos de lo que antes hauia ſido:y ſiendo el ſolo emperador en todo el imperio Romano,me admitio por compañero .3. y me embio las inſignias y faſces con la imagen de la victoria, y lo tuue

2 Quãdo Ciceró ſe declaro por Põpeyano, hizo a Ceſar mayor afrẽta q̃ otro porque tenia ya a toda Italia Francia y Eſpaña,y aſsi ſe lo mueſtra en vna carta q̃ d ſde Eſpañ a eſcriuio a Ciceró, diziẽdo. No parece Ciceron q̃ d s por mala la cauſa de la guerra,declarandote me ahora contrario, ſino la perſona d̃l vẽcedor,y con todo eſſo l. perdono luego.

3 Quando eſta guerra ſe reboluio,eſtaua Ciceron por gouernador de Cilicia, donde vencio en el monte Amano algunas refriegas a los Parthos y los touo lugares: por la qual victoria fue llamado por el exercito emperador como era coſtumbre y ſeñal que merecia triumpho y viniendo a ello con todas ſus inſignias de emperador hallo lo todo rebuelto:y Ceſar quando le perdono puſo le en el meſmo eſtado que la guerra le hauia tomado,y por eſſo dize q̃ le dexo los faſces e inſignias de emperador.

lo tuue todo el tiempo que quise, y me pareció conuenir: y en fin lo digo ante aquel, q̃ no penso me perdonaua la muerte que le deuia, sino me daua la vida con toda la honra, autoridad y prosperidad que se podia pensar. Mira pues Tubero si osare confessar el hecho de Ligario, pues digo tan a la clara lo que yo hize; hauiẽdo sido mi yerro y sobre pẽsado mas graue? mas esto q̃ me toca, tãbien lo he dicho: porque Tubero me perdone quãdo lo mesmo dixere del. Cuya prudencia, industria y autoridad, suelo yo por cierto loar, assi por el cercano deudo, como porque me es agradable su gẽtil natural y occupaciones: y aun porque pienso que su loor redunda en algun fructo y honra mia, por ser tan deudo como es. Pero yo pregunto quien es el q̃ tiene por crimen hauer estado Ligario en Aphrica? aquel por cierto q̃ desseaua estar en Aphrica; aquel que se queixa porque Ligario se lo estoruo, aquel q̃ con todas armas entro en la batalla contra Cesar. Sino dime Tubero: q̃ hazia en la batalla Pharsalica tu espada desnuda? Cuyo costado buscaua aquella punta? a q̃ andauan tus manos tan ardides? tus armas tan reluzientes? q̃ fin era el tuyo? tus ojos? tus manos? el furor que trayas y ardor de tu coraçon, que querian? que buscauan? ya ya mucho le aprieto, parece me q̃ el mancebo se turba, y por esso me bueluo cõtra mi, y digo, q̃ yo fuy tãbien del mesmo proposito y vando. Porque hablando la verdad Tubero, q̃ otra cosa hezimos sino procurar de tener el poder q̃ ahora tiene Cesar? Pues no te han Cesar de incitar a ti a crueldad las palabras de aquellos, cuya saluacion y perdon se cuẽta por loor tuyo: y de verdad que en esta causa que tratas Tubero, yo echo menos tu prudencia, y mucho mas la de tu padre: que siendo hombre de ingenio tan excellente y sabio en letras, no sintio la qualidad de la causa que mouia: porque si la sintiera, por otra qualquier via quisiera mas que la trataras, q̃ no por esta que la has guiado: que de mirar hauiades que acusas al que confiessa lo que tu tienes por yerro: y demas de esto, tiene a mi parecer mejor causa que tu, o ya que sea lo q̃ tu pretendes, es la mesma que la tuya. Estas cosas no solamẽte son espantosas, mas aun prodigiosas las que dire: porque esta acusacion, no pretende q̃ Ligario sea hauido por culpa-

do, sino que sea muerto : y ningun Romano hasta ti ha hecho esto: porque tales costumbres alla de otras naciones estrañas son ; que suelen incitar hasta lo biuo el odio de los liuianos Griegos, o de los crueles Barbaros, y esto mesmo es lo que tu pretendes. Quieres q̃ no este Ligario en Roma? quieres q̃ este fuera de su casa, y q̃ no este con sus excellẽtes hermanos? y q̃ no este con este Tito Brocho tio suyo? ni cõ su primo hijo deste? ni biua entre nosotros, ni este en su patria? Dime, esta en ella? puede estar mas lexos destas cosas de lo que esta? ya sabes que el no entra en Italia ; y que esta desterrado. Luego tu no le quieres priuar de lo q̃ no tiene, que es su patria, sino de la vida que tiene. Pues de verdad que ninguno pidio esto a Sylla .4. aquel dictador que de los que estaua enojado no se pagaua cõ menos que la muerte, que ninguno sabemos que estonces acusasse a otro, aunq̃ tenia Sylla puesto premio para el acusador, sino el mesmo mando matar los que murieron : la qual crueldad vengo algunos años despues este q̃ quieres tu ahora q̃ sea cruel. Diras tu que ni pides que muera Ligario ni lo desseas : yo sin duda assi lo creo, porque te conozco, y conozco a tu padre, y conozco vuestra casa y familia, y los exercicios y obras d̃ vuestro linage, y se vuestra virtud y humanidad y doctrina, y muchas excellentes artes que son manifiestas: y assi creo que no procurais su muerte : pero mirais mal lo que hazeis, que mõstrais no estar contentos con la pena que tiene Quinto Ligario: y querria q̃ me dixessedes si quedãdo biuo, puede tener otra mayor que la que tiene, si el esta desterrado, como sabeis que esta, que mas pedis? quereis que no sea perdonado? esso es mas fuera de razõ y mas aspero . Lo que nosotros pedimos a Cesar en su casa con ruegos y lagrimas derrocados a sus pies ; confiados mas en su clemencia que en el derecho de nuestra causa, trabajas tu que no lo impetremos? quieres tu quitar nos el fructo d̃ nuestras lagrimas? quieres tu entrometerte a leuantar nos de sus pies? si quãdo esto hazia mos en su casa, como lo hizimos, y creo yo que no en balde, entras tu de presto dando bozes, diziendo: Guarte Cesar no creas, mira no perdones , no cures de hauer lastima deste hermano q̃ ruega por su hermano : no te

4 *Mario y Sylla truxeron muy sangrientas guerras treinta años antes destas , de donde quedaron los vandos entre Cesar y Pompeyo que estõces eran mancebos, y porque el Cesar fue Mariano , toca aqui las crueldades de Sylla, y no las de Mario.*

despo-

desposjauas con estas palabras de todo ser de hombre y de toda humanidad: pues quãto mas dura cosa es, arguir y deshazer en publico lo que nosotros pedimos en secreto? y estragar el amparo de toda misericordia, viẽdo tantos en tãta afliciõ? 5. Quiero dezir a la clara Cesar lo que siento: si en este poder tuyo tan grande y fortuna tan fauorable, no huuiesse tanta mansedũbre, quãta tu por tu grã virtud y buena condiciõ tienes, lo qual se deue a ti solo, y no a los consejos de los q̃ andan cerca de ti, q̃ bien se lo q̃ hablo, muy aspero llãto resultaria de esta victoria tuya: quãtos hauria de los q̃te ayudarõ a vencer q̃ te querriã hazer cruel, pues se hallã de los vencidos? quantos que queriendo q̃ no perdonasses a nadie estoruarian tu clemẽcia, pues los mesmos a quien tu perdonaste no te quieren ver misericordioso con otros? Caso que quisieramos Cayo Cesar darte a entender que Ligario no hauia estado en Aphrica, y con vna honesta y piadosa mentira procurar el remedio y saluacion de vn ciudadano affligido: aun no era hecho de varon en vna desuentura y peligro tan grande de su ciudadano, coarguir y descubrir nuestra mentira: y si algun hombre se suffria que lo hiziesse, no cierto aquel que hauia estado en la mesma culpa y error. Pero vna cosa es no querer que Cesar se engañe, y otra no querer que perdone. Estonces dixeras tu: Mira Cesar no le creas: cata que Ligario estuuo contra ti en Aphrica, cata que hizo guerra contra ti: mas dizes tu: Mira Cesar que no perdones. Esta palabra pues, ni es de hombre, ni para dezir se a hombre: y el que a ti Cesar te la dixere, antes se desnudara de su razon y humanidad, q̃ te derrueque a ti de la tuya. Yo creo que el intento de Tuberon en esta demanda fue, mostrar que queria descubrir vna maldad de Quinto Ligario: y creo yo bien Cesar que te acuerdo, o porque ninguno hauia auisado a otro por esta via, o por hauer estado en el mesmo parecer y yerro el acusador, o pensando que queria descubrir alguna nueua maldad. Pero llamas Tubero maldad a esta? porque mira q̃ nadie hasta oy ha puesto tal titulo a lo q̃ hazemos: que vnos lo llaman engaño, otros temor: y los q̃ mas la agrauan, esperança, codicia, odio, pertinacia: y los q̃ muy aspero lo quieré hazer, inconsideracion.

5 Esto dize por que allí estauan muchos por perdonar, y por esso era mayor crueldad inclinar a Cesar a crueldad, por hauer tantos que tenian necessidad de su clemencia.

Pero maldad? ninguno hasta ti le ha puesto tal nombre, y si el titulo, que a mi parecer se deue a esta nuestra causa y mal proprio, le damos: digo que fue vn hado desastrado q̃ vino por nosotros, y quito el juyzio y prouidencia a los hõbres, para que sintamos quan poco valor tiene el seso y entendimiento humano, contra el diuino consejo y determinaciõ. Desdichados podemos ser llamados, aunque en la verdad siendo vencedor quien lo es, no lo podemos ser: pero no hablo de nosotros, sino de los que murierõ, sean pues ellos codiciosos, iracundos, pertinaces: pero nombre de maldad ni parricidio, ni a los otros que murieron se les ponga. Quien ha oydo Cesar semejante nombre de tu boca? O tus armas que otra cosa pretẽdieron, sino defuiar de ti el agrauio que se te hazia? Que es lo que hizo tu inuencible exercito, sino guardar su derecho y tu honra? y quando tu desseauas y procurauas la paz, querias los tener por amigos, porque los tenias por malos, o porque los conocias por buenos ciudadanos? Por los soberanos dioses Cesar te juro, que los grandes bienes que me has hecho, yo no tuuiesse en tanto, antes me corriesse dellos, si pensasse que los hauias hecho como a hõbre que hauia cometido maldad. Como podriamos dezir q̃ la Reppublica tenes en cargo, si aquellos a quien tu has dexado enteramente en su mando y autoridad, fuessen hauidos por malos. Diuision pensaste tu Cesar al principio q̃ era aquella, y no guerra: no odio de enemigos, sino desacuerdo de ciudadanos, que queriendo vnos y los otros el bien de la Reppublica: sino que vnos se engañauã por aficiones, y otros no acertauã a dar en la verdad. El valor de los dos principes era quasi igual, y no por ventura el de los que los seguian. La causa estonces era dudosa, porque la vna parte y la otra tenia apariencia de justicia y razon. Ahora no ay duda, sino que se ha de tener por mejor aquella que los dioses aprouaron y fauorecieron por tal: y conocida tu clemẽcia, quien no tendra por buena victoria aquella en la qual ninguno murio sino armado? Mas dexada la causa comun, vengamos a la nuestra. Qual tienes Tubero por mas facil cosa, estar Ligario en Aphrica, o ir vosotros a Aphrica? diras tu: no estaua en nuestra mano, embiando nos el Senado: yo digo

go

go que es assi: pero el mesmo Senado hauia embiado a Ligario, y mas que el obedecio al Senado quando no podia hazer sino obedecer, y vosotros quando no obedecian sino los que querian: y tampoco penseis que yo lo reprehendo, que siendo del linage y familia y valor que sois, no os cõuenia hazer otra cosa: pero no quiero consentiros que reprehendais en otros, las cosas de que vosotros os glorificais. Estãdo Tubero ausente y aun enfermo, se echo su suerte en el cantaro por mandamiento del Senado: y hauia determinado escusarse, que yo lo se todo por la familiaridad que entre el y mi ay, juntamente fuymos enseñados en casa, compañeros siempre en la guerra: de mas desto el deudo que ay de affinidad, y finalmente familiares en toda la vida, y otro vinculo grande que siempre tuuimos vnos exercicios, y seguimos vna manera de estudio, y de aqui se q̃ Tubero quisiera estarse en casa, mas apretauan le algunos mucho, y ponian le ante los ojos el peligro y necessidad en que estaua la Reppublica, y la venerable autoridad della que no hauia de ser desobedecida: que caso que el sintiesse otra cosa no pudo sino doblar su parecer y voluntad con el peso de tales palabras, y assi se dexo vencer del autoridad de varon tan grande .6. o por mejor dezir, obedecio y partio se cõ los que corrian el mesmo riesgo, y como fue de espacio: hallo a Aphrica occupada, de dõde le nace a Ligario la culpa que le ponen, o por dezir verdad la ira que le muestran: que aun que sea crimen hauer querido alguno hazer se principal, y para esto haueros prohibido la entrada, no es menos grande hauer querido vosotros apossessionaros de Aphrica, que es fortaleza de todas las prouincias, y poblada para hazer guerra a esta ciudad: y esta claro que el que tuuo este desseo no fue Ligario: Actio Varo era el que dezia que tenia el imperio y mando: a lo menos traya las insignias y fasces. Mas como quiera que ello sea, que fuerça puede tener esta vuestra quexa Tubero? Dizes, no nos quiso recebir en la prouincia. Que hizierades si os recibiera? entregarades la a Cesar, o fortalecierades la contra el? Mira Cesar quãta licẽcia nos da tu liberalidad y bondad, o por mejor dezir quanta audacia. Si Tubero respondiere que su padre te hauia de entregar

6 *A Pompeyo entiende cuyo vando seguia el Senado.*

gar a Aphrica, dõde el Senado y la ſuerte q̃ le cupo le hauia embiado: yo no dudo ſino q̃ tu, aunq̃ te conuenia tanto q̃ lo hizieſſe aſsi, le reſponderias con muy aſperas palabras: por q̃ aunque te holgaras con ello, no creo q̃ te pareciera bien. Pero yo quiero dexar todo eſto, aunq̃ no tanto por no offender tus orejas, quãto por no dar a entẽder diſputãdo lo: Tubero queria hazer lo q̃ nunca penſo, mas ya q̃ iuades a Aphrica, q̃ es la prouincia de todas donde mas contradiciones tuuo eſta victoria, dõde eſtaua aquel rey Iuba tan poderoſo, y tã contrario a Ceſar, y las volũtades aſsi enagenadas, y exercitos tã fortificados y grueſſos: ruego os me digais, q̃ es lo q̃ hizierades? No porq̃ yo dude de lo q̃ hauiades d̃ hazer, pues veo lo q̃ heziſtes, ya q̃ fuiſtes injurioſamẽte repelidos d̃la prouincia, dezid me como lo tomaſtes? a quiẽ os fuiſtes a quexar de la injuria recebida? ya ſabemos q̃ os boluiſtes a quiẽ os hauia embiado, y por cuya autoridad hauiades tomado las armas para eſta guerra. Pero ſi voſotros fuerades a Aphrica con intencion de ayudar a Ceſar, no ay duda ſino q̃ os boluierades a Ceſar quando fuiſtes excluidos de la prouincia: mas veemos q̃ os fuiſtes derechos a Põpeyo: luego q̃ quexa es la que dais ante Ceſar, acuſando al q̃ os eſtoruo d̃ hazer guerra a Ceſar? y aun ſi quereis con falſedad cõgraciaros diziẽdo q̃ hauiades de entregar la prouincia a Ceſar, aũ q̃ Varo y otros os lo eſtoruarã: no os lo quiero negar, antes cõfeſſare tener culpa Ligario, q̃ os eſtoruo de effectuar obra tã buena, y alcançar tãta gloria. Pero ruego te Ceſar que põderes la cõſtancia de eſte varon Lucio Tuberon, la qual aun q̃ a mi me pareciera tã bien como me parece: no la traxera a la memoria, ſino porq̃ ſe que ſueles loar eſta virtud mas que otra alguna. En q̃ hombre huuo jamas tanta conſtancia? digo yo conſtancia, y no ſe ſi podria con mas razon dezir ſufrimiento. Quien huuiera en el mundo q̃ hiziera eſto? que ſe boluieſſe a la parcialidad, por la qual no ſolamẽte no fue recebido, mas aun fue aſperamente repelido? Sin duda hazaña es de grã coraçon, y de tal varon, que ni de nueſto, ni fuerça, ni peligro le pudo ſacar del parecer y cauſa que vna vez ha propueſto en ſu coraçõ. Pueſto caſo q̃ Tubero y Varo fuerã en lo de mas iguales: como en honra, linage, y ſama, y entendi-

tendimiento : que sin duda no lo erã, alomenos Tubero le excedia en justicia: pues el Senado le hauia dado el imperio y mãdo de aquella prouincia: de la qual, quãdo fue echado no se fue a Cesar, por no parecer señoreado de ira: ni se boluio a su casa, por no mostrar en tal tiẽpo floxedad: ni se fue a retraer en aquella regiõ, por no dar a entẽder q̃ daua por malo el vãdo q̃ hauia seguido: antes se vino a Macedonia, y entro se en el real de Põpeyo, y buelue se a la parcialidad q̃ cõ injuria y mal tratamiẽto le hauia reprochado. Pues ya que vuestra injuria recebida no encẽdio a Põpeyo, donde os veniստes a buscar socorro y vẽgãça? dezid me, estuuuistes mas floxos en vuestra causa y proposito começado? No es de creer q̃ os estauades con Põpeyo por biẽ parecer, y q̃ teniades las volũtades muy agenas de su valia: antes pienso yo q̃ teniades el desseo y agonia de vẽcer que todos tienẽ en las guerras ciuiles, y q̃ todos teniamos: yo no lo digo tãto por mi, q̃ de verdad siempre cõseje la paz, aũque era ya tarde: q̃ muy grãde satino es, parar se hõbre a pẽsar en la paz quãdo ya vee los esquadrones en ordẽ de batalla. Mas como digo, ya q̃ iua rõpido, todos desseauamos vẽcer: y tu principalmente que te hauias venido a tal lugar, que te era necessario morir o vencer. Aunque no dudo sino que ahora, viendo como van las cosas, huelgas de ver la victoria en manos de quien esta. Y no diria estas cosas Tubero, si vosotros estuuiessedes arrepentidos de vuestra constancia; o Cesar del bien que ha hecho: y por esso oso preguntaros si perseguis a Ligario por las injurias a vosotros hechas, o por las que hizo a la Reppublica? Si por las de la Reppublica, que respondereis a la perseuerancia que tuuistes en vuestro propósito y causa? y si las vuestras, mirad no os engañeis pensando que Cesar ha de tomar por enemigos a vuestros enemigos: pues perdono a los suyos. Assi que Cesar, viendo estas cosas, ya entiendes que yo no estoy gastando el tiempo en la causa de Ligario, sino todo se reduze a vna summa, y redũda en loor de tu grãde humanidad, clemẽcia, y miseri cordia. Muchas causas Cesar otras he tratado en juyzio, y aũ cõtigo quãdo tu administrauas tus cargos en la Reppublica: pero ninguna dellas desta manera diziẽdo, perdonad le

juezes,

juezes,el erro,el ſe engaño, no pẽſo tal,ſi de aqui adelante: porq̃ eſtas coſas a los padres ſe ſuelen dezir y pedir,y a los juezes dezimos,no lo hizo,ni lo penſo,los teſtigos ſon falſos, falſo teſtimonio es.Si tu Ceſar me dizes q̃ eres juez del hecho,y pregũtasen q̃ real eſtuuo:no te reſpõdere palabra, ni aun me aprouechare de lo q̃ con el juez me valiera,diziẽ le,cõmo antes de la diſſenſiõ fue por legado dexado,y quedado en tiempo de paz:la guerra le tomo a manos , en ella no fue agro,y aun de coraçon era todo tuyo: cõ el juez ſuelen tratar aſsi:pero yo con el padre hablo , y por eſſo digo: erro,fue inconſiderado,peſa le,no tenemos otro refugio ſino a ti,y tu clemencia:pido perdon del yerro , ſupplico te perdones:lo qual ſi ninguno lo ha de ti alcançado , deſuerguença mia es pedir lo:y ſi muchos,tu que nos puſiſte en tal eſtilo de eſperança,nos la has de lleuar adelante:y veamos, no ha de tener Ligario eſperança de ſer perdonado,pues tẽ go autoridad contigo de rogar por otros?Aunque hablãdo la verdad,ni nueſtra eſperança eſta pueſta en mi ruego , ni en la ſolicitud y congoxa de eſtos que por Ligario te ſuppli can:porque yo he mirado y notado, que quãdo algunos ne gocian contigo la deliberaciõ de alguno:tienes mas reſpecto a la razon que tienen de deſſear la tal deliberacion los q̃ por el ruegan,y a lo que a ellos toca,que a los meſmos ruegos,y no ſueles tener tanto fin al amiſtad que contigo tiene el que ruega,quanto a la que tiene con aquel por quien trabaja . De manera que hazes tanto caſo de los tuyos , y les das tanta autoridad:que algunas vezes me parecen mas dichoſos aquellos con quien vſas de tu liberalidad, q̃ tu meſmo que ſe lo das,y puedes tanto: y pues no puedes negar ſer aſsi lo que digo , que te mueuen mas las cauſas y razon de los que ruegan , que los meſmos ruegos : y que principalmente te mueuen aquellos cuya congoxa y dolor vees ſer con razon,ya entiendes perdonando a Quinto Ligario,a quantos amigos y familiares tuyos hazes la buena obra:mas lo que tu ſueles es lo que yo te pido q̃ conſideres. Bien te podria poner delante varones Sabinos fortiſsimos, y por ti muy aprouados:y todo el cãpo Sabino q̃ es la flor de Italia y fortaleza de la Reppublica:mas eſtos excellẽtes varones

rones que conoces, mira la triſteza en que todos eſtan, mira las lagrimas y mudamiento de Tito Brocho, del qual ſe yo bien lo que ſientes en tu coraçõ, mira las de ſu hijo, mueuan te las de ſus hermanos, no pienſes Ceſar que tratas dela deliberacion de vn ſolo Ligario: que o has de tener tres Ligarios en Roma, o han de ſer deſterrados tres. Eſtos dos tienen por mas aplazible qualquier deſtierro, que ſu patria ni caſa ni religion, faltando les eſte: ſi eſtos lo hazẽ como buenos hermanos, ſi hazen lo que deuen a ſu ſangre, ſi con razõ les duele: mueuãte ſus lagrimas, mueuate la razon q̃ tienẽ, mueuate el amor fraternal, valga ahora aquella palabra cõ que en la guerra venciſte, que quãdo noſotros hezimos pregonar por enemigos nueſtros a todos los que no eſtauan cõ noſotros, ſabiamos q̃ publicamente dezias tu: Yo tẽgo por mis amigos a todos los q̃ no eſtan en la guerra cõtra mi. No miras toda eſta grandeza? no vees toda eſta familia de los Brochos? a eſte Lucio Marcio? a Cayo Ceſſelio? Lucio Cornificio? todos eſtos equites Romanos que eſtan cõ veſtido tã triſte? los quales no ſolamente ſon de ti conocidos, pero loados y aprouados pues anduuieron cõtigo: y por eſta cauſa tenemos principalmẽte con eſtos enojo, y a eſtos procuramos de hauer, y aun algunos los amenazauan: conſerua pues Ceſar a los tuyos los ſuyos, porq̃ eſte dicho tuyo ſalga tã verdadero como todos los otros: y aũ ſi tu pudieſſe penetrar en las entrañas de los Ligarios, la grã concordia q̃ entre ſi tienen: tẽdrias por cierto hauer ſido cõtigo todos los hermanos: ay hõbre que dude q̃ Quinto Ligario ſi pudiera eſtar en Italia, fuera de otro parecer ſino del q̃ ſus hermanos fuerõ? toda Roma ſabe la amoroſa cõjuracion q̃ entre ſi tienen eſtos hermanos, y aſsi igual, como veemos q̃ quaſi lo ſon en la edad y autoridad entre ſi. Pues quien eſto ſabe a la clara, entendera q̃ no ay coſa mas impoſsible, q̃ dexar ellos de ſer de vn parecer y vãdo. Aſsi q̃ en voluntad todos te ſiguierõ, ſino q̃ la tẽpeſtad arrebato al vno: y caſo q̃ el lo hiziera de induſtria, hizo lo meſmo q̃ otros, a quien tu has liberalmente perdonado: y preſupueſto que el ſe aya ido cõ eſte acuerdo a la guerra, no ſolamẽte ſe deſauino cõtigo, pero cõ ſus hermanos tãbiẽ: y ellos ſon tuyos, y perdonãle, y te ruegã por

el.

el. Acuerdo me de verdad hallādo me yo en tus negocios, quanto miraua lo que a ti y a tu autoridad tocaua Tito Ligario Questor Vrbano: aũque traer yo esto a cuẽta no es muy necessario: que ya se, pues te conozco, que ninguna cosa se te oluida sino las injurias: y assi es proprio de tu condicion y natural que se te acuerde esto, especialmente quando repasses por la memoria las cosas de otros Questores. Pues este mesmo Tito Ligario que tanto guio tus negocios, sin pẽsar que te hauia de hauer menester, porque el no podia adeuinar estonces lo que hauia de acaecer, ni pretẽdia sino que le tuuiesses por amigo, y fuesse de ti conocida su bondad: te pide ahora humilmente la salud y saluacion de su hermano: la qual si acordando te de las buenas obras deste, la concedes a ambos hermanos, no solamente restituyes los excellẽtes y virtuosos hermanos vnos a otros entre si, y no solamẽte a estos tales y tantos varones que aqui estan, y a nosotros sus amigos y deudos: mas aun hazes con ellos vn gran presente a la Reppublica. Haz pues Cesar ahora en publico cõ estos tan buenos y tan aprouados por quantas gentes aqui estan, lo que heziste en el Senado los dias passados, quando perdonaste al nobilissimo y clarissimo varon Marco Marcello. Assi como heziste presente del al Senado, haz merced deste al pueblo, a quien siempre desseaste agradar. Aũque aquel dia te fue a ti muy glorioso y regozijado, no dexes Cesar de procurar muchas vezes semejante gloria: porque no ay cosa que mas gane la voluntad del pueblo, que la bondad: y de todas tus grãdes virtudes, ninguna ay mas agradable y admirable que la misericordia: que no ay cosa en que los hombres se acerquen mas al ser y condicion de dios, que en guardar y conseruar hombres: y esta fortuna y estado tuyo tan alto no tiene cosa mayor que el poder: y tu ser ninguna mejor que el no vsar del poder sino para hazer bien. Por vẽtura la causa requeria mas larga mi platica, pero tu condicion mas breue: y assi pues yo se q̃ es mas prouechoso que tu hables contigo, que no que hable yo ni otro: hare fin acordãdote, que das la vida a todos estos presentes, si al ausente la concedes.

Perdono a este cauallero induzido por este razonamiento, y

to, y a otros muchos repartio gran summa de dinero entre la gente de guerra que le hauia seguido, y a muchos dio posſesiones y heredamientos: aunque mas prudentemente q̃ Auguſto Ceſar ſu ſucceſſor: porque lo dio en tierras vazias y baldias, ſin echar a ningun dueño de ſu propriedad: y con esto satisfizo a los soldados ſin daño de nadie, y hizo mas abitada y cultiuada la tierra: que fue al contrario de lo q̃ Auguſto hizo: porque tomo todas las heredades a las ciudades y moradores de ellas q̃ hauian sido cõtra el, como se quexa Vergilio en la primera Bucolica, y en ellas colloco sus gentes de guerra, cuyas voluntades perdio, porque no los pudo satisfazer segun que cada vno esperaua: y mucho mas las de aquellos, a quien tomo las posſesiones. Hizo tambien Ceſar grandes repartimientos por todo el pueblo, assi en dineros, como en pan y azeyte, y combites generales muy sumptuosos, juegos y fiestas y regozijos de muy grandes aparatos. En este tiempo fue quando ordeno el año como arriba esta dicho a la medida del curso y reuolucion del sol, como oy lo tenemos, en trecientos y sesenta y cinco dias y seis horas. Tambien hizo en este tiempo pragmaticas muy vtiles para reduzir la templança antigua de Roma: que quito que no pudiessen andar en litera por la ciudad, ni traer carmesi ni perlas, ſino ciertos dias y ciertas personas de cierta edad y qualidad: hizo otra, que ninguno que no tuuiesse tanto de hazienda, pudiesse comprar ſinó tanto de carne, o tales, o tales viandas: y sobre esto puso gran recaudo. Tuuo mucha rectitud y seueridad en la administracion de la justicia. Tenia determinadas grandes cosas y edificios, y de reduzir la infinidad de leyes a ſummas y reglas breues, como despues hizo el emperador Iuſtiniano: hechos muy insignes y puestos en platica para ornamento y conſeruacion de Roma, y amplificacion del imperio: aunque primero que los puſieſſe en obra, le corto el hilo la muerte: de la qual antes que vẽga a contar, dire en ſumma algunas cosas de ſu condicion y manera y diſposicion. Eſcriuen los autores que fue alto de cuerpo, rezio de hueſſos y neruios, pero de pocas carnes, aũque Suetonio dize q̃ tenia el gesto algo lleno y aguileño blanco, y los miembros rollizos, los ojos negros y muy cla-

ros,de muy ſana compliſſion,ſaluo que ya a lo poſtrero de ſu edad le tomauã deſmayos y ſe eſpantaua entre ſueños:y andando en la guerra le tomo dos vezes gota coral : y eſto deuio ſignificar Lucano quando dize en el ſeptimo libro q̃ Ceſar fue muy fatigado con ſueños eſpantoſos la noche deſpues de la batalla de Theſſalia.Era ẽcaluo,de lo qual el ſe corria,y peynaua el cabello hazia arriba por encubrir la calua, por lo qual tuuo en mucho la corona o guirnalda de laurel que por el pueblo le fue,como a vẽcedor,offrecida, y permitido que traxeſſe ſiempre,y la traia:fue en la limpieza de ſu cuerpo y veſtidos tan curioſo,que no eſtaua bien a varon de tanta autoridad. Dizen que ſe ceñia floxo,y como Sylla fue tan diſcreto, y le conocia de muchacho, y vio el valor q̃ en el ſe criaua,dixo:Guardaos del moço mal ceñido:todos vieron que lo dezia por Ceſar. Todas las joyas, pinturas, eſtatuas,y edificios ſuyos,y las demas coſas,hauia de ſer lo mejor y de mas precio que ſe pudieſſe hallar:y eſte meſmo tratamiento tenia antes que fueſſe principe,y en tiempo de ſu pobreza compraua eſto tan ſin eſcaſſeza,y en tan exceſſiuos precios,que muchas vezes de conocerlo el aſsi,y como de empacho,no conſentia que ſe aſſentaſſe el precio en el libro de ſus cuentas. En coſas pequeñas y grandes que tocaſſen al ſeruicio y buena orden y gouernacion de ſu caſa y familia, queria que ſe guardaſſe ſin faltar o exceder punto: tanto que a vno que tenia cargo de proueer ſu meſa de pan, porque vio vna vez que le poniana el vn pan y a los combidados otro,le echo en grillos : y a vn familiar ſuyo y de los priuados hizo degollar,porque cometio adulterio con vna matrona muger de vn equite Romano , aunque no huuo parte que le acuſaſſe . Eſcriuen que fue muy dado a mugeres y derramado gaſtador con ellas.Suetonio Tranquillo nombra algumas matronas Romanas con quien tuuo fama , que por hauer ſido tan principales , aunque ha tantos ſiglos que paſſaron,me parece que ſoy obligado a encubrirles ahora ſu infamia:ſaluo lo que mas notorio es por todas las hiſtorias , como fueron los amores de Seruilia madre de Marco Bruto el que mato a Ceſar:y aun como ella pario eſte hijo en el mayor heruor de ſus amores , fue hauido

hauido por hijo de Ceſar,la conuerſacion duro con eſta matrona haſta que ella era ya de edad que hauia temor no ſe reſſriaſſe el affició de Ceſar,y por entretenerle,quiſo echarle de mano vna hija que ſe llamaua Tercia,y aſsi lo toco vna vez Ciceron, que hauiendo Ceſar comprado y dado a eſta Seruilia perlas en mas de cien mil ducados , vendiendo ſe de los bienes de los condenados vn hereda miento de gran valor,ella lo huuo por vn precio muy pequeño : y marauillando ſe muchos del barato , Ciceron con la gracia y malicia que ſolia,dixo:Pues aun ſacada la tercia, endereçando el dicho a la tercia parte del precio,y entèndiendo de Tercia hija de Seruilia . Tampoco fue con ſeñoras principales en las prouincias q̃ tuuo cargos y gouernaciones muy encogido:que triumphando de Francia entre los motes que como era coſtumbre le dezian a bozes los ſoldados,cantauan:Romanos,guardad las mugeres,que os traemos vn adultero caluo,que en Francia compro el adulterio por oro, y aqui preſtado.Eſto dezian,porque ſegun eſcriuẽ muchos autores,ſu tercera muger Põpeya, no le guardo mucha caſtidad con Publio Clodio,y aſsi ſe deſcaſo della,ſin moſtrar otro ſentimiento:y por la fama que arriba ſe dize que tuuo cõ muchas matronas Romanas,y aun con Mucia muger de Põpeyo:la meſma reuerẽcia guardo a las reynas: entre las quales fue Eunoe Eſpañola muger de Bogud rey de Mauritania,y đ alguna parte de Eſpaña:a los quales marido y muger dio grandes dones y muchas tierras en Eſpaña y Aphrica:y Cleopatra reyna de Egipto , de la qual ya eſta tratado al principio deſte libro:fue muy templado en beuer, y tan poco curioſo en el comer, que eſtando en Milan en caſa de Valerio Leon ſu amigo,en lugar de azeyte le echaron en vnos eſparragos,azeite de botica , y reprochando lo los que con el comian,dizen que torno a pedir y echar mas:aunque eſto pudo ſer que lo hizo por no hazer verguença al hueſped:pero conſta que fue en comer y beuer templado, y junto con eſto ſe holgaua de combidar, y ſer combidado. No fue tan templado en tomar la hazienda agena, aunque era liberal en dar la ſuya:pues en Eſpaña echo empreſtidos,y aũ pidio al gouernador della y amigos,dineros dados para pa

gar ſus deudas:y en Portogal con quien el tuuo guerra y la ſujeto,ſaqueo muchas ciudades,aunque ſe le entregauan y abrian las puertas : y en Francia robo muchos templos riquiſsimos y ciudades,mas por la preſa,que por delicto que huuieſſen cometido:y en ſu primer conſulado, dize Suetonio que hurto del theſoro en el Capitolio tres mil libras de oro,y porque no ſe ſintieſſe puſo otras tãtas de metal dorado.Es coſa grande la eloquencia que todos los autores eſcriuen que tenia en hablar , aſsi en los razonamientos que hazia a ſus ſoldados,como en las oraciones en el Senado y foro : dizen que tenia la pronunciacion biua y agraciada y heruiente.Eſcriuio alomenos con tanta elegancia la hiſtoria de ſus guerras que oy tenemos,que ſe puede creer la de otras obras que dexo eſcriptas,que el tiempo las ha conſumido:fue el primero que inuento eſcriuiẽdo al Senado,quã do daua cuenta de las coſas que paſſauan en ſu prouincia,eſcreuir las cartas por planas y capitulos , como oy los tenemos a manera de memorial. En tiempo de Suetonio Tranquillo que lo eſcriue,hauia muchas cartas ſuyas eſcriptas a ſus familiares y officiales de negocios ſuyos proprios , en las quales eſcreuia por cifras quando algun ſecreto trataua: aunque no eran las cifras por nueuas letras y figuras,como ahora hazemos,ſino con las meſmas letras Latinas,poniendo quarta por primera,como,d,por,a: y Euſebio dize, que Tiron aquel ſieruo de Ciceron fue el primero que inuento las cifras.En el meſmo de Ceſar fue , pero yo antes lo atribuyria a Ceſar,porque los grandes negocios que trato,y la neceſsidad del ſecreto,ſe las haria hallar.Aunque ya en Lacedemonia,como cuenta Aulo Gellio,hauia la Scitali,que era vna manera de cifra que tenia el Senado con los capitanes generales : y en tiempo de Cyro que fue mucho antes, huuo manera de cifra en Perſia.Plutarco en ſu vida eſcriue que fue el que inuento a negociar por eſcripto con ſus amigos,y con los que trataua dentro de la ciudad , como ahora ſe vſa en Roma,mas que en otra parte ninguna,embiarſe vnos a otros billetes,por ganar el tiempo que hauian de gaſtar en irſe a hablar:y aſsi le ſiguio en eſto Auguſto ſu ſucceſſor,que con ſu muger y hijos y familiares trataua por eſcripto,

pto,ó por no cõfiar de los menſageros la embaxada,o porq̃ no le pudieſſen traſtrocar las palabras. Fue muy dieſtro en armas,y en caualgar a cauallo:hombre para mas tabajo de lo que perſona humana parece q̃ puede ſuffrir : en las batallas entro algunas vezes a cauallo,y las mas a pie, la cabeça deſcubierta,hora hizieſſe ſol,hora frio y aguas . Era increible coſa la preſteza que tenia,eſpecialmente en camino, y ſi algun rio le detenia,paſſaua a nado o con odres llenos de viento:vnas vezes parecia en la guerra tã recatado,mayormẽte para dar batalla,que ſe podia atribuir a temor,y otras demaſiadamẽte oſado. Tuuo vna coſa ſiẽpre,q̃ jamas lleuo exercito por dõde no tuuieſſe biẽ eſpiado y ſeguro de celadas el camino . Y aunque en ſu tiempo y hombres inſignes ſe dauan a los agueros,jamas tuuo cuenta con ellos , ni para coſa que huuieſſe de hazer,ni para dar batalla : las quales dio muchas vezes ſin aplazar,ſino en viendo la coyuntura: ſaluo ya ala vejez,que las daua de mala gana:porque dezia, que quantas mas vezes hauia vencido, tanto menos queria prouar las coſas de fortuna,pues no podia ganar tanto en la victoria,quanto perder ſiendo vencido. Quandõ rompia alguna batalla,era grande el orgullo con que ſeguia el alcance:y a los enemigos entre tãto que eſtauan cõ el temor del vencimiento,antes q̃ pudieſſen reſpirar , ni rehazerſe. Quãdo los enemigos eſtauan lexos,permitia a los ſoldados toda ſuelta y paſſatiempos:pero eſtando cerca era muy riguroſo en que cada vno guardaſſe ſu eſtancia y ordenança : y ni les aplazaua quãdo hauia đ dar batalla,ni partir, ni eſtar: porque eſtuuieſſen ſiempre a punto:y muchas vezes mouia ſin tener para que,eſpecial en tiempos lluuioſos , y fieſtas, y dias que la gente hauia de eſtar mas ſegura . Tenia tanto amor a los ſoldados,y tan templado el rigor con la clemencia,y cada parte deſtas tan a tiempo:que haſta oy huuo capitan tan amado de ſu gente , ni por cuyo amor y afficion ayan dicho y hecho tan animoſas coſas:que por no alargar la hiſtoria mas de lo que fue nueſtro intento,no ſe refieren: pero entiende ſe bien por el razonamiento de Vulteyo capitan de aquella nao que Lucano cuẽta en el quarto, que tomaron los Pompeyanos,y por lo que Sceua hizo en el ſex-

to,y por lo que todos le prometieron en Arimino al princi pio de la guerra ciuil.Desde su juuentud tuuo singular constãcia en amar y fauorecer a sus familiares, allegados,y amigos,y desto se cuentan señaladas cosas que hizo,especial lo que Suetonio dize que hizo por Massintha mancebo noble Aphricano,y por Cayo Oppio su amigo quando le adolecio en vna pobre casa yendo camino:que saliendo se a dormir al sereno a buelta de la otra gente, por dexar vna camara que hauia a Oppio,dixo : Al mas fuerte hauemos de dar la mayor honra,y al mas flaco la mejor estancia. Y despues que ya vino a tan gran señorio , leuanto a grandes estados hombres muy baxos que le hauian seguido y seruido biẽ en las guerras:y culpando le por ello,dezia publicamẽte, que si ladrones y traydores le huuieran ayudado a defender su honra,que a aquellos hauia de pagar en la mesma moneda. Ningun principe,ni hombre de ninguna condicion sabria yo dezir,dexados los q̃ por virtud Christiana lo han hecho, que se pueda igualar a Cesar en perdonar las injurias.Entre las obras del poeta Valerio catullo se leen oy algunos versos dissamatorios que contra el escriuio,que a Cesar hauian dolido harto:y queriendo se conciliar Catullo con el,aquel mesmo dia le combido a comer,y perseuero en el amistad que con su padre tenia.Quando tomaron a Publio Clodio mancebo de grã linage y atreuido,en su casa de noche,que hauia entrado a su muger Pompeya : estando las matronas en aquella vela y cerimonias de la buena diosa que ellos llaman,donde no era licito entrar varon : y hauiendo por esta causa repudiado y echado a su muger,tomãdo le sobre ello el dicho,juro q̃ ninguna cosa sabia,aunque su madre Aurelia y su hermana Iulia hauian dicho ante los mesmos juezes lo que passaua,y el lo sabia:repreguntado pues porque causa hauia repudiado a su muger,dixo:Porque me parece que la casa de Cesar conuiene que este tan libre de la sospecha como de la culpa:y nunca quito el amistad a Clodio.Su clemencia y moderacion,assi en la administracion de sus cargos y reppublica,como despues en la victoria , en muchas partes esta dicho hauer sido insigne,y sus enemigos se la cõfiessan,y los autores escriuen hartas particularidades:y Sue

tonio

tonio mas. Cierto gran comedimiẽto vſo con aquellos que a peticion de Pompeyo en tiẽpo de ſu amiſtad, hauia dado cargos, y pueſto en honra y acrecentamiẽto: que mouiẽdo ſe la guerra ciuil, dexo en ſu libertad ſi ſe quiſieſſen boluer a Pompeyo, pues le teniã por amigo: y ſabiendo manifieſtamente algunas conjuraciones contra ſi, no tomo otra vẽgança mas de dar a entẽder q̃ las ſabia: y hauiẽdo dicho algunos palabras cõtra el y cõtra ſu fama muy agras, ſe ſatiſfizo con dezir publicamẽte, q̃ dexaſſen de andar mordiẽdo ſu fama.

Entre eſtas coſas que aqui en ſumma ſe han tocado, ay algunas dignas de gran loor y de principe tan grande: y muchas mas eſtan por los hiſtoriadores que de ſu vida y de aq̃llos tiẽpos eſcriuieron: pero tambien tenia otras q̃ cargan la balança, y dichos ſuyos que dã a entẽder hauer ſin razõ pueſto ſe en la guerra ciuil, ſino por codicia ſolamente de ſeñorear ſu pãtria, y hauer ſido muerto con razon: de las quales eſcriuen eſpecialmente Suetonio mas por extenſo en ſu vida, pero la q̃ puſo gran deſpecho a todos los principales, y determinacion a muchos de matar le, fue: q̃ yẽdo todos los Senadores a hablar le vna vez y lleuar le grãdes priuilegios y decretos en autoridad y honra ſuya, no ſe leuanto a ellos que le hallaron ſentado ante el templo de la dioſa Venus: aũque dizen algunos q̃ prouo a leuantarſe, y Cornelio Balbo Eſpañol priuado ſuyo le tiro de la ropa, y detuuo que no ſe leuantaſſe: dizen tãbien que Cayo Trebacio le aduirtio q̃ ſe leuantaſſe, y q̃ le boluio mal roſtro por ello, y ſe eſtuuo quedo: huuo jũto cõ eſto otros muchos dichos y hechos ſuyos, q̃ tirauan a ſeñorio abſoluto, y aun tyrannia, y ſoſpecha que queria tomar titulo de rey, ſo color de hazer guerra a los Parthos, y que en los libros de las Sybillas eſtaua propheti-zado, que los Parthos no podian ſer vẽcidos ſino por rey.

Eſta cauſa y temor hizo apreſſurar a los conjurados el efecto de ſu determinacion, por no venir en cõdicion que les fueſſe forçado dar para ello ſus votos: y parece que la fortuna hizo vn cuerpo de todos los q̃ eſtauan en eſte propoſito, que antes no ſabian vnos de otros, ſino de dos en dos, o tres en tres lo platicauã: y vinierõ ſe a juntar deſpues mas de ſeſenta, y aun allende de los principales, el pueblo tãbien, a

quien el tenia ganadas las voluntades, sentia la carga del yugo: y remanecia muchos versos y dichos como los q̃ ahora se ponẽ en Roma en la estatua de maestro Pasquin, en q̃ lo significauã, y la gana q̃ tenian de exẽpcion y de ver le muerto: q̃ en la estatua de Iunio Bruto el que echo de Roma al rey Tarquino por la fuerça q̃ se hizo a Lucrecia, del qual Bruto venia este Marco Bruto: remanecierõ vn dia estas palabras: Oxala fueras biuo: y en el tribunal dõde se sentaua a juzgar Marco Bruto, escriuieron de noche: Bruto duermes? y otra vez: No eres tu Bruto: y otras cosas deste jaez se veian cada dia, aunq̃ no tan a la clara, ni de tanta amenaza. Tãbien huuo muchos agueros y señales, que para la gẽte de aquel tiẽpo, q̃ se regia por estas cosas, fue manifiesto significarse la muerte de Cesar: y aunq̃ el se daua antes poco por estos agueros, no dexo de sentir lo ahora: y la noche antes q̃ le matassen, soño q̃ bolaua sobre las nuues, y otras vezes q̃ se passeaua con Iupiter: y Calphurnia su muger soño q̃ se caya la techũbre de la casa, y q̃ le dauan de puñaladas a su marido en sus faldas: y subitamente sin ayre ni otra cosa se abrieron aquella noche las puertas y ventanas de su camara, y el despertando con el ruydo y la luz de la luna que entraua, sintio q̃ Calphurnia estaua muy dormida y entre sueños hablãdo sin ser sentida y llorãdo, q̃ soñaua tener le muerto en sus braços. Eran como arriba se dixo mas de sesenta los cõjurados; y como todos fuessen gente noble: aunq̃ eran muchos, se tuuo tanto secreto q̃ fue cosa grande y de marauillar, hauer se tenido tãto silencio en tãta muchedũbre: los quales y q̃ mas se mostraron y cabeças de la conjuracion, fuerõ Marco Bruto, y Cayo Cassio, y Decimo Bruto: el Cassio y Marco Bruto erã cuñados y amigos, aunq̃ de differẽtes profesiones y cõdiciones: y assi dize Plutarcho, q̃ Cassio aborrecia al tyrãno, y Marco Bruto la tyrãnia, porq̃ era varõ excellẽte y el otro no tal. Era casado Bruto cõ Porcia hija de Marco Catõ, dotada de excellẽtes virtudes y q̃ conocia las de su marido, q̃ como dize Cicerõ: el amor entre los buenos es como verdadera amistad: y entre los malos cõjuracion. Esta illustre Romana como deuia conocer el coraçon de su marido, por mas q̃ se le quiso en este caso encubrir, no pudo tãto q̃ no sintiesse

tiesse q̃ andaua en algũ hecho grãde, y alcãçasse lo q̃ era muchos dias antes: y entre este desseo y el temor q̃ tenia no acaeciesse al marido alguna desgracia en el hecho, y se lo matassen, era cõbatida: y determino consigo de matarse si a su marido matassen, y para ensayarse en lo q̃ hauia de hazer, y como sabria herir sus carnes: se dio cõ vn cuchillo vna gran herida en vn muslo, de la qual le recrecio grã dolor y calẽtura: y viẽdo al marido por ello en grã cuydado, le dixo estas palabras: Yo fuy dada y venida a tu casa Marco Bruto, no como tu manceba, para q̃ tuuiesse solamẽte la cõpañia de mesa y cama, siendo hija de Caton: sino para tener parte de tus cosas alegres, y tãbien de las tristes y cõgoxosas: de lo q̃ de tu parte es en este casamiẽto, no me puedo quexar, lo q̃ de mi parte ha de ser, q̃ demonstraciõ podras tener, si yo no sufriere jũtamente tu passiõ, y tuuiere credito para passar jũtamẽte tus cuydados? Yo se q̃ el ser de las mugeres es fragil para retener grãdes secretos, pero vna cierta virtud y fuerça Bruto de hauer sido criada biẽ y cõuersado con tales, me da entẽdimiẽto para q̃ conozca ser hija d̃ Catõ, y muger d̃ Marco Bruto: y aũ no me fiando desto he hecho prueua en mi, y hallo q̃ soy inuẽcible para qualquier trabajo. Diziẽdo esto mostro la herida, y cõto la experiẽcia q̃ de si hauia hecho, q̃ espãto harto a Bruto: y alçadas las manos pidio a los dioses le hiziessen tal varon q̃ mereciesse tal muger, y no pudo dexar de dar le parte del cõcierto: en el qual se dio tã buena maña, q̃ no tuuo ahora necessidad de la diligẽcia della: pero huuo la desde a pocos años, como adelãte se vera, quãdo esta matrona no tuuo menos coraçon para se matar q̃ ahora mostro volũtad. No es de dudar sino q̃ Dios pues da los reynos y señorios a los principes, y debaxo de su mano põe tanto numero de gẽtes: q̃ tiene mas cuẽta con su vida y muerte, q̃ cõ la de otras personas: aunq̃ aya algunas q̃ en virtud moral los sobrepujen. Salomon alomenos assi lo sintio, quando en los Prouerbios dixo: El coraçon del rey, en la mano del Señor: y Cesar quando en el quinto de Lucano dize a aquellos soldados q̃ se le amotinarõ en Italia cerca de Plasencia, q̃ los dioses ni influencias ni todo lo inferior no traiã cuẽta sino cõ los principes: y assi leemos en muchas partes, y ha-

uemos visto los que biuimos manifiestas señales quando al gũ principe ha de morir, o es muerto: y como Cesar demas de la sospecha que el traya, no ignorasse esto, escriue Sueto nio que aquel dia que le mataron, que fue a quinze de Março, por lo que el y Calphurnia hauian soñado, y aun porque se hallaua indispuesto: estuuo por no ir a consejo, aunque te nia llamados los Senadores: y a las onze del dia fue Decimo Bruto, y diziendo le que estauan muchos Senadores juntos que le esperauan rato hauia, y quãto se agrauiariã si no fuesse, le saco de casa. Este Decimo Bruto era de los principales de la conjuracion, y de quien Cesar fiaua mucho, y le dexo llamado por segundo heredero en el testamento que tenia hecho: y dize Plutarco que sospechauan que la conjuracio andaua por descubrirse, y assi trabajaron que no passasse el effecto de aquel dia, por lo qual le dixo Bruto muchas razo nes para sacarle, certificando le que todos los Senadores e-stauã juntos, y determinados de dar sus votos para que fues se rey de todas las prouincias, salud de Italia, y q̃ por todas traxesse el diadema de rey fuera d'Italia. En la calle se llego a el vn hõbre llamado Artemidoro, y le dio vna memoria en que le descubria la conjuracion: y como vio que las otras peticiones que por el camino iua recibiendo las daua a los secretarios, y que aquella metia entre otras que lleuaua en la mano izquierda para leer las despues, le dixo q̃ la leyesse luego, porq̃ era cosa de mucho momento, y q̃ la leyesse el y solo: pero aunque desplego dos o tres vezes el papel para leerlo, Decimo Bruto que deuio sospechar lo que era, me-tio tales platicas y mouio de presto tantas materias que nũ ca lo pudo leer, y tãbien con los otros muchos q̃ se llegauã a hablarle: y assi le hallarõ despues de muerto en la mano iz-quierda este papel solo. Muchas vezes le hauia dicho Spur nia vno de aquellos augures, que no hauia de passar de las Idus de Março, q̃ es el quinzeno dia: y estõces acabando de sacrificar, y aũ ver en los sacrificios harto malas señales, te-niẽdo lo todo por cosa de burla, o mostrãdo q̃ lo era, dixo a Spurnia riendo: Parece me que ya son llegadas las Idus de Março. Assi es, respondio Spurnia, pero no son passadas, y con esto se entro a consejo en la casa de ayuntamiento, que

Pom-

Põpeyo hauia hecho, y assi se llamaua la curia Põpeyana, q̃ parecio otra permissiõ diuina. Luego le tomarõn en medio, en muestra de seruicio y comedimiento todos los conjurados, como erã los mas principales: y Cimber Tullio, segun Suetonio dize, que se hauia encargado de comẽçar la hazañ̃a, llego se mas q̃ ninguno rogãdo le cierto negocio: dizen algunos autores q̃ le pedia alçasse el destierro a vn su hermano, al qual quiso Cesar dar vn expediẽte, diziẽdo q̃ hauia al presente otras cosas q̃ tratar y lo dexassen para otro tiẽpo: estõces se llego Cimber mas, y como q̃ rogaua cõ mayor instãcia, asio a Cesar de ambas partes de la capa por los pechos, y derroco se la de los hõbros, q̃ era la señal concertada para acometer: pareciendo le ya aquello mal a Cesar, llego vno de los dos Cascas, y diole vna puñalada baxo de la olla, y Cesar apañando le del braço se lo traueſſo cõ vn grafio, o punçõ con que escreuian en libros de memoria: y queriẽdo saltar adelante, le dieron otra herida que le entorpecio porq̃ fue grande: q̃ assi dixo despues Antistio çurujano, q̃ de veinte y tres heridas q̃ tenia, ninguna fue mortal sino esta segũda. Quãdo Cesar vio a todos cõ puñales desnudos y q̃ venia pa el, sintiẽdo q̃ iua de acuerdo el negocio, como alli no podiã meter arma alguna: cubrio se la cabeça cõ parte de la toga, q̃ era la capa đ encima, y cõ la mano izquierda asio de lo baxo đ los vestidos, porq̃ al caer no se descubriesse parte de su cuerpo, como en aq̃l tiẽpo no vsauan calças: y assi espero todos los golpes sin hazer sentimiẽto en el mouimiẽto, ni hablar mas de a la primera herida q̃ dio vn gemido. A Marco Bruto escriuen los autores que quãdo arremetio le dixo en Griego: Y tu tambien hijo? porque en la verdad le hauia tratado como a hijo, y aũ segun arriba se dixo: muchos le tuuieron por hijo suyo. Y aunque Marco Bruto fue tan excellente cauallero, que ninguno le puso mota en cosa grande ni pequeña que hiziesse, sino es Ciceró en dos epistolas de las que escriue siendo gouernador en Cilicia a Attico: y a esta obra se mouio cõ amor de libertar su patria, como Lucano muchas vezes toca: no se yo quiẽ le pueda librar de ingrato, pues tenia esto en el coraçõ, y recebia en publico tãtos dones đ Cesar, si la grãde obra q̃ hizo yen ser por

amor

amor de la patria , y que no pudiera ſalir con ella ſino fuera diſsimulãdo y fingiendo aquel amiſtad,no le eximen deſta culpa. Plutarco eſcriue que muchos dias ſe retuuo Bruto de emprẽder eſta obra , pareciẽdo le ingratitud,haſta que por induſtria de Caſsio fue muy inſtigado:y dize que hauia vna eſtatua de Pompeyo en la pieça donde fue Ceſar muerto, la qual eſtuuo Caſsio contemplando,y que la inuoco quando quiſo acometer,y que Ceſar con la deſtreza y reuolucio ligera del cuerpo,anduuo algun tiempo deſmintiendo los golpes de muchos:y ellos tan rebueltos y ceuados , que ſe hirieron vnos a otros,y q̃ al fin cayo al pie de la columna dõ de eſtaua la eſtatua de Pompeyo,y toda aquella baſe vaño de ſangre , que parecio hauer venido a morir a los pies de Pompeyo. La turbacion fue tanta de los Senadores que no ſabian la conjuracion,penſando los que erã ſus amigos que hauia de eſtenderſe por mas la matãça,que cada vno huyo por ſu parte,y ſe quedo el cuerpo alli tendido buen rato,haſta que tres ſieruos le lleuaron en vna litera raſa el vn braço raſtrando por el ſuelo. Marco Antonio era conſul y valiente caualler o por ſu braço,y deudo y grande amigo y hechura de Ceſar,y temiendo ſi ſe hallaſſe preſente no les desbarataſſe el hecho,tuuo le fuera en platicas Decimo Bruto:dizẽ otros que no fue de miedo,ſino porq̃ era mal quiſto el Marco antonio y no le mataſſen viendo le preſente,q̃ fuera grã deſacato a la patria ſiendo conſul como era. Otro dia a peti cion de Lucio Piſon ſuegro de Ceſar,fue abierto y leido el teſtamento en caſa del cõſul,que le hauia hecho ſeis meſes antes , y le tenia ſellado en guarda en el monaſterio de las virgines Veſtales. Dexo en el por ſus herederos de las tres partes , hecha la hazienda doze,a Lucio Pinario y Quinto Pedio nietos de vna hermana ſuya:y a Octauio hijo de Accia y nieto de Iulia hermana tãbiẽ ſuya dexo por heredero de las nueue partes. A eſte hauia adoptado por hijo , y aſsi tratara la hiſtoria dl,acabado eſte primer libro:hizo grãdes mãdas al pueblo Romano en general y particular,y a algunos de los q̃ le matarõ,eſpecial a Decimo Bruto dexaua por heredero en defecto dlos nõbrados,y por tutor dalgũ hijo ſi le nacieſſe. Cõ ver el pueblo eſtas coſas,y la ſeguridad q̃ el tenia

nia con los que le mataron, y con despertarles a la memoria el juramento que todo el pueblo hizo a Cesar, y el Senado por si, que no consentirian conjuracion ni traycion contra su persona, antes pondrian todos sus cuerpos por escudos del suyo: y que Cesar confiado en esto despidio la guarda de Españoles y Alemanes que traya: y con la industria de Marco Antonio, dio el pueblo como siempre es mudable, la buelta: y aunque al principio mostraron gran contentamiẽto de su muerte, y no sabian honras que hazer a los q̃ le mataron, y les señalaron gouernaciones y cargos por premio, se boluieron contra ellos. Fue enterrado, o como estonces se vsaua, quemado su cuerpo con tan gran aparato y solennidad de toda especie y estado de gentes, y con tantos llantos de los naturales y estrangeros, mayormente de los Iudios q̃ siempre son mas milagrosos y lisongeros que otros: que pareceria disparate referir lo aqui, a nacion que tan agena esta de lo que estonces se vsaua, y en muerte de vn principe tan grande, y ella tan desastrada. No dexaron de sospechar algunos de los que mas estrechamente tratauã con el, que ni desseaua biuir mas, porque no se le atrauessasse algun desdẽ en la encumbrada honra que tenia, ni aun lo queria: porque ya no biuia sano: y assi ni hizo caso de los agueros, ni de los auisos que sus amigos le dauan de la conjuracion. Cõsta alomenos que como hõbre que no era Christiano, y era muy discreto y animoso, desseaua morir de muerte arrebatada, como murio: q̃ le parecia estauan muy de vagar los q̃ por enfermedad se van por sus passos a la muerte, y se parã a ordenar y mandar: la noche antes q̃ muriesse ceno con Marco Lepido de quien adelante sé hara mencion, y offreciendo se platica entre los q̃ alli se hallaron, qual fuesse la muerte menos penosa y mas conueniente al hõbre, el alçando la cabeça q̃ estaua firmando vna carta, dixo: la subita. Murio de cincuẽta y seis años, y fue canonizado a su modo de religion: y aun no solamẽte por vn auto muy solenne q̃ para ello haziã, pero todo el vulgo lo tuuo assi: porq̃ celebrãdo sus obsequias, se mostro siete dias cõtinuados vn cometa muy reluziente en el cielo, q̃ se persuadiã ser el anima: y de ay viene q̃ en las monedas y medallas suyas veemos vna estrella como cometa, que

ta,que ſon las que ſe cuñaron deſpudes de ſu muerte : ha-zian le ſacrificios y promeſſas como a Dios , y jurauan in-uiolablemente por ſu nombre. Y luego el pueblo, que en la verdad no es bien que eſte ſin rey , aunque fueſſe poſsible, pues no ſabe que coſa ſea libertad,ni vſar della ſino deſen-frenadamente,dieron con furor de communidad tras aquellos principes que le mataro,los mas de los quales ſe auſen-taron por declinar el furor del vulgo,que en todo no es ſino vn heruor de leche,otros ſe fueron a la gouernacion de pro uincias y reynos que tenian,y muy pocos biuieron tres a-ños:que vnos ſe ahogaro en mar y otros ſe murieron en las guerras que adelante ſe contaran:y algunos ſe mataron co-mo ſe vera,y aun con el meſmo puñal que hauian muerto a Ceſar:el qual fue muerto en Roma de cincuenta y ſeis años , cerca de cinco años deſ-pues de la muerte de Pompeyo.

¶Fin del libro primero de la addicion.

LIBRO SEGVNDO DE LA ADDICION.

ESTE fin tuuo Iulio Cesar principe de tanto valor, que teniendo a todo el mundo por contrario, fue el primero que assento los muros del imperio que ha durado mil y seiscientos años, y se han honrado todos los emperadores desde el aca de tomar su nombre y llamar se Cesares. De aqui adelante se començara a tratar de Octauio, que despues fue llamado Augusto, segundo emperador: que començo a imperar setecientos y diez años despues de la fundacion de Roma, y señoreo cincuenta y seis años y siete meses y medio, y murio de setenta y seys años, siendo CHRISTO de quinze años. Fue Iulio Cesar del mas antiguo y noble linage de Roma, porque venia de Iulio Ascanio hijo de Eneas: y assi aunque pobre desde moço, siempre parece que tuuo aquel espiritu y pensamientos altos en su tratamiento y gasto, y aquel intento de señorear y reynar, y nunca anduuo sino rodeando y mouiendo tratos hasta ver alguna coyuntura, y en viẽdo la no la dexo passar. De mas de su generosidad, valentia, liberalidad, verdad, clemencia, fee con los amigos, industria, y diligencia: que todas estas virtudes tenia sin faltar le parte dellas, fue tan dichoso, que parecia traer Dios particular cuẽta con el, o que estaua casado con la fortuna: y fue lo hasta su fin, pues murio en el mas alto estado que hombre hauia alcançado hasta su tiempo, ni despues aca, y de la muerte que desseaua, y por mano de tantos y tan excellẽtes varones y edad tan buena, que ni hauia començado a sentir los defectos de la vegez, ni le faltaua el autoridad della: y despues de muerto le duro la dicha, pues por su causa y con titulo de vengarle se tornarõ a reboluer todos aq̃llos principes, y traxeron tã sangrientas guerras como en este libro se tratara. Biẽ se q̃ alguno q̃ fuere

de

de coraçon abatido, se boluia por atribuyo por partes dichosas a Cesar algunas de las que aqui he puesto: o pensara que al tiempo que lo escriuo tengo oluidado el intento y fin que los Christianos han de tener en el morir, y lo que hauemos de tener por dicha y bienauenturança: para estos tales yo no escriuo, y assi no se les ha de dar razon: pero alomenos se aduierta que se trata de vn príncipe gentil, y que yo hablo aqui de lo que ellos tenian por felicidad, y no de lo que nosotros tenemos. No solamente sintio Cesar las cõjuraciones que contra el andauan, mas quasi señalo las personas: porque auisando le algunas vezes que se guardasse de Dolabella y Marco Antonio, respondia: No temo yo a essos peynados y gordos y cargados de olores, sino a los descoloridos y descarnados: que sin duda notaua a Bruto y Cassio. Tambien adeuino el mal que hauiã de hazer a la Reppublica los que le mataron, y las crueles guerras que de su muerte se hauian de seguir: y assi fue, que Marco antonio, aunque huuo luego de presente grã miedo, en boluiendo sobre si, y sintiendo que los conjurados no hauian tenido intento de matar mas de a Cesar, procuro con Marco Bruto y Cassio, que se hauian retraydo al Capitolio con los otros conjurados, que viniessen con la platica, y para seguro les dio vn hijo suyo en rehenes y otro de Marco Lepido. Baxados a la platica, se abraçaron todos: el les loo publicamente la gran hazaña que hauian hecho por libertad de la patria, y Bruto refirio alli los muchos que estauan agrauiados en tiempo de aquella tyrannia, y para que la Reppublica se sossegasse: pues querer deshazer los agrauios, no era cosa que podia lleuar camino ni hauer fin, cõuenia que por estatuto del Senado se mandasse que ninguno hablasse en agrauio que le huuiessen hecho, sino que lo perdonasse a la Reppublica por el sossiego della, que fue la cosa mas prudente para tal sazon que se pudo ordenar: y que hiziessen cuenta que se començaua vn nueuo mundo, y que cada vno holgasse de tomarle como aquel dia estaua. Assi lo hauia propuesto el mesmo dia que mataron a Cesar, y ahora que era dos dias despues se decreto y confirmo: porque eran muchos y poderosos los que estauan por consentimiento y merced de

Cesar

Cesar, metidos en haziendas agenas, y hauian hecho muchos desafueros: y querer poner en razon a todos los que pidieran justicia, fuera reboluer el pueblo. Ya muchos años antes Trasibulo en Athenas, hauiendo la assi librado de tyrannos, hizo este mesmo estatuto, y del resulto gran quietud a aquella republica, de donde los Romanos tomarõ este exẽplo: y Marco Antonio no solamente vino en ello, pero dio todas muestras de querer q̃ la reppublica fuesse reduzida a su antiguo estado y libertad, lo qual hazia segun despues se mostro, por cobrar credito y descuydar al Senado y pueblo: o como era hombre vicioso aunque valiente capitan, recelaua se de todos y de ninguno se fiaua para ponerse en hecho que algo pesasse: que el bueno en cosas de momento teme a la aduersa fortuna, y el vicioso, a ella y a los que piensa tener offendidos con sus vicios: y assi pudo ser que estonces Marco Antonio tuuo intento de estar se quedo, sino que los aparejos que adelante se mouieron, y el gusto que le quedo del señorio de Cesar le remouieron, viendo el camino abierto para tornar a vsurpar la republica. Tambien estatuyeron aquel dia en el Senado por este mesmo fin, que todas las leyes y pragmaticas, priuilegios y mercedes, y todo lo q̃ se hallasse q̃ Cesar hiuiesse ordenado, fuesse rato y valedero: y que nadie fuesse ni viniesse cõtra ello: porq̃ si lo quisierã derogar, no pudiera la cõcordia quedar de pies: fue esto prudentemente acordado, aunque la malicia de los hombres, del mejor fundamento, vsando mal del, toma armas para hazer peores cosas: y assi começo Marco Antonio a hazer frãquezas, y dar libertades, y soltar las rentas de la republica, diziendo que lo hallaua assi acordado en las ordenanças de Cesar que affirmaua tener en su poder: todo a fin de cobrar amistades y fuerças, como Ciceron le reprocha en la segunda Philipica, para conseguir su designo. Andaua en este tiempo en España Sexto Pompeyo hijo menor del gran Pompeyo, y con las rebueltas y nouedades de los tiempos, y el renombre y autoridad de su padre, que fue en España muy amado, toda via tenia fuerças por mar y por tierra: procuro Marco Antonio con los Senadores, por lo que sabia que hauian todos de holgar,

que llamassen a este sexto Pompeyo con embaxada y seguro publico, y de las rentas de la republica le diessen en recompensa de los bienes del padre que hauian sido confiscados, vna suma de dinero innumerable, y aun increyble reduzida a nuestras monedas, y que le hiziessen capitan general de todas las galeras y flotas. Con estos ceuos que echo y otras mañas que traxo, alcanço que le diessen licencia, porque se temia, de traer guarda consigo, y le dierõ seis mil hõbres muy escogidos y armados, y con estas alas començo luego a leuantarse Cayo Octauio, que ya se llamaua Cesar por la adopcion de Cesar, y despues se llamo Augusto por decreto del Senado; a quẽ como ya diximos dexo por principal heredero y hijo adoptado: estaua quando mataron a su tio en Apollonia que ahora llaman la Bellona, que le hauia embiado alla Cesar para recoger el exercito con que queria ir contra los Parthos, y oyda la muerte del tio, o por mejor dezir padre, luego vino a Roma: hallo todas las cosas de otra haz que el traya imaginado, y a Marco Antonio de quien el pensaua aprouecharse mas contra los conjurados, como de tan amigo deudo y hechura de Cesar, hallo muy contrario y sospechoso: y a Marco Philippo padrasto suyo y a su madre Accia, aunque personas de gran seso y bondad, y no de coraçones abatidos: tan temerosos y tan creydos que las cosas de Iulio Cesar estauan tan aborrecidas, que le ponian con toda instancia en q̃ no aceptasse la herencia de Cesar, ni se mostrasse por el. Aũque Octauio no hauia mas d̃ deziocho años y se vio tã desamparado, y aun contradicho de los que mas le hauian de fauorecer, acepto la herẽcia, y comẽço a cũplir el testamẽto, cõ intẽto siẽpre como pudiesse de vẽgar la muerte de su padre: aũque su fin deuia ser el que consiguio, q̃ era señorear la republica, sino q̃ tomaua por cobertura justa causa, hasta cobrar fuerças y fauor. Luego acuso en juyzio a los que hauian muerto a Cesar, diziendo hauer muerto a vn ciudadano, y Senador, y magistrado, y dentro en el Senado, y sin hauer causa, ni ser oydo: principalmente acuso a Marco Bruto y a Cassio, que ya deuia sentir en el pueblo fauor, y que les pesaua de la muerte de Cesar, pues oso ponerse en esto, Marco Antonio

Antonio, por el autoridad en que le hauia pueſto Ceſar, era el que mas parte tenia eſtonces en la gouernacion, y cuya amiſtad quiſiera mucho Octauio, pero Antonio le tenia en poco, y no deuio preciarſe de ſu compañia, y aſsi quando algo hazia por el, le reſcataua bien caro. Determinoſe Octauio de quitar aquel eſtoruo que tenia: y echo quien ſecretamente mataſſe a Antonio: pero no fue tan ſecreto, que Antonio no lo ſupieſſe: y le echaſſe otros que le deſpachaſſen a el: y aſsi cõ el temor y ſoſpecha que el vno traya del otro, la enemiſtad no pudo mas diſsimularſe, y los vandos ſe començaron a formar, y a acudir cada vno donde el afficiõ le inclinaua. Antonio era malquiſto de los buenos, porque era vicioſo, y de los otros, porque era poco grãgeador, y de no mucha prudencia, ſino ſolamente traya cuenta con ſus appetitos: aunque juntamente con eſto, como era de tan noble caſta y generoſo coraçon y tan valiente: tenia hartas partes de buen caualiero. Pero Octauio, con el renombre de Ceſar era amado de la gente de guerra, y de mucha parte del pueblo, y con ſer tan moço y juntamente tan diſcreto y afable, atraia mas parte a ſu valia: y aun como no ſe temian en ſer tan moço que tuuieſſe intento al ſeñorio. A eſta ſazon perdio Antonio la voluntad de todo el Senado, como hombre cabeçudo y de poca diſsimulacion, y queria alcançar en vna hora lo que pretendia: porque Iulio Ceſar hauia dado la gouernacion de Gallia Ciſalpina, que es toda la cayda de los montes Alpes y el Piamonte y Lombardia a Decimo Bruto: y el Senado ſe la cõfirmo, y Marco Antonio por tener aq̃lla gouernaciõ cerca de Roma, y cõ aquel acha que tendr exercito cõ q̃ opprimir a ſus cõtrarios y tã cerca, dezia q̃ Ceſar le hauia dado a el aq̃lla prouincia, y q̃ aſsi eſtaua en los memoriales y ordenãças de Ceſar: q̃ como arriba dixe eſtauã ratificadas por el Senado, y Antonio dezia tener las en ſu poder, para cõ aq̃l titulo hazer ſemejãtes tyrãnias: cõ la razõ y fauor del Senado q̃ Decimo Bruto tenia, y el poder y oſadia d̃ Antonio, vinierõ iguales a las differẽcias, aũque enponiẽdoſe en armas Antonio cõtra Bruto, fuerõ los conſules Hircio y Pãſa q̃ eran aquel año, a fauorecer a Bruto q̃ eſtaua çercado en Modena, y lleuarõ razonable exercito.

El que Antonio tenia, allende de la guarda de seis mil hombres que el senado le permitio traer para seguridad de su persona, era el que estaua en Macedonia a cargo suyo para la defension de aquella prouincia, y para ir cõtra los Getas: que secretamente hizo a su hermano Cayo Antonio que traxesse aquel exercito a Italia, quando sintio que Octauio se queria valer de los soldados viejos; y con esta gente tenia cercado a Decimo Bruto en Modena, Aunque primero traxo con el tratos, rogando le que le dexasse en paz aquella prouincia que Cesar le hauia dado, y confirmado el pueblo Romano. En esta sazon es quando Ciceron hazia contra Antonio aquellas oraciones y razonamientos en el senado tan sangrientas, que dexo, y tenemos escritas: y andaua tan negociador contra el, assi por zelo de la reppublica, como por alguna particular passion que con el tenia: que por deshazerle, començo a fauorecer con toda su autoridad a Octauio, y ensalçarle, hasta acabar con el Senado que le diessen exercito, para que juntamente con los consules Hircio y Pãsa, fuesse contra Antonio a socorrer a Decimo Bruto. Ya estaua el consul Hircio con algun exercito, no lexos de Antonio haziendo le la guerra que podia para animar a los cercados, y estoruar que el cerco no fuesse tan apretado, quando llego Octauio. Y Pansa andaua por Italia hàziendo gente, y no mucho despues se iua a juntar con Hircio, pero temiendo Antonio que si se hazian vn cuerpo, no podria resistir a tan grande exercito, y que le seria forçado alçar el cerco, salio con la gente q̃ le parecio bastara resistir el passo a Pansa por los montes de Bolonia: Octauio salio tras el, y quasi a vn tiempo se juntaron todos tres exercitos, quedãdo el de Antonio en medio: el qual peleo tan brauamente con los dos, que los vencio, y salio el consul Pansa herido y peligroso de vna saeta que le acerto en la ingle, se fue huyẽdo a Bolonia; y acabado el rompimiento, llego el otro cõsul Hircio q̃ venia en socorro de los suyos: como hauia oydo el lugar donde estauan, y q̃ no podian dexar de pelear, y dio de refresco en los de Antonio que estauan cansados y desordenados con el fauor de la victoria: vencio los cõ grã mortãdad de

dad de ambas partes: y en la batalla murio el consul Hircio: y aun no falto quien dixo que el mesmo Octauio le mato por su mano andando, en lo trauado de la batalla, y que al otro consul que estaua herido en Bolonia, hizo echar põçoña en la herida de que tambien murio: con intẽto que faltando ambos los consules, y estando el çomo estaua con tãta gente a su cargo contra Marco Antonio, que el senado le encargaria todo el cuerpo del exercito, con el qual el pensaua conseguir sus designos, y assi le sucedio. Porq̃ en aquel tiempo, y mucho antes, y alguno despues: todos los soldados hazian omenage y juramento solẽne a su capitan general: y assi eran mas tenidos y obligados que ahora a seguirle en todo lo que les mandasse, y en tanto que el no les alçaua el omenage, no podian por ninguna cosa rehusar sus mandamiẽtos, ni tampoco (que es mas) podian pelear en fauor de los Romanos, ni debaxo de Capitan alguno, si primero no le hazian este omenage. Esto se vee por lo que escriue Ciceron en el primero de los officios, diziendo que los antiguos Romanos, eran tan justos en hazer la guerra, que ninguno podia pelear contra el enemigo que no huuiesse jurado de tener por enemigo: y que andando en la guerra contra Perses rey de Macedonia el consul Pompilio, despidio vna legiõ porq̃ tenia gẽte demasiada, en la qual era soldado vn hijo de Caton Censorino, mancebo de mucho valor y desseoso de tener en q̃ se mostrar, y assi se quiso quedar en el exercito: pero su padre escriuio al consul, que mirasse bien q̃ su hijo no podia pelear si de nueuo no hazia el omenage, pues vna vez se le hauia alçado quando le despidio en la legion: y al hijo escriuio lo mesmo, y amonestandole que de nueuo hiziesse el juramento: y con esta obligacion q̃ teniã, era grande la pena en que cayan quando hazian algun motin, o cosa que no deuiessen, y por este fin desseo tanto Octauio hauer a su cargo todo el exercito, y guiolo de tal manera que lo consiguio. Marco Antonio con todo el rompimiẽto le quedo gẽte para sostener el cerco, y assi lo põso hazer mas el de suyo no era constante, y temiendo que los enemigos creceriã se leuanto de presto, y con toda la priessa q̃ pudo se metio en los montes alpes para passar en Francia: assi

Octauio Cesar descerco a Decimo Bruto, pero no le quiso ver, ni venir con el a habla, diziendo, que el senado le hauia embiado a resistir a Marco Antonio, pero no a saluar al que mato a Cesar su padre. Marco Bruto y Cayo Cassio que fueron, como esta dicho, las cabeças de la conjuracion contra Iulio Cesar, estauan ya fuera de Roma, como los hauia acusado y perseguido en juyzio asperamente Octauio Cesar: y Bruto tenia la gouernacion de Creta, y Cassio la de Libia segun Plutarcho: a los quales embio a mandar el senado que hiziessen exercito, por tener todas sus prouincias a recaudo como veian que la valia de Antonio crecia por muchas regiones; que como la reyna Cleopatra era tan gran señora, y tenia la valia de Iulio Cesar; y por toda Asia y la Grecia hauian quedado muchos capitanes suyos y gentes de guerra quando murio; todos tomaron la boz de Antonio, por poderse aprouechar de los que mataron a Cesar: Bruto y Cassio tuuieron tambien ardid cada vno en su prouincia, que deshizieron a todos los Cesarinos, sin quasi batalla; y se passo a ellos la mayor parte de la gente de guerra que por aquellas prouincias hauia, y quedaron con grueſſos exercitos; que en Syria tenia Cassio doze legiones, y Bruto en Macedonia diez.

En este tiempo por lo que hauia sucedido cerca de Modena, y con los amigos q̃ tenia Octauio en Roma que le ensalçauan, mayormente Ciceron, que sabia biẽ con su eloquencia representarlo: iua recobrando en la republica grande autoridad y amor; que cierto los buenos amigos son fixo cimiento y muro fuerte, y los grados por donde suelen subir los hombres: mayormente quando en ellos hay tanta virtud, que los amigos puedan con osadia y confiança loarlos, como la hauia en Octauio: que aunque hizo algunas cosas no a buena ley hasta venir al señorio, como se vera adelante; no dexo de tener grandes partes de bondad y de gentil Principe; y assi lo fue todo el tiempo que impero, que es donde suelen mas descubrir los hombres quien son. Marco Bruto no podia entrar en Roma ni Italia por la muerte de Cesar: y como Ciceron le era tã amigo, procuraua con Octauio que le perdonasse y diesse licencia

ficencia para venir a Roma: mas Bruto que entendia mejor el intento de Octauio, como hombre que tenia el coraçon mas capaz para ser señor que Ciceron, y nacido mas cerca del señorio, entendia los puntos en que consistia el señorear y la honra, y en que se perdia: y quexandose de Ciceron del agrauio que le hazia en rogar a Octauio por el, y desengañando a todos del intento de Octauio: escriue a Ciceron la carta que se sigue, que por ser del hilo de la historia y oler tanto las palabras della a la buena exempciõ y generosidad que ha de tener el bueno, la traslade al pie de la letra y la enxeri aqui.

Marco Bruto saluda a Marco Tullio Ciceron.

LEY vn capitulo de la carta que escreuiste a Octauio, que me la embio Attico: y no me fue nueuo el plazer que recebi de ver el amor y cuydado que tienes de mi deliberacion: porque no solamente muchas vezes, mas cada dia oyo cosas que honrosamente y a honra nuestra ayas dicho, o hecho, en defensa de mi autoridad y reputacion: pero juntamente me dio aquel mesmo capitulo que escreuiste de mi a Octauio, el mayor dolor que en el coraçon pude recebir: porq̃ le hazes gracias tan sugeta y abatidamẽte por lo que ha hecho por la republica. No se que escriua, que tengo verguença del estado y fortuna a que somos venidos: pero en fin no puedo dexar de escreuir lo que siento. Encomiendas nuestra saluaciõ y deliberaciõ a esse, y no se yo que muerte puede ser mas aspera, y de tal manera se la pides, que parece que sientes a la clara q̃ no hauemos sacudido de nos el señorio, sino trocado el señor. Tus palabras reconoce, y no podras negar que son ruegos de vassallo dichos a su Rey: vna cosa dizes que es la que se le ha de pedir y se ha de esperar del, q̃ huelgue q̃ sean perdonados y dados por libres aq̃llos ciudadanos, de los quales los buenos varones y el pueblo Romano tiene buena opiniõ,

Que será si no quiere? no seremos saluos? pues mejor es no lo ser, que ser lo por su mano: yo por el hijo de Iuppiter no pienso que estan todos los dioses y diosas tan oluidados de la conseruacion del pueblo Romano, que aya de ser Octauio rogado por la vida de algun ciudadano: quãto mas por los que libertamos a todo el mũdo, ya que me hazes hablar arrogantemente: y cierto conuiene hablar assi con los que ignoran la qualidad de lo que las personas, segun el ser de cada vno han de temer, y que es lo que se ha de pedir a cada vno. Confiessas tu Ciceró poder Octauio lo que le pides y eres le amigo .1. o si me amas tanto desseas verme en Roma: pues para que pueda estar ay, tengo de ser encomẽdado a esse moço? al qual no se porque le hazes gracias, si piensas que ha de ser rogado, para que huelgue de nuestra deliberacion, y la consienta. Tienes tu por buena obra y merced que quiera mas ser el, que no que fuesse Antonio, a quien estas cosas se huuiessen de pedir? la verdadera suppli cacion se hauia de hazer al que vengo la tyrãnia de otro .2. y no al que sucedio en ella, pero supplicar que sean perdonados y saluos los que han hecho tan gran bien a la republica, quien lo hara? esta baxeza y poco coraçon, la qual no menos conozco en otros que en ti, despertaron a Cesar la codicia de señorearnos, y despues de su muerte a Antonio, que trabajasse de occupar el lugar del muerto, y ahora leuantan las alas a esse moço, para que vengas tu a pẽsar que se ha de alcançar por ruegos la deliberacion de tales varones como nosotros, y que por la clemencia de vno, que apenas es ahora hombre, podamos ser saluos y no de otra manera. Pero si tuuiessemos presuncion que somos Romanos, no tendrian mas osadia vnos hombres de tan poco valor para señorear, que nosotros para estoruarselo: ni estaria Antonio mas goloso del reyno y señorio de Cesar, que espãtado de su muerte: y tu siendo consular .3. y vengador de tan grandes maldades, las quales opprimidas por ti, temo que nos fue por vn breue tiempo diferido este daño: como puedes acordarte de tan gran hazaña como heziste estonces, y juntamente aprouar estas cosas, o suffrir las tan abatida y ligeramente, que piensen que las aprueuas? De donde nacio

1 *Dizelo porque si Octauio podia dar la vida a tales varones, claro esta que era señor de Roma.*

2 *Por si dize, y por los que mataron a Cesar*

3 *Consular llama al q̃ hauia sido consul: y en su consulado Ciceron opprimio la conjuracion de Lucio Catilina animosa y prudentissimamente, de la qual quedaron reliquias para la de Cesar y para este tiempo de Antonio y Octauiano.*

de nacio el odio particular q̃ tu tomaſte con Antonio? claro es que porque queria que ſe le pidieſſe a el la vida, y que tuuieſſemos por ruego la libertad los q̃ le hauiamos libertado a el, y que la republica ſe gouernaſſe por ſu arbitrio, y fuiſte de parecer que ſe hizieſſe exercito para prohibirle el ſeñorio: y ha de ſer el fin para que prohibido el, rogaſſemos a otro que ſe conſienta eſtablecer en ſu lugar? o para que la republica quedaſſe en ſu libertad y exempcion? ſaluo ſi lo que hauemos de recuſar, no es la ſeruidumbre ſino la manera de ſeruir. Pues no ſolamente pudiera yo ſuſtentar mi eſtado y haziẽda y buẽ tratamiẽto ſeñoreãdo Antonio, pero como participe ſuyo gozar de quãtos prouechos y cargos yo quiſiera. Que podia el negar a aq̃llos, cuya diſsimulaciõ entendia ſer el mas firme amparo de ſu poder y ſeñorio? pero no huuo premio tan grãde para mi, por el qual yo vendieſſe el credito que de mi ſe tiene y libertad: y eſte moço meſmo, al qual el nombre de Ceſar parece deſpertar contra los que mataron a Ceſar .4. en quanto eſtimaria, ſi fueſſe poſsible tal contrato y compañia, poder con mi conſentimiento tanto, quanto ſin duda verna a poder: porq̃ que remos tanto la vida .5. y tener dineros y ſer llamados cõſulares: mas en balde perecio aquel con cuya muerte no ſe para que nos alegramos, ſi aſsi como aſsi hauiamos de ſeruir: ya podra ſer que eſte cuydado fatiga poco a otros, pero a mi todos los dioſes y dioſas me priuaran primero de quanto hay, que me quiten el juyzio, con el qual no ſolamẽte al heredero del que mate, no conſentiria lo que en Ceſar no ſuffri: pero ni a mi padre ſi reſuciteſſe cõſentiria que pudieſſe mas que nueſtros eſtablecimientos y ſenado, y haces tu tu Ciceron creer que ha de dexar en ſu libertad a los de mas, aquel cuyo cõſentimiento es meneſter para que vn hombre como yo pueda eſtar en eſſa ciudad? y dime como puede ser que alcançes lo que pides? porque tu le ruegas q̃ quiera que ſeamos ſaluos: pues parecete que lo ſomos quãdo ſe nos conceda la vida? la qual como la podemos recebir, ſi primero perdemos la autoridad y libertad? Como q̃ habitar en Roma pienſas tu que es ſer ſaluo? Eſto, la coſa en ſi conuiene que me lo de, y no el lugar: que yo no me tuue

4 *Ya ſe llamaua Octauiano Ceſar porque todos los adoptiuos tomauan el nombre de quien los adoptaua.*

5 *No lo dize por ſi ſino por reprehender mas honeſtamente a Ciceron y a los que querian.*

por saluo, siendo biuo Cesar, hasta que le mate, ni en parte alguna me tuue por desterrado en tanto que tuuiere por peor la seruidumbre, y padecer cõtumelias que todos los otros males y daños: y siẽdo ley en las ciudades Griegas, quando algunos tyrannos son opprimidos y muertos, que sus hijos sean muertos de la mesma muerte: no te parece que es dar de ojos en las mesmas tinieblas que estauamos, quando a aquel que se adiudico el nombre del tyrãno que matamos, se pide que sean perdonados y saluos los que vengamos y castigamos la tyrannia? Tengo yo de querer ver essa ciudad, o pensar que tiene ser alguno que no puede recebirla libertad entregandose la en las manos, y dandose la con cuchara? y que tenga mas miedo del nombre del Rey muerto que vee en esse moço, que confiança de si: viendo que por la magnanimidad e industria de vnos pocos fue muerto Cesar estando en lo supremo del poder? Concluyo con que no me encomiendes mas a esse tu Cesar, ni aun tu mesmo si tomas mi consejo te encomiendes a el: que mucho precias los pocos años que para essa edad pueden restar, si por essa causa has de supplicar a esse moço. Allende desto: mira no se conuierta en sospecha de temor lo que con tanto esfuerço de loor y magnanimidad heziste contra Antonio: porque si hauiẽdo se de pedir a Octauio nuestra saluacion y vida, te agrada Octauio, no pareceras hauer huydo de tener señor, sino que le buscaste mas a tu proposito: al qual yo cierto aprueuo el loor que le das, que las cosas que hasta ahora ha hecho son verdaderamente dignas de loar: con tal que se aya puesto en essos trabajos, no por alcançar para si el señorio, sino por estoruarlo a otro: pero quando juzgas no solamente que el puede tanto, pero que vn varõ como tu le aya de dar tal autoridad, que deua ser rogado que quiera que seamos perdonados: demasiado es el premio que le señalas, pues le das lo mesmo que parecia hauer alcançado por su mano la republica: y no aduiertas q̃ si Octauio es digno de alguna reputacion y honra por hazer guerra con Antonio: que aquellos que desceparon tan gran mal .6. de lo qual Antonio no es sino vnos relieues, no puede

Por si y por Cassio dize, que mataron a Cesar.

no puede el pueblo Romano hazer por ellos cosa igual a lo que les deue: aunque ninguna cosa de las que puede dexe de hazer por ellos? Pero considera, quanto mas solicitamẽte teman los hombres que se acuerdã de lo passado, que como Antonio es biuo, y nos haze guerra, y por Cesar passo ya lo que era razon y se deuia hazer, demanera que no puede dexar de ser passado: Octauio porque resiste a Antonio, es hauido en tanto que el pueblo Romano este pendiente de lo que el querra juzgar de nos, y nosotros por tales que aya de ser rogado vn hombre por nuestra deliberacion y vida. Mas yo (por boluer a mi proposito) hombre soy que no solamẽte no supplicare, pero ire a la mano a los que quierẽ q̃ nadie por ellos sea supplicado, o me ire lexos de los que quisieren estar en seruidumbre, y pensare ser para mi Roma donde quiera que pudiere biuir en libertad, y tendre lastima de vosotros a quien ni la edad, ni los cargos, ni el esfuerço de otros han podido diminuir la dulcedumbre y desseo de biuir: yo cierto assi me tendre por bienauenturado, si constante y perpetuamẽte estuuiere de este parecer, que piense hauer pagado a mi patria lo que le deuo. Que cosa mejor hay que cõ el cõtentamiento que da el repassar por la memoria las buenas obras que hombre ha hecho, y la libertad, descuydar de las cosas humanas? pero no digo esto porque tẽgo de estar en ocio, ni me doblare a los que se doblaren, ni sere vencido de aquellos que quisieren ser vencidos: antes experimentare, y prouare quanto ay, y no desistire hasta sacar de seruidumbre nuestra ciudad: si en esto me fauoreciere como deue la fortuna, todos nos gozaremos: y sino, yo alomenos me gozare. En que obras o pensamientos se passara mejor esta vida, que en aquellos q̃ pertenecen a ser libertados mis ciudadanos? y a ti Ciceró ruego, y te exorto, que no te canses ni desconfies en prohibir siempre los males presentes, y tambiẽ ante ver los futuros, que nos tomarã a manos, si no proueemos y les salimos al encuentro, que aquella fortaleza de animo con que siẽdo consul y ahora consular libertaste la republica: haz cuenta que no fue nada sin constancia y perseuerancia en ello: que yo te confiesso que tiene mas trabajo en sustẽtar su opiniõ y repu-

y reputaciõ,aquel cuya virtud es ya señalada y insigne, que otro que no se ha dado a conocer:porque a estos tales varones como por deuda les pedimos las excellentes obras, y quando no salen tales de sus manos,los mordemos y reprehendemos con enemistad,teniendonos como por engañados de ellos. Assi que resistir Ciceron a Antonio, aunque es obra digna de gran loor,mas como parece que quien fue tal consul, se ha de mostrar con razon tal consular: ninguno se marauilla dello: pero si el mesmo Ciceron doblare en fauor de otros este su parecer y juyzio,que con tanta firmeza y magnanimidad endereço para derrocar a Antonio, no solamẽte se quitara la fama y gloria del tiempo futuro,mas aun conuertira en humo la passada: porque no ay cosa en si grande, sino aquella de la qual podemos dar constantemente la razõ que nos mueue .7. que a ninguno esta mejor que a ti amar la reppublica,y ser defensor de la libertad: assi por tu natural y entendimiento, como por las grandes cosas que por ella has hecho,y por tu inclinacion,y porque todos con instancia lo piden y esperan de ti. Assi que Octauio no es de ser rogado que quiera que seamos saluos, antes tu te despierta a creer que ha de ser libre y honrada essa ciudad,por la qual heziste tan grandes hazañas, si solamẽte el pueblo tiene capitanes para resistir los designos de los malos, Vale.

7 Dize Aristotiles en el segundo delas Ethicas,que el que haze buenas obras no por esso es bueno,sino el que las haze sabiendo que son buenas. y eligiendo las por tales, y con animo constante:y esta sentencia es la que aqui dize Bruto como hombre que sabia bien la philosophia moral.

Por lo que luego succedio, se entẽdio bien que Marco Bruto no se engañaua, porque en alçando el cerco Marco Antonio y tomando el camino de Francia, se fue Octauio a Bolonia auer al consul Pansa que ya estaua al cabo, y aun por ventura a ayudarle a morir sino bastara la herida y la ponçoña que en ella le hauia hecho echar: donde escriuen los autores que el mesmo Pansa aconsejo y exorto a Octauio,que procurasse de boluer en gracia con Antonio aunque vẽcido,porque no tenia otro camino para la felicidad y grandeza que de nacimiento parecia deuersele. Esto dezia por los muchos agueros y dichos de adeuinos que hauian prenosticado y prometido el imperio a Octauio. El qual viendo se ya señor de tan grã exercito,començo a buscar causas como desauenirse con el senado:y assi les embio a pedir

a pedir que le diſcernieſſen triumpho por lo que hauia hecho cerca de Modena, que era peticion harto iniuſta, porque nadie haſta eſtonces hauia triumphado de ciudadano; y a el tambien eſtoruaua la poca edad, y que no hauia ſido general en eſta guerra, ſino los conſules. Negaron ſe lo con mucha razon, y luego començo a entender con Antonio en concordia y hazer ſus tratos. Mas por lleuar las piſadas de Ceſar ſu padre, torno a embiar a pedir al ſenado por medio de Ciceron, que le dieſſen el conſulado, y para ello diſpenſaſſen cõ el en lo de la edad y de no eſtar preſente a pedirlo, y de no hauer diſcurrido por los otros officios y magiſtrados menores. Negaron le tambien eſto, y a los ſoldados viejos que en ſu nombre lo embiaron a pedir; moſtro dello Octauio gran ſentimiento, y embio luego ocho legiones contra Roma a gran prieſſa, que puſieron en tanto miedo y confuſiõ la ciudad: que todos ſus amigos ſe eſcondieron de temor del furor del pueblo. Entre eſtos fueron ſu madre Accia y ſu hermana Octauia y Cicerõ; lo qual tomo la ciudad por peor ſeñal, y deſanimo a todos en ver q̃ le les hauian ido tales rehenes: llegaron delante algunos de cauallo, y aſſeguraron al Senado y pueblo certificando que Octauio venia de paz; con lo qual aũque los coraçones no ſe aſſeguraron, moſtraron ſoſſegarſe algo. Aſſento el la noche que llego en el monte Quirinal: y otro dia con gran numero de gente de guerra entro en la ciudad, y paſſo al campo Marcio, luego ſe hizo criar conſul, aunque no hauia ſino veinte años, hauiendo de hauer treinta y cinco; y hizo que el otro conſul fueſſe Quinto Pedio ſu primo y heredero tambien de Ceſar. Tras eſto promulgo ordenanças y eſtatutos. Condeno por parricidas a los que mataron a Ceſar, y como ſupo que Marco Bruto y Caſsio tenian bien armadas veinte legiones, trato con mas calor el amiſtad con Marco Antonio. El qual partido de Modena paſſo grandes trabajos por falta de baſtimentos a la paſſada en Frãcia por los montes Alpes: tanto que muchos dias comio el meſmo cortezas de arboles. Nunca en capitan ſe juntaron las contrariedades que en eſte, porque en la guerra era mas ſuffridor de los trabajos y de la hambre que ningun ſoldado de

todo

todo el exercito,y de vida muy aſpera,yoluidado de todo vicio:y en eſtando en paz era la fuente de toda delicadez, y tan vicioſo,que no parecia tener el juyzio en otra coſa: y con todo eſto valentiſsimo capitán, aunque no muy prudẽte,pero muy liberal: ſaluo que las grãdes dadiuas y gaſtos hazia ſin la accepcion de los meritos de perſonas,que Ciceron dize en los officios que ſe ha de tener en el dar. Deſto ſe tratara alguna coſa adelante en los amores que tuuo cõ Cleopatra; llego tan deſtroçado y maltratado a Francia, q̃ los ſoldados de Marco Lepido gouernador della,y que tenia vn grueſſo exercito le tuuierõ tanta laſtima,que deſamparado Lepido, ſe le entregaron. Eſte Lepido fue grande amigo de Iulio Ceſar,y hauia venido en ſu priuança por interceſsion de Marco Antonio: y aunque con razon pudiera ahora tratarle mal Antonio,por no le hauer querido acõger viendo le venir tan perdido, ningun ſemblante le moſtro de enojo: antes le tuuo gran reſpecto,y ſiempre le cedió en las preeminencias y corteſia y autoridad: luego ſe junto con ellos Plancio Numacio que tenia otra parte de Francia con buen exercito,y dexada ſufficiente guarnició en Francia caminaron para Italia. Octauio embio a dezir a Marco Antonio con Aſinio Polion que le ayudaria contra Decimo Bruto,y caminando con buen exercito para ſe juntar con el,Decimo Bruto no oſo aguardar a que le tomaſſen en medio, pueſto que tenia diez legiones: ſino quiſo ſe paſſar por la punta de Venecia a juntar en Grecia con Marco Bruto,mas como Octauio hauia guiado por alli y le pudiera tomar el paſſo: metio ſe por las haldas de Alemaña, para tornar a caer a Eſclauonia y Grecia: y poco a poco le fueron deſamparando los ſuyos,haſta que le quedaron ſolos trezientos de cauallo,y eſtos le dexaron deſpues, y el çayo en manos de ladrones que le mataron. Titoliuio dize que biuo vino a poder de Marco Antonio, y que el le mando matar. Como quiera que aya ſido,ya de los que mataró a Ceſar,era muerto Trebonio y ahora Decimo Bruto,y todos biuieron poco,como adelãte ſe verá. Marco Antonio y Octauio Ceſar y Marco Lepido ſe vinieron a juntar entre Modena y Bolonia,donde hizieron ſu liga y confederacion,

ción, y diuidieron la gouernacion del imperio, saluo lo que tenian los enemigos. Alli se entraron todos tres en vna isla que haze el rio, donde estuuieron tres dias: y cada vno dio por memoria los enemigos que tenia en Roma, y los que desseaua matar: y condenaron en esta proscripcion trezientos Senadores, y dos mil caualleros Romanos. El primer condenado fue, Paulo Lepido hermano de Marco Lepido, el segundo, Lucio Cesar tio de Marco Antonio, el tercero, Ciceron el grande amigo de Octauio, que los vnos cõsentian en la muerte de sus hermanos y deudos y amigos, porque los otros consintiessen en la de los suyos: señalaron tambien muchas ciudades de Italia que les hauian sido cõtrarias, para dar las heredades y casas dellas a los soldados q̃ les hauian seguido: los mas destos condenados murieron, aunque ninguno haze tanta lastima como Ciceron, por ser tan insigne varon, y por la simplicidad y zelo con que anda ua. Repartieron la gouernacion en esta manera, que Lepido tuuiesse a España y Aphrica. Marco Antonio a toda Frãcia. Octauio a Italia y las islas del mar Mediterraneo. Y luego caminaron para Roma, cõ el mayor exercito que de Romanos jamas se junto, porque se escriue q̃ lleuauan qúarenta y tres legiones, Allende del grande espanto y tribulacion que con esta nueua se inuistio en todos los Romanos, se aumentaua con las señales y agueros que huuo: que en este tiempo vieron lobos discurrir por las calles de Roma, y cerca de la ciudad andando arando vn labrador, le dixo vno de los bueyes: Para que me fatigas, que hombres faltarã para comer el pan q̃ haura: y hablo vn niño en acabando de nacer: y sudaron muchas estatuas de dioses, y algunas sudaron sangre: oyeron se muchas bozes por el ayre, grande estruendo de batallas que se encontrauan, y cauallos q̃ corriã sin poder nadie ver cosa alguna. Todas las vezes que alguna mutacion de reynos, o destruciõ de ciudades insignes ha acaecido, se han mostrado tales señales: y assi se vieron en España el año de mil y quinientos y diez y ocho, y diez y nueue, y luego se reboluio aquel furor de todo el reyno q̃ tanta sangre costo en la guerra, y costarã mas en la paz, si España no tuuiera Rey tan clemente, y tã magnanimo, que

pudo

pudo tener en poco vn desacato tan grande: y por no traer muchos exẽplos. Eusebio varõ sancto escriue señales espãtosas q̃ se viero en Ierusalẽ poco antes de su destrucio. El imperio destos tres principes se llamo triũuirato, y ellos triũuiros, los quales entraro en Roma en tres dias cada vno por si, y comẽço aq̃lla matãça delos q̃ hauian condenado: y como el gusto fue tan grãde de hauer tan sin trabajo tã gruessas hazẽdas, crecio cõ el beuer de la sangre la sed de la auaricia de Marco Antonio, y hizo con sus collegas que condenassen las matronas, de quien tenian indicio que les huuiessen sido en opinion cõtrarias, o por mejor dezir, las q̃ mas ricas eraã: y assi cõdenaron mil y quatrocietas todas ricas, las quales se juntaron, y fueron a Fulula muger de Marco Antonio, y a la muger de Marco Lepido a pedirles que tomassen su defensa: y excluydas que no las quisieron ver ni oyr, se vinieron todas juntas a la plaça donde estauan los triũuiros: y Hortensia hija de Quinto Hortensio aquel grande orador, que fue la primera condenada en la proscripcion, hablo a los triunuiros en esta manera,

Teniendo necessidad tãtas y tales mugeres como aquí somos de aplacaros, nos acogimos a vuestras mugeres: pero no alcãçãdo gracia alguna dellas, y aũ siẽdo por Fuluia repelidas: fuymos cõstreñidas venir a juyzio. Vosotros triũuiros nos quitastes los padres, vosotros los maridos y hermanos: y quitados estos cõ los quales pereciramos mejor, estendeis la crueldad cõtra nosotras miserables y affligidas sin q̃ nos valga la reuerẽcia que se deue a mugeres: ni nos escusan las pocas fuerças q̃ tenemos para hazer a nadie mal, somos traydas a la muerte no por mal que os ayamos hecho, sino por el aparejo que hay en nosotras para ser injuriadas, por que si nosotras podemos hauer hecho alguna violẽcia, ningũ tormẽto ni pena rehusamos, como si la huuiessemos hecho la queremos suffrir: condenad nos, echadnos, y matad nos a hierro: pero si a ninguno de vosotros condenamos por enemigo del pueblo Romano, a ninguno saqueamos la casa, a ninguno quitamos el exercito, a ninguno la gouernacion de su prouincia, ni priuamos a ninguno de sus cargos y magistrados: porque somos condenadas a muerte como dañadoras

dañadoras y malhechoras? porque somos hauidas enel numero d̄ los enemigos? nosotras no podemos dar voto ni parecer en la republica, no tenemos parte enel imperio y mando, no en los cargos, no en los exercitos, no en los magistrados. Mas dira alguno que esta la guerra en la mano, y q̄ hay necessidad de dineros: nuestra discordia no ha despertado esta guerra, sino la de vosotros los hombres, que nuestro ser y natural nos exime de estos cuydados. Nuestras madres en tiempos passados dieron sus joyas y oro a la republica, pero era quando los Carthaginenses, hauiendo ruynado a toda Italia, venian a destruir esta ciudad, y ellas dieron esto de su voluntad, mas no constreñidas, para conseruacion de la patria dieron su oro, no para alimento de discordia: ellas solamente se despojaron de sus atauios, pero no fueron despojadas de las casas, no de sus heredamientos, no de todos sus estados, y si ay guerra con los Parthos, si con Franceses, no seremos mas duras que ellas con nuestra patria: mas ahora, porque somos constreñidas a sustētar esta guerra, que ni la leuantamos nosotras, ni ha venido de fuera a esta ciudad? porque otra discordia como esta en tiempo de nuestros passados, puso en armas a Sylla y a Cinna y a Mario, y poco tiempo ha, otra semejante a Cayo Cesar y a Põpeyo: destos vencieron los que la fortuna quiso que venciessen, mas no por esso alguno dellos vso tan sin respecto de la victoria, que estendiesse el latrocinio por vn sexo como este tan abatido y flaco: ni nos hizo tributarias, no Cinna, no Mario, no Sylla, que fue el primero q̄ tyrānizo en esta ciudad: pues si el haziendo profession de tyrāno, no hizo esto, mucho menos lo deueis vosotros hazer que con nombre de magistrado del pueblo, no quereis destruir esta republica, sino repararla y establecerla.

Assi hablo Hortensia a los triunuiros, los quales de ver aquella multitud de matronas, y hablar con tanta osadia se encendieron mas, y las mandaron echar de la plaça, pero fue tan grande el llanto que se mouio dellas y de quantas lo vieron, que doblo el coraçon de los Triunuiros y perdonaron mas de mil dellas: los bienes de las otras fueron confiscados y vendidos, y de gran numero de

otros ciudadanos Romanos, y de otras gentes por todo el imperio. Destos condenados se acogio gran numero a Bruto y Cassio, y a otros capitanes q̃ estauan por diuersas prouincias, y tenian toda via la boz de Pompeyo: y mayor numero se fue a Sexto Pompeyo hijo menor de Pompeyo, que estaua apoderado de Sicilia y de otras muchas islas del mar Mediterraneo, con gran flota y gente, especialmente Española, que le seguia por la gratitud y memoria de lo que hauian querido a su padre, que la embaxada que se ordeno en Roma en muriendo Iulio Cesar para llamar a este Sexto Pompeyo no huuo effecto. Cassio tenia cercado en Loadicea, que es ciudad principal en Asia menor, a Dolabella, y embio a pedir gẽte a muchas prouincias, y entre ellas a la reyna Cleopatra: la qual respondio que le embiaua por socorro la hambre y la pestilencia. Todo aquel reyno de Egipto era a la sazon fatigado destos dos males, y tãbien respondio assi, porque mortalmẽte aborrecia a los que hauian muerto a Cesar: no obstante esta respuesta de la reyna, Serapion que era el hombre de mas autoridad de su reyno, y por quien ella se gouernaua mucho, embio secretamente algunas naos a Cassio, como le vio en Asia tan poderoso: con temor no hiziesse guerra a Egipto, lo qual daño á la reyna, aunque sin culpa con los triunuiros como adelante se vera. Tomo Cassio a Loadicea, aunque no pudo hauer a Dolabella: que viendo entrada la ciudad hizo a vn Marso criado suyo q̃ le matasse, el qual lo hizo: pero sin buscar ayudador para su muerte se mato luego. Cassio saqueo la ciudad y todos los templos, y vendio toda la gente por esclauos sin dexar niño ni donzella; y en Tharso, Rhodas, y otras muchas ciudades que estonces tomo, hizo grandes crueldades y tyrannias, porque como era de la seta de los Epicuros, que todo lo que se dezia de gloria y de infierno y dela immortalidad, tenian por burla, no hauia temor que le tirasse la riẽda de la crueldad. Bruto como era Stoyco, tenia mas mansedumbre con los vencidos; aunque tomando la insigne ciudad de Xanto a la entrada de Licia, huuo en ella estraña matança: pero no fue a su culpa, que los ciudadanos quando vieron entrada la ciudad,

hauiendo

hauiẽdo peleádo brauamẽte, y no sintiẽdo ya remedio en las manos por mas que los ayudasse el coraçon, las conuertieron contra sus entrañas, y endose cada vno a toda furia a su casa, y matando à sus mugeres y hijos, y acendiendo las casas con toda su hazienda y ellos dentro. Assi lo hauiã muchos dias antes acordado y concertado, y lo effetuarõ con toda determinacion: que fue hallada muger Xanta, ahorcada en la vna mano y hijo que hauia muerto, y en la otra vna hacha ardiendo con q̃ hauia encendido, como pudo la casa: y otras dos veces hauiã hecho los de esta ciudad lo mesmo. A este tiẽpo Marco Antonio y Octauio, se hauian prouecido bien para la guerra cõtra Bruto y Cassio, y cõmençarõ a mouer y passar alguna gente a Epyro: y teniendo Bruto el auiso, escriuio a Cassio que se juntassen y juntos cerca de Esmirna, y tratando de la orden que hauian de tener en hazer la guerra: era de parecer Bruto que se diessen priessa, y antes que los enemigos pudiessen passar en Grecia todo el exercito, q̃ se dezia llegar a quarẽta legiones: diessen sobre ellos q̃ estauã por partes diuididos, y q̃ assi hauriã mas facilmẽte la victoria. Cassio fue de parecer contrario, diziendo: q̃ la prouincia de Macedonia dõde los enemigos hauiã de juntarse, era de Bruto, y q̃ los cõtrarios teniẽdo en prouincia agena, y dõde no teniã socorro de la tierra tã grueso cuerpo de exercito, les hauiã luego de faltar las prouisiones, y q̃ la hãbre sola se los daria en la mano. Traxo a Bruto cõ las razones que dio, a su parecer: y assi anduuieron en tanto que los enemigos passauan haziendo estas guerras contra Licia principalmente, y Rhodas que se hauian mucho declarado por los contrarios: sujetados los vnos y los otros començaron a passar su gente en Grecia por el Hellesponto.

Quando Iulio Cesar vencio a los hijos de Põpeyo en España, era como hauemos dicho el menor de poca edad, y assi se dio Cesar poco por el, y no curo de hazerle buscar. El se quedo en España dõde estuuo muchos dias sin q̃ nadie supiesse del, ni le conociesse: y andaua por la costa de Portogal y Galizia corsario haziendo saltos cõ harto pocas naos: comẽço a ser conocido, y luego le acudio mucha gẽte, tãto q̃ ya en España le teniã temor. Y siẽdo Cesar auisãdo embio

contra el al capitan Carina, al qual vencio Pompeyo, y tō mando con esta victoria fuerças y fama, se le dierō muchas ciudades de España.

Desdela poco fue muerto Cesar, y el Senado embio a llamar a Sexto Pompeyo, como esta dicho, con acuerdo y parecer de Marco Antonio q̄ estaua muy puesto en agradar al pueblo, y sabia q̄ ninguna lisonja mayor le podia hazer, y no solamēte llamauā cō seguro a Sexto Pōpeyo, pero de las rentas de la republica le señalaron vna gran suma, para alguna recompensa de la haziēda de su padre, q̄ auia sido por los Cesarinos destruyda. Antes que pudiesse venir, tornaron a reboluerse Marco Antonio y Decimo Bruto, y el esperando a entender en que paraua aquella guerra, luego nacio la otra de Octauio cō Marco Antonio, y luego la de estos dos contra Marco Bruto y Cassio, y yendo en crecimiento las fuerças de Octauio, y temiendo ya la confederaciō de Marco Lepido y Antonio, que era el vando contrario de su padre Pōpeyo, a el no le estaua bien venir a Roma, y assi iacreciō su flota tāto que se hizo señor del mar Mediterraneo, y quitaua todo el trato y mercācias a toda Italia, Octauio por el cargo q̄ tenia dela gouernaciō de Italia, y el odio particular por los vandos a Pōpeyo, tomo la empresa cōtra el, dōde lleuo siēpre lo peor hasta la postrera batalla como adelāte se contara. Estaua pues en esta guerra contra Pompeyo occupado Octauio quādo Antonio le embio a llamar, que queriendo passar su gente de Brundusio a Epyro, se lo estoruaua Murco capitan de Cassio, que tenia con buena flota y gente vna isla que esta en el mar Adriatico enfrente de Brūdusio: pero en juntadose Octauio con Antonio, no oso Murco esperar en la isla, y ellos passaron su exercito: y con ocho legiones embiaron delante a Norbano, que se metio por lo alto de Macedonia y salio a las sierras de Tracia baxo de Cōstantinopla con gran presteza, como hombre que hauia militado muchos dias debaxo delas vāderas de Iulio Cesar, y antes que fuesse sentido tomo el passo de Turpidoro. Es esta vna angostura de aquella sierra por la qual sola, y aun difficultosamente pueden passar los que vienen de Asia a Europa. Estauan toda via Bruto y Cassio en Asia en Abydo, lugar

lugar que fue de Leandro que por ſus amores tan celebrados con Hero dexo ſeñalado, y renombrada aquella torre: y vna noche eſtando Bruto en ſu tienda ſolo, con harto cuydado de la grande empreſa y guerra que tenia entre las manos, y en eſta imaginacion como abſorto, ſintio que entraua alguno, y boluiendo en ſi con las piſadas que ſintio, miro hazia aquella parte, y como tenia delgada candela pareciole que veia vn cuerpo grãde y eſpantoſo ante ſi, y altero ſe con aquella viſiõ, que ſintio luego que era eſpiritu, pero no tanto q̃ le faltaſſe esfuerço para preguntarle, quiẽ de los hõbres o de los dioſes fueſſe, y q̃ era lo q̃ queria. Soy, dixo el como entre diẽtes, tu angel malo, en los cãpos Philippos me veras: dixo Bruto, ya muy buelto en ſi: bien, verete; y al momento deſaparecio la imagen, pregunto luego Bruto a los que guardauan la puerta, ſi hauiã viſto entrar alguna perſona adonde el eſtaua: afirmaron que ni entrar ni ſalir. Plutarcho eſcriue que eſtaua leyendo Bruto quando eſta phãtaſma ſe le aparecio, a Phedon aquel dialogo de Platon, donde trata de la immortalidad del anima. Otro dia conto la viſion a Caſsio, que ſe burlo del como hombre tan dado a la ſeta de los Epycuros. Paſſaron en dos dias ſu exercito por aquel eſtrecho de mar, que Leandro paſſaua nadando a ver ſu amiga Hero, y vinieron ſugetando y allanando todas las tierras, haſta aquellas eſtrechuras de ſierras donde Norbano los eſtaua aguardando, pero ellos vinieron por otros paſſos y huuieran le de tomar en medio, ſi Marco Antonio no viniera con ſocorro que ſe pudo retirar. Es la ciudad Philippos la primera de Macedonia ſaliendo de Tracia para Greçia, pueſta en vn alta ladera hazia el medio dia por donde ſe eſtienden grandes llanuras y campos haſta el mar. Eſta ciudad ſe ſolia llamar Creñida que quiere dezir fontanal por las muchas fuentes que tiene, y deſpues ſe llamo Datos por vn inſigne capitan deſte nombre que fue natural della, y deſde a muchos años la reedifico y fortalecio contra los Traces Philippo, padre del rey Alexandro, y llamola de ſu nombre.

Enfrente deſta ciudad hazia el mar, aſſento ſu real Marco Bruto en vn collado alto, y contra el aſſento el ſuyo cerca

de la ciudad Octauio, quando vino, que fue el poſtrero que llego, porque venia enfermo. En otro collado junto al de Bruto aſſento ſu compañero Caſsio, y en frente del Marco Antonio. Todos tenian baſtimentos, pero mucho mas los Caſsianos porque eran ſeñores del mar: que los Antonianos que lo hauian de traer todo por tierra y lexos, andauan buſcando ardides para dar la batalla, como ſentian que les hauian de faltar los baſtimentos, y no tenia ſu exercito otras aguas ſino de pozos y balſas que ellos ſe hauian hecho. Los contrarios, como arriba ſe dixo, trayan determinado de alargar la guerra todo lo que pudieſſen, haſta neceſsitar los enemigos que de hambre ſe desbaratаſſen: mayormente que vemos ſiempre en los exercitos, y es forçado que ſe ſiga la peſtilencia tras la hambre, aſsi que el conſejo de Caſsio hauia ſido bueno ſi ſe pudiera conſeruar en el: hauia cada dia eſcaramuças, refriegas, y algunos recuentros de no mucho momento, que era harto de eſpantar, eſtando tan cerca de la parte de Antonio treze mil cauallos, y deziocho mil de la parte de Bruto: y de pie eſtauan en cada vno de los reales mas de veynte legiones. Antonio tento por muchas vias de tomar las eſpaldas a los enemigos por quitarles los baſtimentos, pero viẽdo que en todo hallaua preuenido a Caſsio, le tomo vn dia tan gran furor, que arremetio a combatir el real: y con tanto impetu que antes que los Caſsianos ſalieſſen fuera delos amparos y defenſas, y ſe puſieſſen en ordenança para la batalla, llegaron los de Antonio al valuarte, y cargaron ſobre ellos tan rezio, que los hizieron tornar a retraer dentro de los reparos, y los aportillaron por muchas partes y entrarõ tras ellos haziẽdo cruel matãça. Por la otra parte ſalio Marco Bruto con ſu exercito en ordenança a Octauio, que venia ya contra el, y dio en los Octauianos cõ tãto calor q̃ apenas pudieron reſiſtir el primer encuẽtro, luego comẽçarõ a perder tierra, y los de Bruto a cargar ſobre ellos cõ aquel ardid y maña, que la proſpera fortuna ſuele deſpertar en los coraçones humanos quãdo les mueſtra ſu fauor, y lleuandolos ſin dexar los alẽtar ni hazer pie, los tornarõ a meter por el real adelãte, y entrando a buelta dellos: no dexarõ hombre

con

con hombre, que todos no los desbaratassen: y Octauio, segun dize Suetonio Tranquillo, con harta difficultad se escapo huyendo, y se acogio al exercito de Antonio. Plutarcho y Apiano Alexandrino escriuẽ que estaua enfermo, y no salio a la batalla: y Valerio Maximo dize tambien que no estuuo en el real, porque Artorio medico suyo soño la noche antes que la diosa Pallas le dezia q̃ Octauio no estuuiesse otro dia en el real, y que este medico auiso a Octauio de su sueño, a las quales abusiones era mas sugeto q̃ su tio, o padre Iulio Cesar: y no faltaron autores que escriuierõ que en tanto q̃ duro la batalla, estuuo Octauio escõdido en vnas lagunas entre el carrizo; pero en todas las batallas que huuo en su juuentud, le moteja de couardias señaladas Marco Antonio quando se tornarõ entre si a reboluer, segun adelãte se vera: como quiera que passo, el fue vencido de Bruto, y entrado y despojado su real, y aun su litera, que la hallaron passada de muchas estocadas y lançadas, y murieron delos suyos harto numero: y si Bruto cayera en socorrer luego a Cassio, aquel dia hauiandado fin a la guerra, pero ceuose en el alcance, y quando entendio que Cassio iua de vencida y recogio fugente, ya era tarde. Cassio entro en la batalla como valiente capitan, y como tal peleo, mas no basto el exemplo de su esfuerço, ni todo lo que en ello trabajo, para retener la huyda de los suyos; el qual viendo ya todos los escuadrones desordenados, y esparzida la gẽte huyẽdo cadavno por su parte, y que a ninguno podia socorrer, subio en vn alto por poder verlo que passaua: el era corto de vista, y la poluareda grande, y muchas las partes y en largas distancias donde andaua la pelea, y assi no pudo ver lo que se hazia a la parte de su compañero Bruto: y teniendolo todo por perdido, mãdo a Pindaro que le traya el escudo que le matasse, el escudero se detuuo perplexo: y a este pũto llego vno que dixo, como de la otra parte hauia Bruto desbaratado a los enemigos y tomadoles el real, y Cassio mãdo a vno que fuesse a todo correr a Bruto y le dixessen que hauiã vencido del todo, y luego se boluio al mesmo Pindaro diziendo, que hazes? porque no me libras presto desta afrẽta? y cubriendose los ojos descubrio la gargãta para q̃ le diesse:

dize Plutarcho,que viniendo hazia el vnos de cauallo, a dezirle la victoria de Bruto,embio a Titinio que reconociesse si eran de los enemigos,o de los suyos: el Titinio conocio luego que eran amigos,y ellos a el: y assi se juntarõ de alegria y le abraçaron,y comẽçaron a atar de plazer:y como los coraçones humanos conciben lo que veẽ y oyẽ, cõforme al estado de fortuna que les corre,penso Cassio que eran enemigos y prendian a Titinio;y estonces dio priessa a Pyndaro que le matasse,del qual se sospecho que mato a Cassio sin que el lo quisiesse,porque Pyndaro no parecio mas: aunque es verdad que escriue el mesmo Plutarcho, que estauan concertados Bruto y Cassio si fuessen vencidos de matarse: y como Cassio era tan altiuo, y de mas edad que Bruto, tanta verguença hauria del por hauer sido vencido,como de todos los de mas: y assi no deuio querer aguardar a verle ante si vencedor:hauia perdido en la batalla hasta ocho mil hombres,fue grande el sentimiento que mostro Bruto por la muerte de Cassio,y llorando con muchas lagrimas, le llamaua el mejor ciudadano Romano y bienauenturado que se hauia exemptado de estos cuydados y desassosiegos:y hizole enterrar secretamẽte,por no enternecer y enflaquecer los animos de los soldados, y recogio a su real los que quedaron del desbarato de Cassio.

Otro dia por la mañana,Marco Antonio,por dar a entender que su exercito hauia sido el victorioso, presento la batalla con toda la gente que pudo poner en orden en el campo. Bruto era muy discreto y entendio el astucia de Antonio que era con gana de pelear,y con gran presteza saco su gente en orden de batalla: lo qual visto por Antonio, retraxo al real todo el exercito,porque en la verdad estaua muy peor parado que el de Bruto, y era grãde el numero delos heridos. Luego Bruto hablo a su exercito, consolando a los que el dia passado hauian sido desdichados y vencidos,animandolos, y loando a los que fueron vencedores,repartio gran summa de dinero por la victoria hauida, y exorto a los que estauan en el real que no saliessen fuera, sino que se assegurassen dentro,y desde alli deshariã al enemigo. Antonio tambien junto todo el cuerpo del exercito y los razo-

no con

no con gesto y palabras tan alegres, que les hizo oluidar el rompimiento del dia passado, y muchas vezes los sacaua al campo presentado la batalla a Bruto, cuyos soldados no pudiendo suffrir la ignominia que suffrian de que los cõtrarios los desafiassen y ellos no saliessen, murmurauan de la tibieza y dilacion de Bruto, y con tanta instancia le pediã que les dexasse salir a pelear, que no se pudo defender, y assi mando alçar en su tienda la señal de la batalla, que era vn paño colorado, aunque primero protesto muchas vezes que no la daua de su voluntad sino que le acaecia lo que a Pompeyo cerca de aquel mesmo lugar, quando peleo cõtra Iulio Cesar, como se vio en el septimo de Lucano,

Quando tuuo fuera del real los suyos y los Cassianos ordenados en dos hazes; andaua delante a cauallo animandolos, y diziendoles que tuuiessen ante los ojos como peleauan a instancia de ellos, y no por voluntad del, por esso que mostrassen con las manos lo que con tanto heruor tãtas vezes hauian pedido. Antonio y Octauio ordenaron tãbiẽ en dos escuadrones su gente, y animandolos q̃ en sola aq̃lla batalla ganassen para sus capitanes entera victoria, y para si descanso y riquezas, *mouieron contra el enemigo*, Encontraron se las batallas con tanta enemiga y tan animosamente como lo pudieran hazer contra Hanibal que tantos Romanos les hauia muerto, o contra los Gallos Senones que les hauian saqueado a la mesma Roma. Estuuo grã pieça de tiempo en peso la batalla con mucha mortandad de ambas partes, que los que cayan parecia animar a los q̃ quedauan a pelear y morir; y nadando ya todo el campo en sangre, començo la primera orden de la gente de Bruto a perder tierra y retraerse, y luego penetro el miedo a la segunda orden, y de alli a la tercera, que como dize el poeta Horacio: Mayor miedo tiene vno quando en ausencia se trata de algun peligro suyo, que quãdo se vee presente, y assi los de atras viendo retraer los delanteros, y no la muchedũbre que morian de los enemigos, pensaron que era mayor la rotura, y desordenaronse, que no basto el grande esfuerço de Bruto y ardid que traya para retenerlos. La gente de Octauio quando vio la huyda de los enemigos, tomo la de-

lantera por donde se hauian de retraer al real, y alli hizierõ mayor matança que en la batalla: aunque no fue menor la de los Antonianos que siguieron el alcance hazia el mar, y al passo del rio Zizico, y a las entradas de las sierras. Bruto viẽdo el desbarato tã grãde y sin ningũ remedio, retraxose con buena parte de gẽte de cauallo a los montes, con intencion de recoger y allegar de noche los que pudiesse. Grãdes fuerças son las de la concordia, y muy facil cosa es de vẽcer la discordia, por la qual hauemos visto y leydo poderosas republicas y reynos, y gruessos exercitos perdidos: y mucho es lo que ha de mirar vn capitan, y trabajar que su exercito le ame, y que entre ellos aya cõcordia, pues ningunos otros han hauido victorias insignes, ni señoreado grandes tierras: la qual prudencia aunque no es de creer que faltasse en vn capitan como Bruto, tan valiente y varon tã sabio: falto le alomenos esta felicidad, por donde se perdio: que los Cassianos escriue Plutarcho en su vida que estauan descontentos debaxo de Bruto, y mal auenidos con sus soldados: las causas da alli Plutarcho, que no fueró por culpa de Bruto, que en el no la podia hauer, pues entre todos los autores cõsta, no hauer hauido entre los Principes Romanos, ni de otros Principes de otras naciones, quien en esfuerço, ni prudencia, ni bondad, le hiziesse vẽtaja, pero dexose vencer de la gana que mostrauan de pelear, y fue a mal tiẽpo hauiendo en el exercito este mal concierto y concordia tan poca, que a el perdio y a otros ha de ser exemplo. Apiano Alexandrino dize que allende de la gẽte de cauallo, que darõ a Bruto quatro legiones enteras, y trabajo aquella noche de animarlos para tornar a pelear, pero quando los vio a todos desmayados, y que a la clara dezian que no era biẽ tornar mas a tentar la fortuna, dixo, luego ya ningun prouecho puedo hazer a mi patria: y auisandole que era tiempo de apartarse de alli, dixo: Si Bruto ha de huir, ha de ser con las manos y no con los pies, significando que tenia pẽsado de matarse: y despidiendo se graciosamente de cada vno, dixo: Gran consuelo me hã sido en esta aduersidad la lealtad de los amigos, que no puedo acusar sino la fortuna y desdicha de mi patria, y yo mirando mi intencion, me tengo por

go por mas bienauenturado que a eſtos vencedores, pues hize mi deuer por libertar mi patria, que lo tengo por obra digna de perpetua gloria, la qual ellos no alcançaron, aunque vencedores: porque los malos vencen a los juſtos, y los malos ciudadanos vencen a los juſtos y buenos, y ſeñorean contra leyes y razon. Muchas otras coſas ſe eſcriuẽ que a aquel tiempo dixo, que deſcubren bien el gran valor que en aquel pecho eſtaua encerrado, el qual el abrio con ſu propria eſpada o puñal, que con ambas manos ſe atraueſſo por el pecho. En donde ſegun lo que todos eſcriuen, y ſegun el eſtilo de aquel tiempo, murio el mas valiẽte cauallero, el mejor ciudadano, el mas religioſo, el mas ſabio en todo genero de letras, que en aquellos tiempos huuieſſe. Quando ſalia Bruto a eſta vltima batalla, ſe atraueſſo a la puerta del real vn negro, que no huuo perſona en el exercito que le conocieſſe, y los ſoldados tomando mal aguero de aquel negro que alli ſe atraueſſo, le dieron tantas heridas que quedo tendido, pero deſpues no parecio mas: y aſsi fue opinion que fue eſte el angel malo o viſion que en Aſia le aparecio la noche quando queria paſſar en Europa, como ya hauemos contado, mas Plutarcho en ſu vida dize, que poco antes deſta ſegunda batalla, le aparecio la meſma figura, y que eſtuuo vn poco, y luego deſaparecio, ſin que Bruto le preguntaſſe, ni ella dixeſſe palabra: y tambien eſcriue que en eſta ſegunda batalla, vencio Bruto por el lado que el entro como en la primera, y por el otro fue vencido. Apiano Alexandrino no eſcriue que Bruto ſe mato, ſino que Straton priuado y grande amigo ſuyo le mato, porque no murieſſe por manos de vn eſclauo, que vio que llamaua para ello, como quiera que aya ſido el murio aqui de quarenta años ſino eſta errado el numero donde Liuio lo dize: porque ſi el nacio al tiempo que Iulio Ceſar traya con ſu madre Seruilia ſus mas encẽdidos amores, como los autores dizen, no hauia de hauer tãta edad: fue hombre de mediana eſtatura, flaco de carnes, aunque no de cõplexion, la color baço que declinaua a amarillo, como conſta del dicho de Iulio Ceſar que en ſu vida referimos: muy animoſo y en letras tã docto, eſpecial en philoſophia moral, que

dize Quintiliano en la reseña que haze de todos los autores Griegos y Latinos, que solo Bruto hauia sido bastante vaso y capacidad para la grandeza de la philosophia Marco Antonio hauido el cuerpo le emboluio en vna rica vestidura, y le mando enterrar con todo el aparato que para tal Principe se requeria, y las reliquias embio a Roma. Dize Plutarcho que Marco Antonio hizo matar a vn criado suyo, a quien hauia dado cargo del enterramiẽto de Bruto, porque hurto aquella rica vestidura que Antonio le hauia hechado encima para enterrarle, y parte delos dineros con que le hauia mandado enterrar, segun la costumbre de aquel tiempo: y embio las reliquias a su madre Seruilia y Porcia su muger, para que fuessen puestas en los enterramientos de sus passados: que esto tiene la bondad, juntãdo se con el valor de la persona, que ni los enemigos pueden aborrecer al tal, ni nadie dexar de honrarle.

En este tiempo fue quando Porcia oyda la muerte de su marido, se mato: lo qual temieron los suyos en viniendo la nueua, y pusieron gran recaudo y guarda como no pudiesse hauer a las manos cuchillo ni cosa que pudiesse matarse con ella, y no teniendo con que poder effectuar su determinacion, ni pudiẽdo suffrir el dolor que le daua la muerte de Bruto, se comio vnas brasas ardiendo con que murio. Celebran este hecho muchos autores, y Marcial en vn epigrama de los galanes y elegantes que hizo. Plutarcho aunque fue despues de Valerio Maximo, muestra hauer opiniõ que primero se hauia ella muerto, pero no aprueua tal opinion: consta alomenos que amo grandemente a su marido, y por esto y muchas excellẽtes virtudes de q̃ fue dotada, siempre esta entre las insignes matronas, y mugeres celebradas en la fama. Desseo mucho ir cõ su marido quãdo se partia de Italia, y trabajando de encubrir el dolor y pena en que queda ua, fue descubierta por vna pintura en que estaua Andromacha, que salia hasta la puerta de Troya tras su marido Hector que iua contra los Griegos, los ojos puestos en Hector y de la mano el hijo pequeño que del tenia. Porcia se llego muchas vezes a mirar esta pintura, pareciendole caso semejante el que por ella passaua estonces, y viniendole las lagrimas

grimas a los ojos, vn priuado de Bruto llamado Acilio, cõmẽçó à dezir estos versos que hauia dicho a Hector Andromacha. Tu me eres ya mi padre, tu mi hermano, tu mi buena madre, y tu mi dulce marido. Bruto se sonrio y buelto a Porcia dixo: Tãbien podre yo responder con las palabras de Hector que dixo: Ati te estan bien tus husadas, tornate a tus hilados y canastillo. En este año mesmo murio Marco Ciceron como ya esta dicho, nacio el poeta Ouidio, comẽçó a escriuir Horacio las obras tã doctas que hoy tenemos; porque como el mesmo dize en ellas, fue tribuno enel exercito de Bruto, y despues del desbarato retraxose al estudio de la philosophia en Athenas, y escriuio despues en Roma los sermones y epistolas y arte poetica que hoy tenemos, fue año de setecientos y diez de la fundacion de Roma.

¶ Fin del libro segundo de la addicion.

LIBRO TERCERO DE LA ADDICION.

FALTANDO Bruto, ninguno quedo en todos los principes Romanos que tenian el zelo de la libertad de la patria, de quien se osassen confiar los demas, porque a vno faltaua la virtud, a otro el autoridad de ser y linage, a otro el animo y prudencia, q̃ todo junto estaua en Bruto: y assi los que se juntaron del desbarato, embiaron su embaxada a Marco Antonio y Octauio a entregarse: aunque algunos de los principales no se doblaron assi, y murieron peleando: la flota que tenian Bruto y Cassio que era grande y de muchas naos; debaxo de muchos capitanes, se diuidio en diuersos vandos, que vnos se dieron a los Triunuiros, y otros hizieron cabeça por si de Cossarios, otros se juntaron con Sexto Pompeyo, y este fin tuuo aquella guerra ciuil. Luego partieron los Triunuiros la gouernacion del imperio y como arriba diximos, Marco Lepido estaua en la de Aphrica, y a Octauio cupo Europa, y assi se boluio a Roma con la mayor parte del exercito, para remunerar los, repartiendoles heredades que quito a las ciudades que hauian sido en esta guerra de vando contrario: que es de lo que se quexa Vergilio en la primera egloga, y en otras. Marco Antonio se passo en Asia con otra parte del exercito, a poner en orden las cosas de alla y guardar aquellas fronteras, y echo grandes tributos a las ciudades que hauian sido Cassianas: y al contrario dio grandes exempciones y tierras, a las que hauian sido maltratadas por Cassio. Ningun capitan huuo jamas que tanto suffriesse el trabajo en la guerra, ni tan templado fuesse andando en ella: y ningun principe mas regalado en la paz, ni mas destemplado biuiesse en ella que Marco Antonio: y assi dizen q̃ gasto estõces en espacio de vn año en sus fiestas y sumptuosidades, dozientos mil sestercios, q̃ como yo lo se reduzir a las mo-

las monedas de nueſtros tiempos, y ſegun las reduze Guilibelmo Budeo en ſu libro de Aſſe, ſon cinco millones de eſcudos de oro. Embio deſde Cilicia por la reyna Cleopatra de Egipto q̃ la traxeſſen en ſon de preſa, porq̃ no embio ſocorro a los triũuiros, antes lo embio, aũque ſin ſaberlo ella, a Caſsio. Fue a llamarla vn Delio, el qual como vio ſu edad y diſpuſicion y manera y entẽdimiento, y la gracia natural que lo adornaua todo, ſin faltarle parte para poder enamorar a qualquier hombre, aunque no fueſſe tan inclinado a ello como era Antonio, dizen que la perſuadio mucho que no dexaſſe de ir, que el conocia bien la condicion de Antonio, que viendo la, y oyendo ſu deſculpa, perderia el enojo, y aun la fauoreceria contra los enemigos que tuuieſſe; y conſejo lá que vinieſſe con todo el aparato mas exquiſito, y la mas adornada q̃ ſer pudieſſe, lo qual ella de ſu inclinaciõ tenia, como ſe vio en el decimo libro de Lucano, que la corte tenia como de tan gran princeſa y ſeñora que era, y ſu atauio como de perſona que ſe preciaua dello, y la tierra de Egipto y otros muchos reynos que tenia, produzen y crian grandes aparejos de eſtas blanduras y halagos a que ſon inclinados los entendimientos de las mugeres, y los coraçones de los hombres afeminados, o que ſe quieren conformar con ellas. Adereçada ſu corte, partio con muchas naos y muy ſumptuoſo aparato derecha a la isla de Cipro, q̃ eſta en el paſſage derecho de Alexandria a Cilicia donde Antonio eſtaua, y en llegãdo a Cilicia fue ſu corte toda por tierra, y la reyna con algunas fuſtas el rio Cydno arriba. Eſte es aquel rio que con la claridad grande de ſus aguas, dio occaſion a los poetas a fingir del tantas fabulas tan ſabroſas, y dexarle tan celebrado: y no menos nombrado le hizo el rey Alexandro, quando paſſando por el en tiempo de calor, y viendo tan aplazibles aguas, entro a nadar y ſe resfrio y quedo todo enuarado y enyertado, que penſarõ no pudiera boluer a ſer ſeñor de ſus miembros, ſi aquel grã medico Philippo no hiziera la experiencia que Quinto Curcio eſcriue que hizo. Por eſte rio pues ſubio Cleopatra, la proa del nauio era de oro, las velas de vna tela delgada de carmeſi, los remos de Plata, y el ſonido que haziã en el agua

y el

y el bracear de los remadores, era al son y compas de chirimias y flautas de la musica que lleuaua: ella iua debaxo de vn pauellon de brocado rico sentada, vestida en el habito de la diosa Venus, vn niño de cada lado con la postura, insignias, y edad que põe al dios cupido: donzellas de singular hermosura adornadas como los poetas pintan las tres gracias desnudas, y las nimphas de los rios dichas Nereydas, rigiendo el gouernalle, y asidas de las maromas, haziendo muestra que lleuauan el nauio: otras siruientes en habito estraño iuan por las riberas del rio quemando olores muy suaues y de grã fragãcia, q̃ se derramaua por toda la region. Plutarcho escriue harto mejor pintado este aparato, y las gẽtes q̃ de todas partes cõcurriã a ver vna magnificẽcia tan grãde, q̃ parecia mas ficion de poetas, q̃ passar realmẽte, como en la verdad fue. Apiano Alexandrino aunque escriue esta historia, no lo dize: antes pone q̃ Antonio hizo poner la acusaciõ a Cleopatra, y pone tãbien la desculpa que ella dio con tan buena esempcion y desemboltura, y tãbien prouado: q̃ Antonio se satisfizo, aunque mas deuio ser de la hermosura y buena gracia de la reyna, q̃ de la desculpa. Dizen los autores q̃ era Cleopatra el cuerpo bien sacado, no gorda ni flaca, el gesto no blãco, antes vn poco morena, las figuras del tales q̃ cada vna mirada por si, no erã para enamorar: pero mirada la proporcion y correspondẽcia que todas entre si tenian, representauan entre si vna gran hermosura.

Plutarcho dize q̃ no era tãta la hermosura de Cleopatra, q̃ por si sola aficionasse, pero la gracia, la discreciõ y agudeza, la cõdicion tã aplazible, la suauidad de hablar, q̃ dize el mesmo q̃ hablaua tantas lenguas, q̃ como vn instrumẽto de cuerdas mudaua el tono conforme al de aquella lẽgua que queria hablar. Detengo me tanto en dezir della, por hauer sido tã gran señora y de tã gran valor, y por las cosas que en su tiempo acaecieron, como se vio en Lucano y en este discurso, y ser la muger de quien mas historiadores y autores hablan. Como era allende de su hermosura de tan affable cõuersacion, y condicion tan aplazible, facilmente se dexo Antonio enredar en sus amores, y tanto que trayendo en Roma su muger Fuluia grandes differencias con Octauio,

y en-

y entrando se los Parthos en Syria prouincia suya: posspuso el remedio de todo esto, y se fue a Egipto tras Cleopatra: dõ de solto la riẽda a todos los appetitos, como enhechizado y oluidado de todo el resto del mundo, dãdo se a passatiem pos y fiestas, y gastos tã excessiuos y tan sin prouecho, q̃ no trayan otro intento el y la reyna sino la competencia del ga star, y qual haria al otro fiesta dõde mayor summa se pudies se expẽder. Estõces es quãdo cuẽta Plutarcho, q̃ andaua de noche Antonio por las calles de Alexandria y por las casas desconocido, y algunas vezes vltrajado, y aũ aporreado de los naturales, y mojando le, y otros apocamientos q̃ de noche suelen acaecer a los trauiessos y descorteses: y assi de zian los Egipcios, viendo a Antonio tan humano y tã llano entre ellos, y tã cruel en Roma: q̃ Antonio representaua en tre los Romanos tragedias, y entre los Egipcios comedias. Cleopatra era tan conuenible para ganar la voluntad de to dos aquellos cõ quien trataua, q̃ en quãtos exercicios y pas satiẽpos tomaua Antonio, se hallaua con el: y a todo muy a plazible y cõforme, y quando el iua de noche por las calles dissimulado y en habito de hõbre baxo, iua ella cõ el en ha bito de vna moça. Es tãbien en este tiẽpo quando cuentan, q̃ trayendo el y la reyna cõpetencia sobre qual gastaria mas en sus banquetes y fiestas, se beuio ella vna perla de grandis simo valor desatada en vinagre, solamẽte para q̃ se dixesse q̃ hauia gastado mas: es tãbien quãdo dize Plutarcho, q̃ le cõ taua su abuelo Lãpria, q̃ hauia oydo dezir a vn Philota me dico, q̃ a la sazon biuia en Alexandria, q̃ entrãdo vn dia en la cozina de Antonio, fue tãta la variedad y summa de manja res q̃ vio, que se espanto: y preguntando quãtos eran aquel dia de mesa, le fue respõdido q̃ doze: y entre otras cosas di ze q̃ se adereçauã para la cena ocho puercos mõteses ente ros: pero q̃ era menester guisar muchas cenas, para q̃ siẽpre estuuiesse alguna en sazon para el punto q̃ la pidiessen: y di ze mas aquel medico, q̃ porque estãdo cenando otro dia el hijo de Antonio, dixo cierto argumento, o agudeza delica da, y el se la aprouo, le mando q̃ tomasse toda la plata q̃ ha uia en la mesa, q̃ era muy gran copia y peso, y dudãdo el me dico de tomar lo, por ser el don tan excessiuo, dixo el mãce-

bo:Mira q̃ quien te lo da,es hijo de Antonio:dio en otras vanidades,como lo cuenta Plutarcho del pescar, y en cosa poca,buscando como gastar,y en esto tan desuanecido,q̃ para que dixessen q̃ era dichoso en el anzuelo,tenia muy secreta mẽte nadadores que venian de lexos por baxo del agua cõ peces que el sacaua con grande alabança y alarido de los q̃ iuan a mirar la pesca.La reyna era muy entendida y sagaz,y ayudaua a los menores a lisongear:pero vn dia queriendo se lo dar a entender,soborno a vno de aquellos nadadores que con vn pece secado al humo,o segun otros escriuen,frito,llegasse antes que los nadadores de Antonio y lo prendiesse en el anzuelo,sintiendo Antonio la presa,alço la caña con el regozijo que solia , y los miradores vista la burla, no pudieron dexar de reirse,y el de correr se harto : que los poderosos pocas vezes veẽ la verdad cara a cara,que la imaginacion mesma que les toma a ellos,se hazen creer que tienen los que lisongeãdo parece que la aprueuan,y assi aborreeen a los que les descubren el engaño.La reyna tambiẽ se sonrio graciosamente,y sin parecer que mofaua,sino q̃ burlaua,y por quitar la verguença a Antonio,dixo: La pesca de ues Antonio dexar a los flacos Alexandrinos , y tomar la tuya,que es prender reyes,destroçar exercitos,tomar castillos y ciudades rebeldes.No falto,segun cuenta Plinio quiẽ pusiesse sospecha a Antonio que Cleopatra le queria matar con ponçoña,y assi comẽço a andar y comer con gran recato:ella lo sintio,y como era costũbre que en aquellos cõbites estauan cõ guirnaldas de flores,vna vez beuiẽdo Cleopatra a Antonio,con aquella cerimonia q̃ ahora se vsa en la naciõ Germanica y Frãcesa , y en toda la Grecia y Leuãte, beuio le su propria corona, y queriendo pagar le Antonio: echo su corona en la taça,y fue a beuer:ella le detuuo , y hizo dar el vino a vn lechon, y luego al momento murio:y dixo a Antonio,q̃ en aq̃llo conoceria quã poco le valdriã los maestresalas , ni diligẽcias,si ella le quisiesse matar,por esso q̃ echasse de si tal imaginaciõ:lo qual asseguro tãto a Antonio q̃ dexo todas las cerimonias,y biuio de álli adelante mas confiado della q̃ de ninguna otra persona. En este embaucamiẽto estaua Antonio,quãdo le despertarõ como de

vn

vn ſueño y larga embriaguez los menſageros q̃ de muchas partes de Syria veniã, diziẽdo como los Parthos ſe entrauã por todas partes, trayẽdo por capitan a Labieno: aquel q̃ ſe paſſo de Ceſar a Põpeyo al principio de las guerras ciuiles: y al principio de la ſegũda guerra le hauiã embiado Bruto y Caſsio a los Parthos, para q̃ los traxeſſe a hazer guerra alos Romanos. Tãbien andauan ya en Roma tã differẽtes Octauio cõ Lucio Antonio hermano de Marco Antonio, y cõ Fuluia muger đ Antonio, q̃ de ambas partes teniã grueſſo exercito. Las cauſas deſta guerra entre Octauio y Lucio Antonio fuerõ en publico, vnas q̃ dauã calor: y en ſecreto ſegũ ſe entẽdio fuerõ otras: q̃ ſabiẽdo Fuluia los amores đ ſu marido cõ Cleopatra, por hazer le venir a Italia con achaque deſta guerra, encẽdia a ſu cuñado Lucio Antonio, cõſul q̃ a la ſazõ era, cõtra Octauio, exagerãdo y calũniãdo todo quãto Octauio hazia, y dãdo a entẽder q̃ era en deſautoridad de Marco Antonio: y en la verdad era de muy rezia condicion, y coxijoſa y codicioſa de mãdar, no ſolamente a aquellos cõ quiẽ trataua de mas baxo eſtado, pero a ſus proprios maridos: y aſsi dezia ellã, q̃ le deuia mucho Cleopatra, q̃ le embio domado a Antonio, y Octauio no la pudo ſuffrir por ſuegra, q̃ eſtãdo deſpoſado cõ vna hija della y de Clodio, hizo diuorcio antes de caſar ſe, y de aqui le queria ella tã mal. Tãbiẽ dizẽ q̃ Octauio holgo de hallar en los cõtrarios eſte aparejo đ reboluerſe cõ ellos, por poder conocer quiẽ le fueſſe amigo o enemigo, y la parte q̃ tenia en Roma. Fuluia ſalio đ Roma huyẽdo tras ſus hijos, q̃ los hauia lleuado Lucio Antonio a repreſentar al exercito, para dar a los ſoldados coraje cõtra Octauio, dãdo les a entẽder q̃ perſeguia á los hijos y muger de Marco Antonio: q̃ eſtõces por las coſas q̃ hauiã paſſado, era mas amado en Roma q̃ Octauio: y Fuluia ſe ſalio tãbiẽ, por hazer mas feo el caſo de Octauio: harto mayor exercito tenia Lucio Antonio, pero dioſe tã mala maña, q̃ nũca lo pudo jũtar en vn cuerpo: y aſsi ſe lo desbarato a pedaços Octauio, y a el cerco en Peroſa: y alli paſſo aq̃lla tã grã hãbre q̃ dize Lucano al principio đ ſu obra: de dõde ſe colige entre otros paſſos q̃ Lucano eſcriuiera eſtas guerras ſi biuiera. A la fin đ muchos recuẽtros y eſcaramuças, Lucio Antonio pidio a

Octauio q̃ perdonaſſe al exercito, y ſu perſona puſo en ſus manos: al qual perdono Octauio, y trato cõ grã reſpecto, aũ q̃ mato muchos principales de los q̃ ſe le dierõ. Fuluia ſe paſſo en Grecia con ſus hijos, y viniendo Antonio a la mayor prieſſa q̃ podia, antes d̃ llegar a Athenas ſupo lo q̃ hauia paſſado en Peroſa, y en Athenas hallo a Iulia ſu madre, q̃ la hauia embiado alli Sexto Põpeyo cõ algunas naos y buena cõpañia y muy buẽ tratamiento: porq̃ ella quãdo huyo de Roma ſe hauia ido a ſocorrer al Sexto Põpeyo. Hallo tãbiẽ embaxadores de Põpeyo q̃ le offreciã ſu amiſtad y ayuda contra Octauio, hauiẽdo de hazer le guerra. Marco Antonio accepto eſta cõfederacion hauiẽdo de rõper con Octauio, lo qual eſtõces el vno ni el otro deſſeauã. Alli cerca hallo a Fuluia ſu muger y hijos, y caminando para Italia cayo enferma en Sicione dõde quedo, no pudiendo Antonio detenerſe, y deſde a pocos dias murio. Octauio eſtaua muy poderoſo por tierra: porq̃ allẽde de ſu exercito, ſe le hauia entregado el de Lucio Antonio: mas temiẽdo q̃ ſi firmauã amiſtad Marco Antonio y Sexto Põpeyo, como eſtauã por mar tan pujãtes, le podriã meter en Italia grã gente, y quitar todos los baſtimentos y tratos: procuro el amiſtad de ambos por todas las vias q̃ pudo, y aſsi ſe caſo eſtõces cõ Stribonia hija de Libon, q̃ tenia otra hija caſada con Sexto Pompeyo, por tener prendas con q̃ atraer a Põpeyo: comẽço ſe a hazer la guerra cõ harto temor de Octauio, porq̃ le apretauã Antonio y Põpeyo por muchas partes: pero ſiẽpre andauan de los vnos a los otros los amigos en tratos de paz, eſpecialmente Mecenas, y Lucio Coeccio q̃ ablandauã mucho las voluntades, y los exercitos meſmos a boz comũ pidierõ la cõcordia a ſus capitanes cõ tanta inſtãcia, que ellos vinieron liberalmente en ello: y acaecio buen aparejo, porque a eſta ſazon vinierõ nueuas que Fuluia era muerta, la qual fuera baſtante para eſtoruar la paz, que tenia mucho odio a Octauio, como arriba ſe dixo, y no pudiendo ſuffrir la mala condicion y aũn coſtumbres de la ſuegra, repudio el deſpoſorio antes de caſarſe: y tambien con ſer muerta Fuluia, huuo lugar de tratar caſamiento a Antonio con Octauia hermana de Octauio, muger de gran virtud, hermoſura, y entendimiento, que hauia

uia sido primero casada con Marco Marcello, y hauido del dos hijas y vn hijo que murio de poca edad, de cuya muerte haze mencion Vergilio en el sexto de su Eneida. Firmaron pues estos dos principes en Brundusio su amistad, que fue la segunda vez de sus reconciliaciones: cõ tal condicion q̃ Antonio casasse con Octauia: y aunq̃ era costumbre y aun ley en Roma, q̃ ninguna biuda se pudiesse casar sin hauer passado diez meses de su biudez, porq̃ no fuesse preñada del marido muerto, y hauia pocos dias que Marcello era muerto: por ser cosa de tãto momẽto esta cõcordia se casarõ luego, cõ dispensar en ello el Senado. Assentarõ tãbien q̃ Octauio tuuiesse la gouernacion desde el rio Clodropolis azia el Occidente todo lo q̃ resta de Europa, y Antonio la de Asia cõ todo lo q̃ ay de Aphrica hasta Libya, y Marco Lepido a Libya, y q̃ Antonio hiziesse la guerra a los Parthos, y Octauio a Sexto Põpeyo, y ambos pudiessen hazer gõte en Italia, aunq̃ era del gouierno de Octauio. Assentadas estas cosas, se juntarõ ambos, y vinieron con mucho plazer a Roma, la qual no hallaron cõ tanto: porq̃ Sexto Põpeyo andaua tã poderoso por mar, q̃ tenia en gran aprieto de hãbre la mayor parte de Italia, y principalmẽte a Roma, quitãdo les los bastimẽtos: y assi les fue forçado procurar el amistad de Põpeyo: la qual aunq̃ duro poco, assentarõ con las mayores seguridades q̃ pudieron, dexãdo a Põpeyo las islas de Sicilia, Corcega, y Cerdeña, cõ tanto q̃ cada año embiasse cierta quãtidad de trigo a Roma: y assentadas las cõdiciones, se vierõ todos tres cõ mucha alegria cerca de Mecina, en la costa dõde Põpeyo tenia su flota: el qual cõbido aq̃lla noche a cenar a los dos, y pregũtado por Antonio dõde les hauia de dar de cenar, mostrãdo vna galera de seis ordenes de remos q̃ era la capitana, dixo: En aq̃lla casa q̃ herede de mi padre, mordiẽdo en esto a Antonio q̃ hauia cõprado, o por mejor dezir vsurpado las casas de Põpeyo Maximo, como Ciceró lamẽta en la segũda Philippica. Dio les cõ todo esso en la galera muy sumptuosa cena, y cõ tãto cũplimiẽto de lugar y aparato y de todo seruicio, como a tã grãdes principes cõuenia, y se pudiera dar estando en Roma: en la qual cena estuuieron todos muy regozijados, y en gran palacio con An-

tonio,pregũtando le de los amores de Cleopatra. Eſtando ellos en el mayor plazer y ſeguridad,llego a hablar al oydo a Sexto Pompeyo Menodoro ſu capitan general,y le dixo: Quieres q̃ corte las ancoras,y alçãdo velas te haga principe del imperio ſin ſobreſalto alguno?al qual reſpondio Pompeyo deſpues de hauer pẽſado vn poco,fuera bien q̃ tu lo hizieras,y no pregũtarme a mi ſi lo harias,pues yo no tẽgo de quebrãtar mi palabra,ni el juramẽto q̃ hize. Grãdes ſon las obras buenas y malas q̃ la occaſiõ haze hazer,y nũca los hõbres mayormẽte los principes deuẽ dexar al arbitrio de ſus enemigos,aunq̃ ya eſten reconciliados,lo q̃ quieran hazer dellos:por eſto eſtuuieron en gran ſolicitud y cuidado,muchos vaſſallos y criados del inuictiſſimo Emperador Carlo quinto el año de mil y quinientos y treinta y nueue, quãdo paſſo de Eſpaña a Flãdes por medio de Frãcia:confiado en las treguas q̃ eſtonces tenia con el rey Franciſco Valois,que tãtas vezes le hauia falrado la palabra: y ſe detuuo en muchos lugares a ſer feſtejado del rey:porq̃ aunque ſu Ceſarea Mageſtad moſtro en eſta confiança ſu animo,y el credito q̃ ſe ha de tener de la palabra de los reyes,y el meſmo rey no pẽſara coſa q̃ en las hiſtorias afeara para ſiẽpre ſu fama:acordauãſe los diſcretos a quiẽ tocaua la pena,deſte caſo y conſejo de Menodoro,y como a Pompeyo no huuiera deſagradado el hecho,pueſto q̃ por ſer quien era,no quiſo dar el cõſejo:y ſi yo puſieſſe aqui lo q̃ ſentian los ſeñores mas diſcretos q̃ eſtauan cõ ſu Mageſtad eſtõces en Paris,vn dia que el rey eſtuuo muchas horas en cõſejo encerrado, ninguno de los q̃ eſto leyerẽ diran q̃ lo he pueſto ni dicho đ puſilanimo: pero como la hiſtoria ſea maeſtra de la vida humana, y de dõde ſe han de ſacar y regular los exẽplos para lo q̃ huuieremos de ordenar y hazer,quiſe cõ eſta occaſion de lo q̃ hizo Menodoro,aduertir de lo q̃ no ſabemos ſi paſſo otro tãto,y aũ por vẽtura peor,en la paſſada de nueſtro rey por Frãcia.

Aſſentada eſta amiſtad,ſe boluierõ con mucho plazer y conformidad Octauio y Antonio a Roma,aunq̃ no ſe detuuo mucho en Italia:que vn Aſtrologo que cõ el vino de Egipto,le amoneſtaua muchas vezes q̃ ſe apartaſſe de Octauio, porq̃ ſu fortuna por ſi era proſpera y muy clara, y juntãdo ſe con

cõ la de Octauio se entristecia y escurecia: y assi mesmo el genio suyo mostraua temor en topando cõ el de Octauio, y parecia someter se le. Por estos genios entendiã ellos el angel de la guardia, el qual tenian ser corporeo y que pudiesse ser sentido, como se colige en algunos lugares de Platõ quãdo hablaua de aq̃l angel de Socrates. Biẽ pensauã algunos q̃ aunque este Astrologo no alcãçara lo que dezia ser assi, q̃ lo affirmaua sobornado de Cleopatra, porq̃ Antonio boluiesse presto alla: pero tãbien acaecian cosas por dõde facilmẽte creya Antonio q̃ le dezia verdad: por el exercicio de passatiẽpo q̃ estonces vsauan, cosa antigua, y del qual se haze mẽcion en Platõ, y en nuestros tiẽpos de todas las tierras q̃ yo he andado, solamẽte ha quedado este passatiẽpo en Inglaterra y en Roma, aunq̃ mas raro: y entre señores de Inglaterra es vno de los aplazibles q̃ tienẽ: criauã codornizes machos, y gallos, y en vna mesa grãde o pieça llana, sacauã los cõ grandes apuestas cada vno por el suyo, y alli peleauan: q̃ dizẽ ser la pelea de las codornizes en los meses q̃ andan en celo, la de mayor coraje y teson y de mayor denuedo en su genero, q̃ de vn grifo y cauallo, o de ningun otro animal alo menos de vna especie, aunq̃ los gallos vsauã mas, y oy tambien en Inglaterra, porq̃ todo el año tienẽ su celo y contienda, y porq̃ se enguedejã mas, y en el acometer van cõ aquellos passos largos de espacio y firmados, y cõ aquellas buel tas y cõtornos q̃ primero dan, q̃ todo parece a semejar se al desafio de hõbres, y q̃ van cõ aquello tentãdo las fuerças del enemigo, y reguardãdo por dõde hallarã la entrada, y despues aquel recatamiẽto q̃ veemos en su pelea de no perder el cãpo, q̃ ya q̃ se despartẽ por ninguna manera sale del el q̃ parecio auẽtajarse en la cõtienda, y antes q̃ salga le veemos regozigarse y cantar, y si el otro lo osa hazer, ni dar dello alguna muestra, luego le torna a acometer hasta correr le de alli: yo he oydo en Inglaterra gallos destos venderse por tan grã precio, que no lo oso aqui escreuir, porque es para nacion que no lo creerian, como no lo tenemos en costumbre, y codornizes en muy mayor, y en las peleas y apuestas de estas aues se suele perder y ganar excessiuas summas. Este passatiempo pues entre otros muchos

traian Antonio y Octauio, y dize Plutarco que las aues de Antonio eran siempre vencidas, de donde tomaua en su coraçon mal agüero, y creya alcançar el Astrologo por su sciencia lo que dezia de su fortuna y angel de custodia: y con esto y los amores de Cleopatra que le mouian no menos, y porque los Parthos andauan ya tan metidos en la prouincia de Syria que llegauan a Hierusalem, y tan loçanos q̃ se tenian por señores de la tierra: el se partio con Octauia su muger, de la qual tenia ya vna hija muger excellente q̃ fue, como adelante se vera, y nauego para Athenas. Alli mando cobrar los tributos de las prouincias, y dio algunos reynos, entre los quales fue el de Iudea, que dio a Herodes primer rey estrangero, y dõde falto la linea del linage de Iuda, que fue la señal que en su prophecia hauia dado Iacob dela venida del Messias. Este Herodes era hijo de Antiparro Ascalonite, y de vna muger de Cypro. El padre fue valiente capitan, y Herodes y otro hermano suyo llamado Phaseo hombres de grande industria y valor en la guerra, aunque el Herodes fue cruel, siguieron la valia de Iulio Cesar que los començo a ensalçar tanto, que los reyes de Iudea, no quisierã vassallos tan poderosos: y assi se començaron a reboluer cõ Herodes Antigono hijo de Aristologo, el qual pretendiendo el reyno, como en la verdad le venia, traia differencias con Hircano, que tambien pretendia el reyno. Herodes siguio la valia de Cassio y Bruto, donde començo ya la guerra cruel con Antigono: vencidos Cassio y Bruto, los contrarios le acusaron ante Marco Antonio: pero el se defendio tã bien, que no solamente no le quito el poder que tenia, mas antes le declaro por rey, porq̃ entre todos los otros a quien derechamente venia el reyno, andauan dissensiones: y a la verdad merecia Herodes ser estimado y honrado, y del tiẽpo de Iulio Cesar a quien siguieron y siruierõ mucho Herodes y su padre, le tenia Antonio amor y obligacion: no es contrario a esta historia lo que Plutarco escriue en la vida d Antonio, que entre otros muchos y grãdes reynos que dio Antonio a Cleopatra, le dio a Iudea: porque alli dize Iudea donde nace el balsamo, y el reyno de Herodes no era de toda Iudea, como se vee en el Euãgelio, ni llegaua hazia la parte

re de Arabia a aquel valle donde se haze el balsamo: Tambien dize alli Plutarco reprehendiendo a Antonio, que hauia hecho cortar la cabeça a Antigono rey de Iudea, cosa nunca acaecida a rey. Entre tanto vn capitan llamado Ventidio que estaua por Antonio contra los Parthos, les vēcio dos batallas con grande estrago de los Parthos, y los echo de toda Assyria, y aun los acabara de sacar de toda Media y Mesopotamia, sinò porque Antonio no se corriesse y le huuiesse embidia y tomasse mala voluntad: dissimulo fingiendo que no osaua entrar mas a dentro tras ellos hasta que viniesse Antonio, que muy estrecha es la carcel en que estan los que siruen a los principes tyrannos, si se quieren conseruar, pues su virtud y valor han en muchas partes de dissimular, y encubrir su entendimiento. Antonio dexo en Athenas a su muger y hija, y fue cōtra los Parthos: y como vio los vencimientos y tierras que Ventidio les hauia ganado, dio le grandes summas de dinero, y embio le a Roma, a triumphar, del qual siendo muchacho hauia triūphado Pompeyo Strabon padre del gran Pompeyo, quando vencio a los de Asculi en aquella guerra que la mayor parte de Italia se leuanto contra Roma, que se llamo la guerra social: y le lleuo aherrojado como era la costumbre ante el carro triumphal, y es ahora el primer Romano que triumpha de los Parthos.

En tanto que esto passaua Antonio en Grecia y Asia, se tornaron a reboluer Octauio y Pompeyo, rompida la confederacion que todos tres hauian hecho: para justificacion de lo qual publico muchas cosas Octauio, que a ser assi no le hauia faltado razon: pero mas se creyo que le hauia mouido el odio natural q̄ tenia a los Pompeyanos, y no querer q̄ dellos huuiesse hōbre tan poderoso que pudiesse alçar cabeça si la Reppublica se reboluia. Por mar y por tierra junto gran poder, y embio a llamar en socorro a Antonio, el qual vino, y en saltando en tierra en Brundusio, y no hallando a Octauio que pensaua hallar le alli, luego se embarco y torno a Grecia: no se sabe si de miedo, no osando estar en Italia donde estonces tenia Octauio mayor exercito, o por que le pesaua que se hiziesse la guerra a Pompeyo. Escriuio a Octauio en vna carta antes que se partiesse, lo mal q̄ le pa-

recia romper con Pompeyo, y no guardarle la fee dada, y amistad que con el se hauia confirmado: poco le mouio este consejo a Octauio, o por la mucha gana que tenia de desbaratar a Põpeyo, y no tener vezino que cada dia que quisiesse le pudiesse hazer enojo, o por pensar que lo tenia ya hecho: porque a caso estaua desabrido con Pompeyo su capitan general Menodoro, de quien ya hablamos en el combite que Pompeyo hizo a Antonio y a Octauio: y con esta desgracia facilmẽte pudo Octauio traerle a su opinion, y sobornarle que con todas las naos que tenia se le passasse como lo hizo, que fue principio de la cayda de Pompeyo: y muchas vezes leemos y hauemos visto en nuestros tiẽpos caydas de principes y señores, por perder vn amigo o seruidor, de quien vna vez han començado a hazer confiança: y ninguna cosa les puede ser de mas desautoridad y daño, no mereciendo tal desuio los demeritos del tal amigo. La guerra se començo, y en la batalla primera, que fue por mar entre Cumas y la isla Enaria, Menodoro mato al general que en su lugar venia por Pompeyo, llamado Menecrates, y quemo y hecho a hondo y cautiuo muchas de las naos Põpeyanas: huuo luego otras refriegas, en que no se hallo Menodoro, y la peor parte fue de Octauio, a quien fue tan contrario el mar, que vna noche se leuanto tan braua tempestad que le abrio y hundio la mayor parte de la flota, sin poder ser socorrida, y muy pocos hombres della escaparon, porq̃ las riberas del mar eran altas, y de rocas: y ya que algunos llegauan alla nadando, la fortaleza delas olas batia cõ ellos tan rezio en la costa que los hazia pedaços: y segun escriuẽ, esta tempestad, fue harto semejante a la que passo la flota del Emperador don Carlos nuestro Señor en presencia de su Cesarea Magestad en la playa de Argel, año de mil y quinientos y quarenta y vno al principio del mes de Nouiembre, aunque la tempestad de la flota de Octauio no fue con tanto peligro de su persona, porque los enemigos no estauã a vista, como los tenia el Emperador, y peleando con ellos, ni estaua Octauio en tierra de sus contrarios, sino en la suya. Quando se començo el mar a reboluer, mouio Menodoro como hombre experto sobre las aguas la parte de la flota q̃ era

era a su cargo, y metio se en alta mar donde el viento nunca es tan fuerte, y las aguas mas hondas y anchas, para que no fuessen vnos nauios contros, y assi ninguno perdio. Viendo Octauio tan grande estrago en su flota, y tanta gente y pertrechos perdido, y no suffriendo el coraçon la lastima y congoxa dello, se boluio a Roma lleno de cuidados, donde le fueron acrecentados: porque ni tenia con q̃ pagar la gente de guerra, ni sabia como la entretener, ni podia estar sin exercito: y como Pompeyo quedo enojado, andaua cõ grã de orgullo por mar, de donde se causaua mucha hambre en Roma que cada dia crecia, y todos dauã la culpa a Octauio por hauer rompido con Pompeyo: y la mayor cõgoxa que le fatigaua era, la poca esperança que tenia en el socorro ni aun amistad de Antonio, por hauer mouido contra su volũtad esta guerra. Mas recibiẽdo vna carta de Antonio en que prometia de ayudar le: animose y torno a rehazerse para la guerra. Luego a la primauera vino Antonio a Brundusio cõ trezientas naos, y ya estauan tornados a desauenir, y se recelaua el vno del otro, y cada vno entre los suyos daua justas causas y sospechas desto desacuerdo, formando quexa delo que podia merecer loor, estando sanas las voluntades, como en tales casos suele acaecer: Mas, como arriba diximos, Octauia hermana de Octauio y muger de Antonio, era de tan excellente virtud y entendimiento, que vino delãte del marido, y tenia el coraçon de su hermano tan soffegado, q̃ los junto a habla en Taranto donde estuuieron dos dias cõ tanto seguro, que andaua y comia y dormia el vno en casa dél otro sin guarda ni recelo alguno: a esta sazon fue aquel viaje que Horacio escriue en vno de sus sermones, que hizo con Mecenas desde Roma a Brundusio: porque a Mecenas y a Marco Agrippa grandes priuados de Octauio, tomo en su ayuda Octauia para hazer estas pazes. Alli tornaron pues a confirmar su amistad y sus capitulaciones, para que Octauio ayudasse a Antonio con gente contra los Parthos, y el con naos a Octauio contra Pompeyo, la qual guerra determino dilatar hasta el verano adelante: y Antonio dexando a su muger ya segunda vez preñada de otra hija, se boluio luego a Grecia para passar contra los Parthos, que tornauan

nauá a hazer correrias, y pẽsando poderlos desapoderar de Media y Armenia. El tiempo q̃ Antonio anduũo de Italia á Grecia, y de Grecia a Italia, y en lo q̃ boluio a Egipto, y andãdo en la guerra cõtra Antiocho Comageno, hazian cruel guerra cõmo arriba diximos Antigono rey de Iudea y Hircano su hermano contra Herodes, ellos se fauorecian delos Parthos y Herodes de los Romanos: y como era tan sabio y valiente capitan siempre les fue ganãdo tierra, hasta que cerco a Hierusalem, y despues de muchos trabajos y hambres y mortandades de ambas partes, y hauiendo muerto los Iudios cerca de Hierico en vna batalla a Iosepho hermano de Herodes, capitan excellente, a cabo de siete años del cerco, Herodes entro la ciudad matando a hecho niños y viejos y mugeres, sin que a nadie valiesse el sexo ni edad, aũque no era por la voluntad de Herodes, antes le pesaua, sino que estaua debaxo del poder delos Romanos que lo haziã, y saquearan y destruyeran toda la ciudad, sino fuera por lo mucho que a Herodes querian, y por su respecto. El para recompensar la presa, les dio gran summa de dinero, y los embio a su emperador Marco Antonio, que ya estaua en Asia.

De aqui adelante quedo Herodes rey sin aduersarios, aũque dentro de casa no le faltaron enemigos y assechanças, especialmente por Alexandra su suegra muger braua y desassossegada, y que tenia en poco la castidad de sus hijas y aũ hijos, con agonia que boluiesse el reyno a ellos: porque Herodes como entendia que todo el reyno suffria de mala gana que el fuesse rey por ser estrangero y de linage poco noble, caso se con Mariañe dõzella hermosissima, hija de Aristobolo en quien fenecio el reyno y de esta Alexandra, pensando con esto sossegar las voluntades de los subditos, y satisfazer a los que hauia del linage real y aplacara esta braua muger: y aunque este consejo y obra le succedio bien, en todo lo de mas nunca pudo estar sin sobreuienta de la suegra: que las mugeres son tan constantes en el siniestro q̃ toman, como ligeras y mouibles en la voluntad. Mas por no ser de nuestra historia lo que toca a la Iudaica, no me alargo en explicar estas cosas, y lo dicho ha sido para que se entienda como Dios andaua adereçando y cumpliẽdo las prophecias,

para

para disponer los coraçones de los que lo quisiessen entender, para la venida de su hijo Saluador nuestro al mundo.

El año q̃ Herodes entro a Hierusalem, fue el tercero de su reynado, y veinte y siete años antes hauia tomado Põpeyo esta ciudad y saqueado la, y quasi destruido por el suelo, y desde a ciento y veinte y siete años fue del todo asolada por Tito y Vespasiano: mas porque esto tambien sale del tema de nuestra historia, y aun del tiempo, pues succedio tantos años adelante, no se trata dello, y bueluo a lo que hizo Marco Antonio. Partio de Roma contra los Parthos, y quãdo fue en Syria embio a Capito Coceyo que traxesse a Cleopatra, y venida a Syria, es donde dize Plutarcho que le dió tantos reynos: y tetrarchias y reynos a hombres priuados, quitando las a los proprios y naturales reyes. Entre otras cosas que le conciliauan odio con los Romanos, le cobró grande, porque hauiendo Cleopatra parido vn hijo y vna hija juntos: al hijo llamo Alexandro Sol, y a la hija Cleopatra Luna: y estas prodigalidades y disparates escusaua, diziendo que la grandeza del Romano imperio no se mostraua por lo que recebia sino por lo que daua: y que hauiendo de diuersas madres mucha generacion, como su principiador Hercules lo hizo, se propagaua noble casta para muchos reyes. Era en Roma opinion que la familia Antonia descendia de Hercules, y escriue Plutarcho que Antonio se parecia en el rostro mucho a las estatuas y pinturas de Hercules, de lo qual el se preciaua mucho, y de imitar su condicion, hasta en ceñirse muy baxo por las caderas como Hercules: lleuaua contra los Parthos ciento y veinte mil hombres de pelea, que el numero que en Plutarco se halla deue ser error de pluma, porque ni es creedero, ni los Romanos vsaron jamas exercitos tan excessiuos, ni capitan ninguno de los q̃ hasta oy estan celebrados por excellentes ni de los que han hecho cosas memorables, sino fueron los Godos q̃ vinieron a España, porque arrancaron de asiento sus casas y pueblos para no boluer a ellos. Antonio lleuo tan grãdes pertrechos e ingenios de aquellas artillerias que estonces vsauan, quẽ solamente para esto lleuáua trezientos carros. Cleopatra se fue cõ el hasta el rio Euphrates termino de Mesopotamia,

ſopotamia,y boluiendo a Egipto ſe vino por Hieruſalem,q̃ era quaſi derecho camino,donde fue muy bien recebida y ſeruida por Herodes, y le hizo tan grandes fieſtas como a tan gran principeſa y ſeñora ſe requeria. Los dias que alli eſtuuo dio hartas mueſtras a Herodes de querer tener amores con el: hora lo aya hecho por no perder ſus coſtumbres, hora por reboluer le con Antonio y deſtruirle por eſta via,que es lo que mas ſe cree:porque ella hauia pedido a Marco Antonio muchas vezes aquellos reynos de Iudea, por ſer aledaños a los ſuyos, y pareciale que faltando Herodes,quedaua mas aparejo para los hauer. Herodes eſtuuo determinado de matarla, por quitar de ſobre la tierra vna ſerpiente tan dañina,mas conſejaronle q̃ no lo hizieſſe:antes le dio grandes preſentes y la fue acompañando haſta la entrada de ſus reynos. Antonio ſe huuo imprudentemente en la guerra, porque deuiera inuernar en Armenia, y a la primauera entrar por Media,pero eſtaua tan ſeñoreado de Cleopatra, y aun ſegun creyan algunos enhechizado,que por boluerſe preſto a ella comenco la guerra ſin tiẽpo ni orden,ni por conueniente lugar,y aſsi en entrãdo por Media le tomaron todos los pertrechos y fardage,matando le mas de diez mil hombres de guarda que iuan con ello: y luego le deſamparo Artauades,que a la ſazon era rey de Armenia,aunque no natural,y ſe le fue con ſu gente,cõ lo qual Phraates rey de los Parthos cobro animo,y opuſo ſe en cãpo contra los Romanos,al qual quiſiera Antonio traer a batalla campal,y buſcando para ello ardides ſe trauo la eſcaramuça entre los de cauallo,y ſocorriendo la infanteria Romana puſieron en huyda a los Parthos, y ſiguieron el alcance ciento y cincuenta eſtadios.Antonio penſo con aquello que los enemigos quedauan vencidos y deſtroçados, y que la guerra era del todo acabada, porque no oſaron mas venir con el a las manos: mas quando hallo que no hauian muerto mas de ochenta de los contrarios, entendio que era otra ſuerte de guerrear la de aquella gente que la que el penſaua, y que era muy mas difficultoſa.Aquel meſmo dia ſalieron los enemigos de la ciudad Phrarta que el tenia cercada, y arremetiendo con los Roma-

Romanos, defampararon la eſtancia los que eran de guarda aquel dia: a los quales Antonio caſtigo, matando de diez vno como caya la ſuerte yendo los contando, y a los de mas mando que ſe les dieſſe a comer ceuada, y no otra coſa. Eſte era el caſtigo que los Romanos hazian en ſemejantes caſos, o en algun motin, como eſcriue Polybio tratando de la caſtrametacion de los Romanos: la qual yo bolui de Griego en Caſtellano eſtando en Roma el año de mil y quinientos y quarenta y ſeis, para embiar al Emperador Carlo quinto, que eſtaua en campo contra los Alemanes. Deſde a pocos dias ſe començo a tratar de paz, Antonio pedia las vanderas que los Parthos hauian tomado y tenian quando mataron a Craſſo, por diſſimular la huyda pidiendo algo, mas no ſe las quiſieron dar, y con todo eſſo hizo la paz con condicion que le dexaſſen boluer ſeguro con ſu exercito a Syria. Aſſentada la concordia ſe offrecio vn caualiero llamado Mardo de guiar a Antonio por buenos caminos, del qual, aunque era Armenio, ſe fio: porque de muchos dias le tenia conocido por gentil caualiero y hombre verdadero. Eſte cõſejo a Antonio, que no fueſſe por las llanuras, ſino por ſerranias, porque temia lo que fue, q̃ los Parthos hauiã de romper la paz aſſentada: y como toda la guerra dellos es a cauallo, no podrian hazer tanto daño en tierra aſpera. Deſde a dos dias que caminauan, de ciertas ſeñales que vio Mardo a vna ribera de vn rio, ſintio que hauia celada, y auiſando a Antonio que metieſſe en ordẽ el exercito, harto poco deſpues ſe deſcubrieron por todas partes los enemigos, y començaron a herir en los Romanos, contra los quales ſalieron los hõderos que tirauã pelotas de plomo, y flecheros, y cauallos ligeros, y aunq̃ los retrayã, moriã mas de los Romanos: porq̃ tal es la manera de pelear de aquellas gentes, q̃ quando huyen van tirando hazia a tras mas ſaetas que quando pelean cara a cara, que eſte es el exercicio en q̃ ſe ponen deſde niños para pelear a manera de eſcaramuça, como veemos que hazen los Moros de Aphrica. Antonio embio los de cauallo Eſpañoles que en ſu exercito traya, y eſtos arredraron mucho mas a los enemigos, y los detenian que no ſe oſauan allegar tanto como antes, aunque

ſiempre

siempre iuan repelando por muchas partes en el exercito Romano con la ligereza de sus cauallos, y cõ aquella destreza que tienen de entrar y salir y herir, tanto huyendo, como arremetiendo, y caminando con este cuidado y molestia quatro dias siguientes con los cauallos ligeros en torno de todo el exercito: Fuluio Gallo enojado de la pertinacia de los enemigos, importuno a Antonio, que le diesse todos los cauallos ligeros y algunas otras vanderas de caua llo, que el prometia de hazer vna cosa señalada: y assi fue, q̃ puso en harto peligro a todo el exercito Romano: porq̃ como los Parthos huyeron luego, que es assi su costũbre, y Fuluio se cego en seguir los, cercaron le de presto quando le tuuieron alexado, y començaron a hazer estraña matança: los Romanos lo sintieron, y como todo el cuerpo del exercito no pudo socorrer con la presteza que era menester, y la orden que conuenia, cada vno iua por donde mas presto le parecia sin aguardar otra orden, y assi matauan los Parthos sin resistencia quantos Romanos llegauan, hasta que Antonio con la legion tercera en vn batallon llego, y cargo sobre los Parthos con tanto denuedo y priesa, que los hizo retirar y recogio su exercito, hauiendo perdido aquel dia mas de tres mil hõbres sin los heridos q̃ passauã de cinco mil: fue tã grande la humanidad que Antonio mostro cõ todos los heridos, y el esfuerço que tuuo en tal aduersidad, y la confiança, estando todos los suyos tan sin ella de poder escapar hõbre, que a todos puso mayor coraçon que antes tenian, el qual crecio a los enemigos con la victoria, y assi estuuieron aquella noche en arma pensando que los Romanos hauian de huir, para dar en ellos. Antonio razono a los suyos animando los y diziendo la orden que conuenia lleuar en el caminar, y otro dia en muy buena ordenança mouio. Los enemigos començaron luego con mas brio que antes y por todas partes a herir en ellos: aunque yendo en tan buena ordẽ podian hazer poco daño, por lo qual pareciendo les que se perdia el tiempo, estuuieron por boluer se: y llegando a la baxada de vnas sierras, se començo nueua manera de pelea, porque como los Romanos baxando quedauã sujetos a los tiros que de lo alto se arrojauan, tuuieron necessidad de entretexerse

tretexérse y cõ los escudos cubrir los primeros a los segundos, y segũdos a terceros, y assi por esta ordẽ ponerse como debaxo de vn tejado. Dexarõ los Parthos el flechar, y tomadas lãças arremetiã por desordenarlos, y pẽsando poder entrar, porq̃ siẽpre iuan los Romanos en la hilera postrera del descẽso, la vna rodilla por tierra, por poder ir cubiertos de la q̃ delãte marchaua, mas en llegãdo se los Parthos saliã los Romanos de aq̃l sarzo como de emboscada, y los poniã en huyda, y algunas vezes matãdoles harta gẽte, y toda via era grãde el daño q̃ los Romanos recebiã: porq̃ durãdo muchos dias esta manera de escaramuça, no podiã caminar ni venir lés proulsiones, ni apartarse ellos a buscarlas, y assi comẽçarõ a guerrear cõ la hãbre enemigo mas q̃ domestico, y a hazer pã y todo mãtenimiẽto de rayzes de yeruas, y aun delas q̃ no conociã: porq̃ las conocidas en poco tiẽpo dexarõ pelados los cãpos dellas, y assi toparõ en este trabajo vna raiz q̃ los q̃ la comiã enloqueciã y moriã dello, q̃ encomiendo la perdiã totalmẽte la memoria: tãto q̃ a ninguna persona conociã ni se mostraua en ellos otra imaginaciõ ni cuydado ni intẽto sino en arrãcar piedras y reboluerlas, y esto cõ tanto herror y tã encẽdidos en ello, q̃ a quiẽ no supiera la locura, hizierã creer q̃ era negocio de grã momẽto el q̃ traiã: no dexauã los enemigos d̃ hazer su poder, pero viẽdo q̃ era poco para offender a los Romanos por aq̃llas Serranias, se boluierõ a sus artes de assechãças, afloxãdo en la pelea y mostrãdose muy pocos, y esto hizierõ tãtos dias q̃ ya los Romanos creiãten er paz, y Antonio comẽço a guiar hazia las llanuras, dõde todos fuerã muertos, si aq̃lla noche no viniera secretamẽte a su real vn caualléro pardo llamado Mitridates, nieto d̃ vn Monesa a quiẽ Antonio hauia dado en Syria ciertas ciudades, y le mostro vna mõtaña alta dõde estaua emboscada grã caualleria d̃ los Parthos, pa dar sobrellos en baxãdo a lo llano, cõ este auiso torno Antonió a marchar por las aspere-zas. Los Parthos dessabridos cõsigo de auerse les desbarata do lo q̃ teniã vrdido, y caydo como de las manos la presa q̃ teniã por cierta: aũq̃ de noche no suelẽ mouerse, aq̃lla caminarõ tãto q̃ quãdo amanecio ãdauã embueltos cõ los Romanos, los quales como iuã en buena ordẽ cõtinuauã su cami-

no ſin recebir mucho daño, y acercaron ſe a vn rio de muy claras y frias aguas, pero en gran manera ſaladas, donde pereciera grã parte del exercito ſi Mardo aquel cauallero que traian por guia no aduirtiera a Antonio que embiaſſe adelante guardas que por la ribera auiſaſſen a todos los ſoldados que ſuffrieſſen la ſed, y no beuieſſen de aquel rio haſta otro que eſtaua cerca de agua ſaludable: con todo eſſo no pudiendo algunos tolerar la ſed con la fatiga del camino, beuieron en eſte rio, y al momento les daua dolor de tripas y torcijones a manera de colica paſsio, y en pocas horas morian. Aquella noche torno ſecretamente aquel cauallero Mitridates que arriba dio el buen auiſo al real de Antonio, y le certifico que los Parthos no paſſariã de aquel ſegundo rio, por tanto que esforçaſſe los ſuyos y cõ animo reſiſtieſſen haſta alli, pues irian adelante ſeguros: la meſma noche penſo Antonio ſer perdido, porque como haziã obſcuro vnos ſoldados quiſierõ ſaquear el bagaje de otros, y hallando reſiſtẽcia, ſe mouio tan grã alboroto por el real, q̃ todos los otros pẽſauã andar el enemigo dẽtro. ſin poder nadie entẽder lo q̃ era, mas delos q̃ comẽçarõ la quiſtiõ: fue alomenos harto peligro ſi los Parthos lo ſintierã y dierã ſobre ellos, porq̃ llegarã a tiẽpo q̃ no hauia hõbre con hõbre: Antonio creyẽdo q̃ no podia eſcapar, cõjuro a vn ſuyo q̃ no ſe apartaſſe del, y viẽdole en peligro le mataſſe, y cortaſſe la cabeça, y la aſcõdieſſe, porq̃ los Parthos no profaçaſſen en ella como hauiã hecho enla de Craſſo, quãdo le echauã oro derretido enla boca, diziẽdo: Hartate de oro pues tanta ſed tenias dello: y jũto cõ eſſo començó Antonio a diſcurrir de vnas partes a otras proueyẽdo a todas como esforçado capitã, haſta q̃ entendio la cauſa de la rebuelta y hizo retirar a ſus eſtãcias a todos, y los ſoſſego. A la mañana comẽçarõ luego los enemigos a eſcaramuçar con poca orden: y los caualllos ligeros del exercito Romano los puſierõ en poco ratõ en huyda: ellos afloxaron eſtonces ſus arcos y ſaludaron a los Romanos deſpidiẽdoſe dellos como de amigos, y loãdo ſu esfuerço y buena ordẽ enla guerra, ſe comẽçarõ a quedar: fue eſta la vltima guerra que Antonio tuuo cõ los Parthos, hauiendo ſe la hecho otras vezes muy braua y vencidoles

diez

diez y ocho batallas campales y tomadoles muchas tierras: desde a seis dias llego al rio Araxes q̃ es el termino para entrar en Armenia que estaua mas pacifica por el, y es region mas templada y fertil: y assi los soldados quando en ella se vieron, como que se huuieran librado de alguna gran fortuna de mar, se abraçauan vnos a otros de plazer: y hazian gracias a los dioses de verse en saluo, porque el bien nũca es conocido sino con la experiencia del mal: y de aqui viene que los viejos estiman mas las riquezas y sossiego, porq̃ se hã visto mas vezes sin ello, y lo han hauido menester. Haziẽdo alli Antonio la reseña hallo que hauia perdido veinte mil infantes, y quatro mil cauallos: aũque la mayor parte murieron de hãbre y enfermedad. El rey Arthauades que al principio desta guerra se boluio cõ su gente y desamparo a Marco Antonio, fue principal causa desta aduersidad, porque traxo consigo sin la infanteria diez y seis mil de cauallo, que por la vezindad delos Parthos guerrean a su modo y pudieran resistir: mas estonces dissimulo Antonio con el como traya tan fatigado el exercito: y otra vez que boluio a Armenia le prendio por halagos, y lleuo a Alexandria, y triumpho del: lo qual sintieron mucho los Romanos, y fue causa que Antonio perdiesse la voluntad de todos, porque parecia hazer otra cabeça del imperio Romano, hauiendo se de celebrar solamente en Roma vn auto tan solen y premio de las grandes victorias. Poco reposo alli Antonio aunque era lo mas fuerte del inuierno, y hauia de passar grãdes sierras y muy frias y cubiertas estonces de nieue, que la ausencia de Cleopatra sentia mas que todos aquellos trabajos y daños: y assi perdio en aquel camino otros ocho mil hombres: que tal fuerça tienen los vicios en quien vna vez señoreã, que no le dexã estimar lo que cuestan, como en las obras y instrumentos para la virtud, hazemos: porque esta el entendimiento mas libre.

Entre tanto andaua Octauio embuelto con Sexto Pompeyo en la guerra de Sicilia, que se la hazian muy cruel, aunque siẽpre lleuo Octauio lo peor, porq̃ allẽde de la guerra q̃ el enemigo le hazia, perdio muchas naos y alguna vez toda la flota cõ fortuna del mar: hasta q̃ hizo general d̃ toda

ella a Marco Agrippa:hombre que debaxo nacimiento ſubio por ſu gran valor en guerra y conſejo a ſer el mayor de todo el imperio,y tã eſtimado que vna ſola hija que Octauio tuuo ſe la dio por muger, eſtando ya Octauio en la mas alta cumbre y mas ſegura de ſu imperio. Tambien junto cõ ſu flota las ciento y veinte naos que Marco Antonio quedo de darle para eſta guerra, y de Aphrica vino en ſu ayuda Marco Lepido con doze legiones:y aſsi jũto por mar y por tierra tan gran poder,que puſo a Pompeyo en eſtrecho que no podia dexar de pelear con muy menor exercito:pero anduuo todo el tiempo que pudo offendiẽdo con buenos ardides,y defendiẽdoſe cõ gran diligẽcia, no ſe eſtendieſſen los enemigos por ſu iſla de Sicilia: y viendo ya q̃ el perdia tierra y por el mar no oſaua ſalir,q̃ la flota cõtraria era muy mas pujãte,y el enemigo engroſſaua cada hora mas el exercito,y el ſuyo diminuya,embio a deſafiar a Octauio,q̃ pelearia con el cõ cada trezientas naos, y q̃ el vencido dexaſſe al otro libre la isla. No le hauia ido tan proſperamẽte por mar a Octauio,ni era tan valiente q̃ holgara de acceptarlo: mas por no poner ſu hõra en juizios,y aũ confiado en los fuertes y bien pertrechados nauios q̃ tenia,y en la buena fortuna y esfuerço de Marco Agrippa;accepto el deſafio,y ſeñalo el dia y lugar del combate: el tiẽpo que en medio paſſo gaſtaron ambas partes en refirmar y pertrechar las naos con q̃ hauian de pelear, leuantando en ellas torres y garitas,y empaueſando las todas, y proueyendo las de tiros de todas las ſuertes que en aquel tiempo ſe vſauan, y pellas confacionadas que de preſto prendian el fuego, y eran arrojadas en las naos contrarias,y de aferradores:porque mas preſto abornauan eſtonces que ahora,como de lexos no ſe podian con los tiros hazer el daño que en nueſtros tiempos ſe haze: muchas dellas lleuauan con cuchillos grandes a manera de hoces que ſaliã por los lados, para que de paſſo abrieſſen las naos enemigas que alcançaſſen; eſta fue eſtõces nueua inuencion de Marco Agrippa. Llegado el dia de la batalla ſe acometieron las flotas con gran denuedo y alarido, y con no menor esfuerço pelearon andando la batalla gran rato en vn peſo, a los quales esforçauan con gritos y

tos y por señas los exercitos de ambas partes que estauã en la costa, cõ no menor cuydado del succesſo que los meſmos cõbatientes: hasta que Marco Agrippa sintiẽdo que afloxauan algunas naos Pompeyanas, animãdo à los suyos cõ mucho orgullo y furor, puso en huyda los enemigos, tomandoles en la pelea y alcance, y echandoles a hondo muchas naos. De Octauio cuentan que á la hora que se hauia de començar esta batalla, estaua tan dormido y señoreado del sueño, que no podia entrar en si: lo qual le çahirio despues por gran couardia Marco Antonio, quando se tornaron a reboluer. Pompeyo huyo a Mecina tan desacordado que nó tuuo memoria del exercito que tenia en la costa, la qual gente luego se dio a Octauio: y oyendolo Pompeyo sin esperar a Plinio su capitan que venia de Lilibeo con ocho legiones, se passo en Asia confiado en la buena obra que hauia hecho à la madre de Marco Antonio, como ya contamos, y teniendo por cierto que el hijo se lo pagaria. De camino despojo el templo de Iuno Lacinia y dió cõsigo en Lemno, donde el hauia estado retraydo cõ Cornelia su madrastra al tiempo de la guerra entre su padre y Iulio Cesar, con acuerdo de esperar aqui en Lemno, à que Marco Antonio boluiesse de la guerra de los Parthos. Entre tanto se derramo vna fama que los Parthos hauiã desecho todo el exercito de Marco Antonio, y muerto le a el: la qual coyuntura le parecio buẽ aparejo a Sexto Pompeyo para apoderarse de toda Asia: y como la codicia fuesse delante de la prudencia, sin esperar a certificarse de aquellas nueuas, començo por aquella parte a intentar y tentar las volũtades: y embio personas mañosas a Tracia y Armenia que atraxessen a su opinion los reyes: y embio tambien embaxadores a Antonio quando ya supo que boluia a Alexãdria, instruydos que de palabra tratassen con el de amistad, y por otra parte espiassen bien todo lo que hazia y el poder q̃ tenia: y despues de todos embio a los Parthos offreciendoles su amistad y de passarse a ellos: vénidos los embaxadores a Marco Antonio, vno dellos hizo este razonamiento.

A ti Antonio emperador esclarecido, nos embia Sexto Põpeyo hijo del gran Põpeyo: el qual si quisiera mas la guerra

que tu amiſtad,tenia la prouincia de Eſpaña harto a la mano,donde pudiera con breue nauegacion ir deſde Sicilia, y por la memoria de ſu padre,y hauer el ſiendo harto mancebo defendido con ſu hermano aq̃lla tierra,tiene enella mucho fauor y grãde amor q̃ le tienẽ las ciudades y pueblos,tãto q̃ no ſolamẽte por cartas y menſageros le cõbidauã para alla,mas aũ embaxadores le embiarõ: pero como tẽga propoſito de eſtar en paz,quiere mas eſtar contigo en ſoſsiego que biuir en otra parte,con fin de repoſar debaxo de tu ſombra y amparo:o ya que ſea forçado tener guerra,andara debaxo de tus vãderas,y eſte meſmo propoſito tuuo ſiẽdo ſeñor de Sicilia,y eſtãdo por mar y por tierra poderoſo,de lo qual ay hartas mueſtras,y es muy claro el cuydado grande q̃ tuuo de ſacarſa tu madre del peligro q̃ la ſaco,y ponerla en ſaluo. Teniendo pues primero eſte intẽto,nos mando venir a ti luego que ſupo tu buelta dela guerra délos Parthos: lo primero para ſignificarte lo mucho q̃ ſe ha holgado q̃ ayas buelto con ſalud a Alexandria, y ſin daño,dexando hecho tanto a los enemigos:y lo ſegũdo para que te pidieſſemos humilmente que le recibas en tu amiſtad,cõ lo qual no ſentira la perdida de Sicilia. Y caſo q̃ ayas embiado naos contra el y en fauor de Octauio, no penſara q̃ te mouiſte por le hazer daño,tanto como porq̃ Octauio te permitieſſe hazer gente en Italia, ſin la qual no pudieras alcançar la victoria. Reſta otra coſa q̃ nos encargo,a la qual le mueue el afficion que te deue,para auiſarte,q̃ pues no has curado con tan grãde aparejo y gente de hazerte ſeñor de Italia,que mires no te engañe Octauio con ſus mañas,teniendo te prendado y enredado cõ el caſamiento de ſu hermana haſta caçarte,y para auiſo deſto,que mires a lo q̃ ha paſſado por el meſmo Pompeyo,y entenderas la confiança y ſeguridad q̃ ſe puede tener de la condicion de Octauio,pues eſtando en la cõfederacion tan jurada y firmada que ſabes,hauiendo tan eſtrecho parenteſco de afinidad,le ſalteo con la guerra tan de ſubito y le echo de la prouincia que el Senado le hauia primero dado,y el meſmo Octauio deſpues en las capitulaciones dela cõfederacion, cõ la meſma trayció ha deshecho a Marco Lepido capitã excellẽte,q̃ tãto le ayudo en la guerra,

deſpo-

desposandole primero del exercito, y priuandole despues dela dignidad y grado en q̃ estaua: y por acortar palabras, el dize que tu solo quedas q̃ le estoruas de poder gozar dela monarchia que tanto ha procurado: y siendo assi esto, por cierto tienen todos que no hauiendo Pompeyo, y estando ya seguro del, luego se ha de reboluer contigo, lo qual mucho antes q̃ suceda te cõuiene proueer: porq̃ quando te mouiere la guerra, no te halle dsapercebido: y assi se te offrece Põpeyo para apercebirlo y ayudar cõ todo su poder: pues por la señalada afficion q̃ te ha tenido, y ser hombre que tan llanamẽte guarda su fee, y palabra, le deues preferir a Octauio: que ni las confederaciones, ni los derechos y leyes humanas le refrenã que dexe de procurar por engaños y fraudes el imperio del mundo: y los exercitos y naos q̃ Põpeyo tiene, aunque hasta ahora no te lo ha entregado, siẽpre lo tuuo por tuyo, y determino q̃ estuuiessen a tu aluedrio, y a la hora llamandole vendra el mesmo, para poner debaxo de tu fee su persona y todo lo que tiene: y si has determinado de biuir en paz y sossiego, no es el menor loor de los tuyos hauer amparado al hijo del gran Pompeyo: y si has de tener guerra, ninguna cosa te abates en tomarle por compañero.

Antonio les respondio, q̃ hauia embiado a su capitã Titio cõ gẽte para hazer guerra a Põpeyo, si le hallasse en algun desassossiego: y hallandole pacifico que con mucha hõra le acompañasse y traxesse: teniendo por cierto q̃ si Põpeyo estuuiera tan sossegado y cõfiado de su amistad como ellos afirmauã, que el mesmo huuiera venido: y antes que de alli partiessen los embaxadores, tomarõ los capitanes de Antonio a los mẽsajeros q̃ Põpeyo hauia embiado a los Parthos con las cartas delos tratos en que andaua, y traydos a Marco Antonio, el los puso ante los embaxadores: y ellos afrẽtados cõ la prueua q̃ no podiã negar, buscauã razones para escusar a su amo, echando aq̃lla variedad a la delos negocios y a la aflicion de Pompeyo, que no le dexaua tener constãcia ni firme seguridad en nada, y a que no sabia si Octauio tendria tan preuenido a Antonio, que repeliesse el amistad de Põpeyo, y que para en tal caso se preuenia: pero q̃ siẽdo cierto q̃ el admitia su amistad, seueria ser verdad lo q̃ dezia,

Era Marco Antonio de condicion llana y sin doblezes, y en grã manera de vn noble natural, como lo era de linage: y assi les dio credito facilmente. Entretanto Pompeyo comẽço a meterse en algunas ciudades por aquella parte baxa de Asia menor, y queriendo Furnio gouernador de Asia socorrerlas, fue vencido: y Pompeyo con esta victoria gano grã de autoridad y engrosso su exercito, llego Titio con la gente que Antonio hauia embiado, y traxo tan buen trato con los principales de la compañia de Pompeyo, que todos se passaron a la valia de Antonio, con lo qual se le cayerõ del todo las alas a Pompeyo, y metiose por Bitinia para passar en Armenia, toda via con buena gente de guerra, y a tercera jornada le alcançarõ Titio y Amyntas capitanes de Antonio, cercarõle en vn alto: y aquella noche dio en los enemigos tal rebato, que los destruyera del todo si siguiera la victoria, porque ya los hauia puesto en huyda: pero como tenia pocos caballos y los contrarios muchos, tomauan le todos los passos y atajauanle los bastimentos, hasta poner le en tanto estrecho que determino de darse a Furnio: al qual poco antes hauia vencido vna batalla: este no le quiso recebir, y dauase a Amyntas que tambien le repelio: el començo a caminar hazia la mar, por quemar la flota de Titio que estaua en el puerto, y Scauro familiar suyo auiso antes a los enemigos y assi le tomo la caualleria de Amyntas peleando valerosamente, y lo traxerõ biuo a Titio, el qual lo hizo degollar en Mileto, no se sabe si por mandado de Antonio, o corrido y enojado porque se quiso entregar a los otros capitanes y no a el. Era ya de quarenta años Põpeyo quando murio en Mileto, ciudad principal en Ionio que es prouincia de Asia: su padre hauia muerto en Egipto que es prouincia de Aphrica: y su hermano mayor en España que es lo postrero de Europa; assi que todos tres fueron repartidos en las tres partes del mundo, porque cuerpos de tan grandes principes y varones, no podian caber, como dixo vn poeta, en sola vna parte del mundo. En saliẽdo de Sicilia Pompeyo, entrego su capitan Plinio las ocho legiones que tenia a Marco Lepido que antes tenia catorze legiones suyas: y hallandose con tan poderoso exercito, pare

ciole

ciole que se podia hazer señor de toda Sicilia, y assi comẽ ço a excluir de las ciudades a Octauio, el lo sintio mucho y como era mañoso, entretuuo con quexas y culpas y descul pas a Lepido, y entretãto trato cõ el exercito q̃ se passassen a el. Lepido se quiso poner en armas, quando sintio que le desamparauan: pero luego le dexaron los que antes no lo hauian hecho: y el viendo se solo se puso en las manos de Octauio echando se a sus pies: aunque Octauio no solamẽte no le consintio arrodillar: mas antes se leuanto a el y le trato con la cortesia q̃ primero: pero embiole a Roma assi como estaua con aquel habito priuado, y quitadas todas las insignias de Emperador y de magistrado, dexandole solamente el Põtificado Maximo, que hauia hauido por muerte de Iulio Cesar: y en esta dignidad le sostuuo hasta que murio,

Acabada esta guerra con Põpeyo y la discordia cõ Marco Lepido, la ciudad de Roma y muchas otras, dierõ grãdes titulos y renombres a Octauio, y le començaron en algunas ciudades a tener en el numero de sus dioses: porque siendo de veinte y ocho años hauia ya hecho tan grãdes cosas, y pareciendoles que hauia dado fin a las discordias, lo qual el penso tambien, o dio a entender que lo pensaua: y buelto a Roma quemo publicamente todas las cartas y memoriales que contenian alguna sospecha en daño de algunas personas: que deuian ser muchas, como sea cosa ordinaria en tiempos de differẽcias, seruir muchos a los principes de chismosos, inquiriendo vidas agenas y palabras, interpretandolas algunas vezes mas con su passion que segun la verdadera intencion con que el otro las dixo. Con esto dio a entẽder Octauio que no queria que huuiesse memoria de las injurias passadas: y dixo que hauia determinado de restituyr la patria en su libertad, y que creya que en boluiendo Marco Antonio de la guerra de los Parthos holgaria tambien de renunciar con el el imperio y señorio. Muchas vezes, segun escriuen los historiadores, trato esta materia Octauio: y Suetonio Tráquillo pone en su vida las palabras que a este proposito dixo al Senado, con gran desseo que mostraua de ver se libre de la gouernacion: sobre lo qual se

eſtiende mas Seneca enel librico que eſcriuio de la breue-
dad de la vida, como en ſus tiempos deuia hauer muchos li-
bros q̃ no llegaron a los nueſtros; donde pone las muchas
vezes que Octauio ſe quexaua y lloraua de verſe tan lleno
de cuydados, y que vn pobre hombre fueſſe ſeñor de ſu vi-
da y del tiempo: y el no de vn momento. Muchos ſon de opi
nion que Octauio tuuo eſte deſſeo, y comunicado con va-
rõnes ſabios, ſe reſoluieron en que es mejor gouernada la
republica que ſe adminiſtra en monarchia por vno, que nin
gun otro gouierno. Octauio en fin, aunque por malas artes
encumbro al ſeñorio, pueſto enel, fue tan buẽ principe que
ſe dixo del, q̃ o no deuiera comẽçar, o no deuiera acabar; lo
q̃ vemos es q̃ en hauiẽdo deſtruydo a Põpeyo, y deſecho a
Marco Lepido, luego anduuo mañeãdo ocaſiones para ſe re
boluer cõ Antonio, que bien ſintio ſer ya ſu poder mayor,
y q̃ facilmẽte le desharia: porq̃ aunq̃ Antonio era ſeñor de
mas tierras y muchos y muy grandes reynos, y debaxo de ſu
imperio tenia poderoſos reyes, y ſus rentas eran innumera
bles, y los exercitos grandes y exercitados: el eſtaua en los
deleytes de Egipto y regalos de Cleopatra muy afemina-
do, y aſsi deuian ſeguir aquella milicia los principales de
ſu corte: como ſea verdad que los principes ſon los quedan
los affetos y coſtumbres del jaez de las ſuyas. Tenia allen-
de deſto Octauio todas las prouincias de gente belſicoſa,
como eran Italia, Eſpaña, y Francia, parte de Alemaña, Eſ-
clauonia, lo qual faltaua a Antonio que no tenia buena gen
te ſino los que tenia de las prouincias de Octauio, los de
mas eran Aſianos o Egipcios y Griegos, gente blanda y de
mas ingenio que manos ni fuerças para ſuffrir los trabajos
de la guerra. Octauia hermana de Octauio y muger de Mar
co Antonio fue excellente muger: y aunque otras vezes cõ
ſu prudencia hauia deſenconado las voluntades de eſtos
dos principes, ahora cõ aſtucia del hermano, y ſin ſentir ella
el engaño dio principio a la guerra. Ella eſtaua en Roma,
y Octauio le conſejo y inſtigo q̃ fueſſe donde eſtaua ſu ma-
rido, teniendo por cierto que eſtando Antonio tan enlaza-
do en los amores de Cleopatra, no la recebiria: o que las ma
ñas y ſagacidad de Cleopatra la matarian, y que qualquiera

deſtas

deſtas era baſtante cauſa para tomar las armas. El dio a ſu hermana grandes dones y mucha ſumma de dinero, y dos mil hombres de guerra, para que mejor recebida fueſſe de Antonio; o en la verdad para encubrir mas ſu propoſito, y juſtificar ſu cauſa, y enconar las voluntades de todos cõtra Antonio, ſi no recibieſſe bien a ſu muger, que en gran manera era amada de todo el pueblo Romano. No ſintiẽdo ella los fines de ſu hermano ſe partio, y en deſembarcando en Grecia recibio cartas de ſu marido q̃ le mãdaua no paſſaſſe adelante, ſino que le aguardaſſe en Athenas donde el vendria buelto de la guerra de los Parthos. Eſtaua a eſta ſazon Antonio aderecçando otra entrada contra los Parthos: por que el rey dellos y el de los Medos que antes eran amigos, ſe hauian deſauenido, y el de los Medos animaua a Antonio y le prometia la entrada por ſus tierras, y por rehenes de eſta amiſtad, deſpoſo Antonio vn hijo ſuyo y de Cleopatra con hija del rey de los Medos, mas queriendo ſe partir a la guerra, tuuo Cleopatra mañas para detenerle, acoytandoſe que moriria viẽdoſe auſente del. En eſtos meſmos dias hazia cruel guerra Octauio a los de Eſclauonia, y la ſugeto quaſi toda, y grã parte de Vngria, y de las haldas delos Alpes hazia Bohemia, y por los alpes lo que ahora ſe llama Tirol y Griſgoya y Bauiera. En eſtas guerras que ſe traian con otras gentes, ni en las cauſas y acaecimientos dellas no nos detenemos, porque nueſtro intento principal es tratar las que los Romanos traian entre ſi, haſta venir al termino prometido; fue dos vezes Octauio herido quando andaua en eſta guerra de Eſclauonia, vna vez entrando en la ciudad de Metulio ſe metieron tantos tras el, que vn paſſadizo por donde entrauan quebro, y entre otros que murieron quedo el herido en vn braço y vna pierna: y la ſegunda fue en vn combate herido con vna piedra. Octauia eſpero muchos dias a ſu marido, y quando ſintio a la clara que no la queria ver, boluioſe a Roma y fue ſe a biuir a las caſas de ſu marido. Era todo el intento de Octauio pueſto en deshazer a Marco Antonio, y para eſte fin buſcaua como le enagenar las voluntades de todos los amigos, y de todo el pueblo Romano: y entendiendo ſer Octauia de todos tan amada, cõ-

ſejole

ſejole muchas vezes que ſe ſalieſſe delas caſas del marido, pues el la dexaua y deſechaua: porque ſabia Octauio que con tal mudança entẽderia a la clara todo el pueblo la que en Antonio hauia, y le aborrecerian: nunca ſe pudo acabar con ella que dieſſe ocaſion a tal nouedad: antes ponia tanto cuydado en criar, induſtriar, y acrecentar los hijos q̃ Marco Antonio tenia de ſu primera muger Fuluia, que ninguna differencia hazia de ellos a los ſuyos, y con mayor diligencia y ſolicitud que nunca, fauorecia acerca de ſu hermano los amigos y criados y allegados de ſu marido, y para poner los en cargos y magiſtrados, ſin dar a entẽder q̃ huuieſſe entre ſu marido y ella diuiſion alguna: lo qual todo quanto ella con mas calor y amor lo hazia, y mas como buena matrona con mueſtras de grande afficion con el, tanto mayor odio le conciliaua de todos, que cotejauan la lealtad y bõdad della, con la intencion y ingratitud del, y que por vna muger barbara y enemiga de caſtidad, dexaſſe tan illuſtre matrona en coſtumbres y linage, y no menos hermoſa que Cleopatra, y en edad tan entera. Daua otras mayores ocaſiones Antonio para que todos hablaſſen mal del, y aborrecieſſen la ceguedad que con Cleopatra tenia: porq̃ en aquellos dias, hechos en Alexandria dos tablados altos de marfil, y el eſcalera y grados de plata, con vna ſilla ricamente fabricada en cada vno, el ſe aſſento en la vna, y ſentada Cleopatra en la otra, juntada primero para eſte auto gran multitud de todos los reynos que eran debaxo de ſu ſeñorio, nõbro a Cleopatra por reyna de muchos de aquellos reynos, q̃ era quitarlos al imperio Romano, y mando q̃ Ceſariõ hijo de Iulio Ceſar y de Cleopatra reynaſſe cõ ella, y a dos hijos q̃ el tenia de Cleopatra diuidio el titulo de quaſi todos los otros reynos de Aſia, llamãdo los reyes delos reyes: q̃ era el titulo delos reyes parthos. Eſte auto era en effecto el que ſe vſa ahora quando juran a los principes. Ninguna deſtas coſas referian los amigos de Octauio menores de lo que ellas eran en ſi, ni Octauio las trataua en el Senado eſcuſando mucho a Antonio, antes las acriminaua tanto, que no tenia neceſsidad de juſtificar las cauſas de la guerra, porque todos deſamauan ya a Marco Antonio, y deſſeauan ver ſu caſtigo.

Tambien

Tambien Antonio hablaua desgraciado de Octauio, quexandose del y culpandole que hauia tomado toda la isla de Sicilia sin darle parte; que deshizo a Marco Lepido siendo su compañero enel Triunuirato: y las prouincias q̃ tenia Lepido todas se tomo para si; q̃ repartio en Italia muchos campos y heredamiẽtos a sus soldados, y a los de Antonio ningunos. A esto respondio Octauio, que dexo de heredar los en Italia, por tener ellos como teniã tan grandes regiones dõde poder ser heredados, como erã Parthia y Media. Mucho dolio este mote a Marco Antonio, y honda entrada hizo en su coraçon: porque le çaheria lo que hauia perdido en la guerra de Parthia, y como boluio huyẽdo della: y assi embio luego desde Armenia donde a la sazon estaua a Canidio su capitan con dezisseis legiones que se acercasse por Grecia a Italia. Tenia cada legion por lo menos, segun lo escriue Polibio en la castrametacion delos Romanos, quatro mil y dozientos infantes y trezientos cauallos; porque en esto huuo variedad segun los tiempos: que Romulo primer rey de los Romanos las ordeno de tres mil infantes y trezientos çauallos: y recebidos los Sabinos en Roma, las doblaron a seis mil infantes y seiscientos cauallos: y despues las recrecieron sesenta y cinco hombres: pero nunca andauan llenas ni cumplido el numero, como lo vemos en los capitanes y coroneles de nuestros tiempos: aunque entre los Romanos no era por falta ni robo de los capitanes y pagadores. El se vino a Epheso con Cleopatra, y alli mãdo juntar todas sus naos que llegaron a ochocientas, delas quales Cleopatra dio las dozientas, y las armo de toda xarcia y gente y dio la prouision necessaria para todo el exercito, y mas veynte mil talentos de plata. Trabajaua con Antonio que la lleuasse consigo a la guerra, lo qual afeauan a Antonio todos sus amigos y priuados, y el la quisiera dexar; pero era tan mañosa y tan liberal por fin de alcançar sus desig nos, que con grandes dadiuas y regalos cego a todos y los trastorno y boluio de su parte: tanto que el mesmo Canidio torno a importunar a Antonio que la lleuasse. Mal ordenados van los negocios (dize Ciceron) quando lo que se ha de hazer por virtud, se negocia por dinero: y assi fue este

consejo

consejo la total perdicion de Antonio, y en la verdad el estaua ya en el estado que dize Titoliuio que estauan los Romanos en su tiempo: que los vicios hauian crecido tãto entre ellos, que ni los podian sustentar, ni suffrir el remedio: allegose a su particular corrupcion el comun hado y desdicha de los principales, que nunca oyen consejo libre de lisonja, endereçando cada vno el parecer que da, a la intencion del humor que siente andar mouido en el pecho del principal a quien le da, y a la inclinacion que tiene: de manera que en lugar de darle consejo le dan los votos que menos le conuienen: que de ver a Antonio brauosear contra Octauio, y que aborrecia todo lo que le tocaua, le consejaron que tratasse mal a Octauia su muger, y assi embio luego a Roma para que la echassen de su casa, la qual salio acõpañada de sus hijos y de los de Antonio, saluo vno que estaua con el: y quexandose de la fortuna, de ver que era ella la causa de la dissension y guerra entre estos dos principes, hauiendo tanto trabajado de poner entre ellos concordia. En gran manera pareció este hecho mal a todos, especial a los que conocian a Cleopatra: passaronse a Octauio Tito y Plãco, dos grãdes amigos de Marco Antonio y hombres muy principales, dessabridos de Cleopatra que los trato mal de palabra, porque resistieron siempre su ida a la guerra. Estos entre otros auisos que dieron a Octauio le dixeron, q̃ Marco Antonio tenia hecho su testamento y dadolo a guardar en el monesterio de las virgines Vestales: y tomando Octauio el testamento le abrio y leyo, y despues le mostro en el Senado: que no fue pequeña yesca para encender el odio que ya todos tenian concebido de Antonio. Demando Octauio a las virgines Vestales el testamento, y ellas no quisieron darlo, mas dixeron que si el lo quisiesse tomar se lo permitirian: dize Plutarcho que tales cosas hauia en el, que con razon deuia ser castigado en vida, por lo que mandaua hazer en muerte: porque mandaua entre otras cosas que si por caso muriesse en Roma, fuesse su cuerpo lleuado a Cleopatra a Alexandria. Caluisio acrecento mas el odio, diziendo que Marco Antonio hauia dado a Cleopatra dozientos mil libros de la libreria de Pergamo: y que consintio en

tio en su presencia que los de Epheso la llamassen señora, y que estando en audiencia publica oyendo negocios y differencias, leyo y releyo cartas de amores que Cleopatra le hauia embiado escritas en Cristal: y que estando en ayuntamiento donde hauia muy principales Romanos, viendo passar en vna litera por la plaça a Cleopatra, se fue tras ella. Todas estas cosas donde quiera estauan mal a vn principe tan grande, y mucho mas entre los Romanos, que eran de costumbres graues, y siendo esto en daño y menosprecio suyo: con todo esso tenia muchos amigos en el Senado que trabajauan que no fuesse dicernido estatuto alguno contra el, y le auisaron lo que deuia hazer, porque estaua en peligro de ser dado por enemigo del pueblo Romano, y le embiaron para ello hombres principales: a los quales maltrato de palabra Cleopatra, y asconditamente se boluieron huyendo: y a vno dellos llamado Delio, que en Athenas quedo con Antonio; porque estando cenando con el, dixo que beuia en Roma mejor vino Sarmentro truhan de Octauio que lo que se daua a la mesa de Antonio, pareciendole a Cleopatra que aquellas palabras eran combidar a Antonio a biuir en Roma, le dixo tan aspe ras palabras que de miedo della se fue. Hizo otro error Antonio de grande imprudencia, que teniendo tan gruesso exercito y flota, y todo muy apunto de guerra, y estando desapercebido su contrario, paro en Athenas y dilato la guerra hasta otro verano, muy contra la disciplina militar que su capitan y maestro Iulio Cesar vsaua, y la presteza cō que muchas vezes le vio vencer grandes exercitos: porque en este medio tuuo Octauio assaz tiempo para armarse. Estando ya todo a punto, publico el Senado la guerra contra Cleopatra, y descompuso a Marco Antonio del imperio y mando que tenia, como a indigno de gouernar por hauer se sometido a vna muger: los exercitos se acercaron en Epyro, y las flotas tambien por aquella parte en el mar Adriatico cerca de Actia, que es vna lengua de tierra larga que se mete por el mar en Ambracia. Tenia quinientas naos biē armadas Antonio, y cien mil infantes, y veynte y dos mil cauallos: estauan en su real y debaxo, de sus vanderas seis

reyes

reyes todos poderosos, y otros seis le embiaron sus gentes, todos tan grandes que el menor era Herodes el de Iudea: Octauio tenia dozientas y cinquenta naos para pelear, y ochenta mil infantes, y quasi tantos cauallos, como Antonio. Muchas señales y agueros se vieron de lo que sucedio, como siempre suele suceder en las caidas de los grandes principes: y cada dia se passauan muchos de la valia de Antonio á la contraria, que no podia ser señal mas clara del sucesso: consejaron todos sus capitanes a Marco Antonio que diesse la batalla por tierra, y Cleopatra insistio sola que fuesse por mar, cuyo parecer se siguio como en todo se hazia: y aplazada la batalla, anduuo el mar mas de dos dias tan alto, que parecia no les querer dar plaça para tan gran maldad: al fin al quarto dia, ordenadas a vista las vnas naos de las otras, estuuieron todas quedas hasta el medio dia. A esta hora començo Antonio a mouer por su lado que estaua en frente de Octauio, y de todas partes arremetieron, pero no con mucha furia, y assi hazian la batalla: porque las naos de Antonio eran rezias y pesadas que no podian con ligereza mouer, y las de Octauio que eran mas ligeras no osauan arremeter con impetu, por no encontrar con las otras y abrirse: la gente era toda escogida, porque del cuerpo del exercito saco Antonio veinte y dos mil soldados para aquel combate los mas esforçados que conocia, y con tener el numero de naos doblado, como los de la contraria flota eran mejores capitanes, pues ya Antonio ningun ser tenia ni se podia contar por capitan: estuuo la batalla en peso gran pieça, hasta que Cleopatra con sesenta naos de las mejores de la flota que estaua apartada de la batalla como para socorrer, alço de presto velas y començo a huyr. Ni los suyos ni los contrarios entendieron al principio lo que hazia, ni para que mouia, hasta que viendo la alexar sintieron que huya: y Antonio como fuera de juyzio, y como lleuado por espiritu de furor, y que no era mas en su mano: puso luego en huyda su nao siguiendo a Cleopatra, y a el todas las de mas que pudieron, que con la turbacion de ver lo que su capitan hazia, ni tuuieron los mas industria para huyr, ni para pelear,

pelear,y assi quedaron en medio del peligro al arbitrio de los contrarios. Toda via pelearon animosamente hasta la tarde,que siendoles el mar contrario se conocio clara la victoria,y comenco la matança quasi sin resistencia. Murierõ en la pelea hasta quinze mil hombres, y presas trezientas naos. Quando Cleopatra vio que Antonio la seguia,hizo retener las naos, y desde la suya alço vna señal para que el la conociesse:el se fue a ella,y entrado se puso en vna camara de la proa solo sin ver a Cleopatra, ni hablar a persona, sino las manos puestas en las mexillas y callando, y assi estuuo tres dias sin ver a Cleopatra,ni hablar a nadie en aquel retraymiento,no se sabe si de enojo,o de verguença:porq̃ llegados a Tenaro Promontorio de Lacedemonia salio a cenar con ella,y nunca mas apartaron mesa y cama. Alli supo como toda la flota hauia sido destroçada, y que el exercito de tierra estaua toda via debaxo de su obediencia, y partiẽdo se para Alexandria escriuio a Canidio su general que se metiesse por Macedonia, y boluiesse con todo el exercito lo mas presto que pudisse en Asia:y antes que de alli partiesse repartio a sus amigos grandes dones,exhortandoles que procurassen de saluarse,y los dexo encargados al gouernador de Corintho que los tuuiesse ascondidos hasta que alcãçassen perdõ de Octauio. Al principio ninguno pudo creer que Antonio se huuiesse apartado lexos de alli: que como sabian quan excellente capitan hauia sido,y de coraçon inuencible:pensauan los suyos y los contrarios que aunque le huuiesse tomado aquella turbacion de huyr, que en tornando en su juyzio boluera sobre si y al exercito,y assi estuuieron todos ellos siete dias esperando le cada hora,y al cabo sintiendo Canidio lo que era, se passo de noche a Octauio. El exercito que estaua desanimado de hauerles faltado su emperador,quando se vieron tambien sin general y que no tenian cabeça que los gouernasse,determinaron de darse a Octauio:el qual hallando se con tan poderosos exercitos,y vencedor:passo luego a Athenas con determinacion de passar en Asia,y dando por Syria buelta al mar,ir tras Antonio a Egipto: el qual llegado en la costa de Egipto, embio a Cleopatra a Alexandria,y el quedo solo con dos amigos.

gos en Paretonio. Alli supo como otro exercito grande que tenia en Libya se hauia amotinado: q̃ el deuia estar tã enagenado de si, que en ninguna cosa deuia proueer: quiso se matar quando tuuo esta nueua, si aquellos amigos no le tuuieran y entretuuieran: al mesmo tiempo alço vanderas cõtra el el rey Herodes en fauor de Octauio: que aunque hauia otros mayores en reynos y poderes, su persona era tan valerosa y tan buen capitan, que no fue pequeño desmã para Antonio: mayormente porque estaua en el passo por donde Octauio hauia de ir por tierra a Egipto, y pudiera se le estoruar. El año antes hauia hauido en Iudea tan grã temblor de tierra, que mataron las casas que cayeron mas de cinco mil hõbres: y embiando Herodes a pedir amistad a los de Arabia, que solian harto desseala con el, como vieron el reyno de Iudea tan affligido con aquella mortandad, y gran perdicion de todos los edificios y ganado, ensoberuecidos mataron los embaxadores de Herodes, y començaron a entrarse por Iudea robando y talando. Herodes passo el Iordã a buscarlos, y alli huuieron vna muy reñida batalla, donde los Arabes fueron vencidos y muertos y cautiuos gran numero dellos, y los de mas puestos en huyda. En hauiendo esta victoria Herodes, se metio en la mar, y vino a hallar en Samo a Octauio, y a offrecer se le, con temor no tuuiesse enojo del por el amistad que hauia tenido con Antonio: luego le confirmo Octauio el reyno, porque el amistad de Antonio hauia començado en tiempo que todos eran amigos: y aunque le hauia embiado gente para esta guerra, estaua debaxo de su imperio, y no podia hazer otra cosa: y allende de esto tenia Octauio necessidad de tener de su parte vn hombre de tanto esfuerço y consejo como Herodes, y assi le embio luego para que hiziesse apercebir todo lo que era menester para el seguro y prouisiõ de la passada de su exercito. Estãdo Antonio en Alexandria a donde se fue desde Paretonio, le vino nueua como Canidio y todo el exercito de Epyro, se hauia entregado a Octauio. Hallo a Cleopatra en Alexandria, que hauia emprẽdido vna hazaña digna de tã gran coraçon, que desde la punta del mar Mediterraneo baxo de Hierusalem, mas cercana al mar Bermejo, hauia comẽçado a passar

a paſſar la flota con camellos y otros artificios, para entrar ſe con todos ſus teſoros y riquezas que eran grandes por el mar Bermejo, y de alli meter ſe por tierras donde no fueſſe conocida, por no venir en manos de Octauio, que ſiempre temio que el deſſeaua triumphar en Roma della. Eſtoruarō le eſte deſigno los de Arabia Petrea, que le ſalteauan aquellas naos, y era meneſter ir con cada vna vn exercito. Proſeguian ſus amores Antonio y Cleopatra tan freſcos y tan bā queteados y feſtejados, como ſi eſtonces anduuieran de requiebro, ſin mueſtra de los males paſſados, ni de los q̄ eſperauan: aunque eſto deuian hazer cōcertados entre ſi de morir juntos, que bien ſabian que Octauio no hauia ya de deſcanſar haſta acabar los: eſto ſe entēdio por vn combite que començaron a vſar a la coſtūbre de Grecia llamado los murientes, que le vſauan en el enterramiēto de alguno los viejos deudos y amigos del muerto, con mucho ſilencio: y deſpues de comer ſe ſaludauan como para la otra vida: tābien ſe entendio la determinacion de Cleopatra, porque en todos aquellos dias conſta que hizo grandes experiencias en toſſigos y ponçoñas, para ſaber qual mataua mas preſto: y que las guardaua para el meneſter: en donde hallo que la picadura del aſpide es muy efficaz ponçoña, y māta cō vn ſueño y peſadumbre que da en la cabeça, ſin otra pena ni ſentimiento, y ſin dexar en el cuerpo ſeñal alguna de toſſigo. Embiaron con todo eſſo embaxadores a Octauio, pidiendo le Antonio que le dexaſſe biuir en Athenas priuadamente ſin cargo alguno, y Cleopatra le pedia perdon, y que le dexaſſe ſu reyno para ella y para ſus hijos. La embaxada de Antonio no quiſo oyr, y a Cleopatra prometio el reyno, con tanto que mataſſe a Antonio, o le echaſſe del reyno: no ſolamēte no admitio la reyna eſtas condiciones: pero de aqui adelante honro y hizo ſeruir mas que nunca a Antonio, y puſo mas guarda en ſu perſona: por donde parece que no era el amor tan fingido como ſe penſaua, o que ella como tā generoſa no quiſo en la aduerſidad deſamparar a quien tāto mal hauia hecho ſo color de amiſtad: o por ventura no confio q̄ Octauio mantendria lo que prometio, y quiſo mas eſperar la ſentencia de la fortuna. Marco Agrippa fue el principal

capitã, por donde Octauio huuo la victoria Asiatica, y otras muchas q̃ hauia hauido y huuo despues: a este embio a la gouernaciõ de Roma en huyẽdo Marco Antonio: y queriẽdo se el meter por Asia, para dar la buelta hazia Egipto: embio le Marco Agrippa a llamar a gran priessa para sossegar ciertos alborotos que se temian en la Reppublica. Suetonio Tranquillo entre los soldados que hauian buelto a Italia dize que fueron aquellos alborotos en Brundusio: como quiera que aya sido, Octauio boluio a Italia llamado; y aunque fueron pocos dias los que en ella se detuuo, le estoruo q̃ no pudo passar en Alexandria hasta el principio de otro verano: fueron grãdes los bastimentos y aparejos que tuuo Herodes para la passada del exercito por toda la buelta de Syria, y assi quedo muy en gracia de Octauio. El qual llegado a Egipto, assento su real en Hipodromo cerca de Alexandria. Quando Cleopatra vio que los enemigos se acercauã, se fue al templo de su diosa Isis donde estauan aquellos sepulcros tan insignes de los reyes sus antepassados, y lleuo consigo todas las riquezas que tenia, que deuian ser las mayores que en el mundo estuuiessen juntas, pues su descendẽcia y herẽcia era d tãtos, tã antiguos, y tã poderosos reyes: y alli tenia consigo muchas hachas y leña de teas. Sabido esto por Octauio, y entendido lo que ella temia con tal aparato determinado en su pensamiento, que deuia ser viendose en aprieto encender todo aquello y quemarse con ello: embio quiẽ la animasse, y escriuio la assegurãdole de todo, y que ningun desplazer se le haria. Antonio salio al campo con su exercito, y topando con la gente de cauallo de Octauio los puso en huyda, y siguio hasta meter los en el real; y buelto a Alexandria en apeandose antes de quitarse las armas, cuentan que fue a ver a Cleopatra, y la abraço con el arnes a cuestas: y a vn soldado que en aquella refriega se señalo mas que todos, dio vn cosselete y vna celada de oro: y la mesma noche se passo este soldado a Octauio. Desafio Antonio persona por persona a Octauio: y respondio le que hartas maneras tenia de morir, que no curasse de buscar otras. Toda via aunque estaua Antonio tan enagenado, q̃ se tuuo por cierto q̃ estaua hechizado: tenia las cẽtellas de

aquella

aquella su antigua valentia, y el respecto de su generosa casta: y assi determino de morir peleãdo: y otro dia salio al cãpo, y assentado su real en vn alto sobre la mar, a vista cercana de su flota y de la contraria que queriã pelear, miraua de alli el fin dela batalla naual: pero quando vio que las dos flotas sin batalla alguna se hauian mezclado, y venian juntas para la ciudad, entẽdio como su flota se hauia pássado a los contrarios, y fue tanta su turbacion que cayo amortecido y estuuo buen rato sin sentido. A este tiempo le desampara todo el exercito: y viendo se desnudo de la flota y exercito, boluio á la ciudad a todo correr, culpãdo a vozes a Cleopatra q̃ le hauia vendido a aquellos q̃ le eran enemigos por causa della: q̃ como todos se passaron a Octauio tan presto, creya que no se mouiã de suyo, sino por trato della: la qual, aunque estaua desta culpa bien limpia, temiẽdo el furor de Antonio, cerro bien las puertas de aquellos enterramiẽtos de los reyes donde estaua, que era edificio de tanta grandeza y magestad, segun los autores escriuen, como ningun otro edificio del mundo, y rompio vna escalera de manera q̃ ninguno pudiesse entrar, y embio echadizo vno q̃ dixesse a Antonio q̃ la reyna se hauiã muerto: oyendolo el torno se le a despertar el amor, y començo a dezir estas palabras: Que es lo q̃ ya esperas Antonio? ya la fortuna te ha quitado la causa sola porq̃ deuias dessear la vida: y assi se entro en su camara, diziendo: O Cleopatra, no me pesa de tu ausencia, q̃ presto sere contigo, sino porq̃ me aya vencido en fortaleza vna muger, hauiẽdo yo tenido fama de tan valiente capitã. Tenia vn sieruo llamado Eros, a quien queria bien, preuenido para que le matasse: y tras estas palabras le dixo: Abre pues Eros con animo este mi pecho cõ essa espada. El sieruo boluiẽdo cõtra si mesmo la pũta y trauessãdo se el espada, cayo muerto a los pies de su señor, el qual dixo: Aun Eros nos enseña lo q̃ conuiene hazer: y diziẽdo estas palabras, se trauessó el espada y cayo como muerto, reboluiendo se en la sangre: y estando ya cercano a la muerte, vinieron por mandado de Cleopatra hõbres q̃ lo lleuaron, y con cuerdas lo metieron por vna vẽtana en los sepulcros reales dõde ella estaua: q̃ tirando cõ sus flacas fuerças la desdichada reyna y dos

firuientas le subieron y tornaron a baxar hasta donde estauan, que ninguna cosa se podia ver de tan gran lastima; vn emperador tan valeroso, de tan generosa casta, principe tan grande, que hauia quitado y dado muchos reynos y grandes; ver lo bañado en su sangre lleuar en alto tirado por vna guindaleta, y con los flacos braços de vna reyna tan afligida, ella en si tan valerosa, y del mas noble linage del mundo, y la mayor señora que hasta estonces ni de estonces hasta ahora ha hauido, y recostandolo en vna cama rasgaua sobre el su tocado y cara, messando sus cabellos, y con lastimero llanto desenconaua su gran pena. El boluiendo algo en si y esforçando se començó a animar a la reyna, consejando la que entendiesse en hazer su paz y assiento con Octauio, y que se podia fiar de Proculeyo mas que de otro de los que con Octauio estauan, y que a el no le llorasse, antes le tuuiesse por bienauenturado, que tãtos años huuiesse sido emperador tan poderoso, y ya que ahora fuesse vencido, lo era de otro Romano y tan poderoso emperador, y si moria, que era con honra y como animoso: luego beuio vn poco de vino por morir mas presto, y assi espiro. En hiriendo se Antonio, tomo Diceterio el espada con que se dio, y fue al real a ganar las albricias de la nueua: y en oyendo lo Octauio se retraxo en su tienda con mucho sentimiento y lloro, y leyo en presencia de aquellos principales las cartas que le hauia escripto Antonio, queriendo se matar, que eran muy animosas y prudentes: y luego embio a la ciudad a Proculeyo que con diligencia procurasse de animar a Cleopatra, y estoruar la que no se mataße. Era grã de el desseo que tenia de triumphar della, y tambien tenia cuydado no se perdiessen los grandes tesoros y riquezas que ella consigo tenia. Cleopatra no consintio que entrasse Proculeyo, y el encargo a Cornelio Gallo que la detuuiesse en platicas, y por la ventana que hauian metido a Marco Antonio subio con dos criados con vna escala. Cleopatra que estaua con Gallo, quando se boluio al grito que dio vna donzella diziendo: Señora, que biua eres cautiuada, saco de presto vn cuchillo que para esto tenia, y quiso se dar con el: mas Proculeyo arremetio, y teniendo le las manos, le quito

quitó el cuchillo, y miro con diligencia no le quedasse otro entre los vestidos, o alguna buxeta de ponçoña: y certificandola de la clemencia de Octauio, y dando le confiança de todo buen tratamiento, la entretuuo hasta que desde a poco entro Octauio en la ciudad, con Arrio Philosopho insigne a sulado: y hizo pregonar que perdonaua a toda la ciudad, por amor del grande Alexandro q̃ la fundo, y por Arrio insigne hombre en letras que en ella estaua, y por la gran hermosura della, Mando luego matar a Atilo hijo mayor de Antonio y de Fuluia: y a Cesarion hijo de Iulio Cesar y de Cleopatra: el qual se hauia acogido a la estatua de Cesar su padre: y abraçado con ella le despegaron y degollaron, siendo ya manebico, y, como Suetonio Tranquillo escriue, en gran manera parecido a Cesar: a este se cree que mato Octauio de temor no le despertasse andando el tiempo algun desassossiego y guerras con el nombre y memoria de su padre: y al otro por el odio que a su madre Fuluia siempre tuuo: a los otros hijos de Antonio y Cleopatra hizo tan buen tratamiento como si fueran proprios suyos, permitio a Cleopatra que entendiesse por sus proprias manos en sepultar y hazer las obsequias a Antonio: y como en ello trabajo mas de lo que su qualidad requeria, y con la congoxa que en el animo deuia tener: vinieron le calenturas, de que ella holgo, por que con esta occasion, diziendo que no podia comer, determino de matarse de hambre. Octauio lo sintio, y amenazo la que le mataria los hijos sino procuraua ella de biuir: y con este aprieto se dexo curar. Desde a pocos dias vino Octauio a ver la que estaua harto flaca, y sin atauio alguno, antes con todo el mal tratamiento que se hauia podido dar: y con estar en todo tan desfigurada, dize Plutarcho que no se podia encubrir aquella gracia y hermosura y magestad de su persona: con toda aquella flaqueza se quiso derrocar a los pies de Octauio, y le hablo de manera que el tuuo por cierto que ella desseaua biuir, y el le prometio tanta seguridad, que penso que la hauia engañado: mas el lo fue, que el intento della no era biuir: aunque es cosa marauillosa leer en Plutarcho el arte como lo fingio: pidio que le dexasse

se hazer las obsequias a Antonio : y concediendo se lo Octauio, fue con pocas sieruientas al sepulcro, y alli tẽdida en tierra dezia estas palabras. O Antonio poco ha que te abraçe estando tu espirando, siendo yo aun toda via libre : mas ahora cautiua te hago estas obsequias , y con guarda, por que yo no pueda acabar este sieruo cuerpo en dolor y llo-ro , sino ser guardada para que de mi triumphen en Roma: por esso no esperes de mi otros sacrificios ni memorias , q̃ estos serã los vltimos. Ninguna cosa basto para apartar nos siendo biuos, pero ahora temo que muertos trocaremos las tierras, q̃ tu Romano quedaras en Egipto, y yo Egipcia sere sepultada en la tierra de Italia: pero si los dioses tienen alla poder, no consientas q̃ yo sea lleuada biua para que en mi cuerpo triumphen de ti, sino recibe me contigo en este se-pulcro : porque de todos los males que por tantas vias me cercan, ninguno me ha dado tanto tormento como hauer biuido este breue tiempo sin ti. En estas lamentaciones y en las cerimonias que vsauan estuuo, y luego mando que le adereçassen el baño, y bañada sento se a comer con todõ el aparato y magnificencia que en su prosperidad. Estando co miendo vino del campo vn hombre con vna cesta de higos frescos, y antes que llegassen a la reyna, las guardas destapa ron la cesta , pero viendo que era fruta, la dexaron meter sin sospecha alguna. En acabando de comer embio vna car ta a Octauio, y mandando salir todas las otras mugeres , se quedo con dos solas, y hizo cerrar las puertas: en la carta pe dia a Octauio por vltimo don y gracia , que hiziesse sepul-tar su cuerpo con el de Antonio: luego sintio Octauo el ca-so en leyendo las primeras palabras de la carta, y embio a gran priessa muchos que la estoruassen de matar se . Ellos con el furor y hilo que iuan, quebradas las puertas del apo-sento, entraron, y hallaron muerta la reyna sobre vna cama de brocado, y a los pies cayda y muerta la vna de las dos dõ zellas, y la otra quasi muerta poniendo a su señora la coro-na real que se le hauia caydo de la cabeça. El primero q̃ en-tro, dixo: Son buenas hazañas estas Charimonia? que assi se llamaua esta donzella: ella respondio: Son muy hermosas y dignas de quien deciende de origen tan antigua , y de tan

nobles

nobles reyes: y sin mas hablar cayo muerta. Tuuo se por cierto que en la cesta de los higos hauian traydo a la reyna vn aspide que la pico como sin mirar en ello, aunque todo tramado por ella: otros creyerõ que tenia guardada en vna ollica el aspide, y que por vn cañuto la engrio para q̃ la mordiesse, aunque lo mas comun la pintan con el aspide pegada al pecho izquierdo: otros escriuen que tomo veneno, y que lo traya ascondido en vna launica entre los cabellos, q̃ como murio tan subito, y las dos donzellas que consigo encerro deuierõn de asconder aquello con que se mataro̅: no se pudo aueriguar con que se dio la muerte, mas de que se hallo en el arenal de la costa que caya debaxo de las ventanas del aposento, vn rastro de culebra, y podian la hauer echado por alli en sintiendo se mordidas. Tampoco se vio en el cuerpo de Clepatra ni de las dõzellas señal alguna de ser atosigadas, mas de dos cardenalicos frescos que la reyna tenia en vn braço. Octauio aueriguo, o alomenos creyo hauer sido muerta por el aspide: pues quando traxo su estatua en el triũpho la hizo pintar con vn aspide q̃ la mordia: mando la enterrar con toda la magnificencia q̃ si en su prosperidad muriera, con Marco Antonio. Ella murio de treinta y nueue años, hauiẽdo reynado veinte y dos, y la mayor parte dellos con Antonio: de su figura y costumbres hablamos ya en otra parte. Antonio murio de cincuenta y tres años: sus estatuas mando quitar Octauio por todas partes, y las de Cleopatra redimio Archinio priuado suyo que hauia sido, por mil talentos que dio, porque no las derrocassen. El reyno de Egipto adiudico Octauio al imperio Romano haziendo le prouincia, y venido a Roma triumpho de Egipto con muy grande aparato, lleuando delante del carro triumphal la estatua de Cleopatra y los hijos que tenia de Antonio: y quedando ya sin enemigo Romano, y señor absoluto de todo el imperio, el Senado le hizo grandes memorias, y atribuyo muchos titulos, y algunos dellos mas para diuinidad que competentes a hombre humano. Muchas ciudades se nõbraron de su nõbre. El Senado le dio por renõbre que se llamasse Augusto, que quiere dezir cosa consagrada, o crecimiento sagrado: y llamarõ de su nõbre al mes

de

de Agosto q̃ antes se dezia Sextil, no porq̃ huuiesse el nacido en este mes, sino porq̃ vencio a Antonio en Agosto, q̃ el a veinte y dos de Septiẽbre nacio: hizierõ le aras, tẽplos, sacrificios, celebrauã su nacimiento, y aun dos dias en el año: muchas ciudades cõtauan el principio del año desde el dia q̃ Augusto hauia entrado en ellas, y otras infinitas adulaciones, q̃ el vano vulgo buscaua, como tãbien veemos en el lenguaje q̃ en nuestra religion se suffre, para saborcar las orejas de los poderosos. Quãdo ya se vio sin cõpetidores, començo a hazer obras de excellẽte principe, assi en Roma, como en todas las prouincias sujetas al imperio Romano, y con otras q̃ eran confederadas, y con los reyes amigos. Desde a poco q̃ huuo vencido a Antonio, mouio la guerra con los Nauarros y Vizcaynos y Asturianos, dõde anduuo el en persona todo lo mas del tiempo, y despues de muchos trabajos y difficultades, sugeto esta gente: muchos de los quales encendieron sus proprias ciudades con sus mugeres y hijos y haziendas, y consigo mesmos, por no venir en seruidumbre: que España fue de las primeras prouincias que los Romanos començaron a conquistar fuera de Italia, y de las postreras que domaron, y ninguna les costo tantas muertes de Romanos, a lo menos tantos años de guerra continua: luego tuuo guerra con las prouincias de Alemaña que estan por lo aspero de los montes Alpes, y por mano de Tiberio su andado q̃ le succedio en el imperio las sojuzgo todas, y despues con los Alemanes baxos, en dõde fue general el otro su andado llamado Neron Druso, y por renombre y titulo Germanico, varon excellente en virtud y esfuerço, y assi domo y gouerno muy bien grã parte de Alemaña baxa, y siempre les fue ganando tierra, hasta que murio de cayda de vn cauallo. Muerto Druso que fue aguelo de Caligula quarto emperador, quedo por general en aquella prouincia Quintilio Varo con tres legiones: y tuuo tan mala orden en la gouernacion, que se rebelaron los Alemanes, y tan poco auiso que le tomaron descuydado y le mataron sin dexar hombre de todas tres legiones, trayendo los Alemanes por general vn cauallero llamado Arminio, del qual dizen ellos que viene el conde de Aquila noua, que llaman

mã Neonart. Esta desgracia puso en Roma grã temor y aun alboroto: y porq̃ los Alemanes no se estõdiessen cõ aquella loçania de la victoria por las prouincias del imperio Romano, y aun azia Italia, como otros tiẽpos lo hauian hecho, fue necessario q̃ Tiberio Neron abreuiasse la guerra q̃ tenia cõ los de Iliria, y con los queblos de Esclauonia, y fuesse á reprimir las correrias de aquellos Barbaros. El qual como era valiente capitan, se gouerno de manera q̃ no solamẽte acouardo la ferocidad q̃ los Alemanes traian: pero les entro en poco tiẽpo muy adẽtro en la tierra: Los de la India Oriẽtal de la otra parte del rio Ganges, oyda la fama de Augusto y sus grãdes victorias, embiarõ a offrecerse le por amigos: y los Parthos, cõ quien toda via teniã los Romanos guerra sobre el reyno de Armenia, desistieron a contẽplacion de Augusto de aquella demãda, y firmaron cõ el amistad, y restituyerõ las vãderas Romanas q̃ hauiã tomado a Crasso, y despues a Marco Antonio, y las entregarõ a Tiberio Neron, que por mãdado de Augusto estaua en Armenia. Los Scythas procuraron tãbien de assentar con Augusto y cõ el pueblo Romano paz. En este siglo hauia en todo lo q̃ se conocia y habitaua de Asia, Europa y Aphrica, tanta quietud y paz como en tiẽpo alguno ayã entre si tenido las gẽtes: y Augusto cerro tercera vez el tẽplo del dios Iano, o Iemino, q̃ no se cerraua sino quãdo ninguna guerra teniã. Y estãdo el mundo en esta concordia y comunicacion entre si, vino la verdadera paz entre Dios y los hõbres, IESV CHRISTO Redẽptor del linage humano, y tomo carne humana de la Sanctissima Virgen Maria hija de Anna y de Ioachin del tribu de Iuda, en la ciudad de Nazareth en Galilea, y nacio en Bethlehẽ, año de quarẽta y dos del imperio de Augusto, contãdo desde su principio, y año de setecientos y cincuenta y tres de la fundacion de Roma, contãdo desde quãdo Romulo y Remõ la ensancharon y dieron forma de ciudad: y año de la creaciõ del mũdo de cinco mil y ciento y nouenta y nueue, segun escriue Platina en la vida de CHRISTO: aunque segun otros collectores de los tiempos, es mucho menor el numero.

¶Fin de la Historia.

EN BVRGOS.

En casa de Phelippe de Iunta.

Año 1578.